

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

HISTORIA DE LA JUVENTUD DE IZQUIERDA EN COSTA RICA:
CULTURA Y REPRESENTACIONES SOCIALES, 1970-1989

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Posgrado en
Historia para optar al grado y título de Doctorado Académico en Historia

SILVIA ELENA MOLINA VARGAS

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2023

DEDICATORIA

A Nicolás Andrés, mi hijo amado, ejemplo de fortaleza.

A Eduardo, por su presencia y apoyo incondicional.

*A la memoria de mis padres Humberto Molina Sibaja y Barbarita Vargas Castillo,
su ejemplo trasciende.*

*A mis hermanos Ana Isabel, Laura María, Luis Enrique, Carlos Humberto y
Jorge Eduardo (e.p.d.); a mis cuñadas Alba Iris y Gabriela, así como a mis sobrinos
Carlos David, Iván Daniel, José Alejandro y Sebastián Gabriel.*

A don Juan Luis y doña Luz (e.p.d.)

A todos ellos, mi familia, mi cariño y profundo agradecimiento.

Silvia Elena

AGRADECIMIENTO

Deseo agradecer en primer lugar y de manera sincera al director de la tesis, Dr. David Díaz Arias, por su apoyo constante durante todo el proceso de elaboración de la tesis, y por su comprensión ante las circunstancias complejas que se presentaron durante el desarrollo de la investigación. Igualmente, a los lectores Dra. Adriana Sánchez Lovell y Dr. Werner Mackenbach por sus atinados comentarios y sugerencias.

Asimismo, agradezco al Dr. Anthony Goebel McDermott, por su disposición para apoyar el desarrollo y consecución de esta investigación. De igual manera, un agradecimiento a las y los docentes Dra. Ana María Botey Sobrado, Dr. Ronny Viales Hurtado, Dra. Ana Paulina Malavassi Aguilar, Dra. Alejandra Boza Villarreal, Dr. Dennis Arias Mora, Dra. Soili Buska Harju, Dra. Elizet Payne Iglesias, Dr. Eduardo Madrigal Muñoz, Dra. Andrea Montera Mora, Dra. Eugenia Rodríguez Sáenz, Dr. Francisco Quesada Rodríguez, Dr. William Solano Pérez, Dr. Víctor Hugo Acuña Ortega, M.Sc Iván Molina Jiménez, M.Sc. Verónica Jerez Brenes, M.Sc. Eduardo González Ayala, M.Sc. María Teresa Bermúdez Muñoz, M.Sc Mercedes Muñoz Guillén, M.Sc Juan Antonio Gutiérrez Slon, M.Sc Roberto Herrera Zúñiga, M.A. Félix Barboza Retana, Lic. Gerardo Contreras Álvarez y Bach. Nathalie Valverde Araya, por sus diferentes formas de apoyo e interés por la consecución de la tesis.

Un agradecimiento especial a las señoras Ana Patricia Sequeira Vindas, María Elena Sandí Delgado, Eugenia Rojas, Rebeca García Carmona, Ismayaira Guillén Montero, Maribel Santamaría Bonilla, Marielos Jiménez Marín, Lorena Orozco Ulloa, Patricia Vargas Miranda, Wendy Sandí Espinoza y María Elena Camacho Fernández, funcionarias del Posgrado en Historia, el CIHAC y la Escuela de Historia, por su colaboración y diligencia en las diferentes labores indispensables para el desarrollo de mi labor docente y de la tesis doctoral.

La presente tesis debe su finalización al apoyo institucional de varias instancias de la Universidad de Costa Rica. En primer lugar, agradezco a la Escuela de Historia

por haber confiado en mi trabajo, y haberme otorgado una reserva de plaza para realizar estudios doctorales. Mi agradecimiento para todas y todos los docentes de esta unidad académica que han apoyado mi labor docente y de investigación.

También agradezco al Centro de Investigaciones Históricas de América Central y a su Consejo Académico por el apoyo en varios proyectos de investigación que llevé a cabo, vinculados al proyecto de tesis doctoral, así como a la Escuela de Historia que facilitó la jornada para la consecución de tales proyectos. En la misma línea, agradezco al Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica por la oportunidad de cursar mis estudios doctorales, así como a compañeras, compañeros y docentes en este espacio de estudios.

Por otra parte, agradezco a la Vicerrectoría de Docencia y al Sistema de Estudios de Posgrado de la UCR por el permiso-beca SEP-CONARE que se me otorgó, el cual me permitió disponer de una jornada de medio tiempo para destinarla a la investigación. Además, fue fundamental su apoyo cuando debí interrumpir la beca y pedir prórrogas a causa del nacimiento de mi hijo, por lo que debo enfatizar que resulta fundamental que la UCR apoye a las mujeres que deben combinar su vida académica con la maternidad. En ese sentido, agradezco a la funcionaria de la Vicerrectoría Karla Segura Rodríguez por su apoyo en la etapa final del proceso. En relación con lo anterior, agradezco a la Red Institucional de Formación y Evaluación Docente de la UCR y a su directora, la Dra. Tatiana Aguiar Montealegre, por su acompañamiento y asesoría en la dinámica de redacción de tesis.

Deseo agradecer también a la Universidad de Santiago de Compostela y al Dr. Eduardo Rey Tristán, que posibilitaron el desarrollo de la pasantía doctoral en ese centro de estudios. En ese sentido, agradezco a las personas del grupo HistAmérica de dicha Universidad, en particular a la Dra. Pilar Caglio Vila y al Dr. Eudald Cortina Orero, por su disposición a recibirme y su intercambio académico y amistad.

Finalmente, este trabajo no hubiese sido posible sin las instancias que resguardan el acervo documental. Un agradecimiento especial para las personas

funcionarias de la Biblioteca Nacional y del Archivo Nacional, quienes colaboraron proporcionando acceso a la fuente primaria requerida para sustentar esta investigación.

A quienes de una u otra manera confiaron y participaron en este proceso.

Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Doctorado Académico en Historia.



Dra. Andrea Montero Mora
**Representante de la Decana
Sistema de Estudios de Posgrado**



Dr. David Díaz Arias
Director de Tesis



Dra. Adriana Sánchez Lovell
Asesora



Dr. Werner Mackenbach
Asesor



Dr. Anthony Goebel Mc Dermott
Director del Programa de Posgrado en Historia



Silvia Elena Molina Vargas
Candidata

TABLA DE CONTENIDOS

	Pág
DEDICATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTO.....	iii
HOJA DE APROBACIÓN.....	vi
TABLA DE CONTENIDO.....	vii
RESUMEN EN ESPAÑOL.....	xiv
LISTA DE GRÁFICOS.....	xv
LISTA DE ILUSTRACIONES.....	xvi
LISTA DE ABREVIATURAS.....	xix
INTRODUCCIÓN.....	1
1. Tema.....	1
1.1.Justificación.....	1
1.2.Delimitación cronológica.....	7
1.3.Delimitación espacial.....	9
2. Preguntas de investigación.....	10
2.1.Pregunta general.....	10
2.2.Preguntas específicas.....	10
3. Objetivos.....	11
3.1. Objetivo general.....	11
3.2. Objetivos específicos.....	11
4. Estado de la cuestión.....	12
4.1. Estudios sobre el contexto.....	12
4.1.1. América Latina en el contexto global.....	12
4.1.2. En Costa Rica.....	18
4.2. Estudios sobre la izquierda.....	19

4.3. Estudios sobre la juventud y jóvenes universitarios de izquierda.....	28
5. Marco conceptual.....	42
5.1. Nueva izquierda política.....	44
5.2. Juventud.....	50
5.3. Representaciones sociales.....	60
6. Hipótesis.....	64
6.1. General.....	64
6.2. Específicas.....	65
7. Fuentes.....	66
7.1. Descripción de fuentes.....	67
7.1.1. Periódicos.....	67
7.1.1.1. Libertad.....	67
7.1.1.2. Libertad Revolucionaria (enero 1984-octubre 1987).....	68
7.1.1.3. Adelante (octubre 1987-1989).....	68
7.1.1.4. Semanario Universidad (1979-1989).....	69
7.1.1.5. La Nación (1979-1989).....	69
7.1.2. Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR).....	70
7.1.2.1. Fondo del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.....	70
7.1.2.2. Fondo Manuel Mora Valverde.....	70
7.2. Confiabilidad y representatividad de las fuentes.....	70
8. Estrategia metodológica.....	72
9. Cuadro de concordancia.....	76

CAPÍTULO I. UNA MIRADA A LA JUVENTUD EN LAS DÉCADAS DE 1950 Y 1960.....	80
I. Introducción.....	80
II. La posguerra y las juventudes.....	80

III. Los setentas: la rebelión juvenil.....	85
IV. La juventud en Costa Rica en las décadas de 1950 y 1960.....	89
V. Conclusiones.....	100

**CAPÍTULO II. REPRESENTACIONES SOCIALES Y
DISCURSOS SOBRE LOS JÓVENES EN COSTA RICA,**

1970-1979.....	102
1. Introducción.....	102
2. “Una bomba de tiempo”: Representaciones sociales y discursos sobre los jóvenes, 1970-1974.....	103
2.1. Rebeldes contra Alcoa.....	105
2.2. Enfrentar al “cocodrilo sagrado” de la política: partidos políticos, sufragio y promesas de futuro.....	109
2.2.1. Los partidos políticos y las juventudes.....	110
2.2.2. El voto a los 18 años.....	112
2.2.3. La juventud como futuro.....	116
2.3. Una “rebeldía oscura y destructiva”, o cómo institucionalizar la rebeldía juvenil.....	120
2.4. Londres y Berkeley: los discursos de los intelectuales.....	126
2.5. Anticomunismo y medios escritos.....	132
2.5.1. El anticomunismo de La Nación.....	133
2.5.2. La ambivalencia de Universidad.....	137
2.6. “Con ellos florece la nueva patria”. Las representaciones de la izquierda sobre la juventud.....	142
2.6.1. El PVP y la JVC.....	144
2.6.2. Las actividades de la JVC vistas por los adultos.....	148
2.6.3. El apoyo a las protestas juveniles.....	153
2.6.4. La juventud en peligro.....	154
2.6.5. La juventud como emblema de la izquierda.....	156

2.7. “Corazones de jóvenes patriotas”: los movimientos juveniles.....	157
2.7.1. Las agrupaciones juveniles y los estatutos de la JVC.....	160
2.7.2. El Primer Encuentro Centroamericano de Juventudes.....	162
2.7.3. Las protestas.....	164
2.7.4. Actividades sociales, culturales, deportivas e internacionalismo.....	175
2.7.5. Los jóvenes y la política electoral.....	184
3. “Esta hora turbulenta en que vivimos”: la moral adulta.....	194
3.1 “La crítica de las personas serias”: género, consumo y entretenimiento.....	198
3.1.1 Roles de género.....	198
3.1.2 El consumo y el temor adulto.....	207
3.1.3. El cine y la música.....	214
3.2 El pánico sobre drogas y otras sustancias amenazantes.....	218
3.2.1 La amenaza hippie.....	218
3.2.2 “La demoniaca droga verde”. Sobre vicios “caros y sucios”.....	222
3.3 “El coito y la homosexualidad y el desnudo en ambos sexos”: temores respecto a la sexualidad.....	227
4 Idealizaciones, expectativas y decepciones. Las representaciones sociales sobre la juventud en el periodo 1975-1979.....	238
4.1 Retorno a la legalidad.....	239
4.2 Autonomía y presupuesto universitario 1975-1976.....	242
4.3 “Circo y caracol”: el “cuás cuás” y la descalificación de los jóvenes universitarios.....	250
4.3.1 La filosofía del “carapacho”: el ascenso de Cotico.....	253
4.3.2 Los “niños terribles”: las bombas de abril.....	261
4.3.3 El fin de la “charanga”: el ocaso del PAC.....	263

4.4	La juventud negada: esperanza de futuro y los muchachos “buenos”	269
4.5	“Brillantes llamas”: representaciones de la juventud desde la izquierda 1975-1979.....	275
4.6	Movimientos juveniles entre 1975 y 1978: menos protestas y más actividades.....	287
4.6.1	Las protestas.....	288
4.6.2	La política estudiantil.....	290
4.6.3	Las actividades juveniles.....	293
4.6.4	Encuentros y solidaridad internacional.....	296
4.7	“Una tribu lejana y huraña”: la juventud entre 1978 y 1979.....	299
4.8	“La más hermosa de las muertes”: el apoyo a los jóvenes sandinistas.....	303
5	Conclusiones.....	308

CAPÍTULO III. REPRESENTACIONES SOCIALES Y DISCURSOS SOBRE LOS JÓVENES EN COSTA RICA,

1979-1989.....	312
1. Introducción.....	312
2. Política, juventud y representaciones sociales, 1979-1984.....	312
2.1. Representaciones diferenciadas al iniciar la década de 1980.....	313
2.2. “Desalmados mensajeros de la muerte”: el grupo “La Familia”.....	317
2.3. “Una carrera sin salida”: el discurso de la UNESCO sobre los jóvenes al iniciar la década.....	325
2.4. Políticas de juventud y juventudes en la política, 1981-1984.....	329
2.5. “Una desgracia pertenecer al sector joven”: “marginales” y “delincuentes” de una juventud excluida.....	334

2.6. Representaciones de la juventud desde la izquierda 1979-1984.....	340
2.6.1 El Partido y la juventud.....	341
2.6.2. Discursos de paz y antiimperialismo.....	344
2.6.3. La división del PVP.....	346
2.6.4. “Combativos” o “fraccionistas”: la juventud después de la división del PVP.....	350
2.6.5. Confusos y vulnerables: la representación del joven no comunista.....	354
2.7. Los movimientos juveniles de izquierda, 1979-1984.....	359
3. Los jóvenes y sus representaciones en el periodo 1985-1989.....	368
3.1. El Año Internacional de la Juventud (1985).....	368
3.1.1. Discursos internacionales sobre la juventud.....	368
3.1.2. El Año Internacional de la Juventud en Costa Rica.....	373
3.1.3. Discursos sobre juventud y paz en la prensa costarricense durante el AIJ.....	376
3.1.4. Balance.....	382
3.2. Discursos sobre los jóvenes en el periodo 1985-1987: elecciones, paz y futuro.....	384
3.3. “Malinchismo” y despolitización: la crítica de Torres Rivas a la Juventud.....	389
3.4. Una cercanía ambigua: representaciones de la izquierda sobre la juventud entre 1985-1989.....	391
3.5. Las dos “Jotas”: los movimientos juveniles entre 1985-1989.....	396
3.5.1. “Con alegría y combatividad revolucionarias”: congresos y actividades juveniles.....	397
3.5.2. “Arrodillarse solo para sembrar o disparar”: guerra y paz en Centroamérica.....	405

3.5.3. “El futuro nos pertenece”: representaciones sobre las protestas juveniles y el proceso electoral.....	408
3.6. “La ilusión de ser felices”: drogas y control social 1985-1989.....	410
3.7. “Un disco-país”: “alienación” y cambio cultural.....	413
3.8. La juventud y los “cien años de democracia”.....	422
4. Conclusiones.....	424
CONCLUSIONES GENERALES.....	427
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	451
1. Fuentes.....	451
a. Prensa.....	451
b. Inéditas.....	451
2. Bibliografía.....	452
ANEXOS.....	515
Anexo 1: Izquierda costarricense 1931-2006.....	516

RESUMEN

La presente investigación explora la historia de las juventudes de izquierda en las décadas de 1970 y 1980 en Costa Rica. El estudio se basa en los discursos que diferentes medios de comunicación, instituciones, intelectuales y profesionales esgrimieron sobre los jóvenes, y a partir de los cuales se articularon las representaciones sociales sobre la juventud costarricense; mismas que se relacionaron con los cambios sociales que se estaban experimentando de manera global durante la segunda mitad del siglo XX.

Esta investigación se ubica en el contexto de la Guerra Fría, el cual implicó una tensión significativa respecto a las manifestaciones políticas relacionadas con la izquierda, y en particular con los grupos juveniles. Este trabajo integra los elementos propios de la época como el crecimiento económico, el incremento demográfico, la cultura de masas, el desarrollo de los estados de bienestar, y los cambios culturales vinculados con el consumo, la moda, los roles de género y las sexualidades, entre otros. En tal sentido, esta investigación busca también visualizar algunos aspectos de la cultura juvenil, y los alcances de los movimientos juveniles vinculados a la izquierda.

Las fuentes utilizadas en esta tesis se apoyan prioritariamente en la prensa, y de manera particular en el periódico *La Nación* y *Semanario Universidad*, así como en varios semanarios de izquierda, los cuales se compararon de manera constante con otras fuentes primarias y secundarias. Finalmente, la juventud como concepto se entendió en esta investigación como una construcción social compleja y plural, la cual evidenció en sus representaciones sociales dos tendencias principales: la juventud negada, que implicó la negación de las posibilidades de acción de los jóvenes en la época que vivían, y la juventud negativizada, constituida por los atributos usualmente negativos que los discursos adultos les endilgaban a los jóvenes.

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
<i>Gráfico 1</i>	
Cantidad de población costarricense con edades comprendidas entre los 0 a más de 100 años (1970-1989).....	97

LISTA DE ILUSTRACIONES

	Pág
Ilustración 1 Una juventud estudiosa es garantía para el futuro de la patria....	118
Ilustración 2 Alberto Cañas, Marjorie Ross y dos jóvenes en el Primer Encuentro de la Juventud Centroamericana.....	122
Ilustración 3 Estudiante leyendo a Marx	142
Ilustración 4 Estudiantes se enfrentan a la policía.....	151
Ilustración 5 Estudiantes se enfrentan a la policía.....	166
Ilustración 6 Movimiento Contrabando Libre.....	168
Ilustración 7 Protestas estudiantiles al iniciar el año 1971.....	169
Ilustración 8 Adónde va esta juventud sin Universidad?.....	173
Ilustración 9 Equipo de fútbol de la Jota en Coto.....	176
Ilustración 10 Integrantes del equipo de ciclismo de la JVC en 1971.....	177
Ilustración 11 Viernes folclóricos.....	179
Ilustración 12 X Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.....	180
Ilustración 13 Partida de ajedrez entre el joven soviético Víctor D. Kupreichik y el vanguardista Jorge Rovira.....	182
Ilustración 14 Candidatos de la UNEI en las elecciones de la FEUCR de 1972.....	185
Ilustración 15 Campaña electoral de 1974 por la FEUCR	188
Ilustración 16 Triunfo de Unidad Para Avanzar en las elecciones de 1974.....	189
Ilustración 17 Campaña de crecimiento de la Jota.....	191
Ilustración 18 Jóvenes portando tijeras en 1972.....	200
Ilustración 19 “Bellas” en la Universidad.....	202
Ilustración 20 Estudiantes arrojando agua desde el edificio de Ingeniería.....	204
Ilustración 21 Ropa orientada a la juventud.....	208

Ilustración 22 Más joven que todos los demás.....	209
Ilustración 23 Lee es juventud!.....	210
Ilustración 24 Joven soñando.....	228
Ilustración 25 Finalistas de “Tica Linda” en <i>La República</i>	231
Ilustración 26 Finalistas de “Tica Linda” en <i>La Nación</i>	232
Ilustración 27 La traición de los hijos.....	244
Ilustración 28 La Universidad privada.....	244
Ilustración 29 La luz del presupuesto.....	246
Ilustración 30 Las universidades y el gobierno.....	247
Ilustración 31 La AID y el presupuesto.....	248
Ilustración 32 Marcha del 22 de abril de estudiantes universitarios por el presupuesto.....	249
Ilustración 33 Joven universitario.....	251
Ilustración 34 Cotico bailando.....	256
Ilustración 35 Bombas en San José.....	262
Ilustración 36 Muñeco de Cotico en la Universidad.....	266
Ilustración 37 Suplemento 7º aniversario.....	280
Ilustración 38 Documentos históricos 1856.....	280
Ilustración 39 Joaquín Gutiérrez y los jóvenes vanguardistas.....	281
Ilustración 40 Después de las elecciones de 1978.....	285
Ilustración 41 Protesta contra Kissinger.....	289
Ilustración 42 “UPA” triunfa nuevamente.....	291
Ilustración 43 Campamento de la JVC.....	294
Ilustración 44 El pisuicas acecha. Subversivos.....	319
Ilustración 45 Semana U de 1983.....	336
Ilustración 46 Reunión de la Juventud Vanguardista Costarricense, enero de 1984.....	349
Ilustración 47 Protesta popular es “incontenible”.....	352
Ilustración 48 Joven danzando.....	355
Ilustración 49 Joven escuchando música.....	355

Ilustración 50 Caricatura editada: Las marchas del 1 de mayo.....	358
Ilustración 51 Protestas 1981.....	362
Ilustración 52 Todos – PLN.....	363
Ilustración 53 Llamado a los jóvenes en la campaña de 1986.....	387
Ilustración 54 Caricatura.....	393
Ilustración 55 Anuncio del acto de clausura del IV Congreso de la JVC.....	398
Ilustración 56 Anuncio del Festival Costarricense de la Juventud y los Estudiantes.....	400
Ilustración 57 Fiesta juvenil y Cine JVC.....	402
Ilustración 58 Campamento.....	403
Ilustración 59 Caricatura editada.....	417
Ilustración 60 Publicidad sobre Bruce Springsteen.....	418
Ilustración 61 Semana U.....	421

LISTA DE ABREVIATURAS

- FAENA** Frente Amplio Estudiantil Nacional
- FAU** Frente de Acción Universitaria
- FEP** Frente Estudiantil del Pueblo
- FEUCR** Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica
- FEUNA** Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional
- FPC** Frente Popular Costarricense
- JDC** Juventud Demócrata Cristiana
- JUS** Juventud Universitaria Socialista
- JVC** Juventud Vanguardista Costarricense
- MARS** Movimiento de Acción Revolucionaria Socialista
- MCJD** Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes
- MNJ** Movimiento Nacional de Juventudes
- MRP** Movimiento Revolucionario del Pueblo
- OST** Organización Socialista de los Trabajadores
- PAC** Partido Acción y Cambio
- PASO** Partido Acción Socialista
- PPC** Partido del Pueblo Costarricense
- PSC** Partido Socialista Costarricense
- PVP** Partido Vanguardia Popular
- UNEI** Unidad Estudiantil de Izquierda
- UPA** Unidad para Avanzar

INTRODUCCIÓN

1. Tema

1.1. Justificación

En esta investigación se visualiza a la juventud como un actor social y como una categoría de análisis, solo recientemente problematizada desde la historiografía costarricense. En razón de lo anterior, se traza como propósito analizar las representaciones sociales que se construyeron sobre las juventudes de izquierda desde la prensa costarricense (*Libertad*, *Libertad Revolucionaria*, *La Nación* y *Semanario Universidad*), así como la agenda política y la cultura política que a través de los medios impresos proyectaron los jóvenes universitarios de izquierda durante los años 1970-1989.

El último tercio del “corto siglo XX” fue considerado por el historiador británico Eric Hobsbawm, como un instante de crisis global de los sistemas socialista y capitalista;¹ para él, la coyuntura 1970-1991 representó una situación adversa para los socialistas, pero también se convirtió en una época de tensiones y dificultades en distintas regiones del planeta, lo cual se reflejó en la protesta social y la radicalización. Así, por ejemplo, durante este periodo en América Latina se produjo una crítica, que implicó un replanteamiento en las formas de participación que diversos actores sociales venían asumiendo en sus respectivas sociedades. En un contexto de dictaduras, movimientos revolucionarios y procesos de democratización, los jóvenes y su politización fueron una de las expresiones de ese sentir incómodo y convulso que refería Hobsbawm.

Pero, ¿de dónde provenía esta inconformidad juvenil? Las líneas de investigación enfocadas en los *global sixties* y en la nueva izquierda, han mostrado cómo la década de 1960 constituyó un espacio de cambios y articulaciones de la juventud en relación con la cultura, la política y la moral. De esta forma, la complejidad

¹ Panfichi, Aldo, “Una entrevista a Eric Hobsbawm (1992)”. A *Contracorriente* Vol. 7, No. 3 (Spring, 2010), 361-373. En: https://www.ncsu.edu/acontracorriente/spring_10/misc/Panfichi_Entrevista.pdf

de los procesos va más allá de la influencia, por ejemplo, de la revolución cubana, o del activismo de los jóvenes en 1968 en países como Francia, Checoslovaquia, México, y otros variados espacios del globo. No obstante, estos procesos sí mostraron a nivel global, una juventud capaz de cuestionar de manera radical el orden establecido y pugnar por la reivindicación de cambios profundos en la sociedad.

En Costa Rica, desde la década de 1960 empezó a notarse un interés institucional por desarrollar políticas juveniles, como lo muestra la creación del Movimiento Nacional de Juventudes en 1966. Al tiempo que personajes públicos como Francisco Orlich y Daniel Oduber plantearon visiones sobre hacia dónde consideraban debía encausarse la juventud, el primero señalando su necesaria inserción productiva en la economía y el segundo considerando la importancia de la educación. Unas visiones que ya planteaban una determinada representación de la juventud, en este caso de parte de los políticos, en la cual los jóvenes comenzaban a ser visualizados como un problema ante el cual las autoridades debían articular una respuesta.²

En tal sentido, aquí partimos de la premisa que la década de 1970 evidenció una mayor complejidad y politización de la juventud, en particular la asociada a la izquierda. Las actividades y las luchas que este actor social emprendió durante las dos décadas que abarca la investigación, respondieron a las necesidades y particularidades del contexto nacional e internacional. Se consideran entre estos factores su rápido crecimiento demográfico, las amplias transformaciones culturales, así como el violento, revolucionario y bipolar contexto internacional. Unas circunstancias a las cuales se les agregaron las nuevas oportunidades políticas y el estímulo al desarrollo institucional que el modelo de Estado entonces vigente propició. Un conjunto de condiciones que incidieron para que, al iniciar el decenio de 1970, los jóvenes pasaran a convertirse en uno de los objetivos hacia los cuales se orientaron las políticas estatales, al tiempo que fuesen sujetos de análisis por parte de académicos e instituciones.

²Mario Salazar Montes, “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La inolvidable edad: jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 83-86.

Un interés que se acrecentó a inicios de 1970, cuando Costa Rica presenció las movilizaciones contra la corporación norteamericana Aluminum Company of America (Alcoa). Para entonces los jóvenes, principalmente universitarios y de educación secundaria, articularon una serie de protestas con el fin de denunciar y evitar que los diputados de la Asamblea Legislativa firmaran un contrato que le admitía a la compañía extranjera extraer bauxita en Pérez Zeledón. Como resultado de estas movilizaciones, los jóvenes fueron representados tanto en los medios de comunicación como en los discursos públicos de varias formas, resaltando en éstos la dualidad entre los “comunistas” (calificados como extremistas, violentos y no estudiantes) y los “estudiantes” (etiquetados como no comunistas y pacíficos).³

Un movimiento social complejo como el que se articuló por parte de los jóvenes contra Alcoa, mostró a nivel institucional la necesidad de profundizar las políticas juveniles. Estas preocupaciones cristalizaron cuando el gobernante Partido Liberación Nacional (PLN) trataría de sistematizar sus políticas juveniles mediante la creación, en 1971, del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD).

Ante este panorama, la izquierda debió tratar de adaptarse para fortalecer su influencia sobre la juventud, considerada estratégica para el desarrollo del movimiento popular. Al respecto, debe recordarse que las agrupaciones “comunistas” costarricenses iniciaron la década del setenta proscritas, según lo dictaminó el artículo 98 de la Constitución Política de 1949. Para entonces, a la izquierda se le cobró aquel activismo político y social que desplegó en el país durante los años treinta y cuarenta, y como resultado, se le impidió ser una opción electoral válida que pudiese competir frente a otras agrupaciones, pero en particular, con el más joven Partido Liberación Nacional (PLN), fundado en 1951. Para 1975 la izquierda recuperó su condición de legitimidad, aun cuando había participado mediante coaliciones en elecciones previas.

³ Randall Chaves Zamora, “De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La inolvidable edad: jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 131. José Manuel Cerdas Albertazzi, “Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) n. 75 (enero-junio 2017).

Así entonces, este inicio de la década de 1970 representó para la izquierda una necesidad concreta de adaptarse al proceso de diversificación política que estaba teniendo lugar, y al papel cada vez más sustantivo de la juventud. Al respecto, debe tomarse en cuenta que muchos de aquellos jóvenes activistas tuvieron acceso a la educación superior. Un elemento que debe subrayarse, pues es necesario recordar que durante los años setentas las universidades públicas ampliaron su cobertura en el Valle Central costarricense, ensanchando así la recepción de estudiantes procedentes de distintos lugares del país. En tal sentido, las universidades se tornaron en espacios en donde confluyeron diferentes formas de pensar, al tiempo que pasaron a ser sitios de recepción para aquellos intelectuales quienes, desplazados por la violencia política de sus países de origen decidieron arribar a Costa Rica procedentes de distintos lugares del continente.

Así, la Universidad de Costa Rica se convirtió para entonces en uno de los espacios en donde los jóvenes identificados con la izquierda se agruparon según los principales movimientos políticos a nivel nacional, a saber: el Partido Vanguardia Popular (PVP, la agrupación comunista fundada en 1931, la que, tras los cambios de nombre experimentados como resultado de distintas coyunturas políticas nacionales, continuó vigente dentro de la vida política costarricense); el Movimiento Revolucionario Auténtico (MRA), el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y el Partido Socialista Costarricense.

Cuando en 1975 retorna a la legalidad el Partido Vanguardia Popular (PVP), ya no era el único partido de izquierda en Costa Rica, y su agrupación juvenil (la “Jota”) no era la única capaz de representar a los jóvenes de izquierda. En consecuencia, las agrupaciones políticas debieron trabajar tanto para diferenciarse de sus similares, como para hacerse de su propio capital electoral y atraer a la juventud. Una tarea que se complicó debido a la reticencia de distintos sectores de la población hacia esta ideología, en el marco del anticomunismo político y cultural en boga. Así entonces, para los dirigentes de izquierda resultó evidente la manera en que, entre los

costarricenses, había venido calando el discurso anticomunista en el contexto internacional de Guerra Fría.

Por este motivo, y como parte de las respuestas que la izquierda implementó para afrontar estas circunstancias, en 1977 los partidos Vanguardia Popular, Socialista Costarricense y de los Trabajadores –más conocido como el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP)–, decidieron agruparse en torno a la Coalición Pueblo Unido. Una alianza que a la izquierda le significó el lograr consolidarse como la tercera fuerza política del país, el poseer una activa fracción parlamentaria en el seno de la Asamblea Legislativa, así como evidenciar su presencia en el escenario político costarricense. Un proceso en donde los cuadros juveniles de las diferentes agrupaciones pasaron asumir un rol protagónico.

Una presencia que para este actor social perduró. Así ocurrió en el marco del cambio de década y de las transformaciones que se produjeron tanto en el ámbito local como internacional. Por ejemplo, la revolución sandinista influenció las políticas de la izquierda costarricense y sus juventudes; en tanto que, en el contexto de crisis económica y las repercusiones que el país experimentó a inicios de los años ochenta, el tema de la juventud continuó vigente. Así se constata en el accionar que la clase política local desplegó en el marco de esta sensible coyuntura nacional, ya que durante la administración del mandatario Rodrigo Carazo (1978-1982) se articuló a la juventud estudiantil de secundaria en las celebraciones patrias; en tanto el presidente de la República, Luis Alberto Monge (1982-1986) demostró un especial interés en el joven como agente económico capaz de integrarse en la recuperación del país a través, por ejemplo, de las cooperativas.⁴

Unas políticas estatales en las que es posible apreciar otra vez ciertas representaciones sobre los jóvenes, además de lo que se espera de ellos en un contexto convulso. Una tendencia que reflejó lo que venía aconteciendo a nivel global, donde la

⁴ David Díaz Arias, “Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La inolvidable edad: jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 152-153.

preocupación por este grupo etario propició que la ONU estableciera 1985 como “el año internacional de la juventud”; una celebración que por cierto Costa Rica acogió.

En el caso particular de la izquierda, su desarrollo político y su vinculación con la juventud se dificultó significativamente a partir de la división del PVP, entre 1983 e inicios de 1984. Una crisis en la izquierda costarricense que se adelantó cinco años a lo que acontecería en la Unión Soviética, la cual dejó a la izquierda inmersa en un momento difícil: en el plano internacional como resultado de las circunstancias adversas que enfrentaron sus referentes ideológicos, y a nivel nacional los desafíos que les implicó el agotamiento del modelo de Estado vigente, a los cuales se sumaron a las fricciones tanto entre las diversas agrupaciones políticas, como al interior de cada una de ellas. Un conjunto de circunstancias que generaron un desgaste en los partidos de izquierda, el cual pudo acrecentarse con la introducción de los nuevos anhelos y necesidades representados por los jóvenes. Un sector poblacional que como se señaló líneas atrás, se incrementó en número y acrecentó su politización en la década del setenta.

Corresponde entonces a la presente investigación, adentrarse en las diferencias que pueden manifestarse durante el periodo en estudio, tanto en la forma en la cual fueron representados los jóvenes, como en la manera en la que las agrupaciones juveniles de izquierda desarrollaron una identidad a partir de sus actividades políticas y culturales. Los jóvenes que se insertaron a las filas partidarias de la izquierda, fueron actores sociales que se desarrollaron en un contexto nacional e internacional convulso, tanto en lo cultural como en lo ideológico. Un conjunto de circunstancias que se tradujeron en el planteamiento de aspiraciones y reivindicaciones no siempre concordantes con las demandas de los políticos, las instituciones, ni de los propios partidos de izquierda.

A raíz de esta complejidad que puede apreciarse en las juventudes para la época señalada, este trabajo pretende desarrollar una aproximación a las representaciones sociales que durante las décadas del setenta y del ochenta del siglo XX, se construyeron desde la sociedad y desde las agrupaciones de izquierda sobre las juventudes de

izquierda, lo anterior en aras de contrastar esas representaciones y estereotipos creados sobre ellos, con la agenda política que la juventud universitaria de izquierda se planteó respecto a los temas que a nivel institucional, nacional e internacional les resultaban relevantes.

En esta investigación se parte de la noción, que al historizar el concepto de las juventudes, se aprecia cómo su construcción ha sido resultado de una elaboración sociocultural, en donde se le han atribuido funciones y significados, dependiendo del contexto y del momento histórico en que se circunscriban los actores objeto de atención. Partiendo de lo anterior, y considerando que las juventudes costarricense gozaron de un papel relevante en las dinámicas de las décadas de 1970 y 1980, pero que al mismo tiempo se resistían a las representaciones que se elaboraron sobre ellos, resulta interesante entonces contrastar las representaciones construidas sobre los jóvenes, particularmente sobre las juventudes de izquierda, respecto a los intereses y preocupaciones que esbozaron en su agenda política los jóvenes universitarios de izquierda. Es decir, esta investigación traza como su norte el abordaje, desde las subjetividades de las representaciones sociales, las construcciones que se elaboraron sobre las juventudes de izquierda. Lo anterior como un paso necesario para comprender a un sector poblacional complejo, mismo que empieza a ser analizado de manera más sistemática dentro de la historiografía contemporánea costarricense.

1.2. Delimitación cronológica

La presente investigación inicia en 1970, ya que esta década le significó al Estado costarricense una mayor presencia institucional orientada a cubrir parte de las necesidades de un sector poblacional que fue designado, por algunos estudios institucionales de la época, como “el problema” de la juventud.⁵

Éste era un grupo que demográficamente creció y el cual se halló inmerso en un contexto complejo y dinámico. Era un sector que, como se mencionó líneas atrás,

⁵ Francisco Escobar, *Juventud y cambio social (apuntes desde una perspectiva sociológica)* (San José: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975).

estaba influenciado por circunstancias internacionales dominadas por la polarización del mundo, por un entorno de revoluciones, de violencia, pero también de cambio cultural y de consumo. Mientras que, en el plano interno, los jóvenes eran testigos del avance de una década del setenta que significó la confluencia de procesos económicos de diversificación productiva pero también de ciertas señales de agotamiento del modelo de Estado vigente. De igual manera, los muchachos presenciaron el ensanchamiento en la presencia institucional del Estado (como ocurrió con la creación del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes en 1971; o la expansión de las universidades públicas en el país), aunque asociado al temor por las dinámicas políticas autoritarias de los territorios vecinos. Circunstancias que, aunadas al crecimiento urbano –nutrido por las migraciones tanto internas como externas–, al incremento de las capas medias, a las transformaciones en las prácticas culturales y al acceso y cobertura de la educación, suscitaban nuevas interpretaciones sobre el entorno, y con ellas renovadas necesidades, demandas y tensiones (como sucedió con la lucha de Alcoa). Entre ellas, las necesidades de participación política, expresión cultural y formación educativa para los jóvenes, pero también fue un momento de ser testigos de las interpretaciones que la sociedad, y la izquierda costarricense formularon sobre aquel grupo, pero en particular sobre un actor social que acrecentó su politización: las juventudes de izquierda.

Incluso en el ámbito internacional es importante mencionar que la Asamblea General de las Naciones Unidas visibilizó a los jóvenes, pues declaró 1985 como el “Año internacional de la Juventud”; asignación que hizo acompañar con el lema “Participación, desarrollo y paz”, en aras de lograr despertar conciencia sobre la situación de la juventud, sus problemas y sus aspiraciones. Una proclama que fue acogida por el gobierno costarricense según el Decreto 14189-C de 1983,⁶ el cual visualizó la situación de lo juvenil no como una excepcionalidad costarricense, sino como parte de un proceso global de complejidad de la sociedad humana.

⁶Ligia Chang A., *Costa Rica: empleo y capacitación de la juventud* (San José: INA, 1985), 3.

Finalmente, el estudio toma el año 1989 como su momento de conclusión. La caída del muro de Berlín simbolizó la conclusión de un proceso histórico, en donde uno de los referentes mundiales se debilitaba y se abría espacio a un nuevo orden internacional. El debilitamiento del socialismo no fue un evento únicamente a nivel externo, en Costa Rica la década del ochenta también fue evidencia de aquella situación, la cual a su vez generó un impacto en la juventud de izquierda, el objeto de estudio de la presente investigación.

1.3. Delimitación espacial

El estudio de las representaciones sociales sobre las juventudes de izquierda, y de manera particular sobre la juventud universitaria de izquierda, se abordarán a partir de las construcciones elaboradas desde la sociedad y desde la izquierda costarricense. Valga aclarar aquí que, si bien es cierto, las universidades durante la década del setenta y ochenta concentraron su eje de acción en el Valle Central, los discursos que se generaron sobre las juventudes de izquierda, y en particular sobre la juventud universitaria de izquierda, proceden de diferentes personas ubicadas en distintos lugares del territorio costarricense. Al tiempo que la cobertura de los medios escritos que difundían estos discursos, prácticamente eran nacionales.

Y es que la importancia del estudio de las juventudes en la historia se visualiza a partir de su posicionamiento como un actor social importante en el desarrollo de las sociedades. En particular en el contexto internacional de la segunda mitad del siglo XX, en el que se debe considerar la Guerra Fría, los global sixties, los movimientos comprendidos en la nueva izquierda y la diversidad de movimientos juveniles suscitados en distintos países. En este marco, las juventudes se revisten de una importancia visible en la configuración de políticas públicas, estrategias políticas, discursos y representaciones sociales procedentes tanto de agentes gubernamentales, de partidos políticos, así como desde las propias organizaciones de jóvenes. En el caso de Costa Rica, es a partir de la década de 1970 cuando resulta más evidente el posicionamiento de la temática de las juventudes desde el Estado, desde los

intelectuales y desde los partidos de izquierda, entre otros; actores que se disputaron el espacio destinado a representar y atraer a las juventudes con propósitos políticos y de organización, pero también con fines moralizadores y de reacción a los cambios culturales de la época.

2. Preguntas de investigación

2.1. General

¿Qué relaciones y contradicciones se evidencian entre las representaciones sociales que los medios impresos costarricenses articularon sobre los jóvenes durante el lapso 1970-1989, respecto a la cultura política que los estudiantes universitarios de izquierda construyeron en un contexto de interés global sobre la juventud?

2.2. Específicas

- a. ¿Qué discursos difundieron los intelectuales y los políticos en el *Semanario Universidad y La Nación* sobre los jóvenes costarricenses en el lapso 1970-1989?
- b. ¿Cuáles representaciones sociales y estereotipos elaboraron los políticos e intelectuales en el *Semanario Universidad y La Nación* sobre las juventudes de izquierda costarricense como actor social entre 1970-1989?
- c. ¿Cómo los semanarios *Libertad y Libertad Revolucionaria* representaron a los jóvenes costarricenses, y en particular a las juventudes de izquierda, entre 1970-1989?

- d. ¿Cómo la izquierda costarricense buscó atraer, integrar y controlar a las juventudes en sus estructuras partidarias en el lapso 1970-1989?
- e. ¿Cuáles fueron las problemáticas institucionales y nacionales ante las que se posicionaron los universitarios de izquierda costarricense en los medios impresos, entre 1970-1989?
- f. ¿Cómo se articuló la visión y la cultura política de los estudiantes universitarios de izquierda, a través de sus publicaciones en los medios impresos costarricenses en el periodo 1970-1989?

3. Objetivos

3.1. General

Analizar las representaciones sociales que los medios impresos costarricenses articularon sobre las juventudes durante el lapso 1970-1989, con el fin relacionarlas y contrastarlas respecto a la visión y la cultura política que los estudiantes universitarios de izquierda construyeron en un contexto de interés global sobre los jóvenes.

3.2. Específicos

- a. Analizar los discursos difundidos por los intelectuales y los políticos en el *Semanario Universidad* y *La Nación* sobre los jóvenes costarricenses, con el fin de contextualizar las representaciones sociales y los estereotipos que elaboraron sobre las juventudes de izquierda como sujeto social durante el periodo 1970-1989.

- b. Analizar las formas en que los semanarios *Libertad y Libertad Revolucionaria* representaron a los jóvenes costarricenses entre 1970-1989, con el propósito de dilucidar las estrategias empleadas por la izquierda para atraer, integrar y controlar a los jóvenes a sus estructuras partidarias.
- c. Analizar los movimientos juveniles y las problemáticas institucionales y nacionales que los jóvenes universitarios de izquierda posicionaron en los medios impresos de comunicación costarricense durante el lapso 1970-1989, con el fin de conocer su visión y su cultura política en el marco de un interés global por la juventud.

4. Estado de la cuestión

El presente apartado tiene como fin ubicar los estudios concernientes a la temática de la izquierda y su relación con los movimientos de jóvenes universitarios de Costa Rica, para valorar sus aportes a la investigación. En primera instancia se revisa el contexto global de América Latina y Costa Rica durante la época en estudio, para en un segundo momento valorar aquellas investigaciones que tienen como objeto de análisis la izquierda y el comunismo; finalmente se ubican los trabajos que se refieren a la juventud y a los movimientos juveniles universitarios.

4.1. Estudios sobre el contexto

1.1.1. América Latina en el contexto global

La Guerra Fría ha sido abordada recientemente a través de textos que buscan proporcionarle una perspectiva global a este proceso histórico; desde los escritos que realizan un estado de la cuestión y una síntesis de las diferentes perspectivas desde las

que se ha interpretado y periodizado la Guerra Fría,⁷ hasta aquellos trabajos que abordan la historia de una o ambas potencias y su enfrentamiento en el siglo XX.⁸ Otras investigaciones han desarrollado los elementos culturales e ideológicos del conflicto, así como sus manifestaciones en espacios “periféricos” que no han sido estudiados de manera profusa, como Asia y África.⁹

En relación con la forma en la cual se desarrolló la Guerra Fría en América Latina, existen varias vertientes de análisis sobre el proceso, una de las cuales visualiza los gobiernos autoritarios, el anticomunismo y la influencia de Estados Unidos en el continente. En primera instancia, se ubican las investigaciones que han pretendido esclarecer las formas de operar de las dictaduras en su conjunto, examinando sus aspectos organizativos, sus políticas sociales, sus formas de control y represión, sus discursos y espacios de comunicación política, problematizando su desarrollo e intentando comparar casos de países, particularmente en el cono sur.¹⁰

⁷ Michael Hopkins, “Continuing Debate and New Approaches in Cold War History”, *The Historical Journal*, Vol. 50, No. 4 (Dec., 2007). Bogdan Antoniu, “The Origins of the Cold War: A Historiographical Review”, *Euro-Atlantic Studies*, Vol. 3 (2000). Akira Iriye, “Historicing the Cold War”, en: Richard H. Immerman y Petra Goedde, *The Oxford Handbook of the Cold War* (Oxford: Oxford University Press, 2013).

⁸ Ronald E. Powaski, *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991* (Barcelona: Crítica, 2000). Vladislav M. Zubok, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría* (Barcelona: Crítica, 2008).

⁹ Mark Kramer, “Ideology and the Cold War”, en: *Review of International Studies*, Vol. 25, No. 4 (Oct., 1999). Perry Anderson, “Two Revolutions”, *New Left Review*, Vol. 61 (January-February 2010). Immanuel Wallerstein, “What Cold War in Asia? An Interpretative Essay”, en: Zheng Yangwen, Hong Li y Michael Szonyi, *The Cold War in Asia: the Battle for Hearts and Minds* (Leiden: Brill, 2010). Xing Li, “The Chinese Cultural Revolution Revisited”, en: *The China Review*, Vol. 1, No. 1 (Fall 2001). Yafeng Xia, “The Study of Cold War International History in China”, en: *Journal of Cold War Studies*, Vol. 10, No. 1 (Winter 2008). Jadwiga E. Pieper Mooney y Fabio Lanza, *De-centering Cold War History: Local and Global Change* (London, New York: Routledge, 2012). Jeffrey James Byrne, “Africa’s Cold War”, en Robert J. McMahon (editor). *The Cold War in the Third World* (Oxford University Press, 2013).

¹⁰ Perry Anderson, “Democracia y dictadura en América Latina en la década del 70” (Conferencia, 16 de octubre de 1987). Gabriela Gomes, “Cuestión social y regímenes militares. Argentina y Chile durante los años setenta”, *Quinto Sol* (Argentina) 19, n. 1 (enero-abril 2015). Candelaria Sgró Ruata y Víctor Humberto Guzmán, “Espacio de lo público y construcción de la amenaza. El caso de las dictaduras en Argentina, Chile y Uruguay”, *A Contracorriente* (Estados Unidos) 10, n. 1 (2012). Melisa Slatman, “Contrarrevolución en el cono sur de América Latina. El ciclo de dictaduras de Seguridad Nacional (1964-1990)”, en Gustavo Guevara (coord.), *Sobre las revoluciones latinoamericanas* (Buenos Aires: Newen Mapu, 2013). Luis Eduardo Dufrechou Bermolén, “Crisis liberal en Uruguay: política y autoritarismo (1967-1985)”, *Cuadernos Iberoamericanos. Revista de Historia y Comunicación*, n. 1 (2015). Débora C. D’Antonio, “Controversial images of women during the last Argentinian military

Una de las vetas más interesantes que se ha explorado en relación con las dictaduras, tiene que ver con el uso de la memoria y la forma en la cual los grupos sociales se la apropian.¹¹ Dos de los países donde se ha analizado con mayor asiduidad el tema de la memoria han sido Argentina y Chile. En el caso de Argentina, las investigaciones han planteado que la dictadura y la represión constituyen un eje conductor de la memoria colectiva del país, que se ha articulado a partir del manejo público de los casos de los desaparecidos, así como del uso de nuevas herramientas técnicas y metodológicas como testimonios, video, lugares de la memoria, manifestaciones, conmemoraciones, entre otros.¹² También se ha trabajado en torno a cómo la dictadura intentó desarticular la memoria popular y las posibilidades de organización política y discursiva de los sectores oprimidos, así como sus intentos por construir una historia patria en la cual los militares desempeñaban un papel central con el fin de legitimar al gobierno de la Junta.¹³ Para el caso de Chile, varias investigaciones se han ocupado de la temática de la memoria; algunas de ellas se han enfocado en la forma en la cual los grupos sociales recuerdan la violencia y la represión durante la

dictatorship (1976-1983)”, *Journal of Latin American Cultural Studies* (Great Britain) 13, n. 3 (december 2004).

¹¹ Pedro Funari, Andrés Zarankin y Melisa Salerno (eds.), *Memories from Darkness. Archeology of repression and resistance in Latin America* (New York: Sprinter, 2010). Eugenia Allier Montaña, “Memoria, política, violencia y presente en América Latina”, en *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagliao Vila (coords.) (Santiago de Compostela: Universidade Servizo de Publicacions e Intercambio Científico, 2011).

¹² Maitane Arnoso Martínez, Ainara Arnoso Martínez y Pau Pérez Sales, “Representaciones sociales del pasado: la dictadura militar argentina en la memoria colectiva”, *Revista de Psicología Social* (España) 27, n. 3 (2012). Elizabeth Jelin, “The Politics of Memory: The Human Rights Movements and the Construction of Democracy in Argentina”, *Latin American Perspectives* (Estados Unidos) 21, n. 2 (1994). Ludmila da Silva Catela, “Exponer lo invisible. Una etnografía sobre la transformación de Centros Clandestinos de Detención en Sitios de Memoria en Córdoba-Argentina”, en *Recordar para pensar. Memoria para la Democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina* (Santiago: Fundación Heinrich Böll Cono Sur, 2010). Emilio Crenzel, “Dictadura y desapariciones en Argentina: Memoria, conocimiento y reconocimiento del crimen”, *Intersticios* (España) 1, n. 2 (2007). Lior Zylberman, “Figuras de justicia. El testimonio en los documentales sobre los juicios por los crímenes de la última dictadura militar argentina”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural* (España) 6 (diciembre 2015).

¹³ Erika Martínez Cabrera, “Hablar al hueco: silencio y memoria en la última dictadura argentina”, *452°F. Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada* (España) 6 (2012). Laura G. Rodríguez, “La Historia que debía enseñarse durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983)”, *Antíteses* (Brasil) 2, n. 3 (enero-junio 2009).

época de Pinochet, y la posicionan a nivel político,¹⁴ mientras que otras derivan hacia el estudio de los espacios colectivos de la memoria en los cuales se producen los procesos de recuerdo y conmemoración, y a la vez se disputan los relatos sobre la memoria.¹⁵ Ambas líneas de indagación se desarrollan vinculadas a la tendencia por interpretar los derechos humanos en un contexto histórico complejo.

Estas investigaciones se asocian con la corriente que pretende explicar de qué forma operó el anticomunismo en los diversos espacios de América Latina, posicionando temáticas como el ascenso del conservadurismo, la limitación política de las agrupaciones de izquierda, el control de la prensa, las corrientes ideológicas en las Universidades, la represión de los sindicatos, el desarrollo de los servicios militares y de inteligencia, así como el uso constante de la violencia y la tortura; esta forma de plantear la Guerra Fría pretende darle espacio no solo a los sistemas represivos, sino por una parte a las organizaciones anticomunistas usualmente no visibilizadas,¹⁶ y por otro lado a las víctimas del poder que sufrieron la represión, como muestra la

¹⁴ María José Reyes Andreani, Marcela Cornejo Cancino, María Angélica Cruz Contreras, Constanza Carrillo y Patricio Caviedes, “Dialogía intergeneracional en la construcción de memorias acerca de la dictadura militar chilena”, *Universitas Psychologica* (Colombia) 14, n.1 (enero-marzo 2015). Luís A. Vivero Arriagada, “Relatando la memoria: ser del MIR y sobrevivir en dictadura”, *Katálysis* (Brasil) 14, n. 2 (julio-diciembre 2011).

¹⁵ Michael J. Lazzara, “Dos propuestas de conmemoración pública: Londres 38 y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (Santiago de Chile)”, *A contracorriente* (Estados Unidos) 3, n.1 (2011). Tatiana Wolff Rojas, “Pensamientos sobre la representación de la memoria traumática en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (MMDH), Santiago de Chile, Chile”, *Intervención* (México) 7, n.13 (enero-junio 2016). Renato Dinamarca Opazo, “La elite de la “vieja izquierda” en las batallas de la memoria: la conmemoración del 11 de septiembre en dictadura”, *Revista Izquierdas* (Chile) n. 22 (enero 2015).

¹⁶ Juan Alberto Bozza, “Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría”, *Conflicto Social* (Argentina) 2, n. 2 (diciembre 2009). Luis Alberto Herrán Ávila, “Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México, 1954-1972”, *Quinto Sol* (Argentina) 19, n. 1 (enero-abril 2015). Roberto García Ferreira, “Espionaje y política: la guerra fría y la inteligencia policial uruguaya, 1947-64”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 63-64 (enero-diciembre 2011). Gabriel Bucheli, “Organizaciones “demócratas” y radicalización anticomunista en Uruguay, 1959-1962”, *Dossier: Los caminos al autoritarismo en la segunda mitad del siglo XX en América Latina. Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* (Uruguay) 3, n. 3 (2012). Magdalena Broquetas, “Una lucha sin fronteras: la derecha “demócrata” y la embestida anticomunista en Uruguay de finales de la década de 1950”, *Cahiers des Amériques latines* (Francia) 79 (2015). Mónica Naymich López Macedonio, “Historia de una colaboración anticomunista transnacional: los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los setenta”, *Contemporánea* (México) 1, n. 1 (2010).

investigación de Greg Grandin, que a partir de testimonios de la época, busca revivir la violencia que recibieron indígenas, trabajadores, campesinos y estudiantes en Guatemala.¹⁷

Otra corriente de investigación vinculada a las anteriores ubica la diversidad de prácticas anticomunistas durante la Guerra Fría en América Latina, y su relación estrecha con las políticas de Estados Unidos. En particular, se centran en temáticas como la Doctrina de Seguridad Nacional, el despliegue de la Operación Cóndor, el accionar de los militares, el discurso político, la represión violenta y la construcción de un enemigo interno, y destacan el análisis sobre la forma en la cual Estados Unidos financió y patrocinó el anticomunismo en el continente.¹⁸

En relación con el papel de Estados Unidos en la región, una tendencia reciente de investigación analiza las políticas culturales que pretendían controlar y mantener

¹⁷ Greg Grandin, *The last colonial massacre: Latin America in the Cold War* (Chicago, The University of Chicago Press, 2004). Ernesto Bohoslavky, “Organizaciones y prácticas anticomunistas en Argentina y Brasil (1945-1966)”, *Estudios Ibero-Americanos* (Brasil) 42, n. 1 (enero-abril 2016). Jaime M. Pensado, ““To Assault with the True”: The Revitalization of Conservative Militancy in Mexico During the Global Sixties”, *The Americas* (Estados Unidos) 70, n. 3 (January 2014). Elisa Servín, “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, *Signos Históricos* (México) n. 11 (enero-junio 2004). Marcelo Casals Araya, *La creación de la amenaza roja: del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” de 1964* (Santiago: LOM Ediciones, 2016).

¹⁸ Peter H. Smith, *Estados Unidos y América Latina: hegemonía y resistencia* (Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia, 2010). Roberto Baptista Júnior y Roberto García, “Finding Footprints of the Operation Condor: Cooperation Between Brazil and Uruguay in Communist Matters Before the Seventies”, *World History Bulletin* (Estados Unidos) 33, n. 2 (fall 2017). Valeria Lourdes Carbone, “Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina... La política exterior norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy (1953-1963)” (Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales, 2006). Francisco Leal Buitrago, “La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur”, *Revista de Estudios Sociales* (Colombia) n. 15 (junio 2003). Marcos Ferreira Navarro, “Operación Cóndor: antecedentes, formación y acciones”, *Ab Initio* (España) n. 9 (2014). Leonardo Marmontel Braga, “Operacao Condor: a internacionalizacáo do terror”, *Estudios Avanzados* (Chile) 21 (junio 2014). John Dinges, Operación Cóndor: una década de terrorismo internacional en el cono sur (Santiago: Ediciones B, 2004). María Cecilia Míguez, “¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La “nacionalización” de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966”, *Revista SAAP* (Argentina) 7, n. 1 (mayo 2013). Soledad Loaeza, “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”, *Foro Internacional* (México) 53, n. 1 (211) (enero-marzo 2013). Robert H. Holden, “Securing Central America against Communism: The United States and the Modernization of Surveillance in the Cold War”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* (Estados Unidos) Vol. 41, n. 1 (Spring, 1999). Robert H. Holden, “The Real Diplomacy of Violence: United States Military Power in Central America, 1950-1990”, *The International History Review* (Estados Unidos) Vol. 15, n. 2 (May, 1993).

bajo la influencia del capitalismo a los intelectuales, artistas, periodistas y pensadores europeos y latinoamericanos, o bien acercar las posiciones estadounidenses a aquellos que habían evidenciado una tendencia de izquierda. Estos estudios abordan el papel de instituciones norteamericanas como la CIA y la Fundación Ford, entre otras, en la difusión de la cultura estadounidense mediante congresos, seminarios, conciertos, revistas culturales, cine, entre otros medios, con el fin de combatir el comunismo.¹⁹

Por otra parte, como una contrapropuesta a los estudios anteriores, más abundantes, existen los trabajos que vinculan a América Latina con la URSS, en particular sus relaciones con los partidos comunistas latinoamericanos, el papel de la inteligencia soviética, las directrices emanadas desde Moscú, así como la recepción de estas políticas en el ámbito regional y el papel de medios de difusión cultural soviéticos sobre América Latina.²⁰

Un conjunto de textos que, para términos de la presente investigación, permiten poner en perspectiva la Guerra Fría en América Latina, ello con el fin de tener insumos para situar y relacionar la realidad costarricense. Lo anterior evidenciando por un lado las redes de solidaridad y la inteligencia que se establecieron entre Estados Unidos, la URSS y los países latinoamericanos, al tiempo que estos trabajos proporcionan elementos para relacionar diferentes contextos, países e incluso regiones. Trabajos en los cuales es posible vincular esos pasajes de ruptura sociopolítica a los actores, las

¹⁹ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la Guerra Fría cultural* (Madrid: Editorial Debate, 2001). Benedetta Calandra, “La Ford Foundation y la “Guerra Fría cultural” en América Latina (1959-1973)”, *Americanía* (España) n. 1 (enero 2011). Benedetta Calandra y Marina Franco (eds.), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas* (Buenos Aires, Biblos, 2012). Antonio Niño y José Antonio Montero (eds.), *Guerra Fría y propaganda: Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2012). Antonio Niño, “La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría” (dossier), *Ayer* (España) 75, n.3 (2009).

²⁰ Rafael Pedemonte, “Una historiografía en deuda: las relaciones entre el continente latinoamericano y la Unión Soviética durante la Guerra Fría”, *Historia Crítica* (Colombia) n. 55 (enero-marzo 2015). Manuel Caballero, “Tormentosa historia de una fidelidad. El comunismo latinoamericano y la URSS”, *Nueva Sociedad* (Venezuela) n. 80 (noviembre-diciembre 1985). Michael Löwy, “Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina”, *Cuadernos Políticos* (México) n. 29 (julio-septiembre 1981). Germán Albuquerque F., “Los intelectuales latinoamericanos, la Guerra Fría y la revista América Latina de Moscú (1976-1992)”, *Revista Universum* (Chile) 1, n. 25 (2010).

disputas por la memoria y la democratización, facetas de una época que en la mayoría de países ha sido poco investigada.

4.1.2. *En Costa Rica*

Cuando se analiza el caso de Costa Rica, puede observarse que existen investigaciones para el periodo en estudio, planteadas no solo desde la historia sino también desde la sociología, la economía y las ciencias políticas, textos que tienen en común el abordaje de temáticas político-institucionales. Estas investigaciones plantean problemáticas relacionadas con la situación política del país, vinculada a la realidad económica y social; además, visualizan el papel de un Estado reformista y empresario en Costa Rica, el cual paulatinamente dio paso en la década de 1980 a un proceso de liberalización económica.²¹

El estudio de las políticas del Estado ha generado inquietudes sobre la participación ciudadana como respuesta a esas políticas. Importantes trabajos se han ocupado de los actores y grupos sociales, su forma de organización y de apropiación de espacios políticos. En primera instancia, existen los textos que se encargaron de analizar los movimientos sociales y su impacto.²² Por otra parte, algunos estudios valoraron el papel de grupos específicos como los campesinos, los obreros, los inmigrantes, y la población negra, dentro de las dinámicas de la segunda mitad del siglo

²¹ Manuel Solís Avendaño, *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?* (San José: FLACSO, 1992). Rosalila Herrera Zavaleta, *Del Estado benefactor al Estado empresario (1948-1978)* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1993). Ana Sojo, *Estado empresario y lucha política en Costa Rica* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1984). Rafael Sánchez Sánchez, *Estado de bienestar, crisis económica y ajuste estructural en Costa Rica* (San José: EUNED, 2004). Luis Paulino Vargas Solís (ed.), *Crisis económica y ajuste estructural* (San José: EUNED, 1990). Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los ochenta* (San José: Editorial Porvenir, 1987). Carlos Abarca Vásquez, *Rodrigo Carazo y la utopía de la dignidad: 1970-1983* (Heredia: EUNA, 1995). William Furlong, *Evolución de la democracia costarricense. Partidos políticos y campañas electorales* (San José: EUCR, 2008). Sergio Alfaro Salas, “Sistema electoral y cambio organizativo en los partidos políticos: el caso de Costa Rica (1950-1998)”, *América Latina Hoy* (España) 27 (abril 2001).

²² Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica: Editorial Universidad Nacional, 2009). Sindy Mora Solano, *La política de la calle: organización y autonomía en la Costa Rica contemporánea* (San José: EUCR, 2016). Mauricio Menjívar Ochoa, “Luchas sociales en Costa Rica: de la crisis a la resistencia global (1979-2007)”, en Adalberto Santana (ed.), *Costa Rica en los inicios del siglo XXI* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008).

XX.²³ Otras investigaciones analizan el papel de la educación y las políticas culturales, así como su recepción y difusión entre los costarricenses.²⁴ Los aportes de estas investigaciones consisten en evidenciar el papel activo de la ciudadanía y visibilizar grupos excluidos social y políticamente, a la vez que plantean la posibilidad de analizar nuevas áreas de investigación vinculadas a sectores específicos de la población, o bien a temáticas historiográficas poco investigadas.

4.2. Estudios sobre la izquierda.

En la región se han trazado varias líneas de investigación sobre la izquierda; algunas buscan analizar la forma en la que los partidos comunistas se transformaron durante la segunda mitad del siglo XX, su organización, discursos, exilios, formas de sobrellevar crisis y desarrollar sus actividades políticas durante la Guerra Fría, hasta abordar su participación en los procesos democratizadores de la década de 1980.²⁵

²³ Carlos Rafael Rodríguez Solera, *Tierra de labriegos: los campesinos en Costa Rica desde 1950* (San José: FLACSO, 1993). Marc Edelman, *Campesinos contra la globalización. Movimientos sociales rurales en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005). Manuel Rojas Bolaños, “El movimiento obrero y popular en los años setenta”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 6 (1980). José Andrés Díaz González, “Propuesta de periodización y desarrollo del sindicalismo en Costa Rica (1932-1998)”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 128-129, n. 2 y n. 3 (2010). Omar Hernández Cruz, “De inmigrantes a ciudadanos: hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 39 (enero-junio 1999). Reina Cristina Rosario Fernández, “Población negra de Costa Rica: luchas y redefiniciones identitarias, 1949-2005”, en *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*, ed. Adalberto Santana (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008).

²⁴ Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*. San José: EDUPUC: 2016. Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la i. Políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995).

²⁵ Marissa Silva, *Aquellos comunistas (1955-1973)* (Montevideo: Taurus, 2009). Adolfo Garcé y Jaime Jaffé, “La izquierda Uruguaya (1971-2004): ideología, estrategia y programa”, *América Latina Hoy* (España) 41 (2006). Ana Laura de Giorgi, Adolfo Garcé y Federico Lanza, “La cuestión de la democracia en los discursos y práctica de los comunistas uruguayos, desde la fundación del PCU al gobierno del Frente Amplio”, *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* (España) n. 9 (2012). Eduardo Rey Tristán, “Democracia y revolución: una convivencia compleja. El caso uruguayo”, *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* (España) n. 6 (2011). Gerardo Leibner, “José Luis Massera y la reconstrucción del Partido Comunista del Uruguay, 1955-1973”, en Roberto Markarian y Ernesto Mordecki, *José Luis Massera. Ciencia y compromiso social* (Montevideo: PEDECIBA-Orbe Libros, 2009). Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011). Juan Sebastián Califa, “Del Partido Comunista al Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta.

Otras líneas de interpretación pretenden rastrear la composición de las fuerzas intelectuales y culturales afines al socialismo, así como sus vínculos internacionales,²⁶ y la reacción de los grupos de izquierda ante las dictaduras y los procesos de democratización, en particular en Argentina y Chile.²⁷

Si bien existen investigaciones que han pretendido valorar el impacto de la nueva izquierda en América Latina, se trata de un campo relativamente reciente de investigación. No obstante, los trabajos sobre la nueva izquierda se hacen preguntas sobre el desarrollo de grupos intelectuales y políticos en América Latina, sobre el papel

Una escisión con marca universitaria”, *Revista Izquierdas* (Chile) 24 (julio 2015). Paula Daniela Fernández Hellmund, “Acerca de la convergencia cívico-militar del Partido Comunista de la Argentina (1975-1982)”, *Aletheia* (Argentina) 2, n. 4 (2012). Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez, *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos* (Santiago: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2012). Marcelo Casals Araya, *El alba de una revolución: la izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970* (Santiago: LOM Ediciones, 2009). Jaime Ortega Reyna, “¿Una “nueva época” del Partido Comunista mexicano? Rupturas y continuidades en el comienzo de la década de los sesenta”, *Claves. Revista de Historia* (Uruguay) 3, n. 5 (julio-diciembre 2017). María Guadalupe Moreno González, “La izquierda y los movimientos sociales: el caso del Partido Comunista en Jalisco y la guerra sucia en Guadalajara en los años setenta”, *Revista de Historia de América* (México) n. 142 (enero-junio 2010).

²⁶Adriana Petra, “Cultura comunista y Guerra Fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en Argentina”, *Cuadernos de Historia* (Chile) 38 (junio 2013). Pablo Ponza, “Comprometidos, orgánicos y expertos: intelectuales, marxismo y ciencias sociales en Argentina (1955-1973)”, *A contracorriente* (Estados Unidos) 5, n. 2 (Winter 2008). José Luis de Diego, *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)* (Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2003). Mariana Pozzoni, “La participación político-técnica de la izquierda peronista en el ministerio de educación bonaerense (1973-1974)”, *Estudios* (Argentina), n. 34 (julio-diciembre 2015). Roberto García Ferreira, ““El caso de Guatemala”: Arévalo, Arbenz y la izquierda uruguaya, 1950-1971”, *Mesoamérica* (Estados Unidos) 49 (enero-diciembre 2007). Vania Markarian, “De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)”, *Cuadernos del CLADH* (Uruguay) 27, n. 89 (2004). Carina Dalmás, “Partidos Comunistas e Políticas Culturais: um estudo comparado da imprensa comunista no Brasil e no Chile, 1935-1956”, *Izquierdas* (Chile) 3, n. 8 (2010). Manuel Fernández G., “Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista Punto Final entre 1965-1973”, *Tiempo Histórico* (Chile) n. 2 (2011). Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina II* (Buenos Aires: Katz, 2010). Carlos Aguirre, “Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público”, *Histórica* (Perú) 31, n.1 (2007).

²⁷ Carme Molinero y Pere Ysas (eds.), *Las izquierdas en tiempos de transición* (Valencia: Publicacions Universitat de Valencia, 2016). Natalia Casola, “El Partido Comunista argentino y la última dictadura militar. La cuestión de la legalidad”, *A contracorriente* (Estados Unidos) 13, n. 2 (2016). Natalia Casola, “La militancia del PCA durante la última dictadura en Argentina. Un análisis sobre la producción, circulación y recepción de la línea partidaria”, *Aletheia* (Argentina) 5, n. 10 (abril 2015). Gabriela Aguila, “El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)”, *Revista de Historia Actual* (España) n. 6 (2009).

de los jóvenes y los estudiantes, y sobre las relaciones entre los contextos global, regional y local en los cuales tienen lugar los movimientos políticos que pretenden describir, por lo cual esta tendencia de investigación constituye una importante referencia para la presente investigación, en cuanto a la ubicación del objeto de estudio.²⁸

Más prolíficos han sido los trabajos sobre la conformación y operatividad de los grupos armados radicales que surgieron en América Latina, en particular en Uruguay, Chile y Argentina, que reivindicaron la revolución y pretendieron la toma del poder por la vía de las armas.²⁹ En las investigaciones tanto sobre la nueva izquierda como respecto a los grupos revolucionarios, puede notarse el claro interés de los

²⁸ Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán (eds.), *Revolutionary Violence and New Left: Transnational Perspectives* (New York: Routledge, 2017). Eric Zolov, “Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America”, *A Contracorriente* (Estados Unidos) 5, n. 2 (Winter 2008). Kepa Artaraz, *Cuba y la nueva izquierda: una relación que marcó los años 60* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011). Van Gosse, *Where the Boys Are. Cuba, Cold War America and the Making of a New Left* (London-New York: Verso, 1993). Valeria Manzano, “Argentina tercer mundo: nueva izquierda, emociones y política revolucionaria en las décadas de 1960 y 1970”, *Desarrollo Económico* (Argentina) 54, n. 212 (mayo-agosto 2014). Laura Prado Acosta, “Sobre lo “viejo” y lo “nuevo”: el Partido Comunista argentino y su conflicto con la Nueva Izquierda en los años sesenta”, *A contracorriente* (Estados Unidos) 11, n. 1 (2003). María Cristina Tortti, “El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda” (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2007). Aldo Marchesi, “Geografías de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”, *Sociohistórica* (Argentina) n. 25 (2009). José Rilla, “Revisionismos e izquierdas en Uruguay y Argentina”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política* (Uruguay) 19, n. 1 (2010). Joaquín M. Chávez, “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador (1950-1975)”, *The Americas* (Estados Unidos) 70, n. 3 (2014).

²⁹ Verónica Oikión Solano, Eduardo Rey Tristán y Martín López Ávalos (Eds.), *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la cuestión* (Michoacán: El Colegio de Michoacán-Universidad de Santiago de Compostela, 2014). Alvar de la Llosa, “El “pequeño Zimmerwald” o cuando la Revolución estaba aún presente en el Cono Sur. Encuentro y desencuentro de la izquierda revolucionaria en los años 1966-1976”, *Atlante. Revue d'études romanes* (Francia) 4(2016). Igor Goicovic Donoso, “El MIR y el proceso político chileno en el ciclo 1967-1975”, *Atlante. Revue d'études romanes* (Francia) 4(2016). Eugenia Palieraki, “La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)”, *Polis* (Chile) 19 (2008). Aldo Marchesi, “Revolution Beyond the Sierra Maestra: The Tupamaros and the Development of a Repertoire of Dissent in the Southern Cone”, *The Americas* (Estados Unidos) 70, n. 3 (January 2014). Carlos Demasi, “Los “tupamaros”, la guerrilla “Robin Hood””, *Atlante. Revue d'études romanes* (Francia) 4(2016). Hebert Gatto, *El cielo por asalto. El movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)* (Montevideo: Taurus, 2004). Esteban Campos, “Cultura política y organizaciones armadas”, *Afuera. Estudios de crítica cultural* (Argentina) n. 17/18 (noviembre 2016-marzo 2017). Pablo Pozzi, *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2004).

investigadores por el papel de la juventud, ya sea dentro de los partidos comunistas, o bien formando parte de nuevas organizaciones de izquierda.

En la región centroamericana, existen algunas investigaciones que han abordado históricamente el comunismo, y sus vínculos con la cultura letrada, la literatura e incluso con las políticas desarrolladas por la Unión Soviética, temáticas que se pretendieron desarrollar para toda la región en diferentes momentos históricos del siglo XX.³⁰ El país en el cual se ha estudiado más el comunismo aparte de Costa Rica, ha sido Guatemala. Diversas investigaciones han abordado temas como la organización del Partido comunista y sus vínculos externos, los movimientos sindicales de izquierda, la memoria de los militantes, el anticomunismo en los medios de comunicación;³¹ además, se han valorado para el caso guatemalteco las transformaciones acaecidas durante los gobiernos de Arévalo y Arbenz, y las implicaciones del golpe de Estado de 1954.³² En el caso de El Salvador, los estudios que se han ubicado refieren al papel de

³⁰ Carlos Figueroa Ibarra y John F. Uggen, “Shipwreck and Survival: The Left in Central America”, *Latin American Perspectives* (Estados Unidos) 24, n. 1 (enero 1997). Francisco Rojas Aravena, Isabel Turrent and Héctor Cuadra, “La Unión Soviética y Centroamérica”, *Foro Internacional* (México) 28, n. 4 (abril-junio 1988). Gerardo Aguilar Molinari, “Comunismo y literatura en Centroamérica: tres fantasmas en el siglo revolucionario 1932-1990” (Tesis de doctorado en Letras, University of Pittsburgh, 2015). Ricardo Melgar Bao, “Capital letrado y cultura política de la izquierda centroamericana, 1921-1933”, *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos* (México) 1 (2006).

³¹ Arturo Taracena Arriola, “El partido comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centroamérica (1922-1933)”, *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano* (Perú) n. 5 (octubre-diciembre 2010). Carlos Figueroa Ibarra, “Marxismo, sociedad y movimiento sindical en Guatemala”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 16, n. 1 (1990). Gabriela Grijalva Menéndez, “Comunismo en los años 30: contraste entre las memorias del comunista Obando Sánchez y el manejo de la lucha anticomunista de los medios de comunicación escritos”, *Estudios* (Guatemala) s.n. (2013).

³² Roberto García Ferreira, *La CIA y el caso Arbenz* (Guatemala: CEUR, 2009). Robert H. Holden, “Communism and Catholic Social Doctrine in the Guatemalan Revolution of 1944”, *Journal of Church and State* (Estados Unidos) 50, n. 3 (2008). Robert Wasserstrom, “Revolution in Guatemala: Peasants and Politics under the Arbenz Government”, *Comparative Studies in Society and History* (Estados Unidos) 17, n. 4 (octubre 1975). Jim Handy, “The Guatemalan Revolution and Civil Rights: Presidential Elections and the Judicial Process under Juan José Arévalo and Jacobo Arbenz Guzmán”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* (Canadá) 10, n. 19 (1985). Ralph Lee Woodward Jr., “October: Communist Appeal to the Urban Labor Force of Guatemala, 1950-1953”, *Journal of Inter-American Studies* (Estados Unidos) 4, n. 3 (julio 1962). Piero Gleijeses, *La esperanza destruzada: la revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004). Carlos Figueroa Ibarra, “Izquierda y violencia revolucionaria en Guatemala (1954-1960)”, *Fermentum* (Venezuela) 16, n. 46 (mayo-agosto 2006).

la izquierda respecto a la rebelión campesina de 1932³³ y los acontecimientos derivados de la guerra salvadoreña.³⁴

No obstante, trabajos recientes se han interesado en ubicar a Centroamérica dentro del contexto de la Guerra Fría, visibilizando el impacto de la nueva izquierda en los cambios políticos de la región y en particular, en los movimientos revolucionarios. Estas investigaciones se han ocupado además de los procesos de recuperación de la memoria en los países que vivieron de manera más directa la guerra civil.³⁵

Al pasar al caso específico de Costa Rica, resulta conveniente ubicar aquellas investigaciones que abarcan los primeros años del Partido Comunista, en particular, el periodo comprendido entre 1931 y 1948, donde se han realizado esfuerzos de investigación en el ámbito político, pero también desde el punto de vista sociocultural. En primera instancia, se deben valorar los trabajos que abordaron los inicios del comunismo y sus primeros años de organización partidaria. Se ha analizado en este sentido el proceso previo a la conformación del Partido Comunista, los primeros pasos como agrupación y la incertidumbre que conllevó su participación política, así como sus mecanismos de supervivencia mediante los vínculos con los sindicatos y la distribución de su semanario *Trabajo*.³⁶

³³ Héctor Lindo Fuentes, “Políticas de la memoria: el levantamiento de 1932 en El Salvador”, *Revista de Historia* (Costa Rica) n. 49-50 (enero-diciembre 2004). Eric Ching, “In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador”, *The Americas* (Estados Unidos) 55, n. 2 (octubre 1998).

³⁴ Mauricio Menjívar Ochoa y Ralph Sprenkels, eds. *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la Guerra en El Salvador* (San Salvador: UCA Editores, 2018).

³⁵ Alberto Martín Álvarez, “The Long Wave: The Revolutionary Left in Guatemala, Nicaragua and El Salvador”, en Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán (eds.), *Revolutionary Violence and New Left: Transnational Perspectives* (New York: Routledge, 2017). Roberto García Ferreira y Arturo Taracena Arriola (eds.), *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica* (Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2017). Edelberto Torres Rivas, *Centroamérica: revoluciones y democracia* (México D.F.: Siglo XXI Editores, 2015). Ralph Sprenkels, “El trabajo de la memoria en Centroamérica: cinco propuestas heurísticas en torno a las guerras en El Salvador, Guatemala y Nicaragua”, *Revista de Historia* (Costa Rica) n. 76 (julio-diciembre 2017). Carlos Gregorio López Bernal, “El FMLN y las memorias de la Guerra civil salvadoreña”, *Revista de Historia* (Costa Rica) n. 76 (julio-diciembre 2017). Berthold Molden, “La Guerra Civil guatemalteca: historias y memorias cruzadas en el entorno global de la Guerra Fría”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) n. 41 (2015). Catherine Lacase, “El FSLN y la “iconización” de Sandino”, *Caravelle* (Francia) n. 98 (2012).

³⁶ Ana María Botey Sobrado y Rodolfo Cisneros Castro, *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista en Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica, 1984). Iván Molina Jiménez, “La exclusión electoral del Partido Comunista de Costa Rica en 1931: una interpretación institucional”, *Cuadernos*

Por otra parte, otros textos recogen el papel de los comunistas durante la década de 1930, en sus vínculos con políticos tanto nacionales como extranjeros, con la Iglesia católica, y su participación electoral.³⁷ Para la década de 1940 se continúa dando importancia a la relación de los izquierdistas con la Iglesia mediante las preocupaciones de ambos sectores por la “cuestión social”, los procesos electorales, los medios de difusión y distribución del PVP, las reformas sociales propulsadas durante el gobierno de Calderón Guardia y las formas en las cuales se han recordado los acontecimientos de este decenio, hasta el punto de calificar los movimientos de izquierda costarricenses como “comunismo a la tica”.³⁸

Existen también algunas investigaciones que abordan el contexto de la década de 1940, con especial énfasis en la guerra civil, y que su vez posicionan la participación de los comunistas en los sucesos de ese periodo convulso. David Díaz explica la participación de los comunistas y su vínculo con el Partido Republicano Nacional, así

Americanos (México)108 (noviembre-diciembre 2004): 71-82. Iván Molina Jiménez, “Los primeros años de Trabajo, el periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)”, *Annis* (Francia) 4 (2004). <http://annis.revues.org/736> (Fecha de acceso: 29 de noviembre de 2010). Erick Ching A., “El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del Archivo Ruso del Comintern”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 37 (enero-junio 1998): 7-226. Rodolfo Cerdas, “Contribución al estudio del Partido Comunista de Costa Rica y la Internacional Comunista”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 37 (enero-junio 1998): 227-244.

³⁷ Alejandro Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica, 1994). Iván Molina Jiménez, “Ricardo Jiménez y los comunistas en la década de 1930”, *Intercambio* (Costa Rica) 4, n. 5 (2007). Iván Molina Jiménez, “Catolicismo y comunismo en Costa Rica (1931-1940)”, *Desacatos* (México) 22 (setiembre-diciembre 2006): 157-172. Víctor Hugo Acuña Ortega, *La huelga bananera de 1934* (San José: CENAP-CEPAS, 1984).

³⁸ Iván Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista* (San José: Editorial Costa Rica, 2007). Iván Molina Jiménez, “Orígenes de la reforma social en Costa Rica: Iglesia católica y comunistas en la década de 1940”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (Ecuador) 25 (mayo, 2006): 137-145. Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia: EUNA, 2008). Eugene Miller, *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948* (London: M. E. Sharpe, 1996). Manuel Picado Gatjens. *Secretos de un acuerdo. Monseñor Sanabria y Manuel Mora, Junio de 1943* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013). Iván Molina Jiménez, “El desempeño electoral del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)”, *Revista Parlamentaria* (Costa Rica)7, n. 1 (abril 1999): 491-521. “Iván Molina Jiménez, Los materiales impresos comercializados por el Partido Comunista de Costa Rica. Una contribución documental (1931-1948)”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 1-2, n. 123-124 (2009): 185-225. Víctor Hugo Acuña Ortega, *El comunismo "a la tica" (1931-1948)* (Inédito, San José, 1995). José Roberto Herrera Zúñiga, “9 preguntas sobre el comunismo “a la tica””, *Revista de Filosofía* (Costa Rica) n. 133 (mayo-agosto 2013) 29-44.

como la represión que resintieron los vanguardistas una vez concluida la guerra civil.³⁹ Por su parte, Manuel Solís explora la cultura política costarricense en el contexto violento de los años cuarenta, ubicando dentro de esta dinámica a los comunistas con sus intereses y reivindicaciones.⁴⁰

Los aportes de las investigaciones historiográficas sobre el comunismo en las décadas de 1930 y 1940, radican en haber planteado una serie de temas diversos que van desde la formación del Partido Comunista hasta el abordaje de la memoria de los participantes en la guerra civil. Estos trabajos abrieron nuevas perspectivas de investigación y trascendieron la historia política tradicional y militante, se plantearon nuevas preguntas para tratar de ubicar en una dimensión más histórica y contextualizada, la labor de los comunistas durante estas décadas, misma que no careció de contradicciones.

Por otra parte, el periodo posterior a la guerra civil, durante el cual las agrupaciones de izquierda estuvieron ilegalizadas, fue poco abordado por la historiografía costarricense hasta años recientes. En este sentido, varias investigaciones se han abocado a analizar desde la cultura política, la represión hacia los comunistas durante el gobierno de la Junta y sus medios de difusión en la prensa, el anticomunismo en los discursos, los periódicos y las campañas electorales.⁴¹ Otras investigaciones han

³⁹ David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha, guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: EUCR, 2015).

⁴⁰ Manuel Solís Avendaño, *La institucionalidad ajena: los años cuarenta y el fin de siglo* (San José: EUCR, 2006).

⁴¹ Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (eds.), *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017). Silvia Elena Molina Vargas, “La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)”, *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe* (Costa Rica) 15, n. 1 (abril-setiembre 2018). Silvia Elena Molina Vargas, “El comunismo a prueba durante la posguerra: una mirada al ámbito judicial y a su presencia en la esfera pública (abril 1948 – noviembre 1949)” (Tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015). Jorge Barrientos Valverde, “El anticomunismo electoral en Costa Rica durante la Guerra Fría, 1948-1990”, *Revista Estudios*, n. 30 (2015). Jorge Barrientos Valverde, “La ideología anti comunista en Costa Rica: Guerra Fría, discursos hegemónicos e identidades políticas, 1948-1962” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015). Mercedes Muñoz Guillén, “Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: el anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966”, *Diálogos* (Costa Rica) 9, n. 2 (2008). Mercedes Muñoz Guillén, “El discurso anticomunista costarricense en las campañas electorales de los años 50: del antifiguerismo al antiliberacionismo”, *Revista de Historia de América* n. 143 (julio-diciembre 2010). Manuel Gamboa Brenes, “El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y

abordado temas conexos, como los movimientos sociales, las organizaciones identitarias y el sindicalismo.⁴² Si bien es cierto estos trabajos se enfocaron en elementos de la dinámica política y electoral, sobre los cuales depositaron criterios de análisis como la represión y el anticomunismo, también algunos de ellos esbozaron dinámicas culturales y aspectos de organización política de la ciudadanía, áreas de investigación sobre las cuales resulta factible profundizar.

Para las décadas de 1970 y 1980, las cuales constituyen propiamente el periodo de estudio, existen algunas investigaciones que buscan analizar el papel de la izquierda en la sociedad costarricense. Estos textos se centraron en procurar un ordenamiento de los diferentes grupos de izquierda que surgieron en el país, sobre todo a partir de la década de 1960, rescatar sus vivencias y formas organizativas, y a la vez explicar las razones por las cuales las agrupaciones comunistas se dividieron a finales de la década de 1970 e inicios de 1980, o bien cómo reaccionaron ante las políticas estatales, en momentos complejos para la izquierda, donde se presentan como explicaciones el contexto mundial, la aparición de la “nueva izquierda”, las crisis económicas y la carencia de proyectos políticos que pudiesen llegar a sectores más amplios de la población.⁴³ Como principal aporte de estas investigaciones, resulta ubicar la dinámica

después de la Guerra Civil de 1948”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Universidad de Costa Rica) 39 (2013). Kirk S. Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las elites lo que llevó a la consolidación de las prácticas democráticas en Costa Rica? Evidencias de la década de 1950”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 41 (enero-junio, 2000).

⁴² Alfonso González Ortega, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005). Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia reciente de Costa Rica* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2005). Patricia Alvarenga Venutolo, “Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la Constitución de la ciudadanía femenina en Costa Rica, 1952-1983”, *Diálogos* (Costa Rica) 5, n. 1-2 (marzo-agosto, 2004). Marielos Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica, 1943-1971* (San José: Editorial Porvenir, 1989).

⁴³ Sofia Cortés Sequeira, “Izquierda y neutralidad perpetua (1983-1984)”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (eds.), *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José: EUNED, 2018). Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica* (San José: Editorial Porvenir, 1987). Manuel Solís Avendaño, “Fragmentación, proliferación y desaparición en la izquierda”, *Revista Aportes* (Costa Rica) 4, n.18 (marzo-abril 1984). Jorge Mario Salazar Mora, “La izquierda en la historia política de Costa Rica 1930-1990”, *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas* (1990). Guillermo Paz Cárcamo y Enrique Gutiérrez Diermissen (coords.), *Problemas socio-políticos del desarrollo en Costa Rica* (San José: UCID-UNED, 1981). Carlos A. Abarca Vásquez, “Los partidos de izquierda y el decadente neoliberalismo”, Página web de *El Socialista Centroamericano* <http://www.elsoca.org/index.php/america-central/movimiento->

de los movimientos de izquierda y plantear por qué entraron en crisis al iniciar la década de 1980.

El análisis propiamente de la militancia y de las problemáticas históricas que afrontaron los comunistas en el periodo, ha sido escaso, a excepción del trabajo de Dobles y Leandro, que pretendió rescatar la vivencia de los militantes y analizar sus memorias.⁴⁴ Precisamente, problemáticas para futuras investigaciones históricas sobre la izquierda, podrían explorar no solo sus formas de organización, sino también sus particularidades culturales e identitarias, sus medios de difusión, y su posicionamiento respecto a otros grupos sociales.

Otros textos escritos por los propios comunistas, buscaron realizar un recorrido por el quehacer de la agrupación visualizando sus coyunturas específicas y el papel de la izquierda en la política, para dejar constancia de sus aportes a la sociedad costarricense.⁴⁵ Por otra parte, en relación con la temática comunista se han publicado también memorias de los involucrados directos en los procesos históricos que se fraguaron. Si bien es cierto algunas memorias se ubican principalmente en la coyuntura de la formación del partido, la dinámica social de los años cuarenta y el proceso de guerra civil, en donde se observan los conflictos, las problemáticas y las solidaridades

obrero-y-socialismo-en-centroamerica/3195-costa-rica-los-partidos-de-izquierda-y-el-decadente-neoliberalismo

⁴⁴ Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes: la vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005).

⁴⁵ Óscar Madrigal, José Merino, Mario Devandas et al., *La alternativa popular, diálogo entre la izquierda costarricense* (San José: Editorial Presbere, 1988). Adolfo Herrera García, Enrique Mora Valverde y Francisco Gamboa Guzmán, "Partido Comunista de Costa Rica" (Inédito, s.f.); Adolfo Herrera García; Enrique Mora Valverde y Francisco Gamboa Guzmán, *Partido Vanguardia Popular. Breve esbozo de su historia* (San José: Ediciones Revolución, 1971); Francisco Gamboa, *Costa Rica. Ensayo histórico* (San José: Ediciones Revolución, 1971); José Merino Del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1996); Gerardo Contreras, *Facetas del Partido Vanguardia Popular* (San José: Editorial Estudios Contemporáneos, 2011); Gerardo Contreras, *La historia no es color de rosa. A propósito de los setenta y cinco aniversarios de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica* (San José: Ediciones Perro Azul, 2006); Gerardo Contreras, *Caminos de lucha y esperanza* (San José: Ediciones Guayacán, 1989); Gerardo Contreras, *Cronología histórica del Partido Comunista de Costa Rica / Partido Vanguardia Popular 1929-1983* (San José: Ediciones Guayacán, 1989). Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas e Iván Molina, *Ensayos políticos. Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas, introducción de Iván Molina Jiménez* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000).

entre los comunistas antes de 1949,⁴⁶ unos pocos textos han sido escritos por comunistas que militaron activamente en la segunda mitad del siglo XX y en particular, en los decenios de 1970 y 1980, donde se relatan las circunstancias en las cuales participaron en política y los cambios sociales a los que aspiraban.⁴⁷ Estos textos permiten situar las vivencias de los militantes en la época en estudio, pero carecen del abordaje de un contexto histórico mayor.

Los estudios sobre la izquierda en Costa Rica son más abundantes para las décadas de 1930 y 1940, pero se empiezan a notar avances en la investigación de la segunda mitad del siglo XX, lo cual permite ubicar de mejor forma el objeto de estudio. Aunque la mayoría de textos han abordado el carácter político de las agrupaciones y sus formas de organización, principalmente con fines electorales, es posible percibir algunas de las continuidades y rupturas de la organización comunista en el país. Esto permite valorar las áreas de investigación que quedan por explorar, y entre ellas, situar a las juventudes izquierdistas de las décadas de 1970 y 1980.

4.3. Estudios sobre juventud y los jóvenes universitarios de izquierda

En esta investigación se parte de la idea que la juventud es un constructo social complejo que merece ser objeto de atención en la historiografía costarricense durante

⁴⁶ Eduardo Mora Valverde, *70 años de militancia comunista* (San José: Juricentro, 2000). Addy Salas, *Con Manuel: devolver al pueblo su fuerza* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997). Arnoldo Ferreto, *Vida militante* (San José: Editorial Presbere, 1984). Arnoldo Ferreto, *Gestión, consecuencias y desarrollo de los sucesos de 1948* (San José: Ediciones Zúñiga y Cabal, 1987). Jaime Cerdas, *La Otra Vanguardia* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1993). Javier Olivares Ocampo, *Camarada Pingüino. Historia de un líder del Pacífico Sur* (San José: URUK Editores, 2006). También se encuentran los textos biográficos sobre distintos personajes comunistas: Evangelina Aguiluz Castro, *Compañero Marcial Aguiluz ¡Presente! Su lucha en América Central* (Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003). Gerardo Contreras, *Manuel Mora y los logros de la democracia costarricense* (San José: Imprenta Nacional, 1995). Gerardo Contreras, *Semblanzas de luchadores sociales del Partido Vanguardia Popular* (San José: Ediciones Estudios Contemporáneos, 2010). Marielos Aguilar, *Carlos Luis Fallas: su época y sus luchas* (San José: Editorial Porvenir, 1983).
⁴⁷Francisco Gamboa, *Cómo fue que no hicimos la revolución* (San José: EUNED, 1991). Álvaro Rojas Valverde, *Memorias rojas* (San José: Zeta Servicios Gráficos, 2013). Marielos Aguilar Hernández, *Álvaro Montero Vega: memorias de una vida y un tiempo de luchas y esperanzas* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2013).

la segunda mitad del siglo XX. Lo anterior por cuanto el proceso de definición de la juventud inició con las dinámicas de la modernización económica suscitadas en Europa hacia fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX; aunque su consideración como objeto de estudio dentro de la academia tuvo mayor evidencia a partir de inicios del siglo XX, siendo estas interpretaciones preponderantemente europeas y norteamericanas.⁴⁸ Fue hasta avanzada la centuria, que los estudiosos sobre la juventud ampliaron su presencia a diferentes áreas disciplinares afines a las Ciencias Sociales, y más aún, de manera reciente se han manifestado interesantes proyectos que buscan posicionar a la juventud desde el punto de vista histórico, por ejemplo *The Journal of the History of Childhood and Youth*, revista publicada por la Universidad Johns Hopkins, que permite la difusión de estudios históricos recientes sobre la juventud.⁴⁹

Otra tendencia importante para la presente investigación ubica estudios sobre la década de 1960, los denominados *Global Sixties*, enfoque que pretende, como su nombre lo indica, darle un carácter global e integrado a los diferentes procesos y

⁴⁸ Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt, eds, *Historia de los jóvenes* (Madrid: Taurus, 1996 y 1995); Sandra Souto Kustrín, “El mundo ha llegado a ser consciente de su juventud como nunca antes”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* (España) 34-1 (2004).

⁴⁹ A manera de ejemplo véase: Eileen Luhr, “Cold War Teeninitiative: American Evangelical Youth and the Developing World in the Early Cold War”, *The Journal of the History of Childhood and Youth* (Estados Unidos) 8, n. 2 (Spring 2015). Susan Eckelmann Berghel, ““What My Generation Makes of America”: American Youth Citizenship, Civil Rights Allies, and 1960s Black Freedom Struggle”, *The Journal of the History of Childhood and Youth* (Estados Unidos) 10, n. 3 (Fall 2017). Melissa R. Klapper, ““You Shouldn’t Tell Boys They Can’t Dance”: Boys and Ballet in America”, *The Journal of the History of Childhood and Youth* (Estados Unidos) 10, n. 2 (Spring 2017).

movimientos sociales de la década, desarrollados en diversos espacios,⁵⁰ y que de manera reciente se ha posicionado en América Latina con algunas publicaciones.⁵¹

Ahora bien, los trabajos sobre juventud vinculada a la izquierda que se han desarrollado en América Latina, se dividen en varios ejes temáticos que conviene tener en consideración. En primera instancia, con el fin de contextualizar la época en la cual se desarrollaron los jóvenes en las décadas de 1960 y 1970, se presentan algunas investigaciones que vinculan la cultura y la juventud. Aquí los textos visualizan los cambios socioculturales de la época que conectaron el acontecer político con el arte y

⁵⁰ Véase a manera de ejemplo: Chen Jian , Martin Klimke , Masha Kirasirova , Mary Nolan , Marilyn Young y Joanna Waley-Cohen (eds.), *The Routledge Handbook of Global Sixties. Between protest and nation-building* (New York: Routledge, 2018). Samantha Christiansen y Zachary Scarlett, *The Third World in the Global 1960s* (New York y Oxford: Berghahn, 2011). Molly Gaidel, *Peace Corps Fantasies. How development shaped the global sixties* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2015). Martin Klimke, *The Other Alliance. Student protest in West Germany & the United States in the Global Sixties* (Princeton: Princeton University Press, 2011). Gerd-Rainer Horn, *The spirit of 68: Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976* (Oxford, Oxford University Press, 2006). Timothy Scott Brown, *West Germany and the global sixties. The Antiauthoritarian Revolt, 1962–1978* (New York: Cambridge University Press, 2013).

⁵¹ Eric Zolov, “Latin America in the Global Sixties”, *The Americas* (Estados Unidos) 70, no. 3 (2014). Valeria Manzano, “On the Revolutionary Road: Youth, Displacements, and Politics in the ‘Long’ Latin American Sixties”, en Richard Ivan Jobs y David F. Pomfret (eds.), *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century* (New York: Palgrave Macmillan, 2015). Diana Sorensen, *Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties* (Stanford: Stanford University Press, 2007). Sthephan Scheuzger, “La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los “sesenta globales””, *Historia mexicana* (México) 68, n.1 (julio-setiembre 2018).

la música,⁵² las políticas culturales de los gobiernos y su vínculo con la juventud,⁵³ así como la función de los medios de comunicación como entes de control de la política, la moral y la sexualidad.⁵⁴ También existen textos que toman como base específicamente los sucesos de 1968 y sus repercusiones en algunos países latinoamericanos, ya sea desde los vínculos internacionales del movimiento, desde los actores sociales o desde la memoria.⁵⁵ Estos trabajos resultan importantes para la

⁵² Valeria Manzano, ““Rock nacional” and Revolutionary Politics: The Making of a Youth Culture of Contestation in Argentina, 1966-1976”, *The Americas* (Estados Unidos) 70, n. 3 (January 2014). Valeria Manzano, “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”, *Desarrollo Económico* (Argentina) 50, n. 199 (octubre-diciembre 2010). Sergio Pujol, “Escúchame, alúmbrame. Apuntes sobre el canon de “la música joven” argentina entre 1966 y 1973”, *Apuntes de Investigación del CECYP* (Argentina) 17, n. 25 (2015). Eric Zolov, “Rebeldismo in the Revolutionary Family: Rock ‘n’ Roll Early Challenges to State and Society in Mexico”, *Journal of Latin American Cultural Studies* (Estados Unidos) 6, n. 2 (1997). María Elena Torres, “Propuesta para un nuevo mapa histórico de la generación setentera”, en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coords.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX* (México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2004). Julia E. Palacios, “Yo no soy un rebelde sin causa... o de cómo el rock and roll llegó a México”, en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coords.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX* (México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2004). Javier Osorio Fernández, “La bicicleta, el Canto Nuevo y las tramas musicales de la disidencia. Música popular, juventud y política en Chile durante la dictadura, 1976-1984”, *A contracorriente* (Estados Unidos) 8, n. 3 (2011). Luciano Benítez, Yanko González y Daniela Senn, “Punkis y New Waves en dictadura: rearticulación y resistencia de las culturas juveniles en Chile (1979-1984)”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Colombia) 14, n.1 (2016). Daniel Sierra, “Sin excesos y auténticamente chileno: discurso y práctica de la dictadura sobre el rock entre 1973 y 1983”, *Última Década* (Chile) n. 41 (diciembre 2014).

⁵³ Christopher Dunn, “Desbunde and Its Discontents: Contraculture and Authoritarian Modernization in Brazil, 1968-1974”, *The Americas* (Estados Unidos) 70, n. 3 (2014). Laura Graciela Rodríguez, “Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983)”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (México) 15, n. 47 (octubre-diciembre 2010). Laura Graciela Rodríguez, “La educación artística y la política cultural durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983)”, *Arte, Individuo y Sociedad* (España) 22, n. 1 (2010). Yanko González, “El “golpe generacional” y la Secretaría Nacional de Juventud: purga, disciplinamiento y resocialización de las identidades juveniles bajo Pinochet (1973-1980)”, *Atenea* (Chile) 512 (2015).

⁵⁴ Valeria Manzano, *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón Hasta Videla*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017). María Belén Agostini, “Cambio cultural en la Argentina de los años sesenta. Un análisis a través del diario La Nación”, *Sociohistórica* (Argentina) 35 (2015). Florencia Levín, “El humor reprimido. Tiras y viñetas del diario Clarín durante los años de represión y censura (Argentina, 1974 – 1982)”, *Confluenze* (Italia) 4, n. 2 (2012). Alina Mazzaferro, “La “Nuevaolera”. Nuevos patrones de sexualidad y belleza en la televisión argentina (1962-1969)”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* (Argentina) 3, n. 6 (agosto-noviembre de 2011). Aurélie Prom, “La presse destinée à la jeunesse au Chili : éducation et divertissement au service de la propagande, 1964-1973”, *Atlante. Revue d'études romanes* (Francia) 4 (2016).

⁵⁵ Eric Zolov, “Showcasing the Land of Tomorrow: Mexico and the 1968 Olympics”, *The Americas* (Estados Unidos) 61, n. 2 (Oct. 2004). Lessie Jo Frazier and Deborah Cohen, “Defining the Space of Mexico ’68: Heroic Masculinity in the Prison and “Women” in the Streets”, *Hispanic American*

investigación porque abordan la forma en la que son representados los jóvenes desde diferentes sectores de la sociedad, ya sea gobiernos, partidos políticos, medios de comunicación e incluso la Iglesia Católica, a la vez que vinculan el contexto latinoamericano con espacios y temáticas más amplias.

En relación con los jóvenes latinoamericanos, un área importante de trabajo ha sido los vínculos entre la juventud y la violencia, es decir, grupos juveniles organizados y radicalizados. Fournier plantea que si bien es cierto los jóvenes son más propensos en ciertos contextos a desarrollar actitudes violentas, también son las víctimas principales de la violencia en América Latina.⁵⁶ En la época en estudio, los jóvenes se radicalizaron en sus vínculos con organizaciones de izquierda, y decidieron integrarse en movimientos que pretendían asumir el poder por medio de la fuerza; es decir, planteaban hacer la revolución. Estas investigaciones visualizan la relación de los jóvenes con la organización y estructura de los grupos armados, su ideología de defensa de la lucha armada, su presencia en las universidades latinoamericanas, sus formas de rememorar los acontecimientos de violencia de los que fueron víctimas, y el desarrollo de sus actividades políticas que propiciaron la persecución por parte de las dictaduras.⁵⁷

Historical Review (Estados Unidos) 83, n. 4(2003). Luis Castañeda, “Beyond Tlatelolco: Desing, Media and Politics at Mexico’68”, *Grey Room* (Estados Unidos) 40 (Summer 2010). Eugenia Allier Montaño, “Reflexión crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y perspectivas”, en *El movimiento estudiantil de 1968 en México: Historia, memoria y recepciones*, Comp. Alberto del Castillo Troncoso (México: Instituto Mora, 2012). Eugenia Allier Montaño y César Iván Vilchis Ortega, “México, 1968: violencia de Estado. Recuerdos del horror”, *Revista THEOMAI* (Argentina) n. 39 (tercer trimestre 2017). Cuauhtémoc Domínguez Nava, *1968. La escuela y los estudiantes* (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010). Pablo Tasso, “Días de narrar. La prosa oficial de 1968”, *HMex* (México) LXVI, n. 2 (2016). Patrick Barr-Melej, “Siloísmo and the Self in Allende’s Chile: Youth, “Total Revolution,” and the Roots of the Humanist Movement”, *Hispanic American Historical Review* (Estados Unidos) 86, n. 4 (November 2006). Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012). Eduardo Rey Tristán, “La inmediatez de la revolución o la pasión como clave de participación política. Los jóvenes uruguayos y la lucha armada en 1968”, *Atlante. Revue d’études romanes* (Francia) 4(2016). Jeffrey Gould, “Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968”, en *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana* de Jeffrey Gould (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016). Alvar de la Llosa, “1968 en América Latina: aparición de nuevos actores”, *Revista Actual Online* (España) n. 19 (Primavera 2009).

⁵⁶Marco Vinicio Fournier, “Violencia y juventud en América Latina”, *Nueva Sociedad* (Venezuela) 167 (mayo-junio 2000).

⁵⁷Macarena Orellana Caperochipi, “Utopías generacionales. De la radicalización política a la lucha armada. Jóvenes en el surgimiento del PRT-ERP (Argentina), MIR (Chile) y MLN-Tupamaros (Uruguay). 1960-1970”, *Revista Divergencia* (Chile) 2, n. 1 (julio-diciembre 2012). Pablo G. Sandoval

Otro campo de trabajo se ha abocado a analizar los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina. En esta línea, se han valorado las relaciones con los cuerpos académicos de Estados Unidos y Europa, los principales movimientos por reivindicaciones políticas encabezados por estudiantes, la conformación de frentes nacionales de estudiantes, sus alianzas y desencuentros con los partidos comunistas, sus principales propuestas y sus discursos ideológicos.⁵⁸

Finalmente, debe decirse que algunos trabajos de investigación tratan directamente la relación entre las agrupaciones políticas y los jóvenes. En el caso chileno, debe destacarse el trabajo editado por Álvarez y Loyola, que explora el vínculo entre las agrupaciones comunistas y los jóvenes en la historia de Chile del siglo XX. Estas investigaciones tienen la ventaja de aportar un panorama histórico sobre los cambios en los jóvenes de izquierda y como vivieron diferentes etapas, por ejemplo,

López, “El olvido está lleno de memoria. Juventud universitaria y violencia política en el Perú: la matanza de los estudiantes de La Cantuta” (Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002). Laura Briceño Ramírez, “Subversivos y alegres: los jóvenes militantes del Mapu-Lautaro”, *Revista Divergencia* (Chile) 2, n. 1 (julio-diciembre 2012). Vania Markarian, ““Ese héroe es el joven comunista”: violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Israel) 21, n. 2 (2010). Centro de Estudios Democráticos de América Latina, *Juventudes socialistas y los derechos humanos en América Latina* (Heredia: CEDAL, 1970).

⁵⁸ Renate Marsiske (ed.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV* (México D.F.: UNAM, 2015). Eduardo Rey Tristán, “Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)”, *Revista Complutense de Historia de América* (España) 28 (2002). Marina Alejandra Reta, “El Frente Estudiantil Nacional (FEN): juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina”, *Antíteses* (Brasil) 2, n. 4 (julio-diciembre 2009). José Tomás Labarca, “El “ciclo corto” del movimiento estudiantil chileno: ¿conflicto sectorial o cuestionamiento sistémico?”, *Revista Mexicana de Sociología* (México) 78, n. 4 (2016). Pablo Toro Blanco, ““Tiempos tristes”: notas sobre movimiento estudiantil, comunidad y emociones en la Universidad de Chile ante la dictadura de Pinochet (1974-1986)”, *Espacio, Tiempo y Educación* (España) 2, n.2 (2015). Kevyn Simon Delgado, “El Partido Comunista Mexicano y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto”, (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Querétaro, 2013). Álvaro Acevedo Tarazona, “Ideología revolucionaria y sociabilidad política en los grupos universitarios maoístas de los años 60 y 70 en Colombia”, *Historia Caribe* (Colombia) 11, n. 28 (enero-junio 2016). Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel David Samacá Alonso, “Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971: un acercamiento a sus discursos ideológicos”, *Historia Caribe* (Colombia) 8, n. 22 (enero-junio 2013). José René Rivas Ontiveros, “Proceso de formación y participación del sujeto juvenil de izquierda en la Universidad Nacional Autónoma de México (1958-1971)”, en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coords.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX* (México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2004). Gloria A. Tirado Villegas y Elva Rivera Gómez, “A cuarenta años del movimiento estudiantil. Universitarias de los años setenta en la Universidad Autónoma de Puebla, México”, *Intercambio* (Costa Rica) 11, n. 1 (enero-junio 2014).

las federaciones de los años treinta, el papel de la música en la década de 1960 y por supuesto, los cambios de los setenta tanto en el gobierno del Allende como en la época de la dictadura.⁵⁹ Asimismo, la investigación de Markarian busca desarrollar los vínculos de la izquierda con los jóvenes en el Uruguay de la década de 1960.⁶⁰

Por otra parte, en el contexto argentino se ha analizado la relación entre el peronismo y las juventudes. En particular, los estudios han pretendido mostrar la forma en que miles de jóvenes se volvieron peronistas en Argentina durante las décadas de 1950, 1960 y 1970. Estas investigaciones se cuestionan sobre la vinculación de los jóvenes peronistas y las autoridades políticas, sus relaciones con otros sectores políticos, sus visiones sobre la nación y el imperialismo, sus espacios de sociabilidad y de militancia, sus transformaciones y cambios culturales, así como la resistencia en los periodos de represión.⁶¹

Sobre los estudios de la juventud en Centroamérica con perspectiva histórica, estos son limitados. Se han abocado al análisis de la relación entre los jóvenes y los gobiernos autoritarios,⁶² mientras que los trabajos de Mario Zúñiga sobre los jóvenes

⁵⁹Rolando Álvarez y Manuel Loyola (eds.), *Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas de Chile en el siglo XX* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2014).

⁶⁰ Vania Markarian, “To the Beat of “The Walrus”: Uruguayan Communists and Youth Culture in the Global Sixties”, *The Americas* (Estados Unidos) 70, n. 3 (2014).

⁶¹ Laura Ehrlich, “Los espacios de sociabilidad en la estructuración de la Juventud Peronista post '55 en la ciudad de Buenos Aires”, *Apuntes de Investigación del CECYP* (Argentina) 16, N. 21 (2012). Laura Ehrlich, Nacionalismo y arquetipo heroico en la juventud peronista a comienzos de la década del 60”, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico Sociales* (Argentina) 28 (2013). Ana M. Barletta, “Universidad y política. La “peronización” de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista”, (LASA, 2000). Martina Garategaray, ““Montoneros leales a Perón”: Notas sobre la juventud peronista Lealtad”, *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* (España) n. 9 (2012). Omar Acha, *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)* (Buenos Aires: Planeta, 2011). Alicia Servetto, “Historia de una relación compleja. La Juventud Peronista y los gobernadores “populares”: de “compañeros” a “traidores””, *Prohistoria* (Argentina) 15, n. 18 (2012). Juan Pedro Denaday, “Los “Demetrios”: ¿trotskistas, peronistas, nazis?”, *Antíteses* (Brasil) 6, n. 11 (enero-junio 2013). Julieta Pacheco, “La izquierda peronista y su inserción en el movimiento obrero. Juventud trabajadora peronista-montoneros, 1970-1976”, *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho* (Brasil) 19, n. 32 (2014).

⁶²Ricardo Argueta Hernández, “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador en su relación con el régimen autoritario militar durante el siglo XX” (Tesis de Doctorado en Historia: Universidad de Costa Rica, 2012). Juan Chavarría Santizo, “La juventud en Guatemala: su organización política como respuesta a la represión del Estado Guatemalteco (1970-1990)” (Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 2003).

salvadoreños en la década de 1980 se han enfocado en los espacios de socialización e identidad entre los jóvenes.⁶³ Otras investigaciones, que no tienen carácter histórico, han pretendido visibilizar los movimientos sociales contemporáneos, vinculados con los derechos, la diversidad, la ecología, entre otros.⁶⁴

Cabe mencionar que los análisis que en varios contextos de América Latina se han desarrollado, sobre los vínculos de los jóvenes con diversas organizaciones políticas, son importantes para situar el objeto de estudio de la presente investigación; en primera instancia, porque muestran las formas de organización propiamente juveniles, pero también porque exploran las formas en las que instancias institucionales, desde gobiernos y ministerios hasta grupos armados y partidos de izquierda, pretendieron acercarse a la juventud, convocarla, encauzarla y organizarla. Además, plantean límites sobre los alcances de las investigaciones sobre la juventud de izquierda, y permiten vislumbrar posibles comparaciones de otros países con la situación costarricense.

Los estudios sobre la juventud en Costa Rica se han elaborado con diferentes perspectivas desde la década de 1970. Fue para esta época que se comenzó a valorar a la juventud como una preocupación analítica, que se situó en aquellas publicaciones pioneras, cuya finalidad principal fue valorar las dinámicas juveniles como una problemática estructural en la sociedad, tratando de dar cuenta de sus principales determinantes sociales, económicos e institucionales.

En ese sentido, varios textos recogen esta tendencia. El primer escrito que se interesa por estas temáticas fue el de Óscar Arias, quien en 1970 esbozó de manera sucinta el desarrollo institucional de la Universidad de Costa Rica y las características de la población estudiantil, su posición socioeconómica y sus formas de organización

⁶³ Mario Zúñiga Núñez, *El tiempo que nos toca: juventud, historia y sociedad en El Salvador* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2014). Mario Zúñiga Núñez, *Pensar a las personas jóvenes más allá de modelos y monstruos* (San José: Departamento Ecueménico de Investigaciones, 2010).

⁶⁴ Bolívar E. Franco, *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (Buenos Aires: CLACSO, 2000). Dina Krauskopf, *Políticas de juventud en Centroamérica* (San José, International Development Research Centre, 1996).

política. Este texto es principalmente descriptivo sobre las problemáticas institucionales y sobre los mecanismos y posibilidades de organización estudiantil, además de sus vinculaciones políticas.⁶⁵ A la vez, es el primer escrito que se interesa por estas temáticas.

Para 1972, un año después de su creación, el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes propició dos publicaciones sobre juventud. En primera instancia, Luis Barahona planteó un análisis de la juventud en términos políticos e ideológicos. El texto de Barahona resulta importante, pues llevó a cabo una tipificación del comunismo en América Latina y su influencia en la juventud, de acuerdo con su visión de la época, a la vez que problematizó el espacio de formación política que representaba la Universidad para los jóvenes, y realizó críticas a esta función por la pasividad que le atribuía a la Universidad de Costa Rica.⁶⁶ Por otra parte, desde un enfoque sociológico, Francisco Escobar analizó la juventud como una construcción dentro de los márgenes de la sociedad; para este autor, los cambios sociales que se experimentaron en la segunda mitad del siglo XX, a los que denomina modernización –entre ellos las transformaciones demográficas, la industrialización, los sistemas educativos, los cambios familiares y culturales, las “crisis” intergeneracionales– fueron fundamentales para configurar las necesidades y expectativas de la juventud en esta época.⁶⁷

Finalmente, el trabajo de tesis de Enrique Gutiérrez, enmarcado en el contexto institucional y político de la Universidad de Costa Rica en la década de 1970, profundizó el análisis sobre la militancia política de los estudiantes universitarios tomando en cuenta criterios geográficos, socioeconómicos y familiares.⁶⁸

⁶⁵ Óscar Arias Sánchez, *Significado del movimiento estudiantil en Costa Rica* (San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. Serie Misceláneas No. 144, 1970).

⁶⁶ Luis Barahona Jiménez, *Juventud y política* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972).

⁶⁷ Francisco Escobar, *Juventud y cambio social (apuntes desde una perspectiva sociológica)* (San José: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975). La primera edición de este texto fue publicada en 1972.

⁶⁸ Enrique Gutiérrez Diermissen, “El comportamiento político del estudiante universitario” (Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas: Universidad de Costa Rica, 1974).

Los textos mencionados son pioneros, al señalar un interés académico por las temáticas juveniles. En el decenio de los ochenta, otras investigaciones vendrían a aportar elementos al análisis de la juventud. Acá se ubica la investigación de Paulino González, quien pretendió valorar a nivel centroamericano, pero sobre todo en Costa Rica, el papel de los estudiantes en los movimientos sociales, desde finales del siglo XIX, y en particular luego del movimiento contra Alcoa.⁶⁹

Otro autor importante fue Edelberto Torres, quien abordó el tema desde un punto de vista sociológico y planteó, al igual que lo hiciera Escobar, que la dinámica de las juventudes estaba influida por la demografía, la división socio-ocupacional (jóvenes pobres, campesinos, estudiantes, etc.), la diferenciación social y el nivel de ingresos, las migraciones, el acceso a salud, las estrategias estatales de planificación, las formas de participación política y las características del sistema educativo.⁷⁰ Un esfuerzo similar realizó Carlos Picado a inicios de la década de 1990.⁷¹

Los estudios de Arias, Barahona, Escobar, Torres Rivas y Picado, tuvieron el acierto de enfocar la discusión sobre la juventud en las décadas de 1970 y 1980, un espacio de tiempo en el que se habían desarrollado importantes cambios culturales que impactaron a la juventud costarricense. Estos estudios pudieron ubicar las particularidades sociales e institucionales en las que se desenvolvía la juventud, pero no plantearon un análisis más profundo sobre las identidades y la forma en la cual la sociedad representaba a los jóvenes, por no ser de su interés en ese momento o no encontrarse al alcance de sus análisis.

Por otra parte, existieron varios esfuerzos institucionales para posicionar el tema de la juventud. Se trabajaron las dinámicas de los jóvenes a partir de la

⁶⁹ Paulino González Villalobos, “Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983”, en *Movimientos populares en Centroamérica*, editado por Camacho Monge, Daniel y Rafael Menjívar Larín. (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1985). Paulino González Villalobos, “Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica”, San José: *Avance de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas* n. 38, 1987.

⁷⁰ Edelberto Torres Rivas, *La cuestión juvenil en Costa Rica (reflexiones preliminares)* (San José: FLACSO, 1987). Edelberto Torres Rivas, “La cuestión juvenil en Costa Rica”, en Edelberto Torres Rivas et al, *Escépticos, narcisos, rebeldes: seis estudios sobre la juventud* (San José: FLACSO, 1988).

⁷¹ Carlos Alberto Picado Rojas, “Las políticas estatales de juventud: el caso de Costa Rica, 1980-1989”, Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica.

información disponible en la época, analizando datos censales e institucionales sobre demografía, sexualidad, fecundidad, mortalidad, estado civil, crecimiento poblacional, migraciones, ruralidad, educación, salud reproductiva, participación, organización, seguros, delincuencia, drogadicción, entre otros, es decir, textos que ofrecen un panorama general de las condiciones de la juventud, desde las décadas de 1970 y 1980, hasta trabajos más recientes.⁷²

Otra veta de investigación en la temática de las juventudes se vincula con las políticas de juventud; en esta área las investigaciones han mostrado preocupaciones diversas, entre las que destacan el papel de las instituciones y las leyes, los espacios de organización juvenil ligados al ámbito cultural, la participación ciudadana, las prácticas democráticas, la legislación vigente que garantiza los derechos de los jóvenes, y las instituciones vinculadas a las políticas de juventud.⁷³

Otros trabajos abordaron el papel del Estado y de las universidades públicas, así como los espacios de organización de las propias agrupaciones juveniles y sus estrategias de acción. Estos esfuerzos sistematizan el trabajo con grupos de jóvenes con los cuales se abordaron temas variados, entre ellos familia, capacitación, empleo, desarrollo social, educación, legislación, recreación, valores, tiempo libre, cultura, adolescencia, violencia, entre otras temáticas en las cuales se pretendió dar a conocer

⁷² Patronato Nacional de la Infancia, *Análisis final del desarrollo de la sociedad costarricense y la situación de la familia, la infancia y la juventud* (San José: PANI, 1971). Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, *Primer Consejo Nacional de Consulta sobre Juventud* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1979). Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes de Costa Rica, “Los jóvenes protagonistas del cambio socio-económico en Costa Rica”, en *La Juventud de los años ochenta* (Salamanca: UNESCO, 1983). Ligia Chang A., *Costa Rica: empleo y capacitación de la juventud* (San José: INA, 1985). Leonel Villalobos Salazar, *La juventud y el Horizonte 21* (San José: Editorial Ramón Solís R., 1985). Dina Krauskopf y Ana Lucía Gutiérrez, *Características socio-demográficas de la juventud en Costa Rica: datos básicos* (UCR: Instituto de Investigaciones Sociales, 1990). Ana Lucía Gutiérrez y Gineth Vargas, “Informe de Costa Rica”, en Centro de Estudios Democráticos de América Latina, *Situación de la juventud en América Latina, El Caribe y México* (Heredia: CEDAL, 1990). Hannia Franceschi Barraza, “Repensar enfoques sobre ruralidad y juventud: el caso de la Península de Osa, Costa Rica”, *Intercambio* (Costa Rica) 9, n. 10 (2012).

⁷³ Alejandro González Jiménez, “Las políticas públicas de la persona joven” (Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, 2007). Tatiana Mora Alpizar, “Juventud y democracia: políticas públicas de juventud en Costa Rica”, *Análisis político* (Guatemala) 1, n. 3 (mayo-agosto 2009).

el criterio de los participantes.⁷⁴ En cuanto a los estudios que vinculan específicamente el tema de la juventud con la educación, estos se han enfocado en su relación con el ámbito universitario, los vínculos entre nivel académico y empleo, los roles sexuales y de género, así como las relaciones existentes entre la educación de los jóvenes y su entorno familiar.⁷⁵

Por otra parte, existen investigaciones cuya finalidad se situó en diversos ámbitos de la cultura en el país. En primera instancia, se han abordado las políticas culturales durante la década de 1960, en particular lo relacionado con el teatro, la cultura de masas, la identidad nacional, las universidades públicas y las instituciones estatales vinculadas con la cultura.⁷⁶ Otros estudios se han enfocado en actividades culturales específicas como sucede con la música, el grafiti, el fútbol, el baile, la publicidad, el consumo, los ideales de belleza, la estética juvenil.⁷⁷ También se ha analizado el papel de los medios de comunicación, la información digital, la televisión, la interculturalidad, el uso del tiempo libre y la sexualidad de los jóvenes.⁷⁸

⁷⁴Eliana Villalobos Cárdenas y Gerardo Jiménez Porras (eds.), *La juventud y la Costa Rica del futuro* (Heredia: EFUNA, 2000). Ana Gabriela González Solís et al, *Ensayos de juventud* (San José: Editorial Itzcandé, 2000). Mayela Coto González y Gerardo Coto González, “La juventud costarricense”, en Mayela Coto González et al, *La juventud centroamericana: rasgos y situación actual* (San José: CEDAL, 2005).

⁷⁵ Carlos Araya Pochet, “Las transformaciones de la educación superior estatal en la década de los 70”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 49-50 (1990). Ana Lucía Gutiérrez Espeleta, “Educación y trabajo en jóvenes costarricenses”, *Actualidades Investigativas en Educación* (Costa Rica) 7, n. 2 (mayo-agosto 2007). Joseph Mayone Stycos y Marcela Villarreal, “Educación y vida familiar, un estudio nacional de la juventud costarricense. Resumen de hallazgos”, *ABRA* (Costa Rica) 9, n. 11-12 (1989).

⁷⁶ Rafael Cuevas Molina, *Tendencias de la dinámica cultural en Costa Rica en el siglo XX* (San José: EUCR, 2012). Patricia Fumero Vargas, “El teatro en la Costa Rica de la década de 1970”, *Cuadernos Americanos* (México) 141 (2012).

⁷⁷ Priscila Carballo Villagra, “Claves para entender las nuevas sensibilidades: estudios sobre producciones culturales juveniles en Costa Rica”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Colombia) 7, n.2 (2009). Katty Grosser Guillén, “La juventud como mercancía y el lugar de lo adolescente en la lógica cultural del capitalismo tardío”, *Actualidades Investigativas en Educación* (Costa Rica) 6, n. 2 (2006).

⁷⁸ Rolando Pérez Sánchez, “Juventud, uso de medios y tiempo libre. Un estudio con jóvenes de las provincias de San José y Limón”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 4, n. 90-91 (2000). Rolando Pérez Sánchez, “Televisión, juventud y futuro: estudio intercultural con jóvenes costarricenses y alemanes”, *Actualidades en Psicología* (Costa Rica) 18, n. 105 (2002). Pilar Salas Chaves, Lizeth Taylor Castillo, Marilyn Quesada Cambronero, Cristina Garita Garita y Dennis León Alán, “Prácticas y comportamientos sexuales de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica”, *Población y Salud en Mesoamérica* (Costa Rica) 9, n.1 (2011).

En relación con el tema de las identidades juveniles, varias investigaciones han pretendido situar la forma en la cual los jóvenes se posicionan como colectividad de acuerdo a su contexto y expectativas de vida. Los estudios han centrado su atención en aquellos ámbitos que permiten vincular grupos de jóvenes con manifestaciones identitarias particulares, por ejemplo, las formas de vida rurales, la sociabilidad, la familia, el ocio, la vida cotidiana, la masculinidad y la paternidad, entre otras.⁷⁹ Estos estudios tienen en común comprender las identidades juveniles como construcciones sociales, las cuales están determinadas por un contexto particular y pueden variar con el tiempo.

Las investigaciones sobre juventud en Costa Rica han abordado varias facetas de la dinámica juvenil; no obstante, desde el punto de vista propiamente historiográfico han sido pocos los trabajos que se han interesado directamente por la historia de los jóvenes.⁸⁰ En este campo resultan más útiles para el presente estudio los trabajos de Iván Molina y Juan Antonio Gutiérrez y sobre los movimientos estudiantiles en el TEC y la UNA,⁸¹ los trabajos de Randall Chaves y José Manuel Cerdas sobre las

⁷⁹ Onésimo Rodríguez Aguilar, *Aquí está todo: ratas, evolución y honor. Cuadrillas juveniles y barrio en Costa Rica*. San José: Arlequín, 2017. Onésimo Rodríguez Aguilar, “Entre cánticos y graderías: la construcción de un colectivo juvenil del ámbito futbolístico en Costa Rica. El caso de la ultra morada”, Tesis de maestría en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2006. Tatiana Beirute Brealey, “Soñando la diferencia: aspiraciones sobre el futuro de juventudes costarricenses”, *Reflexiones* (Costa Rica) 94, n. 1 (2015). Juan Carlos Méndez Barquero, “Así somos: juventud rural costarricense. Impresiones gráficas sobre la cotidianidad de la vida rural juvenil”, en Yahaira Ceciliano N. (ed.), *Perspectivas juveniles en Costa Rica* (San José: FLACSO, 2008). Mauricio Menjivar Ochoa, “Niños que se hacen hombres: conformación de identidades masculinas de agricultores en Costa Rica”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Colombia) 8, n. 2 (2010). Patricia Rosés, “Algunos elementos para la construcción de tipos de paternidad a partir de casos de padres jóvenes costarricenses”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 31 (2005).

⁸⁰ Steven Palmer, “Juventud, drogas y pánicos en Costa Rica: una perspectiva histórica”, en Jesús Oyamburu, Miguel Ángel González y Antonio Peláez (coords.), *Paraísos artificiales. Un debate sobre las drogas en Costa Rica* (San José: Centro Cultural Español, 1997). Ixel Quesada Vargas “Historia social de la juventud en San Carlos, Alajuela, 1940-1984”, Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2002. Adrián Chaves Marín, “Tradiciones y discontinuidades ocupacionales en el cantón de Naranjo, Alajuela. “Experiencias de la juventud en procesos de desruralización y diversificación productiva, 1980-2008”. Tesis de maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, 2011. Eduardo Chavarría Ocampo y Adrián Chaves Marín, “Vida cotidiana de jóvenes en Naranjo: familia, educación y ocio. Sociabilidad e identidades a partir de 1980”, en Yahaira Ceciliano N. (ed.), *Perspectivas juveniles en Costa Rica* (San José: FLACSO, 2008).

⁸¹ Iván Molina Jiménez, “Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica”, *Diálogos* (Costa Rica) 19, n. 2 (2018). Juan Antonio Gutiérrez Slon,

manifestaciones contra Alcoa,⁸² la investigación de Mario Salazar, quien valoró tanto las políticas llevadas a la práctica por el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, así como los conflictos juveniles y comunitarios y la visualización que sobre los jóvenes estaba construyendo el Estado a partir de sus políticas,⁸³ así como los estudios de Eduardo Rey y David Díaz sobre el grupo “La Familia” y el asesinato de Viviana Gallardo.⁸⁴

Cabe resaltar que en el 2018 se publicó una compilación de artículos sobre la historia de los jóvenes en el siglo XX,⁸⁵ los cuales abarcan temáticas útiles para la investigación como las políticas de juventud, los elementos culturales, las protestas sociales y los aspectos discursivos asociados a los jóvenes. Este texto constituye un esfuerzo importante por sistematizar investigaciones históricas recientes sobre la juventud que se preocupan no solo por elementos constitutivos, organizativos o institucionales, sino que dan cuenta de los procesos sociales, culturales y políticos que involucran a las juventudes costarricenses, en particular durante la segunda mitad del siglo XX. Estas nuevas tendencias en el abordaje de la juventud plantean la necesidad de ampliar la noción de la política en los estudios sobre juventud, donde los jóvenes no se visualicen únicamente como receptores de políticas o bien, actores sociales integrados en movimientos y partidos, y sugieren que se aborde la juventud desde sus necesidades, miedos, expectativas, intereses y contradicciones, desde una perspectiva

“Mundos juveniles en movimientos estudiantiles, historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la FEUNA, 1973-2012”, Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015.

⁸² Randall Chaves Zamora, “De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (eds.), *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2018). José Manuel Cerdas Albertazzi, “Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)”, *Revista de Historia* (Costa Rica) n. 75 (enero-junio 2017).

⁸³ Mario Francisco Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-popular en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2013).

⁸⁴ Eduardo Rey Tristán, “Guerrilla o terrorismo. El debate en torno a la caracterización de algunas organizaciones revolucionarias a partir del caso de La Familia”, *Diálogos* (Costa Rica) Número Especial (2008). David Díaz Arias, “El crimen de Viviana Gallardo”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (eds.), *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José: EUNED, 2018).

⁸⁵ Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (eds.), *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2018).

que permita analizar también las identidades políticas de los jóvenes y sus representaciones.

5. Marco conceptual

Durante las últimas décadas del siglo XX se evidenció el retorno de la historia política como una vía para abordar la complejidad de las relaciones tejidas entre los seres humanos. Para entonces, y a diferencia del énfasis que la historia política tradicional le brindó al estudio del poder representado en los grandes personajes y en las instituciones, la nueva historia política propugnó por diversificar su objeto de estudio.

Para alcanzar su propósito, esta forma de hacer historia acudió a la interdisciplinariedad. La nueva historia política buscó estrechar los vínculos establecidos entre la política y la cultura, al tiempo que recurrió al uso de herramientas teórico-metodológicas provenientes –entre otras ramas del saber– de la Sociología, de la Psicología y de las Ciencias Políticas. Una multidisciplinariedad que abrió espacio a la generación de una serie de preguntas orientadas al estudio de las subjetividades, de la creación y la circulación de ideas, así como de las prácticas sociales, de las representaciones y las sensibilidades construidas desde y entre los diferentes actores sociales.⁸⁶ En tal sentido, esta nueva historia política –como se le denominó luego de 1970 para diferenciarla de la historia política que se venía realizando desde el siglo

⁸⁶ Roicer Flórez Bolívar y Jairo Álvarez Jiménez, “El retorno de la política: la “nueva” historia política sobre el Caribe colombiano en el siglo XIX. Tendencias, rumbos y perspectivas”. En: José Polo y Sergio Paolo Solano (editores), *Historia social del Caribe colombiano* (Medellín, La Carreta Editores-Universidad de Cartagena, 2011): 239-276. Guillermo Palacios, coord., *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, s. XIX* (México: Colegio de México, 2007).

XIX– propugnó por ser más inclusiva, incorporando la multiplicidad de factores interventores en el devenir histórico.⁸⁷

Durante las últimas décadas del siglo XX esta forma de hacer historia experimentó un desarrollo. Justamente en una época en donde la complejidad, las conflictividades y las identidades de la sociedad humana convivieron en el marco de la Guerra Fría, al tiempo que en un plano más regional, América Latina advirtió los avances y los retrocesos en el proceso de transición hacia la democracia.

Bajo este contexto se suscitaron críticas respecto a las formas de hacer política tradicional. En respuesta a estas circunstancias, primó la tarea de reflexionar, desde una perspectiva más inclusiva, sobre las continuidades y rupturas del devenir de una sociedad que aspiraba dejar constancia de su pluralidad. Una diversidad que se tradujo en la necesidad de los distintos actores de visibilizarse, de mostrar la complejidad de sus intercambios de ideas, prácticas, bienes y representaciones, pero también de dejar constancia de sus anhelos, temores y necesidades. En tal sentido, el interés residió en prestarle atención a lo subjetivo en el abordaje de lo político.

La presente investigación se enmarca justamente en la *nueva historia política*, la cual se percibe como una vía para entender lo político, y de manera más precisa, para estudiar la nueva izquierda política. En este trabajo se pretende efectuar un abordaje de lo político a través de las representaciones sociales, enfocándose en las juventudes de izquierda y las representaciones que sobre ella se elaboraron de los medios impresos costarricenses entre 1970-1989. Un lapso temporal en donde se evidenció el crecimiento demográfico del sector juvenil, y con ello la incertidumbre sobre el cómo insertarlos en el mercado laboral, pero también sobre cómo construirlos e integrarlos a la participación política. Aquí se parte de la idea de que este es un momento en donde si bien es cierto las juventudes fueron construidas por otros, los jóvenes de izquierda

⁸⁷ Claudia Gabriela Curi Azar, “Francois Guerra y la revalorización de la historia política”, *Tiempo y Espacio* 20 (Chile), no. 17 (2008), 77-83. En: <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/1734>; Durba Ghosh “Optimism and Political History: A Perspective from India”, *Perspectives on History* 45 (Estados Unidos), no. 5 (mayo, 2011). En: <https://www.historians.org/publications-and-directories/perspectives-on-history/may-2011/political-history-today/optimism-and-political-history>

también se produjeron a sí mismos como un actor social, poseedores de sus propias preocupaciones, solidaridades e intereses.

5.1. Nueva izquierda política

Para abordar estas subjetividades, es menester definir algunos conceptos claves; uno de ellos es la *nueva izquierda política*. Sin embargo, para precisarla resulta necesario trasladarse a lo sucedido en Europa a mediados del siglo XIX, cuando surgió el sistema de partidos políticos modernos y, estrechamente ligados a éste, la ideología. En aquel momento se definió la figura del partido como una entidad organizada y homogénea, destinada a controlar el acceso y la distribución de los recursos de poder, el cual estaría ligado a la estructura del Estado.⁸⁸ En consecuencia, para que una agrupación política se considerase como tal, resultó necesario que poseyera un programa homogéneo, una organización amplia y un funcionamiento permanente; condiciones que debieron cumplir los partidos políticos socialistas al surgir en el último tercio del siglo XIX.

Y es que, dentro del espectro político que se configuró, al socialismo se le ubicó en una posición de izquierda. Lo anterior bajo la premisa de que el socialismo era un segmento político-ideológico que aspiró a la consecución de la igualdad social a través de los derechos colectivos y civiles en primacía a los intereses privados. Un socialismo que encontró sus primeras manifestaciones a fines del siglo XVIII e inicios del XIX, con el denominado socialismo utópico que propugnó un trabajo de índole comunitario, mismo que tuvo por base el sistema fabril y la educación popular; siendo el inglés Robert Owen uno de sus principales representantes.⁸⁹

⁸⁸ Constanza Moreira, “Sistemas de partidos, alternancia política e ideología en el Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay)”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* (Uruguay) no. 15 (2006): 31-46. En: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/rucp/v15n1/v15n1a03.pdf>

⁸⁹ María Isabel Ackerley, “Socialismo utópico, la crítica de C. Marx y F. Engels. Su vigencia en el siglo XXI”. *Eikasia Revista de Filosofía* III (España) no. 16 (enero 2008): 151-162. En: <http://www.revistadefilosofia.org/16-05.pdf>

Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, se matizó este socialismo. Así por ejemplo, el socialismo científico defendido por Karl Marx y Federico Engels aspiró fortalecer el Estado, pues consideraron que los medios de producción estaban concentrados, razón por lo cual era necesario distribuir los bienes de manera equitativa entre la población.⁹⁰ Entretanto, el socialismo cristiano, surgido también a mediados del siglo XIX, procuró alcanzar una equidad entre las diferentes clases gracias a la caridad cristiana. No obstante, sería hasta en la siguiente centuria cuando al sistema socialista se le relacionó con la intervención del Estado entre capital y trabajo, ello como un medio para sortear las injusticias sociales.

Mientras que los anarquistas consideraban que todo orden de autoridad es corrupto; en consecuencia, pasaron a convertirse en defensores de la eliminación de los poderes públicos y la Iglesia.

Durante el siglo XX el espacio de la izquierda experimentó una ampliación en su horizonte, pues en sus filas ya no se contabilizaron únicamente los socialistas; para entonces se le afiliaron actores procedentes de diversas filosofías, puntos de vista y corrientes. Cada una de ellas constituidas a su vez por grupos poseedores de diferentes matices en sus discursos, propósitos y en sus grados de radicalismo, pero que en común apelaron a la adopción del cambio como medio para el progreso, al tiempo que propugnaron por la apertura de espacios de participación para los sectores populares.

Una de estas corrientes es la izquierda revolucionaria (catalogada en ocasiones como extrema izquierda), dentro de la cual se visibilizaron los grupos marxistas-leninistas (quienes anhelaban al ascenso del proletariado y la eliminación de los medios de producción); el maoísmo (con la aplicación del marxismo-leninismo a los países semifeudales y semicoloniales), y el trotskismo (aspirante de la abolición de los organismos estatales de la burguesía).

Mientras que la segunda corriente, denominada como izquierda democrática, se desarrolló primordialmente en los sistemas democráticos occidentales. Reconociéndose en ella a los socialdemócratas (defensores de la presencia de los

⁹⁰ Marta Harnecker, *Socialismo y comunismo* (España: AKAL Editores, 1979).

medios de producción, e impulsores de la idea de que dichos medios fuesen administrados por la sociedad en aras de lograr la consecución de una igualdad social); y a la izquierda transformadora (la cual se concentró más en los problemas sociales).

Ahora bien, aquí se torna pertinente aclarar que, conforme iba avanzando el siglo XX y ya próximos al siglo XXI, a esta ya de por sí diversa izquierda se le fueron incorporando nuevos grupos, entre los cuales destacaron los movimientos anticolonialistas, de liberación nacional, así como los plurales y multifacéticos movimientos sociales (destacándose entre ellos el las minorías étnicas, nacionales, sexuales, feminismos, las luchas ecológicas, entre otros).⁹¹

Pero, para la investigación que aquí se propone, es un momento de ese devenir de la izquierda el que resulta medular: el del surgimiento de la denominada “*nueva izquierda*”; una tendencia que por cierto es compleja de definir. Al respecto, es importante recordar que desde la década de 1950 se venía evidenciando un replanteamiento de lo que significaba ser de izquierda. Una revisión que se circunscribió en un período de Guerra Fría en el cual se desarrollaron a nivel global procesos sociopolíticos, económicos e ideológicos de importancia, entre los cuales cabe mencionar las luchas por la descolonización en los continentes asiático y africano, la guerra de Vietnam, la división entre el comunismo chino y soviético, los cambios en los patrones de acumulación económica, el surgimiento de nuevas tendencias culturales e intelectuales, la difusión de avances tecnológicos, la expansión de los medios de comunicación y de transporte, así como el incremento del consumo masivo; cambios a los que además se les asoció el crecimiento demográfico.⁹²

Estos factores perfilaron a la sociedad como un espacio cada vez más complejo; significativas transformaciones se suscitaron en el ámbito cultural, donde se evidenció

⁹¹ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. (Madrid: Siglo XXI, 1987): 8-9.

⁹² Patricia de los Ríos, “Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio”. 1968. *Significados y efectos sociales. Sociológica* (México) 1, no. 38 (setiembre-diciembre, 1998). En: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/3802.pdf>
Oswaldo Torres, “El envejecimiento de la Nueva izquierda latinoamericana”. *Chile21* (Agosto, 2015). En: <http://www.chile21.cl/21829/>

un incremento del activismo social, y los movimientos contraculturales despuntaron gracias a nuevos espacios de interacción y sensibilidades que se construyeron para apreciar de maneras radicalmente diferentes, manifestaciones como la música, el teatro, el cine y la televisión.⁹³

En este contexto, emergieron nuevos grupos políticos, acciones y discursos que rompían con la izquierda tradicional. Los actores sociales de ese momento buscaron cambios y aspiraron la consecución de espacios de participación. Para entonces,

...sectores de las nuevas generaciones de activistas –estudiantiles pero también obreros– se alejaban de la izquierda tradicional, debido a lo que percibían como integración de la socialdemocracia en el sistema y renuncia de los partidos comunistas a la revolución. Una parte de esta radicalización cristalizaría en nuevas organizaciones que, reivindicando para sí la auténtica continuidad del comunismo, a menudo se adscribieron a corrientes como el maoísmo, el trotskismo y el consejismo, entre otras.⁹⁴

Al respecto, se puede constatar cómo con el transcurrir de los años se ha procurado entender esa nueva izquierda, proceso a través del cual se han identificado distintas líneas. Así por ejemplo, se puede hacer mención a la nueva izquierda de “1956”; una tendencia que se presenta a sí misma como la “Nueva izquierda intelectual”. Un movimiento que en Francia se asoció al semanario *France Observateur* y a su editor, Claude Bourdet, el cual aspiró “abrir una “tercera vía” en la política europea, independiente de las dos posiciones dominantes en la izquierda, el estalinismo y la socialdemocracia, más allá de los bloques militares de la OTAN y del Pacto de Varsovia, y opuesta a la presencia tanto estadounidense como soviética en Europa”.⁹⁵ Una izquierda que coincidió con las aspiraciones de la nueva izquierda británica, en la cual resaltó la figura del historiador G. D. H. Cole y su crítica a las

⁹³ Eric Zolov, “Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America”. A *Contracorriente* (Estados Unidos) 5, n. 2 (2008), 51.

⁹⁴ Ricard Martínez i Muntada, “La izquierda revolucionaria de ámbito estatal, de los sesenta a los ochenta: una brevísima historia”. *Viento Sur*, no. 126 (enero, 2013): 108.

⁹⁵ Stuart Hall, “La Nueva Izquierda. VI. El 68”. En: <http://carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar/carpetashistoria/3/notas/el-68/la-nueva-izquierda>

nacionalizaciones burocráticas. Una tendencia que se encontró integrada por intelectuales, quienes se caracterizaron por su pensamiento antiimperialista, por apoyar los movimientos de liberación nacional y los movimientos sociales, además de oponerse a las intervenciones de Estados Unidos y de la Unión Soviética. Eran un grupo que se definían a sí mismos como intelectuales quienes creían en el Tercer Mundo, al tiempo que su pensamiento repercutía tanto en las universidades como en los partidos de izquierda; estos últimos, espacios de donde muchos de estos intelectuales decidieron salirse o bien, fueron expulsados.⁹⁶

Mientras que en los años sesenta se asoció a la nueva izquierda a aquellos movimientos revolucionarios que lucharon contra el imperialismo. Es decir, a aquellos sectores que tomaron como inspiración a Cuba, al Che Guevara y a la Revolución cultural China en aras de efectuar una transformación en sus sociedades. Un pensamiento que indujo a los sectores afines a este pensamiento a apoyar todo movimiento que siguiera esta línea, y consecuentemente, a colaborar en las redes de apoyo hacia las guerrillas latinoamericanas.⁹⁷

En tanto, hacia 1968 se ubica aquella línea más conocida de la nueva izquierda, la cual tuvo un contenido político, pero también cultural y moral. En palabras de Arrighi, Hopkins y Wallerstein, era una “revolución mundial” que inició a mediados de la década del sesenta y que consistió en una rebelión a lo largo de todo el sistema, la cual estaba enfocada a atacar simultáneamente dos objetivos, “...la sublevación ante las fuerzas dominantes del sistema mundo capitalista y la protesta contra la debilidad, corrupción, colusión, descuido y arrogancia de las fuerzas antisistémicas del pasado”.⁹⁸ Estas fuerzas del pasado eran la “vieja izquierda”, es decir, la socialdemocracia de la Europa Occidental, el comunismo del este y los levantamientos comunistas del sur; a los cuales consideraron movimientos débiles, corruptos o desentendidos de los sectores más desposeídos de la sociedad.

⁹⁶ Artaraz, “Cuba y la nueva izquierda...”, 83-84. Hall, “La Nueva Izquierda”.

⁹⁷ Artaraz, “Cuba y la nueva izquierda...”, 85.

⁹⁸ Giovanni Arrighi, Terence Hopkins e Immanuel Wallerstein, “1989, la continuación de 1968”, En: Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi, Terence Hopkins et al, *1968: raíces y razones* (Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1999), 14.

Jeffrey Gould, siguiendo a Wallerstein, señala que el debilitamiento de la “vieja izquierda”, y también de la socialdemocracia, tuvo relación directa con el fortalecimiento de una nueva izquierda que apoyaba a los movimientos revolucionarios en sus ideales de lucha armada contra las burguesías, a la vez que rechazaba el reformismo como política y por consiguiente, se oponía a las cúpulas de la izquierda tradicional y a las políticas emanadas desde Moscú, al considerarlas autoritarias.⁹⁹ Mientras la vieja izquierda en América Latina refería a caudillos masculinos y adultos, que podían liderar a las masas y establecer políticas dentro del marco sociopolítico de una generación mayor, que tenía la facultad de educar a los jóvenes de izquierda, estos últimos pensaban en términos de revolución cubana, contracultura y disidencia.¹⁰⁰

Bajo este contexto, el replanteamiento y el surgimiento de la denominada nueva izquierda, fue percibida por los contemporáneos de aquel proceso como “un movimiento complejo, imposible de definir en dos palabras, a veces confuso y hasta contradictorio, incuestionablemente nacido, organizado –si tiene organización– y orientado al margen de las alineaciones políticas tradicionales”.¹⁰¹ Es decir, este movimiento se vinculó con una *nueva cultura política*, en la cual las interpretaciones políticas tradicionales fueron relegadas. Se ha discutido sobre la profundidad o superficialidad de aquellos movimientos que reivindicaban cambios durante la década de 1960, principalmente desarrollados por jóvenes, a quienes se les ha achacado una rebeldía desprovista “de contenido político específico”; no obstante, como lo ha planteado Gould, este movimiento “también era profundamente político, en cuanto a que los activistas tendían a politizar todos los aspectos de la vida social y cultural”.¹⁰²

Es así como esa nueva izquierda, aquella que aspiró a transformar la realidad, fue objeto de estudio por académicos de distintas procedencias. En estos trabajos queda

⁹⁹ Jeffrey L. Gould, “Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968”, En Jeffrey L. Gould, *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 147-148.

¹⁰⁰ Zolov, “Expanding our Conceptual Horizons”, 54-55.

¹⁰¹ Fernando Alegría, “La nueva izquierda norteamericana”. *PLAN Política Latinoamericana Nueva* 1, no. 2 (junio 1966): 5.

¹⁰² Gould, “Solidaridad asediada”, 146.

evidencia de su complejidad y de cómo esos diferentes movimientos respondieron a las circunstancias sociohistóricas y a las experiencias políticas de sus actores, condiciones a partir de las cuales estos actores formularon sus críticas, pero también organizaron sus repertorios de acción (ya fuera la revolución, la movilización social, la violencia política o los movimientos revolucionarios¹⁰³) y procuraron establecer vínculos y colaboraciones con quienes compartían sus preocupaciones.

Esta nueva izquierda, confusa y compleja, luchaba por un socialismo que, como lo plantea Rodríguez para el caso europeo, no era el socialismo de la Unión Soviética o de China, su objetivo era un socialismo todavía no alcanzado, como una sociedad mejor, humanista y democrática en la que se garantizaran la libertad y la justicia social.¹⁰⁴ Un fin último que también caló en el contexto latinoamericano, aunque con la particularidad de que las luchas emprendidas por los grupos afines a esta nueva izquierda eran disímiles entre sí, al tiempo que los actores involucrados y los medios de acción que se implementaban dependían de las causas por las que se luchasen.

Esta complejidad en la comprensión de la nueva izquierda se busca delimitar en la presente investigación, pues ante la diversidad de actores sociales e intereses involucrados en las dinámicas latinoamericanas, el foco de atención se concentrará en las representaciones que sobre las juventudes universitarias de izquierda se elaboraron de los medios impresos costarricenses entre 1970-1989.

5.2. Juventud

En este trabajo se parte del hecho que la *juventud* como concepto, ha sido discutido y abordado desde diversas perspectivas en las Ciencias Sociales, visualizándose a partir de este proceso la dificultad para establecer la juventud como

¹⁰³ Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán, “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, no. 9 (2012): 3.

¹⁰⁴ Octavio Rodríguez Araujo, *Izquierda e izquierdismo. De la Primera Internacional a Porto Alegre* (México: Siglo XXI Editores, 2002): 22.

un objeto de estudio a nivel teórico.¹⁰⁵ Es por ello que para aproximarse a una comprensión de este concepto, es conveniente abordarlo desde una perspectiva histórica que lo sitúe en su contexto de producción y utilización. En primera instancia, se considera que fue durante la edad moderna, que los cambios en las condiciones políticas, socioeconómicas y laborales permitieron la consolidación de un “grupo social” que se ha catalogado posteriormente como juventud, y al cual se le han atribuido sus propias características y expectativas.¹⁰⁶

En razón de lo anterior, cabe señalar que desde finales del siglo XIX se visualizó en Europa una preocupación por definir la juventud y sus características. Stanley Hall publicó en 1904 un tratado sobre adolescencia, en el cual calificó esta etapa como una transición traumática entre niñez y adultez. Fue durante las primeras décadas del siglo XX que los estudios de Mannheim y de Ortega y Gasset posicionaron la adolescencia y la juventud como etapas en las cuales se “construía” una identidad para la edad adulta posterior; introdujeron además el concepto de *generación* y sostuvieron que entre las diferentes generaciones humanas en una sociedad determinada habrían lazos importantes, pero también conflictos. La juventud se abordó en estos trabajos como etapa de vida y como expectativa de futuro, motor por lo tanto de los cambios sociales. Por su parte, el sociólogo estadounidense Frederic Thrasher estudió en la década de 1920 las bandas juveniles en Chicago y posicionó el concepto de *subculturas juveniles*. Luego de ello, en la década de 1940 Talcott Parsons abordaría el estudio de lo que llamó *cultura juvenil*, como resultado de un conjunto de valores y elementos culturales transmitidos por la familia y el sistema educativo, pero también elementos disruptivos a los valores dominantes como el hedonismo y la irresponsabilidad.¹⁰⁷

Como puede apreciarse, las diferentes corrientes fueron configurando el estudio de la juventud, principalmente desde la sociología y la psicología. Estas perspectivas

¹⁰⁵ Roberto Brito Lemus, “Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud”, *Última Década* (Chile) n. 9 (1998), 11.

¹⁰⁶ Sandra Souto Kustrín, “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, *HAOL* (España) n. 13 (2007), 173.

¹⁰⁷ Enrique Martín Criado, *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud* (Madrid: Ediciones Itsmo, 1998), 23-27.

pioneras en el tema, definieron la juventud como una etapa de la vida, que la diferencia de otras como la niñez, la edad adulta o la vejez. La juventud se visualizó entonces como un tránsito hacia una etapa posterior con características diferentes en cuanto a personalidad, situación socioeconómica, madurez, etc.¹⁰⁸

No obstante, otras perspectivas plantearon que la juventud no forma de manera automática un grupo social.¹⁰⁹ Más bien, la juventud se visualizó como una construcción social y cultural compleja que podía cambiar dependiendo de diferentes circunstancias históricas, políticas, socioeconómicas o culturales. La juventud así valorada, no se presentaba como una categoría homogénea, sino que variaba a partir de las diferencias culturales, étnicas, geográficas y de género, entre otras.¹¹⁰

Bajo estas circunstancias, entró la noción de *moratoria social*, la cual se refería a aquel periodo en el cual los jóvenes de una determinada sociedad, si bien es cierto desde el punto de vista biológico podían ser considerados como adultos, con sus capacidades físicas y reproductivas, para esa sociedad conservan aún la categoría de jóvenes. Esta moratoria se aplicó usualmente a personas que continuaron estudiando para una profesión u oficio, que vivan con sus padres y/o que no habían establecido una relación de pareja estable que cambiara sus patrones familiares. La moratoria social también tuvo que ver de manera concreta con la inserción del joven en el mercado laboral y su capacidad de ser independiente en el ámbito económico. En síntesis, esta perspectiva visualizó a la juventud como un periodo en el cual la sociedad aún no le otorga el estatus de adulto a la persona.¹¹¹

Esta posición de *moratoria social*, fue revalorada por Margulis, para quién, si bien es cierto la juventud se construía socialmente, ésta obtenía su “base material” en

¹⁰⁸ Klaudio Duarte Quapper, “¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar las juventudes de nuestro continente”, en Solum Donas Burak (comp.), *Adolescencia y Juventud en América Latina* (Cartago: Libro Universitario Regional, 2001), 59-60.

¹⁰⁹ Martín Criado, “Producir la juventud”, 15.

¹¹⁰ Souto Kustrín, “Juventud, teoría e historia”, 174-175.

¹¹¹ Mario Margulis y Marcelo Urresti, “La juventud es más que una palabra”, en Mario Margulis, *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud* (Buenos Aires: Biblos, 2008), 15-16.

la edad, más que en la cultura.¹¹² De esta forma, una persona de clase baja, aunque tuviese hijos, trabajara y asumiera responsabilidades familiares, debería considerarse joven si se encontraba dentro del rango de edad correspondiente, con sus respectivas expectativas de vida, y responsabilidades del Estado y la sociedad para con esa persona en su condición de joven. El límite o fin de la juventud pareció colocarse entonces en un estado de indeterminación dependiendo de las condiciones sociales y económicas de una sociedad particular.

Otra perspectiva en el abordaje de la juventud como una condición históricamente construida, ahondaba en el posicionamiento de que la juventud construía una identidad propia basada en su interacción, los elementos culturales de los que disponía y en sus expectativas de vida.¹¹³ Dentro de este marco, la juventud pasó a formar parte de un sistema de significaciones mediante el cual se construyeron identidades propias.¹¹⁴

Por otra parte, existió el posicionamiento que visualizó la juventud como una construcción social producto de la interacción entre diferentes grupos etarios; por lo tanto, negaba el carácter de “grupo”, pues la juventud no podría etiquetarse con ciertas características particulares para cualquier época o sociedad. Esta perspectiva planteaba que nociones como juventud, edad adulta o vejez no son estáticas, sino que “se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”.¹¹⁵ Para esta perspectiva, se produce una interrelación entre diferentes grupos etarios en la cotidianidad, que interactúan de manera constante, y entre los cuales se traslapan una serie de variables diversas como clase social, género, nivel educativo, etnia, entre otros.¹¹⁶

¹¹² Mario Margulis, “Juventud: una aproximación conceptual”, en Solum Donas Burak (comp.), *Adolescencia y Juventud en América Latina* (Cartago: Libro Universitario Regional, 2001), 44.

¹¹³ Dina Krauskopf, “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”, en *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia* (San José: Fondo de Población de Naciones Unidas, 1998), 130-131.

¹¹⁴ Margulis, “Juventud: una aproximación conceptual”, 42.

¹¹⁵ Pierre Bourdieu, “La “juventud” no es más que una palabra”, en *Sociología y Cultura* (México: Grijalbo, 2002), 164.

¹¹⁶ Duarte Quapper, “¿Juventud o juventudes?”, 59-60.

Desde esta visión, la juventud estaría determinada socialmente en importante medida por la mirada de los otros. Un joven no solo “es” por sí mismo, sino que depende de que sus familiares, amigos, padres y abuelos lo visualicen como tal. Entonces, por un lado, está determinado por sus coetáneos (amigos, compañeros de estudio o trabajo) pero también por las generaciones mayores, que lo posicionan socialmente como joven.¹¹⁷ La juventud adquirió entonces un valor simbólico para los diversos grupos sociales.¹¹⁸

Dada la complejidad del concepto y las problemáticas para abordarlo, se ha planteado entonces que no existe una única “juventud”, sino que más bien es posible hablar de “juventudes”, en el sentido de que los diferentes grupos de jóvenes pueden asumir sus propias identidades y roles dependiendo de su cultura, su contexto y la época que les corresponde vivir.¹¹⁹ Desde este posicionamiento, la juventud vista como categoría o signo, cae en el error de homogenizar a grupos humanos diversos que, o bien poseen marcadas diferencias entre sí, o no se identifican entre ellos a partir de una realidad compartida (en este caso la edad). Por lo tanto, no sería posible hablar de “juventud” como término totalizante, sino de múltiples “juventudes”. Más allá de ello, de acuerdo con este argumento, la juventud no debería interpretarse como signo (grupo homogéneo) sino como símbolo (idea).¹²⁰

Para efectos de la presente investigación es necesario abordar el concepto de *juventud de izquierda*. Si existen múltiples juventudes que pueden abordarse de acuerdo la época, el contexto y la mirada de los otros, es conveniente considerar a la juventud de izquierda como aquella que precisamente, durante el periodo en estudio, articuló una serie de discursos, intereses y prácticas relacionadas con la nueva izquierda política y con la militancia. En un contexto de cambios, los jóvenes fueron capaces de revelar sus propias preocupaciones políticas, y a la vez transformaron la manera en que

¹¹⁷ Margulis, “Juventud: una aproximación conceptual”, 45.

¹¹⁸ Margulis y Urresti, “La juventud es más que una palabra”, 15.

¹¹⁹ Margulis, “Juventud: una aproximación conceptual”, 42.

¹²⁰ Pablo Molina Derteano, “La juventud es más que un signo. Aproximaciones al enfoque de las falencias y a la vulnerabilidad juvenil”, *La Trama de la Comunicación* (Argentina) 17 (enero a diciembre de 2013), 334-337.

se relacionaban y eran vistos por los adultos, a partir de los cambios en la cultura, el entretenimiento y los medios de comunicación.¹²¹

Cabe señalar que es posible aplicar los criterios sobre la complejidad de la definición que se han venido apuntando, a la juventud universitaria de izquierda costarricense que estudiaba entre 1970 y 1989. En primera instancia, eran jóvenes que poseían efectivamente una moratoria social, en el sentido de que se les permitía no ingresar en el mercado laboral a cambio de que se especializaran en una profesión. No cumplían entonces roles que otras personas de su edad estaban experimentando en el país, y retrasaban su ingreso en la vida “adulta”. Por otra parte, se identificaron con agrupaciones políticas de izquierda, por lo que apelaron a una identidad política, pero a la vez su identificación no era homogénea y existía dentro de esta juventud una serie de divergencias, tanto políticas como culturales. Había “juventudes” de izquierda que pensaban e interpretaban su realidad, que militaban y se confrontaban. Pero además de ello, conviene no dejar de lado el concepto de *generación*, el cual puede ser útil para la interpretación de este objeto de estudio.

Una *generación* ha sido interpretada principalmente por las condiciones históricas que le corresponde vivir a una cohorte humana particular. A partir de esta premisa, se ha planteado que existen generaciones históricas o políticas, entre otras, las cuales se componen por “un grupo de edad que ha estado sometido a experiencias históricas importantes y fundamentales en sus años de formación y se define a sí mismo como único”.¹²² Estas experiencias históricas llevaron a autores como Abrams, en la década de 1980, a plantear que en un tiempo social determinado tanto la *generación* como la identidad se interpelan de manera recíproca,¹²³ lo cual quiere decir que estas generaciones construirían su identidad en la medida que esta misma les sirve para constituirse en generación.

¹²¹Luisa Passerini, “La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta)”, En: Giovanni Levi y Jean Claude Schmitt (coords.), *Historia de los jóvenes. La edad contemporánea* (Madrid: Taurus, 1996), 401-406.

¹²² Souto Kustrín, “Juventud, teoría e historia”, 180.

¹²³ Carmen Leccardi y Carles Feixa, “El concepto de generación en las teorías de juventud”, *Última Década* (Chile) 19, n. 34 (2011).

Así entonces, cuando en una sociedad se presentan cambios abruptos a nivel socioeconómico o cultural, pueden hacerse más evidentes las diferencias y discrepancias de las generaciones mayores respecto a los jóvenes, y se notará más un cambio cultural asociado con la edad.¹²⁴ Los “nuevos” jóvenes de una sociedad incorporarán sus propios códigos y ritmos para la convivencia social, eso sí a partir de los propios códigos y valores de las generaciones precedentes. Además, “ser integrante de una generación distinta -por ejemplo, una generación más joven- significa diferencias en el plano de la memoria. No se comparte la memoria de la generación anterior, ni se han vivido sus experiencias”.¹²⁵ Más aún, como lo planteó Mead, la *ruptura generacional* implica que los adultos no tienen respuestas y códigos para transmitir a los jóvenes, que puedan ser aceptados por estos, y esto sucede a nivel global dada la expansión de la cultura de masas; entonces el futuro se convierte en un espacio de construcción reservado a la generación más novel.¹²⁶

La generación remite a un momento particular en el cual la persona ha sido socializada, en una época determinada cargada de ciertos valores y expectativas. Por ello, al no compartir una memoria, o ciertos modelos y valores que sirvan para interpretar su época, las generaciones evidencian “sistemas de aspiraciones constituidos en edades diferentes”,¹²⁷ por tanto históricos, los cuales se manifiestan en el sistema escolar, en la familia y en las relaciones laborales, entre otros campos. Estas diferencias estarán relacionadas directamente con la posibilidad de acceso a recursos, servicios, educación, puestos de trabajo, participación política e incluso artículos de consumo.

Lo anterior lleva a la idea central de que la sociedad tiene una estructura jerárquica generacional,¹²⁸ en la cual existen muchos espacios sociales ocupados, y unos cuantos desocupados que se encuentran en pugna. En ese sentido, la disputa entre

¹²⁴ Margulis, “Juventud: una aproximación conceptual”, 46.

¹²⁵ Margulis y Urresti, “La juventud es más que una palabra”, 18.

¹²⁶ Margaret Mead, *Cultura y compromiso: estudio sobre la ruptura generacional* (Barcelona: Gedisa, 2009), 94-98.

¹²⁷ Bourdieu, “La “juventud” no es más que una palabra”, 170.

¹²⁸ Brito Lemus, “Hacia una sociología de la juventud”, 16.

las generaciones puede visualizarse también como el conflicto por asumir el poder y los privilegios en una determinada sociedad.¹²⁹

La juventud universitaria de izquierda de la década de 1970 en Costa Rica puede considerarse una generación, ya que compartía ciertos elementos distintivos y particulares. Primero, formaban parte de una juventud más amplia que había sido introducida en la cultura de masas y el consumo, fenómeno global de la segunda mitad del siglo XX. Segundo, se había identificado con movimientos sociales y políticos externos (revolución cubana, gobierno de Allende en Chile), pero también había participado y aprendido de protestas sociales domésticas como Alcoa. Tercero, se habían organizado al amparo de movimientos sociales y partidos políticos, para luchar por reivindicaciones sociales, muchas de las cuales beneficiaban a los jóvenes de su misma condición. Y cuarto, se encontraba en una posición de tensión y disputa con los cuadros adultos de los partidos de izquierda en Costa Rica, los cuales dominaban las estructuras partidarias que los jóvenes aspiraban a ocupar.

Considerando los elementos anteriores, puede sostenerse que la historia de la juventud es un campo de trabajo historiográfico con amplias posibilidades, que puede dar lugar al estudio de los jóvenes en épocas diferentes, pero también pueden abordarse de acuerdo a su contexto, a las relaciones con otros grupos generacionales y a la forma en la cual fueron conceptualizados. Los estudios históricos sobre la juventud se han expandido y diversificado, como lo muestra el Estado de la Cuestión de este escrito. Después de la compilación de Levi y Schmitt en la década de 1990, importantes trabajos se emprendieron, y para el caso de América Latina, ha habido avances en reconocer el papel de las juventudes en la época en estudio, principalmente en países como Chile, Argentina, Uruguay y México.

A nivel teórico, la juventud en esta investigación se piensa como una construcción social que, siguiendo a Bourdieu, se encuentra en pugna entre diferentes grupos humanos y cambia de acuerdo a los países, las culturas, las condiciones

¹²⁹ Bourdieu, “La “juventud” no es más que una palabra”, 173.

económicas, el nivel educativo, así como por las categorías de género y etnia, entre otras.¹³⁰

De acuerdo con Sercombe, la juventud es un concepto construido principalmente en la segunda mitad del siglo XX, a partir de la inclusión de las personas en el sistema educativo de secundaria y universitaria, proceso que, a su vez, los excluyó de las dinámicas políticas y económicas de la sociedad.¹³¹ No cabe duda que las condiciones de la posguerra cambiaron el concepto de juventud: en Francia, por ejemplo, las posiciones de los intelectuales respecto a la juventud generaron importantes debates. Mientras algunos analistas consideraban que los movimientos contraculturales podían producir una expansión democrática y anti-jerárquica, pensadores como Paseron y Bourdieu criticaron asiduamente la idea de que los cambios culturales pudieran generar cambios sociales profundos.¹³² Este interés por las juventudes potenció su estudio en la segunda mitad del siglo XX bajo diferentes denominaciones: subculturas, contraculturas, culturas juveniles o tribus urbanas.¹³³ No obstante, ¿tienen utilidad estos conceptos para la presente investigación?

Si bien es cierto algunos de los conceptos mencionados ayudan a explicar determinados procesos, para efectos de escritura del presente capítulo y de acuerdo con las fuentes empleadas, se procedió a ubicar la juventud siguiendo los parámetros establecidos por los propios organismos internacionales que elaboraron pronunciamientos sobre las juventudes, y por las fuentes escritas costarricenses de la época; por ejemplo, Torres Rivas en su trabajo de 1887 ubicó la juventud entre los 15 y los 24 años.¹³⁴ En tal sentido, se parte de la premisa que la juventud debe entenderse

¹³⁰ Pierre Bourdieu, “La “juventud” no es más que una palabra”, en *Sociología y Cultura* (México: Grijalbo, 2002), 163-166.

¹³¹ Howard Sercombe, “Youth in a global/historical context: and what it means for youth work”. Michael Heathfield y Dana Fusco (eds.), *Youth and Inequality in Education: Global Actions in Youth Work* (Abingdon: Routledge, 2017), 6.

¹³² Chris Warne, “Music, Youth and Moral Panics in France, 1960 to Present”, *Historia Actual On Line*, No. 11 (Otoño, 2006), 54-55.

¹³³ Tania Arce Cortés, “Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación?”, *Revista Argentina de Sociología* 6, No. 11 (2008), 267.

¹³⁴ Edelberto Torres Rivas, *La cuestión juvenil en Costa Rica (reflexiones preliminares)* (San José: FLACSO, 1987), 3.

también dentro de los márgenes que las personas de la época la visualizaban, y a partir de ello considerar los distintos discursos que sobre la juventud se enunciaron, los cuales se abordan con base en un enfoque que los considera como una parte esencial de las prácticas sociales, el cual permite reconocer y analizar no solo el discurso en sí, sino también su contexto de producción y sus relaciones.¹³⁵

En ese sentido, el estudio de las representaciones debe considerar no solamente los cambios sociales y culturales ya mencionados, sino también la forma en la cual se articulaban los discursos sobre la juventud en los medios de comunicación, en este caso en los periódicos y otros medios escritos de publicación periódica. Para Cárdenas, vincular en una investigación temáticas como juventud, historia y discurso, implica tener en cuenta algunos elementos básicos:¹³⁶ en primer lugar, el lenguaje es un mecanismo simbólico que sirve para articular las representaciones; en segundo lugar, resulta esencial el reconocimiento de las coyunturas históricas tanto a nivel local como internacional, que han permitido visualizar a los jóvenes en el pasado reciente; finalmente, conviene valorar las formas en las cuales dichas representaciones operan en los discursos que se elaboran sobre los mismos jóvenes:

“De esta manera, los modos particulares mediante los cuales se representa discursivamente a los jóvenes en tanto actores sociales devienen en la construcción de modelos mentales preferidos que organizan dichas representaciones para regular las prácticas sociales de los individuos”.¹³⁷

La cita anterior plantea la relación entre los discursos, las representaciones que estos configuran y que a la vez actúan sobre los discursos, y los mecanismos para intentar controlar a la juventud. Los discursos son entonces a la vez articuladores y productos de las representaciones, y permiten esclarecer las formas en las cuales los jóvenes son encasillados desde el mundo de los adultos.

¹³⁵ Norman Fairclough, “El análisis crítico del discurso como método de investigación en Ciencias Sociales”, en Ruth Wodak y Michael Meyer (Comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (Barcelona, Gedisa, 2003), 180-184.

¹³⁶ Camila Cárdenas, “Jóvenes e (in)visibilización histórica: Modos de representación ideológica de la juventud chilena en el pasado reciente (1970-1990)”, *Revista Signos* 47, No. 85 (2014), 221.

¹³⁷ Cárdenas, “Jóvenes e (in)visibilización histórica...”, 223.

Con el fin de analizar dichos discursos, se realizó una revisión de textos y resultados de investigación¹³⁸ que, al contrastarlos con la fuente primaria, llevaron a plantear dos grandes líneas conceptuales dentro de las cuales se ubicó a los jóvenes en el periodo de estudio, las cuales se entrelazaron e imbricaron en la representación que sobre los jóvenes se construyó a lo largo del periodo de estudio:

- A) Negativización: en esta categoría se ubican todos aquellos discursos que presentan características negativas o indeseables de los jóvenes desde el punto de vista de los adultos, prácticas que son censuradas socialmente y que se espera que cambien. Dentro de este tipo de discurso se circunscriben varias formas de enunciar a los jóvenes, tales como: rebelde, violento, inmaduro, pasivo, enajenado, confundido, vulnerable, influenciado, desordenado, descontrolado, problemático o propenso al crimen, entre otras.
- B) Negación: en la segunda categoría el discurso niega al joven su identidad y participación como sujeto político activo dentro de la sociedad; en este caso, la juventud se cataloga como: etapa, incompletitud, vulnerabilidad, parcialidad, futuro o idealización, entre otras.

5.3. Representaciones sociales

El concepto de representaciones sociales fue utilizado por primera vez en 1961 por el psicólogo francés Serge Moscovici, quien desarrolló su propuesta a partir del psicoanálisis. Moscovici planteó su análisis dándole énfasis a tres dimensiones: la información, el campo de representación y la actitud. El primero se refiere a los

¹³⁸ Con base en: Mariana Chaves, “Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”, *Última Década*, No. 23 (diciembre 2005), 13-16; María Gabriela Palazzo, *La juventud en el discurso: representaciones sociales, prensa y chat* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2010), 144-145; Cárdenas, “Jóvenes e (in)visibilización histórica...”, 219; Maurice Devlin, *Inequality and the Stereotyping of Young People* (Dublin: The Equality Authority, 2006), 45-48; Nancy Falchikov, “Images of adolescence: an investigation into the accuracy of the image of adolescence constructed by British newspapers”, *Journal of Adolescence* 9, No. 2 (1986), 174-179; Charles R. Acland, *Youth, murder, spectacle: the cultural politics of “youth in crisis”*, (Boulder: Westview Press, 1995).

conocimientos de un grupo sobre un acontecimiento, el segundo la forma en que ese contenido se organiza de forma jerarquizada y diferencial, y el tercero la orientación positiva o negativa en relación con el objeto representado.¹³⁹

Esta propuesta fue posteriormente ampliada desde una perspectiva constructivista por Berger y Luckmann, para quienes las interpretaciones subjetivas de los grupos humanos se “objetivizan” en tanto se vuelven dominantes en una sociedad y sirven para designar grupos y procesos con características complejas.¹⁴⁰

Una representación social sintetiza las explicaciones que un conglomerado humano determinado desarrolla respecto a una realidad social particular. Estas representaciones pueden visualizarse como, “sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo.¹⁴¹

De manera concreta, se trata de internalizar valores y códigos con los cuales los grupos humanos interpretan el mundo en el que viven. No obstante, luego de los planteamientos de Moscovici, y con particular fuerza a partir de las décadas de 1980 y 1990, los énfasis de investigación en las Ciencias Sociales han desarrollado una significativa diversidad de enfoques sobre las representaciones sociales.¹⁴²

Por una parte, se ha dado énfasis a la idea de que para entender estos procesos, resulta esencial comprender el contexto en el cual se producen. Los valores, los sistemas educativos, la economía, la política, son esenciales para clarificar el contexto en el cual se forman y conciben las representaciones sociales.

¹³⁹ Martín Mora, “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”, *Athenea Digital* (España) n. 2 (2002), 10.

¹⁴⁰ Sandra Araya Umaña, *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión* (San José: FLACSO, 2002), 13.

¹⁴¹ Araya Umaña, “Las representaciones sociales”, 11.

¹⁴² Tania Rodríguez Salazar, “Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales”, en Tania Rodríguez Salazar y María de Lourdes García Curiel (coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2007), 158-159.

La teoría entonces pretende establecer un marco que permita relacionar al sujeto con su contexto, de tal forma que los procesos individuales y psicosociales puedan insertarse en un tejido social más amplio, en el cual se producen las transformaciones sociales, pero también operan las estructuras y las instituciones.¹⁴³ Siendo así, como las representaciones sociales dependen del espacio social y el contexto en el cual se ubiquen los individuos, en el caso de estudio de los jóvenes, estos se pueden situar en una clasificación etaria, pero también educativa y socioeconómica particular.

Las representaciones sociales han sido interpretadas también como un conocimiento producido y socialmente compartido, como una forma en la cual se adquiere y se comparte el conocimiento, que se entiende además como sentido común.¹⁴⁴ Ibáñez las define como pensamiento constituido y constituyente,¹⁴⁵ pues a la vez que una sociedad delimita los marcos en los cuales pueden desenvolverse los individuos a partir de las representaciones, también éstas se van configurando a partir de las interacciones de los miembros, las instituciones y los medios de esa sociedad. De hecho, en la construcción de las representaciones sociales juegan un papel medular los medios de comunicación masiva, los cuales tienen preeminencia en la difusión de ideas, estereotipos y valores que son asimilados por los individuos en una sociedad.¹⁴⁶

Por otra parte, toda representación social posee un “núcleo” de información, opiniones y creencias, el cual configura la forma en la que un grupo social interpreta la realidad y le da significado, por lo cual el núcleo cumple una función de organización de las características y jerarquías de la representación que se ha configurado.¹⁴⁷ A partir de estos elementos el objeto de la representación social tiende a convertirse en lo que

¹⁴³ José F. Valencia y Francisco J. Elejabarrieta, “Aportes sobre la explicación y el enfoque de las representaciones sociales”, en Tania Rodríguez Salazar y María de Lourdes García Curiel (coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2007), 90.

¹⁴⁴ A. Moñivas, “Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría”, *Revista de Psicología General y Aplicada* (España) 47, n. 4 (1994), 411.

¹⁴⁵ Tomás Ibáñez, “*Representaciones sociales, teoría y método*”, en Tomás Ibáñez (coord.), *Ideologías de la vida cotidiana* (Barcelona: Sendai, 1988), 20-25.

¹⁴⁶ Araya Umaña, “Las representaciones sociales”, 28.

¹⁴⁷ Pascal Moliner, “La teoría del núcleo matriz de las representaciones sociales”, en Tania Rodríguez Salazar y María de Lourdes García Curiel (coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2007), 137-138.

esta dice que es. Es decir, si a la juventud de una época se le atribuyen socialmente una serie de características, éstas efectivamente tenderán a convertirse en propias del estilo de vida juvenil en esa época y en una sociedad determinada.

Otra de las características importantes que se le atribuyen a esta teoría, reside en la intersubjetividad, pues permite articular de manera empírica lo individual y lo colectivo.¹⁴⁸ Las representaciones permiten comprender las interacciones constantes y la comunicación a partir de esquemas de ciertos valores dominantes, y la forma en la cual son interpretados y reproducidos. Sin embargo, cabe mencionar que la existencia de diferentes realidades subjetivas se ha convertido en un punto de disputa, en el entendido de determinar cómo éstas y sus interrelaciones pueden llegar a convertirse en representaciones sociales y por qué.

Más allá de esta discusión, la riqueza de la teoría de representaciones sociales consiste en que permite integrar la parte intersubjetiva y psico-social de los individuos, con el contexto histórico y con la producción de conocimiento de una sociedad. En este sentido, esta teoría resulta útil para interpretar las juventudes como una categoría de análisis, ya que, como se explicó en el apartado anterior, resulta necesario valorar las formas en que las juventudes de izquierda fueron construidas como una representación social por parte de los medios impresos en Costa Rica. Formas de representación que para el presente caso se extraerán de prensa, en los cuales se reproduce aquellos discursos, al tiempo que permiten brindarles seguimiento a esas formas.

Un esfuerzo de investigación que se inscribe dentro de los trabajos sobre historia contemporánea de Costa Rica, en particular aquellos vinculados con la nueva historia política. Los jóvenes se abordarán como una categoría social, ya que se plantea que sobre las juventudes y en particular sobre la juventud de izquierda, se elaboraron representaciones sociales desde la sociedad y los sectores comunistas, representaciones que reflejaron las modificaciones y reelaboraciones de los valores e ideas de ciertos

¹⁴⁸ Michel Louis Rouquette, “La teoría de las representaciones sociales hoy: esperanzas e impases en el último cuarto de siglo (1985-2009)”, *Polis* (Chile) 6, n. 1 (2010), 136.

grupos sobre estos jóvenes, construcciones que dependían de los contextos y las circunstancias que se suscitaban en la época.

Se trata entonces del abordaje de un actor social que está en proceso de formación, y que además pertenece y articula un proceso político complejo como lo fue el desarrollo de la nueva izquierda política, la cual rebasó los límites impuestos por la izquierda tradicional, y configuró una serie de replanteamientos en sus reivindicaciones sociales y a la vez, en lo que significaba en el periodo en estudio ser militante, y en particular, ser joven universitario de izquierda.

Esta constituye una perspectiva de análisis recientemente tratada en los trabajos historiográficos costarricenses que han empezado a valorar la historia de los jóvenes. Un actor social complejo tanto en sus potencialidades como en sus capacidades y en sus resistencias; un actor que ha sido objeto de deconstrucción por parte de otras figuras poseedoras de diferentes grados de autoridad, pero al cual también es necesario aproximarse desde sus propias voces de autoelaboración. En tal sentido, en este trabajo se busca evidenciar las representaciones sociales que se construyeron sobre la juventud desde la prensa escrita de Costa Rica y desde los medios de comunicación escritos de izquierda, así como las problemáticas que los jóvenes universitarios de izquierda posicionaron en dichos medios y que permitirán acercarse a su visión, cultura e identidad.

6. Hipótesis

6.1. General

En Costa Rica el incremento poblacional y de las capas medias, las oportunidades educativas, así como las prácticas y los espacios de participación política, confluyeron a partir de la década de 1970 para mostrar el activismo de los jóvenes (y de los jóvenes de izquierda) en el escenario nacional. Su

visibilización como actor social significó una oportunidad de cambio y de renovación de ideas, así como una vía para perpetuar la democracia y alcanzar el bienestar económico costarricense. Sin embargo, también representaron un amenaza para los sectores adultos, quienes señalaron y descalificaron a los jóvenes por su inexperiencia, su impulsividad y por su inmadurez política. Los visibilizaron como un actor social aún incompleto, que al ser maleable podría ser fácil sujeto de ideologías peligrosas, de la criminalidad, así como de enfermedades nocivas para la sociedad.

6.2. Específicas

- a. Los medios de comunicación escrita posicionaron públicamente a los jóvenes a partir de los años setenta. Su incremento poblacional permitió representarlos discursivamente como el futuro de la democracia y del bienestar económico de la sociedad costarricense, pero era indispensable formarlos y educarlos, debido a que su falta de experiencia y su inmadurez política los convertían en actores susceptibles de dejarse influenciar por amenazas como la ideología corrupta del comunismo, de verse envueltos en peligros como la criminalidad o en vicios y enfermedades como la drogas.
- b. Los semanarios *Libertad* y *Libertad Revolucionaria* visibilizaron a los jóvenes costarricenses como un actor social de una madurez política incompleta debido a su falta de edad; aunque también les reconocían su vitalidad, su capacidad de movilización e incluso los percibían a futuro como un posible agente prolongador de la ideología de izquierda, específicamente cuando estuviese completamente formado. Eran un grupo etario que venía trabajando en su identidad, al que los comunistas de mayor edad estimaron debían atraer a sus filas para apaciguar su impetuosidad y maleabilidad mediante el contacto y guía que les pudiesen proporcionar los comunistas mayores, ello como método

vertical para que los jóvenes interiorizaran la vía de reproducción formal y tradicional de la agrupación de izquierda.

- c. El activismo internacional de los jóvenes a fines de la década del sesenta influyó la realidad de la juventud universitaria de izquierda en Costa Rica. El compromiso y la fidelidad, el cambio social y el posicionamiento ante los discursos imperialistas fueron las metas a alcanzar para este sector a partir de 1970. Propósito que los jóvenes percibieron como viables gracias a los cambios y oportunidades del momento: el incremento de su grupo etario, las oportunidades educativas del país y los espacios de participación política y cultural que les abrían las agrupaciones de izquierda. Sin embargo, las diferencias en su pensamiento y en su actuar respecto a los comunistas de mayor edad, condujo a que fuesen restringidos en su accionar, al ser desmeritados como inexpertos, impulsivos e inmaduros. Imágenes que fueron reforzadas en el contexto del activismo juvenil a nivel internacional, del militarismo centroamericano, así como de los procesos de globalización de los años ochenta.

7. Fuentes

En este apartado se procederá a describir las fuentes que se utilizarán en el desarrollo de la investigación, y posteriormente se razona sobre su confiabilidad y representatividad. La fuente principal en la que se basará la presente investigación es la periodística, pues es en esta donde se pretende analizar las representaciones sociales sobre la juventud; no obstante, ello no impide que se utilicen otros documentos complementarios, como el Fondo denominado Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes del Archivo Nacional.

7.1. Descripción de las fuentes

7.1.1. Periódicos:

Se tratará de la fuente central de la investigación. Con el análisis de los medios impresos propuestos –y de manera concreta a través de sus editoriales y artículos de opinión– se buscará descubrir las representaciones sociales que desde la prensa costarricense se construyeron sobre los jóvenes en el periodo 1970-1989, así como articular las temáticas principales que los jóvenes de izquierda posicionaron en los medios impresos de comunicación: los que permitirán acercarse a su visión, intereses e identidad como grupo. En primera instancia, se valorarán los semanarios de izquierda, luego el *Semanario Universidad* y finalmente *La Nación*.

7.1.1.1. Libertad (1970-1989)

Este medio de comunicación surgió en 1962, autodefiniéndose como el órgano oficial del Partido Vanguardia Popular. *Libertad* fue un semanario, condición que influyó en la cantidad y la extensión de las notas que estuvo en capacidad de difundir. Por ello, los artículos no tenían la inmediatez respecto a los hechos que sí se encontraban en los diarios. Los semanarios tenían entonces la necesidad de condensar los artículos e incluso de referirse a algunas situaciones que posiblemente otros periódicos ya habían difundido. Este mismo razonamiento aplica para *Libertad Revolucionaria*, *Adelante* y el *Semanario Universidad*.

Libertad fue un medio de denuncia social y de columnas de opinión; en este sentido, resulta fundamental para la presente investigación, que se centra en los editoriales y las notas de opinión para valorar las posiciones que se publicaban sobre los jóvenes. Podría definirse como un semanario que limitaba la participación, pues solo publicaban los sectores de izquierda afines al PVP, por lo cual generalmente no se permitían las réplicas a los puntos de vista difundidos.

7.1.1.2. Libertad Revolucionaria (enero 1984- octubre 1987)

Este semanario surgió cuando se produce la división del Partido Vanguardia Popular en enero de 1984. Se convirtió en el medio de difusión del grupo encabezado por Humberto Vargas y Arnoldo Ferreto, el cual se distanció del sector morista. Ello los obligó a cambiar el nombre del semanario y publicar *Libertad Revolucionaria*, pues los derechos de publicación de *Libertad* permanecieron en personas vinculadas a Mora.

Es por ello que este semanario tuvo en sus orígenes una línea editorial dedicada a defender la posición de aquellos que permanecieron en el PVP y no se escindieron con el grupo de Mora. Además, su línea a partir de 1984 fue más radical que *Libertad*, y posicionan temas vinculados a las luchas revolucionarias y las políticas económicas durante los gobiernos de Luis Alberto Monge y Óscar Arias.

7.1.1.3. Adelante (octubre 1987-1989)

En octubre de 1987, dejó de circular *Libertad Revolucionaria* y se publicó *Adelante*, con la misma línea editorial y resguardo de los intereses del PVP: ““Adelante” es la continuación de “Libertad Revolucionaria” y, por tanto, prosigue la línea editorial que este semanario ha desarrollado por espacio de casi cuatro años”.¹⁴⁹ El cambio de nombre pretendía retomar el simbolismo del anterior semanario de la agrupación de izquierda, que se llamada igualmente *Adelante* y que circuló entre 1952 y 1962.

Tanto *Libertad Revolucionaria* como *Adelante*, posicionaron la visión que sobre los jóvenes poseía el grupo encabezado por Ferreto y Vargas, a la vez que utilizaron estos medios para dar a conocer sus puntos de vista y para tratar de acercar a la juventud a sus postulados, respecto a las diferentes aristas del quehacer nacional. Este semanario se revisará hasta 1989, por ser la fecha de cierre de la investigación.

¹⁴⁹ ““Adelante” abre una nueva etapa”, *Adelante*, 22 de octubre de 1987, 4.

7.1.1.4. Semanario Universidad (1970-1989)

Se trata de un semanario que fue creado en 1968, con el fin de responder a los intereses de varios sectores de la comunidad universitaria de la UCR, que demandaban tener un medio de comunicación propio que pudiera tener relevancia a nivel institucional y nacional. Entonces, por un lado el semanario reflejó la posición de la UCR, pero por otra parte, gozó de importantes niveles de autonomía dada la constitución de sus organismos de dirección y del carácter del periodismo que buscó practicar desde sus inicios.

Se puede valorar como un medio impreso con una amplia gama de posiciones, que, sin embargo, durante la década de 1970, se posicionó principalmente hacia la izquierda del espectro político. Es un medio privilegiado para analizar la visión sobre la juventud, ya que constantemente en sus páginas se aludía a los jóvenes, principalmente a los universitarios que cursaban estudios en la UCR. Además, mediante este semanario los jóvenes también podían opinar, tanto respecto a su militancia política, como en relación a temáticas de índole institucional y nacional que les eran significativas.

7.1.1.5. La Nación (1970-1989)

Se recurrirá a este medio de comunicación por tener algunas características particulares. Se trata de un periódico de amplio tiraje en el territorio costarricense, que se vinculó a los sectores conservadores y de poder económico en el país, y que representó los intereses de la derecha política. Además, abordó en sus páginas una multiplicidad de temas que van desde la política hasta las actividades culturales, con lo cual se puede visualizar los espacios que se desarrollaron con el fin de abordar la temática de la juventud.

Cabe decir que el método de revisión de *La Nación* fue diferente a la manera de abordar los semanarios, pues mientras en estos se abordaron todos los ejemplares en busca de las notas sobre la juventud, el diario solo se revisó en fechas claves durante el periodo, las cuales fueron determinadas a partir de acontecimientos previamente

definidos y relacionados con la dinámica de la juventud en Costa Rica. Entre esos momentos se pueden mencionar por ejemplo la realización de los festivales juveniles, el proyecto de discusión legislativa sobre votar a los 18 años (1971) o la fragmentación de la izquierda (1983-1984), entre otros.

7.1.2. Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR)

7.1.2.1. Fondo del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

El Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes fue creado en 1971 durante la administración de José Figueres Ferrer. Los documentos relativos a su creación, y funcionamiento a partir de entonces, se resguardan en este fondo del ANCR. De particular importancia resultarán para la presente investigación los documentos relacionados al Movimiento Nacional de Juventudes y la Dirección General de Juventud –como por ejemplos cartas, notas y artículos–, con los cuales se pretenderá visualizar aspectos institucionales del desarrollo de los programas para la juventud desde el Ministerio, y su interrelación con los elementos que aporta la prensa.

7.1.2.2 Fondo Manuel Mora Valverde

Se trata de una donación de los documentos del líder histórico de Partido Vanguardia Popular, Manuel Mora Valverde, entre los cuales se pueden encontrar una serie de expedientes relacionados con la Juventud Vanguardista Costarricense desde el año 1960. Entre los documentos útiles se encuentran informes sobre la juventud, estatutos de la organización, organización de congresos y seminarios, vínculos con otras organizaciones de jóvenes, así como información relativa a las becas que podría obtener los jóvenes para viajar a Cuba o la URSS.

7.2 Confiabilidad y representatividad de las fuentes

Cuando se utiliza una fuente como los periódicos, parte de su validez radica en los grupos a los que representa y la línea de opinión que plantea. En primera instancia,

cabe mencionar que no todos los medios impresos que se analizarán poseen la misma periodicidad. *Libertad*, *Libertad Revolucionaria* y *Semanario Universidad*, son publicaciones semanales, en las cuales se hace énfasis en los espacios editoriales y de opinión, pues al tratarse de medios cercanos a la izquierda, pretenden desarrollar un papel de denuncia y de creación de conciencia social. Entre tanto, *La Nación* se publica diariamente y tiene un carácter informativo, que pretende llegar a amplios sectores de la población con una ideología de derecha, sin embargo, también dedica espacio a notas de opinión que se valorarán de acuerdo con el contexto en el cual se publican.

Consignadas estas diferencias, cabe mencionar que la prensa se valorará no solo como un texto al que se le aplica un análisis, sino más bien como un actor social y político, que en este caso construye y articula representaciones sociales. Es además un espacio de producción cultural,¹⁵⁰ es decir, un ámbito donde diversos grupos sociales posicionan en la sociedad sus visiones sobre la cultura de un país, región, grupo étnico, socioeconómico o etario, como en el caso de la presente investigación.

Si bien es cierto las representaciones sociales son subjetivas, y al abordar la prensa desde una perspectiva historiográfica, se entiende que esta presenta una perspectiva parcial y fragmentada de los procesos sociales; aquí se considera necesaria la comparación constante, tanto con otras fuentes como con el acervo bibliográfico y la teoría en aras de aprehender y contextualizar los discursos que articulan las representaciones que son objeto de estudio en este trabajo. Para este fin, se emplearán los documentos del ANCR, las referencias bibliográficas y teóricas, y otros complementos como videos o memorias escritas, los cuales enriquecerán la investigación.

El uso de estas fuentes requiere principalmente un trabajo de sistematización tesonero, que permitirá integrar las referencias de juventud de un periodo que abarcará desde 1970 hasta 1989. Para tal fin, se las fuentes se digitalizan (en el caso de los

¹⁵⁰ Mirta Kircher, “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”, *Revista de Historia* (Argentina) n. 10 (2005), 117.

periódicos) y se procesarán para disminuir la posibilidad de errores a la hora de establecer las menciones sobre los jóvenes, en medios impresos tan diversos.

8. Estrategia metodológica

Para iniciar el abordaje de la estrategia de análisis, cabe mencionar que la presente investigación tendrá un carácter plenamente cualitativo. Esto por cuanto la investigación tendrá como fin analizar representaciones y discursos, los cuales no pueden ser cuantificados de manera convencional para obtener un resultado; por tanto, su tratamiento se hará como corresponde al enfoque de investigación cualitativo.

Para el desarrollo del presente trabajo, el primer paso consistirá en recabar la mayor cantidad de información posible sobre el tema. Para ello, se llevará a cabo una revisión exhaustiva de los periódicos *Semanario Universidad, Libertad, Libertad Revolucionaria, La Nación*, en los cuales se revisarán de manera completa los editoriales y artículos de opinión. Para el caso de *La Nación*, esto se hizo únicamente en las fechas previamente definidas. Aunado a ello, se incluyeron los expedientes y documentos del Fondo Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, ubicados en el Archivo Nacional.

Para organizar toda esta información proveniente de la fuente primaria, se construirá una base de datos denominada “Juventud e izquierda, 1970-1989”, en la cual se procederá a incluir la información tanto de las notas periodísticas, como de los documentos del Fondo Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, siendo que cada mención al tema de juventud en la documentación revisada, corresponderá a una línea de la base de datos.

Una vez esté integrada la base de datos con la información periodística y de Archivo, se visualizará el método de análisis. Para desarrollar los dos primeros objetivos de la investigación, se utilizará un método que está sustentado en la teoría fundamentada (grounded theory), denominado método de comparación constante, el

cual permitirá relacionar las diferentes variables o categorías del objeto de estudio. La teoría fundamentada sugiere un amplio conocimiento del contexto de la temática por investigar, no solo como recuento de hechos, sino principalmente como una herramienta para ubicar las representaciones sociales en estudio;¹⁵¹ es decir, esta teoría se convierte en una vía que permitirá visualizar tanto la estructura como los contenidos de las representaciones, para plantear tanto un análisis descriptivo como relacional.¹⁵² Partiendo de lo anterior, esta teoría está respaldada por una serie de pasos que se utilizarán para visualizar las principales temáticas que sobre la juventud, se extraerán desde las fuentes primarias.

La integración de aquellos textos que se refirieran a la juventud permitirá un análisis descriptivo, ya que se le asignará a las temáticas identificadas una etiqueta conceptual, es decir la información de los textos analizados se convertirán en conceptos mediante un proceso de inducción. A partir de ahí, los conceptos se agruparán en categorías de acuerdo a las relaciones que se visualizarán entre ellos, además, a dichas categorías se les asignará un orden jerárquico.

En una siguiente etapa, cada categoría será analizada sin que ello implique desvincularse de las otras categorías. Para este análisis se tomará en cuenta los elementos principales que definirán la categoría, como los antecedentes y el contexto, las condiciones en las que varía, las interacciones de los actores sociales, las estrategias de estos y sus consecuencias.¹⁵³

Finalmente, se develarán las calidades más importantes para la investigación, por lo que el orden propuesto inicialmente variará, y ello permitirá esclarecer las categorías mediante las cuales se ejemplificarán las representaciones sociales construidas respecto a la juventud, en el periodo en estudio. Cabe señalar que, durante todo este proceso de trabajo con significados, conceptos y categorías, se desarrollará de manera constante la comparación entre ellos, así como respecto a la teoría, pues esta

¹⁵¹ Olivia Mirelles Vargas, “Metodología de la investigación: operaciones para develar representaciones sociales”, *Magis* (Colombia) 8, n. 16 (2015), 155-156.

¹⁵² Sandra Araya Umaña, *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión* (San José: FLACSO, 2002), 70.

¹⁵³ Araya, “Las representaciones sociales”, 72-73.

constituye precisamente la base del método de comparación constante, el cual permite la retroalimentación entre la recolección de la información primaria, la interpretación y la teoría.¹⁵⁴

En este punto del desarrollo de la investigación, será posible articular un “núcleo” de las representaciones sociales sobre la juventud manifiesta en los medios impresos, tanto por parte de la sociedad, como por la izquierda.

Por otra parte, para desarrollar el análisis del tercer objetivo referente a la identidad de los jóvenes de izquierda, se utilizará el análisis crítico del discurso (ACD). Dentro de este enfoque, este tipo de análisis de discurso se preocupa por problemáticas sociales y políticas y su impacto.¹⁵⁵ En este sentido, se planteó el análisis de la juventud desde una perspectiva crítica, ya que se situó a la juventud como un actor social que se encuentra transversalizada por relaciones de poder, ante las cuales los jóvenes se posicionaron durante la época en estudio.

De manera convencional, se acepta que el ACD busca esclarecer el uso del lenguaje en función de las estructuras, los procesos y los límites que una sociedad determinada le impone. En este proceso entran en juego factores sociales, políticos, culturales e históricos, que inciden en los discursos y pueden llegar a cambiarlos. No obstante, el análisis crítico busca acercarse al discurso no solo por “sí mismo”, sino en el contexto en el cual se desenvuelve, con el fin de articular sus posibilidades, impacto y limitaciones. Se trata de un discurso histórico e historizado, que da cuenta de elementos ideológicos y jerárquicos en las relaciones sociales.

Por ejemplo, Wodak plantea el abordaje del análisis histórico del discurso, al cual le asigna tanto una crítica “inmanente”, que pretende visualizar las contradicciones e incoherencias en un texto o corpus determinado, así como una crítica “sociodiagnóstica”, que tiene como propósito utilizar el conocimiento sobre el contexto y la estructura de relaciones que producen el discurso. Asimismo, plantea que, en una sociedad determinada, los discursos están interrelacionados y pueden incluso

¹⁵⁴ Juliet Corbin y Anselm Strauss, “Grounded Theory Research: Procedures, Canons and Evaluative Criteria”, *Zeitschrift für Sociologie* (Alemania) 19, n.6 (1990), 421-422.

¹⁵⁵ Teun van Dijk, “El análisis crítico del discurso”, *Anthropos* (España) 186 (sept-oct, 1999), 24.

contradecirse, aun cuando procedan de un mismo grupo social o medio de comunicación.¹⁵⁶

Por otra parte, Fairclough considera el discurso como una parte esencial de las prácticas sociales, y a la vez como un agente que tiene incidencia en la posibilidad de cambiar esas prácticas y los elementos que las componen. El discurso se entiende desde esta perspectiva como una forma de “producir la vida social” pero también como una posibilidad de análisis que integra la semiosis (el propio discurso), así como la red de prácticas en las que se encuentra localizado.¹⁵⁷

Los discursos posibilitan así la creación de representaciones que tienen injerencia en la sociedad como conjunto, pues permiten la reestructuración de los conceptos, en diferentes escalas, en esa sociedad;¹⁵⁸ en este sentido, son útiles para valorar las representaciones sobre un actor o un conjunto de actores sociales, pero a la vez buscan articular una interpretación de la sociedad, que sirva para dejar en evidencia que en esa sociedad existen desigualdades que deben superarse. En el caso del estudio de las juventudes, se buscará posicionar a un grupo social como los jóvenes de izquierda, que tenían sus propias realidades, experiencias de vida, aspiraciones y expectativas. El ACD sobre los jóvenes pretenderá no solo visualizar sus formas de comunicación, sino además valorar sus diversas formas de sentir, pensar y actuar.¹⁵⁹

Este análisis de discurso también presupondrá desentrañar la forma en que se establece el control de los discursos por un grupo dominante, y cómo responden los sectores dominados con otras formas discursivas, a las que cabría denominar, en razón de lo anterior, contrahegemónicas. En este sentido, para identificar estos patrones en el discurso, se le prestará atención al control de los espacios y los grupos sociales que pueden expresarse en diferentes contextos, en este caso, cómo ciertos grupos utilizaron

¹⁵⁶ Ruth Wodak, “El enfoque histórico del discurso”, en Ruth Wodak y Michael Meyer (Comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (Barcelona, Gedisa, 2003), 103-105.

¹⁵⁷ Norman Fairclough, “El análisis crítico del discurso como método de investigación en Ciencias Sociales”, en Ruth Wodak y Michael Meyer (Comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (Barcelona, Gedisa, 2003), 180-184.

¹⁵⁸ Fairclough, “El análisis crítico...”, 188-189.

¹⁵⁹ Vicente Manzano Arrondo, “Introducción al análisis de discurso”, 2005. Recuperado de <http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>

los medios impresos, y como los jóvenes se posicionaron desde la prensa para responder a otros actores sociales. Se trata entonces del análisis no solo de los discursos, sino de los espacios, condiciones y contradicciones mediante los cuales se emiten, y valorar el papel de los actores sociales (en este caso los jóvenes) en este proceso.

9. Cuadro de concordancia

CUADRO DE CONCORDANCIAS
Historia de la juventud de izquierda en Costa Rica:
cultura y representaciones sociales, 1970-1989

Problema general:

¿Qué relaciones y contradicciones se evidencian entre las representaciones sociales que los medios impresos costarricenses articularon sobre los jóvenes durante el lapso 1970-1989, respecto a la cultura política que los estudiantes universitarios de izquierda construyeron en un contexto de interés global sobre la juventud?

Objetivo general:

Analizar las representaciones sociales que los medios impresos costarricenses articularon sobre las juventudes durante el lapso 1970-1989, con el fin relacionarlas y contrastarlas respecto a la visión y la cultura política que los estudiantes universitarios de izquierda construyeron en un contexto de interés global sobre los jóvenes.

Hipótesis general:

En Costa Rica el incremento poblacional y de las capas medias, las oportunidades educativas, así como las prácticas y los espacios de participación política, confluyeron a partir de la década de 1970, mostrando el activismo de los jóvenes de izquierda en el escenario nacional. Su visibilización como actor social significó una oportunidad de cambio y de renovación de ideas, así como una vía para perpetuar la democracia y alcanzar el bienestar económico costarricense. Sin embargo, también representaron un amenaza para los sectores adultos, los cuales señalaron y descalificaron a los jóvenes por su inexperiencia, su impulsividad y su inmadurez política. Los visibilizaron como un actor social aún incompleto, que al ser maleable podría ser fácil sujeto de ideologías peligrosas, de la criminalidad, así como de enfermedades nocivas para la sociedad.

Problemas	Objetivos	Hipótesis	Dimensión	Variabes	Indicadores	Fuentes	Metodología
¿Qué discursos difundieron los intelectuales y los políticos en el <i>Semanario Universidad y La Nación</i> sobre los jóvenes costarricenses en el lapso 1970-1989? ¿Cuáles representaciones sociales y estereotipos elaboraron los políticos e intelectuales en el <i>Seman. Universidad y La Nación</i> sobre las juventudes costarricense como	Analizar los discursos difundidos por los intelectuales y los políticos en el <i>Semanario Universidad y La Nación</i> sobre los jóvenes costarricenses, con el fin de contextualizar las representaciones sociales y los estereotipos que elaboraron sobre las juventudes de izquierda como sujeto social durante el	Los medios de comunicación escrita posicionaron públicamente a los jóvenes a partir de los años setenta. Su incremento poblacional permitió representarlos discursivamente como el futuro de la democracia y del bienestar económico de la sociedad costarricense, pero era indispensable formarlos y educarlos, debido a que su falta de experiencia y su inmadurez política los convertían en actores susceptibles de dejarse influenciar por amenazas como la ideología corrupta del comunismo, de verse envueltos en peligros como la criminalidad o en vicios y enfermedades como la drogas y el sida.	Político Cultural	<ul style="list-style-type: none"> • Juventud • Representación social • Medios de comunicación escritos nacionales 	<ul style="list-style-type: none"> • Juventud de izquierda • Discurso • Notas editoriales • Artículos periodísticos • Caricaturas 	<ul style="list-style-type: none"> • Medios de comunicación escrita <ul style="list-style-type: none"> - <i>Semanario Universidad</i> - <i>La Nación</i> • Documentos de archivo <ul style="list-style-type: none"> - Fondo Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (ANCR) • Fuentes secundarias <ul style="list-style-type: none"> - Libros - Tesis - Artículos 	Cualitativa <ul style="list-style-type: none"> • Elaboración de base de datos sobre juventud costarricense (1970-1989) <ul style="list-style-type: none"> - Análisis descript. de base de datos • Método de comparación constante <ul style="list-style-type: none"> - Identificación conceptos - Elaboración de categorías

actor social entre 1970-1989?	periodo 1970-1989.						- Relación entre categorías
<p>¿Cómo los semanarios <i>Libertad y Libertad Revolucionaria</i> representaron a los jóvenes costarricenses, y en particular a las juventudes de izquierda, entre 1970-1989?</p> <p>¿Cómo la izquierda costarricense buscó atraer, integrar y controlar a las juventudes en sus estructuras partidarias en el lapso 1970-1989?</p>	<p>Analizar las formas en que los semanarios <i>Libertad y Libertad Revolucionaria</i> representaron a los jóvenes costarricenses entre 1970-1989, con el propósito de dilucidar las estrategias empleadas por la izquierda para atraer, integrar y controlar a los jóvenes a sus estructuras partidarias.</p>	<p>Los semanarios <i>Libertad y Libertad Revolucionaria</i> visibilizaron a los jóvenes costarricenses como un actor social de una madurez política incompleta debido a su falta de edad; aunque también les reconocían su vitalidad, su capacidad de movilización e incluso los percibían a futuro como un posible agente prolongador de la ideología de izquierda, específicamente cuando estuviese completamente formado. Eran un grupo etario al que debían atraer a sus filas para apaciguar su impetuosidad y maleabilidad mediante el contacto y guía que les pudiesen proporcionar los comunistas de mayor edad, ello como método vertical para que los jóvenes interiorizaran la vía de reproducción formal y tradicional de la agrupación de izquierda.</p>	<p>Político Cultural</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Juventud • Representación social • Medios de comunicación escritos nacionales 	<ul style="list-style-type: none"> • Juventud de izquierda • Discurso • Notas editoriales • Artículos periodísticos • Caricaturas 	<ul style="list-style-type: none"> • Medios de comunicación impresos <ul style="list-style-type: none"> - <i>Libertad</i> - <i>Libertad Revolucionaria</i> - <i>Adelante</i> • Documentos de archivo <ul style="list-style-type: none"> - Fondo Manuel Mora (ANCR) • Fuentes secundarias <ul style="list-style-type: none"> - Libros - Tesis - Artículos 	<p>Cualitativa</p> <ul style="list-style-type: none"> • Elaboración de base de datos sobre juventud costarricense (1970-1989) <ul style="list-style-type: none"> - Análisis descriptivo de la base de datos • Método de comparación constante <ul style="list-style-type: none"> - Identificación conceptos - Elaboración de categorías - Relación entre categorías

<p>¿Cuáles fueron las problemáticas institucionales y nacionales ante las que se posicionaron los universitarios de izquierda costarricense en los medios impresos, entre 1970-1989? ¿Cómo se articuló la visión y la cultura política de los estudiantes universitarios de izquierda, a través de sus publicaciones en los medios impresos costarricenses en el periodo 1970-1989?</p>	<p>Analizar los movimientos juveniles y las problemáticas institucionales y nacionales que los jóvenes universitarios de izquierda posicionaron en los medios impresos de comunicación costarricense durante el lapso 1970-1989, con el fin de conocer su visión y su cultura política en el marco de un interés global por la juventud.</p>	<p>El activismo internacional de los jóvenes a fines de la década del sesenta influyó la realidad de la juventud universitaria de izquierda en Costa Rica. El compromiso y la fidelidad, el cambio social y el posicionamiento ante los discursos imperialistas fueron las metas a alcanzar para este sector a partir de 1970. Propósito que los jóvenes percibieron como viables gracias a las oportunidades del momento: el incremento de su grupo etario, las oportunidades educativas del país y los espacios de participación política que les abrían las agrupaciones de izquierda. Sin embargo, las diferencias en su pensamiento y en su actuar respecto a los comunistas de mayor edad, condujo a que fuesen restringidos en su accionar, al ser desmeritados como inexpertos, impulsivos e inmaduros. Imágenes que fueron reforzadas en el contexto del militarismo centroamericano y los procesos de globalización de los años ochenta.</p>	<p>Político Cultural</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Juventud universitaria • Medios de comunicación escritos nacionales • Identidad • Cultura política 	<ul style="list-style-type: none"> • Juventud universitaria de izquierda • Notas editoriales • Artículos periodísticos • Caricaturas • Discurso • Tipo de actividades estudiantiles organizadas • Tipo de demandas estudiantiles 	<ul style="list-style-type: none"> • Medios de comunicación impresos <ul style="list-style-type: none"> - <i>Libertad</i> - <i>Libertad Revolucionaria</i> - <i>Adelante</i> - <i>Semanario Universidad</i> - <i>La Nación</i> • Documentos de archivo <ul style="list-style-type: none"> - Fondo Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (Archivo Nacional de Costa Rica) - Fondo Manuel Mora • Fuentes secundarias <ul style="list-style-type: none"> - Libros - Tesis - Artículos 	<p>Cualitativa</p> <ul style="list-style-type: none"> • Elaboración de base de datos sobre juventud costarricense (1970-1989) <ul style="list-style-type: none"> - Análisis descriptivo de la base de datos • Análisis crítico del discurso de la juventud universitaria de izquierda <ul style="list-style-type: none"> - Identificación de su discurso - Reconocimiento del contexto - Identificación de las formas de sentir, pensar y actuar de los jóvenes
---	--	--	------------------------------	---	---	---	---

CAPÍTULO I.

Una mirada a la juventud en las décadas de 1950 y 1960

I. INTRODUCCIÓN

Este capítulo aborda algunos elementos de contexto relacionados con las juventudes en las décadas de 1950 y 1960. Se presenta el escenario internacional a partir de procesos generales como la posguerra, la Guerra Fría, los estados de bienestar y el crecimiento demográfico, entre otros, para vincularlos con la situación de los jóvenes; lo anterior, en aras de procurar comprender cómo la juventud se constituyó en un concepto propio, con características e identidad delimitadas. Cabe señalar que para escribir este apartado se empleó principalmente fuente secundaria, pues se trata de contextualizar las décadas previas al inicio del lapso temporal de esta investigación.

El capítulo se divide en tres secciones. En la primera parte se visualiza, desde el ámbito internacional, el papel de las juventudes durante la posguerra, tomando en cuenta elementos culturales, políticos y económicos, tanto en Europa como en Estados Unidos. En la segunda sección se aborda la denominada “rebelión juvenil” en los años sesenta, refiriéndose a cuál fue la reacción de los adultos ante este proceso y por qué los jóvenes se posicionaron como actor social en este periodo. Finalmente, en el último apartado del capítulo se lleva a cabo una breve sinopsis de la situación de la juventud en Costa Rica durante la posguerra, reseñando los primeros esfuerzos institucionales para lograr su contención.

II. LA POSGUERRA Y LAS JUVENTUDES

Los jóvenes fueron una preocupación para los adultos en Europa y Estados Unidos desde las primeras décadas del siglo XX. En el período de entreguerras, el crecimiento urbano potenció cambios en los gustos musicales y las formas de vestir de las juventudes, que se unían en bandas juveniles que tenían nuevos códigos de interacción y ocio, cuestionaban los

roles femeninos en la sociedad y se apropiaban de espacios culturales como el cine, la radio y el teatro.¹⁶⁰

Después de la Segunda Guerra Mundial, estas condiciones se van a potenciar a partir del desarrollo de dos grandes procesos globales: la Guerra Fría, que colocó a los países dentro de la dinámica de poder de dos bloques geopolíticos, y un proceso de transformación cultural apalancado por los medios masivos de comunicación, que incidió directamente en la vida de los jóvenes. Estas dos grandes transformaciones se imbricaron con una serie de factores a nivel global: un crecimiento demográfico que permitió el aumento poblacional considerable de los sectores etariamente considerados jóvenes; un crecimiento económico que se aparejó a los denominados “Estados de Bienestar”; y una ampliación de los sistemas educativos a nivel escolar, de secundaria y universitarios.

Estos cambios posibilitaron en diversos países, mejoras sustanciales en los niveles de vida, crecimiento de capas medias y movilidad social ascendente, así como mejores sistemas de atención de salud con importante presencia del sector público y expansión de los sistemas de seguridad social, pero también nuevas demandas ciudadanas y otras formas de visualizar la política. La juventud como grupo social se vio inmersa en estos cambios, que tuvieron como escenario por una parte la bipolaridad característica de la Guerra Fría, y en segunda instancia, una serie de reivindicaciones sociales y culturales que sectores diversos de la población reclamaban. La generación adulta de la posguerra proyectó en los jóvenes sus expectativas,¹⁶¹ y ello generó conflictos respecto a los cambios vertiginosos que estaban ocurriendo, de los cuales los medios de comunicación se convirtieron en una caja de resonancia.

Un ejemplo medular de estos cambios fue el ámbito cultural. En el cine estadounidense, las películas “Al este del edén” (1955) y “Rebelde sin causa” (1955) tuvieron como intérprete al joven actor James Dean, quien dio vida con sus papeles a jóvenes oprimidos por la sociedad en la que vivían, que no aceptaban las convenciones adultas, se

¹⁶⁰ Sandra Souto Kustrín, “Jóvenes y pánicos morales en el periodo de entreguerras: el caso español en el contexto europeo”, *Pasado Abierto*, No. 7 (enero-junio 2018), 12.

¹⁶¹ Juliane Brauer, “Disciplining Young People’s Emotions in the Soviet Occupation Zone and the Early German Democratic Republic”, En S. Olsen (ed.), *Childhood, Youth and Emotions in Modern History* (London: Palgrave Macmillan, 2015).

comportaban y vestían de formas socialmente no aceptadas y proyectaban una imagen desafiante ante el mundo adulto. El hecho de que Dean muriese en un accidente de automóvil dos meses antes de estrenarse *Rebelde sin causa*, fortaleció el mito de un personaje que había vivido una vida extrema, y ayudó a convertir al actor en un símbolo generacional de la rebeldía juvenil.¹⁶²

Cuando “*Rebelde sin causa*” fue estrenada en Europa, si bien hubo embajadores estadounidenses y sectores conservadores que planteaban no exhibirla en los cines, pues pensaban que proyectaba una imagen negativa de la juventud estadounidense, la película también tuvo como efecto quizá involuntario mostrar en Europa Occidental, e incluso en algunos países socialistas, cómo el estilo de vida americano permitía a los jóvenes tener auto propio, vivir en casas grandes y cómodas, así como asistir a buenas escuelas.¹⁶³ En Europa también hubo actrices que se convirtieron en íconos juveniles, sobre todo a partir del impacto de la moda, el consumo y los medios masivos, como Sophia Loren y Brigitte Bardot.

Otro ícono juvenil de los cincuenta fue Elvis Presley, quien con su música, forma de bailar y vestimenta, se convirtió en un modelo con el cual podían sentirse identificados muchos jóvenes que cuestionaban los valores y formas de vida de sus padres. El rock and roll vino a cumplir esa función de rebeldía juvenil, y fue potenciado por el desarrollo de la televisión en Estados Unidos durante la década de 1950.¹⁶⁴ Los adultos temían un estilo musical nuevo que ponía a bailar a los jóvenes blancos ritmos cercanos a la música de los negros, y además dichas danzas tenían un importante componente de sensualidad. Por su parte, la novela “*En el camino*”, de Jack Kerouac, también se transformó en un símbolo para la juventud de cómo su vida podía articularse en valores muy distintos a los adultos, como lo demostró la denominada *generación beat*, acoplada alrededor de la música, el consumo de drogas y la rebeldía cultural.¹⁶⁵

¹⁶² Rossana Reguillo Cruz, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto* (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2007), 19-20.

¹⁶³ Alejandro Crespo Jurdado, «El cine y la industria de Hollywood durante la Guerra Fría 1946-1969», Tesis de doctorado en Historia, Universidad Autónoma de Madrid, 2009, 450-452.

¹⁶⁴ Richard Aquila, *How 1950s America Created Elvis and the Rock and Roll Craze* (Maryland: Rowman & Littlefield, 2017), 137-139.

¹⁶⁵ Yanko González y Carles Feixa, “La juventud en el siglo XX: metáforas generacionales”, en Yanko González y Carles Feixa, *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, rockeros y revolucionarios* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2013), 97.

En este contexto de la posguerra, las demandas y nuevas formas de expresión cultural de los jóvenes fueron censuradas y sancionadas desde el mundo adulto. En Estados Unidos, las investigaciones que han abordado el tema de la juventud en la posguerra, han señalado que en la década de 1950 ya se le había asignado al adolescente un “estado legal y social, al que disciplinar, someter y proteger”.¹⁶⁶ Entonces, si bien es cierto el comunismo fue construido como un peligro, durante las décadas de 1950 y 1960 las grandes preocupaciones de la sociedad norteamericana sobre los jóvenes, giraban en torno a sus presuntas tendencias al retraimiento y la alteridad, que se manifestaban en temas como la sexualidad, la música, las formas de vestir y las jergas juveniles. Este proceso se llevó a cabo no solamente en Estados Unidos, sino que tuvo resonancia en Europa y América Latina.

Se desarrolló en los medios escritos y televisivos norteamericanos, una línea discursiva que planteaba la supuesta influencia perniciosa sobre los jóvenes de la cultura de masas prevaleciente; estos discursos se basaban en criterios moralistas que vinculaban la política con los supuestos peligros del cambio cultural en curso, aludiendo a las políticas comunistas como generadoras de odio, desorientación o comportamientos inmorales en la juventud.¹⁶⁷ Los comportamientos juveniles “desviados” solían ser visualizados como una amenaza hacia los modelos educativos y los roles familiares, que podían acercar a los jóvenes al comunismo o bien a la delincuencia;¹⁶⁸ estas temáticas eran las que se reflejaban en el cine y en otras manifestaciones culturales. Por lo tanto, las nuevas formas juveniles ameritaban una reacción adulta, la cual se orientó a la censura y la difusión de las ideas conservadoras. También en varios países europeos se pusieron en marcha campañas para educar y controlar a los jóvenes durante la década de 1950.¹⁶⁹

¹⁶⁶ Luisa Passerini, “La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta)”, En Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt, *Historia de los jóvenes. II, la edad contemporánea* (Madrid: Taurus, 1996), 421.

¹⁶⁷ David A. Noebel, *Comunism, Hypnotism and the Beatles* (Tulsa: Cristian Crusade Publications, 1965), 7-11. Fernando Sanhueza Herbage y Juan Orellana Peralta, *La juventud y la estrategia del comunismo internacional* (Santiago: Oficina Relacionadora de Movimientos Estudiantiles Universitarios, 1962), 16-25.

¹⁶⁸ Passerini, *La juventud, metáfora...*, 426-432.

¹⁶⁹ JeanMarie Palayret, “Eduquer les jeunes a l’union : La Campagne europe’enne de la jeunesse 1951-1958,” *Journal of European Integration History* 1, No. 2 (1995), 48-59. Christina Norwik, “A First European Generation? The Myth of Youth and European Integration in the Fifties”, *Diplomatic History* 38, No. 2 (April 2014), 251.

La difusión de materiales fue otra estrategia de control. Textos conservadores escritos a inicios de siglo XX, como el denominado “Mensajes para los Jóvenes” de Ellen G. White,¹⁷⁰ fueron reimpresos y difundidos en los años cincuenta y sesenta, como respuesta a los movimientos juveniles y los cambios culturales en curso. También se produjo el documental titulado: “How Do You Know It’s Love?” (1950), cuyo objetivo era instruir sobre las relaciones de pareja y prevenir embarazos adolescentes.¹⁷¹ En la década de 1950, las jóvenes estadounidenses desarrollaron un amplio temor al embarazo a partir del control social de la sexualidad y los discursos morales dominantes; aunado a ello, la legislación tendió a aumentar la edad de matrimonio y a colocar mayores trabas al matrimonio adolescente.¹⁷² La sociedad adulta buscaba así responder a los cambios en las prácticas sexuales y culturales juveniles que eran percibidos como perjudiciales para el orden social, lo cual sirvió para articular las ideas de un conjunto de la sociedad adulta que no aceptó los cambios sociales y se constituyó en una “mayoría silenciosa” y conservadora.¹⁷³

En el ámbito político, en Europa surgió en los años cincuenta la “primera” nueva izquierda, que tuvo su eje en movimientos intelectuales de Francia Inglaterra; fue propiciada por el contexto geopolítico, la traducción al inglés de los primeros escritos de Marx de corte humanista, así como la referencia filosófica que supusieron los textos de Hegel. Buscaba, en el contexto de la Guerra Fría, una profundización de las preocupaciones sociales de las socialdemocracias occidentales, sin caer en el estalinismo soviético, y a la vez convertirse en una opción diferente a la ortodoxia de los partidos comunistas. En este discurso intelectual, Europa estaba llamada a convertirse en el equilibrio entre la URSS y EEUU.¹⁷⁴

Esta “primera” nueva izquierda se apegaba a conceptos como humanismo y pacifismo, a raíz de la crítica a las potencias imperialistas propiciada por los acontecimientos de 1956: la invasión soviética a Hungría, el ataque franco-británico al canal de Suez, y la

¹⁷⁰ Ellen G. White, *Messages to Young People* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1930).

¹⁷¹ Julie Solow Stein, *Youthful Transgressions: Teenagers, Sexuality, and the Contested Path to Adulthood in Postwar America* (Ph.D. dissertation in History, University of California, Berkeley, fall 2013), 27.

¹⁷² Solow, “Youthful Transgressions”, 42.

¹⁷³ Bonnie L. Traymore, *Danderously Sensual: the Sexual Revolution, Feminism, and Girl Power in Postwar America* (Ph.D. dissertation in History, University of Hawai, 2003), 114.

¹⁷⁴ Kepa Artaraz, *Cuba y la nueva izquierda: una relación que marcó los años 60* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011), 80, 86.

guerra de Argelia, que mostraron que la violencia contra los países sometidos podía venir de ambos bandos. Estos acontecimientos posibilitaron que esta nueva izquierda, criticara por un lado las prácticas colonialistas de los países europeos occidentales, y por otra parte se desligara de la URSS y de los partidos comunistas oficiales que la apoyaban.¹⁷⁵

En Estados Unidos, si bien hubo movimientos de izquierda y este pensamiento influyó en sectores intelectuales, artísticos y cinematográficos, los años cincuenta fueron la época del macartismo, una represión gubernamental sistemática contra la izquierda, que posibilitó la persecución y censura de escritores, actores e intelectuales. Este conjunto de ideas implicaba la fabricación de enemigos locales y globales. Por lo tanto, instancias u organismos como los Festivales Mundiales de la Juventud, y la UNESCO, fueron acusados de constituirse en espacios difusores del comunismo y por tanto, peligrosos para la juventud.¹⁷⁶

Esta efervescencia anticomunista se reflejó en las políticas norteamericanas hacia América Latina. De acuerdo con Pettiná, la política exterior estadounidense hacia Latinoamérica se basó en premisas como el anticomunismo proactivo, el anti-desarrollismo y el regreso del intervencionismo; estas políticas se constituyeron en una “fractura externa”, que volvía dependientes a los países de la región, y se combinaba con una “fractura interna” en la cual lo predominante era un proceso de consolidación del poder de las elites conservadoras.¹⁷⁷

III. LOS SESENTAS: LA REBELIÓN JUVENIL

Durante la segunda mitad del siglo XX, se produjeron a nivel global una serie de cambios vertiginosos que marcaron las sociedades en el ámbito de la cultura, potenciados por

¹⁷⁵ Artaraz, *Cuba y la nueva izquierda*, 82-83.

¹⁷⁶ Independent Service for Information on the Viena Youth Festival, “The background of the 7th Youth Festival” (Cambridge: Independent Service for Information on the Viena Youth Festival, 1959), 3-12. James B. Utt, “UNESCO: Communist Trap for Our Youth”, *Congressional Records*, 87 Congress, Second Session, 1962, 1-3.

¹⁷⁷ Vanni Pettiná, “América Central y la Guerra Fría, apuntes para una historia”, *E.I.A.L.*, Vol. 30 – No 1 (2019), 20.

diversos fenómenos como el aumento demográfico, el surgimiento de diversos medios de comunicación, la cultura de masas, el aumento de las capas medias y el incremento de los procesos de urbanización, entre otros. Estos cambios facilitaron que la juventud se posicionara como un actor social fundamental en sociedades cada vez más interconectadas, y por tanto, se difundieron sobre los jóvenes una serie de discursos tanto a nivel global como local, que pretendieron definirlos y controlarlos, y que contribuyeron a formular las representaciones sociales que sobre estos grupos se establecieron.

Se desarrolló en la segunda mitad de la década de 1960 la denominada “segunda nueva izquierda”, principalmente en Europa, liderada por jóvenes, más politizada y que buscaba de alguna forma derrocar el orden establecido, lo que dio pie al apoyo de los movimientos guerrilleros en América Latina, estableciendo una contraposición entre norte imperialista y sur en proceso de emancipación. Lo común de estos movimientos en la década de 1960, es su crítica sistemática a una “vieja izquierda” representada en las organizaciones políticas comunistas, y su solidaridad tanto con los movimientos de liberación de los países del llamado “Tercer Mundo”, como su identificación con los movimientos sociales en los países desarrollados (mujeres, negros, jóvenes, estudiantes, etc.).¹⁷⁸

Algunas de estas organizaciones juveniles plantearon posicionamientos radicales para la época, como lo hizo la Federación de Estudiantes Revolucionarios Socialistas de Inglaterra, quienes mediante un manifiesto publicado en la *New Left Review*, argumentaban que debían ser los jóvenes los líderes de los movimientos revolucionarios, pues los sindicatos obreros no se encontraban capacitados para esa labor.¹⁷⁹ De esta forma, buscaban romper con las estructuras de los partidos comunistas de tendencia marxista leninista. Sin embargo, a pesar de que reivindicaban derechos de diversos grupos, los movimientos de jóvenes de los años sesenta destacaron en su imaginario una dirección predominantemente masculina que idealizaba la fuerza, el coraje y el espíritu revolucionario de hombres jóvenes de clase media.¹⁸⁰

¹⁷⁸ Artaraz, *Cuba y la nueva izquierda*, 85-88.

¹⁷⁹ Artaraz, *Cuba y la nueva izquierda*, 253.

¹⁸⁰ Luisa Passerini, “La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta)”, En Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt, *Historia de los jóvenes. II, la edad contemporánea* (Madrid: Taurus, 1996), 383.

En la ciudad de Los Ángeles los jóvenes negros protestaban por lo derechos civiles, y en San Francisco los homosexuales planteaban su derecho a ser reprimidos por su orientación sexual. Pero las protestas más reconocidas y difundidas internacionalmente fueron las del año 1968: el mayo francés, la primavera de Praga y la protesta de estudiantes mexicanos que terminó en la masacre de Tlatelolco.

Por consiguiente, es entendible que desde el Estado y las instituciones se produjera un interés por abordar la cuestión juvenil. A partir de la década de 1960, a nivel internacional se planteó con mayor frecuencia la necesidad de desarrollar políticas públicas sobre la juventud. En Estados Unidos, importantes esfuerzos institucionales posicionaron al joven como objeto de políticas públicas. En 1962, el presidente Kennedy creó el “Comité de empleo juvenil”, con el fin de que el Estado pudiera articular políticas direccionadas hacia los jóvenes, encauzar su accionar según los intereses adultos, y de esta forma detectar a los jóvenes “peligrosos”.¹⁸¹

El papel de estas instituciones facilitó que se articularan discursos descalificadores. En las protestas juveniles de la década de 1960 en Los Ángeles, los medios de comunicación utilizaron diferentes términos para referirse a los jóvenes movilizados: desorden, problema, violentos e incluso “dinamita”. Estos discursos en particular se endurecían al referirse a las personas negras.¹⁸² Por su parte, los jóvenes británicos fueron catalogados por los medios como desviados, a partir de la irrupción de nuevas prácticas culturales, pero también de la construcción de estos muchachos como imágenes a partir de la publicidad y la industria cultural.¹⁸³

Esta descalificación también estuvo presente en América Latina: en la película mexicana “Los perversos” de 1967, se retrató a un grupo de jóvenes “extraviados” que andaban en motocicleta, transgredían las normas sociales, se acercaban al delito y eran todos varones. La sinopsis de la página Filmaffinity define así la película: “Jóvenes para quienes

¹⁸¹ Luisa Passerini, “La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta)”, En Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt, *Historia de los jóvenes. II, la edad contemporánea* (Madrid: Taurus, 1996), 421.

¹⁸² Matthew Allan Ides, “Cruising For Community: Youth Culture and Politics in Los Angeles, 1910-1970” (Ph.D. Dissertation in History, The University of Michigan, 2009), 308-312.

¹⁸³ Stanley Cohen, *Folk Devils and Moral Panics. The creation of the Mods and Rockers* (London: Routledge, 2011), 202.

la vida no tiene demasiada importancia, porque su insensatez no les hace temer a la muerte”.¹⁸⁴ Sin embargo, en la obra también aparecía una mujer blanca, rubia y que coincidía con los estereotipos de belleza de la época, que se paseaba en traje de baño para “tentar” a los hombres. La voz en off de la película advertía sobre los comportamientos riesgosos de los muchachos, y de los peligros que acechaban a las jóvenes que se apartaban de los valores familiares o peor aún, disfrutaban de su sexualidad. En una entrevista que le realizó una revista familiar a la actriz principal Fanny Cano, ella señaló que aspiraba a convertirse en una “buena ama de casa” que supiera cocinar, para cuando tuviera que casarse.¹⁸⁵

Estos esfuerzos institucionales y mediáticos, los cuales tenían intenciones moralizadoras, no fueron suficientes para frenar el cambio cultural y la protesta política de la juventud. Los movimientos juveniles del año 1968, y de la década de 1960 en general, tanto en Europa como en varios casos latinoamericanos, posibilitaron que diversas instituciones y grupos sociales hicieran llamados a prestar atención a las juventudes. El interés por los jóvenes se incrementó, y sectores intelectuales y académicos visualizaron los movimientos juveniles en dos vías interconectadas: como una crisis del mundo adulto y como una rebelión.¹⁸⁶ Los estudios académicos e institucionales proliferaron; Margaret Mead veía en los movimientos juveniles de la década de 1960 un resultado de la interconexión global.¹⁸⁷

También los organismos internacionales centraron su atención en la juventud. La ONU por ejemplo prestó atención a los derechos humanos asociados a las poblaciones jóvenes;¹⁸⁸ Pleniscar señala que la ONU visualizó a la juventud mundial dentro de tres grandes ámbitos: como variable sociodemográfica, como problema de investigación y como

¹⁸⁴ <https://www.filmaffinity.com/es/film301917.html>

¹⁸⁵ Luis Gilberto Tello, “Rebeldía y sexualidad de las jóvenes de clase media en los melodramas y comedias juveniles urbanas en México de 1954 a 1968”, Universidad Autónoma Metropolitana, Maestría en Estudios de la Mujer, 2018, 85.

¹⁸⁶ Margaret Mead, “La rebelión de la juventud: el futuro es ahora”, *Investigación Económica*, Vol. 30, No. 118 (Abril-Junio de 1970). UNESCO, “Youth: a social force”, *International Social Science Journal* Vol. XXIV, No. 2, 1972. Leopold Rosenmayr, “La juventud como factor de cambio social: Ensayo de examen teórico de las revueltas juveniles”, *Revista española de la opinión pública*, No. 39 (Jan. - Mar., 1975).

¹⁸⁷ Margaret Mead, “La rebelión de la juventud: el futuro es ahora”, *Investigación Económica*, Vol. 30, No. 118 (Abril-Junio de 1970). 216.

¹⁸⁸ United Nations, “Questions Relating to Youth”, *The Year Book of the United Nations* (New York: Office of Public Information of the United Nations, 1970), 578-580.

elemento geopolítico.¹⁸⁹ Estas áreas reflejan las preocupaciones de la organización de estados sobre el papel que los jóvenes debían jugar en las sociedades a partir de la década de 1970.

Mientras tanto, la UNESCO también centró su atención en los jóvenes después del año 1968.¹⁹⁰ Esta entidad señalaba que los ejes sobre los cuales se articulaban los movimientos juveniles en diferentes partes del orbe eran la protesta contra un sistema concebido como injusto, la contracultura y el planteamiento de alternativas al ejercicio del poder. Durante esta década, la UNESCO publicó y difundió una serie de documentos sobre la juventud,¹⁹¹ cuyo interés era interpretar, definir y estudiar a la juventud. En estos estudios, los jóvenes eran visualizados como contestatarios, pero a la vez, necesitados de una guía política que encauzara sus preocupaciones, por lo cual resultaba esencial reformar los procesos de enseñanza a nivel global.¹⁹²

En América Latina también repercutieron a nivel institucional las revueltas juveniles. En 1969, el Centro de Estudios Democráticos de América Latina publicó un documento cuyo objetivo fue analizar la situación de la juventud. Miembros de diferentes organizaciones de juventud fueron invitados a participar, e intelectuales y políticos se cuestionaron sobre el papel de los jóvenes de cara al futuro, en ámbitos como su relación con el sistema político, la tecnología, la economía y sus preocupaciones respecto a la política internacional.¹⁹³

IV. LA JUVENTUD EN COSTA RICA EN LAS DÉCADAS DE 1950 Y 1960

En Costa Rica, los cambios políticos de la década de 1940 marcaron los decenios siguientes. Los ganadores de la guerra, con planteamientos socialdemócratas y al alero del

¹⁸⁹ Lorena Plesnicar, “Representaciones discursivas sobre el núcleo juventud en el discurso de la UNESCO (1970)”, XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, 2014, 2.

¹⁹⁰ UNESCO, *In Partnership with Youth* (París: Offset-Aubin, 1969). UNESCO, “Juventud”, *El Correo de la UNESCO* 22 (1969).

¹⁹¹ UNESCO, *In Partnership with Youth* (París: Offset-Aubin, 1969). UNESCO, “Juventud”, *El Correo de la UNESCO* 22 (1969). UNESCO, *Derechos y deberes de los jóvenes* (París, 1972). “Youth: a social force?”, *International Social Science Journal* 24, n. 2 (1972). Arthur Gillette, *Los jóvenes y la alfabetización* (París: UNESCO, 1973).

¹⁹² “La crisis de la enseñanza”, *El correo de la UNESCO* 23 (enero 1970).

¹⁹³ Centro de Estudios Democráticos de América Latina, *Materiales de Estudios: Juventud y Sociedad* (San José: Imprenta Borrásé, 1969).

PLN, articularon un proceso de crecimiento estatal que cimentó el llamado Estado de Bienestar. En el ámbito cultural, el país se plegó en las décadas de 1950 y 1960 a los planteamientos anticomunistas propios del inicio de la Guerra Fría, y se tomó a los Estados Unidos como un modelo a seguir. Así como sucedió en otros países, Costa Rica experimentó un crecimiento poblacional, un desarrollo del sistema educativo, un crecimiento de los sectores medios y un proceso de cambio cultural en el cual los jóvenes jugaron un papel central como protagonistas de los cambios y a la vez objeto de las discusiones y señalamientos institucionales y mediáticos.

Aldebot Green considera que en las décadas de 1950 y 1960 hubo factores esenciales que provocaron transformaciones en las dinámicas juveniles en Costa Rica: el desarrollo de los medios masivos de comunicación, la rápida urbanización, el crecimiento de la clase media, el consumo, y los movimientos juveniles transnacionales, los cuales ayudaron a configurar una identidad etaria.¹⁹⁴ Estos cambios incluyeron la formación de nuevos proyectos políticos, la creación de distintas instituciones para incidir en la economía y en la cuestión social, crecimiento de los sectores urbanos y las capas medias, además de un significativo incremento poblacional.

Aunado a ello, a nivel político el periodo reflejó las consecuencias de la guerra civil y el desarrollo de una “oposición binaria”¹⁹⁵ entre las ideas de democracia y comunismo, que permeaba toda la actividad política y cultural. Por ello, tanto el crecimiento poblacional como los discursos anticomunistas, en conjunto con los factores que se vinculaban con los cambios culturales en Estados Unidos y Europa, generaron que en el país se evidenciara también un temor adulto sobre el accionar juvenil. Esta influencia puede leerse en dos vías. Por una parte, como lo ha señalado González Ortega, la influencia cultural norteamericana permitió consolidar discursos sobre la juventud en torno a su edad y cómo esta era representada culturalmente. Por ejemplo, los jóvenes retratados en el cine estadounidense eran de clase media, circunscritos a problemáticas familiares de corte emocional, y a conflictos

¹⁹⁴ Scarlett Aldebot Green, “The Politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940s – 1980s”, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de California en Santa Barbara (2014), 137.

¹⁹⁵ Laura Álvarez Garro, “Una “nueva armonía”: antagonismos políticos y conceptos guía en la Costa Rica de 1950 a 1969”, en David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (eds.) *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI* (San José: Universidad de Costa Rica, 2018), 218.

generacionales con sus padres.¹⁹⁶ Por tanto, a nivel mediático esta era la imagen que se difundía de la juventud.

Sin embargo, el cine y la música también eran vistos como difusores de ideas peligrosas. En su alocución en la Conferencia Panamericana de 1954, el director del PANI, Luis Felipe González Flores, atacaba la perniciosa influencia que, en su criterio, tenían los medios de comunicación masiva y el cine sobre los jóvenes, al presentarles películas de violencia, vaqueros y gangsterismo, que constituían un incentivo a la formación de grupos “subversivos”. Según el político, los jóvenes no tenían la capacidad de distinguir la realidad de la ficción en los filmes.¹⁹⁷

La relación de los jóvenes con los medios masivos, y el vínculo con la potencia del norte, eran percibidos por sectores de la población costarricense como problemáticos, a causa del temor a que una mayor presencia económica y cultural norteamericana en el país, significara para los jóvenes y para la población en general un “contagio” de esas costumbres foráneas, lejanas a la idiosincrasia costarricense. Sin embargo, este rechazo implicaba una contradicción, pues mientras se temían los cambios culturales que vendrían con la difusión cultural estadounidense, se admiraba el desarrollo del país del norte y su vigor económico, y se le colocaba como modelo a seguir.¹⁹⁸

Esta influencia estadounidense también se notó en el ámbito de los discursos políticos. Esteban Fernández ha notado cómo en la década de los cincuenta La Nación publicaba artículos de agencias de prensa estadounidenses, en los cuales se machacaba la idea de que el comunismo era una amenaza latente para la niñez y la juventud. También eran señaladas como focos de propaganda comunista las actividades juveniles de carácter internacional como el Festival de la Juventud Suramericana (Brasil, 1955) y el V Festival Mundial de la Juventud y Estudiantes (Varsovia, 1955).¹⁹⁹

Esta contradicción entre la admiración y el seguimiento de las políticas norteamericanas en el plano económico e ideológico, por una parte, en contraposición a la

¹⁹⁶ Alfonso González Ortega, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*, (San José: EUCR, 2005), 73-75.

¹⁹⁷ Aldebot, *The politics of Youth...*, 148-150.

¹⁹⁸ González, *Mujeres y hombres...*, 67-71.

¹⁹⁹ Esteban Fernández Morera, “Imaginando amigos y enemigos: La “Guerra Fría cultural” en Costa Rica, 1953-1973” (Tesis de maestría académica en Historia: Universidad de Costa Rica, 2022), 91, 104.

censura de las transformaciones culturales o de las costumbres externas, permite entender por qué los estratos sociales privilegiados de la sociedad costarricense, mientras habilitaban espacios como el *Club Unión de la Juventud* en 1952, reaccionaban de manera adversa a las ideas o hábitos de los jóvenes, y procedían a descalificarlos.

La juventud era ya entonces una preocupación política considerable para los adultos y para quienes gobernaban el país en la década de 1950. Los partidos políticos se interesaron por desarrollar movimientos juveniles asociados a ellos, como lo muestra la creación en 1958 de la agrupación Movimiento Nacionalista de Costa Rica (MNCR), presidido por Bernal Urbina Pinto, la cual tuvo a su cargo una agrupación juvenil denominada Juventud Nacionalista.²⁰⁰

Sin embargo, debe tomarse en cuenta que la revolución cubana de 1959 propició en América Latina un espacio de identificación para los sectores de izquierda, y acució en sectores políticos la sensación de peligro de que los jóvenes se acercaran al comunismo. Este riesgo quedó plasmado en un editorial del *Eco Católico*, donde se señalaba que los jóvenes pensaban que debía “inmolarse” en las sendas del comunismo o del fidelismo, con tal de obtener justicia social.²⁰¹ Otro ejemplo que muestra la visión de una juventud descontrolada fue el comentario del ingeniero Alfredo Volio Mata, quien señaló que a los jóvenes les “patinaba el coco” mucho más frecuentemente que a los adultos,²⁰² y por ello constituían un peligro para la sociedad, por lo que debía velarse por su adecuado desarrollo. El cambio cultural y político que se estaba produciendo, fue interpretado como una pérdida de la cordura juvenil. que significaba la pérdida de cordura juvenil.

Los primeros años de la década de 1960 mostraron elevados niveles de anticomunismo y poca tolerancia a la rebeldía juvenil. Agrupaciones de jóvenes como la Juventud Costarricense Demócrata Cristiana eran férreamente anticomunistas, y crearon los “clubs Kennedy”, organizaciones anticomunistas en sintonía con las propuestas estadounidenses de la Alianza para el Progreso. El Club Cultural fue otra organización

²⁰⁰ Fernández, “Imaginando amigos y enemigos...”, 232.

²⁰¹ Jorge Barrientos Valverde, *Los amigos de Lucifer: la ideología anti comunista en Costa Rica, guerra fría, discursos hegemónicos e identidades políticas, 1948 – 1962* (San José: Editorial Arlekin, 2019), 408.

²⁰² “Avanza la condición humana pero vamos perdiendo, vertiginosamente, honradez”, *La Nación*, 1 de marzo de 1960, 12.

anticomunista de carácter estudiantil y juvenil.²⁰³ Incluso la Federación de Estudiantes de la UCR pedía públicamente al gobierno en 1964, mano firme para hacer respetar el Estado de derecho e implementar severos castigos para quienes violentasen las leyes y la Constitución.²⁰⁴

Lo anterior se tradujo en un interés institucional por desarrollar políticas juveniles. El gobierno de Orlich planteó una preocupación más institucionalizada sobre los jóvenes, la cual se concretó mediante la creación del Movimiento Nacional de Juventudes en 1966, cuyo propósito era involucrar a la juventud en las dinámicas productivas: “Para los líderes políticos del Estado costarricense, la juventud se presentaba como un problema demográfico con consecuencias económico productivas”.²⁰⁵ Desde esta visión, si los jóvenes no se incorporaban a la economía con trabajos productivos, el país no podría avanzar. Políticos del PLN como Orlich y Daniel Oduber plantearon enfoques sobre hacia dónde consideraban debía encausarse la juventud, el primero señalando su necesaria inserción productiva en la economía y el segundo considerando la importancia de la educación. Unas visiones que ya planteaban una determinada representación de la juventud, en este caso de parte de los políticos, en la cual los jóvenes comenzaban a ser visualizados como un problema ante el cual las autoridades debían articular una respuesta institucionalizada.²⁰⁶

La intervención institucional sobre la juventud adquirió mayor importancia conforme avanzó la década de 1960, como lo plantea Fernández en relación con el vínculo entre la política de Alianza para el Progreso y la juventud:

“...el interés hacia la juventud por parte de las instancias promotoras de Alianza durante la segunda mitad de la década de los sesenta concuerda con la mayor participación juvenil en la vida política costarricense, así como en la concientización que tuvo la institucionalidad y la opinión pública costarricense hacia la juventud como un actor cultural y político [...] La juventud era concebida como una fuente inagotable de energía, la cual podía ser canalizada en favor de los objetivos de la Alianza. Canalizar esas potencialidades políticas fue una tarea de máxima importancia, ya que la supuesta sobreingenuidad [sic] juvenil podía dejarlos asediados por el lado equivocado de la Guerra Fría. Por lo tanto, la juventud se convirtió en un segmento de disputa política. Por ejemplo, en la nota periodística sobre el sexto aniversario de Alianza, *La Nación* felicitaba a los

²⁰³ Fernández, “Imaginando amigos y enemigos...”, 294-303.

²⁰⁴ “La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica”, *La Nación*, 7 de diciembre de 1964, 82.

²⁰⁵ Mario Salazar Montes, “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (Heredia: EUNA, 2018), 84.

²⁰⁶ Salazar “Rebelión juvenil...”, 83-86.

estudiantes por su compromiso con los valores de Alianza: “demostraron ser una juventud simpatizante de la democracia y la libertad, que busca la superación de la nación por todos los medios posibles”. Opiniones como estas reflejaban la necesidad latente por afiliar la juventud al consenso político de la Guerra Fría”.²⁰⁷

Esta “disputa” política por la juventud se acentuará en la década de 1970, y uno de sus ejes será la militancia de los jóvenes, sobre todo universitarios, en organizaciones de izquierda. El PVP se preocupó significativamente por la juventud en la década de 1970, lo que permitió la creación de la Juventud Socialista en 1961, que tuvo presencia en la UCR²⁰⁸ y que estuvo dirigida en ese momento por Rodolfo Cerdas Cruz,²⁰⁹ quien se separaría luego del Partido y formaría su propia organización política.

La Juventud Socialista participó en una importante protesta contra la guerra de Vietnam en 1965, en la cual la prensa anticomunista del país jugó un papel relevante, porque descalificó a los manifestantes y legitimó la violencia que grupos anticomunistas desplegaron contra ellos.²¹⁰ Con el paso de los años la organización la organización creció, desarrolló mayor presencia tanto a nivel nacional como en el ámbito universitario, y cambió de nombre, pasando a denominarse Juventud Vanguardista Costarricense (JVC), también denominada la *Jota*.

La juventud continuó creciendo al alero del Partido, y en 1966 el PVP publicó sus estatutos, en los cuales se establecía que la Jota estaría conformada por personas entre 20 y 23 años, respetaría la ideología marxista-leninista, seguiría los designios del Comité Central, pero a la vez tendría autonomía organizativa. Los miembros de la juventud no lo serían del Partido, excepto algunos pocos elegidos por el Comité Central, y una vez al año este comité elegiría a las personas que pasaban de la juventud al PVP.²¹¹ La cercanía de la Jota con los estudiantes universitarios empezó a ser cada vez más importante para los vanguardistas, pues los estudiantes, así como algunos docentes universitarios, se convirtieron en una parte

²⁰⁷ Fernández, “Imaginando amigos y enemigos...”, 325-326.

²⁰⁸ Carlos A. Abarca Vásquez, “Los partidos de izquierda y el decadente neoliberalismo”, Página web de *El Socialista Centroamericano* <http://www.elsoca.org/index.php/america-central/movimiento-obrero-y-socialismo-en-centroamerica/3195-costa-rica-los-partidos-de-izquierda-y-el-decadente-neoliberalismo>

²⁰⁹ José Roberto Herrera Zúñiga, Crítica a la conceptualización de la revolución centroamericana y la crisis del socialismo histórico en el pensamiento de tres autores costarricenses: Manuel Mora Valverde, Rodolfo Cerdas Cruz y Álvaro Montero Mejía (Tesis de Maestría en Filosofía, Universidad de Costa Rica. 2020), 175.

²¹⁰ Fernández, “Imaginando amigos y enemigos...”, 274.

²¹¹ ANCR, Fondo Manuel Mora Valverde, Estatutos del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica, 1966, f. 39.

esencial del Partido: “...en el año 1966, se creó el Frente de Acción Universitaria (F.A.U.), brazo del Partido Vanguardia Popular en la Universidad de Costa Rica. Este grupo estudiantil, fue la primera organización de izquierda en el seno del Alma Mater [...] Poco a poco fue tomando fuerza, hasta convertirse en una organización consolidada”.²¹²

Desde la izquierda, con ocasión del IX Festival Mundial efectuado en Sofía, capital de Bulgaria, en 1968, en nuestro país la Jota efectuó en su homenaje el I Festival de la Juventud Costarricense, en el cual los jóvenes que participarían en el evento mundial realizaron diversas actividades. Puede notarse que al finalizar la década de 1960, la JVC tenía ya una estructura importante, la cual se reflejó también en su capacidad para manifestarse públicamente, que al inicio del decenio era más restringida.

Entre 1968 y 1969, varios hechos vinculados a los jóvenes muestran que se venía dando un incremento en la presencia de este sector en los medios. En mayo de 1968, la visita de un grupo de jóvenes extranjeros provenientes principalmente de Estados Unidos, hizo que la prensa los catalogara rápidamente como hippies y generó un pánico moral en la sociedad que implicó a las autoridades y duró varias semanas. En este contexto, el profesor León Pacheco escribió: “los estudiantes andan alborotados en todos los países de la Tierra.”²¹³

Durante la visita de Lyndon Johnson a Costa Rica en julio de 1968, varios grupos estudiantiles y de izquierda, entre los que destacan la Federación de Estudiantes Universitarios, la Juventud Socialista y el Partido Revolucionario Auténtico,²¹⁴ protestaron contra la guerra de Vietnam y contra el imperialismo: “...la característica euforia causada por la visita de un presidente estadounidense tuvo que enfrentarse al germinal antiimperialismo de algunas agrupaciones juveniles, que empezaban a incluir en su vocabulario político la solidaridad con el Tercer Mundo como enfrentamiento contra la política militar de los Estados Unidos durante el contexto global de la Guerra Fría.”²¹⁵

²¹² Gerardo Contreras, *La Historia no es color de rosa. A propósito del setenta y cinco aniversario de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica* (San José: Ediciones Perro Azul, 2006), 102-101.

²¹³ Randall Chaves Zamora, “¡No más hippies! Identidad juvenil, memoria y pánico en la Guerra Fría: el mayo de 1968 en Costa Rica”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 46 (2020), 18.

²¹⁴ Fernández, “Imaginando amigos y enemigos...”, 398.

²¹⁵ Randall Chaves Zamora, “Independencia antiimperialista: Lyndon B. Johnson en Costa Rica, la solidaridad con Vietnam y el Movimiento Estudiantil”, *Diálogos* 22, No. 2 (julio-diciembre 2021), 4.

La manifestación de la Jota implicó que un sector de la agrupación juvenil, denominado los “cupidos”, se encargaran de la propaganda, hacer mantas, pancartas, pintas y decoraciones para escenarios. Este grupo elaboró una manta contra el presidente estadounidense en la que lo comparaban con el agente 007, de moda en las películas de la época, y se le acusaba por las muertes de niños en Vietnam. Según recuerda Álvaro Rojas, militante de la Jota en ese momento, los jóvenes participantes de esa protesta fueron detenidos por la policía.²¹⁶

Para Chaves, lo que llama la atención de estos grupos de jóvenes manifestándose en 1968, es que “conscientes de los límites de la cultura costarricense, en sus reivindicaciones se apropiaron del nacionalismo, se mantuvieron al margen de los discursos transnacionales de protesta y tuvieron un cuidado especial a la hora de moldear nuevas identidades juveniles que no fueran excluyentes de la política nacional.”²¹⁷ Este posicionamiento cercano al nacionalismo, que en primera instancia rechazaba una influencia extranjera pero que se declaraba antiimperialista, fue compartido por otros grupos juveniles de la escena política costarricense, como puede notarse en la carta ideológica de la Juventud Liberacionista, publicada en 1968, en la cual se aludía como premisa fundamental a la lucha por la autodeterminación de los pueblos y la no intervención.²¹⁸

Otra manifestación tuvo lugar en 1969, con ocasión de la visita al país de Nelson Rockefeller, representante del gobierno de Estados Unidos. *La Nación* planteó que la mayoría de jóvenes del país estaban a favor de Rockefeller, sin embargo, había pocos manifestantes en contra, calificados sistemáticamente como “agresivos”. Así se buscaba deslegitimar una manifestación que pretendía protestar pacíficamente, y para la cual los estudiantes habían pedido los permisos correspondientes para desarrollar la marcha. La FEUCR lamentó los actos de violencia en la manifestación y declaró que los incidentes se debieron a “elementos marxistas no universitarios” y a “elementos de extrema derecha” que se habían infiltrado en la manifestación y generaron actos de violencia. Por su parte, el presidente Trejos dio un espaldarazo a la manifestación juvenil: “Yo considero que nuestra juventud dio un ejemplo.

²¹⁶ Álvaro Rojas Valverde, *Memorias Rojas* (San José: Zeta Servicios Gráficos S.A., 2013), 30, 56.

²¹⁷ Chaves, “Independencia antiimperialista...”, 15.

²¹⁸ Fernández, “Imaginando amigos y enemigos...”, 351.

Un cuadro hermoso de madurez juvenil toda vez que las autoridades no intervinieron en ningún momento”.²¹⁹ Para Trejos, las protestas de los jóvenes podían verse todavía dentro de los marcos de la legalidad y el nacionalismo, aspecto que cambiaría discursivamente en 1970.

Por otra parte, desde el punto de vista institucional hubo intentos por controlar tanto las costumbres de los jóvenes, como su militancia e ideas políticas. Mientras en 1968 se creó el Programa Nacional de Planificación Familiar y Educación Sexual desde el Estado costarricense.²²⁰ Por su parte, el año 1969 se caracterizó por la formación de un Comité Nacional de la Juventud (CNJ), el cual estuvo conformado por la Federación de Estudiantes Universitarios, la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media, la Juventud Obrero Campesino Cristiano, la Juventud Estudiantil Católica, la Asociación de Escritores y Artistas, la Juventud Revolucionaria Demócrata Cristiana, la Juventud Liberacionista, la Juventud Socialista, la Confederación General de Trabajadores Costarricenses y la Asociación Nacional Scout.²²¹ Este comité se vinculó a la Asamblea Mundial de Juventud y tuvo como primer presidente a Alfonso Chase. La Juventud Socialista tuvo reservas sobre la vinculación del CNJ a la Asamblea Mundial de la Juventud, pues consideraban a esta última cercana a Estados Unidos.²²²

En síntesis, el país experimentó en la posguerra un proceso de cambios culturales y políticos que configuraron un escenario en el cual los jóvenes se ubicaron en el centro de las preocupaciones adultas en Costa Rica, debido en parte a la imagen que se proyectaba a nivel internacional del joven rebelde que se manifestaba contra el poder en diferentes latitudes, pero también gracias a la acción política de los propios muchachos en el país. Los cambios mencionados se visualizaron de manera más evidente en las sociedades europeas y norteamericana, no obstante, ello no presupone que un país como Costa Rica viviera de igual manera este conflicto cultural y generacional.

²¹⁹ Fernández, “Imaginando amigos y enemigos...”, 405. “Presidente Trejos habló hasta con crudeza al Gobernador Rockefeller,” *La Nación*. 18 de mayo de 1969, 6.

²²⁰ Paula Sequeira Rovira, “Los hippies como metáfora de la ambigüedad o del por qué se los responsabiliza por el surgimiento de la “ideología de género” en Costa Rica”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 17, No. 2 (2020), 8.

²²¹ “Instalado el Comité de Juventud”, *La República*, 9 de julio de 1969, 20

²²² “Juventud Socialista y el Comité Costarricense de Juventudes”, *Libertad*, 12 de julio de 1969, 6. Fernández, “Imaginando amigos y enemigos...”, 504.

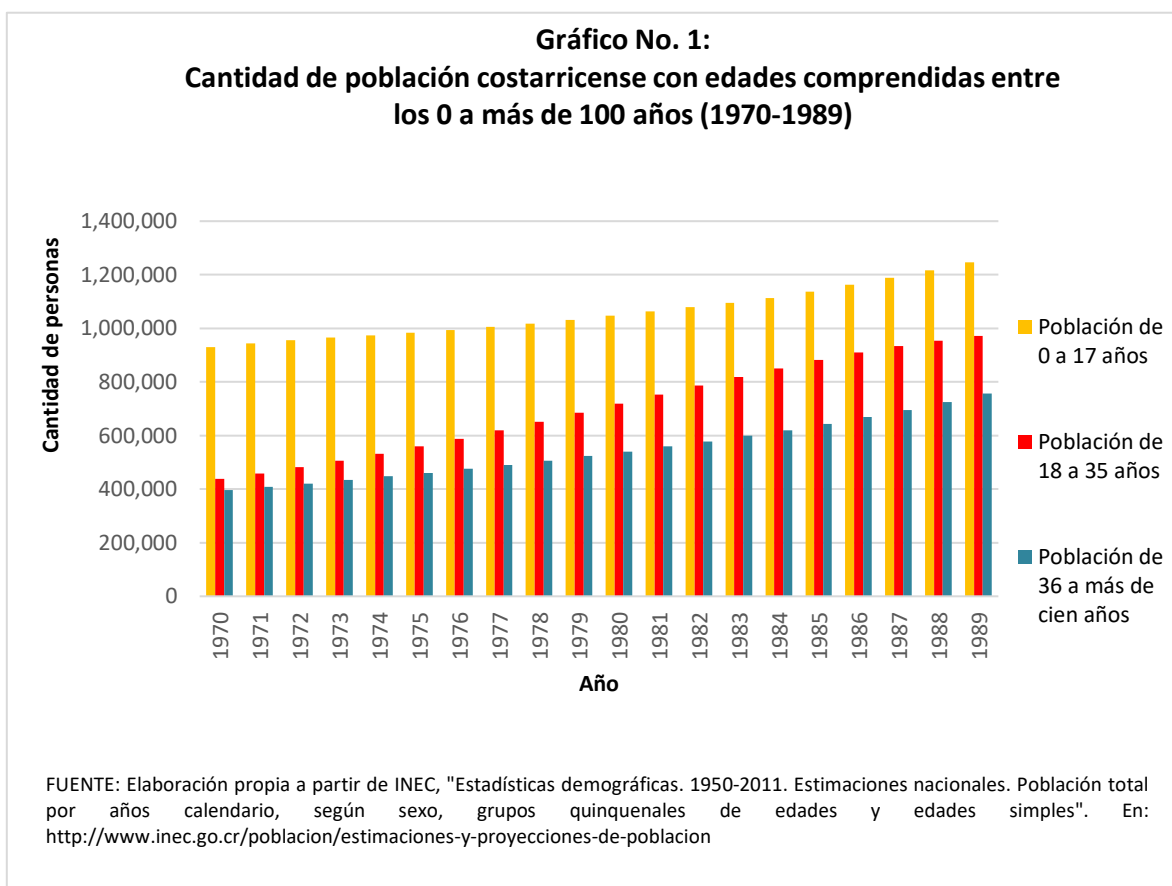
La segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por cambios institucionales, socioeconómicos y culturales, que se relacionaron con las dinámicas globales. En este contexto, el país centroamericano experimentó un cambio demográfico fundamental. Las décadas de 1950 y 1960 atestiguaron un aumento poblacional profundo debido al aumento de los nacimientos; fenómeno conocido como “baby boom”, el cual se repitió con menor intensidad entre 1975 y 1985.²²³ Como se observa en el Gráfico 1, durante las décadas de 1970 y 1980 se produjo un considerable crecimiento de la población nacional; no obstante, los ritmos de crecimiento fueron diferenciados según el rango de edades.

Así, por ejemplo, según las estimaciones nacionales realizadas por el INEC,²²⁴ en 1970 el 53% de los habitantes en Costa Rica tenían entre 0 y 17 años, en tanto los jóvenes entre 18 y 35 años representaban un 25% de la población, correspondiendo el restante 22% a los adultos que superaban los 36 años. Aquí resulta interesante observar que, siguiendo las líneas de análisis desarrolladas hasta el momento, tanto en el contexto nacional como internacional, estaba primando un discurso adultocéntrico sobre los jóvenes; sin embargo, numéricamente hablando, los adultos tenían una menor presencia en la realidad de aquel momento. Tendencia que continuó durante los años en estudio.

En 1980 se aprecia cómo, si bien es cierto los menores entre 0 y 17 años aún continúan siendo quienes numéricamente tienen más presencia en el contexto nacional (45%), los jóvenes entre 18 y 35 años se convierten en el sector poblacional que crece más en esos diez años (representando el 31% de la población nacional); mientras los adultos crecen de manera lenta (encarnan el 24% de los habitantes). Esta tendencia va a perdurar a lo largo de la década de 1980. Para 1989 la población entre 0 y 17 años redujo su presencia porcentual a un 42%, en tanto los jóvenes entre los 18 y 35 años significaron el 33% de los habitantes en Costa Rica, mientras los mayores de 36 años solamente crecieron un uno por ciento, razón por la cual continuaron ubicados en el tercer sector.

²²³ Luis Rosero Bixby, “Boom demográfico en Costa Rica”, *La Nación*, 12 de octubre de 1997, 14A.

²²⁴ INEC, “Estadísticas demográficas. 1950-2011. Estimaciones nacionales. Población total por años calendario, según sexo, grupos quinquenales de edades y edades simples”. En: <http://www.inec.go.cr/poblacion/estimaciones-y-proyecciones-de-poblacion>.



En tal sentido, el anterior gráfico muestra el aumento de la población joven en proporción a la cantidad total de población en Costa Rica, y en particular respecto a la población mayor de 36 años, durante las décadas en estudio en la presente investigación. Los discursos que sobre los jóvenes se articularon, encontraron asidero a partir de estas transformaciones sociodemográficas y culturales que se visualizaron en la década de 1970, pero que tienen su origen en los decenios previos. A partir del contexto que aquí se ha planteado, en los próximos capítulos se busca abordar la relación de estos cambios con los jóvenes y evidenciar las representaciones que la sociedad construyó sobre ellos, a partir de los discursos de políticos, periodistas, intelectuales e instituciones.

V. CONCLUSIONES

En los años cincuenta, los jóvenes pasaron a ser una preocupación más visible para la sociedad estadounidense y europea, dado que, durante la posguerra, se produjeron una serie de importantes cambios que los posicionaron como un nuevo agente político, sobre todo en el ámbito cultural. Por ello, desde el mundo adulto surgió la necesidad de establecer políticas de juventud para controlar y “encauzar” a los jóvenes.

En la década del sesenta ya se hablaba de la juventud como un concepto específico, con sus propias particularidades y características. Para entonces, la situación de los jóvenes se visualizó como una “rebelión” que si bien es cierto debía ser analizada desde las Ciencias Sociales, también resultaba ser de interés para los gobiernos, las instituciones y para organismos internacionales como la ONU.

El marco contextual de estas décadas estuvo determinado por una serie de procesos como los denominados estados de bienestar, por el crecimiento demográfico, las mejoras en ámbitos como la salud y la educación, por la irrupción de los medios de comunicación de masas a nivel global, por los elementos de movilidad y ascenso social, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, así como por la bonanza económica de los “años dorados”. Un conjunto de procesos que marcaron una época, pero también a una juventud, la cual empezó a ser vista como una generación que no aceptaba los valores de sus padres, como una juventud “rebelde”.

A lo anterior debe agregársele el hecho de que en Costa Rica las décadas de 1960 y 1970 se encontraron marcadas por un profundo anticomunismo, el cual se tradujo en una intención por controlar a diversos sectores de la población, entre ellos los jóvenes. Siendo el Movimiento Nacional de Juventudes y la Juventud Socialista adscrita al PVP, las primeras organizaciones que mostraron ese repunte e interés por este sector poblacional en los años sesenta.

Bajo este panorama, la presente investigación se plantea una serie de interrogantes en su objeto de estudio; no obstante, es preciso realizar algunas acotaciones al respecto. Sobre la capacidad para acceder a la voz de los jóvenes, debe indicarse que, tras la consulta de distintas fuentes concernientes al periodo en estudio, existen pocas publicaciones editadas directamente por los jóvenes, además son de difícil acceso, se encuentran dispersas o están

incompletas. Además, en la presente investigación se trabaja la juventud universitaria urbana, no la obrera, campesina o rural, ya que estos últimos grupos son más difíciles de rastrear, de brindarles seguimiento a lo largo de dos décadas o requerirían de otras fuentes. Finalmente, en este trabajo poco se explora sobre las relaciones intergeneracionales entre juventudes de otros periodos históricos, investigaciones que quedan pendientes para la historiografía costarricense.

CAPÍTULO II

REPRESENTACIONES SOCIALES Y DISCURSOS SOBRE LOS JÓVENES EN COSTA RICA, 1970-1979

I. INTRODUCCIÓN

El presente capítulo aborda las representaciones que se construyeron sobre los jóvenes en Costa Rica durante la década de 1970, así como los discursos y las prácticas institucionales mediante las cuales los adultos buscaron controlar a este sector; al tiempo que se analiza el papel de las juventudes, sobre todo las de izquierda vinculadas al Partido Vanguardia Popular (PVP). Debido a sus características y a su permanencia a lo largo del lapso en estudio, para el desarrollo de este apartado se examinó la prensa escrita como fuente primaria básica; siendo el periódico *La Nación* y los semanarios *Universidad y Libertad* los títulos más consultados.

Este capítulo se divide en tres secciones. La primera parte se concentra en el periodo 1970-1974, el cual se torna en el apartado más extenso de este capítulo. Estos cuatro años coinciden con el tercer mandato político de José Figueres Ferrer, momento en que las protestas juveniles y los discursos sobre la juventud alcanzaron un clímax en Costa Rica, expresándose a través de eventos como lo fueron las distintas protestas estudiantiles, la aprobación del voto a los 18 años o con la creación del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, entre otros acontecimientos. En la segunda sección se cuestiona el cambio cultural que las juventudes experimentaron en la década del setenta, y cómo la sociedad adulta costarricense reaccionó ante tan significativas transformaciones. Finalmente, en el último apartado del capítulo se analiza el lapso 1975-1979, espacio temporal en donde la concepción adulta sobre la juventud oscilaba en presentarlos como confundidos y en otros momentos los pensaban como una esperanza para el futuro. Siendo además estos últimos cuatro años, un periodo en donde la participación de los jóvenes de izquierda fue visualizada en el marco de proyectos transnacionales, como ocurrió con la revolución sandinista.

II. “UNA BOMBA DE TIEMPO”: REPRESENTACIONES SOCIALES Y DISCURSOS SOBRE LOS JÓVENES, 1970-1974

Al iniciar el año 1970, en un discurso pronunciado en el acto de graduación de los estudiantes de medicina, el rector de la Universidad de Costa Rica, Carlos Monge Alfaro, se refirió a la juventud en los siguientes términos: “La verdad es que la juventud cada vez acepta menos la sociedad en que le ha tocado nacer. Toma posiciones nuevas frente a los valores tradicionales, empuja la renovación de la sociedad con fuerza increíble, aunque carezca de ideas claras, de planes bien elaborados, de espíritu de estadista”.²²⁵

Aunque no puede saberse la reacción de los nuevos médicos ante el discurso del rector, el mensaje era claro: la juventud rechazaba la guía de los adultos y sucumbía a una rebeldía innovadora, pero finalmente estéril, incapaz de lograr beneficios para la sociedad. Si bien es cierto, desde esta posición Monge aceptaba el potencial de la juventud, también descalificaba la posibilidad de los jóvenes de lograr cambios sociales debido a su carencia de estrategias para lograrlo. En otro ejemplo similar, y ante las protestas estudiantiles suscitadas a inicios de marzo de 1970, el Vicerrector de la UCR Ismael Vargas indicó que los jóvenes se equivocaban en los medios que empleaban, no obstante, eran muchachos inquietos y sinceros en sus preocupaciones.²²⁶

Siguiendo el mensaje de ambos discursos, le correspondía a la Universidad (entiéndase a los profesores adultos) encaminar a esa juventud hacia la “protesta creadora”, favorecedora del diálogo respetuoso y el intercambio de ideas. El rector Monge y el Vicerrector Vargas idealizaban a los jóvenes al pensar que eran capaces de una rebelión creadora que los acercara a figuras emblemáticas del pensamiento occidental, y no la rebeldía juvenil que había estallado en otros países, y que, de acuerdo con las autoridades universitarias, tenía como eje la violencia

Pocos meses después de las palabras dirigidas por Monge a los graduandos de medicina, y de la descalificación realizada por Vargas a los estudiantes de la UCR que se manifestaban, la sociedad costarricense observaría perpleja cómo un sector importante del

²²⁵ Carlos Monge Alfaro, “La rebeldía juvenil y la protesta creadora”, *La Nación*, 6 de enero de 1970, 15.

²²⁶ “Universidad no lesiona libertad de expresión”, *La Nación*, 5 de marzo de 1970, 55.

estudiantado, tanto universitario como de secundaria, se lanzaba a las calles de San José para protestar enérgicamente contra un proyecto de ley que era apoyado por la mayoría de los diputados, oposición que profirieron bajo la consigna: ¡Alcoa No!

Aunque con diferentes niveles de intensidad, esta politización juvenil se advirtió también en otros países de América Latina.²²⁷ Estas circunstancias vinieron a favorecer la construcción de la imagen del joven “rebelde” y, asociada a esta elaboración discursiva, el temor a la radicalización de la juventud, en particular después del ejemplo de los “barbudos” cubanos que encabezaron la revolución de 1959.

Resulta entonces relevante cuestionarse sobre la visión que periodistas, políticos e intelectuales costarricenses expresaron a través de los medios escritos, en relación con la radicalización y la rebeldía de la juventud, particularmente durante los primeros años de la década de 1970; ¿eran los discursos sobre la rebeldía juvenil en Costa Rica una muestra del recelo experimentado hacia los jóvenes en Europa y América Latina? ¿Reflejaban el temor hacia nuevas costumbres y prácticas culturales? ¿O significaban un miedo a que la acción juvenil se descarriara hacia actos políticos más directos o violentos, en donde los jóvenes se integrasen a grupos guerrilleros o revolucionarios?

Bajo esta incertidumbre pueden ubicarse los discursos adultos sobre la rebeldía de la juventud. Los adultos temían comprobar hasta dónde podrían llegar los jóvenes políticamente implicados con una determinada consigna, o qué niveles de violencia y desestabilización podían alcanzar sus protestas. Por ello, la rebeldía juvenil era considerada en ocasiones “sin sentido” o sin propósito político aparente, mientras que en otros instantes se advertía sobre el riesgo de una juventud políticamente comprometida. Los productores de opinión pública buscaron entonces no sólo monitorear hacia dónde apuntaba la rebeldía juvenil, sino averiguar cuáles podían ser sus causas, con el fin de comprenderla, sacarle provecho, o bien combatirla.

²²⁷ Juan Pablo González, *Des/encuentros en la música popular chilena. 1970-1990* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017), 249-251. Sara Victoria Alvarado y Pablo Vommaro *Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos Trayectos de sus Relaciones, Experiencias y Lecturas (1960-2010)* (Rosario, Santa Fe, Argentina: CLACSO – Homo Sapiens Ediciones).

2.1 Rebeldes contra Alcoa

En abril de 1970 en Costa Rica se desarrollaron amplias protestas estudiantiles contra la llegada al país de la empresa Aluminum Company of America (Alcoa); la trasnacional que desde la década del sesenta procuró se le aprobara, mediante la figura del Contrato-Ley del Estado, la explotación de la bauxita en la región de San Isidro de El General.

La incursión de esta compañía y su aspiración de agenciarse la explotación de los recursos locales generó recelo entre algunos sectores de la población costarricense, como sucedió con la izquierda y con académicos y estudiantes de la UCR. Al respecto, debe indicarse que los jóvenes universitarios venían deliberando en torno a la forma de operar de la empresa desde fines de los años sesenta, no obstante, sería a partir del 20 de marzo de 1970 que su participación trascendería las paredes institucionales para incursionar en el debate nacional. Para entonces, la FEUCR y el Movimiento Patriótico 11 de Abril organizaron una manifestación que tomo rumbó hacia la Asamblea Legislativa. Notas sobre las protestas fueron divulgadas al día siguiente en los principales medios escritos de comunicación del país,²²⁸ pero sería hacia fines de marzo que la prensa comenzaría a articular un discurso en el cual se le atribuían etiquetas a los jóvenes manifestantes, quienes ya no eran estudiantes, sino comunistas.²²⁹

Esta disociación les permitió a los medios escritos representar a la mayoría de los jóvenes como personas “inocentes”. Con este discurso se buscaba salvaguardar a los estudiantes universitarios, así como el prestigio institucional de la única Universidad existente en el país; al tiempo que con este mensaje se enfatizó la idea de que los estudiantes eran fácilmente manipulables, pues de manera expedita asumían criterios ajenos y “disparatados”. Este razonamiento se constató en una nota publicada por *La Nación* el 4 de abril, cuando Fernando Rudín señaló lo que en su criterio eran las ideas equivocadas de los muchachos: “Respeto mucho también, el juicio de los jóvenes, por lo que siempre tiene de sinceridad (aunque a veces está disparatado)”.²³⁰

²²⁸ Randall Chaves Zamora, *Rebeldía en la memoria. El movimiento estudiantil contra Alcoa (Costa Rica, 1968-1979)* (San José: EUNED, 2021), 125-126. Para una explicación detallada de las protestas contra Alcoa de marzo y abril de 1970, revisar los capítulos 5 y 6 de este libro.

²²⁹ Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 138.

²³⁰ Fernando Rudín Hefti, “Los jóvenes que creen saber mucho”, *La Nación*, 4 de abril de 1970, 23.

Como la participación de los estudiantes en temas de política nacional resultó relativamente novedosa –hasta ese momento sus protestas se enfocaban primordialmente en temáticas universitarias–, diversos sectores de la Universidad y de la sociedad en general necesitaron brindar respuesta a las razones de la “nueva” rebeldía juvenil. En esta dirección apuntó el comentario emitido a inicios de abril por el profesor León Pacheco, quien interpretó las movilizaciones juveniles como una consecuencia de las manifestaciones del mayo francés.²³¹ En tanto que, para el 22 de abril fue el propio rector Carlos Monge Alfaro quien desmarcó a la UCR de la organización de las protestas,²³² al tiempo que se prestó para analizar los acontecimientos internacionales que habían movilizado y expuesto el descontento de la juventud en diferentes latitudes, enfatizando en la idea que los jóvenes eran ingenuos y soñadores.²³³

Tras las protestas y el enfrentamiento ocurrido con la policía el 24 de abril, la prensa escrita reportó que la violencia del movimiento había sido generada por “agitadores” comunistas quienes ponían en riesgo la democracia, vinculando de esta manera los discursos mediáticos con los del presidente José Joaquín Trejos, quien también culpaba a los comunistas.²³⁴ Estas narraciones permitieron a los medios y a los sectores políticos cimentar una representación diferenciada de los jóvenes. Por un lado, señalaron que la violencia en dichas manifestaciones era desarrollada por los comunistas, calificados como agitadores y extremistas. Por otra parte, y con el fin de salvaguardar el prestigio de la UCR como institución y de su estudiantado, arguyeron que la mayoría de los muchachos se manifestaron de manera pacífica, con excepción de los infiltrados.²³⁵

Para *La Nación*, los sucesos de Alcoa marcaron un “cambio radical” en el país, el cual se orientaba peligrosamente hacia el comunismo y el “terror”.²³⁶ Al tiempo que descalificaba

²³¹ León Pacheco Solano, “La juventud y el subdesarrollo”, *La Nación*, 1 de abril de 1970, 15 y 16. Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 143.

²³² “Manifestaciones de estudiantes no son política de la Universidad”, *La Prensa Libre*, 22 de abril de 1970, 1 y 14.

²³³ Carlos Monge Alfaro, “Significado histórico de la protesta juvenil. I parte”, *La Nación*, 22 de abril de 1970, 15.

²³⁴ Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 193-194.

²³⁵ Randall Chaves Zamora, “De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (Heredia: EUNA, 2018), 131.

²³⁶ Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 109.

a los jóvenes que habían participado en las protestas, el periódico ideó otra forma de deslegitimar los movimientos de protesta contra Alcoa, al comparar a los muchachos con la juventud de la década de 1940, quienes luchaban “en defensa de las instituciones republicanas”, mientras que los de 1970 actuaban “contra el ejercicio de los derechos, contra el funcionamiento constitucional de las instituciones”.²³⁷

Por su parte, los comunistas buscaron a través de su prensa escrita defender el movimiento estudiantil. Así lo planteó Luisa González el 1° de mayo al referirse a los señalamientos y críticas que recibieron los estudiantes por sus vínculos con la izquierda:

Claro que los señores que hoy nos condenan quisieran que los universitarios siguieran viviendo como olominas en una laguna, oscura y profunda. No nos perdonan la influencia que nosotros los camaradas podamos tener en las filas de la juventud costarricense; tal influencia la hemos ganado no por maniobras oscuras, ni por consignas específicas, sino porque los muchachos nos han visto actuar a través de muchos años con dignidad y decoro sin importarnos nuestra tranquilidad personal, ni temer riesgos de la lucha. Por algo los estudiantes aman y respetan la memoria de Carlos Luis Fallas y Carmen Lyra. Los muchachos “no comprometidos” saben dónde está la verdad; saben quiénes los respetan y quiénes los engañan con frases, simples frases, mientras encubren sus debilidades y compromisos con lloriqueos y falsedades. Quiero decir en esta oportunidad que me siento feliz y orgullosa de haber participado en los desfiles de los estudiantes, no como instigadora de ninguna maniobra, sino mano a mano con los muchachos que llenan mi corazón de fe y esperanza en el porvenir de Costa Rica.²³⁸

Con este tipo de mensajes, la dirigencia del comunismo nacional buscó desmarcarse de aquellas acusaciones en que se señalaba el oportunismo de la izquierda tradicional y su supuesta injerencia en los actos de violencia durante las manifestaciones, dándole reconocimiento a los jóvenes por su actuar. En este planteamiento no eran los comunistas quienes engañaban a la juventud, sino los mismos jóvenes quienes, aunque no fuesen militantes, respetaban el ejemplo de los camaradas. González no podía ver otra cosa que esperanza en el futuro, al observar las amplias movilizaciones juveniles y la concordancia de éstas con las ideas antiimperialistas que la izquierda venía planteando desde décadas atrás.

Como lo señaló Chaves, los vanguardistas necesitaban ratificar su ideario a partir de las protestas, vinculándolo con las gestas del nacionalismo costarricense, y a la vez disputar

²³⁷ José Manuel Cerdas Albertazzi, “Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)”, *Revista de Historia*, No. 75 (enero-junio 2017), 118.

²³⁸ Luisa González, “Nota de opinión”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 8.

su participación y liderazgo en un movimiento que estuvo organizado por grupos de jóvenes no comunistas como la FEUCR y el Movimiento Patriótico 11 de Abril;²³⁹ por tanto,

La izquierda costarricense tuvo una lectura particular de lo que sucedía. Lejos de evidenciar la participación protagónica de la juventud, presentaron las protestas como parte de un “movimiento nacional” que los comunistas habían organizado y en las fotografías que publicaron en las páginas de *Libertad*, los jóvenes recibieron un plano marginal.²⁴⁰

Mientras tanto, los jóvenes universitarios necesitaban legitimar su movimiento más allá del vínculo que hacía la prensa con el comunismo y con las ideas “extremistas”. Las protestas juveniles contra el mundo adulto se vieron enfocadas coyunturalmente en el rechazo al contrato con la empresa minera, al tiempo que los jóvenes buscaron posicionarse como defensores de la soberanía nacional contra los intereses foráneos. Una reacción que fue interpretada por los sectores políticos y empresariales adultos como un desafío a su autoridad. Los adultos veían en las protestas una crisis de la democracia,²⁴¹ porque la democracia era visualizada como la preservación del orden.

En tanto, ya para abril de 1970 un grupo considerable de intelectuales y docentes vinculados a la Universidad, y cercanos a posiciones de izquierda, desafiaron públicamente los discursos mediáticos y políticos sobre las protestas, y ayudaron a construir una imagen en donde destacaban la importancia de las movilizaciones juveniles y el cambio histórico que significaban para Costa Rica. Narraciones que sirvieron a su vez para idealizar las luchas contra Alcoa y convertirlas en un referente para las futuras generaciones de estudiantes.²⁴²

En tal sentido, a raíz de las manifestaciones contra Alcoa se dilucidan dos modos de observar e interpretar las acciones de los jóvenes. Por un lado, los propios jóvenes procurando agenciarse espacios de acción y protagonismo en el escenario nacional, generando con ello discursos de apoyo de parte de académicos e intelectuales y, por otro lado, la interpretación discursiva emitida desde los medios escritos nacionales, espacios desde donde enfatizaba en

²³⁹ Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 215-216.

²⁴⁰ Randall Chaves Zamora, “Una leyenda heroica. Historia y memoria pública del movimiento estudiantil costarricense, 1970-2000”, *Diálogos* 21, no. 1 (enero-junio 2020), 14-15.

²⁴¹ Randall Chaves Zamora, “¿Un 68 imaginado? Juventud, identidad y memoria en América Latina: el caso del movimiento estudiantil en Costa Rica (1968-2018)”, en Gerardo Gutiérrez Cham y Olaf Kaltmeier (Coords.), *¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis* (Guadalajara: CALAS: Editorial de la Universidad de Guadalajara, 2019), 267.

²⁴² Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 222-226.

la supuesta desorientación de la juventud y en el peligro acechante del comunismo. A partir de entonces, y considerando ambas elucidaciones, el comportamiento político de la juventud costarricense fue examinado por los medios y por algunos intelectuales bajo la idea primaria de la rebeldía juvenil y la necesidad de contenerla, elementos que en el contexto internacional eran muy relevantes desde la década de 1960, con la denominada “rebelión juvenil”.²⁴³

2.2 Enfrentar al “cocodrilo sagrado” de la política: partidos políticos, sufragio y promesas de futuro

En abril de 1972, justo en el segundo aniversario de las protestas contra Alcoa, el periodista Alfredo Cardona Peña reseñó una entrevista realizada por los jóvenes Alfonso Chase, Edgar Trigueros y Víctor Ramírez, al presidente de la República José Figueres; Cardona sentenció que los muchachos, con sus ideas nuevas y críticas, se habían enfrentado al “cocodrilo sagrado” de la política.²⁴⁴ La imagen del político sagaz como un animal que puede devorar a los inexpertos, la planteó Kant cuando escribió que los políticos debían tener “la astucia de las serpientes”.²⁴⁵ En Costa Rica, José María Figueroa asoció a los políticos liberales de finales del siglo XIX con aves, roedores y reptiles (por ejemplo víboras), en un afán más bien crítico que pretendía denunciar su corrupción e incompetencia.²⁴⁶

Al representar a Figueres como un cocodrilo sagrado, el periodista lo vinculó no solo con la fuerza, sino también lo idealizó como arquetipo para las futuras generaciones. Desde esta perspectiva, los jóvenes podían posicionarse de manera crítica ante las figuras políticas adultas, pero a la vez debían cierto acatamiento hacia las formas adultas e institucionalizadas de hacer política. Podían enfrentar al cocodrilo con respeto y podían escudriñar las aguas de la política nacional con precaución, evitando ser devorados por el espécimen sagrado dentro de la fauna política del país.

²⁴³ Gastón Martínez Rivera, “La rebelión juvenil de 1968 en México y el mundo”, *Temas*, No. 83 (julio-setiembre, 2015), 88-95.

²⁴⁴ “Alfredo Cardona Peña”, “La juventud se enfrenta al cocodrilo sagrado”, *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1972, 7.

²⁴⁵ Miguel Giusti, “Zoología ético-política. Notas sobre una metáfora de Kant en *Hacia la paz perpetua*”, *Ideas y Valores* 52, No. 1 (2013), 39.

²⁴⁶ Denis Arias Mora, “Monstruos que gobiernan, animales que devoran. La crítica al liberalismo desde la zoología política en Costa Rica (1870-1900)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 41 (2015), 233-234.

En este discurso, la imagen del joven no se encuentra en igualdad respecto al político adulto y curtido por la experiencia. Esa pericia es la que discursivamente, se asume que al joven le hace falta. Puede ser irreverente y contestatario, pero a la vez es más propenso a equivocarse. Los jóvenes eran de esta forma visualizados como actores llamados a jugar un papel significativo en la política nacional, el cual aún no podían cumplir dada su inexperiencia. Por lo tanto, se visualiza al joven desde una perspectiva de moratoria social en el ámbito político, pues aún no es considerado con las mismas capacidades que el político adulto, y requiere “superar” una serie de etapas previas.²⁴⁷

En esta línea se situaron los discursos que abordaron la relación de los jóvenes con los adultos en el ámbito político, durante los primeros años de la década de 1970. Por tanto, la reacción de los medios y las posiciones de los partidos políticos sobre los muchachos en este contexto, reflejaron cómo los adultos buscaban comprender y canalizar la participación política de los jóvenes. Por una parte, los estudiantes costarricenses en general eran vistos como personas con una serie de cualidades como autenticidad, sinceridad y anhelo de paz;²⁴⁸ sin embargo, una vez que estos jóvenes se organizaban en agrupaciones políticas y se radicalizaban, eran presentados como un peligro para el orden social, y por tanto debían ser controlados.

2.2.1 Los partidos políticos y las juventudes

Este interés por controlar a la juventud se manifestó mediante su integración en los partidos políticos y los procesos electorales. A inicios de la década de 1970 existió una efervescencia en torno a la creación de agrupaciones políticas: en pocos años se conformaron el Partido Demócrata Cristiano²⁴⁹ (PDC, 1967), el Partido Frente Nacional²⁵⁰ (PFN, 1969), el Partido Nacional Independiente²⁵¹ (PNI, 1970), el Partido Renovación Democrática²⁵² (PRD,

²⁴⁷ Mario Margulis y Marcelo Urresti, “La juventud es más que una palabra”, en Mario Margulis, *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud* (Buenos Aires: Biblos, 2008), 15-16.

²⁴⁸ “Nuestra juventud se define”, *La Nación*, 21 de noviembre de 1970, 30.

²⁴⁹ Fundado por Luis Barahona Jiménez, exmilitante del PLN.

²⁵⁰ Fundado por Virgilio Calvo Sánchez, vicepresidente del gobierno de José Joaquín Trejos y candidato presidencial en las elecciones de 1970.

²⁵¹ Fundado por Jorge González Martén, candidato presidencial en las elecciones de 1970.

²⁵² Fundado por Rodrigo Carazo Odio, candidato presidencial en las elecciones de 1974.

1972), el Partido Acción Socialista²⁵³ (PASO, 1968), el Movimiento Revolucionario Auténtico²⁵⁴ (MRA, 1970), el Frente Popular Costarricense²⁵⁵ (FPC, 1970) y el Partido Socialista Costarricense²⁵⁶ (PSC, 1972), los últimos cuatro de izquierda. La mayoría de estas nuevas agrupaciones políticas se vieron en la necesidad de establecer organizaciones de juventud. A su vez, esto generó disputas ideológicas en el seno de los partidos y de las juventudes.

Por ejemplo, en noviembre de 1970 el PDC vivió una crisis en su estructura, tras la cual el comité central de la agrupación expulsó a los dirigentes de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC). El origen del conflicto fueron las posiciones políticas e ideológicas de los jóvenes, que no gustaron a los adultos que dirigían el partido. Al ser entrevistado por el *Semanario Universidad*, el miembro del comité central y profesor universitario Jaime González Dobles, sintetizó esta posición de manera contundente: “Por ser el nuestro un partido joven, no tradicional, los jóvenes han sido más numerosos que los adultos. La consecuencia es que han querido actuar libremente, siguiendo un principio que ellos inventaron: la autonomía de la juventud”²⁵⁷

En este discurso, Dobles ni siquiera intentó parecer democrático: su partido debía regirse por las líneas que establecía el comité central, y la juventud del partido debía acatar esta línea de pensamiento, pues al negarse a hacerlo, ponía en duda la propia estructura partidaria; de ahí partía la necesidad de “reorganizar” la juventud demócrata cristiana, es decir, expulsar a los jóvenes que no se ajustaran a la línea de la agrupación. De fondo, el problema del PDC con sus jóvenes radicaba en que estos se habían vuelto “demasiado marxistas”, e insistían en aliarse con las juventudes comunistas con el propósito de “hacer la revolución”. Lo anterior, según la dirigencia, podía deslegitimar al partido ante los ojos de los costarricenses.

²⁵³ Coalición de partidos de izquierda encabezada por el PVP, que participó en las elecciones de 1970 y 1974.

²⁵⁴ Continuación del Partido Revolucionario Auténtico, encabezado por Sergio Erick Ardón.

²⁵⁵ Encabezado por Fernando Cerdas Cruz.

²⁵⁶ Encabezado por Álvaro Montero Mejía, participó en las elecciones de 1974 con José Francisco Aguilar Bulgarelli como candidato.

²⁵⁷ “Crisis en la democracia cristiana”, Entrevista a Jaime González Dobles, *Semanario Universidad*, 23 de noviembre de 1970, 3.

Sin embargo, el joven José Picado, estudiante de derecho y miembro de la JDC, tenía una visión diferente de lo ocurrido:

Lo que pasa es que los señores del partido tienen una escasa visión política, son políticamente ciegos. Esto lo demuestra el hecho de que nos hayan expulsado públicamente, arriesgándose a perder lo mejor de la juventud [...] El buen tino que tuvieron algunos al fundar el partido, se vino al suelo cuando cayó en manos de personas que pertenecían a partidos políticos tradicionales, y que de jóvenes no fueron democristianos ni mucho menos revolucionarios. Yo no le doy a nadie la oportunidad de ser viejo revolucionario si no lo ha sido de joven.²⁵⁸

En la cita anterior el joven apuntaba una clara división generacional entre los dirigentes de su partido, “viejos”, que no tenían realmente posiciones revolucionarias dado que venían de partidos “tradicionales” como el Republicano, y jóvenes que se organizaban y adquirirían cada vez más protagonismo en la política. Además, Picado admitía, como un acto de “mea culpa”, que la juventud del PDC había estado en “concubinato escandaloso” con las juventudes comunistas, por los diversos proyectos que habían emprendido juntos, entre ellos un homenaje al Che Guevara.²⁵⁹ Existen investigaciones que señalan los conflictos generacionales que se fraguaron al interior de los partidos políticos de la época;²⁶⁰ Gould plantea que en varios países latinoamericanos, los jóvenes de las “nuevas izquierdas” se revelaban contra las políticas tradicionales de sus partidos y buscaban nuevas alianzas y espacios de acción política,²⁶¹ lo cual se aprecia en el caso del PDC.

2.2.2 El voto a los 18 años

Al iniciar el año 1971, dos procesos ocurrieron en el país, en los cuales se advirtió la actividad política de los jóvenes y la reacción de los adultos al respecto. El primero de ellos ocurrió en marzo de 1970, cuando los estudiantes universitarios protestaron por el insuficiente dinero asignado en Costa Rica a los estudios superiores, demandando un 6% del

²⁵⁸ “Crisis en la democracia cristiana”, Entrevista a José Bernardo Picado, *Semanario Universidad*, 23 de noviembre de 1970, 3.

²⁵⁹ “Crisis en la democracia cristiana”, Entrevista a José Bernardo Picado, *Semanario Universidad*, 23 de noviembre de 1970, 3.

²⁶⁰ Marcelo Urresti, “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico”. En: Balardini, S (comp.,). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo*. (Buenos Aires: CLACSO/ASDI), 2000, 177- 206.

²⁶¹ J. L. Gould, *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana* (San José: Centro de Investigaciones de América Central, 2016).

presupuesto nacional. Esta discusión sobre el presupuesto para la UCR se venía desarrollando en la prensa desde finales de 1970, donde varios sectores políticos, procedentes de diversas ideologías, externaron su apoyo a este incremento.

El profesor Guillermo Malavassi por ejemplo, estaba a favor del aumento presupuestario, señalando que había malos manejos administrativos por parte del Consejo Universitario, al tiempo que consideraba que crear un Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes era un desperdicio, siendo que el principal problema de los jóvenes era su necesidad de matricularse en la Universidad, para no quedar excluidos y convertirse en “parias”.²⁶²

Para marzo de 1971, un grupo considerable de estudiantes universitarios se declaró en huelga, en lucha por un mayor presupuesto. En este contexto, Manuel Mora dejó constancia en las páginas de *Libertad* del apoyo político del PVP a la lucha estudiantil, al tiempo que aseguró su soporte concreto al proyecto que en la Asamblea Legislativa pretendía aumentar el presupuesto de la Universidad.²⁶³ En los meses de abril y mayo de 1971, en la Asamblea Legislativa se discutió el proyecto de ley que aspiraba a que, en razón del aumento de la población costarricense, los jóvenes pudieran votar a partir de los 18 años. Un proyecto que finalmente se aprobó, no obstante, su expediente legislativo suscitó un debate en la prensa costarricense desde 1970.

Desde inicios de la década, en varias oportunidades el PVP se pronunció a favor del voto a los 18 años, dado que consideraba que los muchachos debían jugar un papel activo en la vida política del país, al tiempo que estaban interesados en atraerlos hacia la militancia en la Juventud Vanguardista Costarricense (JVC). Los vanguardistas reconocían que “la vida exige cada vez más al hombre joven”²⁶⁴, y por tanto era fundamental que las personas jóvenes pudieran votar, pues visualizaban que esta ampliación también les podría beneficiar electoralmente.²⁶⁵

Desde el ámbito universitario se esgrimieron discursos orientados en esa misma línea. Un editorial del *Semanario Universidad* subrayó la necesidad de que la juventud tomara conciencia sobre la “maravillosa oportunidad” que significaba la organización política para

²⁶² Guillermo Malavassi V., “Cinco mil nuevos parias en el país”, *La Nación*, 21 de noviembre de 1970, 86.

²⁶³ “Universitarios en huelga”, *Libertad*, 3 de abril de 1971, 12.

²⁶⁴ “La juventud lucha por el cambio”. *Libertad*, 17 de enero de 1970, 6.

²⁶⁵ “La juventud es una fuerza del progreso social”, *Libertad*, 4 de julio de 1970, 8.

“tomar el relevo”²⁶⁶ en diversos espacios de la vida democrática. Por su parte, el académico Jorge Gutiérrez destacó el potencial de esta condición, al señalar que aquellos profesores que llevaran a cabo los cambios más importantes en la Universidad, debían ser “jóvenes de espíritu”.²⁶⁷ En tanto Francisco Cordero Gené, en su rol de estudiante, subrayó que era menester concientizar a la juventud sobre la reforma del voto a partir de los 18 años; para Cordero era esencial que los jóvenes pudiesen acceder a una educación política que los facultara para ejercer el sufragio de manera informada. El peligro de no hacerlo residía en que los partidos tradicionales arrastrarían ese voto joven, por lo que a las organizaciones juveniles universitarias les correspondía elaborar planes para discutir los programas de los partidos.²⁶⁸

Tras la aprobación del voto a los 18 años, los medios escritos de comunicación divulgaron las opiniones de los congresistas respecto a esta decisión. La mayoría de los legisladores entrevistados por *La Nación* se refirieron en términos elogiosos a la juventud, resaltando la trascendencia de la aprobación de dicha reforma.

Esta visión positiva fue externada por los diputados oficialistas. Manuel Carballo Quintana subrayó, por ejemplo, que la medida permitiría “acelerar el cambio y la renovación en nuestro país”; en tanto, Francisco Morales Hernández advirtió: “un país pobre no puede darse el lujo de desperdiciar ese gran caudal espiritual e intelectual de la juventud”,²⁶⁹ razón por la cual recalcó era preferible brindarles el voto a los jóvenes “a que luchen en las montañas”. Por su parte, el diputado Reynado Maxwell Kennedy argumentó que el voto sería “una vía de escape para una juventud marginada”, mientras Edgar Arroyo Cordero y Carlos Ugalde Álvarez dijeron confiar en la madurez de la juventud y en el PLN para ofrecerles respuestas a los jóvenes.²⁷⁰

Rolando Laclé Castro, legislador del Partido Unificación Nacional (PUN), aseveró tener “fe en la juventud”, mientras Jorge Lizano Ramírez consideró “conveniente que la

²⁶⁶ “A la generación del 24 de abril”, *Semanario Universidad*, 1 de marzo de 1971, 4.

²⁶⁷ Jorge Gutiérrez Gutiérrez, “No hay confabulación comunista”, *Semanario Universidad*, 19 de abril de 1971, 13.

²⁶⁸ Francisco Cordero Gené, “Urge concientizar a la juventud”, *Semanario Universidad*, 22 de marzo de 1971, 12.

²⁶⁹ “Aprobado voto a los 18 años”, *La Nación*, 4 de mayo de 1971, 18.

²⁷⁰ “Aprobado pago adelantado de la deuda política”, *La Nación*, 6 de mayo de 1971, 18.

responsabilidad en parte de los destinos del país, esté en manos de la juventud”. Esta confianza en la “capacidad y madurez” de la juventud fue igualmente destacada por el diputado del PDC Jesús Fernández Morales.²⁷¹

Por su parte, el PVP también hizo público su apoyo a la reforma del voto en un editorial publicado en *Libertad*:

“La juventud costarricense, año con año, se viene radicalizando, y demanda ya no simples reformas de carácter económico o social, sino cambios sustanciales en las estructuras del sistema [...] “LIBERTAD” con plena confianza en la juventud, saluda a los miles de muchachos y muchachas que han conquistado sus derechos cívicos por esta resolución, con la esperanza segura de que habrán de ser un factor importante en la lucha por una Costa Rica mejor”.²⁷²

Los vanguardistas ampliaban esta opinión y enfatizaban el papel creciente que venía desempeñando la juventud en la política, y auguraban que con la aprobación de esta reforma su participación se incrementaría, dado que “nuestro país es una nación donde predomina la juventud: el 76,65 por ciento de los ciudadanos, con pleno disfrute de sus derechos cívicos, tiene menos de treinta años”.²⁷³ De este modo, los comunistas consideraban que el aumento del electorado nacional podría beneficiarles, pero también planteaban que el cambio implicaba un riesgo para los jóvenes de cara a las elecciones de 1974: los partidos políticos tradicionales tratarían de dirigirse particularmente a ellos, de adularlos, de ofrecerles “el oro y el moro”, y de ganarlos para su causa con discursos complacientes y “falsas soluciones”,²⁷⁴

En cuanto a las posturas contrarias al proyecto, *La Nación* solo proporcionó espacio a las palabras de un diputado que se posicionó en contra. Rafael Ángel Valladares del PUN, argumentó que los jóvenes no tenían la suficiente madurez para tomar una decisión de tal envergadura.²⁷⁵ Siguiendo la línea teórica de la moratoria social, la idea de la “madurez social”²⁷⁶ se constituye en un elemento central en los discursos tanto de quienes apoyaban la reforma, como de quienes consideraban que la experiencia de los jóvenes era insuficiente para ejercer el sufragio.

²⁷¹ “Aprobado voto a los 18 años”, *La Nación*, 4 de mayo de 1971, 18.

²⁷² “El voto a los 18 años”, *Libertad*, 8 de mayo de 1971, 3.

²⁷³ “El voto a los 18 años”, *Libertad*, 8 de mayo de 1971, 13.

²⁷⁴ “A la juventud costarricense”. *Libertad*, 7 de octubre de 1972, 5.

²⁷⁵ “Aprobado pago adelantado de la deuda política”, *La Nación*, 6 de mayo de 1971, 18.

²⁷⁶ Marcos A. Urcola, “Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud”, *Invenio* 6, No. 11, (noviembre, 2003), 46.

A pesar de esta pequeña oposición, las declaraciones de los diputados durante las votaciones del proyecto de ley, y los señalamientos de la izquierda, muestran que se iba configurando un discurso en el cual la juventud se constituía en un actor central en la dinámica política del país, pero que sobre todo era visualizado como una esperanza para el futuro. Por este motivo no resultó extraño que, a partir de la aprobación del sufragio a los 18 años, se intensificara la tendencia de las instituciones y de los partidos políticos por atraer a los jóvenes hacia una determinada corriente política, circunstancias que derivaron en un interés creciente de las agrupaciones por acercarse a las juventudes universitarias.²⁷⁷

2.2.3 La juventud como futuro

En 1971 el Partido Nacional Independiente (PNI) preparó un manifiesto, destinando en él un apartado a la juventud. En el mensaje que transmitía identificaba a los jóvenes de manera sistemática con la rebeldía e incluso los asociaba con la indiferencia, pero también visualizaba a la juventud como promesa del futuro. Asimismo, el manifiesto recalcaba que, mientras otras agrupaciones promovían consignas “para los jóvenes”, el PNI trabajaba “con los jóvenes”; de esta forma, la agrupación procuraba atraer a los muchachos para que ingresaran a su movimiento, acción que les permitiría alcanzar sus ideales al tiempo que la concebían como su única salvación.²⁷⁸

Este texto salió a la luz en un momento que se advertía como complejo para las juventudes. La preocupación porque el escenario socioeconómico era difícil y riesgoso para los jóvenes, no era una inquietud exclusiva de Costa Rica. A nivel latinoamericano, analistas y académicos de diferentes países de la región apuntaban, en un texto publicado en 1971, que las juventudes estaban siendo negadas en sus respectivos países:

...para grandes sectores de la población latinoamericana antes de asignar un papel a la juventud, debe hacerse posible la existencia de la juventud misma en cuanto tal. Antes de que la juventud se halle en condiciones de participar en el desarrollo, éste tiene que

²⁷⁷ “Elecciones universitarias”, *Juventud*, 11 de abril de 1972, 2.

²⁷⁸ Jorge González Martén, *Cruzada nacional independiente. Manifiesto al país* (San José: Borrásé, 1971), 20-21.

ser de tal naturaleza que al mismo tiempo que la cree como juventud la haga participante en él, es decir, actora y no víctima como hasta ahora.²⁷⁹

La cita anterior evidencia que, si bien es cierto la intención del prólogo era hacer ver a la juventud como un actor social, el diagnóstico que expresaba era pesimista sobre las posibilidades de participación de los muchachos. Además, una parte de esa participación juvenil se circunscribía siempre al mundo de los adultos, en particular, cuando aseveraba que la juventud debía ser creada; posicionamiento último que no deja claro si aludía a los propios jóvenes, o a las instituciones y dinámicas políticas del mundo adulto.

Pese a lo anterior, esta construcción discursiva permite visualizar a la juventud como una esperanza de futuro que, desde una perspectiva teórica refiere a la juventud negada, una que es representada como un actor para el futuro, pero no para el presente de las sociedades. Como lo expresa Chaves:

...el joven es presentado como un ser de un tiempo inexistente. El pasado no le pertenece porque no estaba, el presente no le pertenece porque no está listo, y el futuro es un tiempo que no se vive, sólo se sueña, es un tiempo utópico. Ahí son puestos los jóvenes, y así queda eliminados del hoy. Nunca pueden SER ELLOS jóvenes en el presente. El pasado es territorio de la juventud de los adultos de hoy. El presente es el tiempo de los adultos de hoy. Y el futuro es el país del nunca jamás. La espera es infinita, vana e ilusoria. *Te roban el presente hipotecando el futuro*. La promesa de un tiempo venidero donde hallarán completitud, donde el devenir biocronológico los hará seres completos, por lo que dejarán de ser jóvenes, y entonces su tiempo será el presente (del mañana claro está).²⁸⁰

Los discursos que aluden a la juventud como promesa de futuro se continuaron presentando en Costa Rica en la primera mitad de la década. Incluso durante el contexto de las protestas estudiantiles contra Alcoa, el presidente Trejos se refirió, en la prensa, a que el futuro se encontraba en manos de los jóvenes que canalizaran sus intereses políticos de formas “no destructivas”.²⁸¹

En un texto publicado en 1972, al amparo del recién creado Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, el politólogo Luis Barahona reafirmó esta construcción discursiva al indicar que: “...lo esencial de la juventud consiste en ser promesa, o si se prefiere, germen

²⁷⁹ Aldo E. Solari, “Prólogo”, *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana* (México: Siglo XXI Editores, 1971), 11.

²⁸⁰ Mariana Chaves, “Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”. *Última Década*, No. 23 (diciembre 2005), 16.

²⁸¹ Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 170.

de innovación, de creación de un futuro inmediato”.²⁸² Una elaboración identitaria que se le atribuyó a los jóvenes y que caló en el ideario de los costarricenses, tanto así que este mensaje se reprodujo en distintos espacios, como sucedió en marzo de 1973, cuando en una campaña política de la CCSS se aseveró: “una juventud estudiosa es garantía para el futuro de la patria”.²⁸³ En este caso, el mensaje se reforzó con el uso fotografías donde los jóvenes era los protagonistas. Así se observa por ejemplo en la imagen adjunta, donde se muestran varios jóvenes sentados sobre el pasto, leyendo libros, aprovechando el tiempo, preparándose para el futuro (Imagen 1).

Ilustración 1.

“Una juventud estudiosa es garantía para el futuro de la patria”



Fuente: *Semanario Universidad*, 26 de marzo de 1973, 14.

²⁸² Luis Barahona Jiménez, *Juventud y política* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972), 20.

²⁸³ “Una juventud estudiosa es garantía para el futuro de la patria”, *Semanario Universidad*, 26 de marzo de 1973, 14.

Si bien es cierto la fotografía es un objeto polisémico,²⁸⁴ la composición fotográfica de la campaña de la CCSS refleja no una instantánea sino una imagen pensada y elaborada,²⁸⁵ la cual aspira ser un recurso para convencer al espectador sobre la construcción de una identidad que se sustenta en aquella relación juventud-futuro. Para ello recurre a captar a un grupo de jóvenes, quienes posan concentrados y circunspectos sobre el pasto, atentos a sus libros. Desde la posición de quien observa la fotografía, al ser captada desde un ángulo normal, le generará una sensación de estabilidad, haciéndole recordar que es un espectador directo de esa realidad. Una realidad que en este caso transmite, en primer lugar, la impresión de que quienes allí aparecen no son jóvenes cualesquiera, son universitarios, quienes invierten su tiempo y su esfuerzo en prepararse para el futuro. Además, la fotografía presenta a tres mujeres y dos hombres, sugiriendo que, al menos desde la visión institucional costarricense sobre la educación, se había normalizado para aquel momento la presencia de las estudiantes universitarias. Sin embargo, al prestar atención tanto a la distribución como a la colocación de las personas y los objetos en el cuadro, las dos parejas que se observan parecen estudiar juntas, no obstante, en ambos casos es el hombre quien sostiene el libro y asemeja explicar a la mujer lo que allí se indica, mientras ellas observan en una posición más bien pasiva y reflexiva; situación que no ocurre en el caso con la joven del centro, quien estudia sola.

Se puede señalar que, a partir de las protestas estudiantiles de 1970, y de proyectos como el voto a los 18 años, la juventud se visualizó como un actor social cada vez más importante en el discurso adulto, pero también como un peligro por su radicalización o bien, como una esperanza de cara al futuro, y de estas formas fue representada por los medios escritos de comunicación, los políticos y los partidos. Desde este discurso adultocéntrico, los jóvenes debían integrarse y participar, pero a la vez tendían a representarse como ingenuos, faltos de experiencia o del todo equivocados, necesitados de la guía de los adultos.

²⁸⁴ Salvador Salas Zamudio, “Elementos recurrentes en la fotografía contemporánea”. *El Ornitorrinco Tachado. Revista de Artes Visuales*, No. 3 (2016), 62-73.

²⁸⁵ Concha Casajús, “Una propuesta para el estudio de la fotohistoria: el método iconográfico”. *Doxa*, No. 3 (2005), 221.

2.3 Una “rebeldía oscura y destructiva”, o cómo institucionalizar la rebeldía juvenil

Un documento sobre la juventud emitido por el Patronato Nacional de la Infancia en julio de 1971, aseveraba:

Incapaz de sustraerse al tremendo conflicto social, educativo, económico y generacional que la envuelve, la juventud del país está fracasando en su intento por convertirse en una juventud sana, equilibrada, participante y creadora, que asuma un papel decisivo en el cambio socio-económico del país y está cayendo en profundos desajustes de la personalidad que se manifiestan en la abdicación pasiva, indiferente y conformista al mundo tradicional de los adultos o en la rebeldía oscura y destructiva; ambas actitudes constituyen verdaderos obstáculos a la plena participación juvenil.²⁸⁶

La publicación del PANI era insistente en señalar que en el país existía una crisis de autoritarismo, dado que una serie de cambios sociales habían debilitado la estabilidad de las relaciones familiares y comunitarias y las habían sustituido por vínculos inestables. Por tanto, al no encontrar el joven espacios democráticos de expresión en la escuela, la Iglesia o el trabajo, se aislaba o se revelaba, al considerar que su opinión no era tomada en cuenta por los adultos. Desde esta posición, al joven se le representa como vulnerable, como un ente al cual el sistema educativo le había fallado, y por tanto no se encontraba preparado para enfrentar los retos que la sociedad le exigía.

Al iniciar la década de 1970, la rebeldía y la vulnerabilidad de los jóvenes fueron elementos discursivos socialmente reafirmados y difundidos; las protestas contra Alcoa, el papel cada vez más activo de los jóvenes, y los cambios culturales, colocaron a la juventud como un “problema” medular que debía abordarse. Para Scarlett Aldebot Green, las elites costarricenses eligieron, a partir de entonces, dos caminos para tratar a la juventud: la asimilación y la marginalización. Con la asimilación buscaron crear y fortalecer organizaciones que integraran a los muchachos y atendieran sus demandas. Por este motivo les prestaron particular importancia a aquellos jóvenes que estimaban, representaban una amenaza. Estos muchachos pertenecían principalmente al grupo de los estudiantes universitarios, quienes eran los que podían mantener una postura crítica y manifestarse, de

²⁸⁶ Patronato Nacional de la Infancia, *Análisis final del desarrollo de la sociedad costarricense y la situación de la familia, la infancia y la juventud* (San José: PANI, 1971): 80

ahí la necesidad de incorporarlos dentro de partidos políticos, organizaciones o instituciones oficiales.²⁸⁷

En esta dirección apuntaron una serie de iniciativas estatales enfocadas en la juventud. Para 1970 se crearon, vía decreto, los Centros de Orientación Juvenil, cuyo objetivo era “reformular a los jóvenes delincuentes”.²⁸⁸ No obstante, al iniciar esa década, el principal esfuerzo estatal se concentró en la creación del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD); cartera que comenzó a trabajar de manera extraoficial en octubre de 1970 bajo la dirección de Alberto Cañas, hasta convertirse en ley el 5 de julio de 1971.²⁸⁹ De acuerdo con los planteamientos de Foucault, estas instituciones, así como el sistema educativo, se constituyen en espacios de “disciplinamiento”, en este caso de los jóvenes, que buscan evitar los peligros que sobre ellos se ciernen desde la perspectiva de los adultos.²⁹⁰

En 1970 el político liberacionista Alberto Cañas Escalante dedicó gran parte de sus esfuerzos en el cabildeo para la aprobación del proyecto del nuevo ministerio. Al respecto, y tal y como se muestra en la Imagen 2, en abril de ese año Cañas participó de manera activa en el Primer Encuentro de la Juventud Centroamericana. Una actividad que se desarrolló, por cierto, en el contexto de la protesta estudiantil contra Alcoa, generando con ella una reacción anticomunista por parte de *La Nación* y *La República*.²⁹¹

²⁸⁷ Scarlett Aldebot Green, “The Politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940s – 1980s”, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de California en Santa Barbara (2014), 204.

²⁸⁸ Javier Arguedas Ruano, “Delincuencia juvenil: sobre mitos y realidades”, Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, 1999, 48.

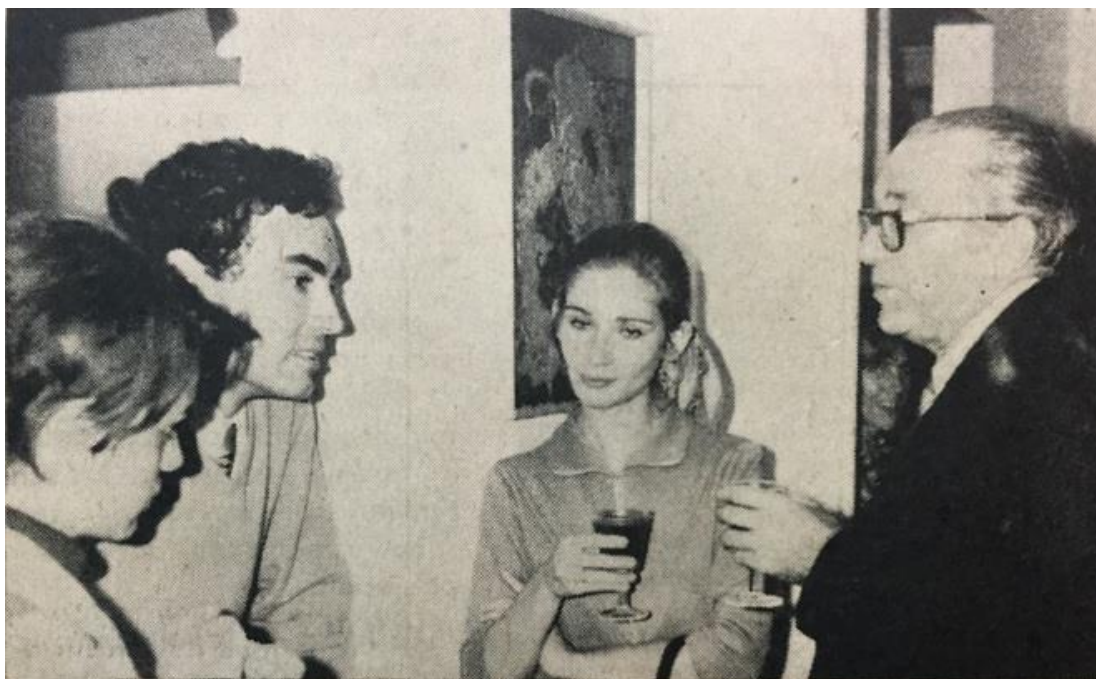
²⁸⁹ Ministerio de Cultura y Juventud, “Entrada descriptiva con la aplicación de la norma internacional ISAD”, disponible en línea, consultado el 25 de enero de 2023: https://mcj.go.cr/sites/default/files/2019-05/isad_fondo_mcyj.pdf

²⁹⁰ Jorge Daniel Vásquez, “Adultocentrismo y juventud: Aproximaciones foucaulteanas”, *Sophia*, No. 15 (2013), 227.

²⁹¹ “No acudirán al encuentro de jóvenes de C.A.”, *La Nación*, 9 de abril de 1971, 31. “Su nombre fue usado sin consentimiento en el Primer Encuentro de la Juventud Centroamericana”, *La Nación*, 10 de abril de 1971, 16. “El Primer Encuentro de la Juventud Centroamericana”, *La República*, 9 de abril de 1970, 3. “Dominio comunista en el encuentro de juventudes”, *La República*, 10 de abril de 1970, 30.

Ilustración 2.

Alberto Cañas (derecha), Marjorie Ross (centro) y dos jóvenes en el Primer Encuentro de la Juventud Centroamericana.



Fuente: *Libertad*, 18 de abril de 1970, 2.

El proyecto del MCJD condensaba al menos una década de propuestas sobre la institucionalización de la juventud, así como el aprendizaje que había representado la puesta en marcha del Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ). Según lo plantea Mario Salazar, uno de los objetivos centrales de la creación del MCJD, fue la necesidad que consideraban los políticos, existía de dirigir la rebelión juvenil por las vías institucionales, apelando al propio bien de los jóvenes y al bienestar del país. Más que preocuparse por la cultura, los legisladores estaban interesados en “encauzar” a la juventud.²⁹²

Este encauzamiento pasaba por evitar protestas como la de Alcoa, así como poder encaminar esa militancia juvenil por la vía institucional. En particular, el planteamiento del PLN en relación con las juventudes aspiraba a que, en primera instancia los jóvenes no se

²⁹² Mario Salazar Montes, “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (Heredia: EUNA, 2018), 98.

separaran del partido y, en segundo lugar, que no se radicalizaran ni se acercaran a las propuestas de la izquierda. En Chile, por ejemplo, tras el golpe de Estado, una de las preocupaciones centrales de la dictadura de Pinochet fue establecer un control sobre la juventud y sus prácticas identitarias, a través de la Secretaría Nacional de la Juventud.²⁹³

En Costa Rica, una serie de esfuerzos institucionales del MCJD buscaron incidir sobre la juventud. En 1971, la Dirección General de Juventud del recién creado ministerio, instaba a los jóvenes a integrarse en los programas de voluntariado, y recalca que más de 600 muchachos trabajaban en esos proyectos en diferentes regiones del país.²⁹⁴ Durante la década de 1970 los programas de voluntariado juvenil se mantuvieron vinculados a proyectos de difusión del arte, los deportes y el cooperativismo, entre otros.²⁹⁵

En mayo de 1971, el MCJD junto con el Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Educación auspiciaron el “Primer Seminario Nacional sobre Patología Social Juvenil”, el cual contó con la participación de agrupaciones juveniles así como estudiantes de colegio procedentes de diversas localidades del país; su finalidad: discutir temas vinculados con la delincuencia juvenil, el alcoholismo, el uso de las drogas y la actitud de los jóvenes ante los problemas nacionales.²⁹⁶ En ese evento llama la atención que, a pesar de que discursivamente se aludía a la necesidad de escuchar la voz de los jóvenes, la metodología de trabajo durante el seminario implicó que los especialistas en los diferentes temas hablaran a los colegiales; es decir, estas interpretaciones estaban direccionadas desde la perspectiva adulta. Foucault ha planteado que disciplinas expertas como la psicología, han servido también para disciplinar a los estudiantes.²⁹⁷

Durante los primeros años de la década del setenta, el MCJD continuó desarrollando distintas actividades, así sucedió por ejemplo con el patrocinio de grupos de jóvenes voluntarios quienes trabajaban para construir parques en diferentes regiones del país.²⁹⁸ Sin

²⁹³ Yanko González, “El “Golpe Generacional” y la Secretaría Nacional de la Juventud: purga, disciplinamiento y resocialización de las identidades juveniles bajo Pinochet”, *Atenea*, No. 512 (2015), 89.

²⁹⁴ “Costa Rica te necesita”, *Semanario Universidad*, 22 de marzo de 1971, 12.

²⁹⁵ “Juventud y cooperativismo”, *Semanario Universidad*, 15 de octubre de 1973, 10. “Jóvenes voluntarios”, *La Nación*, 4 de febrero de 1974, 10.

²⁹⁶ “Oír voz juvenil de Costa Rica y actuar sobre recomendaciones”, *La Nación*, 9 de mayo de 1971, 91.

²⁹⁷ Michael Foucault, *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002), 209.

²⁹⁸ “En feriados harán 5 parques”, *La Nación*, 3 de setiembre de 1972, 69.

embargo, desde el mundo adulto, el MCJD no fue la única instancia interesada en encauzar y controlar la actividad juvenil.

A nivel global, la jerarquía de la Iglesia Católica también visualizó como problemática la relación con los jóvenes. En su carta apostólica *Octogesima Adveniens*, el Papa Paulo VI encasilló a la juventud como un problema social, y preguntó directamente: “¿Quién no ve que hay una fuente de graves conflictos, de rupturas y de abandonos, incluso en el seno de la familia, y un problema planteado sobre las formas de autoridad, la educación de la libertad, la transmisión de los valores y de las creencias, que toca a las raíces más profundas de la sociedad?”²⁹⁹

Para la Iglesia, el “problema juvenil” era un desafío que atentaba contra los cimientos de la sociedad y se convertía en un tema moral, Por tanto, no resultaba extraño que la Iglesia Católica costarricense manifestara preocupación por los jóvenes. Para 1971 se creó la “Pastoral Orgánica de Juventudes y de Encuentros de Promoción Juvenil”, dirigida por el sacerdote Carlos Rodríguez Quirós, y orientada a organizar y acercar a los jóvenes a la Iglesia. Al respecto, Randall Chaves plantea que presumiblemente esta organización fue constituida con el fin de institucionalizar las diversas agrupaciones juveniles ya existentes y de las cuales la Iglesia no tenía control.³⁰⁰

Asimismo, las autoridades de la Universidad de Costa Rica manifestaron su preocupación por las protestas acaecidas en esa casa de estudios al iniciar el I ciclo lectivo de 1971. Por ende, el Consejo Universitario emitió un pronunciamiento en el cual acordó: “Encauzar institucionalmente las inquietudes ideológicas y la efervescencia espiritual de los estudiantes”,³⁰¹ al tiempo que el Consejo Universitario externó su repudio a los hechos de violencia que se había presentado durante las movilizaciones estudiantiles.

Otras instancias también revelaron intereses institucionales en la juventud. Por ejemplo, durante la década de 1970 entró en funcionamiento una institución vinculada a la

²⁹⁹ Paulo VI, Carta Apostólica *Octogesima Adveniens* al cardenal Maurice Roy, Vaticano, 14 de mayo de 1971. http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens.html

³⁰⁰ Randall Chaves Zamora, “Divina juventud: La Iglesia católica y las juventudes en América Latina y Costa Rica durante la Guerra Fría (1965-1989)”, *Revista de Historia* No. 82 (julio-diciembre 2020), 38.

³⁰¹ Ismael Antonio Vargas Bonilla, “Encauzar institucionalmente las inquietudes ideológicas”, *Semanario Universidad*, 3 de mayo de 1971, 7.

presidencia de la República, denominada: Acción Social Juvenil (ASJ, fundada en 1967), la cual efectuaba labores como capacitar a los dirigentes juveniles y organizar clubes de arte, deporte, campismo, agricultura y artesanías.³⁰²

A lo anterior se le aunó el interés de los organismos internacionales por interpretar, definir y estudiar a la juventud. Al respecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se constituyó en una entidad que produjo una serie de actividades y documentos relacionados con la importancia de la juventud, a través de la cual se planteaba la interrogante sobre cómo debía estudiarse y abordarse el tema en las diferentes regiones del planeta.³⁰³ De acuerdo con Plesnicar, en 1970 la UNESCO visualizó a la juventud dentro de tres grandes ámbitos: como variable sociodemográfica, como problema de investigación y como elemento geopolítico.³⁰⁴ En el caso Costa Rica, esta institución interesó por incidir en la capacitación y en la formación política de los jóvenes costarricenses.³⁰⁵

Sólo la intervención de un funcionario extranjero en 1973, puede considerarse a contracorriente de los discursos institucionales dominantes sobre la juventud en estos años: en el marco de un seminario sobre juventud y empleo que se realizaba en Costa Rica, el Secretario General de la OEA, Galo Plaza Lasso, argumentó que la generación adulta había olvidado las potencialidades de los jóvenes e ignorado sus propuestas. En este sentido, según Plaza, la responsabilidad adulta sobre los jóvenes era principalmente tratar de comprenderlos;³⁰⁶ empero, era una posición aislada en el marco de un proceso de construcción más amplio sobre la juventud.

Como se desprende de este apartado, el interés de organismos e instituciones tanto locales como internacionales, era controlar y contener la rebeldía de la juventud, o en palabras de Foucault, disciplinarla; para lograrlo, acudieron a elementos discursivos que tendieron a descalificar a los jóvenes para presentarlos como necesitados de regulación y

³⁰² “Acción Social Juvenil nació para prevenir la delincuencia”, *La Nación*, 13 de junio de 1976, 1B.

³⁰³ UNESCO, *Derechos y deberes de los jóvenes* (París, 1972). “Youth: a social force?”, *International Social Science Journal* 24, n. 2 (1972). Arthur Gillette, *Los jóvenes y la alfabetización* (París: UNESCO, 1973).

³⁰⁴ Lorena Plesnicar, “Representaciones discursivas sobre el núcleo juventud en el discurso de la UNESCO (1970)”, XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, 2014, 2.

³⁰⁵ Geneviève Domenach Chich, *Creación de un centro nacional de formación de animadores y dirigentes de juventud: Costa Rica* (S.L.: UNESCO, 1973).

³⁰⁶ “La juventud no debe “burocratizarse””, *La Nación*, 7 de febrero de 1973, 4.

control. A la vez que procuraron articular sus propios grupos institucionalizados para integrar a la juventud y evitar que se radicalizara de formas no aceptadas por los adultos.

2.4 Londres y Berkeley: los discursos de los intelectuales

La descalificación de los jóvenes fue también empleada por intelectuales que publicaron trabajos sobre la politización juvenil en Costa Rica. La necesidad de explicar las movilizaciones estudiantiles de 1970 llevó a Óscar Arias a plantear que fue un reducido sector de los jóvenes, cercanos a posiciones de izquierda, quienes dirigieron los movimientos estudiantiles y las movilizaciones. Los describió como hijos de sectores medios y comerciantes, o bien de la clase alta, que no necesitaban ascender socialmente a través de la Universidad y por tanto, podían esgrimir planteamientos y actividades radicales, que eran vistos por la sociedad costarricense como un peligro para su estabilidad política. Además, Arias catalogó a la mayoría de jóvenes, incluidos los universitarios, como conservadores, cercanos a posiciones políticas de centro y de derecha, y por tanto dóciles, disciplinados y apáticos ante las problemáticas sociales y la política. Arias consideraba que unos pocos jóvenes de izquierda lideraban los movimientos estudiantiles, y que otros jóvenes simplemente los seguían con poco criterio.³⁰⁷

Este mismo posicionamiento sería defendido por otros intelectuales como Isaac Felipe Azofeifa, Luis Barahona y Francisco Escobar quienes plantearon la idea que los jóvenes se encontraban despoltizados y eran en general, apáticos, siendo solo una pequeña minoría la que tenía posibilidades de movilización y acción política. Al comparar estos grupos juveniles costarricenses con otras latitudes, Arias consideró que las mismas reacciones de rechazo generaron los jóvenes que se manifestaron en Europa o Estados Unidos, y que los universitarios nacionales lo que hicieron fue imitar a sus contrapartes:

Necesariamente, el radical universitario costarricense es poco original. Desde San José, a través de la radio, el cine y la prensa observa cómo y por qué protestan sus colegas de Berkeley, México o Londres. Es, por lo tanto, una mutua inspiración y no una

³⁰⁷ Óscar Arias Sánchez, *Significado del movimiento estudiantil en Costa Rica* (San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, Escuela de Ciencias Políticas, 1970), 14-47.

conspiración internacional lo que explica la identidad de motivaciones en las revueltas estudiantiles.³⁰⁸

En síntesis, para Arias las revueltas juveniles locales se inspiraron en los movimientos estudiantiles de otros países, idea que había sido planteada por León Pacheco y desarrollada por Carlos Monge durante las protestas contra Alcoa.³⁰⁹

Una posición similar sostuvo Luis Barahona Jiménez en 1972, quien al referirse a la influencia de los acontecimientos e ideas de otras latitudes sobre los muchachos costarricenses, apuntó que el influjo europeo podía dividirse en dos vertientes: por una parte la nueva izquierda: maoístas, castristas y marcuseístas, que en general se alejaban de los lineamientos de Moscú, y por otro lado los cristianos progresistas, que rechazaban la dualidad entre capitalismo y comunismo.³¹⁰ Asimismo, Barahona calificó a la juventud como una “fuerza incontenible”, que sin embargo carecía de la “madurez vital” de la adultez;³¹¹ por lo tanto, el autor señalaba que los adultos tenían la obligación de encauzar al joven por un camino “correcto”, evitando que cayera en manos de demagogos de extrema izquierda o extrema derecha.³¹²

En otro estudio publicado inicialmente en 1972, el sociólogo Francisco Escobar Abarca se preocupó por definir teóricamente la juventud, partiendo principalmente de sus rasgos sociales y culturales. Además, explicó las transformaciones y las nuevas responsabilidades que los jóvenes debían asumir en la posguerra, así como el papel de la institucionalización de las organizaciones de juventud en diferentes países, donde el crecimiento del Estado y los cambios culturales posibilitaron la formación de grupos de juventud de carácter político y social.³¹³ Para el caso de Costa Rica, Escobar definió a la juventud como un grupo históricamente invisibilizado.

...el lugar de la juventud al igual que el de la mujer en la Costa Rica tradicional, era “marginal”. El joven no era educado para asumir la iniciativa y desempeñar funciones de responsabilidad social. La sumisión, el conformismo, la obediencia ciega al patriarca

³⁰⁸ Arias, *Significado del movimiento estudiantil...*, 54.

³⁰⁹ Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 143. Monge, “Significado histórico...”, 15.

³¹⁰ Luis Barahona Jiménez, *Juventud y política* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972), 38-41.

³¹¹ Barahona, *Juventud y política*, 9-20.

³¹² Barahona, *Juventud y política*, 20-21.

³¹³ Francisco Escobar Abarca, *Juventud y cambio social (apuntes desde una perspectiva sociológica)* (San José: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975), 75-77.

autoritario eran “virtudes” inculcadas cuidadosamente en el alma infantil. La personalidad del joven era integrada básicamente para dependencia; se relevaba al joven de muchas responsabilidades y deberes a la vez que se le negaban casi todos los derechos, colocándolo fuera del sistema social efectivo y funcional. El joven carecía de “participación” como ciudadano y la juventud carecía de toda manifestación colectiva identificable; no tenía lugar en un mundo de adultos y a lo sumo lograba acomodarse a las circunstancias “disfrazado” de adulto.³¹⁴

Sin embargo, al preguntarse qué lugar ocupaba la juventud contemporánea en la sociedad costarricense, Escobar llegó a la misma conclusión que Arias en 1970: existía en el país una élite pequeña y aislada que mantenía actitudes de “beligerancia” política, mientras que la mayoría adoptaba una “actitud conformista” que no se involucraba en política y continuaba definiendo sus ideas a partir de los valores adultos dominantes. Es decir, continuaba “disfrazado de adulto”, intentando adaptarse a los roles adultos de la sociedad sin cumplir su papel como joven.³¹⁵

Por otra parte, resulta interesante analizar los argumentos de Isaac Felipe Azofeifa sobre los jóvenes. En 1971, en el aniversario de Alcoa, Azofeifa aseveraba que la juventud estaba deseosa de expresar y poner en marcha sus planteamientos, pero topaba con un mundo adulto representado por los partidos tradicionales, inflexible ante estas nuevas ideas. Curiosamente la posición de Azofeifa rescataba el dinamismo y la intensidad de los jóvenes, así como su conciencia social y la profundidad de los cambios que representaban, no solo en Costa Rica, sino a nivel global; pero estas consideraciones las realizaba en el mismo artículo periodístico en el que afirmaba que los jóvenes eran “una bomba de tiempo” que podía explotar en un cambio político y social radical.³¹⁶ Acá entraba en disputa nuevamente la idea de hacia dónde se dirigirían las reivindicaciones politizadas de la juventud y cómo los adultos las interpretaban.

Al igual que Arias y Barahona, Azofeifa vinculaba los movimientos juveniles con sus contrapartes europeo y estadounidense. Idealizaba a la juventud universitaria como una abstracción, como un grupo homogéneo con postulados antiimperialistas, de igualdad social y libertad individual, y la comparaba con las juventudes que habían luchado contra los Tinoco

³¹⁴ Escobar, *Juventud y cambio social...*, 111-112.

³¹⁵ Escobar, *Juventud y cambio social...*, 151.

³¹⁶ Isaac Felipe Azofeifa, “Los jóvenes no entienden el realismo acobardado de los adultos”, *Semanario Universidad*, 1 de marzo de 1971, 6.

a inicios del siglo XX, o con los jóvenes del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales.³¹⁷ En este caso, la comparación con otros periodos históricos como la década de 1940 era positiva para los jóvenes.

Sin embargo, esta visión de Azofeifa cambiaría pronto, pues en 1973 y 1974, sus artículos fueron críticos hacia la juventud, en particular al señalar a las agrupaciones políticas estudiantiles dentro de la Universidad. El profesor definía ahora a la mayoría de estudiantes universitarios como apáticos, como una masa desprovista de conocimiento, y a las elites estudiantiles como poco interesadas por el “pueblo” y por los problemas nacionales.³¹⁸ Más aún, los jóvenes universitarios vinculados a los partidos políticos, habían banalizado su labor y la había desprovisto de contenido. Las elites universitarias politizadas, habían fallado en la función que los adultos les habían encomendado: politizar a la juventud. Lo que quedaba entonces era un carnaval:

...acuden con música de cimarrona; llenan el campus con magnavoces que chillan sin que se entienda nada; traen folclóricas comparsas; tapizan los muros con consignas sin contenido, sin originalidad; desfilan con pancartas y automóviles; cuelgan mantas de todos los árboles; hacen piruetas sobre los techos para colgar sus afiches sensacionales; recorren las aulas en comisión predicando el evangelio inventado la noche antes...³¹⁹

Ante tales procedimientos emprendidos desde la política universitaria, Azofeifa generalizaba a los estudiantes universitarios como incapaces de llevar a cabo planteamientos políticos “serios” que respondieran a los principales problemas del país, y consideraba que las juventudes universitarias eran elitistas y se habían alejado de las demandas populares:

Todos, sin excepción, desconocen la importancia de la organización política del pueblo y dan por buena la organización política tradicional de grupos personalistas. Ninguno hace referencia a los grandes problemas nacionales que el país tiene que enfrentar en los próximos años [...] Pero vemos con preocupación cómo la inmensa mayoría de los jóvenes universitarios viven aquejados del mismo sonambulismo mental de nuestro pueblo, drogado por los medios de comunicación colectiva.³²⁰

³¹⁷ Isaac Felipe Azofeifa, “Los jóvenes no entienden el realismo acobardado de los adultos”, *Semanario Universidad*, 1 de marzo de 1971, 6.

³¹⁸ Isaac Felipe Azofeifa, “Sonambulismo político de los jóvenes universitarios”, *Semanario Universidad*, 27 de agosto de 1973, 5.

³¹⁹ Isaac Felipe Azofeifa, “Política o circo universitario estudiantil”, *Semanario Universidad*, 18 de marzo de 1974, 3.

³²⁰ Isaac Felipe Azofeifa, “Sonambulismo político de los jóvenes universitarios”, *Semanario Universidad*, 27 de agosto de 1973, 5.

En concordancia con las ideas de Azofeifa sobre el oportunismo político de las agrupaciones juveniles, y la apatía general del estudiantado, una tesis de grado de ciencias políticas que se presentó en 1974 argumentaba que los jóvenes se encontraban en proceso de maduración y eran susceptibles de ser influenciados. Aunado a ello, consideraba que los estudiantes politizados eran una minoría, y la mayoría eran catalogados como pasivos y conservadores.³²¹

Ante las descalificaciones hacia los jóvenes planteadas por Azofeifa, cabe preguntarse cómo fue posible que su discurso sobre la juventud universitaria cambiara en tan pocos años, y pasara de la idea de una juventud rebelde que se había manifestado en las calles contra Alcoa, y que se encontraba “a punto de explotar” en el ámbito político, a la idea de una juventud pasiva, irreflexiva y alejada de los intereses de las mayorías, como es descrita en las citas precedentes.

La hipótesis planteada como respuesta a este cuestionamiento es que las mismas críticas que socialmente se plantearon contra los jóvenes desde el inicio de la década de 1970, permearon los discursos académicos. Es decir, las nociones de vulnerabilidad, inexperiencia e impredecibilidad que los medios le atribuían a los jóvenes, y que constituían la base para catalogarlos como rebeldes, propensos a los vicios, fácilmente influenciados o bien, transgresores de la moralidad adulta, fueron utilizadas por los académicos para desacreditar las posiciones políticas de la juventud.

Cabe señalar que los discursos analizados fueron esgrimidos por profesores de la UCR, por tanto, se trata de discursos emanados del ámbito universitario; las personas que los planteaban tenían un marco común de sociabilidad con la politización estudiantil que pretendían explicar. Pero debe considerarse también que se trata de discursos disciplinares, en los cuales “las y los jóvenes no son explícitamente representados como actores sociales sino como objetos sobre los cuales se teoriza y construye conocimiento”.³²²

³²¹ Enrique Gutiérrez Diermissen, “El comportamiento político del estudiante universitario” (Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, 1974), 39-41, 51.

³²² Camila Cárdenas, “Una aproximación a la representación ideológica de las y los jóvenes en el pasado reciente chileno (1970-1990). Apuntes sobre su (in)visibilización en discursos especializados”. En Norma Huerta, Astrid Gusenbauer y Luis Cárcamo (eds.), *Interculturalidad desde el Sur: demandas y proyecciones en el Bicentenario* (Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile, 2011).

En la fecha en que fueron publicados sus trabajos, Barahona, Azofeifa y Monge Alfaro eran docentes maduros y consolidados en el ámbito de la filosofía, las letras y la historia, mientras que Escobar y Arias podían considerarse jóvenes, pues tenían apenas 29 y 30 años, respectivamente, y se habían doctorado recientemente, el primero en Sociología en Estados Unidos, y el segundo en Inglaterra en Ciencias Políticas; además, habían dejado las aulas universitarias hacía relativamente pocos años (incluso Escobar fue partícipe del movimiento contra Alcoa). En el caso del rector, Barahona y Azofeifa, perfectamente podían estar refiriéndose a sus hijos cuando reflexionaban sobre las dinámicas políticas de las juventudes (de hecho, un hijo de Barahona fue presidente de la FEUCR en 1970, mientras que el hijo de Azofeifa cursaba la carrera de derecho).

Barahona, Azofeifa, y Arias coincidían en sus elementos de análisis al señalar una influencia europea importante en los movimientos juveniles; estos académicos veían una relación clara entre la izquierda y las protestas juveniles, que se había materializado en el caso de Alcoa. Por otra parte, Arias, Escobar y Azofeifa convergían en sus planteamientos al señalar que la juventud universitaria se dividía entre una pequeña elite (clasista) politizada y una mayoría pasiva.

Es importante señalar además que estos profesores (con excepción de Escobar, quien se acercaba a la izquierda) mantenían para entonces posicionamientos políticos vinculados con la socialdemocracia, y estaban vinculados al PLN. Para ellos, resultaba importante explicar el movimiento juvenil e inclusive posicionarse ante él; consideraban que ciertas transformaciones políticas que se llevaran a cabo desde el Estado, podrían impulsar a las juventudes e incidir en su politización. Es decir, sobre los hombros de los muchachos se colocaba el peso del cambio que estos intelectuales adultos anhelaban.

Sin embargo, Randall Chaves ha expuesto que las motivaciones de los jóvenes que protestaron contra Alcoa, al menos en la forma en la cual se mostraron públicamente, eran principalmente patrióticas, sin vincularse a movimientos globales, y que se adscribían a una tradición de protesta elaborada a partir de elementos antiimperialistas por el Partido Comunista desde la década de 1930.³²³ Sin embargo, quienes participaron en las protestas y

³²³ Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 131-132.

difundieron posteriormente sus memorias, si reconstruyeron una vinculación de su experiencia de vida con las protestas de otras latitudes:

...ese selecto grupo de jóvenes del pasado costarricense establecieron una relación estrecha entre ellos y el contexto global, muy a pesar de que sus acciones se distanciaran de esa globalidad [...] la preocupación de los adultos sobre el contexto global y sobre la juventud creó en algunos universitarios una memoria global. Un intento de imaginarse como parte de la crisis internacional de su generación. Algunos que fueron jóvenes en 1968, luego se imaginaron como parte de esa comunidad global de protesta y así lo expresan en sus memorias. Décadas después, y ya siendo catedráticos universitarios y reconocidos políticos, esos jóvenes recordaron sentir que eran parte de las juventudes rebeldes de 1968.³²⁴

Entonces, si bien es cierto no hay evidencia que en las manifestaciones contra Alcoa, e inclusive en manifestaciones posteriores, hubiese una vinculación directa o evidente de los movimientos estudiantiles costarricenses con las protestas juveniles globales de 1968, lo cierto es que los intelectuales socialdemócratas que escribieron sobre la juventud al iniciar la década de 1970, imaginaron una juventud costarricense revolucionaria que se inspiraba en los movimientos juveniles de rebeldía de los años sesenta en Europa y Estados Unidos. La llamada “generación de Alcoa”, tomaría este mito y lo posicionaría como uno de los elementos centrales para que su movimiento fuera recordado y ubicado dentro de un contexto global de movilización juvenil.

2.5 Anticomunismo y medios escritos

En este apartado se visualizan los discursos de *La Nación* y el *Semanario Universidad* respecto a los jóvenes, durante los primeros años de la década de 1970. Tras las protestas estudiantiles contra Alcoa, los discursos esgrimidos por *La Nación* reflejaron precisamente la preocupación que existía respecto a los jóvenes y su radicalización; por tanto, este diario mantuvo un carácter significativamente anticomunista, internacionalizando la amenaza que

³²⁴ Randall Chaves Zamora, “¿Un 68 imaginado? Juventud, identidad y memoria en América Latina: el caso del movimiento estudiantil en Costa Rica (1968-2018)”, en Gerardo Gutiérrez Cham y Olaf Kaltmeier (coords.), *¡Aquí los jóvenes! Frente a la crisis* (Guadalajara: Centro María Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS), Editorial Universidad de Guadalajara, 2019, 271.

significaba el comunismo y la posibilidad latente de que los jóvenes cayeran bajo su pernicioso influencia.³²⁵

Debe señalarse que este discurso se vincula con la política cultural estadounidense de esa época, el cual sostenía y financiaba campañas culturales anticomunistas en Europa y América Latina, haciéndolo principalmente para tratar de incidir en el mundo intelectual y en las políticas culturales de los países durante la Guerra Fría, llegando a América Latina a través de intelectuales, políticos y medios de comunicación.³²⁶ Como ejemplo de esta preocupación internacional sobre la penetración del comunismo en las organizaciones juveniles, Elizabeth Esser se quejó de la orientación “izquierdista radical” de la Asamblea General de la Juventud, realizada por las Naciones Unidas en 1970, lo cual, según su criterio, influyó en que dicha asamblea no pudiese tomar decisiones importantes sobre los principales problemas de la juventud mundial.³²⁷ En el caso de Costa Rica, estos discursos se emplearon para explicar el levantamiento contra Alcoa, y siguieron teniendo peso en la discursividad cotidiana de los medios de comunicación.

2.5.1 El anticomunismo de *La Nación*

Entre 1970 y 1972, los principales medios impresos del país desarrollaron una importante oposición contra la política del gobierno de Figueres de exportar café a la URSS e instalar una embajada soviética en San José; estos informativos machacaron la idea de que cualquier relación diplomática o económica con los rusos significaba abrir las puertas del país a los intereses comunistas internacionales.³²⁸

El rechazo a las relaciones con los soviéticos fue solo una muestra de la propaganda anticomunista que, durante la década de 1970, se canalizó en los periódicos nacionales como *La Nación*, *La Prensa Libre* y *La República*. Los principales propulsores de esta línea de pensamiento fueron la oposición al PLN, la Iglesia Católica, La Liga Cívica de Mujeres

³²⁵ Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 212-214.

³²⁶ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la Guerra Fría Cultural* (Barcelona: Debate, 2001).

³²⁷ Elisabeth Esser Braun, “La Asamblea Mundial de la Juventud”, *Foro Internacional* 11, No. 4 (44) (abril-junio, 1971), 619.

³²⁸ Silvia Elena Molina Vargas, “Figueres Ferrer y Mora Valverde: diplomacia del café y acercamiento de antagonicos (1971-1972)”, *Diálogos* 9, No Especial (2008), 1911.

1911. “Gran demostración cívica ayer contra los rusos”, *La Nación*, 12 de diciembre de 1971, 4. “Tres de febrero de 1972 un día aciago para Costa Rica”, *La Prensa Libre*, 2 de febrero de 1972, 6.

Costarricenses (LCMC), la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE) y el Movimiento Costa Rica Libre (MCRL).³²⁹ En el caso de este último, desde su creación en la década de 1960, el MCRL venía difundiendo sus proclamas anticomunistas a través de *La Nación*, una práctica que continuó con fuerza durante el decenio de 1970, cuando el movimiento publicaba diariamente una columna en el rotativo.³³⁰

Así, por ejemplo, en diciembre de 1970, un reportaje de *La Nación* pretendía brindarles voz a los jóvenes bachilleres. En el escrito se señalaba con preocupación que los jóvenes consideraban igual de negativo el imperialismo soviético que el norteamericano. Ante esta situación, el autor del artículo buscó explicar este señalamiento a Estados Unidos:

Los jóvenes desean surgir, hacer de Latinoamérica un continente de vanguardia. Muchos, ante la frustración de décadas de nuestros países, cargan injustamente todas las culpas a los Estados Unidos. Se está gestando, y es grave, un sentimiento de hostilidad en algunos candidatos hacia ese país. Indican su falta de interés al brindar la ayuda y consideran que esta tiene segundas: que obtienen más de lo que dan.³³¹

En esta noticia se aprecia un intento por justificar las políticas estadounidenses en América Latina, al tiempo que pretendían explicar por qué los jóvenes eran fácilmente influenciados por tales discursos, así como el peligro que ello representaba. El hilo argumentativo del escrito enfatizaba en la ingenuidad de los jóvenes, quienes podían caer bajo la influencia de las ideas comunistas; inconsciencia que, en definitiva, servía para deslegitimar sus protestas:

Entran en la Universidad y los pelan. Última pelada de su carrera. Al año son tipos llenos de pelo, fuman en clase, ponen los pies encima de los asientos. Protestan contra Somoza, protestan contra Brasil, protestan contra Guatemala, protestan contra Estados Unidos, protestan contra los periodistas (que siempre los están brochando), protestan contra la Iglesia (generalmente no van a misa), protestan contra la OEA (y tienen razón), y seguro van a protestar contra esta carta. Pero no protestan contra: el incremento del alcoholismo, el incremento del uso de drogas, el estado desastroso de las carreteras, el pésimo servicio de autobuses, la falta de vías de comunicación, la poca ayuda de los bancos a los campesinos, el pago adelantado de la deuda política, las malas leyes penales que nos rigen, el desorden administrativo, los monólogos de don José, la maxifalda, la actuación del alajuelense, etc.³³²

³²⁹ “Movimiento Costa Rica Libre”, *La Nación*, 24 de agosto de 1973, 30.

³³⁰ Marcelo Nigro Herrero, “El movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *El verdadero anticomunismo, política, género y Guerra Fría en Costa Rica, 1948-1973* (San José: EUNED, 2017), 165.

³³¹ Enrique Villalobos Quirós, “Jóvenes enjuician política de las grandes potencias”, *La Nación*, 2 de diciembre de 1970, 44.

³³² “Así son los muchachos”, *La Nación*, 1 de mayo de 1971, 8.

Este posicionamiento coincide con las investigaciones que han señalado, por ejemplo, para el caso mexicano, que los medios de comunicación suelen representar a los jóvenes que protestan como desadaptados, peligrosos, anarquistas, retrógrados o inconscientes que afectan derechos de terceros. No valoran el papel de los jóvenes en tanto actores políticos.³³³ De acuerdo con esta visión adultocéntrica emitida en la nota de *La Nación*, los muchachos protestaban contra elementos externos, pero eludían los problemas fundamentales del país. Desde esta perspectiva, los jóvenes asumían un posicionamiento nacionalista que rechazaba todo lo extranjero, y se movilizaban por las razones erróneas según los adultos. Además, la juventud politizada que se quejaba de las políticas externas y de la influencia estadounidense, era representada como exclusivamente masculina.

En *La Nación* fue posible notar cómo la rebeldía juvenil fue sistemáticamente descalificada desde el enfoque adulto, en ocasiones remarcando su carácter transitorio, presentándola como una etapa que irremediamente acabaría: “Los movimientos juveniles son transitorios, y sus explosiones fugaces. Porque el tiempo los empuja y la experiencia los hará cambiar para enmendar y hasta reírse de sus actuaciones juveniles. Siempre habrá un núcleo mayoritario, experimentado, que será la base firme de la sociedad”.³³⁴ La juventud era según esta visión, solamente una etapa “molesta” que debía pasar, una especie de “enfermedad juvenil” que se curaba con el tiempo. Este planteamiento coincide con las explicaciones teóricas que han explicado la juventud como una etapa, la cual adolece de una serie de características que se transformarán con el tiempo, cuando se alcance la madurez.³³⁵

Cabe señalar que los primeros meses de 1971 fueron particularmente importantes en términos de notas de opinión sobre los jóvenes publicados en los medios escritos de comunicación, dado que en este contexto se produjeron los movimientos estudiantiles en la UCR por el aumento del presupuesto, los debates en torno a la aprobación del voto a los 18 años, y la discusión legislativa relacionada con la creación del MCJD, lo cual hacía que varias

³³³ Marco Antonio Aranda Andrade, “Aspectos teóricos y políticos sobre los movimientos estudiantiles”, en Miguel Ángel Ramírez Zaragoza (Coord.), *Movimientos estudiantiles y juveniles en México: del M68 A Ayotzinapa* (México D.F.: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2018), 62.

³³⁴ Ana Guisselle Salazar Ledezma, “Los jóvenes de hoy son los viejos de mañana”, *La Nación*, 18 de febrero de 1971, 8.

³³⁵ Klaudio Duarte Quapper, “¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar las juventudes de nuestro continente”, en Solum Donas Burak (comp.), *Adolescencia y Juventud en América Latina* (Cartago: Libro Universitario Regional, 2001), 59-60.

temáticas políticas de interés nacional remitieran a la juventud y sus reivindicaciones; porque, en palabras de un articulista de *La Nación*: “la moda es protestar.”³³⁶

El problema de la protesta se centraba en la supuesta penetración marxista, de la cual los jóvenes eran víctimas susceptibles:

Es gracias a esta improvisada y grosera dialéctica que los intelectuales adscritos hoy al terror pretenden seducir a las juventudes de América Latina. En Costa Rica ya se está hablando de violencia represiva y violencia liberadora. Un movimiento todavía pequeño se apresta a ir introduciendo en el ánimo de las generaciones estudiantiles esta peligrosa teoría de la violencia. Hay gente empeñada en aprovechar cuanta ocasión se presente para hacer patente la violencia y para convertir cualquier tipo de protesta callejera en faenas de fogueo donde los jóvenes vayan perdiendo el miedo y las inhibiciones. Hay inconformidad e impaciencia en estos círculos activos de nuestra extrema izquierda, por el clima de paz y tranquilidad que reina en el país, por la inclinación todavía mayoritaria de la juventud a solucionar por medios pacíficos y racionales, los problemas que más les inquietan.³³⁷

El texto anterior procede de un editorial de *La Nación*, y muestra que la representación que se hacía de la mayoría de los jóvenes era positiva o neutra. Al país se le idealizaba como un sitio de paz y tranquilidad, acechado por el peligro comunista, mismo que entrenaba a los jóvenes en las calles y les quitaba el miedo y las inhibiciones. Se trata de un peligro, de un amenazante externo³³⁸ que tiene sus representantes locales: los intelectuales “adscritos al terror”, quienes representan una peligrosa influencia para la muchachada. Sin embargo, existía un lugar donde las ideas comunistas ya se habían instalado: las agrupaciones estudiantiles de izquierda en la UCR; por tanto, las notas de *La Nación* tendieron siempre a descalificar y presentar como violentos a los estudiantes vinculados a organizaciones comunistas.³³⁹

Por otra parte, una de las principales coyunturas en las cuales se expresó la importancia de la juventud y el discurso anticomunista durante la década de 1970, fue en los procesos electorales. En la campaña política de cara a las elecciones de 1974, los jóvenes fueron especial objeto de atención, dada la aplicación de la ampliación del sufragio; en este contexto, en un mitin dedicado a la juventud del PLN, el candidato Daniel Oduber solicitó a

³³⁶ Jorge Enrique Guier, “Yo también protesto”, *La Nación*, 4 de mayo de 1971, 15.

³³⁷ “Las teorías de la violencia”, *La Nación*, 6 de mayo de 1971, 14.

³³⁸ Manuel Gamboa Brenes, “El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la Guerra Civil de 1948”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* No. 39 (2013), 148.

³³⁹ “Lucha ideológica se desató en la Universidad”, *La Nación*, 7 de setiembre de 1972, 18.

los jóvenes: “En los días que faltan trabajen más fuerte que nunca, porque yo los necesito a todos, absolutamente a todos, muy temprano el próximo domingo en los respectivos puestos”.³⁴⁰

Las apelaciones a los jóvenes y los discursos anticomunistas fueron constantes en la campaña electoral de 1974.³⁴¹ Usualmente, la propaganda de los grupos contrarios a la izquierda se dirigió a la juventud, aduciendo que el comunismo representaba una seria amenaza para el país y que los jóvenes, dada su condición de personas que apenas iniciaban su participación política, adolecían de inexperiencia y podían ser influenciados por la “penetración marxista”.³⁴²

Los discursos tratados en este apartado evidencian que los calificativos endosados a los jóvenes a partir de la percepción de su rebeldía, sirvieron discursivamente para descalificarlos, pues si bien se aceptaba y recalca su sinceridad, dinamismo y buenas intenciones, a su vez estos atributos se utilizaron para enfatizar que irremediamente eran ingenuos, desconocían los convencionalismos sociales del mundo adulto (los únicos aceptables), y por las razones señaladas eran fácilmente manipulables. En otros contextos, investigaciones han señalado que cuando los jóvenes protestan y se politizan por diversos temas a nivel global, una forma de descalificación radica en presentar sus reivindicaciones como “poco serias” o “menos importantes” desde el punto de vista de los medios y las instituciones adultas.³⁴³

2.5.2 La ambivalencia de *Universidad*

El *Semanario Universidad* tuvo en los años 1970 y 1971, una posición editorial más cercana a simpatizar con las posiciones de izquierda y con las movilizaciones estudiantiles. De esta forma, y de manera similar a los periódicos de izquierda, el medio universitario exaltó la imagen de los jóvenes rebeldes y buscó acercarla a sus posiciones políticas, reivindicando

³⁴⁰ Danilo Arias M., “Oduber hace un llamado a la juventud”, *La Nación*, 29 de enero de 1974, 10A.

³⁴¹ Iván Molina Jiménez, “Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *El verdadero anticomunismo, política, género y Guerra Fría en Costa Rica, 1948-1973* (San José: EUNED, 2017), 276-277.

³⁴² “Obispos exhortan a electores a rechazar la penetración marxista”, *La Nación*, 6 de enero de 1974, 8A.

³⁴³ Robin O’Day, David H. Slater y Satsuki Uno, “Mass Media Representations of Youth Social Movements in Japan”, David Chiavacchi and Julia Obinger (eds.), *Social Movements and Political Activism in Contemporary Japan: Re-emerging from Invisibility* (London: Routledge Press, 2018), 185-186.

el papel de la juventud como actor social que se indignaba con razón por las injusticias cotidianas y tomaba una posición política al respecto, aunque en ocasiones cometía errores dado su ímpetu juvenil.

Los jóvenes fueron entonces calificados en la mayoría de los casos como personas bienintencionadas que buscaban constantemente la justicia y que se preocupaban por temáticas que los adultos en ocasiones dejaban de lado o no abordaban; en este discurso, lo que le permitía a la juventud este posicionamiento político era su actividad constante y su energía, o cómo lo definía el profesor Chester Zelaya, su “inagotable dinamismo”.³⁴⁴ Para Mario Segura, los jóvenes compartían una serie de rasgos comunes en la época convulsa que les había tocado vivir: “rechazo de valores tradicionales, idealismo excesivo, inconformismo radical, espontaneidad, autenticidad, desprecio de formas institucionales de la autoridad y del formalismo, sinceridad y agresividad”.³⁴⁵

En relación con lo anterior, el semanario buscó contrarrestar los discursos de la prensa anticomunista y su opinión mayoritariamente negativa sobre los jóvenes, y para ello entrevistó personas que pudiesen dar una opinión positiva sobre los muchachos. En este tipo de reportajes, puede notarse que la opinión que se rescata es la que se refiere al joven universitario, donde se le atribuyen cualidades positivas dado que se encuentra estudiando y conoce cosas que la gente común ignora porque debe dedicarse al trabajo. Por tanto, sus protestas deben ser correctas.³⁴⁶

Esta faceta mostraba una dirección del órgano de prensa universitario cercana a las posiciones de izquierda, que buscaba reivindicar por un lado la imagen del estudiante universitario ante las críticas de los sectores anticomunistas, y por otra parte legitimar públicamente las manifestaciones estudiantiles.

No obstante, esta tendencia cambió a partir de junio de 1972, cuando la dirección del *Semanario Universidad* pasó a la Escuela de Periodismo, por lo que pudo leerse en sus páginas a partir de entonces un importante viraje en la forma de presentar los reportajes y artículos de opinión, que adolecieron de un importante cariz anticomunista y un giro hacia

³⁴⁴ “La juventud no es un defecto”, Entrevista a Chester Zelaya, *Semanario Universidad*, 3 de mayo de 1971, 3.

³⁴⁵ Mario Segura, “¿Pretenden matar los anhelos juveniles?”, *Semanario Universidad*, 29 de marzo de 1971, 2.

³⁴⁶ “Qué opina del universitario”, *Semanario Universidad*, 16 de agosto de 1971, 6.

posiciones conservadoras. *Libertad* reaccionó a este cambio señalando que un órgano de prensa tan importante para la Universidad no debería quedar en manos de “miembros del Movimiento Costa Rica Libre” ni de “hombres de tendencias profascistas”.³⁴⁷

A partir de este cambio en el periódico, las noticias sobre los grupos de jóvenes universitarios, sus protestas y actividades, disminuyeron, y la juventud pasó a ser catalogada con criterios similares a los que se observaban en *La Nación*, que enfatizaban posiciones adultocéntricas para presentar discursivamente a los jóvenes como víctimas de los problemas sociales, la insatisfacción, la falta de unión familiar y la injusticia; un ejemplo de lo anterior fue una carta anónima publicada en 1972, en la cual un joven quien indicó ser graduado reciente de la UCR, exteriorizó una visión pesimista sobre la familia y el entorno universitario, al afirmar que los valores que inculcaban los adultos respecto al amor, la familia, la patria, la ley y el progreso, eran una farsa. Además, el recién graduado denunció que su hermana de 16 años se fue de la casa paterna por la violencia recibida por parte de sus progenitores. En dicha misiva, el muchacho le aconsejaba a uno de sus primos, presumiblemente otro joven que iba a ingresar a la Universidad, que no siguiera el camino de los adultos ni creyera sus mentiras.³⁴⁸

Esta nota no fue bien recibida por los comentaristas adultos del semanario. Antonio Espina criticó la carta del joven, y si bien reconoció la “legítima rebeldía” expresada en la misiva, condenó el pesimismo y la falta de expectativas del muchacho, que lo llevaban a escribir de esa manera. De esta forma, el joven escritor anónimo transgredía de manera definitiva el imaginario adulto: no solo se encontraba “desubicado” respecto a los valores familiares y sociales, sino que desde una “rebeldía oscura” (el articulista utilizaba el mismo calificativo empleado por el PANI ese mismo año) directamente desconocía la autoridad adulta, y remataba señalando las deficiencias de espacios considerados sacrosantos por parte de los adultos, como la Universidad, la familia y la religión.³⁴⁹

Otro ejemplo de descalificación se aprecia cuando *Universidad* se refirió a la responsabilidad de votar que tendrían los jóvenes mayores de 18 años en las próximas

³⁴⁷ ““Universidad” no puede convertirse en órgano de fuerzas derechistas”, *Libertad*, 6 de mayo de 1972, 2.

³⁴⁸ Antonio Espina, “La rebelde juventud”, *Semanario Universidad*, 12 de junio de 1972, 12.

³⁴⁹ Antonio Espina, “La rebelde juventud”, *Semanario Universidad*, 12 de junio de 1972, 12.

elecciones presidenciales. Una nota publicada en diciembre de 1972 señalaba que los muchachos tendrían que luchar contra la politiquería, que las opciones partidarias que se presentaban eran “débiles”, y que los jóvenes tendrían que tomar una decisión sumamente difícil. No obstante, el medio universitario se atribuía conocer el pensamiento juvenil al enunciar que los jóvenes sabían que tanto el comunismo como el imperialismo no eran opciones viables para el gobierno del país, por lo que los problemas nacionales debían resolverse desde una perspectiva nacionalista,³⁵⁰ apoyándose así en un imaginario nacionalista construido desde el siglo XIX en Costa Rica, sobre la excepcionalidad política del país.³⁵¹

Aunado a ello, en este periodo se publicaron artículos de opinión y editoriales que machacaban los peligros del comunismo y la cercanía de los estudiantes con ideas ateas y antidemocráticas; de esta forma, para Guillermo Chaverri las protestas que se llevaban a cabo en el campus eran “disturbios provocados por la extrema izquierda”.³⁵² En una nota de finales del año 1973, respecto a las elecciones, puede notarse en el periódico un enfoque adultocéntrico y anticomunista al referirse al papel de la juventud:

La orientación e instrucción de los jóvenes debe hacerse sin pasiones partidistas, sin tratar de sorprender a los inexpertos, sin tratar de ganar para sí a los ingenuos, sin inculcarles una idea fija que cuando lleguen a tener el asunto político en sus manos, ya está pasada de moda y no es funcional para las demandas de la época [...] Son los padres de familia, los educadores, los sacerdotes, los pastores, los que cargan esta gran responsabilidad histórica.³⁵³

De esta forma, el semanario reprodujo discursos anticomunistas similares a los encontrados en *La Nación*, sobre los “peligros” del comunismo y la cercanía de los estudiantes con ideas ateas y antidemocráticas. Además, se extendieron opiniones conservadoras sobre el cambio cultural que se venía produciendo en el país desde la década

³⁵⁰ “Las componendas, la politiquería y el voto de los jóvenes costarricenses”, *Semanario Universidad*, 11 de diciembre de 1972, 4.

³⁵¹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870”. *Revista de Historia* No. 45 (2002), 191-228. Acuña, Víctor Hugo. “Historia del vocabulario político en Costa Rica: Estado, República, Nación y Democracia (1821-1949)”, en: Taracena, Arturo y Piel, Jean (comps.). *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR, 1995, 63-74. Taracena, Arturo. “Nación y República en Centroamérica (1821-1865)”, en: Taracena, Arturo y Piel, Jean (comps.). *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, 1995, pp. 45-61.

³⁵² Guillermo Chaverri, “Paradojas”, *Universidad*, 11 de febrero de 1974, 2.

³⁵³ A. Méndez Arrieta, “Responsabilidad de adultos”, *Semanario Universidad*, 29 de octubre de 1973, 9.

anterior, por lo que durante este periodo el *Semanario Universidad* se acercó a los posicionamientos ideológicos de la prensa comercial de amplia difusión en el país. Por lo tanto, en el medio escrito universitario se visualizaron en este periodo, notas que se referían a la importancia de una participación política juvenil acorde a su edad y expectativas, sino que se contuviera la posible influencia del comunismo sobre ella, dejando entrever que dicha corriente política era común entonces en la Universidad, como puede apreciarse en la caricatura de Hugo Díaz publicada en 1973 (ver Imagen 3).

Ilustración 3.

Estudiante leyendo a Marx



Fuente: *Semanario Universidad*, 24 de setiembre de 1973, 9.

Como se aprecia en la caricatura de Hugo Díaz, la bipolaridad de la Guerra Fría también se trasladó a los discursos sobre los jóvenes y su accionar, cuando se representó a los adultos como personas temerosas del acercamiento de sus hijos universitarios al marxismo. En este contexto, las ideas comunistas en la Universidad eran consideradas por

diversos sectores adultos como una seria amenaza para los valores y las ideas políticas tradicionales.

No obstante, en 1974 se produjo otro cambio en la dirección del *Semanario Universidad*, y como consecuencia su orientación ideológica volvió a variar; fue nombrado como director del medio Mario Zeledón, y de nuevo el rotativo giró hacia posiciones de izquierda, y volvió a dar más espacio en sus páginas a los profesores e intelectuales cercanos a esta línea de pensamiento, así como a las notas relacionadas con la participación juvenil, tendencia que mantuvo durante la segunda mitad de la década de 1970.

2.6 “Con ellos florece la nueva patria”. Las representaciones de la izquierda sobre la juventud.

Al igual que los otros sectores sociales mencionados, los comunistas también se manifestaron en sus medios escritos, sobre todo en *Libertad*, en relación con la politización que se evidenciaba en la juventud, principalmente entre los estudiantes; proceso que venía observándose desde finales de la década de 1960, alimentado por planteamientos nacionalistas y antiimperialistas.

La década de los sesenta culminó con una relativa apertura de espacios para la izquierda en el panorama electoral costarricense, pues a pesar de que los partidos políticos de tendencia comunista se encontraban todavía proscritos, en 1970 se permitió la participación del Partido Acción Socialista (PASO) en las elecciones nacionales. Agrupación que aglutinó a diversos sectores que no encontraban cabida en otros partidos políticos y que posibilitó la elección de Manuel Mora Valverde y Marcial Aguiluz Orellana como diputados para el periodo 1970-1974,³⁵⁴ quienes eran dirigentes experimentados en el PVP.

En el contexto de la campaña electoral del año 1970, se observa que el activismo de la juventud era bien visto por los comunistas, pues se le reconoció a la *Jota* su “aporte eficaz” a la campaña electoral del PASO. En razón de lo anterior, el Partido estableció como una de sus prioridades, el brindarle “una atención muy especial y un apoyo muy efectivo a la

³⁵⁴ Molina Vargas, “Figueres Ferrer...”, 1923.

Juventud Vanguardista a fin de que ella pueda desarrollarse más y jugar un papel todavía más importante en las futuras luchas de nuestro pueblo”.³⁵⁵

En los medios de comunicación de la izquierda se hacía alusión al carácter socialmente comprometido de los jóvenes y se representaba a una juventud preocupada por los problemas nacionales, al tiempo que el PVP se vanagloriaba de haber tenido influencia positiva en la juventud, coadyuvando en su toma de conciencia y politización.³⁵⁶ En la práctica, para esas elecciones de 1970, tres miembros de la JVC eran candidatos a diputados y uno era candidato a regidor por el PASO.³⁵⁷ El PVP veía en la juventud comprometida una esperanza para el futuro, una “levadura que fermentará toda la masa”,³⁵⁸ siendo esta una postura que se mantendría durante la primera mitad de la década del setenta.

Por otra parte, cuando se suscitaron las protestas contra Alcoa, *Libertad* se halló en la necesidad de desmentir que los actos de violencia fueran perpetrados por comunistas, tal y como aseveraba la prensa anticomunista, e incluso, en determinado momento, la FEUCR. Pero a su vez, los camaradas necesitaban reivindicar el liderazgo de un movimiento que había surgido más bien de una juventud universitaria que se legitimaba con argumentos nacionalistas; los comunistas requerían vincularse con los logros políticos de la protesta, haciéndolos aparecer como propios.³⁵⁹ Al tiempo que la “radicalización” de la juventud le implicó al PVP la necesidad de fortalecer su relación con la Jota.

Esta necesidad era apremiante también por otra razón: a inicios de la década de 1970 proliferaron organizaciones de izquierda que buscaban acercarse a la juventud y que tenían en los estudiantes universitarios su principal base de apoyo. Tal es el caso del Frente Popular Costarricense (FPC), surgido en 1970 y encabezado por Rodolfo Cerdas Cruz, quien visualizaba a la juventud como el sector político hacia el cual debían dirigirse y tratar de incidir en él.³⁶⁰

³⁵⁵ “Las últimas elecciones. Gran triunfo de las fuerzas democráticas”, *Libertad*, 7 de marzo de 1970, 3

³⁵⁶ “Con candidatos a diputado: Universitarios heredianos organizaron mesa redonda”. *Libertad*, 10 de enero de 1970, 9.

³⁵⁷ “La juventud lucha por el cambio”. *Libertad*, 17 de enero de 1970, 6-7.

³⁵⁸ “Ellos son la levadura que fermentará toda la masa”, *Libertad*, 18 de abril de 1970, 14.

³⁵⁹ “¡Fuera la ALCOA! Es el grito de todo el pueblo costarricense”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 1.

³⁶⁰ José Roberto Herrera Zúñiga, “Crítica a la conceptualización de la revolución centroamericana y la crisis del socialismo histórico en el pensamiento de tres autores costarricenses: Manuel Mora Valverde, Rodolfo Cerdas Cruz y Álvaro Montero Mejía” (Tesis de Maestría en Filosofía, Universidad de Costa Rica. 2020), 207.

Por otra parte, también en 1970 se conformó el Movimiento Revolucionario Auténtico (MRP) encabezado por Sergio Eric Ardón; agrupación que reemplazó al Partido Revolucionario Auténtico. Posteriormente, en 1972 se integró el Partido Socialista Costarricense (PSC) liderado por Álvaro Montero Mejía, quien señaló que la juventud universitaria era de particular importancia para los objetivos de su organización política.³⁶¹ En todas estas agrupaciones los jóvenes jugaron un papel central, llegando a conformar movimientos políticos de juventudes en la UCR y en la UNA principalmente.³⁶²

En razón del surgimiento de nuevos grupos de izquierda, a los vanguardistas les resultaba preciso acercarse más a la juventud, exaltando sus logros y sus formas de organización. Situación que puede apreciarse en los primeros años de la década de 1970, en particular en varias publicaciones que vieron la luz entre 1970 y 1971.

Bajo este contexto, la izquierda buscó posicionarse en la política nacional, así como gestionarse espacios de acción (por ejemplo, en el ámbito educativo). La izquierda pretendía tener protagonismo tanto en la política universitaria como entre la población joven del país, pero para lograrlo, precisaba estrechar los vínculos con los jóvenes, mejorar el conocimiento de sus necesidades y deseos, y a la vez, atraerlos hacia una estructura partidaria que les permitiera el desarrollo de una identidad junto a una militancia política.

2.6.1 El PVP y la JVC

Partidos como el PVP, de orientación marxista-leninista poseían una estructura rígida, usualmente conformada por un Comité Central que emitía las directrices más importantes. Esta forma de organización privilegiaba las jerarquías y la formación de cuadros disciplinados dentro de los respectivos partidos. Dentro de esta lógica de relaciones jerárquicas y renovación de la militancia, la ideología jugó un papel determinante.

Se requería, por una parte, conseguir que los jóvenes obtuvieran un amplio conocimiento de lo que significaba el socialismo y su aplicación, así como de la forma en la cual estaba organizado el Partido. Por otra parte, se necesitaba que estas personas se

³⁶¹ Herrera, “Crítica a la conceptualización...” 245.

³⁶² Para ver las organizaciones políticas de izquierda y sus juventudes adscritas durante el periodo de estudio, ver el anexo No. 1

concientizaran sobre la importancia histórica del PVP, sus principales dirigentes, las luchas sociales que encabezó y los logros de la agrupación a lo largo del tiempo, y además que pudieran solidarizarse con los trabajadores y sus luchas.³⁶³

A partir de junio de 1970, *Libertad* empezó a publicar un pequeño suplemento titulado “40 años de Vanguardia Popular”, con ocasión de la celebración del 40 aniversario del Partido, el cual se celebraría en 1971. En este folleto se presentó a la agrupación como un “partido de continuidad”, en donde la unidad de su militancia y de su dirección política era destacada como una de sus “cualidades invalorable”, y donde se señalaba la necesidad de fortalecer la relación “leal y entusiasta” que se había establecido con la JVC.³⁶⁴

Era esta una juventud que los vanguardistas caracterizaron como “firme y unida al destacamento avanzado del pueblo trabajador de Costa Rica”, en particular en un momento “cuando el imperialismo trata de desorientar a las grandes masas de jóvenes inquietos y rebeldes, y de enfrentarlos a la clase obrera y a su Partido”.³⁶⁵ Unas palabras que, además de subrayar la “relación fraternal” entre estos dos actores, también dejaban entrever el papel que los jóvenes jugarían en adelante en la política nacional:

Para Vanguardia Popular es una satisfacción y un honor muy grandes que a través de los años sea cada vez más firme y consciente la relación fraternal entre los jóvenes y los adultos. En esa relación fraternal descansa en gran medida el éxito de las luchas revolucionarias por una Costa Rica soberana y feliz.³⁶⁶

Acá el PVP se vinculaba al discurso esgrimido por otros medios no comunistas al iniciar la década, en el cual la juventud fue presentada como un activo político esencial para el futuro del país. También los vanguardistas utilizaron elementos ideológicos del marxismo-leninismo para intentar mostrar la importancia de la juventud desde el punto de vista de la militancia comunista. Por ejemplo, se exaltó el papel de la URSS y de los ideólogos y líderes marxistas como Lenin, cuando se refirió a la juventud: “Somos el Partido del futuro –decía–, y el futuro pertenece a la juventud. Somos el Partido de los innovadores, y es a éstos a quienes

³⁶³ “La juventud se solidariza con los bananeros”. *Libertad*, 6 de julio de 1974, 6-7.

³⁶⁴ “40 años de Vanguardia Popular”, Suplemento Libertad, *Libertad*, 20 de junio de 1970, 1.

³⁶⁵ “1.500 Jóvenes”, Suplemento Libertad, *Libertad*, 8 de agosto de 1970, 1.

³⁶⁶ “1.500 Jóvenes”, Suplemento Libertad, *Libertad*, 8 de agosto de 1970, 1.

la juventud sigue de preferencia. Somos el Partido de la lucha abnegada contra la vieja podredumbre, y la juventud es siempre la primera dispuesta a luchar hasta el sacrificio”.³⁶⁷

Los comunistas pensaban que en ninguna otra opción partidaria podría el joven costarricense satisfacer sus motivaciones políticas. Por tanto, vislumbraban la necesidad de hacer crecer su movimiento y acercarse sistemáticamente a los estudiantes; este acercamiento era entendido como una relación de fidelidad al Partido, pero también como un aumento cuantitativo en la cantidad de personas que integraban la JVC.

En ese sentido, y dada la variedad de opciones políticas para la juventud al iniciar la década, el PVP insistió en los elementos ideológicos que caracterizaban a “su juventud”: “Esta nuestra J.V.C., de hoy y de siempre, no ha titubeado nunca en proclamar su apego incorruptible al marxismo-leninismo, su concepción ideológica y su guía, ni su adhesión irrompible al Partido de la clase obrera, el Partido Vanguardia Popular, permanente ejemplo de consecuencia revolucionaria...”³⁶⁸

La unión al Partido se convertía entonces en un elemento central para los comunistas, dado que

“...la línea del Partido es también la de la juventud [...] El régimen de autonomía asegura que las particularidades de la joven generación se desarrollen ampliamente con el fin de que ella haga su propia experiencia, acceda tal como lo quería Lenin, a la lucha por el socialismo por un camino que nadie puede recorrer en su lugar. De otra parte, permite que los viejos revolucionarios ayuden a los jóvenes a recorrer ese camino de la manera más eficaz, sin pérdidas inútiles de energías.”³⁶⁹

Este “régimen de autonomía” que mencionaba *Libertad*, se resumía finalmente en el acatamiento de la línea partidaria por parte de la Jota. Se buscaba entonces una juventud que, si bien es cierto podía proponer, sugerir y hacer las observaciones que deseara, una vez adoptada la línea del Partido, esta era también la de la juventud. Es decir, los jóvenes debían plegarse a las decisiones de los dirigentes. En tal sentido, los comunistas subrayaron constantemente en esta juventud su característica de fidelidad a la teoría marxista-leninista. Además, existía un velado discurso según el cual, sin la guía adulta, los muchachos desperdiciarían valiosas energías, es decir, se equivocarían.

³⁶⁷ “1.500 Jóvenes”, Suplemento Libertad, *Libertad*, 8 de agosto de 1970, 1.

³⁶⁸ “10 años de lucha de la juventud vanguardista”, *Libertad*, 6 de marzo de 1971, 8.

³⁶⁹ “La autonomía de la juventud”, *Libertad*, 6 de marzo de 1971, 8.

En la misma línea de control, los Estatutos del PVP aprobados en el XI Congreso del Partido, en mayo de 1971, señalaban que “la organización juvenil, inspirada en el marxismo leninismo, aplicará la línea política del Partido, de conformidad con sus métodos propios de trabajo y de lucha”.³⁷⁰ Se aprecia entonces cómo, con los pronunciamientos partidarios formulados entre 1970 y 1971, se recalca la estrecha vinculación que debía existir entre la juventud y la línea ideológica del PVP. Era manifiesta la necesidad de controlar a la Jota dentro de los límites en que los líderes adultos del PVP visualizaban a la juventud.

Acercarse a la juventud era también para la izquierda una forma de eludir la proscripción y de posicionarse públicamente, situación que se vio beneficiada por la apertura del gobierno de Figueres hacia la URSS. A diferencia de los países del cono sur, donde la década de 1970 se caracterizó por una escalada represiva de gobiernos autoritarios contra la izquierda,³⁷¹ en Costa Rica en esta década más bien se abrieron espacios de participación que fueron canalizados principalmente a través de partidos políticos.

Con el fin de acercarse a los jóvenes en este contexto, el PVP utilizó elementos partidarios, pero también se refirió a los jóvenes en términos de sus características como grupo. La juventud vinculada a los partidos socialistas se consideraba necesariamente “militante”, por tanto se aplaudió a una juventud “vigorosa y de espíritu combativo”;³⁷² la cual nutría sus filas “con los mejores jóvenes de la clase obrera, de los campesinos y los estudiantes”.³⁷³ La juventud se veía como la vanguardia revolucionaria, con la capacidad de producir las transformaciones que anhelaba la izquierda; se trata de una juventud que se identifica sistemáticamente con la capacidad de que se produzca el cambio social.³⁷⁴

El PVP evidenció la necesidad de estar constantemente viendo cómo se comportaba la Jota, y enalteciéndola. Por un lado, exaltaron las características de los jóvenes en razón de

³⁷⁰ ANCR. Fondo Manuel Mora, *Partido Vanguardia Popular de Costa Rica: Estatutos*, Exp.2722 (1971), f. 39.

³⁷¹ Perry Anderson, “Democracia y dictadura en América Latina en la década del 70” (Conferencia, 16 de octubre de 1987). Gabriela Gomes, “Cuestión social y regímenes militares. Argentina y Chile durante los años setenta”, *Quinto Sol* (Argentina) 19, n. 1 (enero-abril 2015).

³⁷² Comisión Política de la Juventud Vanguardista Costarricense, “10 años de lucha de la Juventud Vanguardista”, *Libertad*, 6 de marzo de 1971, 8.

³⁷³ “Saludo del Partido Vanguardia Popular a la Juventud Vanguardista Costarricense en el X aniversario”, *Libertad*, 13 de marzo de 1971, 8.

³⁷⁴ María Gabriela Palazzo, *La juventud en el discurso: representaciones sociales, prensa y chat* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2010), 144-145.

su edad, por ejemplo, la imagen que los jóvenes proyectaban en su diario vivir, y por otra parte destacaron sus cualidades “revolucionarias”, cuando discutían temas de pertinencia política nacional, de reforma educativa, de mejores condiciones de vida para la población menos beneficiada,³⁷⁵ o cuando participaban en marchas o protestas por temas que se adecuaban a la línea política de la izquierda, como se verá más adelante.

Esta estrategia discursiva derivó en que *Libertad* reprodujera en general una imagen positiva de los jóvenes a inicios de la década de 1970, y en particular, de los estudiantes, a quienes se reconocía su capacidad de trabajo y de lucha, cualidades que se complementaban de manera beneficiosa con su civismo e inteligencia.

Esta forma de representar a la juventud no fue exclusiva del PVP. En algunos países de la zona de influencia soviética, la juventud fue visualizada como un grupo activo, que producía nuevos valores y que podía integrarse a la sociedad cambiándola y rejuveneciéndola. Estos discursos se enmarcaban en aquellos que señalaban que los países socialistas se dirigían hacia un mejoramiento constante de las condiciones de vida para los trabajadores, y los jóvenes formaban parte esencial de ese proceso.³⁷⁶

2.6.2 Las actividades de la JVC vistas por los adultos

Para una organización como el PVP, los jóvenes podían desempeñar diversas funciones de militancia, por ejemplo atraer a otros muchachos a la estructura partidaria, participar en las campañas de crecimiento y recolección de fondos, o bien distribuir el periódico *Libertad*.³⁷⁷ Por tanto, los adultos consideraban importante, desde su perspectiva, motivar a los jóvenes mediante el vínculo de la Jota con el Comité Central del Partido, así como mediante la organización de actividades en las cuales se reconociera e incentivara la participación juvenil, y con el uso de figuras políticas internacionales cercanas al comunismo, como puede apreciarse con la reproducción en 1971 de un discurso de Fidel Castro apelando

³⁷⁵ “El ITCO, los universitarios y el problema de la tierra”, *Libertad*, 18 de setiembre de 1971, 3.

³⁷⁶ Siyka Kovacheva, “Changing times, changing lives: the social construction of youth and its public images in Bulgaria before and after 1989”, In Carmen Leccardi, Carles Feixa, Siyka Kovacheva, Herwig Reiter y Tatjana Sekulić (eds.), *1989 – Young people and social change after the fall of the Berlin Wall* (Paris: Council of Europe Publishing, 2012), 48.

³⁷⁷ Gilberto Calvo, “Nos preparamos para el Festival de “Libertad””. *Libertad*, 7 de noviembre de 1970, 4.

a los jóvenes, donde el líder revolucionario planteaba la esperanza que tenía el gobierno cubano en la juventud.³⁷⁸

Con el fin de acercarse a los jóvenes, el PVP utilizó elementos ideológicos, pero también actividades pragmáticas. Una de las más importantes radicó en la incorporación a la Jota, la cual se convirtió en una especie de ritual con alto significado político e identitario para la organización comunista. En diciembre de 1972, muchachos de Alajuela, Grecia y Atenas recibieron el carnet que los identificaba como afiliados a la JVC; al respecto, Francisco Gamboa externó en nombre del PVP: “El Partido tiene una gran fe en la Juventud Vanguardista y está seguro de que sabrá jugar el papel que le corresponde en esta y otras batallas del pueblo. Los jóvenes que hoy reciben este carnet adquieren un compromiso que los obliga a ocupar siempre los primeros lugares en la lucha”³⁷⁹

La estrategia es la misma que se venía aplicando desde 1970: recalcar la pertenencia de los jóvenes al Partido y a sus líneas de pensamiento. Para ello, se reconocía “el grado de madurez de nuestros jóvenes” y su “sentido de responsabilidad”. Marcial Aguiluz los calificó como una “pléyade de jóvenes entusiastas y combativos” con los cuales marcharía “hombro con hombro”, al catalogarse él mismo como una persona “joven de ideas y de espíritu”.³⁸⁰

Pero este simbolismo tenía también elementos de militancia concretos: la necesidad de preparar el camino para la participación política del PVP en las elecciones nacionales de 1974, mediante la coalición política de izquierda denominada Partido Acción Socialista (PASO), presentado como el Partido que mejor entendía a los jóvenes: “La lucha del PASO es la misma de la juventud”.³⁸¹ Esta agrupación se visualizaba como una que necesitaba adherir a los jóvenes para lograr sus objetivos de crecimiento, unidad de la izquierda y consolidación electoral, resaltando que el Partido era el único que podía representar adecuadamente los intereses de las nuevas generaciones, ofreciendo “la alternativa nueva, diferente y eficaz que la juventud anhela”.³⁸² Otra actividad de incorporación a la JVC tuvo

³⁷⁸ “Una juventud fuerte, culta y feliz”, *Libertad*, 16 de enero de 1971, 4.

³⁷⁹ “Entrega de carnets en Alajuela y Barba”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 12.

³⁸⁰ “3.000 nuevos afiliados a la J.V.C.”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 14-15.

³⁸¹ “3.000 nuevos afiliados a la J.V.C.”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 18.

³⁸² “3.000 nuevos afiliados a la J.V.C.”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 19.

lugar en agosto de 1974, la cual fue reseñada en *Libertad* con adjetivos altisonantes que pretendían exaltar la entrega de carnets de nuevo ingreso:

...en medio de la alegría, combatividad y entusiasmo revolucionario, donde los jóvenes revolucionarios reciben ese símbolo de lealtad a las luchas e intereses de nuestro pueblo, de fidelidad a las ideas inmortales del marxismo-leninismo, de compromisos con la alta condición de jóvenes comunistas. El acto del viernes fue realmente emocionante, y demostró que el viejo local ya no puede dar albergue a los cientos y cientos de jóvenes que ingresan a nuestras filas. Realmente hubo momentos de gran emotividad revolucionaria, al ver un grupo de compañeros recibiendo el carnet de manos de sus padres.³⁸³

Las actividades de entrada a la Jota se realizaban con ciertos elementos de ritualidad en diferentes lugares del país,³⁸⁴ y solían publicarse en *Libertad* o en los medios escritos de la juventud. En estas notas, además de exaltar al Partido y a la juventud, se subrayó también el papel de la familia en el desarrollo de la izquierda. Finalmente, el Partido era también una gran familia que acogía al joven y lo protegía de los peligros externos, asegurándole formación política, defensa de sus derechos, medios para la organización social y compromiso con las clases trabajadoras del país, de las cuales formaba parte. Existía entonces una noción de continuidad, donde los mayores convivían y a la vez depositaban cierto grado de responsabilidad en la juventud.

³⁸³ “Entusiasmo y combatividad en la campaña de entrega de carnet”, *Libertad*, 24 de agosto de 1974, 11.

³⁸⁴ “Gran actividad de la Juventud Vanguardista en Limón”, *Libertad*, 31 de agosto de 1974, 10.

Ilustración 4.

Manuel Mora abraza a un joven en actividad de la JVC.



Fuente: 3000 nuevos afiliados a la JVC. *Gente Joven*, No 2, diciembre de 1972, 14.

En el caso de la fotografía, el contacto de Manuel Mora con un joven no solo representa hermandad o aprecio, sino también simboliza la legitimidad que otorgan los viejos líderes al movimiento juvenil. No solo se recibe un carnet o una nueva militancia, sino que también se es partícipe de un proceso social donde se construye identidad y se revive la historia del comunismo costarricense:

Para nosotros, renovarle el carnet a un militante o entregárselo a uno nuevo, significa darle en un “cartoncito”, por así decirlo, toda la historia del movimiento obrero nacional, que durante más de 40 años ha venido luchando y continuará luchando por la verdadera

liberación nacional y por el socialismo. Ese “cartoncito” también encierra toda la lucha y triunfos del movimiento comunista internacional, del cual formamos parte.³⁸⁵

El “cartoncito” representaba entonces para los dirigentes el vínculo del joven que recién ingresa a la organización, con la historia y la militancia del comunismo nacional e internacional. Se convierte en alguna medida en un rito de iniciación en el cual el partido le asegura al novel su protección y formación, mientras que el nuevo integrante debe jurar lealtad a los principios de la organización.

Una vez miembro de la Jota, el recién llegado debía demostrar su valía, y esto usualmente se lograba con trabajo. En diferentes ocasiones los medios de comunicación analizados resaltaron la labor tesonera de los jóvenes vanguardistas. También lo hicieron los militantes en sus memorias.

De acuerdo con Gamboa, dentro de la visión que tenía la izquierda, el “hombre nuevo” al que aspiraban debía de ser capaz de realizar diversas labores, y en esta línea, la juventud era la que le correspondía adaptarse de manera más concreta al trabajo que se debía efectuar, usualmente con escaso presupuesto y haciendo uso de la voluntad.³⁸⁶

Como ejemplo de lo anterior están las denominadas “campañas de crecimiento”. Algunas de ellas desarrolladas para financiar la actividad electoral de los candidatos de la juventud por parte del PASO, ya fuera mediante la venta de tamales, de la realización de rifas, o haciendo trabajo voluntariado en la revista.³⁸⁷ En tanto, otra de sus campañas se orientaba de la adquisición de bonos de circulación y venta del semanario *Libertad*.³⁸⁸ Dentro de estas campañas era esencial que los muchachos realizaran diversas labores como reuniones abiertas, distribución de propaganda en diversos espacios como colegios, fábricas, ferias del agricultor, actividades culturales y deportivas, proyecciones de cine y entrega de carnés a nuevos miembros, entre otras.³⁸⁹

³⁸⁵ “Los comunistas recibimos con orgullo el carnet del Partido, dice Mario Solís, responsable de organización del P.V.P.”, *Libertad*, 1 de febrero de 1975, 6.

³⁸⁶ Francisco Gamboa, *La vida de un hombre común* (San José: Uruk, 2016), 198.

³⁸⁷ “La JOTA se apunta en la campaña económica del PASO y ¡VA P’ADELANTE!!”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 10-11.

³⁸⁸ “La J.V.C. triplica circulación de “Libertad””. *Libertad*, 17 de agosto de 1974, 3.

³⁸⁹ “Arrancó campaña de crecimiento de la J.V.C.”. *Libertad*, 5 de octubre de 1974, 5.

Además, el PVP procuró la integración de los jóvenes a las diferentes actividades, manifestaciones y movimientos del Partido, por ejemplo, las luchas en pro de la legalidad de PVP y contra la guerra de Vietnam,³⁹⁰ pero también conferencias, centros de estudio, exposiciones fotográficas sobre las luchas de los trabajadores,³⁹¹ y actividades artísticas en general.

2.6.3 El apoyo a las protestas juveniles

En relación con las manifestaciones sociales, el PVP generó un discurso de apoyo hacia los jóvenes movilizados. En febrero de 1971, en el contexto de las protestas estudiantiles sobre el presupuesto universitario, *Libertad* reseñó una disputa entre la policía y un grupo de estudiantes, indicando que los muchachos no tenían “confianza en el ministro de Seguridad Pública”, y que “la sensibilidad de los jóvenes reacciona puntillosa ante la menor violación de sus derechos y eso es correcto”.³⁹²

Entonces, el PVP legitimaba la rebeldía juvenil dado el carácter justo de la lucha contra un gobierno opresor. El apoyo a las movilizaciones en la Universidad era una línea del Partido,³⁹³ y en las marchas solía rescatarse la fortaleza y patriotismo de quienes se manifestaban, como ocurrió en las protestas de setiembre de 1971, coincidentes con las celebraciones de la Independencia, cuando: “Los jóvenes marcharon al ritmo de la historia moderna, y quienes los denigran solo están tratando de tapar el sol con un dedo. Por eso puede afirmarse que ellos dieron la nota patriótica de más alta calidad: con ellos florece la nueva patria”.³⁹⁴

Una “nueva patria” estaba por construirse en manos de la juventud; el llamado de las dirigencias de izquierda y la exaltación de los jóvenes, se relaciona además con el deseo y la necesidad de mantenerse vigentes en el ámbito político nacional y proyectar sus políticas para “librar las batallas futuras de avance de la revolución”.³⁹⁵ Por tanto, las reivindicaciones de la protesta pasaban también por enfatizar el carácter patriótico y antiimperialista de la

³⁹⁰ Rojas, *Memorias Rojas*, 15.

³⁹¹ “Exposición fotográfica de la J.V.C.”. *Libertad*, 9 de marzo de 1974, 9.

³⁹² “Respeto a la autonomía universitaria”, *Libertad*, 27 de febrero de 1971, 3.

³⁹³ Arnoldo Ferreto, “El significado de la protesta universitaria”, *Libertad*, 20 de febrero de 1971, 3.

³⁹⁴ “Juventud demanda segunda independencia”, *Libertad*, 18 de setiembre de 1971, 1.

³⁹⁵ “Gran actividad de la Juventud Vanguardista en Limón”. *Libertad*, 31 de agosto de 1974, 10.

misma, pues según *Libertad*, los jóvenes habían reclamado una “segunda independencia del imperialismo yanqui”.³⁹⁶

La idea de que está presente un futuro prometedor, y que se está viviendo una época de cambio en el país, es común en los primeros años de la década en los discursos comunistas. Sin embargo, a mediados del decenio el discurso sobre las protestas estudiantiles se moderó, y aunque la línea del PVP siguió siendo de apoyo hacia los estudiantes, las razones que explicaban la inconformidad estudiantil comenzaron a variar.

En 1974, como reacción a una manifestación de estudiantes contra Vesco la cual se llevó a cabo frente a la Asamblea Legislativa, los vanguardistas destacaron que

...si hubo maniobra política los estudiantes, a pesar de su inexperiencia, no se prestaron para ella. Pero tampoco se dejaron amedrentar y su desfile fue una llamada de atención muy seria para los dirigentes políticos del país y para las grandes fuerzas económicas que se preparan para amasar millones en este periodo de angustia que comienza a vivir el pueblo de Costa Rica.³⁹⁷

Para entonces, puede notarse un desplazamiento del discurso hacia nuevas preocupaciones relacionadas con las problemáticas sociales y económicas que atravesaba el país. Cabe recordar que a partir de 1973 se posicionó en el debate nacional en impacto de la crisis energética mundial y las consecuencias que tendría para los países de América Latina,³⁹⁸ por lo cual tiene sentido que la izquierda visualizara las protestas estudiantiles desde una óptica de descontento económico.

2.6.4 La juventud en peligro

Otro discurso que puede notarse en los medios escritos de comunicación de la izquierda, es aquel que posicionó los peligros que acechaban a la juventud. Estos temores se dividían entre el rechazo a la influencia cultural extranjera, y la alerta por el anticomunismo

³⁹⁶ “Juventud demanda segunda independencia”, *Libertad*, 18 de setiembre de 1971, 1.

³⁹⁷ “Enorme y vibrante manifestación estudiantil”. *Libertad*, 6 de abril de 1974, 2.

³⁹⁸ Comisión Económica para América Latina, *Estudio Económico de América Latina 1973* (Nueva York: Naciones Unidas, 1974), 15. Jorge León et al., “Las políticas económicas en el periodo 1965 a 1985” en *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo I. Crecimiento y las políticas económicas*, Jorge León et al., (San José: Editorial Universidad de Costa Rica), 188-273.

criollo. En ese sentido, para el PVP el Movimiento Costa Rica Libre (MCRL) era una organización dedicada a “envenenar” la mente de los jóvenes.³⁹⁹

En tanto, desde las páginas de *Posición Revolucionaria*, medio escrito del Partido Revolucionario Auténtico, se advirtió que los derechistas y los fascistas en el país buscaban “confundir las mentes siempre inquietas de los jóvenes”,⁴⁰⁰ entre otros fines, para colocar a la juventud en contra de los movimientos obreros. Posición que evidenció cómo, para este sector de la izquierda, los jóvenes eran susceptibles de ser influenciados por ideas que los comunistas consideraban perversas. Para esta agrupación, la juventud era un sector poblacional propenso a radicalizarse⁴⁰¹ y estimaban, eran susceptibles de ser engañados por los líderes políticos tradicionales, quienes con sus discursos sobre la democracia y los problemas nacionales⁴⁰² los podrían desorientar.

Por otra parte, los vanguardistas veían una degradación en las costumbres foráneas que difundían los medios de comunicación, en particular respecto a la influencia cultural estadounidense en el cine, la música, la moda y en particular, la televisión; para ellos este artefacto constituía una fuente de riesgo que podía precipitar a los muchachos hacia la delincuencia: “el crimen organizado, estilo Chicago de los años 30, pareciera querer arraigarse en Costa Rica. Con 64 horas de violencia semanal, suministrada por los diferentes canales de televisión, es muy difícil pretender que nuestros jóvenes sean un dechado de virtud. Con esa clase de ejemplo, sálvese quien pueda”.⁴⁰³

Un proceso similar se vivió en Argentina, donde a inicios de los años setenta sectores de la izquierda rechazaron el impacto de la industria cultural norteamericana:

Los comunistas estaban preocupados por la amenaza imperialista sobre la generación más joven de trabajadores, a quienes concebían como el objetivo final de su activismo. La industria de la música, la televisión y las agencias de publicidad “dominadas por Estados Unidos”, señaló un observador, habían creado un “veneno llamado nueva ola” que amenazaba con adormecer a la juventud [...] Los críticos culturales de izquierda, por su parte, no estaban tan convencidos de las posibilidades de resistir a la “nueva ola”.⁴⁰⁴

³⁹⁹ “Estudiantes no hacen caso a fascistas”, *Libertad*, 26 de junio de 1971, 6.

⁴⁰⁰ “González Martén, punta de lanza”, *Posición Revolucionaria*, octubre 1973, 6-7.

⁴⁰¹ “Crisis en los partidos de la burguesía”, *Posición Revolucionaria*, junio-julio 1974, 2.

⁴⁰² “Juventud liberacionista: reformismo o revolución”, *Posición Revolucionaria*, abril 1975, 3.

⁴⁰³ “La Semana en Serio”. *Libertad*, 18 de mayo de 1974, 16.

⁴⁰⁴ Manzano, *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics & Sexuality from Perón to Videla*, 83.

Ante este amenazante común que la izquierda latinoamericana achacaba a la cultura estadounidense, los vanguardistas recalcan que la Jota se convertía en una barrera “moral” que protegía a la juventud costarricense de esos peligros.⁴⁰⁵ La forma de resguardarse de dichas amenazas radicaba en la celebración de actividades como los “viernes folklóricos” en el local de la JVC. Éste fue un espacio creado para “presentar conjuntos musicales y cantantes en un afán por dar a conocer las creaciones de nuestros jóvenes en este campo, el folklor de nuestro país, y en general de América Latina, que por muchos años ha permanecido oculto tras la maraña tendida por obra de la penetración cultural a que estamos sometidos”.⁴⁰⁶ De tal forma que, la respuesta al peligro externo percibido por los vanguardistas era un acercamiento a las claves nacionalistas del país, con las cuales un amplio sector de la juventud podía sentirse identificado.

2.6.5 La juventud como emblema de la izquierda

Como conclusiones de este apartado, cabe señalar que, al iniciar la década del setenta, surgieron en el país nuevos grupos de izquierda, considerados por Herrera como parte de la llamada “nueva izquierda”, que le disputaron al PVP su acción política y la militancia de las juventudes, sobre todo las universitarias. Los jóvenes fueron fundamentales para los planteamientos y la actividad política de la izquierda en las elecciones de 1970 y 1974, a través del PASO. En estos dos procesos electorales, la izquierda postuló en sus candidaturas a diputados a líderes del partido con amplia experiencia, pues se encontraban todavía en la época de la proscripción. Entonces, mientras en 1974 Eduardo Mora tenía 52 años y Arnoldo Ferreto 64 años, un partido como el PLN con su amplia estructura y conformación de cuadros, eligió como diputados a Rolando Araya (27 años) y José Miguel Corrales (36 años).

A raíz de los procesos que se han explicado en esta sección, los vanguardistas se vieron en la necesidad de acercarse a la juventud y elaboraron un discurso de unidad con la JVC, en el cual le reconocían un “régimen de autonomía” que consistía en que la Jota tenía supuesta independencia, pero debía apegarse a las doctrinas del marxismo-leninismo, y en

⁴⁰⁵ “Partidos Políticos y perspectivas del Frente Democrático en el momento actual. Informe aprobado en el III Pleno del Comité Central del Partido Vanguardia Popular”. *Libertad*, 8 de abril de 1972, 5.

⁴⁰⁶ “Los viernes folklóricos de la Jota”. *Libertad*, 21 de diciembre de 1974, 8.

última instancia debía respetar la línea de Partido. Por tanto, estos planteamientos fueron más bien formas de controlar a la juventud, que se nutrieron de un discurso en el cual abundaron los calificativos positivos hacia los jóvenes, que se representaron como enérgicos, fuertes e innovadores; en síntesis: revolucionarios.

Esta línea discursiva del PVP se materializó en actividades como la incorporación de nuevos muchachos a la Jota, eventos que estaban cargados de simbolismo y cuyo fin era establecer una continuidad entre los adultos y los jóvenes, lo cual le permitía a la agrupación cimentar la identidad comunista intergeneracional. Bajo esta premisa, se esperaba que los muchachos participaran en las campañas de crecimiento vendiendo periódicos, organizando reuniones, apoyando a los sindicatos y fortaleciendo la presencia en la UCR.

Aunado a lo anterior, el PVP en sus discursos manifestó un apoyo constante a las protestas encabezadas en este periodo por estudiantes universitarios, enfatizando el carácter nacionalista y antiimperialista de estas manifestaciones. Por otra parte, la izquierda también advirtió en sus medios escritos sobre los peligros que acechaban a la juventud: en el ámbito interno, el recalcitrante anticomunismo, y a nivel externo, la influencia negativa de la cultura de masas estadounidense. De aquí que *Libertad* subrayara la responsabilidad moral de los jóvenes para involucrarse en diferentes proyectos y actividades. Por ello, la organización fue vista como un aspecto relevante en estas generaciones, pues expresaba la profundidad que venía alcanzando el desarrollo político en importantes sectores de la juventud y de los estudiantes.⁴⁰⁷

2.7 “Corazones de jóvenes patriotas”: los movimientos juveniles.

La Juventud Vanguardista Costarricense (JVC), organismo juvenil del PVP, fue creada en 1961,⁴⁰⁸ en ese momento con el nombre de Juventud Socialista.⁴⁰⁹ A partir de entonces, desarrolló un papel fundamental en las labores que el Partido desempeñaba,

⁴⁰⁷ “Partidos Políticos y perspectivas del Frente Democrático en el momento actual. Informe aprobado en el III Pleno del Comité Central del Partido Vanguardia Popular”. *Libertad*, 8 de abril de 1972, 5.

⁴⁰⁸ “Hacia el X Aniversario de la Juventud Vanguardista. Entrevista con José Joaquín Chacón”, *Libertad*, 27 de febrero de 1971, 3.

⁴⁰⁹ Gerardo Contreras, *La Historia no es color de rosa. A propósito del setenta y cinco aniversario de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. San José: Ediciones Perro Azul, 2006, 100.

pasando a ser conocida como la Jota, y estableciendo una relación con los miembros adultos del Partido que tenían años de militancia y habían participado en los conflictos de la década de 1940. La Jota tuvo sus propios medios escritos denominados en primera instancia *Juventud*, y a partir de 1972, *Gente Joven*.

Además, la agrupación juvenil vanguardista estableció vínculos con los máximos dirigentes del PVP. Por ejemplo, en sus memorias, Álvaro Rojas señaló que, a mediados de la década del sesenta, la *Jota* llevó serenata a Carlos Luis Fallas poco antes de su muerte.⁴¹⁰ Un nexo simbólico que resultó muy importante para la JVC, pues se convirtió en un elemento que fortalecía su legitimidad ante el PVP. Además, la importancia de la juventud vanguardista se visualizó en momentos claves, como en la campaña electoral que junto al PASO llevó a Manuel Mora y a Marcial Aguiluz a la Asamblea Legislativa en 1970. En este contexto, la Jota experimentó un crecimiento importante tanto en número de afiliados, como en el espacio que la prensa comunista le brindó para publicitar sus actividades, reconocer sus logros y apoyar su quehacer.⁴¹¹

Para esta campaña política, cuatro nombres de jóvenes candidatos fueron presentados a optar por puestos de elección, tres de ellos para diputados y uno para regidor; todos entrevistados por *Libertad*. En esa oportunidad Óscar Madrigal, secretario general del Frente de Acción Universitaria –brazo del vanguardismo en la Universidad de Costa Rica–, señaló cómo los universitarios cada vez más se acercaban al PVP, a pesar de la descalificación que les hacían los adultos al intentar separarlos de los asuntos políticos; al tiempo que planteó, los problemas de la Universidad se debían a la falta de presupuesto, impedimento para incluir a más jóvenes en la educación universitaria. Por su parte, Manuel Aguilar Sevilla, dirigente de la JVC, consideró que el futuro del país estaba en manos de las “grandes masas de jóvenes obreros, campesinos y estudiantes”, quienes debían integrarse a la lucha revolucionaria; mientras que, su coetáneo y también dirigente de la *Jota*, Lenín Chacón, manifestó la educación era un privilegio de los sectores económicamente poderosos, y que los jóvenes

⁴¹⁰ Álvaro Rojas Valverde, *Memorias Rojas* (San José: Zeta Servicios Gráficos S.A., 2013), 63.

⁴¹¹ “A la juventud costarricense”, *Libertad*, 7 de octubre de 1972, 5. “Aquí están los candidatos”, *Libertad*, 16 de diciembre de 1972, 4.

costarricenses no se educaban en un “verdadero patriotismo”, dado que se censuran las opiniones políticas libres.⁴¹²

En tanto, el posicionamiento del presidente de la JVC y candidato a regidor José Joaquín Chacón, se vinculó también con los planteamientos nacionalistas, pero pretendió ser más analítico al señalar:

“Los jóvenes somos especialmente responsables de los destinos de nuestra patria. [...] En los últimos tiempos, ante la impetuosa y decidida incorporación de las masas juveniles a los combates revolucionarios en el mundo entero, han aparecido algunos ideólogos del imperialismo y de todos los explotadores, tratando de dar una justificación teórica a la lucha de los jóvenes contra las generaciones viejas [...] En nuestra opinión no hay ninguna razón válida para que se produzca un enfrentamiento entre generaciones. La lucha social tiene un sentido completamente distinto. En la lucha social se enfrentan los explotados con los explotadores...”⁴¹³

Con su mensaje, Chacón reprodujo la línea discursiva de las autoridades del PVP, la cual buscó enfatizar a toda costa en la unidad entre la juventud y el Partido. Y es que, para la agrupación, la juventud jugaba un rol esencial para ampliar sus filas partidarias. Los muchachos, a partir de la relación con sus similares, entiéndase con sus amigos o compañeros de generación, con quienes compartían preocupaciones o en quienes encontraban un aliado para aventurarse a nuevas actividades y vivencias que trascendieran el ámbito familiar o la esfera institucional, convertían a “esta pléyade de jóvenes entusiastas y combativos”⁴¹⁴ en una ventana de oportunidad. Los vanguardistas procuraron canalizar esa inquietud y energía de los jóvenes mediante el contacto y ensanchamiento del movimiento estudiantil, además se preocuparon por incentivar su solidaridad social y en general, en politizar a los jóvenes hacia la izquierda; lo anterior, en aras de fomentar su compromiso y reclutarlos en sus filas.

Al iniciar la década de 1970, los jóvenes se politizaron y se vincularon con diferentes movimientos organizados, en particular los universitarios. Como lo plantea Patricia Fumero, la politización de ese periodo incidió en los muchachos a través de su creciente participación

⁴¹² “La juventud lucha por el cambio”. *Libertad*, 17 de enero de 1970, 6.

⁴¹³ “La juventud lucha por el cambio”. *Libertad*, 17 de enero de 1970, 6.

⁴¹⁴ “3.000 nuevos afiliados a la J.V.C.”. *Gente Joven*, diciembre de 1972, 15.

en actividades académicas, culturales y deportivas, al alero del crecimiento de las agrupaciones políticas juveniles y de los grupos culturales.⁴¹⁵

Esta politización tuvo su punto más significativo y mediático en las protestas contra Alcoa, las cuales no se analizan acá dado que existen ya investigaciones sistemáticas sobre el papel de los estudiantes en dichas movilizaciones,⁴¹⁶ y porque ya se abordó el papel de la prensa y los discursos en un apartado anterior de este capítulo.

Sin embargo, cabe señalar que dichas protestas fueron encabezadas por la FEUCR, pero también participó en su dirección un grupo de jóvenes universitarios denominado Movimiento Patriótico 11 de abril, así como la Juventud Vanguardista Costarricense (JVC) y la Juventud Universitaria Demócrata Cristiana (JURDEC), adscritas al PVP y al PDC,⁴¹⁷ respectivamente, las cuales jugaron un papel destacado en las movilizaciones de marzo y abril de 1970. Además, para Molina dichas protestas favorecieron el surgimiento de otras agrupaciones juveniles de izquierda ajenas a los vanguardistas.⁴¹⁸ En este apartado se analizan precisamente los grupos juveniles vinculados a la izquierda, su forma de organización, sus mecanismos de protestas y las actividades culturales y deportivas que desarrollaron.

2.7.1 Las agrupaciones juveniles y los estatutos de la JVC

Los diversos partidos políticos que surgieron a inicios de la década de 1970, también generaron agrupaciones juveniles, la mayoría de las cuales gozaron de presencia en la política universitaria. Así, tuvo militancia política el Frente Amplio Estudiantil Nacional (FAENA), el Frente Estudiantil del Pueblo (FEP), Movimiento de Acción Revolucionaria Socialista (MARS), la Juventud Universitaria Socialista (JUS) y el Movimiento Universitario Social Demócrata (MUSDE), además de coaliciones de izquierda que buscaron la presidencia de la FEUCR. Como lo plantea Cortés,

⁴¹⁵ Patricia Fumero Vargas, “El teatro en la Costa Rica de la década de los setenta”, *Cuadernos Americanos* 141 (2012), 143.

⁴¹⁶ Chaves, *Rebeldía en la memoria...*; Chaves, *Una leyenda heroica...*,

⁴¹⁷ Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 120-121.

⁴¹⁸ Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José: EDUPUC, 2016), 398-400.

La juventud fue un actor relevante en esta segunda oleada del marxismo, y dentro de la llamada nueva izquierda en Costa Rica. Así, no solo crecía la juventud del PVP, sino que el MRP y PSC, fundados hacia finales de la década de 1960, se componían en su mayoría de jóvenes radicalizados influenciados por la revolución cubana y teorías maoístas, principalmente estudiantes universitarios y profesionales jóvenes. El crecimiento de las tres organizaciones de izquierda entre el estudiantado universitario, permitió que estas accedieran al control de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica mediante una alianza a mediados de la década de 1970.⁴¹⁹

Como se desprende de la cita anterior, la unidad de la izquierda era un interés común de varias agrupaciones. Para 1971 existía un Comité Costarricense de la Juventud, la cual, además de agrupar diversas organizaciones juveniles, se encargó de la tarea de conmemorar los eventos de Alcoa un año antes.⁴²⁰ La JVC se hallaba interesada en estrechar vínculos con otras juventudes de izquierda. En razón de lo anterior se explica el interés de la Jota por acercarse a las decenas de organizaciones que en esta década agrupaban a los muchachos según sus posiciones políticas, sus concepciones religiosas, su afinidad en actividades artísticas o científicas, entre otras.⁴²¹

En el caso del Estatuto de la JVC, se indicaba que los afiliados debían tener entre 12 y 28 años, sin embargo, se permitían personas de mayor edad con la venia de la Comisión Ejecutiva Nacional (CEN). Entre las funciones de los afiliados se señalaban: participar activamente en las actividades de los comités de base, estudiar el marxismo-leninismo, prepararse para ser militante del PVP, tener una “moral proletaria” y luchar contra la “moral burguesa”, fortalecer la disciplina interna y evitar el divisionismo, luchar contra el imperialismo y propiciar la unidad de las juventudes, el sindicalismo y las organizaciones populares.⁴²²

Dicho Estatuto indicaba además que la Jota se basaba en los principios patrióticos de personajes históricos como Juan Santamaría, Juan Rafael Mora y el General Cañas, y que

⁴¹⁹ Sofía Cortés Sequeira, *¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)* (San José: Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2020), 16-17.

⁴²⁰ Comité Costarricense de la Juventud coordinará actos del 24 de abril”, *Semanario Universidad*, 8 de marzo de 1971, 13.

⁴²¹ “Partidos Políticos y perspectivas del Frente Democrático en el momento actual. Informe aprobado en el III Pleno del Comité Central del Partido Vanguardia Popular”. *Libertad*, 8 de abril de 1972, 5.

⁴²² ANCR, Fondo Manuel Mora, “Estatuto Juventud Vanguardista Costarricense”, Expediente 226 (s.f.), f. 8-9. Si bien es cierto este documento no tiene fecha, por los elementos de contexto que plantea, se deduce que su publicación se dio a inicios de la década de 1970.

este “profundo patriotismo” debía combinarse con “el más ardiente internacionalismo, la solidaridad antiimperialista y la amistad con todos los pueblos y juventudes que luchan por construir o construyen ya la nueva sociedad, el socialismo y el comunismo”.⁴²³

La *Jota* se proponía la creación del Frente Democrático Juvenil con organizaciones diversas, unidas bajo la idea de la “lucha de la clase obrera” y de la revolución democrática y antiimperialista”.⁴²⁴ Además, se establecía el otorgamiento de distinciones a sus militantes por sus méritos, entre ellas: “Militante de Vanguardia”, “Comité de Vanguardia”, “Militante destacado”, y la distinción más importante: la “Orden Carlos Luis Fallas”, otorgada por el Comité Central del PVP.⁴²⁵ Como puede apreciarse, la JVC tenía toda una estructura organizativa que permitía su crecimiento, evidenciando la relevancia que adquiriría la juventud para el Partido.

2.7.2 El Primer Encuentro Centroamericano de Juventudes

En los primeros días de abril de 1970, se llevó a cabo en el país el Primer Encuentro Centroamericano de Juventudes en Costa Rica, el cual en un inicio contó con el respaldo del MEP, sin embargo, conforme avanzaban los sucesos de Alcoa, el ministro de Educación Víctor Manuel Brenes, retiró este apoyo y trató de evitar el encuentro, haciendo eco del ambiente anticomunista que se respiraba en la prensa. Incluso la FEUCR no acudió a este encuentro, por considerarlo muy cercano al comunismo.⁴²⁶

El comité organizador calificó las acciones del Ministro como un “boicot”, y los vanguardistas las catalogaron como macartismo, oscurantismo y “muerte a la inteligencia”.⁴²⁷ Además, la *Jota* enfatizó que las autoridades políticas costarricenses estaban siendo observadas por los extranjeros que venían a sumarse a la actividad, pero sobre todo, estaban siendo juzgadas por toda una generación de jóvenes que cada vez asumían posiciones

⁴²³ ANCR, Fondo Manuel Mora, “Estatuto Juventud Vanguardista Costarricense”, Expediente 226 (s.f.), f. 6.

⁴²⁴ ANCR, Fondo Manuel Mora, “Estatuto Juventud Vanguardista Costarricense”, Expediente 226 (s.f.), f. 7.

⁴²⁵ ANCR, Fondo Manuel Mora, “Estatuto Juventud Vanguardista Costarricense”, Expediente 226 (s.f.), f. 11.

⁴²⁶ “No acudirán al encuentro de jóvenes de C.A.”, *La Nación*, 9 de abril de 1971, 31.

⁴²⁷ *Libertad*, “Primer Encuentro de la Juventud Centroamericana”, 18 de abril de 1970, 2.

políticas más determinadas, y que no iban a conformarse con el silencio o la represión del Estado.⁴²⁸

En el encuentro participaron diversas agrupaciones juveniles, “más de treinta” según reseñó *Libertad*, entre ellas: Asociación de Autores de Costa Rica, Juventud Obrera Católica, Juventud Estudiantil Católica, Juventud Liberacionista, Juventud Universitaria Cristiana, Centro de Estudios del Hombre "Kadima", Confederación General de Trabajadores Costarricenses, Juventud Vanguardista, Confederación de Obreros y Campesinos Cristianos, y Teatro Grupo.⁴²⁹ La JVC se pronunció optimista sobre el alcance de la actividad:

Esta es la primera vez que América Central se intenta seriamente reunir a la juventud de las más variadas tendencias en un diálogo, dentro de un espíritu eminentemente centroamericanista, para estudiar, conocer a fondo e intercambiar experiencias de la realidad que viven los jóvenes en esta zona del continente americano. Porque los jóvenes tenemos el poder de la decencia.⁴³⁰

El encuentro generó además una serie de pronunciamientos y resoluciones relativas al papel que debían desempeñar los jóvenes en Centroamérica en el contexto que les tocaba vivir, y tenían en común la defensa de un ideario centroamericanista y antiimperialista, que buscaba exaltar a los héroes nacionales de los países, sobre todo aquellos que por sus acciones e ideario, podían colocarse como ejemplo de la lucha contra el imperialismo:

“Juan Rafael Mora, Francisco Morazán y Augusto César Sandino, han estado siempre en el sitio más alto de nuestro primer encuentro. Su ejemplo libertario y centroamericanista ha iluminado nuestro pensamiento, encendido nuestros corazones de jóvenes patriotas y ha reformado nuestro anhelo de convertir esta parcela del continente americano en tierra libre de explotación extranjera [...] Para que bajo el auspicio y figura de Juan Rafael Mora, Francisco Morazán y César Augusto Sandino se inicie un movimiento general Centroamericano que se llame “Educación de la Juventud por la Juventud” en el cual los líderes, campesinos, obreros, estudiantes, maestros, artistas y sacerdotes centroamericanos contribuyan a formar conciencia entre los jóvenes de la Nación contra el imperialismo y las oligarquías por una unión efectiva de América Central.”⁴³¹

Entonces, los héroes se invocaban no solo como símbolo, sino como ejemplo de una ruta a seguir que reivindicaba la unidad de las juventudes centroamericanas y por tanto,

⁴²⁸ “Primer Encuentro de la Juventud Centroamericana”, *Libertad*, 11 de abril de 1970, 9.

⁴²⁹ *Libertad*, “Primer Encuentro de la Juventud Centroamericana”, 11 de abril de 1970, 9.

⁴³⁰ *Libertad*, “Primer Encuentro de la Juventud Centroamericana”, 11 de abril de 1970, 9.

⁴³¹ ANCR. Fondo Manuel Mora, Expediente 2628 (1970), f. 8. “Resoluciones del Primer Encuentro de la Juventud Centroamericana”, *Libertad*, 18 de abril de 1970, 3.

proyectos en común, en este caso en el ámbito educativo. Cabe señalar que discursivamente, en este encuentro se apeló a la futura unidad de América Central como un proyecto político en el cual debían integrarse y participar las juventudes.

A mediados del año 1970, el dirigente de la *Jota* Lenín Chacón visualizaba una juventud que sería cada vez más combativa y comprometida socialmente: “Todo parece indicar que dentro de muy poco tiempo las acciones de masas de la juventud se intensificarán, y nuestras calles se desbordarán como cuando la lucha contra Alcoa, en demanda de mayores conquistas, para hacer valer los derechos e intereses de los estudiantes y trabajadores jóvenes”.⁴³² El vaticinio de Chacón puede considerarse acertado, sobre todo en los primeros años de la década, dada la significativa cantidad de escenarios en los cuales los jóvenes se manifestaron, como se mostrará a continuación.

2.7.3 Las protestas

Los primeros años de la década del setenta fueron particularmente prolíficos, según el seguimiento dado por la prensa, en movimientos juveniles de protesta. Este contexto no está aislado de los que sucedía en otros países de América Latina como Venezuela, Colombia y Perú,⁴³³ que vivieron hechos similares durante esos años con el fortalecimiento de los movimientos estudiantiles, sobre todo universitarios. Sin embargo, en Costa Rica cobró influencia la beligerancia de las protestas universitarias, así como el proyecto del voto a los 18 años, que visibilizaba y ponía sobre la mesa de la discusión política a las juventudes. El joven Alfonso Chase escribía en agosto de 1971:

“Somos la nueva izquierda. Somos la nueva generación que busca una definición. Somos, por nosotros mismos, el mensaje. Nos definimos por medio de nuestra acción diaria, por conceptos que nacen de nuestro análisis, de nuestra propia observancia de la situación. Somos en cierta medida la vanguardia de la acción y queremos llegarnos a las gentes por medio de hechos y no de las palabras [...] Somos una protesta contra la derecha, la izquierda envejecida, y la socialdemocracia que se expresan por los partidos tradicionales. Los que cada cuatro años acuden al carnaval de las elecciones y luego se reparten el país como si fuera una finca. No somos anticomunistas como pretenden los comunistas, pero

⁴³² “La juventud es una fuerza del progreso social”, *Libertad*, 4 de julio de 1970, 8.

⁴³³ Alberto Rojas Morales, “Poder joven irrumpe en Latinoamérica”, *La Nación*, 9 de mayo de 1971, 20. Carlos Arturo Reina Rodríguez, *Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991* (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2012), 106.

aceptamos las fallas de un sistema que no es perfecto y aceptamos la crítica o la autocrítica antes que el asesinato o el manicomio”.⁴³⁴

Resulta interesante que el joven Chase se posicionara él y también visualizara a las juventudes comprometidas como una “nueva izquierda”. En este discurso, tiene más peso el tema generacional. Chase reivindicaba los intereses de los jóvenes frente a una generación adulta que, sin importar si se adscribía a la izquierda o a la derecha, recurría a métodos “tradicionales” que no habían logrado resolver los problemas del país, ni habían permitido más participación juvenil. Lo que planteaba Chase no era solamente un asunto político, era también un problema generacional y cultural. A continuación, se revisan varias protestas de diferentes grupos juveniles en el periodo indicado, y se reflexiona si pueden considerarse manifestaciones de una “nueva izquierda”, o más bien ejemplos de lo que las juventudes consideraban un choque cultural con las generaciones mayores.

En primer lugar, se abordan las manifestaciones de la JVC, la cual tuvo como una de sus líneas de acción política el apoyo a movimientos organizados de ciudadanos, obreros y campesinos en distintos lugares del país. Lo anterior se evidenció con la recolección de firmas para respaldar la solicitud de instalación de una unidad sanitaria en Carrizal de Alajuela,⁴³⁵ y la organización política del pueblo de Estrada de Matina, con el fin de instalar un estanco del Consejo Nacional de Producción en ese distrito, pues los vanguardistas señalaban que los comerciantes de la zona imponían precios sumamente elevados a los productos, haciendo que el costo de la vida fuese desmesurado para los trabajadores, por lo que el arroz, los frijoles, el canfín y otros artículos de primera necesidad se vendían con un 25 por ciento de sobreprecio.⁴³⁶

Además, la JVC realizó diversas manifestaciones de apoyo a los movimientos de los trabajadores bananeros del Pacífico Sur.⁴³⁷ En una de estas manifestaciones se suscitó un enfrentamiento importante de los universitarios con la policía, como puede apreciarse en la Imagen 5. La izquierda construyó su propia interpretación sobre estos hechos: Los

⁴³⁴ Alfonso Chase, “La nueva izquierda”, *Semanario Universidad*, 16 de agosto de 1971, 3.

⁴³⁵ “Unidad sanitaria para Carrizal”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 6.

⁴³⁶ “CNP en Estrada”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 6.

⁴³⁷ “Pleno apoyo a bananeros dice la juventud”, *Libertad*, 6 de marzo de 1971, 7. “Comité Costarricense de la Juventud con los bananeros”. *Libertad*, 29 de mayo de 1971, 2.

organizadores se habían comprometido a resguardar el orden siempre que la fuerza pública, tan odiada por el pueblo a causa de su agresividad, no apareciera ni provocara. Tengo suficiente información y criterio para afirmar que los estudiantes fueron empujados a una trampa, preparada habilidosamente por fuerzas antidemocráticas.⁴³⁸

Ilustración 5.

Estudiantes se enfrentan a la policía



Fuente: *Libertad*, 5 de junio de 1971, 2.

Desde la visión de Eduardo Mora, en esta protesta los estudiantes fueron engañados para conducirlos hacia un enfrentamiento con la policía, que le sirviera tanto a la prensa como a los sectores anticomunistas para machacar la imagen de los jóvenes problemáticos y violentos vinculados con la izquierda. Para Mora y la cúpula del comunismo nacional, existía un plan elaborado por parte de diferentes sectores reaccionarios para desestabilizar, y eventualmente efectuar un golpe de Estado contra el gobierno de Figueres. Cabe resaltar que

⁴³⁸ Eduardo Mora Valverde, “La trampa de Valverde Vega y el coronel Vidal”. *Libertad*, 5 de junio de 1971, 2.

en este periodo, tanto desde el PVP como desde la JVC, no se evidenciaban críticas significativas a Figueres, sino más bien los sectores socialdemócratas del PLN se visualizaban como aliados, también dentro de los grupos juveniles y universitarios.

Por su parte, la *Jota* también denunció los intentos de otros sectores políticos por atacar al PVP o a las organizaciones juveniles. Tal fue el caso en 1971, cuando diferentes grupos juveniles se manifestaban contra la política del MCJD, argumentando que pretendía aislar y dividir el movimiento juvenil costarricense.⁴³⁹ Los jóvenes vanguardistas, además, denunciaron que los discursos que situaban las luchas de la juventud en el ámbito puramente cultural, pretendían debilitar la unidad de la izquierda: “Ante la falsa alternativa de la lucha generacional –cara al radicalismo pequeño-burgués– la juventud comunista de Costa Rica destacó el combate clasista, al que viejos y jóvenes revolucionarios, aportando lo mejor de sí, hacen más eficaz y profundo”.⁴⁴⁰

Por tanto, la inquietud por la unidad de los grupos juveniles de izquierda constituía una preocupación importante para el PVP. *Libertad* reseñó en julio de 1971 una actividad de diferentes agrupaciones juveniles, a saber: Asociación Nacional de Muchachos Guías de Costa Rica, Misión Latinoamericana, Comisiones estudiantiles de Costa Rica, Movimiento Nacional de Juventudes, Juventud Obrera Cristiana, Clubes 4-S, Movimiento Revolucionario Metodista, Confederación de Juventudes Independientes y Juventud Vanguardista Costarricense. El resultado de esta actividad fue una condena al Movimiento Costa Rica Libre (como queda evidenciado en la Imagen 6), a la guerra de Vietnam y un llamamiento a la unidad del movimiento obrero.⁴⁴¹

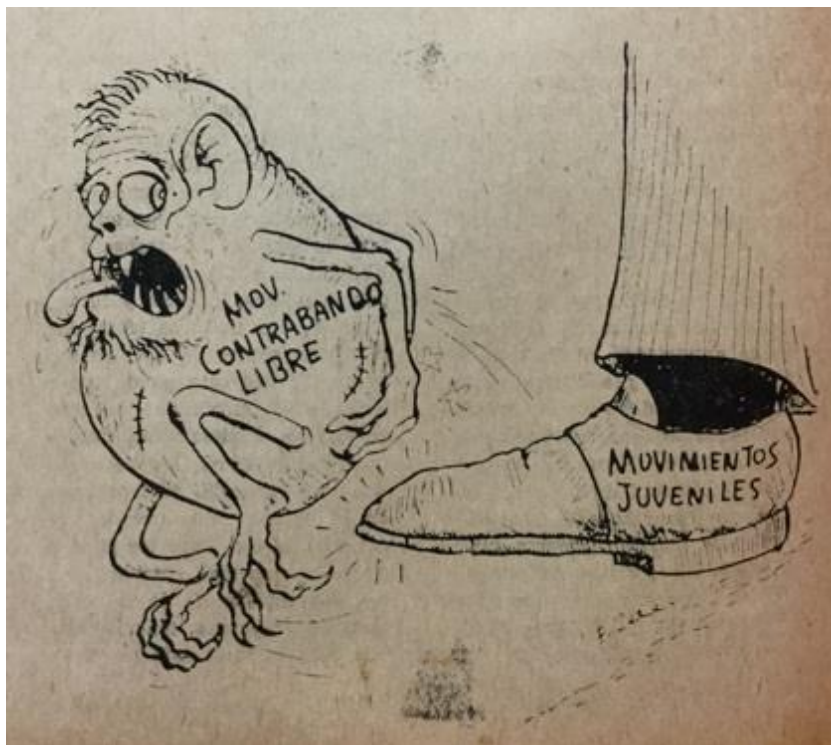
⁴³⁹ “La juventud de Costa Rica ante el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes”, *Libertad*, 24 de julio de 1971, 6

⁴⁴⁰ “10 años de lucha de la juventud vanguardista”, *Libertad*, 6 de marzo de 1971, 8.

⁴⁴¹ “Encuentro juvenil en Roblealto”, *Libertad*, 17 de julio de 1971, 10.

Ilustración 6.

Movimiento Contrabando Libre



Fuente: *Libertad*, 17 de julio de 1971, 10.

La caricatura refleja el ánimo de las juventudes contra el MCRL por su alto grado de militarización, el cual, según dicho pronunciamiento era “ajeno a las prácticas democráticas costarricenses”, por lo que se hacía un llamado “a toda la juventud del país a luchar contra las arbitrariedades y la actividad anticonstitucional del Movimiento Costa Rica Libre”.⁴⁴² El MCRL era catalogado como un movimiento de “contrabando”, que por consiguiente actuaba al margen de la ley. Resulta entonces importante visualizar que el accionar de los grupos de izquierda, en este caso de las juventudes, se interpretaba dentro de los marcos del nacionalismo y de la democracia costarricense, que sobreponía la idea de la paz y la ausencia de conflicto armado.

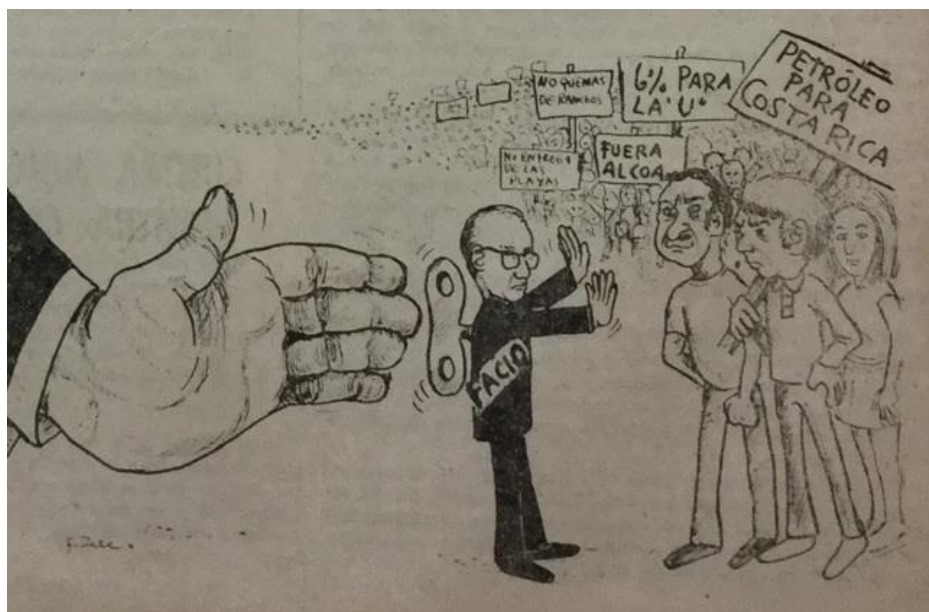
⁴⁴² “9 Organizaciones juveniles condenan al Movimiento Costa Rica Libre”. *La Prensa Libre*, 17 de julio de 1971, 10.

Otra línea de protesta de la JVC se orientó hacia el rechazo a Estados Unidos. En Heredia, por ejemplo, un grupo de jóvenes vanguardistas se manifestó en la municipalidad contra el intento de nombrar a una calle con el “nombre gringo” de “Daytona Beach”.⁴⁴³ La *Jota* asumía una actitud de confrontación hacia lo que consideraba una “penetración cultural” de los Estados Unidos.⁴⁴⁴ Cabe señalar que el antiimperialismo no fue exclusivo de las juventudes de izquierda en Costa Rica, dado que movimientos antiimperialistas de juventudes se desarrollaron en varios contextos de América Latina, y buscaron convertirse en movimientos transnacionales.⁴⁴⁵

Otra instancia que jugó un papel central en las protestas de la juventud, fue la FEUCR, y los grupos políticos universitarios, sobre todo en las protestas por el presupuesto al iniciar el curso lectivo, como puede apreciarse en la Imagen 7, en las cuales los estudiantes denunciaban con mayor determinación el accionar de los ministros Valverde y Facio.

Ilustración 7.

Protestas estudiantiles al iniciar el año 1971



Fuente: *Libertad*, 24 de abril de 1971, 12.

⁴⁴³ “Indignados jóvenes heredianos presionan a la Municipalidad”, *Libertad*, 25 de setiembre de 1971, 8.

⁴⁴⁴ “La juventud acusa al imperialismo”, *Libertad*, 4 de setiembre de 1971, 12.

⁴⁴⁵ Eudald Cortina Orero, “Antiimperialismo, democracia y liberación: El Movimiento Todos por la Patria y el Peronismo Revolucionario durante la transición democrática argentina”, *América Latina Hoy* 92 (2022), 11-16.

En 1971, la FEUCR se pronunció, en un campo pagado en *La Nación*, contra el Ministro de Seguridad Fernando Valverde Vega y sus tácticas para señalar a los jóvenes como agitadores y subversivos.⁴⁴⁶ Por su parte, el grupo estudiantil FAENA, en un carta abierta al Consejo Universitario, denunciaba el trato de los medios de comunicación hacia ellos: “Las falsificaciones hechas por la prensa de las intenciones y participación estudiantil en los problemas nacionales, haciéndonos aparecer como hippies, melnudos y drogómanos, que no merecemos más que garrote y represión”.⁴⁴⁷ Igualmente el universitario Álvaro Miranda se quejaba por el trato policial, alegando la falta de respeto de las autoridades hacia “su propio yo, su propia fisonomía dentro de un proceso de revolución social en el mundo?”⁴⁴⁸ Como puede verse, algunos sectores juveniles sí se identificaban como un movimiento revolucionario internacional.

También en 1971 se dieron una serie de pronunciamientos de la FEUCR condenando actos políticos en varios países de América Latina: intervención de Estados Unidos en Ecuador, persecución de estudiantes y dirigentes sindicales en Guatemala, y condenas a Brasil y Cuba por la represión contra los jóvenes.⁴⁴⁹ En agosto, los jóvenes universitarios se manifestaron contra un convenio entre la UCR y la Universidad de Florida;⁴⁵⁰ rechazaban la cooperación de la AID, al embajador norteamericano en Costa Rica, y en general todas las acciones políticas del gobierno estadounidense en América Latina, que consideraban muestras de imperialismo.⁴⁵¹ Incluso los textos producidos por el MCJD daban cuenta de la molestia de las juventudes universitarias respecto a temáticas como la violencia, a la guerra de Vietnam o las revoluciones.⁴⁵²

Otro grupo importante de jóvenes que se manifestaron, fueron aquellos vinculados con la Iglesia Católica. Esta situación se puede apreciar en la reunión de obispos del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), la cual se llevó a cabo en Costa Rica en

⁴⁴⁶ “La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica a la opinión pública”, *La Nación*, 1 de agosto de 1971, 72.

⁴⁴⁷ FAENA, “Carta abierta al Consejo Universitario”, *Semanario Universidad*, 1 de marzo de 1971, 1.

⁴⁴⁸ Álvaro Miranda Pérez, “Protesta contra la Guardia Civil”, *Semanario Universidad*, 26 de abril de 1971, 13.

⁴⁴⁹ Luis Barahona Jiménez, *La Universidad de Costa Rica 1949-1973* (San José: EUCR, 2018), 591-592.

⁴⁵⁰ “Universitarios adversan contrato con Universidad de Florida”, *Libertad*, 28 de agosto de 1971, 4.

⁴⁵¹ “FEUCR demanda cambio de Embajador”, *Libertad*, 29 de abril de 1972, 9.

⁴⁵² Luis Barahona Jiménez, *Juventud y política* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972), 38-41.

1971. En razón de este encuentro, *La Nación* informó que cerca de 100 jóvenes universitarios pertenecientes a diversos grupos cristianos, llegaron al sitio del encuentro en Desamparados, y exigieron hablar con Monseñor Rodríguez, arzobispo de San José. El medio indicó que los jóvenes entonaban canciones de protesta, gritaban y enarbolaban carteles en los que se leía: “Obispos basta ya de persecución a sacerdotes revolucionarios” y “Camilo Torres no ha muerto”.⁴⁵³ El obispo paraguayo Ramón Bogarín acudió al llamado de los jóvenes y de acuerdo con el periódico, se comprometió a llevar sus preocupaciones ante los demás obispos de la CELAM.

En relación con lo anterior, el Movimiento Iglesia Joven, en un artículo publicado en el *Semanario Universidad*, exaltó las virtudes cristianas del cura Camilo Torres, y celebró el aniversario de su muerte junto con “otras fuerzas de la juventud latinoamericana”. Según se acotó, Camilo era un sacerdote joven, que luchó por un mundo más justo, y por ello fue asesinado a los 36 años de edad.⁴⁵⁴ Otra protesta se dio cuando un grupo de jóvenes católicos tomaron el templo de Aserri, con el fin de evitar que se trasladara al párroco Javier Solís. Si bien no lograron su cometido, su actuar muestra la capacidad de organización de la juventud católica.⁴⁵⁵

Finalmente, los estudiantes de colegio también protagonizaron una serie de protestas en estos años, algunas de las cuales se referían al quehacer de sus instituciones, pero otras se enfocaban en la política nacional. Por ejemplo, en mayo de 1971 los jóvenes del Colegio Saint Claire emitieron una carta pública quejándose por el manejo de la deuda política que se hacía en el país:

“Esta carta tiene un fin primordial: alertar a los jóvenes del país para que unidos tomemos conciencia de los problemas nacionales y para hacer ver a los cuerpos Legislativo y Ejecutivo la inconformidad existente por parte de la juventud. Están equivocados al pensar que por el hecho de darnos el voto a los 18 años les seremos incondicionales por agradecimiento. Al contrario, a esa edad ya tenemos el criterio necesario para darnos cuenta de la urgencia de cambiar los regímenes arcaicos como lo son los dos partidos mayoritarios existentes en la actualidad”.⁴⁵⁶

⁴⁵³ “Universitarios de diferentes grupos cristianos dialogaron con Monseñor Ramón Bogarín”, *La Nación*, 10 de mayo de 1971, 4.

⁴⁵⁴ Movimiento Iglesia Joven, “Muere y nace Camilo”, *Semanario Universidad*, 15 de febrero de 1971, 11.

⁴⁵⁵ “Juventud lucha por un cambio en la Iglesia”, *Semanario Universidad*, 26 de abril de 1971, 6.

⁴⁵⁶ Consejo Estudiantil del Colegio Saint Claire, “De pie jóvenes costarricenses”, *La Nación*, 9 de mayo de 1971, 83.

De esta forma, los muchachos buscaban generar un sentimiento de cohesión, al sentirse pertenecientes a un movimiento de juventudes que no se conformaba con el voto, sino que buscaba empoderarse para hacer frente a las limitaciones que les imponían los adultos, sobre todo en los temas relacionados con la participación política. Estas limitaciones no eran solamente ideológicas, sino que se materializaban de manera concreta: una vez públicas las ideas de los muchachos del Saint Claire, la directora de la institución envió, dos días después, una nota a *La Nación* indicando que la misiva estudiantil no representaba la opinión del colegio, y aprovechó para remarcar:

Como en toda iniciativa humana, aunque equivocada, siempre se puede encontrar algo bello y verdadero. La publicación revela que nuestros jóvenes están tomando interés en el gobierno de su país. Están mostrando que la suerte de su patria no los deja indiferentes. La tarea de nosotros los adultos es educar ese interés, refinarlo, equilibrarlo y cultivarlo de tal forma que se exprese adecuadamente con honestidad y respeto.⁴⁵⁷

Precisamente, la misiva de los estudiantes estaba enfocada en denunciar actitudes como la de la directora, que minimizaba el papel de los jóvenes haciendo aparecer en el discurso que estaban equivocados a causa de su inexperiencia y apresuramiento, propios de la juventud. Por tanto, aunque se pretendía afirmar que las opiniones de los estudiantes eran valiosas, de fondo realmente se descalificaban, haciendo ver que no era posible ni deseable que los muchachos opinaran libremente sobre política nacional, porque al hacerlo se salían de los marcos institucionales definidos por los adultos.

Por su parte, el Colegio San Luis Gonzaga publicó en 1971 un campo pagado en *La Nación* (ver Imagen 8), en el cual solicitaba la creación del futuro Instituto Tecnológico en la ciudad de Cartago.

⁴⁵⁷ “Dirección del Colegio Saint Claire informa que no autorizó publicación”, *La Nación*, 11 de mayo de 1971, 25.

Ilustración 8.

Adónde va esta juventud sin Universidad?



Fuente: *La Nación*, 19 de mayo de 1971, 9.

La creación del “tecnológico” generó una disputa entre las ciudades de Cartago y Alajuela, las cuales pugnaban por convencer a los diputados de establecer la nueva casa de estudios superiores en su respectiva ciudad. Sin embargo, lo interesante de la publicidad del San Luis Gonzaga es que enciende un tono de alarma sobre la posibilidad de que los jóvenes cartagineses no pudiesen estudiar si no se concretaba la opción del “tecnológico”; este posicionamiento calzaba con el ideario que se había generado en el país sobre la importancia de la educación, que dio pie a la expansión de la educación secundaria y a la creación de tres universidades públicas en la década de 1970.⁴⁵⁸

⁴⁵⁸ Molina, *La educación en Costa Rica*, 394-395.

Otra manera en la que se visualizaban las protestas de los colegiales, era cuando la *Jota* las apoyó y se publicaron en los medios vanguardistas. Por ejemplo, la JVC se solidarizó con los muchachos del colegio Luis Dobles Segreda en una disputa con el director: “Varios estudiantes han sido amenazados de expulsión y otros han sido sacados de las aulas por llevar, en opinión del director, el pelo largo; en tanto que a las muchachas hasta le miden la altura de las faldas para ver si tienen centímetro más centímetro menos”.⁴⁵⁹ Acá se observa una defensa de los cambios culturales por parte del medio de izquierda.

También la *Jota* mostró solidaridad con algunos estudiantes del Colegio de Turrialba, quienes fueron sancionados por pertenecer al Centro Obrero de Estudios Sociales; los vanguardistas señalaban con ironía: “Otro recurso es la clásica cartica informando a los padres del comportamiento extraño e irrespetuoso de su hijo que habla de justicia social, independencia nacional, pueblo, imperialismo y otras tantas cosas por el estilo. Se espera que aquellos saquen los tornillos y que la oveja vuelva al redil”.⁴⁶⁰ En otro caso, se denunció el accionar de Jorge Arturo Cruz Briceño, director del Liceo Napoleón Quesada, quien además se desempeñaba como Presidente de la Asociación de Directores de Colegios de Segunda Enseñanza. De acuerdo con la *Jota*, dicho director prohibió la circulación de un folleto en los colegios (presumiblemente el Manifiesto Comunista), porque para él existía “...toda una confabulación con características diabólicas e infernales: incendios, periódicos subversivos, incitación a la violencia, comunismo... tenebrosos planes”.⁴⁶¹

Estos ejemplos muestran que había la JVC había logrado llevar sus posicionamientos a algunos centros educativos de segunda enseñanza, y que quienes dirigían estas instituciones reaccionaban negativamente ante las actividades de estos estudiantes, por lo que Libertad apoyaba la posición de los estudiantes que se oponían a sus directores. Cabe señalar que la crítica de la JVC no se limitó en estos casos a las instituciones de secundaria y sus directores, sino que se dirigió también hacia las políticas del MEP y en particular hacia el Ministro Uladislao Gámez.

⁴⁵⁹ “Posible huelga estudiantil en el Colegio Luis Dobles Segreda”, *Juventud*, 11 de abril de 1972, 1.

⁴⁶⁰ “Métodos de represión en los colegios”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 7.

⁴⁶¹ “Incendio, subversión, tenebrosos planes... ¡comunismo!”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 8.

En 1974, *Libertad* informó sobre una manifestación de estudiantes de secundaria y universitarios con “miles” de participantes, que se llevó a cabo frente a la Asamblea Legislativa, y que tenía como fin oponerse a la reforma hecha a la “Ley de Extradición” para favorecer al multimillonario Robert Vesco; un espacio que los jóvenes también aprovecharon para impulsar otras consignas tan diversas como la supresión de los exámenes de bachillerato y el alto costo de la vida.⁴⁶² Este caso muestra el interés de la izquierda por posicionar luchas estudiantiles en las cuales diversos grupos, en este caso los universitarios y los colegiales, pudiesen converger en intereses comunes que les permitieran articular movimientos de juventudes cercanos a la izquierda.

2.7.4 Actividades sociales, culturales, deportivas e internacionalismo

Una de las formas en las cuales la izquierda identificó a sus grupos juveniles, fue por su tendencia a organizar y participar en distintas actividades de carácter artístico, cultural y deportivo. En primera instancia, como una forma de atraer a los jóvenes, pero también como un espacio de socialización para la misma juventud.

Con cada evento se ratificaba el dinamismo y el compromiso de parte de los muchachos respecto a la causa comunista de efectuar una revolución social; se consideraba además que con ese tipo de esparcimiento se permitía a más jóvenes acercarse y conocer a la izquierda, y consecuentemente a abandonar los prejuicios anticomunistas. En esta dirección apuntó la incursión de la izquierda en el ámbito deportivo y de manera específica en el balompié. Para entonces, equipos de fútbol fueron conformados en varios lugares del país, integrados por muchachos despreocupados de los señalamientos realizados por los “otros” ante el color rojo de las camisetas que lucían –cuando los recursos se los permitían– o por el nombre asignado al equipo de fútbol. Así dejaron constancia “Los Comunistas” en Nicoya⁴⁶³ o la “Juventud Vanguardista” de Coto (cuyos integrantes pueden apreciarse en la Imagen 9).

⁴⁶² “Enorme y vibrante manifestación estudiantil”. *Libertad*, 6 de abril de 1974, 2.

⁴⁶³ “Los comunistas y el fútbol”. *Libertad*, 7 de noviembre de 1970, 4.

Ilustración 9.

Equipo de fútbol de la Jota en Coto



Fuente: Jotagolero, *Gente Joven*, No 2, diciembre de 1972, 6.

Otro deporte que se difundió entre la juventud fue el ciclismo. La *Jota* integró la cuarteta "Juventud", con la cual participó en 1970 en la Sexta Vuelta a Costa Rica,⁴⁶⁴ manteniendo su presencia en la reconocida competición durante los años siguientes.⁴⁶⁵ Competencia en la que, como en el caso del fútbol, eran fácilmente perceptibles gracias a su uniforme rojo (Ilustración 10).

⁴⁶⁴ "Gran acto de homenaje a la cuarteta ciclística "Juventud"", *Libertad*, 16 de enero de 1971, 7.

⁴⁶⁵ "Cuarto entre 39 ases ciclistas". *Libertad*, 8 de enero de 1972, 1. "Festajada la cuarteta ciclística "Juventud"". *Libertad*, 8 de enero de 1972, 8. Mario Solís, "Cuarteto "Juventud" otra corona de laureles". *Libertad*, 12 de febrero de 1972, 2.

Ilustración 10.

Integrantes del equipo de ciclismo de la JVC en 1971



Fuente: *Libertad*, 9 de enero de 1971, 1.

La participación deportiva de la Juventud Vanguardista no se limitó al fútbol y al ciclismo, también participaron en otras actividades como la maratón Alajuelita-San José,⁴⁶⁶ en campeonatos de ping pong⁴⁶⁷ y ajedrez.⁴⁶⁸ El soporte dado por la JVC a las actividades deportivas tenía como fin facilitar la integración de sus miembros, así como el subrayar algunas de las cualidades más destacadas de sus jóvenes, entre ellas la fortaleza, el entusiasmo y la abnegación.

Las actividades al aire libre tenían un propósito similar. Se planificaron certámenes de literatura, así como paseos a distintas localidades del país, entre ellas a Puntarenas y a otras playas:⁴⁶⁹ además de caminatas, campamentos u otros similares. El propósito era

⁴⁶⁶ “El equipo "Juventud" en la maratónica de Alajuelita”, *Libertad*, 16 de enero de 1971, 7.

⁴⁶⁷ “Campeonato de Ping Pong”. *Libertad*, 26 de febrero de 1972, 10.

⁴⁶⁸ “Hacia las finales en el torneo de ajedrez de la Jota”. *Libertad*, 16 de diciembre de 1972, 2.

⁴⁶⁹ “Concurso literario promueve la Juventud Vanguardista”, *Libertad*, 19 de febrero de 1972, 5. “A la playa con la Jota”. *Libertad*, 23 de febrero de 1974, 5.

realizar actividades significativas, dinámicas y que propiciaran la unión entre los muchachos: “Conseguíamos la finca de algún amigo, ojalá cerca de un río, y allá íbamos a parar durante toda una semana, especialmente en Semana Santa. Era una forma muy linda de trabajo, se estudiaba, se fraternizaba, se cantaba por las noches y hasta se hacían concursos de canto, teatro, etc”.⁴⁷⁰

En el ámbito cultural, la *Jota* organizó festivales de música y cine.⁴⁷¹ Estas actividades se convertían en espacios con los cuales el PVP procuraba identificarse de manera plena con el quehacer de los jóvenes de inicios de la década del setenta. En esta dirección apuntó por ejemplo la opinión de un vanguardista sobre la juventud de Turrialba: “no omito manifestar que para estar comenzando en estos movimientos, pues la Juventud que acaba de organizarse está desarrollando una gran labor, en todos los extremos y deseamos que no desmayen en sus ambiciones que son muchas por cierto. ¡Adelante Juventud Vanguardista Turrialbeña!”⁴⁷²

Además, los concursos literarios propuestos por la izquierda se orientaron a estimular la creación de los jóvenes. Así lo evidenció el anuncio del concurso realizado en 1972, el cual brindaba cabida a “todos los jóvenes de los 14 a los 30 años y los temas son libres en el género de cuento y poesía”.⁴⁷³ En tanto los denominados “viernes folclóricos” que se desarrollaban en el local de la *Jota* (ver Imagen 11), se convertía en un espacio de baile y canto, a través del cual aspiraban capacitar a los jóvenes mientras rescataban la música local y latinoamericana.⁴⁷⁴

⁴⁷⁰ Rojas, *Memorias Rojas*, 200-201.

⁴⁷¹ Rojas, *Memorias Rojas*, 166.

⁴⁷² Abelardo Méndez Castillo, “Triunfo de la Juventud Vanguardista”. *Libertad*, 17 de junio de 1972, 7.

⁴⁷³ “Cuarto entre 39 ases ciclistas”. *Libertad*, 8 de enero de 1972, 1.

⁴⁷⁴ “Actividades en el local de la Juventud Vanguardista Costarricense”, *Libertad*, 17 de julio de 1971, 8. “Los viernes folclóricos de la Jota”. *Libertad*, 21 de diciembre de 1974, 8.

Ilustración 11.

Viernes folclóricos



Fuente: *Libertad*, 18 de enero de 1975, 10.

Estas diversas actividades se complementaban y se financiaban a través de las llamadas “campanas económicas” que la *Jota* encabezada, en las cuales los muchachos se ponían como meta recaudar fondos mediante actividades diversas como rifas, ventas de comida, bingos, etc.⁴⁷⁵

Si bien estas iniciativas se presentaron a nivel nacional, también hubo importantes eventos internacionales a los cuales acudió la juventud de izquierda, o ante los cuales la JVC mostró su solidaridad. Así sucedió por ejemplo con la conmemoración de los 50 años de fundación de la Unión Soviética,⁴⁷⁶ o con el apoyo externado hacia los dirigentes revolucionarios y obreros del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), secuestrados por las fuerzas represivas del régimen guatemalteco y calificado por la *Jota* como un gobierno que empleaba el terror para mantenerse en el poder.⁴⁷⁷

⁴⁷⁵ “La J cumplió”. *Gente Joven*, No. 3, febrero 1973, p. 7.

⁴⁷⁶ “En el centenario de la URSS”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 20.

⁴⁷⁷ “Contra la represión en Guatemala”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 20.

Otra muestra de este vínculo con sus coetáneas se evidenció en el saludo externado por la *Jota* a los jóvenes participantes en el VII Congreso de las Juventudes Comunistas de Chile (JJCC), actividad que se consideró como un acto de suma importancia para el país suramericano, pues asistieron 1200 delegados chilenos, al tiempo que participaron delegados de las juventudes comunistas de 36 países, entre ellos el vanguardista Luis Orlando Corrales.⁴⁷⁸ Según se indica en *Gente Joven*, la clausura de este congreso reunió a cien mil personas en el estadio nacional de Chile.

Mientras que, para 1973, la actividad internacional más importante que aglutinó a las juventudes de izquierda, fue el X Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Dicha actividad se efectuó en Berlín, capital de la República Democrática Alemana, del 28 de julio al 5 de agosto de 1973; encuentro que hizo suyo el lema: “por la Paz, la Amistad y la Solidaridad Antiimperialista” (Ilustración 12).

Ilustración 12.

X Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes



Fuente: *Gente Joven*, febrero de 1973, 25.

⁴⁷⁸ “En el VII Congreso de las JJCC”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 22-23.

En esa ocasión el antiimperialismo se adosó en el lema del festival, pues en las anteriores ediciones había estado ausente. Espacio que fue valorado por la *Jota* como “la más importante ocasión para establecer una profunda y estrecha colaboración de todas las juventudes del mundo en la lucha por sus derechos, por la solidaridad y en sus aspiraciones de vivir en un mundo de paz”,⁴⁷⁹ haciendo con su mensaje, eco del lema de la organización. La revista *Gente Joven*, publicada por la JVC, reseñó que la delegación costarricense que viajó al festival participó en eventos deportivos, culturales y en mesas redondas donde se discutió la situación política de Latinoamérica.⁴⁸⁰

Ante la magnitud del evento, en Costa Rica se constituyó el Comité Nacional Preparatorio del Festival, el cual estuvo integrado por una multiplicidad de organizaciones juveniles, tales como: la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, la Juventud Vanguardista Costarricense, la Juventud Liberacionista, la Juventud Obrera Cristiana, el Sindicato de Educadores Costarricenses, la Juventud Revolucionaria Demócrata Cristiana, la Secretaría Juvenil de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses, el Movimiento Iglesia Joven, la Federación de Movimientos Juveniles de Hatillo, el Sindicato Nacional de Zapateros, la Asociación Nacional de Empleados Públicos, el Teatro Universitario, el Teatro de Estudios Generales, el Frente de Acción Universitaria, el Frente Estudiantil del Pueblo, el Grupo FAENA y la Juventud Universitaria Socialista, entre otras.⁴⁸¹

El propósito de conformar este comité fue organizar el II Festival Nacional de la Juventud (23 al 29 de abril de 1973), el cual se constituía en un homenaje al X Festival Mundial. Para la *Jota*, el festival costarricense significaba

un gran esfuerzo de movilización de la juventud costarricense y va a medir nuestra capacidad para trabajar con un criterio amplio y audaz, en unidad con otras corrientes políticas e ideológicas de nuestro país, que indudablemente pueden contribuir a fortalecer —y nosotros estamos obligados a no dejar a la mera espontaneidad un proceso semejante— el movimiento democrático y popular y el frente único de la juventud interesada en profundos cambios en el orden de cosas existentes.⁴⁸²

⁴⁷⁹ “Con motivo del X Festival Mundial avanzan los preparativos del II Festival de la Juventud”. *Gente Joven*, No. 3, febrero 1973, p. 9.

⁴⁸⁰ “Con motivo del X Festival Mundial avanzan los preparativos del II Festival de la Juventud”. *Gente Joven*, No. 3, febrero 1973, p. 8.

⁴⁸¹ “Con motivo del X Festival Mundial avanzan los preparativos del II Festival de la Juventud”. *Gente Joven*, No. 3, febrero 1973, p. 8.

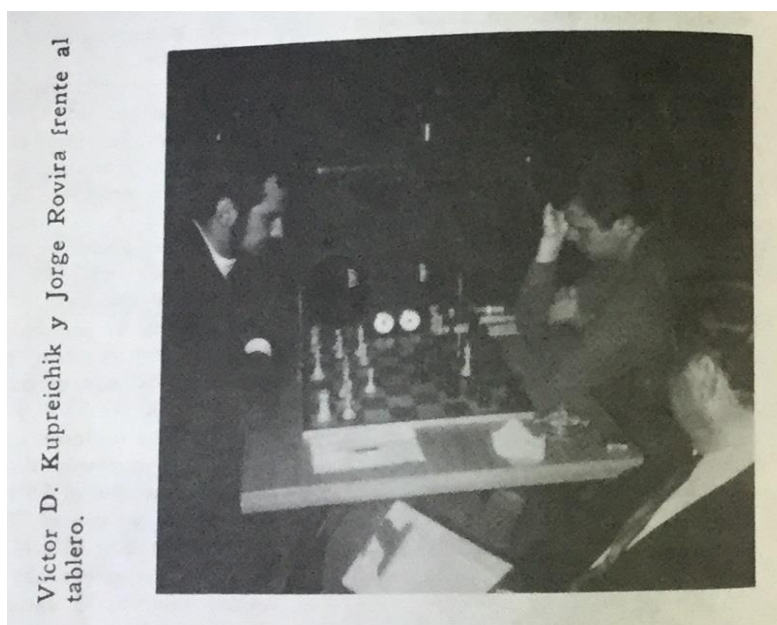
⁴⁸² “1973: un año de lucha”. *Gente Joven*, No. 3, febrero 1973, 4.

Una de las preocupaciones importantes de la JVC en dicho festival fue el tema de cómo proponer e incentivar un arte popular y revolucionario; para ello se constituyó un grupo teatral cuyo objetivo sería “afrontar revolucionariamente el problema artístico”, y rescatar “la verdadera cultura costarricense”.⁴⁸³ Como puede apreciarse, nuevamente la *Jota* no lograba separarse de los esquemas nacionalistas que defendían la excepcionalidad costarricense y la existencia de una “cultura verdadera”, que en este contexto se oponía al imperialismo de Estados Unidos y a su influencia cultural.

Otra ocasión en la que se vislumbró la relación del PVP con la URSS, fue la visita de una delegación de 3 jóvenes rusos (una mujer y dos hombres) a Costa Rica invitados por la JVC, en diciembre de 1972. Durante su estancia en Costa Rica, los jóvenes llevaron a cabo varias actividades con miembros de la JVC, y se entrevistaron con personas de la Universidad de Costa Rica y del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes,⁴⁸⁴ e incluso tuvieron tiempo para disputar partidas de ajedrez (Ilustración 13).

Ilustración 13.

Partida de ajedrez entre el joven soviético Víctor D. Kupreichik y el vanguardista Jorge Rovira.



Fuente: “Jóvenes soviéticos visitan Costa Rica”, *Gente Joven*, No 3, febrero de 1973, 6.

⁴⁸³ “¿Qué es eso de arte revolucionario?” *Gente Joven*, No. 3, febrero 1973, 20.

⁴⁸⁴ “Jóvenes soviéticos visitan Costa Rica”. *Gente Joven*, No. 3, febrero 1973, 6.

La fotografía de la partida de ajedrez es significativa pues permite construir un imaginario sobre la vinculación de las juventudes. Para la *Jota*, este tipo de intercambios resultaban fundamentales, pues simbolizaban la interacción con personas jóvenes provenientes del país, que estimaban, era ejemplo de desarrollo del socialismo. Asimismo, la JVC recalcó el enorme interés que despertó la visita de aquella delegación, lo cual servía para ampliar la influencia del Partido y acercarse a los jóvenes, y enfatizó sobre la necesidad mayores intercambios entre las juventudes de Costa Rica y la Unión Soviética.⁴⁸⁵ Para Aldebot Green, los jóvenes costarricenses que se identificaban como comunistas, no necesariamente buscaban esa forma de gobierno específicamente, sino que la forma en la cual comprendía la militancia reflejaba sus aspiraciones de justicia social y de camaradería con otros grupos de jóvenes a nivel internacional.⁴⁸⁶

Si bien es cierto los intercambios de jóvenes con la URSS no fueron los únicos,⁴⁸⁷ si constituyeron un componente central de la proyección internacionalista de la *Jota*, pues al amparo de la relación con los soviéticos, se concretaron proyectos que facilitaron a los jóvenes vanguardistas becas de estudio para viajar a Moscú,⁴⁸⁸ o bien, en ocasiones instancias como el Comité de Organizaciones Juveniles de la URSS invitaba a una serie de dirigentes juveniles costarricenses de distintos partidos políticos, para que pudieran realizar un viaje a la Unión Soviética con el objetivo de compartir experiencias.⁴⁸⁹ Estas actividades eran sumamente valoradas por los partidos, que las consideraban fundamentales en la formación de los jóvenes. Viajar a Rusia o a Cuba, o incluso a otro país socialista, resultaba un paso necesario para aquellas personas que pretendieran escalar puestos en la estructura de los partidos de izquierda.

Finalmente, a partir del golpe de Estado contra Salvador Allende y la dictadura que se instauró en Chile, diversas organizaciones llevaron a cabo actividades de solidaridad, entre los que destaca un homenaje a Salvador Allende y al Che Guevara en octubre de 1973, en el cual participaron la mayoría de organizaciones juveniles de izquierda: PASO, FPC, PSC,

⁴⁸⁵ “Jóvenes soviéticos visitan Costa Rica”. *Gente Joven*, No. 3, febrero 1973, 6.

⁴⁸⁶ Aldebot, “The Politics of Youth”, 158.

⁴⁸⁷ “La juventud es parecida en todo el mundo, dice estudiante sueca”, *La Nación*, 4 de enero de 1974, 6A.

⁴⁸⁸ “A cursar estudios universitarios a Moscú”. *Libertad*, 23 de setiembre de 1972, 6.

⁴⁸⁹ “Jóvenes costarricenses viajan a la URSS”. *Libertad*, 21 de junio de 1974, 3.

MRV, JVC, Movimiento Iglesia Joven, FAENA, FEP y MARS. Otro homenaje de la JVP a Víctor Jara y a Pablo Neruda integró música, poesía y discursos de las juventudes. Ya en 1974, la JVC conmemoró durante una semana el aniversario del 11 de setiembre, con alusiones a Jara y a otros asesinados por el régimen de Pinochet.⁴⁹⁰ En setiembre de 1974 también se llevó a cabo en Caracas el “Encuentro Juvenil de Solidaridad con Chile, contra el fascismo, por las libertades democráticas y el respeto a los derechos humanos en América Latina”, organizado por el Comité Coordinador de Juventudes Políticas; participaron la JVC, la JSC, el MNJ, la Juventud Liberacionista (JLN) y la FEUCR, entre otras delegaciones.⁴⁹¹

2.7.5 Los jóvenes y la política electoral

La participación electoral de la JVC se divide en dos ámbitos de acción: el primero de ellos refiere a las elecciones universitarias, mientras el segundo compete a los procesos electorales de alcance nacional. Ya en el primer apartado de esta sección se abordó la participación de los jóvenes en 1970, por lo tanto acá se analizarán los procesos electorales universitarios en primera instancia, y en segundo lugar, las elecciones nacionales de 1974.

En los primeros años de la década de 1970, como se ha dicho, las agrupaciones estudiantiles de izquierda tuvieron un papel relevante en la UCR. En las elecciones de 1971, el dirigente de la Jota Óscar Madrigal señalaba: “Las recientes elecciones en la Universidad son una demostración palpable de que el movimiento estudiantil ha experimentado un fuerte giro hacia posiciones de izquierda más claras y definidas”.⁴⁹² En este caso, la izquierda identificaba en este bloque específicamente a dos partidos políticos: el Movimiento Universitario Social Demócrata (MUSDE) y el Frente de Acción Universitaria (FAU), del cual Madrigal era el Presidente. Sin embargo, el Partido ganador de las elecciones de 1971 fue la Liga de Acción Universitaria (LAU), mientras el FAU y FAENA fueron catalogados

⁴⁹⁰ Diana Rojas Mejías y Marcela Ramírez Hernández, “Expresiones de solidaridad y sociabilidad en Costa Rica con los exiliados chilenos: agrupaciones, actos y espacios de reunión, 1973-1988”, En Mario Oliva (Coord.) *Exiliados, expatriados e integrados: chilenos en Costa Rica 1973-2018* (Heredia: EUNA, 2021), 61.

⁴⁹¹ Diana Rojas Mejías y Marcela Ramírez Hernández, “Expresiones de solidaridad y sociabilidad en Costa Rica con los exiliados chilenos: agrupaciones, actos y espacios de reunión, 1973-1988”, En Mario Oliva (Coord.) *Exiliados, expatriados e integrados: chilenos en Costa Rica 1973-2018* (Heredia: EUNA, 2021), 37.

⁴⁹² “Gran triunfo de las izquierdas. Elecciones en la Universidad”. *Libertad*, 15 de mayo de 1971, 2.

por *La Nación* como una “izquierda radical” encargada de “boicotear” los proyectos de la FEUCR.⁴⁹³

En 1972 que se llevaron a cabo elecciones abiertas para escoger al directorio de la FEUCR, y en esa ocasión participaron los diversos movimientos: Liga de Acción Universitaria (LAU), Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC), Movimiento Universitario Social Demócrata (MUSDE), Frente Amplio Estudiantil Nacional (FAENA), TRABAJO y la Unidad Estudiantil de la Izquierda (UNEI), esta última conformada por el Frente de Acción Universitaria (FAU, perteneciente a la JVC), el Frente Estudiantil del Pueblo (FEP) y la Juventud Universitaria Socialista (JUS),⁴⁹⁴ cuya papeleta de candidatos puede observarse en la Ilustración 14.

Ilustración 14.

Candidatos de la UNEI en las elecciones de la FEUCR de 1972



Fuente: *Libertad*, 8 de abril de 1972, 1.

⁴⁹³ “Izquierdistas dominando el Congreso de estudiantes”, *La Nación*, 24 de mayo de 1971, 8.

⁴⁹⁴ “Elecciones universitarias”, *Juventud*, 11 de abril de 1972, 1-2. “Aumentan las fuerzas de izquierda en la U”, *Libertad*, 22 de abril de 1972, 7.

Los candidatos de la UNEI aparecían en la primera plana del Semanario *Libertad*, lo cual da una idea de la importancia que el PVP otorgaba a las elecciones estudiantiles en la Universidad. Además, los vanguardistas se interesaban por la composición de las juventudes de otros partidos, en particular del PLN, con quienes podían ser aliados en algunos temas políticos. Por ejemplo, cuando en 1972 se produjo un cambio en los dirigentes de la Juventud Liberacionista, y llegaron a ocupar puestos en esta agrupación los diputados Manuel Carballo Quintana y Ángel Edmundo Solano, así como los jóvenes Enrique López Trillo y Augusto César Castillo, lo que fue interpretado por *Libertad* como un acercamiento de esta juventud hacia posiciones más de izquierda.⁴⁹⁵

La dinámica política de la FEUCR también implicó que se presentaran conflictos entre los estudiantes, dada la diversidad de agrupaciones políticas y el contexto ideológico de la Guerra Fría. Así, por ejemplo, en 1972 *La Nación* informó sobre un altercado en la FEUCR, en el cual los estudiantes buscaban aprobar una condenatoria a la URSS por supuestas violaciones a la Carta Universal de los Derechos Humanos en relación con el tema de la entrada y salida del país de los judíos, a lo cual se oponían los estudiantes de izquierda. Según el vicepresidente de la FEUCR José Manuel Arroyo: “Los grupos comunistas están tratando de que el movimiento estudiantil de la Universidad de Costa Rica se divida en una lucha abierta de comunistas contra anticomunistas”.⁴⁹⁶

En este caso, es evidente el interés de *La Nación* por desprestigiar a los estudiantes de izquierda, en primer lugar, dando espacio y voz a los jóvenes que se les oponían, y en segunda instancia aseverando que habían ingresado al recinto de manera violenta, tirando puertas y quebrando vidrios, con el fin de impedir la condenatoria a la URSS.⁴⁹⁷

En el año 1973 fueron particularmente notorios los encontronazos entre las agrupaciones universitarias, sobre todo las de la izquierda. Mientras el FAU se pronunció en *Universidad*, indicando que era falso que la FEUCR estuviese controlada por el comunismo, a raíz de las acusaciones de un sector de FAENA,⁴⁹⁸ este último grupo cuestionó a la Juventud

⁴⁹⁵ “Nuevo directorio de la Juventud Liberacionista”, *Libertad*, 13 de mayo de 1972, 9.

⁴⁹⁶ “Lucha ideológica se desató en la Universidad”, *La Nación*, 7 de setiembre de 1972, 6.

⁴⁹⁷ “Lucha ideológica se desató en la Universidad”, *La Nación*, 7 de setiembre de 1972, 6.

⁴⁹⁸ “Falso que la FEUCR está en manos de comunistas”, *Universidad*, 5 de marzo de 1973, 8.

Nacionalista Independiente (JNI),⁴⁹⁹ a la que calificó de ingenua y oportunista por señalar el tema de la militarización del país con fines electorales.⁵⁰⁰ Ya en 1974, una exposición fotográfica en el campus de la UCR, fue vandalizada y marcada con la frase “¡Comunismo, NO!”⁵⁰¹

A pesar de la apertura ideológica que se respiraba en la Universidad al inicio de la década, el ambiente anticomunista permeó también a algunos sectores del movimiento estudiantil, lo que obligó a la izquierda a planificar sus estrategias políticas en este contexto; además, los recurrentes conflictos entre los grupos estudiantiles permiten entender por qué, después de las elecciones de la FEUCR en 1973, la JUS hacía un llamado a la unidad de los grupos universitarios de izquierda.⁵⁰²

Por otra parte, la experiencia acumulada también le sirvió a la JVC cuando tuvo que hacer frente a los procesos electorales a lo interno de las Universidades. Por ejemplo, las organizaciones juveniles y estudiantiles de izquierda, fueron fundamentales para la creación del grupo Unidad Para Avanzar (UPA), que aglutinaba a la JVC, la JUS y el Movimiento de Acción Revolucionaria Socialista (MARS), el cual se consolidaría para las elecciones de 1974 (ver Ilustración 15)

⁴⁹⁹ Esta juventud pertenecía al Partido Nacional Independiente, una agrupación política nueva en el contexto de inicios del decenio de 1970, encabezada por Jorge González Martén.

⁵⁰⁰ Víctor Hugo Alfaro, “Ingenuidad y oportunismo de la Juventud Nacionalista Independiente”, *Semanario Universidad*, 23 de abril de 1973, 7.

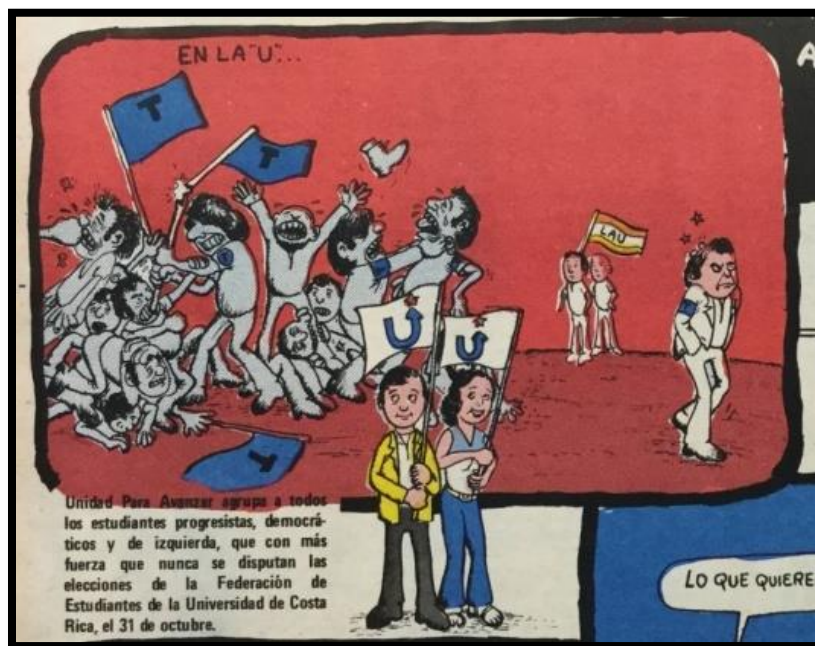
⁵⁰¹ Marcela Ramírez Hernández, “Trazando nuevas rutas: chilenos exiliados en la educación

superior costarricense, 1974-1989”, En Mario Oliva (Coord.) *Exiliados, expatriados e integrados: chilenos en Costa Rica 1973-2018* (Heredia: EUNA, 2021), 161.

⁵⁰² “Perspectivas del estudiantado progresista y revolucionario”, *Semanario Universidad*, 6 de agosto de 1973, 2.

Ilustración 15.

Campaña electoral de 1974 por la FEUCR



Fuente: "La Semanario en Serio", *Libertad*, 26 de octubre de 1974, 12

En las elecciones universitarias, las disputas entre los grupos solían traducirse en ataques a los partidos políticos a los cuales estaban adscritas las agrupaciones estudiantiles, y en ocasiones la negación de estos vínculos. Azofeifa opinaba en *Universidad* que estas relaciones partidarias eran demasiado evidentes y, por tanto, era inútil ocultarlas o disimularlas; por el contrario, consideraba que los partidos estudiantiles deberían posicionar esta afinidad ideológica y defenderla públicamente, pues ello contribuiría a disminuir el abstencionismo.

Un rápido análisis del electorado universitario ausente, nos ofrece este perfil: los estudiantes de primer año acaban de llegar a la Universidad y se les da un bledo las cosas. Miran y oyen como si no fuera con ellos. Los estudiantes de carreras profesionales, se sienten soberbiamente al margen de los problemas. Solo acuden a las urnas los que introducen en la campaña universitaria el cuadro político nacional. De este modo, se ha interpretado el grupo Trabajo como la tureca universitaria del Liberación Nacional; FAU, desde siempre es el ala del Partido Vanguardia Popular; LAU, parece que lo fue o lo es, con la izquierda cristiana; JUS, con el Partido Socialista; FAENA, con la izquierda política independiente.

En las elecciones de 1974, las juventudes de izquierda consolidaron su participación mediante la victoria electoral de la UPA (Imagen 16.) Así, el grupo UPA pudo consolidarse, y dominó la presidencia de la FEUCR en el periodo 1974-1978 con Alberto Salom, Manuel Delgado y Gerardo Contreras,⁵⁰³ para luego dar paso al predominio de los partidos juveniles vinculados al PLN. Otro tanto ocurrió en la Universidad Nacional, cuando en 1975 se realizaron las primeras elecciones estudiantiles de la FEUNA, y ganó la presidencia una coalición calificada de progresista, que no obstante no integraba a la Jota.⁵⁰⁴

Ilustración 16.

Triunfo de Unidad Para Avanzar en las elecciones de 1974



Fuente: "La Semana en Serio", *Libertad*, 9 de noviembre de 1974, 12.

⁵⁰³ "La izquierda mejor que nunca. Elecciones en la Universidad de Costa Rica". *Libertad*, 26 de octubre de 1974, 2. "Con más de 5 mil votos UPA ganó las elecciones universitarias". *Libertad*, 9 de noviembre de 1974, 8-9. "Campaña electoral en la U.C.R. Estudiantes democráticos y progresista con la UPA". *Libertad*, 4 de octubre de 1975, 1. "La Semana en Serio, Elecciones en la U". *Libertad*, 4 de octubre de 1975, 16. "Comunistas y socialistas ganaron elecciones". *Libertad*, 18 de octubre de 1975, 4-5. "La Semana en Serio, Elecciones en la U". *Libertad*, 18 de octubre de 1975, 16.

⁵⁰⁴ "Frente Democrático disputa el gobierno estudiantil en la Universidad Nacional". *Libertad*, 4 de octubre de 1975, 16. "Fuerzas democráticas triunfaron en la U.N.A.". *Libertad*, 18 de octubre de 1975, 5.

El simbolismo de las caricaturas es interesante para el análisis. En la Imagen 15, los jóvenes partidarios de la UPA aparecen en primer plano con sus banderas, adecuadamente identificados, bien vestidos y sonrientes. Por su parte, los estudiantes afines a LAU se ubican al fondo, y su semblante parece serio o de preocupación. No obstante, el espacio para los demás partidos políticos se representa como una trifulca que evidencia desorden, violencia y actitudes antidemocráticas. Por otra parte, la Imagen 16 es todavía más directa, pues muestra a los jóvenes de la UPA triunfantes con sus banderas, sobre el monstruo del anticomunismo derrotado, que sostiene las banderas de los otros partidos. El mensaje de derrota del anticomunismo permite fortalecer entre sus simpatizantes la idea de que la campaña electoral fue difícil, pero que se logró triunfar contra la adversidad y contra las posiciones políticas intolerantes.

Por otra parte, en lo concerniente a las elecciones nacionales, en 1968 se articuló una coalición de izquierda denominada Partido Acción Socialista (PASO), que tuvo participación electoral en 1970 y 1974. En estas campañas se insistió en asociar a Manuel Mora con la juventud, e incentivar entre los jóvenes la idea de que Mora era el mejor candidato, pues era el único que podía proteger a los jóvenes trabajadores de la explotación y a la vez luchar por nuevas oportunidades de estudio y trabajo para ellos.⁵⁰⁵ A finales de 1972, el dirigente de la Jota Óscar Madrigal apuntó: “La principal tarea que tenemos en este momento es la campaña electoral, que es un paso más en la lucha contra el imperialismo y por la felicidad de nuestro pueblo”.⁵⁰⁶

En este sentido, la JVC desplegó una importante campaña económica de apoyo al Partido a partir de 1972, de cara al proceso electoral de 1974; esta campaña fue realizada con trabajo voluntario, que incluía bailes, venta de tamales, rifas y bonos, orientados a financiar las candidaturas de miembros de la Jota dentro del PASO.⁵⁰⁷ Para realizar esta tarea, los miembros de la Jota desarrollaron actividades constantes que incluyeron reclutamiento de nuevos miembros y entrega de carnets, actividades culturales como bailes y conciertos de

⁵⁰⁵ “Mi primer voto para MANUEL MORA”. *Libertad*, 12 de enero de 1974, 16. “En las 3 papeletas”. *Libertad*, 26 de enero de 1974, 11. “MANUEL MORA con la juventud y el pueblo de San José”. *Libertad*, 26 de enero de 1974, 16.

⁵⁰⁶ “Entrega de carnets en Alajuela y Barba”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 12.

⁵⁰⁷ “La JOTA se apunta en la campaña económica del PASO y ¡VA P’ADELANTE!!”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 10-11.

música popular, así como eventos deportivos, todos bajo la lógica de ampliar la militancia y recaudar fondos para el proceso electoral, como puede apreciarse en la Ilustración 17.

Ilustración 17.

Campaña de crecimiento de la Jota



Fuente: "3 mil nuevos afiliados", *Gente Joven*, No 2, diciembre de 1972, 2.

Además de fortalecer sus bases mediante la afiliación de nuevos jóvenes vanguardistas, la intención de la JVC era recalcar el vínculo de la izquierda con los jóvenes de diferentes sectores sociales, y dar a entender públicamente que su movimiento podía representar a los jóvenes obreros, campesinos, desocupados, migrantes, que no habían podido acceder al estudio o a la atención médica; buscaban representar a

...los jóvenes estudiantes que ven estrecharse las posibilidades de comprar un uniforme, o los libros y a sus hogares obligados, a falta de verdadera ayuda por parte del Estado, a pasar grandes dificultades económicas con el objeto de mantenerlos en el colegio para que luego, al ganar su título, se encuentre con que no hay trabajo o que no puede ingresar a la Universidad y otros institutos de educación superior; de la juventud, en fin, que soporta igual y a veces más que los mayores, la creciente carestía de la vida, el desempleo, la carga

de los impuestos, la vivienda indigna, la carencia de condiciones adecuadas para educarse, hacer deporte, divertirse u organizarse de acuerdo con sus fines particulares.⁵⁰⁸

Representar a estos sectores vulnerables, y lograr la unidad de las juventudes que tenían un pensamiento similar, era la tarea esencial que visualizaban los líderes de la JVC en este contexto. De esta manera se delineaban las funciones y la importancia de los nóveles miembros del comunismo costarricense durante las elecciones: debían asistir a reuniones, formar comités de apoyo, repartir volantes, hojas y folletos, vigilar aspectos logísticos de administración y transporte, guiar a los votantes, y vigilar que los procesos electorales transcurrieran con normalidad. Por todas estas labores, los jóvenes eran calificados como quienes cumplían sus deberes patrióticos, y colocaban en su trabajo valores como firmeza revolucionaria, energía, inteligencia, valor y perseverancia.⁵⁰⁹ Otro comentarista lo resumió de esta forma:

Agrupados en la Juventud Vanguardista, en el Movimiento de Acción Revolucionaria Socialista y en el Centro 24 de Abril, los jóvenes han sabido cumplir con el deber revolucionario que impone el momento y, el triunfo electoral de Acción Socialista habrá dependido, en gran medida, del destacadísimo papel jugado por nuestra combativa juventud.⁵¹⁰

El dirigente Luis Corrales se refirió a la responsabilidad de la *Jota* como una lucha entre la juventud y una generación de “viejos”, que representaban la política de los partidos tradicionales en Costa Rica: “Debemos ganar para el PASO a miles y miles de jóvenes, debemos sacarlos de la influencia de los viejos trasnochados partidos de la burguesía y, por ahí, integrarlos permanentemente al ejército revolucionario que nos esforzamos por crear.”⁵¹¹

La idea de los jóvenes y de la izquierda en general, relativa a que se estaba produciendo un cambio antiimperialista que buscaba separar a los sectores “viejos” de la política e integrar a los jóvenes “revolucionarios”, tenían una influencia importante de la revolución cubana y de las organizaciones juveniles de izquierda a nivel internacional; por tanto, no fue exclusiva de los grupos de izquierda costarricenses. En Colombia, conceptos tales como “...burguesía, imperialismo, revolución, adquirieron otro sentido, estableciendo

⁵⁰⁸ “3.000 nuevos afiliados a la J.V.C.”. *Gente Joven*, No. 2, diciembre 1972, p. 19.

⁵⁰⁹ “Abnegación y valor de la Juventud Vanguardista de Alajuela”. *Libertad*, 2 de marzo de 1974, 7.

⁵¹⁰ “Acción socialista es dinamismo juvenil”. *Libertad*, 1 de febrero de 1974, 10.

⁵¹¹ “1973: un año de lucha”. *Gente Joven*, No. 3, febrero 1973, p. 4.

vínculos con los sectores obreros y con el sindicalismo. Al mismo tiempo alimentaron la expectativa de una “revolución comunista”.⁵¹²

En Costa Rica, tanto el PVP como las otras fuerzas de izquierda solían visualizar, mediante un comunismo nacionalista o “a la tica”, las posibilidades de acción revolucionaria a partir de las ideas y la institucionalidad democrática existente. Para el PASO, como coalición que era, resultaba esencial articular la mayor cantidad de agrupaciones de izquierda, para tener éxito en sus propósitos electorales. Según Sofía Cortés, el MARS se unió al PASO para las elecciones de 1974, por lo que luego el movimiento se disolvió y decidieron unirse a la JVC personas como José Picado Lagos, Fernando Camacho, Hubert Méndez, César Solano y José Merino del Río.⁵¹³

Como conclusión de este apartado, puede notarse como las preocupaciones políticas de la JVC en los primeros años de la década de 1970 se enfocaron en las protestas sobre temáticas afines a la izquierda, por ejemplo, el antiimperialismo y la defensa de derechos de los trabajadores, pero muchas de estas manifestaciones se articularon también desde la FEUCR y las agrupaciones universitarias de izquierda. Por otra parte, la *Jota* buscó tener incidencia en las elecciones universitarias, así como en los procesos electorales nacionales de 1970 y 1974, apoyando las coaliciones de izquierda, en un contexto en el cual aún estaba vigente la proscripción del comunismo.

Además, la JVC desarrolló una plataforma para la realización de diversas actividades deportivas, culturales y artísticas, que a su vez los vinculaban con las juventudes de otros países, principalmente los socialistas. Todas las actividades que estos muchachos desarrollaron, les permitieron construir una “identidad juvenil”,⁵¹⁴ la cual tuvo como amalgama el hecho de que estos jóvenes sí se sintieron parte de una generación diferente, de un cambio que se estaba produciendo en el mundo y en Costa Rica, del cual ellos eran parte fundamental.

⁵¹² Carlos Arturo Reina Rodríguez, *Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991* (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2012), 103.

⁵¹³ Sofía Cortés Sequeira, “Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua Sandinista, 1979-1992” (Tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018), 118.

⁵¹⁴ Aldebot “The Politics of Youth...”, 176.

III. “ESTA HORA TURBULENTA EN QUE VIVIMOS”: LA MORAL ADULTA

Los jóvenes se tornaron, en la segunda mitad del siglo XX, en una preocupación para los adultos, un objeto de estudio para los académicos, un tema recurrente para los medios y un objetivo de abordaje para las instituciones. Sin embargo, para las personas que vivieron aquella época, y en particular para quienes les correspondió ser jóvenes en ese contexto, se presentaron una serie de cambios en distintos lugares del planeta que los impulsó a replantearse sus creencias, valores y formas de sociabilidad. Además, en un mundo cada vez más conectado, la influencia cultural de los países desarrollados pronto se hizo notar. En palabras de González y Feixa:

Los movimientos en el primer mundo arribaron a América Latina más como movimientos contraculturales de jóvenes satisfechos que como movimientos con una verdadera raíz político-revolucionaria. Las tesis de Marcuse o las de Roszak tenían su asidero en la reacción generacional provocada por un malestar agudo de los hijos del *baby boom* contra la sociedad de la abundancia, la tecnocracia, la tecnologización, el conservadurismo heredado de la posguerra, la despolitización, la sociedad de consumo y el bienestar material, cuya manifestación contracultural era el movimiento *hippie*.⁵¹⁵

Todos los sectores de la sociedad sabían, o intuían, que algo estaba cambiando y que esa modificación se relacionaba indefectiblemente con la juventud. Costa Rica no era la excepción. En esta dirección apuntó el espacio publicado a nombre del colegio Sagrado Corazón en *La Nación* del 28 de junio de 1970, donde se reflexionaba sobre una “juventud nueva”, la cual constituía en esencia un problema: “La rebeldía en los adolescentes, su intransigencia ante los moldes de conducta tradicionales, aceptados por las generaciones adultas; parece ser el signo característico de esta hora turbulenta en que vivimos”.⁵¹⁶

En este planteamiento, las “formas de escape” de la juventud ante las normas adultas eran las drogas, el alcohol, el sexo, la delincuencia, el suicidio y la fuga del hogar, entre otros males. La causa, una serie de limitaciones que poseían los jóvenes debido a los cambios físicos, pero sobre todo emocionales, que experimentaban: “confusos sentimientos de curiosidad, temor, vergüenza, alegría o preocupación”. Tras plantear una descalificación de

⁵¹⁵ Yanko González y Carles Feixa, “La juventud en el siglo XX: metáforas generacionales”, en Yanko González y Carles Feixa, *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, rockanroleros y revolucionarios* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2013), 98.

⁵¹⁶ “Juventud nueva”, *La Nación*, 28 de junio de 1970, 50.

los jóvenes en los primeros párrafos del escrito, el articulista ensayó una posible respuesta a esta “confusión e irrespeto a la autoridad”: “En sus pocos años de vida han visto de sus mayores, destruir ciudades y matarse unos a otros en la guerra. Los han visto indiferentes a los sufrimientos del prójimo. Todo esto los hace perder la fe en los ideales adultos sociales, los lleva a negar las creencias de la generación dirigente”.⁵¹⁷

Los problemas de los jóvenes se atribuían a la ruptura con el mundo adulto, el cual no era capaz de ofrecerle a los muchachos ejemplos dignos de imitar. En ausencia de estos modelos, las juventudes deambulaban confusas e influenciables, y sucumbían ante las nuevas tentaciones que iban en contra de la moral adulta. La época de la posguerra estuvo marcada a nivel global por una preocupación generalizada de los adultos respecto a aquellas conductas “desviadas” que a su criterio aquejaban a la juventud; por ello, el control sobre las actividades de ocio y la censura de ciertas obras artísticas constituyeron prácticas comunes.

Para comprender estas preocupaciones sociales del mundo adulto deben tenerse en cuenta algunos factores, dado el contexto de cambio cultural y de anticomunismo que primaba. En primera instancia, la moral y la política estaban estrechamente vinculadas con el cristianismo,⁵¹⁸ por lo que las formas en las que se catalogaba a los jóvenes se relacionaban con los valores religiosos dominantes que fácilmente se usaban para rechazar los cambios culturales. Ello se ejemplifica cuando un articulista comentaba sobre un encuentro de juventudes mormonas en 1970: “En estos tiempos en que los jóvenes participan en una alocada y vertiginosa carrera, sin rumbo ni propósito, nuestra juventud busca diversión sana y espiritual”.⁵¹⁹ En tal dirección, temáticas como el sexo, el erotismo, el consumo de drogas o alcohol, la música y la moda, eran rechazadas por considerarse contrarias a los valores cristianos y, además, como perniciosas influencias externas.

Sin embargo, estas ideas no eran exclusivas de la derecha; grupos de izquierda pensaban que existía “un sector” de la juventud que había sucumbido a la “desviación moral”:

“Gentes ignorantes o mal intencionadas, quieren ver en la juventud a un conjunto de elementos irresponsables y viciosos. Además de que es necesario hurgar en las causas de las desviaciones morales que se presentan en un sector de la joven generación [...]”

⁵¹⁷ “Juventud nueva”, *La Nación*, 28 de junio de 1970, 50.

⁵¹⁸ Álvarez, “Una “nueva armonía”” ..., 226.

⁵¹⁹ “Actividad de la juventud mormona”, *La Nación*, 12 de abril de 1970, 67.

La mayoría de nuestros jóvenes son sanos, honestos y trabajadores, responsables de su actividad y de los destinos del país”.⁵²⁰

Se deduce que a ambos lados del espectro político concurría una visión similar de la juventud, que se basaba en una interpretación maniquea: mientras una parte de la juventud era “sana” y “buena”, existía otro grupo que había equivocado el camino; este último era asociado usualmente a los peligros que representaba la influencia cultural extranjera.

En este punto también es oportuno considerar que los jóvenes venían configurándose como identidad y como ideología;⁵²¹ proceso que se consolidó durante la década de 1970, e implicó un rechazo desde la juventud hacia los convencionalismos adultocéntricos. Este no seguimiento de las normas y protocolos sociales preestablecidos suscitó una tensión en el mundo de los adultos, quienes estimaron, era preciso asimilar a los jóvenes en los valores y costumbres tradicionales, por encima de aquellas nuevas formas de identidad y consumo juvenil.

En el ámbito político, hubo también interés por controlar a la juventud. Como lo ha señalado Mario Salazar, cuando en 1970 se suscitó la discusión legislativa sobre el proyecto que pretendía crear un Ministerio de Cultura, varios diputados señalaron en sus intervenciones la necesidad de permitir al futuro organismo combatir la “corrupción de la juventud” que, a criterio de dos legisladores de oposición al PLN, provenía del cine, la televisión, las drogas, los espectáculos, la prostitución y los “bailongos”.⁵²²

Esta imagen de riesgo y corrupción juvenil no fue exclusiva de Costa Rica. En Inglaterra, la década de 1970 se percibió como un periodo oscuro en materia económica y social, a causa de la crisis, los disturbios callejeros y las confrontaciones raciales. No obstante, en el ámbito juvenil creció el consumo, se generó un desarrollo cada vez más amplio del arte y la cultura pop, así como el aumento de la matrícula de jóvenes en las universidades, particularmente de mujeres; lo anterior significó también nuevos espacios de expresión política y cultural para ellas, y de ruptura con los roles tradicionales.⁵²³ Una serie de trabajos

⁵²⁰ “La juventud lucha por el cambio”. *Libertad*, 17 de enero de 1970, 6.

⁵²¹ Aldebot, *The politics of Youth*, 204.

⁵²² Salazar, “Rebelión juvenil y régimen político”, 87-88.

⁵²³ Kenneth O. Morgan, “Britain in the Seventies – Our Unfinest Hour?”, *Revue Française de Civilisation Britannique* 21, No. 3 (2016), 10-12. <https://journals.openedition.org/rfcb/1662>

académicos e institucionales pretendieron dar cuenta de este fenómeno de movilización de la juventud. Los sectores académicos, intelectuales y políticos reconocieron la importancia de la juventud como un “motor del cambio social”, pero a la vez, se mostraron preocupados por los peligros que acechaban a los jóvenes, sobre todo en los espacios urbanos. El universo de las ciencias sociales, y de los estudios institucionales, atribuyeron explicaciones culturales y simbólicas a actividades juveniles como el sexo y el consumo de drogas.⁵²⁴

Como se aprecia, el cambio cultural generó reacciones en diferentes latitudes. Incluso en el ámbito intelectual, algunos académicos repitieron los estereotipos sobre la juventud:

Algunos grupos de la nueva generación encuentran dificultades de adaptación cuando intentan innovar hábitos y comportamientos sociales reconocidos por el mundo adulto; las formas de conducta excéntrica o desordenada, las manifestaciones de rebeldía aparentemente sin causa, un cierto abandono por los valores oficiales y, en general, nuevas formas de expresión de la energía vital en este período, corresponden al desajuste que se produce por el tipo de cambio que afecta a la sociedad contemporánea.⁵²⁵

La cita anterior se extrajo de la introducción realizada a la obra clásica *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*, publicada en 1971. En ella se evidencia que, en lugar de buscar la comprensión del sujeto joven dentro de su contexto, que lo visualizara no solo como objeto de estudio o de políticas públicas, los discursos esbozados desde las ciencias sociales también condicionaron el accionar juvenil a circunstancias adversas y a conductas “desviadas”; esta interpretación se visualizó como producto de la época que le correspondió vivir y como un fenómeno global, el cual se aprovechó discursivamente para negar las posibilidades de acción de los jóvenes. En consecuencia, en lugar de brindar espacio a la juventud o considerarla como actor, estas investigaciones tendieron a repetir los estereotipos predominantes de la adultez a través de las obras académicas.

Dado lo anterior, este apartado pretende evidenciar aquellos discursos que se difundieron en la prensa escrita costarricense, y que muestran cómo, en la década de 1970 la moral adulta buscó contener aquellos cambios sociales que rechazaba, llevándolos a plantear

⁵²⁴ Stuart Hall y Tony Jefferson, *Resistance through rituals: youth subcultures in post war Britain* (London: Routledge, 1975).

⁵²⁵ Adolfo Gurrieri y Edelberto Torres Rivas, “Situación de la juventud dentro del complejo económico-social de América Latina”, en Adolfo Gurrieri, Edelberto Torres Rivas, Janette González y Elio de la Vega, *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana* (México: Siglo XXI Editores, 1971), 14.

una visión estereotipada de los jóvenes, presentándolos como susceptibles a las ideas externas y alejados de los modelos paternos considerados aceptables.

3.1 “La crítica de las personas serias”: género, consumo y entretenimiento.

3.1.1 Roles de género

Los hombres que ingresaban a la Universidad de Costa Rica a inicios de la década de 1970, debían pasar por un particular ritual. Quienes eran de primer ingreso y asistían a sus clases iniciales, eran sorprendidos por estudiantes de años avanzados –e incluso en ocasiones por jóvenes que no eran alumnos de la UCR–, y recibían un corte de pelo completo, dejando al descubierto su cuero cabelludo; actividad que fue conocida como “la pelada”. Esta práctica se constituyó en un simbolismo, un ritual de entrada a la Universidad para los recién llegados, que debía representar, según algunas crónicas de la época, el orgullo de pertenecer a una institución de educación superior, y que debía exponerse socialmente, por ejemplo, en el baile de la semana de bienvenida o “baile de los cocos”.⁵²⁶

En el *Semanario Universidad* puede observarse la cobertura que se le brindaba a esta práctica: con fotografías, alusiones a la tradición de los “cocos”, referencias a la construcción de la masculinidad, el poder y el prestigio de los estudios universitarios, y en ocasiones también una crítica al actuar violento de algunos jóvenes durante el corte masivo de cabellos. Para los “cocos”, la experiencia era recibida de distintas formas: mientras algunos la consideraban una costumbre “primitiva e infantil”, otros la imaginaban como una “condición de igualdad” para los nuevos alumnos, independientemente de su clase social, procedencia o credo.⁵²⁷

El seguimiento periodístico que se hacía de la actividad del corte de cabellos en la UCR, dice mucho sobre qué esperaban los adultos de los jóvenes universitarios. De los hombres, se proyectaba no solamente que fuesen exitosos en sus carreras, sino que también ejercieran su poder y dominio sobre otros hombres y sobre las mujeres. Sin embargo, al

⁵²⁶ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Sobre un día lejano y el paso del tiempo”, *Diálogos* 14, No. Especial (2013), 170.

⁵²⁷ “Tres “cocos” opinan en Universidad”, *Semanario Universidad*, 8 de marzo de 1971, 3.

iniciar aquella década, surgieron voces que criticaron la “pelada” por el alto nivel de violencia que conllevaba. Una violencia que se llegó a comparar incluso con la experimentada en los campus universitarios estadounidenses en 1969, cuando los jóvenes se rebelaron contra las autoridades universitarias.⁵²⁸ Hacia esta dirección intentaron argumentar los comentaristas, quienes procuraron desvirtuar y condenar la práctica del corte masivo de pelo en sus notas. Así lo hizo por ejemplo Oto Apuy, quien calificó dicha costumbre como “salvaje” y como un atentado a la libertad individual.⁵²⁹

Ya en 1972, ante la agresión experimentada por un joven que había ingresado a la Universidad en 1966, el medio universitario condenó más enfáticamente el corte de cabello y publicó una fotografía en la que mostraba al muchacho herido y vendado, recuperándose en su casa; en tanto, en otra fotografía presentaba a un grupo de jóvenes armados con tijeras, a quienes se les calificó como una “turba” (ver Ilustración 18). Ante estos eventos, se hacía un llamamiento a las autoridades universitarias para detener la “tradicción”.

⁵²⁸ “La violencia en la Universidad”, *Semanario Universidad*, 8 de marzo de 1971, 4. “Raspando”, *Semanario Universidad*, 8 de marzo de 1971, 4.

⁵²⁹ Otto Apuy, “¿Tradicción o venganza?”, *Semanario Universidad*, 18 de enero de 1971, 12.

Ilustración 18.

Jóvenes portando tijeras en 1972

Fuente: *Universidad*, 20 de marzo de 1972, 6

La estrategia de *Universidad* para proteger a los universitarios fue señalar que, los jóvenes más violentos en estas actividades no eran estudiantes regulares del centro educativo. Igual como sucedió en las manifestaciones contra Alcoa, se trasladaba la responsabilidad de la violencia a otros no universitarios.

Dado el carácter violento que había adquirido la actividad, con el pasar de los años, la tolerancia de los adultos sobre este acto de iniciación se transformó, y los comentarios en la prensa empezaron a denotar un mayor rechazo. Este repudio se relacionó con el temor y el recelo que generaron otras actividades juveniles que para entonces se popularizaron, las que en su conjunto pasaron a mostrar esas rupturas que se estaban generando respecto al mundo de los adultos. En el caso del corte de cabello, y dado el rechazo que para entonces había

alcanzado en diferentes sectores universitarios, en 1974 las autoridades de la UCR prohibieron la práctica de la “pelada”.⁵³⁰

Este accionar debe entenderse en relación con los procesos de cambio cultural que se estaban produciendo. Así, por ejemplo, en un artículo editorial de *La Nación* de 1971, el periódico se posicionó en contra de la decisión de las autoridades del Colegio Napoleón Quesada de expulsar a varios de sus alumnos por llevar el pelo largo. Según el columnista, la juventud era más libre y espontánea en comparación con generaciones anteriores, y se preguntaba por qué se pretendía obligar a los jóvenes a llevar el corte de pelo de los viejos.⁵³¹ En el caso del Colegio Napoleón Quesada, las autoridades institucionales representaron ese sector adulto anquilosado en prácticas morales que se resistían a cambiar, en tanto, los sectores que defendían el cambio se ubicaban en el editorial de *La Nación*. Nuevamente, en el discurso, las prácticas que la juventud adoptaba la separaban irremediamente de los adultos.

Sin embargo, en los primeros días de clases universitarias, no solamente los “cocos” se presentaban como una parte importante de la vida académica. En 1971, *Universidad* publicó varias fotografías que evidencian el abordaje sexista de la feminidad durante la primera semana de lecciones: los reporteros caminaban por el campus fotografiando a alumnas que consideraban “bellas”, y bajo esta etiqueta eran reproducidas sus fotografías en el *Semanario*,⁵³² como puede verse en la Ilustración 19.

⁵³⁰ “Quien corte pelo en la Universidad será expulsado”, *Universidad*, 11 de febrero de 1974, 2.

⁵³¹ “La columna”, *La Nación*, 03 de julio de 1971, 14.

⁵³² “Cocos, bellas y violencia en la U”, *Semanario Universidad*, 8 de marzo de 1971, 8 y 9.

Ilustración 19.

“Bellas” en la Universidad



Fuente: *Semanario Universidad*, 8 de marzo de 1971, 9

De ellas, se esperaba que estudiaran ciertamente, pero principalmente que engalanaran el campus con su belleza, ideal de renovado valor en Occidente, que necesariamente tendría que ser determinada por una mirada masculina; el estudio era un complemento, porque de fondo la estudiante seguía siendo visualizada como una (bella) señorita en espera de su futuro marido. Acá seguimos la construcción de género que plantea Scott, según la cual este concepto integra elementos simbólicos que son variables y

contradictorios, normativos que son “fijos” o condicionados socialmente, institucionales que son contextuales, y finalmente identitarios, que se relacionan con las prácticas culturales.⁵³³

Sin embargo, a pesar de que, en las fotografías publicadas en *Universidad* en 1970, los “cocos” y las “bellas” se representaban como elementos normales y distintivos de la vida universitaria, esta no fue la única actividad universitaria donde los roles de género estaban demarcados. En mayo de 1971, *La Nación* publicó un artículo sobre “la pasada”, una actividad en la cual los estudiantes de Derecho realizaban un desfile por el campus de la UCR en el que entonaban consignas y mostraban carteles en contra de los estudiantes de Ingeniería. Cantaban, por ejemplo: “los ingenieros pegan ladrillos y pegando ladrillos no se mantiene mujer”.⁵³⁴ Por su parte, cuando pasaban frente al edificio de Ingeniería, los futuros ingenieros les arrojaban tierra, arena, agua y confeti. La actividad también llegó a incluir intercambio de pedradas entre ambos grupos estudiantiles. En 1974 el *Semanario Universidad* publicó dos páginas completas sobre “la pasada”.

⁵³³ Joan Scott, *Género e historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008), 55-67. Ana Lidia García-Peña, “De la historia de las mujeres a la historia del género”, *Contribuciones desde Coatepec*, No. 31 (2016), 5-6. <https://www.redalyc.org/journal/281/28150017004/28150017004.pdf>

⁵³⁴ “Una fiesta con cantos, música y también pedradas... la de Derecho ayer”, *La Nación*, 6 de mayo de 1971, 4.

Ilustración 20

Estudiantes arrojando agua desde el edificio de Ingeniería



Fuente: Universidad, 12 de mayo de 1974, 24.

La pasada se convirtió en un ritual predominantemente masculino, donde las masculinidades ejercían un papel central en la forma en la cual se comprendía el lugar de cada género en la sociedad⁵³⁵ y el papel de los estudiantes universitarios. *Universidad* ironizaba sobre esta circunstancia al referirse a la pasada de 1974 y los métodos empleados por los estudiantes: “La hermenéutica tradicional de los jóvenes universitarios de derecho e ingeniería refleja su vigor juvenil, su alto espíritu estudiantil, el respeto a la institución “mater” y el empleo de la tecnología y la cibernética en su lucha anual de defensa de sus sagrados principios profesionales...”⁵³⁶

Puede apreciarse entonces que la cultura universitaria a inicios de la década de 1970, seguía otorgando un rol central a los hombres dentro de las dinámicas sociales y políticas. A

⁵³⁵ Anoop Nayak, “Displaced Masculinities: Chavs, Youth and Class in the Post-industrial City”, *Sociology* 40 (2006), 822.

⁵³⁶ *Universidad*, 12 de mayo de 1974, 24.

pesar de la incorporación de las mujeres al estudio y al trabajo, y la relativa independencia social que ello podía significar, continuaba manteniendo roles normativos de género según los cuales finalmente las mujeres podían ocupar estos espacios, pero su rol social dominante seguía siendo convertirse en la esposa de alguien.

Estos roles en diferentes países chocaron con los cambios culturales que empezaban a ubicar socialmente otra imagen de la mujer. En Argentina, por ejemplo, y de acuerdo con Manzano y Cosse, fueron las mujeres jóvenes las que encarnaron y dieron forma más plenamente a la modernización sociocultural. Cuestionaron las ideas prevalecientes de domesticidad y desestabilizaron nociones profundamente arraigadas de autoridad patriarcal al permanecer más tiempo en el sistema educativo, participar plenamente en el mercado laboral, ayudar a dar forma a actividades de ocio totalmente juveniles y experimentar con nuevas convenciones de cortejo.⁵³⁷

Mientras en España, las mujeres jóvenes también comenzaban a distanciarse de la doctrina católica dominante instaurada por el franquismo, y empezaban a identificarse con una serie de prácticas culturales “nuevas” que recibían a través de las revistas, la música, el cine y la televisión, en donde se proyectaba que la vida tenía “algo más que ofrecerles que la austeridad de su pasado reciente”.⁵³⁸ Un ejemplo de la presión social sobre los roles tradicionales hacia las mujeres jóvenes en estos años serían las canciones *Dama, dama* y *Me quedaré soltera*, de la compositora y cantautora Cecilia, publicadas en España entre 1972-1973, donde se cuestionaban directamente los estereotipos y las contradicciones de los roles femeninos en los últimos años del franquismo, además de criticar el papel de la clase y la edad en la sociedad.⁵³⁹

Por su parte, en Estados Unidos durante las décadas de 1960 y 1970, la mujer soltera y “sexy” se convirtió en un ícono de la cultura popular que reflejaba el cambio acaecido en los valores dominantes. Imagen que era reproducida constantemente en los medios de

⁵³⁷ Manzano, *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics & Sexuality from Perón to Videla*, 250. Isabella Cosse, “Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven “liberada””, En Andrea Andújar et al (Comp.), *De minifaldas, militancias y revoluciones: exploraciones sobre los 70 en la Argentina* (Buenos Aires: Luxemburg, 2009), 176-181.

⁵³⁸ Aurora Morcillo Gómez, *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2015), 329.

⁵³⁹ Pedro Vallín Madrid, “Ansiedades de alta cuna y de baja cama”, *La Vanguardia*, 14 de agosto de 2022. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20220814/8465193/cecilia-himnos-rock-50-anos.html>

comunicación y en el consumo de masas, por ejemplo, a través de la difusión del arquetipo de la belleza femenina: la muñeca Barbie.⁵⁴⁰

En Costa Rica, estos procesos se evidenciaron en los años setentas con los cambios en la vestimenta femenina, el uso de métodos anticonceptivos y como consecuencia, el desafío a la moral adulta respecto a las prácticas sexuales y los vínculos de pareja. Mariela Agüero siguió la pista a las cartas a la columna del periódico *La Nación*, y concluyó que los adultos se quejaban de la falta de pudor de las jóvenes al vestir de una manera “jovial y descubierta”. Por lo tanto, la juventud era considerada un modelo o un ideal de belleza, y en contraposición, los adultos eran percibidos como “aburridos, tradicionales y religiosos”.⁵⁴¹ Los cambios en la moda y las costumbres chocaban con la fuerte reacción de la sociedad adulta. Por ejemplo, las mujeres que vestían una minifalda eran catalogadas rápidamente como ridículas, feas o transgresoras. En otros contextos como el colombiano, las nuevas formas de vestir femeninas también fueron descalificadas en la prensa con base en criterios estéticos.⁵⁴²

Sin embargo, el calificativo variaba dependiendo no solamente de quien lo enunciaba, sino de hacia quién iba dirigido. Para las mujeres jóvenes, la nueva moda de las minifaldas era considerada provocativa y ajena a las buenas costumbres, pero adecuada a sus cuerpos nóveles. Por otra parte, mujeres adultas vistiendo minifaldas recibían una doble descalificación: una moral y otra basada en criterios estéticos, que asociaba la belleza únicamente a la juventud. Un articulista del *Semanario Universidad* planteaba que en el campus “algunas profesoras comenzaron a introducir la moda: mini, pantalones, blusas T.V., anteojos psicodélicos, etc., y muy pronto fueron superadas por las muchachas”.⁵⁴³ Por su parte, *La Nación* señalaba que las minifaldas no eran para mujeres de 45 años, y que solo debían usarlas las “jovencitas”.⁵⁴⁴

⁵⁴⁰ Bonnie L. Traymore, *Danderously Sensual: the Sexual Revolution, Feminism, and Girl Power in Postwar America* (Ph.D. dissertation in History, University of Hawai, 2003), 91-92.

⁵⁴¹ Mariela Agüero Barrantes, “Percepción de la fealdad en el periodo de las minifaldas, 1965-1975”, en Dennis Arias Mora (ed.), *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías: Memoria del IV Coloquio Repensar América Latina* (San José: Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, 2017), 57.

⁵⁴² Reina, *Historia de los jóvenes...*, 369.

⁵⁴³ Carlos Caamaño Reyes, “Modas y drogas”, *Semanario Universidad*, 30 de octubre de 1972, 9.

⁵⁴⁴ Agüero, *Percepción de la fealdad...*, 52.

Estos reclamos les achacaron a las mujeres adultas transgredir la moral y la estética, pero, además, no cumplir su implícita función de guiar el comportamiento juvenil; la descalificación es doble dada la edad de las mujeres y su condición de género. Sin embargo, el proceso de cambio estaba en marcha, y si bien las mujeres continuaron resistiendo los patrones de género dominantes, también abrieron nuevos caminos en la sociedad costarricense; y sus prácticas culturales, educativas y de consumo fueron elementos importantes en este proceso de cambio.

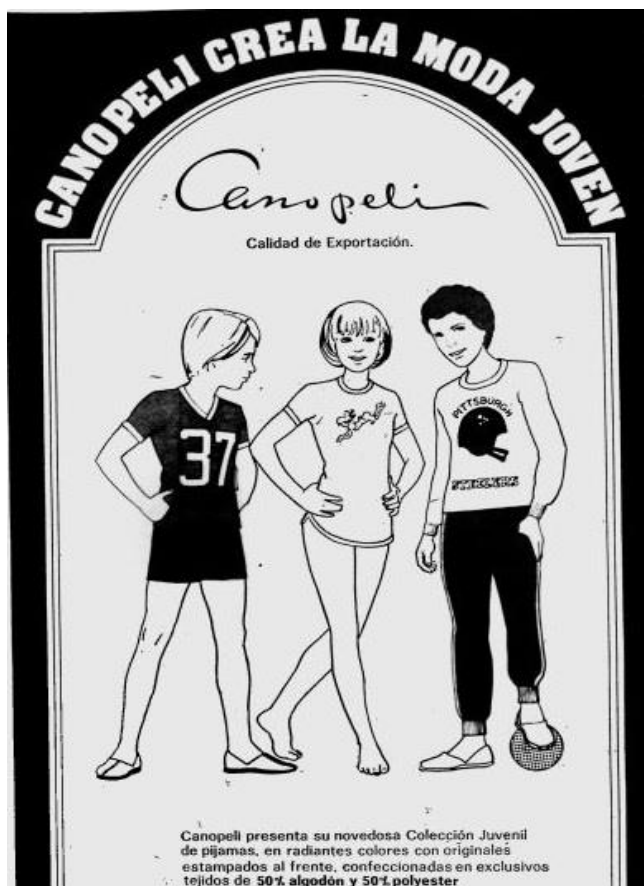
3.1.2 El consumo y el temor adulto

El uso de nuevas prendas indica sin duda un cambio cultural, pero también una transformación en las prácticas de consumo de carácter profundo: antes de la década de 1970, no existían en el país tiendas por departamentos,⁵⁴⁵ por tanto la separación con el mundo adulto en materia de moda y consumo era limitada; pero las nuevas prácticas culturales hicieron necesario vender ropa exclusivamente enfocada en los jóvenes, como lo muestra la Ilustración 21.

⁵⁴⁵ Agüero, Percepción de la fealdad..., 49.

Ilustración 21.

Ropa orientada a la juventud



Fuente: *La Nación*, 28 de mayo de 1977, 8.

En esta publicidad puede observarse la intención de acercarse al segmento de mercado constituido por los “teens”, aquellos adolescentes que se presume pueden ser influenciados por la moda, la música y los deportes. Según lo plantea Sánchez, la publicidad sobre ropa y moda en los medios de comunicación orientada hacia los jóvenes, busca posicionar un “objeto icónico” que sirve como orientador de las acciones y a la vez actúa como metáfora: al comprar determinada prenda, el joven comprador se asemeja al ícono heroico que usualmente refleja un estilo de vida, tiene capacidad adquisitiva, vive en la ciudad y es portador de una determinada estética. A su vez, el consumo puede también enfatizar la idea del joven como rebelde, pero de manera individual, posicionando argumentos como la

audacia, la irreverencia y la diferenciación, siempre exaltando el individualismo y las dinámicas juveniles.⁵⁴⁶

Por otra parte, la publicidad también evidenció otro interés, a partir del uso que los medios de comunicación hacían de los anhelos de la población, del cambio a sociedades más urbanas y con mayores niveles educativos, así como más ingresos. Este proceso consistió en ubicar y trasladar a los objetos de consumo aspectos vinculados con la juventud, particularmente en su sentido biológico, o bien a relacionar los productos de consumo juveniles con prácticas culturales propias de la juventud, como puede verse en las imágenes 22 y 23.

Ilustración 22.

Más joven que todos los demás

**Más joven
que todos los demás...**
(Cuántos años?... Ud. los determina.)

El Chevy Nova '70 es el genuino compacto americano, provisto de todo lo que los jóvenes de hoy esperan encontrar en un automóvil de categoría. Sólo por curiosidad, róbele un "ralito" a su vida y venga a probarlo en el Almacén Nova '70.

CHEVROLET

Fuente: *La Nación*, 10 de abril de 1970, 17.

⁵⁴⁶ Sonia Sánchez Rivera, "Análisis semiótico discursivo de las representaciones sociales de la juventud difundidas en los mass media" *Mediaciones* 5, No. 7 (2007), 18-20.

Ilustración 23

Lee es juventud!



Fuente: Universidad, 10 de mayo de 1976, 18

En el caso de los bienes de consumo que denotan mayor poder adquisitivo, como autos o casas, intervienen claramente las nociones de clase social en cuanto a capacidad de compra. Sin embargo, la publicidad exploraba los aspectos simbólicos: comprar un auto “joven” para parecer/ser joven, o bien comprar ropa que permitiera acercarse a la experiencia juvenil de la música de los Beatles. Los medios de comunicación convierten las imágenes en símbolos a emular, y establecen así los parámetros de pertenencia a cierta identidad

“imaginada”.⁵⁴⁷ Además, el consumo de autos ha sido estudiado como un proceso vinculado a la masculinidad juvenil: como un símbolo de poder, de identidad masculina y a la vez como una forma de entrada al “mundo de los adultos”, como parte del imaginario del “hombre exitoso”.⁵⁴⁸

En síntesis, los roles de género vinculados a la condición juvenil y al consumo, seguían teniendo un peso importante en el país a inicios de la década de 1970; los adultos esperaban que los muchachos se acomodaran a los moldes preconstruidos para ellos. Por tal motivo, fácilmente cuando las actitudes de los jóvenes no eran apropiadas desde la mirada adulta, sobrevenían las críticas, los discursos y los lamentos sobre aquellas circunstancias que según ellos afectaban a la juventud y le impedían seguir el camino “correcto” (aquel fijado desde el mundo adulto).

Pero el cambio cultural no se limitó a exhibir una cabellera masculina larga o una falda femenina corta; el recelo de los adultos hacia las transformaciones se evidenció en Europa y Estados Unidos desde la década de 1950. Para estas regiones, investigaciones han mostrado que los jóvenes de las generaciones previas a la Segunda Guerra Mundial se pensaban como integrados al mercado laboral, mientras que los muchachos de la posguerra van a ser considerados cada vez más como consumidores, y por ello van empezar a denominarlos “teens”, término que hacía alusión a su papel de consumidores que no trabajaban formalmente.⁵⁴⁹ Por tanto, se generó una ruptura entre los “teens” y las generaciones previas, de tal forma que los adultos experimentaron rechazo hacia las formas de sociabilidad y consumo juvenil, y este temor se nutrió a partir de las transformaciones tecnológicas y de los medios masivos de comunicación, que alentaron nuevos valores y formas de consumo. La representación que los medios hicieron de los jóvenes enfatizó su

⁵⁴⁷ Lázaro Echegaray Eizaguirre y Carmen Peñafiel Saiz, “Juventud, sujeto y personismo: una reflexión teórica sobre el uso de los social-media en la sociedad de consumo”, En: Amparo Huertas Bailén y Mónica Figueras Mas (Eds.), *Audiencias juveniles y cultura digital* (Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 2014), 58.

⁵⁴⁸ Nancy L. Deutsch y Eleni Theodorou, “Aspiring, Consuming, Becoming: Youth Identity in a Culture of Consumption”, *Youth & Society* 42, No. 2 (2010), 240. Dag Balkmar, “On Men and Cars. An Ethnographic Study of Gendered, Risky and Dangerous Relations” (Ph.D. Dissertation, Linköping University, 2012), 53.

⁵⁴⁹ Hilary Pilkington, *Russia's Youth and Its Culture. A Nation's Constructors and Constructed* (New York: Routledge, 2005), 14.

presente como consumidores, desprovendolos de historia o de expectativas de futuro, a la vez que los subordinó al mundo institucional de los adultos.⁵⁵⁰

En Costa Rica, sin embargo, la publicidad en los años 50 se transmitía particularmente a través de las radios y las consolas, no obstante, a partir de la década de 1960 la situación cambió con la introducción del televisor, el cual se convirtió en objeto de consumo y a la vez un medio para comunicar la publicidad.⁵⁵¹ La televisión se convirtió entonces en un medio que fue también objeto de críticas, por los programas que se emitían. Sergio de Castro argumentaba que la peor violencia en la televisión no era la de los asesinatos, violaciones y la violencia explícita, sino aquella que se daba mediante la imposición de programas ajenos a la realidad latinoamericana, que transmiten “patrones y formas de conducta” utilizados para mantener dominados a los países latinoamericanos.⁵⁵² La televisión se visualizaba entonces desde el moralismo adulto, al igual que el cine y la moda, como un medio imperialista.

Ello implicó que para la década de 1970 tanto la radio como la televisión disputaran espacios para la difusión de elementos culturales que atraían a los jóvenes, como la música y la moda. Lo anterior permitió que se abrieran nuevos espacios en los medios para transmitir aspectos relativos a los intereses de consumo juveniles. Por ejemplo, *Gente joven* fue una sección publicada por el periódico *La Nación* los días sábados, la cual presentaba principalmente noticias sobre personajes “famosos” del cine y la música, tanto a nivel internacional como local. Además, daba consejos a los jóvenes sobre su apariencia, peso corporal, espacios de entretenimiento, moda y consumo.⁵⁵³

El temor a las nuevas prácticas de la juventud se vinculó con la idea de que los muchachos se encontraban expuestos a perniciosas influencias extranjeras, que se manifestaban mediante diversas actividades como la música, el ocio, el consumo, la forma de vestir, la sexualidad y la utilización de licor, cigarros o drogas, entre otros. Esta idea la sustentaban no solo los medios masivos, sino también algunos intelectuales y especialistas, de diferentes ideologías políticas, e incluso encontraba asidero entre los comunistas: “El

⁵⁵⁰ José Antonio Alcoceba y Gladys Mathews, “El discurso mediático sobre los jóvenes en España”, *Disertaciones* 3, No. 1 (enero-junio 2010), 233.

⁵⁵¹ Raquel Barrantes Obando, “Modernidad y ocio: la publicidad de radios, consolas y televisores en la prensa costarricense (1950-1970)”, *Revista de Ciencias Sociales* 1, No. 159 (2018), 33.

⁵⁵² Sergio de Castro, “Agresión y violencia en la T.V.”, *Forja*, 3 de noviembre de 1975, 4.

⁵⁵³ “Gente joven”, 28 de mayo de 1977, 22-23.

crimen organizado, estilo Chicago de los años 30, parece querer arraigarse en Costa Rica. Con 64 horas de violencia semanal, suministrada por los diferentes canales de televisión, es muy difícil pretender que nuestros jóvenes sean un dechado de virtud. Con esa clase de ejemplo, sálvese quien pueda”.⁵⁵⁴

Para la izquierda, la televisión y la influencia externa, entiéndase las prácticas culturales de Estados Unidos, constituían un riesgo inminente para una juventud que no se encontraba preparada para enfrentar el asedio de los medios. También Barahona en su texto de 1972 argumentó que la influencia estadounidense sobre la juventud era nefasta en ámbitos como la moda, la música o las drogas.⁵⁵⁵ Inclusive, la misma FEUCR reprodujo este discurso conservador, cuando señaló que las imágenes que eran mostradas en los medios masivos eran la herramienta para la “penetración cultural del imperialismo norteamericano”; sin embargo, la organización estudiantil reivindicó que la cultura juvenil tenía que convertirse en una alternativa a la cultura de masas, y en XIV Congreso de Estudiantes en el año de 1972, se debatieron propuestas y alternativas a la difusión de la cultura masiva, que implicaron el desarrollo y la difusión de actividades artísticas (cine, teatro, música, poseía) hacia las comunidades rurales del país, para con ello según la FEUCR, crear un “sentido crítico” frente a la enajenación a la cual eran sometidos los costarricenses con la cultura de masas.⁵⁵⁶

Otras voces provenientes de diversos sectores se opusieron igualmente al cambio cultural. En 1972 un misionero franciscano se quejó en *La Nación* de la actitud de los jóvenes; en particular, el religioso argumentó que le causaban tristeza varias actitudes “inmorales” de los muchachos, entre ellas fumar cigarrillos, manejar motocicletas en grupos, “enseñar el cuerpo con la mayor frescura del mundo y sin un átomo de vergüenza”, o bien abrazarse y besarse públicamente “sin importarles la crítica de las personas serias”.⁵⁵⁷

Algunos profesores también se sentían desbordados por las actuaciones juveniles. Cuando en 1973 los estudiantes pintaron el edificio de arquitectura de la UCR, el profesor Willie Trejos se manifestó molesto porque, si bien consideró que los estudiantes necesitaban

⁵⁵⁴ “La Semana en Serio”. *Libertad*, 18 de mayo de 1974, 16.

⁵⁵⁵ Barahona, *Juventud y política*, 38-41.

⁵⁵⁶ Morera, “Imaginando amigos...”, 508.

⁵⁵⁷ “Los estudiantes”, *La Nación*, 10 de abril de 1972, 57.

medios para expresarse, denunció que el inmueble había quedado destrozado por la intervención “artística”, y resultaba inadmisibile permitir a los jóvenes: “tirar pintura por todos lados, a lo loco”.⁵⁵⁸ En el año 2019, cuando los estudiantes de la UCR tomaron el edificio de Ciencias Sociales y realizaron una serie de intervenciones artísticas en las paredes, las autoridades de la Universidad decidieron pintar completamente el edificio en marzo de 2020, violentando un acuerdo que se había alcanzado con la decanatura y los estudiantes para preservar algunas de las obras.⁵⁵⁹

Como queda en evidencia, durante la década de 1970 la prensa fue utilizada por los adultos para condenar a los jóvenes por sus preferencias, y señalar su falta de criterio al dejarse manipular por la publicidad, el consumo y las prácticas de origen foráneo. De esta forma, se trasladaba la “rebelión juvenil” al plano del consumo y se le despolitizaba. Falta por explorar en futuras investigaciones cómo el consumo cultural articuló también redes de sentido para los jóvenes en Costa Rica. Si sacerdotes y docentes condenaban las nuevas costumbres e irreverencias de los jóvenes, es entendible que este discurso de personas que detentaban autoridad, fuese difundido por los medios de comunicación y llegase a amplios sectores de la población, que lo asimilaban en relación con su moral y creencias religiosas. De fondo, existía un afán de las autoridades y de la sociedad adulta por “proteger” a la juventud, al considerarla como esencial para el futuro de Costa Rica, por lo cual se volvía imprescindible blindarla contra aquellas influencias “perversas” que pudiesen hacerle daño.⁵⁶⁰ La influencia externa, en materia cultural y de consumo, se situaba principalmente en la industria cultural foránea, y en particular estadounidense, de la cual provenían gran parte del cine, la música y la moda.

3.1.3 El cine y la música

Otras manifestaciones culturales en las cuales se evidenciaron tensiones significativas fueron el cine y la música. Durante la década de 1950, tanto en Europa como en Estados

⁵⁵⁸ Willie Trejos, “Inaceptable actitud de los estudiantes”, *Semanario Universidad*, 5 de noviembre de 1973, 2.

⁵⁵⁹ Manuel Sancho, “Decanatura molesta porque UCR pinto algunas de las paredes rayadas de Ciencias Sociales”, *El Observador*, 4 de marzo de 2020. <https://observador.cr/decanatura-molesta-porque-ucr-pinto-las-paredes-rayadas-de-ciencias-sociales/>

⁵⁶⁰ Aldebot, *The politics of Youth...*, 5-6.

Unidos se incrementó el recelo respecto a las temáticas planteadas en la cinematografía, sobre todo la generada en Hollywood, que además debía enfrentar la embestida del macartismo.⁵⁶¹ Obras como *Semilla de maldad* (1955) y *Rebelde sin causa* (1955) fueron rechazadas desde posiciones adultas porque se consideraba que podían influenciar negativamente a la juventud, y en el caso de países como Inglaterra y Francia, estas producciones debieron hacer frente a los censores y a los cortes de contenido “inapropiado” por parte de las salas de cine.⁵⁶²

Costa Rica vivió un proceso similar años más tarde: *La pasión de un hombre joven*; *Juventud irresponsable*; *El bastardo*; *Una joven llamada Joanna*; *Marihuana*; *La casa del farol rojo*; *Teresa e Isabel*; *Libertinaje*; *Weekend*; *Desnuda en la arena*; *Penthouse*; *El bebé de Rosemary*, fueron títulos de películas prohibidas en el país durante el año 1970.⁵⁶³ La prohibición de exhibir estas obras estuvo a cargo de la Oficina de Censura, sin embargo, una mirada a los títulos y las temáticas que abordan las películas proscritas, permite observar cuáles eran las principales preocupaciones de los adultos sobre los supuestos peligros que acechaban a la juventud. Estas obras de cine tienen en común algunos temas centrales: rebeldía, libertad sexual, erotismo, prostitución y consumo de drogas. De hecho, el Reglamento de Control de Espectáculos Públicos de 1959, estipulaba explícitamente que se prohibía cualquier obra que pudiese significar ofensa o menoscabo de la moral cristiana.⁵⁶⁴

Un articulista de *Universidad* calificaba así el cine hollywoodense en 1978: “Las películas que tienen que ver con la vida juvenil han degenerado últimamente en meras explotaciones, superficiales y morbosas, de cuanto pueda haber de anormal y de tóxico en la vida de los muchachos”.⁵⁶⁵ Se reiteraba una imagen negativa del joven, aunada a una preocupación latente sobre la influencia perniciosa que este tipo de materiales tenía sobre la juventud; se temían los mensajes que los jóvenes pudiesen recibir a través de este “sistema

⁵⁶¹ Paul Buble, « The Hollywood Left: Aesthetics and Politics », *The New Left Review* 212 (1995), 102. Samuel Schmidt, Patricia Xochitl Campos y Diego Velázquez Caballero, «Macartismo y cine. Época de obscuridad en Estados Unidos», *El Cotidiano* 226 (marzo-abril 2021), 73.

⁵⁶² Daniel Biltereyst, “American Juvenile Delinquency Movies and the European Censors”, In Timothy Shary and Alexandra Seibel, *Youth Culture in Global Cinema* (Austin: The University of Texas Press, 2007), 10.

⁵⁶³ “Más de doce películas totalmente prohibidas para Costa Rica”, *Semanario Universidad*, 23 de noviembre de 1970, 7.

⁵⁶⁴ Chester Urbina Gaitán, “Estado, sociabilidad y control social en Costa Rica (1950-1971)”, *Revista de Ciencias Sociales* 111-112 (2006), 25.

⁵⁶⁵ “Sublime amor juvenil”, *Semanario Universidad*, 22 de setiembre de 1978, 20.

de producción simbólica del ser humano”.⁵⁶⁶ Dependiendo del material reproducido, se podrían crear y difundir patrones culturales y comportamientos no atinentes al contexto costarricense, desubicando a los jóvenes y presentándoles vicios y conductas peligrosas para ellos y para la sociedad. Y es que el cine, como lo expresa Pardo, “no solo refleja la sociedad que le rodea, sino que influye al mismo tiempo en ella”.⁵⁶⁷

En el ámbito musical, en particular el rock and roll fue asociado desde las décadas de 1950 y 1960 en diferentes latitudes con la rebeldía juvenil, el rechazo a la autoridad, la delincuencia y la violencia.⁵⁶⁸ En Chile, durante la dictadura de Pinochet, la imagen del joven rebelde se vinculó sistemáticamente a manifestaciones culturales como la música,⁵⁶⁹ mediante la creación de bandas de rock y la Nueva Canción Chilena, que daban espacio a las nuevas adscripciones juveniles.⁵⁷⁰ En Argentina, el rock fue una vertiente de la cultura juvenil de contestación que floreció a finales de los años sesenta y principios de los setenta, donde los jóvenes de clase media y trabajadora atraídos por la cultura rock produjeron un cuestionamiento abiertamente opuesto a la construcción hegemónica de la masculinidad.⁵⁷¹

También en Colombia el ambiente musical generó un impacto “contracultural”:

...el hipismo y el rock and roll, pusieron en escena a los jóvenes, llevándolos a reunirse en el parque Metropolitano de Ancón en junio de ese año [1971], en lo que para muchos es catalogado como el *Woodstock Colombiano*. Fue el festival más grande de la historia colombiana, sobre todo porque los asistentes fueron en su mayoría jóvenes. Simbólicamente planteó el enfrentamiento claro entre los antiguos esquemas de representación moral y cultural, frente a la posición de los jóvenes como nuevos actores sociales.⁵⁷²

⁵⁶⁶ Nataniel Aguirre Borcezi, “Abordaje teórico del proceso comunicacional asociado al cine”. *Con-Sciencias Sociales*, 10, No. 18 (primer semestre 2018), 8.

⁵⁶⁷ Alejandro Pardo, “El cine como medio de comunicación y la responsabilidad social del cineasta”, En Mónica Codina ed., *De la ética desprotegida: ensayos sobre deontología de la comunicación* (Pamplona: EUNSA, 2001), 109.

⁵⁶⁸ Rochelle Nowaki, “American Idol: American Pop Culture and Soft Power in Cold War Europe”, *Hohonu* 13 (2015), 52-53. Uta G. Poiger, *Jazz, Rock, and Rebels: Cold War Politics and American Culture in a Divided Germany* (Berkeley: University of California Press, 2000), 206-210. Chris Warne, “Music, Youth and Moral Panics in France, 1960 to Present”, *Historia Actual On Line*, No. 11 (Otoño, 2006), 52.

⁵⁶⁹ Juan Pablo González, *Des/encuentros en la música popular chilena. 1970-1990* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017), 251.

⁵⁷⁰ Yanko González, “El “Golpe Generacional” y la Secretaría Nacional de la Juventud: purga, disciplinamiento y resocialización de las identidades juveniles bajo Pinochet”, *Atenea*, No. 512 (2015), 90-91.

⁵⁷¹ Manzano, *The Age of Youth*, 252.

⁵⁷² Carlos Arturo Reina Rodríguez, *Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991* (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2012), 384.

En Costa Rica, las actividades rockeras también fueron rechazadas por diversos sectores sociales, y los primeros grupos que se constituyeron en el país debieron lidiar con la censura y la dificultad para agenciarse espacios donde poder presentar su música. Sin embargo, como lo plantea Carballo, el rock fue un mecanismo de protesta e identidad para la juventud, que permitió visibilizar a “...jóvenes que con su estética y su producción cultural, transgredían de diversas maneras el espacio urbano costarricense”.⁵⁷³ Y los medios no callaban ante esas transgresiones: un artículo de *Universidad* que se refería a la música rock, definía al joven como un “adulto pequeño”, que empezaba la construcción de su identidad, la cual no era simplemente un “fiel reflejo de los patrones de conducta adulta” y por ello, buscaba en el rock una identidad propia que lo diferenciara de los mayores.⁵⁷⁴ Desde este discurso, la juventud es pensada básicamente como un problema, consecuencia de una crisis identitaria.⁵⁷⁵

Otro espacio donde puede observarse la disputa cultural fue la aparición de las discotecas, que emergieron en los años sesenta en diferentes contextos latinoamericanos. En México los jóvenes que asistían a estos centros de entretenimiento se les calificó como “chavos disco”, y se les catalogó como conformistas y despreocupados.⁵⁷⁶ En Chile, al finalizar los años sesenta e iniciar los setentas, las discotecas fueron “espacios segregados generacionalmente”, orientados hacia la diversión, el ocio y el desarrollo de una serie de prácticas contraculturales; sin embargo, esto cambiaría con la dictadura, que trató de controlar estos espacios enfocándose en el disciplinamiento juvenil y en el patriotismo.⁵⁷⁷

En Costa Rica, en 1976 se publicó en *La Nación* un reportaje sobre las “discoteques”, en el que los propios dueños de los establecimientos señalaban que debía darse un control estricto de los jóvenes que acudía a ellas, pues de lo contrario podían convertirse en un sitio ideal para la “perversión de la juventud”. En el mismo artículo se aseguraba que si los jóvenes

⁵⁷³ Natalia Carballo Villagra, *Por las calles del Rock: aproximaciones al desarrollo del rock en Costa Rica 1970-1990* (San José: Editorial Arlekin, 2017), 19.

⁵⁷⁴ Juan Carlos Flores, “Por los rumbos del rock”, *Semanario Universidad*, 27 de enero de 1978, 8.

⁵⁷⁵ Julie Solow Stein, *Youthful Transgressions: Teenagers, Sexuality, and the Contested Path to Adulthood in Postwar America* (Ph.D. dissertation in History, University of California, Berkeley, fall 2013), 38.

⁵⁷⁶ Urteaga y Pérez, *La construcción de lo juvenil...*, 175.

⁵⁷⁷ Yanko González, “El “Golpe Generacional” y la Secretaría Nacional de la Juventud: purga, disciplinamiento y resocialización de las identidades juveniles bajo Pinochet”, *Atenea*, No. 512 (2015), 90-91.

no acudían a la discoteca, una diversión “sana”, acabarían en cualquier sitio inadecuado consumiendo alcohol, drogas, o cayendo en la prostitución.⁵⁷⁸

Asimismo, en el mismo año 1976 en el *Semanario Universidad*, un articulista se quejaba de la perniciosa influencia extranjera que representaba para los niños y jóvenes la celebración de Halloween en Costa Rica, y de cómo las tradiciones y costumbres ticas iban quedando en el olvido, al punto que las nuevas generaciones preferían las costumbres extranjeras.⁵⁷⁹

Si bien es cierto es claro el patrón de rechazo cultural hacia lo extranjero, y en particular hacia las nuevas formas de consumo y entretenimiento que provenían de Estados Unidos, lo que se encontraba en juego en estas disputas culturales era el posicionamiento social que iban a tener las nuevas prácticas juveniles, las cuales más allá del rechazo moralista, comenzaban también a ser aceptadas por un sector de la sociedad que veía con buenos ojos el cambio cultural y las posibilidades del consumo.

3.2 El pánico sobre drogas y otras sustancias amenazantes.

3.2.1 La amenaza hippie

El 1 de enero de 1970 *La Nación* y *La República* informaron sobre la captura en una casa de habitación en Hatillo de un grupo de jóvenes entre 15 y 19 años, quienes según el medio celebraban el año nuevo bajo los efectos de la droga. Los periódicos no dudaron en catalogar a estos muchachos como “hippies”; mencionaron que la policía encontró en el allanamiento dibujos psicodélicos, pipas para fumar, marihuana, y alfombras sobre las cuales practicaban sus rituales y bailes.⁵⁸⁰ Además, “vestían en forma extravagante unos, y otros estaban desnudos o con ropas muy ligeras. Casi todos exhibían pinturas psicodélicas en los muslos, en el pecho, la espalda y otras partes de sus cuerpos”.⁵⁸¹ Cabe señalar que el movimiento hippie internacional tuvo como característica central la apropiación de

⁵⁷⁸ “La Discotheque: una alternativa para la juventud”, *La Nación*, 4 de junio de 1977, 41A.

⁵⁷⁹ “El “halloween”: otro asalto al país”, *Semanario Universidad*, 8 de noviembre de 1976, 15.

⁵⁸⁰ “Capturados once “hippies” en una residencia en Hatillo”, *La Nación*, 1 de enero de 1970, 10.

⁵⁸¹ “Cae la policía en fiesta de hippies”, *La República*, 1 de enero de 1970, 6.

elementos orientales, principalmente hindúes, dentro de sus prácticas,⁵⁸² por lo cual no resulta extraño que los “hippies ticos” sean representados con una dosis alta de exotismo, utilizando alfombras, pipas, inciensos y rituales.

El cambio en los patrones culturales que implicó el consumo de drogas en las décadas de 1960 y 1970, aunado a las prácticas sexuales, de sociabilidad y de consumo, incidieron en una preocupación significativa de los adultos que socialmente se tradujo en intentos de control y represión, como las acciones policiales contra los denominados “hippies”. Este grupo se asoció en diversos contextos latinoamericanos con problemáticas sociales como la violencia, la delincuencia, el desorden, la suciedad, la lujuria, el comportamiento “animal” y el consumo de drogas.⁵⁸³ En Argentina, incluso la izquierda rechazó a los hippies, como lo señala Manzano:

Muchos intelectuales de izquierda y jóvenes activistas rechazaron rotundamente lo que entendían como el fenómeno “hippie”. A fines de la década de 1960 y principios de la de 1970, como lo hicieron intelectuales en México o Chile, algunos argentinos también pensaron que los hippies de los “países centrales” representaban un movimiento progresista contra el consumismo y la burocratización, pero desacreditaron a sus contrapartes de la periferia como una mala copia: “lo que allí significa inconformismo saludable”, escribió un ensayista, “aquí es marginalidad alienante”. Estos intelectuales veían a los hippies locales como imitadores, inventados y políticamente desmovilizadores. Estos argumentos también resonaron entre muchos jóvenes politizados. En 1972, en una mesa redonda con estudiantes de secundaria, por ejemplo, una joven afiliada a la Juventud Peronista, de orientación montonera, argumentó que los hippies locales eran “todos snobs, producto de la cipaya”. Un muchacho trotskista de dieciséis años decía que a través de los hippies “los yanquis colonizan a la juventud y la adormecen”.⁵⁸⁴

El temor que generó el hippie en todos los espectros de la política, fue asociado sistemáticamente a una injerencia extranjera y peligrosa. En Costa Rica, la primera referencia conocida se dio en 1968, cuando la visita de un grupo de jóvenes “hippies” al país “configuró

⁵⁸² Nafisatul Lutfi, “The Hippies Identity in the 1960s and Its Aftermath”, *Rubikon* 2, No. 1 (February 2015), 49-51.

⁵⁸³ Nicolas Balutet, “Interactions culturelles et répression du mouvement hippie au Mexique”, *Latinoamérica*, No. 74 (2022), 202. <https://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n74/2448-6914-latinoam-74-183.pdf>. Leon Frederico Kaminski, “O movimento hippie nasceu em Moscou: imaginário anticomunista, contracultura e repressão no Brasil dos anos 1970”, *Antíteses* 9, No. 18 (2016), 474. <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/view/21076/20398>. Gabriel David Noel, “La horda dorada: tensiones y ambigüedades en torno del hippismo, la bohemia y la contracultura de los 60’ y los 70’ en la ciudad de Villa Gesell (Argentina)”, *Sociabilidades Urbanas – Revista de Antropología e Sociología* 4, No.10 (2020), 46-49. p. 43-60. Reina, “Historia de los jóvenes...” 381-382.

⁵⁸⁴ Manzano, *The Age of Youth*, 150.

un escenario ideal para que las autoridades políticas fortalecieran sus ideas morales sobre las juventudes costarricenses y que lo hicieran a la luz de la bipolaridad transnacional de la Guerra Fría. Eso permitió también que las juventudes de Costa Rica empezaran a ensayar respuestas inéditas de desacato moral a las autoridades”.⁵⁸⁵

En este caso, investigado por Randall Chaves, se presentó a los visitantes como una amenaza para la juventud gracias a una visión negativa que sobre ellos venía construyendo la prensa, por lo que se les apresó, se les cortó el pelo y se decidió expulsarlos del país. Sin embargo, las embajadas de México, Estados Unidos e Inglaterra enviaron misivas al gobierno quejándose por el trato que recibían los jóvenes de sus países, lo cual hizo que las autoridades costarricenses cambiaran el trato hacia ellos. Además, los estudiantes de la UCR, a través de la FEUCR, recibieron a los hippies y llevaron a cabo actividades con ellos, lo cual les dio legitimidad y permitió que sus ideas sobre pacifismo, libertad y humanismo también tuviesen cabida en la prensa.⁵⁸⁶ En 1971, la prensa reseñó un concierto “hippie” en Las Nubes de Coronado, y lo planteó como una actividad organizada por los propios jóvenes sin auspicios privados o estatales, en la cual los participantes pudieron plantear sus posturas contrarias a la sociedad del consumo y en favor del espíritu comunitario.⁵⁸⁷

A pesar de esta forma inclusiva de trato, la temática de los hippies continuó presente al menos hasta mediados de la década de 1970 en los medios escritos, generalmente con una connotación negativa; incluso desde disciplinas como la psicología, existía un discurso de descrédito y adultocentrismo hacia estos jóvenes: el Dr. Franco Alvarenga Bianco se refería a ellos como “un montón de vagabundos [...] un montón de seudoesquizofrénicos [sic], de sociópatas, que no se bañan y que no se ganan la vida.”⁵⁸⁸

Según lo ha indagado Paula Sequeira, en estos años la prensa utilizó calificativos para referirse a los hippies tales como: invasores, desaliñados, apestosos, sucios y extravagantes. Además, “fueron percibidos como un problema que aquejaba a las familias de clase media y

⁵⁸⁵ Randall Chaves Zamora, “¡No más hippies! Identidad juvenil, memoria y pánico en la Guerra Fría: el mayo de 1968 en Costa Rica”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 46 (2020), 2.

⁵⁸⁶ Chaves, ¡No más hippies!..., 8-14.

⁵⁸⁷ Morera, “Imaginando amigos...”, 507.

⁵⁸⁸ Miguel Salguero, “Así vivimos los ticos”, *Gentes y Paisajes*, No. 30 (1972).

alta”,⁵⁸⁹ lo cual quiere decir no solamente que los muchachos que se sumaban a este “movimiento” provenían de dichos estratos sociales, sino también que para dichos sectores era fundamental la reputación y el control de las costumbres, pues como lo ha explicado George García, las clases medias valoraban especialmente el trabajo, la tradición, las buenas costumbres, los principios hogareños y la institucionalidad.⁵⁹⁰ Por tanto, que los hijos de estos sectores fueran señalados como hippies, implicaba un descrédito social y un problema público.

Como se advirtió en el caso del allanamiento policial el primer día de enero de 1970, asociar a estos jóvenes con las drogas fue común en la prensa: “En las notas periodísticas se les relacionó fuertemente con el consumo de drogas. Cada vez que se hacían redadas era de las primeras cosas que los reportajes llamaban la atención de sus lectores. Generalmente se les asociaba con mariguana, pero también se mencionaba el uso de hachís y LSD”.⁵⁹¹

Sequeira concluye que los hippies representaron una amenaza para la sociedad costarricense de esa época, por algunos temores fundamentales que tenía la sociedad: la introducción al país de costumbres foráneas, los problemas de salud pública, los roles de género indeterminados, y el “peligro” de la sexualidad desbordada.⁵⁹²

Quedan preguntas que es difícil responder con las fuentes existentes, por ejemplo, si se considera que los jóvenes hippies eran de sectores medios y altos, ¿permitieron sus padres que en ocasiones fueran detenidos, como una forma de generar “consecuencias” por un estilo de vida que no aprobaban? ¿Qué mecanismos desarrollaron estos jóvenes para defenderse de las autoridades y de las representaciones que la prensa les atribuía? Por el momento, se sabe que la representación de la prensa sobre los jóvenes hippies respondió a la moral dominante, y articuló una serie de temores adultos que se observan también en relación con las otras temáticas que se abordan en este capítulo.

⁵⁸⁹ Paula Sequeira Rovira, “Los hippies como metáfora de la ambigüedad o del por qué se los responsabiliza por el surgimiento de la “ideología de género” en Costa Rica”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 17, No. 2 (2020), 5-8.

⁵⁹⁰ George I. García Quesada, *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)* (San José: Editorial Arlequín, 2014), 270-272.

⁵⁹¹ Sequeira, “Los hippies como metáfora...”, 9.

⁵⁹² Sequeira, “Los hippies como metáfora...”, 13-15.

3.2.2. “La demoniaca droga verde”. Sobre vicios “caros y sucios”

Desde el año 1953 se empezó a asociar el consumo de drogas con la juventud en Costa Rica,⁵⁹³ y en las décadas de 1950 y 1960 aumentó significativamente el uso y la comercialización de la marihuana en el país.⁵⁹⁴ Este proceso se presentó también en otros lugares donde se constituyeron “escenas de la droga”,⁵⁹⁵ espacios en ciertas ciudades consideradas cosmopolitas, tanto en Europa como en América Latina, en las cuales se fomentaba el consumo de nuevas drogas, o de sustancias conocidas con nuevos usos socioculturales.

En Argentina, estas “escenas de la droga” posicionaron reclamos contra la sociedad de consumo, la racionalidad occidental y la moral sexual, mientras abrieron espacios para el uso de drogas nuevas durante los años sesenta.

El consumo de ciertas sustancias (lsd, anfetaminas, marihuana) fue parte de una serie de prácticas culturales que, en su conjunto, permitían la elaboración de una crítica a los ideales e identidades de clase media en esas décadas crítica que no implicaba “desclasamiento” [...] solo cuando el consumo de drogas se asoció a los y las jóvenes de clase media se formuló públicamente un “problema de la droga”. En la creación de tal problema, médicos, agentes policiales, políticos de todo el espectro y medios de comunicación colaboraron en cuestionar características de las “familias de clase media” que, creían, habían hecho posible la diseminación de los consumos entre sus miembros más jóvenes.⁵⁹⁶

Entonces, como plantea Manzano, el problema de las drogas se convirtió en un asunto de interés público hasta que los hijos de las clases medias empezaron a consumirlas de manera más masiva y visible, ya que podía atentar contra la identidad construida de esos estratos medios, y los asociaba a capas más marginales de la sociedad, la cuales se habían considerado anteriormente como vulnerables a la drogadicción. En el caso costarricense, el factor de clase se evidencia en el abordaje mediático sobre los hippies; sin embargo, un amplio sector de la juventud que se asociaba a problemáticas como drogadicción y

⁵⁹³ Ana Ordoñez Sequeira, “Drogas y el imaginario colectivo entre 1949 y 1973 en Costa Rica”. Juan José Marín Hernández y José Daniel Gil Zúñiga, eds., *Delito, poder y control en Costa Rica 1821-2000* (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011), 160.

⁵⁹⁴ Ana Belén Alfaro Murillo, “Comercio y consumo de marihuana en Costa Rica de 1950 a 1970”, Ponencia presentada en las jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), 2010, 3-4.

⁵⁹⁵ Robert P. Stephens, *Germans on Drugs. The Complications of Modernization in Hamburg* (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2007), 51.

⁵⁹⁶ Valeria Manzano, “Y, ahora, entre gente de clase media como uno...”. Culturas juveniles, drogas y política en Argentina, 1960-1980”, *Contemporánea* 5, No. 5 (2014), 85.

alcoholismo provenía de barrios de extracción popular, lo cual generaba discursos de marginalización.⁵⁹⁷

Esta forma de entender a la juventud como “marginal”, provocó un cambio en la visión sobre los jóvenes urbanos. Aldebot plantea que mientras en las décadas de 1950 y 1960 el trabajo juvenil en las calles se consideraba socialmente aceptable, a partir de los años setentas hubo menos tolerancia hacia la presencia de los muchachos en las calles, pues se consideraba que este espacio había dejado de ser apropiado y seguro, y se había convertido en un lugar peligroso por los autos, las drogas y la delincuencia. En consecuencia, los muchachos “deberían estar estudiando” para progresar en la vida, en tanto los jóvenes en las calles fueron considerados marginales y se asociaron con comportamientos delincuenciales y peligrosos para la sociedad.⁵⁹⁸

En 1969, la mayoría de noticias sobre las drogas que publicaban los medios de comunicación, se referían a la marihuana, y se ubicaba como causa principal del consumo juvenil la influencia externa a través de medios como el cine. A inicios de la década de 1970, el consumo de “la demoníaca droga verde”⁵⁹⁹ se asoció cada vez más constantemente a la juventud, y se empezó a utilizar en los medios escritos el calificativo de “drogadicto”.⁶⁰⁰

Conforme el denominado “problema de la droga” se volvía más público y notorio, se comenzó a enfatizar un discurso en el cual la juventud costarricense en general se representaba como sana, pero a la vez se visualizaba en inminente peligro dada la aparición de nuevas circunstancias que podían empujar a las personas al consumo de sustancias. En esencia se colocaba al joven en una posición de total vulnerabilidad. Por ello, no resulta extraño que se posicionaran en los medios los discursos alarmistas que remitían al pánico ante la amenaza que acechaba a las juventudes. Ya en las protestas contra Alcoa, la prensa presentó a los estudiantes como precursores de una revuelta infantil, entre cuyos riesgos se encontraba la violencia y el consumo de drogas.⁶⁰¹

⁵⁹⁷ Roberto Antonio Blanco Ramos, ““Los del sur de la ciudad capital”: control social y estigmatización en los barrios del sur de San José, 1950-1980”, *Diálogos* 16, No. 2 (julio-diciembre 2015), 72.

⁵⁹⁸ Aldebot, *The politics of Youth*, 252.

⁵⁹⁹ “Cae la policía en fiesta de hippies”, *La República*, 1 de enero de 1970, 6.

⁶⁰⁰ Ordoñez, *Drogas y el imaginario...*, 163-165.

⁶⁰¹ Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 157-158.

Al iniciar el decenio de 1970, es común encontrar en las cartas a la columna de *La Nación*, diversos clamores contra las drogas, el alcoholismo y los vicios, en los cuales se les presenta como un lastre para las familias y una amenaza para los jóvenes; por ejemplo, Vinicio Barrantes se quejó sobre la publicidad de los licores, que “empujaba” a los jóvenes hacia el alcoholismo.⁶⁰² El psicólogo Franco Alvarenga consideraba que el alcoholismo era una enfermedad que podía atacar al jefe de una familia y destruir el hogar, convirtiendo a los miembros de esa familia “un montón de neuróticos; hijas que se casan con el primero que aparezca, hijos que se van de la casa a rumbar por ahí”.⁶⁰³ En tanto, en 1972 el licenciado Jorge Gutiérrez se refirió a los riesgos del consumo de alcohol y marihuana para la juventud;⁶⁰⁴ en este caso la actitud prejuiciosa hacia el consumo de drogas recreativas pretendió basarse en una explicación de carácter científico sobre los aspectos sociales e individuales que se asociaban al consumo.

Por su parte, *Libertad* planteaba que los adictos a la droga eran enfermos, pero catalogaba a los vendedores de marihuana como criminales,⁶⁰⁵ y a la vez señalaba el origen del problema: “Sabemos, como sabe todo el mundo, que el consumo de marihuana, de L.S.D. y de otras drogas peores, son el resultado de un contagio que viene de los Estados Unidos. Dos vías principales sirven para dicho contagio: los CUERPOS DE PAZ y el intercambio de estudiantes con las universidades norteamericanas”.⁶⁰⁶ Es interesante visualizar cómo, mientras el PVP exaltaba los intercambios con jóvenes de países socialistas y resaltaba las virtudes de dichas visitas, a la vez condenaba la llegada de estudiantes estadounidenses y los responsabilizaba de la difusión de las drogas. Desde la perspectiva de la izquierda, el consumo de drogas y otros vicios era una característica inseparable del capitalismo.

Los espacios de entretenimiento juvenil también se consideraron amenazados. En una entrevista a un músico hindú publicada en *Universidad*, éste instaba a los jóvenes a no consumir drogas o alcohol al escuchar su música.⁶⁰⁷ Otro artículo publicado en 1972 se

⁶⁰² Vinicio Barrantes M., “Mala Propaganda”, *La Nación*, viernes 23 de octubre de 1970, 9.

⁶⁰³ Miguel Salguero, “Así vivimos los ticos”, *Gentes y Paisajes*, No. 30 (1972).

⁶⁰⁴ Jorge Gutiérrez Fernández, “Abuso contemporáneo de las drogas”, *Semanario Universidad*, 15 de mayo de 1972, 7.

⁶⁰⁵ “Droga-adictos enfermos, traficantes criminales”, *Libertad*, 1 de mayo de 1971, 7.

⁶⁰⁶ “En peligro la autonomía universitaria”, *Libertad*, 12 de junio de 1971, 3 y 10.

⁶⁰⁷ Josette Alvarado, “Jóvenes, no mezclen las drogas con nuestra música”, *Semanario Universidad*, 26 de junio de 1972, 7.

manifestó en contra de la moda de “barbudos y melenudos” que consumían drogas.⁶⁰⁸ Acá la alusión fue directa hacia los jóvenes, que se visualizaban tanto como consumidores de música “exótica”, como interesados en las modas y formas de vestir “ajenas” a las costumbres de la sociedad costarricense.

Para los jóvenes, hombres y mujeres, la primera travesura o aventura pecaminosa a espaldas de sus padres es saborear el cigarrillo. Estos adolescentes, desde niños han captado la enorme propaganda que por radio, T.V. y prensa prepara la mente del público hacia vicios caros y sucios que solo sirven para envenenar el organismo de quien cae en sus garras.⁶⁰⁹

Con la alarma respecto al consumo de drogas y otras sustancias por parte de los muchachos, vino no solo la represión policial, sino también la institucional y simbólica. Numerosas instituciones, gobiernos y agrupaciones políticas propusieron ideas para enfrentar lo que consideraban un serio problema que ponía en riesgo a la juventud. En 1961 la ONU aprobó la Convención Única sobre Estupefacientes,⁶¹⁰ mientras que en 1971 se estableció el Convenio de Viena sobre Sustancias Psicotrópicas.⁶¹¹

Por lo tanto, el temor a las drogas y su influencia en la juventud a inicios de la década de 1970 se posicionó como un tema global. La administración del presidente Richard Nixon declaró públicamente en 1970 una “guerra contra las drogas”, argumentando que se trataba de un “mortal veneno importado”.⁶¹² Acá se usaba también la idea de la amenaza externa para defender una cruzada moral institucionalizada. En 1973 el gobierno estadounidense creó la DEA, que tuvo incidencia en Latinoamérica durante esa década, financiando programas y legislaciones antidrogas.⁶¹³

En el contexto latinoamericano, en 1974 se desarrolló en Sao Paulo el I Congreso Internacional sobre uso de Tóxicos por la Juventud Universitaria, ya que existía una preocupación evidente sobre el consumo de drogas, en particular la marihuana, durante la

⁶⁰⁸ Carlos Caamaño Reyes, “Modas y drogas”, *Semanario Universidad*, 30 de octubre de 1972, 9.

⁶⁰⁹ “Algo sobre marihuana”, *La Nación*, 9 de mayo de 1971, 8.

⁶¹⁰ Organización de Naciones Unidas, “Convención Única de 1961 Sobre Estupefacientes”, 1961. https://www.incb.org/documents/Narcotic-Drugs/1961-Convention/convention_1961_es.pdf

⁶¹¹ Organización de Naciones Unidas, Convenio Sobre Sustancias Psicotrópicas”, 1971. https://www.incb.org/documents/Psychotropics/conventions/convention_1971_es.pdf

⁶¹² Daniel Weimer, “Drugs-as-a-Disease: Heroin, Metaphors, and Identity in Nixon’s Drug War”, *Janus Head* 6, No. 2 (2003), 272.

⁶¹³ Carlos A. Pérez Ricart, “El papel de la DEA en la emergencia del campo policial antidrogas en América Latina”, *Foro Internacional* 58, No. 1 (2018). <https://www.redalyc.org/journal/599/59957128001/html/>

década de 1970, en la población de jóvenes universitarios, y sobre los efectos que tanto las drogas como el alcohol podían causar en ellos.⁶¹⁴

En Costa Rica también se generaron estos espacios de control. En 1970 y 1972 se aprobaron leyes para el control de las drogas que adaptaban la legislación costarricense a los convenios de la ONU.⁶¹⁵ En 1972 se constituyó un cuerpo policial de narcóticos, derivado de la guardia civil,⁶¹⁶ mientras que en 1973 se creó el Instituto Nacional sobre Alcoholismo (INSA),⁶¹⁷ con el fin de responder a la demanda social de prestar mayor atención al “problema de la droga” y el consumo de licor.

En relación con lo anterior, en 1971 se llevó a cabo en el país un *Seminario de Patología Social Juvenil*, organizado por tres ministerios de gobierno: Trabajo, Educación, y Cultura, Juventud y Deportes, con el objetivo de tratar temas como alcoholismo y drogadicción.⁶¹⁸ Se mencionó en la prensa que estos problemas tenían relación con la publicidad, y se sugirieron medidas de control como censurar programas de cine, vigilar las cantinas y reprimir a los contrabandistas.⁶¹⁹

También en la UCR se le prestó atención al tema de las drogas. La FEUCR creó una “Comisión de drogas” cuyo objetivo era la vigilancia del consumo por parte de los estudiantes universitarios. Esta comisión proponía combatir el uso de sustancias prohibidas, su venta en el campus, y establecer programas de rehabilitación para los muchachos que tuvieran problemas de adicciones. A su vez, denunciaba que el consumo de estupefacientes era causado por la penetración de la influencia cultural estadounidense en los diversos países del mundo.⁶²⁰ Resulta interesante que incluso las instancias de representación estudiantil

⁶¹⁴ Miguel Fagoaga, “I Congreso Internacional sobre uso de Tóxicos por la Juventud Universitaria”, *Revista de Política Social*, No.103 (1974). Juan Carlos Negroto, “El alcohol y las drogas como problemas de salud en América Latina”, *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana* 80-81, No. 5 (agosto 1976).

⁶¹⁵ República de Costa Rica, “Reforma integral Ley sobre estupefacientes, sustancias psicotrópicas, drogas de uso no autorizado, actividades conexas, legitimación de capitales y financiamiento al terrorismo”, Sistema Costarricense de Información Jurídica, 2001. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=48392&nValor3=93996&strTipM=TC

⁶¹⁶ Ministerio de Seguridad Pública, “Historia del Ministerio de Seguridad Pública de Costa Rica”. https://www.seguridadpublica.go.cr/ministerio/documentos/historia_msp.pdf

⁶¹⁷ Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia, “Historia”. <https://www.iafa.go.cr/sobre-iafa/historia/>

⁶¹⁸ “Importante seminario celebran jóvenes costarricenses”, *Libertad*, 22 de mayo de 1971, 12.

⁶¹⁹ “Juventud se define sobre problemas nacionales, drogas y alcoholismo”, *La Nación*, 17 de mayo de 1971, 2.

⁶²⁰ “El consumo de drogas y la penetración cultural”, *Universidad*, 3 de setiembre de 1973, 16.

asumieran una posición moralista de condena y control sobre las drogas, lo cual puede deberse a la necesidad de legitimar las agrupaciones políticas de los jóvenes ante la sociedad, lo cual les implicaba vincularse con los discursos adultos de control social, de manera similar a Argentina, donde “los segmentos juveniles más politizados asumieran, por razones ideológicas y prácticas, posiciones explícitamente contrarias al consumo de drogas.”⁶²¹

Con estas evidencias puede argumentarse que, en Costa Rica, el aumento de la legislación y control institucional sobre las drogas, tuvo relación con el incremento del consumo, sobre todo de marihuana, desde la década de 1960. No obstante, a inicios del decenio de 1970 el tema de la droga se volvió más visible públicamente y se asoció a sectores juveniles diversos, que fueron representados como sujetos vulnerables a los que había que proteger del flagelo de las drogas. Como consecuencia de ello, tanto a nivel internacional como local se emprendieron discursos y políticas más concretas para atacar el tema de la droga, que se representó como un serio problema que amenazaba a la juventud.

3.3 “El coito y la homosexualidad y el desnudo de ambos sexos”: temores respecto a la sexualidad.

En una caricatura de Hugo Díaz publicada en *Universidad* en diciembre de 1970, un joven universitario, dormido en su cama, sueña. En su sueño, aparece un hombre vestido como Santa Claus, pero con birrete universitario, entregándole un documento (presumiblemente un examen o promedio final de curso) con una nota de aprobado. No obstante, sobre la cama del joven y en el suelo de la habitación, aparecen varios libros y hojas sueltas en desorden, entre los que destaca un ejemplar de la revista *Play Boy* (Ver Ilustración 24).

⁶²¹ Manzano, “Y, ahora, entre gente de clase media como uno...”, 99.

Ilustración 24.

Joven soñando.



Fuente: *Universidad*, 7 de diciembre de 1970, 4.

La revolución sexual de las décadas de 1960 y 1970 provocó en el mundo occidental un cambio significativo en la percepción y prácticas vinculadas con la sexualidad. En Estados Unidos, el inicio del decenio de los setentas estuvo marcado por movilizaciones estudiantiles en contra del autoritarismo, a favor del sexo libre, el uso de drogas recreativas y la diversidad sexual en varias universidades de California, donde se produjeron enfrentamientos con las autoridades universitarias y toma de edificios.⁶²² Esta tendencia también se visualizó en Europa, donde los movimientos feministas y otros sectores sociales emergentes, como la denominada nueva izquierda, abogaron por abrir espacios para que las mujeres ejercieran sus derechos reproductivos, y para que la sexualidad se practicara sin la influencia opresiva de

⁶²² Matthew Allan Ides, "Cruising For Community: Youth Culture and Politics in Los Angeles, 1910-1970" (Ph.D. Dissertation in History, The University of Michigan, 2009), 398-400.

la religión.⁶²³ En Gran Bretaña, el cambio hacia la secularización se cimentó a partir de 1963 con la participación central de los medios masivos de comunicación.⁶²⁴

Estos cambios produjeron, por una parte, una respuesta negativa por parte de los sectores conservadores que adversaban dichas prácticas en la juventud y, por otro lado, la masificación de productos de consumo con connotaciones sexuales o eróticas, orientados hacia las poblaciones juveniles. Este consumo cultural se reflejó en una revista como *Play Boy*. Una publicación que Hugh Hefner emitió en 1953 en y la cual, desde sus inicios se propuso ser y representar “el sueño de todo hombre, sea este rico, pobre, blanco, negro, soltero o casado. La base de esta fantasía es el disfrute de los objetos de placer que trae el dinero: autos, eventos y mujeres; fama y poder”.⁶²⁵ Un medio que además se posicionó,

...como una revista liberal que está a tono con los cambios de la época y su juventud, que vela por la justicia de las minorías. Resulta interesante ver cómo una revista con un material mayormente fotográfico/pornográfico logra argumentar casi indisputadamente hasta los 70 que están abiertos al cambio y adoptan la igualdad en todos sus aspectos. Desde comienzos de los sesentas, Hefner veía su revista como un gran actor social en la lucha por los derechos civiles; desde políticas de integración racial, pasando por entrevistas con líderes como Martin Luther King Jr., Malcom X y Cassius Cay hasta la primer Playmate afroamericana (Jennifer Jackson, en 1965).⁶²⁶

En tal sentido, el cambio en las prácticas sexuales se asociaba a cambios sociales y políticos más profundos que se estaban presentando en ese contexto en Estados Unidos. En el caso costarricense, la caricatura de Hugo Díaz muestra cómo el cambio cultural y la influencia externa señalados en apartados anteriores, se condensan tanto en la figura de Santa Claus, como en la revista asociada al consumo de hombres jóvenes que buscaban satisfacción sexual. Por tanto, se apelaba a la construcción de la masculinidad del joven en tanto la revista constituía un objeto de consumo y de deseo masculino, pero a la vez, se presupone que su presencia indica una juventud universitaria marcada por el consumo de masas y la pornografía. Además, la caricatura posiciona un juicio de valor sobre la juventud de parte del

⁶²³ Nikolaos Papadogiannis and Sebastian Gehrig, “‘The personal is political’: sexuality, gender and the Left in Europe during the 1970s”, *European Review of History: Revue européenne d'histoire* 22, N. 1 (2015) 9-15. Bonnie L. Traymore, *Dangerously Sensual: The Sexual Revolution, Feminism, and Girl Power in Postwar America* (Ph.D. Dissertation in History, University of Hawaii), 149.

⁶²⁴ Sam Brewitt Taylor, “Christianity and the Invention of Sexual Revolution in Britain, 1963-1967”, *The Historical Journal* 60, N. 2 (2017), 519.

⁶²⁵ Florencia Sarabia, “Feministas vs. Playboy (1960-1980)”, Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Humanidades, Universidad de San Andrés, 2019, 15.

⁶²⁶ Sarabia, “Feministas vs. Playboy”, 19.

mundo adulto, pues el joven sueña con obtener buenas calificaciones como un “regalo” de Santa Claus (otra referencia a la cultura extranjera), pero dedica su tiempo no necesariamente al estudio sino al consumo, en este caso, de una forma de entender y posicionar socialmente la sexualidad.

El consumo resulta entonces central para entender la importancia que experimentaron los cambios en la sexualidad, ya que ésta última se encuentra determinada cultural y socialmente.⁶²⁷ El cine, la televisión y los productos de consumo visualizaron cada vez más la sexualidad como un elemento central, haciendo que los adultos tuviesen sus reservas respecto a esos nuevos comportamientos sexuales, los cuales fueron considerados por los adultos como “despreocupados” y “arriesgados” para los jóvenes. Siguiendo esta línea argumentativa, estudios académicos han demostrado que una mayor exposición a este tipo de contenidos, incide para que más conductas de riesgo serán practicadas por sus observadores y consumidores;⁶²⁸ de aquí lo vulnerable que podrían resultar los muchachos según el razonamiento de los años setenta.

Asimismo, la sexualidad y el erotismo se posicionaron como nuevos espacios sociales que articulaban tanto una forma masculinizada de entender la sexualidad, como una estrategia de mercadeo y obtención de beneficios económicos, tal y como lo muestra el crecimiento en la frecuencia de realización de concursos de belleza en Costa Rica en la década de 1970⁶²⁹ (como puede verse en las imágenes 25 y 26). Por ejemplo, a partir de 1975 el concurso de belleza de las fiestas patronales de San José adquirió un carácter nacional y se le denominó “Tica Linda”, competición que pasó a ser administrado por Teletica; al tiempo que sirvió para que empezara a profesionalizarse en el país el modelaje como un trabajo. Asimismo, los concursos locales se convirtieron en un clasificatorio para certámenes internacionales como

⁶²⁷ Jane D. Brown, Carolyn Tucker Halpern y Kelly Ladin L’Engle, “Mass media as a sexual super peer for early maturing girls”. *Journal of Adolescent Health* 36: 5 (2005), 420-427.

⁶²⁸ Amy Bleakley, Michael Hennessy, Martín Fishbein y Amy Jordan, “How sources of sexual information relate to adolescents’ beliefs about sex”. *American Journal of Health Behavior* 33: 1 (2009), 37-48.

⁶²⁹ “Jóvenes en concurso Unimundo”, *La Nación*, 16 de mayo de 1977, 5A. “Escogidas 12 finalistas del concurso Tica Linda”, *La Nación*, 10 de diciembre de 1978, 10 A. “Escogidas las 12 semifinalistas de Tica Linda”, *La República*, 10 de diciembre de 1978, 3.

el Miss Universo,⁶³⁰ el cual se revestiría a nivel global en un referente de los estándares de belleza femenina occidentales.⁶³¹

Ilustración 25.

Finalistas de “Tica Linda” en *La República*



Fuente: *La República*, 10 de diciembre de 1978, 3.

⁶³⁰ Gloriana Rodríguez Corrales, “Las mujeres, sus cuerpos y sus bellezas: prácticas y rituales en la Costa Rica del periodo 1950-1980”, *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe* 12, No. 30 (julio-diciembre 2016), 105-106.

⁶³¹ Dharmapal B. Fulzele y P. D. Nimsarkar, “Globalization and Emergence of Miss World and Miss Universe in India: A Cultural Studies Perspective”, *International Journal of English Language, Literature and Humanities* 4, No. 2 (2016), 262-265. Martha Liliana Espinosa Tavares, “Género y cultura de masas en el proceso de modernización de México en la década de 1970: el II Campeonato Mundial de Fútbol Femenil (1971) y el concurso de belleza Miss Universo (1978)”, Tesis de maestría en Estudios de Género, El Colegio de México, 2016, 74-77. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/bn9996912?locale=es>

Ilustración 26.Finalistas de “Tica Linda” en *La Nación*Fuente: *La Nación*, 10 de diciembre de 1978, 1.

En ese sentido, la sexualidad se convirtió en una idea central hacia la cual los adultos dirigieron su atención cuando se trataba de analizar a la juventud. Al iniciar el decenio de 1970, podía leerse en los medios escritos ese temor a un “nuevo” o distinto ejercicio de la sexualidad que ya se había difundido en Europa y Estados Unidos desde la década de 1960. Incluso en las revistas de crítica cultural, que se suponía planteaban una visión más abierta del teatro, el cine y la televisión, podían leerse los arraigados prejuicios sobre este tema:

El cine, y ahora la T.V., pasó de la violencia al sadismo y al sexo. Hemos visto una serie de films con sentido sexual o erótico, tales como “Ted and Carol and Bob and Alice”, donde se planteaba la interrelación matrimonial en común, “Perdidos en la oscuridad”, donde se mostraba los aspectos más tristes de la degradación homosexual, “La prisionera”, donde el sadismo se unía al lesbianismo, al igual que “El secreto de Sister Kelly”, el “Kamasutra”,

con propaganda a situaciones sexuales que el occidente considera perversiones, “Mujeres apasionadas”, donde el coito y la homosexualidad y el desnudo de ambos sexos se presenta como algo natural. La T.V., ha entrado también en la faz del sexo sin escrúpulos ni frenos religiosos o sociales.⁶³²

La temática sexual respecto a los jóvenes vinculaba los nuevos temores con las antiguas reticencias sobre el sexo, lo cual se acerca a la “hipótesis represiva” que planteó Foucault, según la cual sobre la sexualidad humana pesa una censura, estigmatización y prohibición que impiden entenderla fuera de este marco social;⁶³³ por eso los modelos que los medios representan sobre la sexualidad suelen aludir a prácticas siempre “irresponsables” o “incorrectas”.⁶³⁴

En el caso de Costa Rica, en 1974 María Eugenia Trueque, esposa de un candidato presidencial, se mostraba preocupada por los clubes nocturnos y la prostitución de menores.⁶³⁵ Una preocupación que iba en concordancia con ese mundo adulto que seguía condenando las prácticas sexuales que se consideraban inaceptables desde décadas atrás, como la prostitución, el adulterio o la homosexualidad; sin embargo, se ponía énfasis en los nuevos medios a través de los cuales, desde el criterio de los mayores, se estaba “envenenado” la mente y el cuerpo de la juventud. Desde la visión adulta, los jóvenes rehuían el consejo de los adultos y sucumbían ante las prácticas “decadentes”. En Argentina, en esta época se utilizó la expresión “mala vida”, un eufemismo que desde su configuración en las primeras décadas del siglo XX entremezclaba sentidos de desorden sexual y cultural, criminalidad y consumo de drogas”,⁶³⁶ imagen que refleja cómo para entonces se estaba tratando con una juventud fuera del control de la moralidad adulta.

Por tanto, fueron múltiples las voces de condena hacia la conducta sexual de la juventud. En una carta a la columna del diario *La Nación*, una persona solicitaba: “que se prohíba la venta de revistas pornográficas que se amparan en la libertad de prensa para

⁶³² Helleno Ferro, “Hacia dónde van el cine y la T.V?”, *Tertulia*, No. 1 (1971), 54.

⁶³³ Michael Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1991), 12.15. Anthony Elliot, “Sexualidades: teoría social y la crisis de identidad”, *Sociológica* 24, No. 69 (enero-abril de 2009), 196.

⁶³⁴ Jane D. Brown, “Influencias de los medios de comunicación en la sexualidad”, *The Journal of Sex Research* 39: 1 (2002), 42-45.

⁶³⁵ Norma Loaiza, “Me preocupa la juventud”, Entrevista a María Eugenia Trueque, *La Nación*, 20 de enero de 1974, 10C.

⁶³⁶ Valeria Manzano, “Y, ahora...”, 90.

esparcir su veneno e inmundicia en las mentes juveniles”.⁶³⁷ En tanto, Omar Gálvez, redactor de ese mismo medio, para entonces caracterizó a los jóvenes como propensos al libertinaje, la rebeldía, la prostitución, los excesos, la pornografía, y alejados de los valores “espirituales”. Según Gálvez, las costumbres “lujuriosas” difundidas por diversos medios, alimentaban a “la bestia” que el hombre llevaba por dentro; el hombre se calificaba como un “animal agresivo” y la mujer como un “animal pasivo”, ambos guiados por sus “instintos naturales,” que se desbocaban a causa de la exposición al sexo por parte de los medios.⁶³⁸

Los estudios de género han mostrado sobradamente que los roles sexuales de género asignados a los hombres, los ubican como la parte activa de la relación, y se espera que posean atributos como fuerza, seguridad, seriedad, agresividad y resistencia, mientras que a las mujeres se les endilga una actitud pasiva o reactiva, y la sociedad espera que sean tiernas, alegres, expresivas, sensibles, emocionales, dependientes, vulnerables y predispuestas a la crianza de los niños.⁶³⁹

En estos ejemplos, los jóvenes se representan como incapaces de resistir ante las perniciosas influencias externas de los medios y la industria del entretenimiento. Una de estas prácticas “inmorales” y “foráneas” que se condenaron desde posiciones médicas y/o moralistas, fue la utilización de métodos anticonceptivos. Su implementación iba en contra de una idea católica central: la consecución de una familia en la cual pudiesen criarse los niños que la voluntad de Dios asignara a los padres; en ese sentido, mientras en 1968 la ONU declaraba la planificación familiar como un derecho humano, la encíclica *Humanae Vitae* del papa Pablo VI prohibía cualquier método de planificación anticonceptiva, excepto la abstinencia.⁶⁴⁰

Por lo tanto, las pastillas y otras alternativas de anticonceptivos para las mujeres como el DIU,⁶⁴¹ fueron combatidas por los sectores conservadores: “...los anticonceptivos han provocado en la sociedad cierto desequilibrio moral. Esto se debe a que la mujer se siente

⁶³⁷ F.V. Martínez, “Mucho veneno”, *La Nación*, 15 de mayo de 1970.

⁶³⁸ J. Omar Gálvez G. “El hombre”, *La Nación*, 3 de marzo de 1979, 14A.

⁶³⁹ Dennis Coon, *Psicología: exploración y aplicaciones* (México: International Thomson Editores, 1999), 520-536. C.A.B. Warren, “Sex and Gender in the 1970s”, *Qualitative Sociology* 26 (2003), 502-505.

⁶⁴⁰ Karina Felitti, *La revolución de la píldora: sexualidad y política en los sesenta* (Buenos Aires, Edhasa, 2012), 14.

⁶⁴¹ “Médicos piden que se mantenga prohibición del uso del DIU”, *La Nación*, 29 de mayo de 1977, 49A.

segura y muchas veces mantiene relaciones sexuales desde edades muy tempranas. También, en muchos casos, facilita la promiscuidad que va aparejada con la alta incidencia de enfermedades venéreas”.⁶⁴²

El problema era efectivamente moral: los anticonceptivos le daban a la mujer la oportunidad de vivir su vida sexual con mayor libertad, como usualmente hacían los hombres, por ello esta práctica fue rechazada por sectores conservadores en múltiples latitudes. En este sentido, incluso en Estados Unidos el control de natalidad fue un proceso lento que no estuvo exento de oposición desde los grupos religiosos,⁶⁴³ mientras que en Inglaterra y Alemania Occidental generó debates respecto a la independencia femenina y el papel de los hombres y los gobiernos en el control de las mujeres.⁶⁴⁴ Por otra parte, países como Egipto e Irlanda también experimentaron resistencias y protestas sobre el uso de medicamentos anticonceptivos durante la década de 1970.⁶⁴⁵ En Argentina, el segundo gobierno de Perón prohibió en 1974 los métodos de planificación familiar y restringió incluso la venta de anticonceptivos.⁶⁴⁶ Acercándonos a la región centroamericana, en Guatemala la Iglesia Católica presionó constantemente a las autoridades civiles para oponerse a cualquier proyecto de planificación familiar.⁶⁴⁷

El temor a las nuevas prácticas heterosexuales dio paso a otro miedo aún más profundo: la homosexualidad. Con las reacciones a esta práctica también puede analizarse la insistencia de la moral adulta respecto al “peligro” que representaban las personas homosexuales, y la forma en la que eran calificadas por los medios. Al investigar las

⁶⁴² Rocío Fernández, “Falacias y realidades sobre la píldora”, *La Nación*, 28 de mayo de 1977, 5.

⁶⁴³ Donald T. Critchlow, *Intended Consequences: Birth Control, Abortion, and the Federal Government in Modern America* (Ney York: Oxford University Press, 1999), 150-155.

⁶⁴⁴ Eva-Maria Silies, “Taking the Pill after the ‘sexual revolution’: female contraceptive decisions in England and West Germany in the 1970s”, *European Review of History: Revue européenne d'histoire* 22, N. 1 (2015), 49-56.

⁶⁴⁵ Alissa Walter, “Rural Women, Resistance, and the Egyptian Family Planning Program, 1965–1980”, *Journal of Women’s History* 30, No. 2 (2018), 14. Emilie Cloatre and Máiréad Enright, “On the Perimeter of the Lawful: Enduring Illegality in the Irish Family Planning Movement, 1972-1985”, *Journal of Law and Society* 44, N. 4 (december 2017), 496-498.

⁶⁴⁶ Karina Felitti, *La revolución de la píldora...*, 14.

⁶⁴⁷ Roberto Santiso Gálvez y Jane T. Bertrand, “Guatemala: the Pionnering Days of the Family Planning Movement”, in Warren C. Robinson and John A. Ross (eds.), *The Global Family Planning Revolution: Three Decades of Population Policies and Programs* (Washington: The World Bank, 2007), 148.

publicaciones sobre los homosexuales en *La República* entre 1965 y 1985, Paula Sequeira plantea:

...la homosexualidad era vista no sólo como un problema de desviación sexual sino, además, como un estado de anomalía social que sólo podía concebirse en las secciones de sucesos o de hechos insólitos. Los homosexuales eran una contrariedad para los mandatos sobre la sexualidad y el género, pero también eran denunciados como seres inherentemente criminales y desequilibrados. Para los reportajes, ellos siempre poseían una capacidad innata para delinquir y para cometer toda clase de fechorías, lo que implicaba la necesidad de castigos judiciales o de sanciones sociales.⁶⁴⁸

La autora indica que, en la sección de sucesos de *La República*, estas personas fueron descritas a través de una serie de calificaciones negativas: invertidos, anormales, afeminados, desviados sexuales, amorales o maricas.⁶⁴⁹ Por el contrario, las notas sobre lesbianismo manifestaban más bien un desconocimiento de cómo podían ser las mujeres lesbianas, su “peligrosidad relativa” se asociaba más bien a sus preferencias sexuales, sin embargo, también se les asignaban roles tradicionales femeninos.⁶⁵⁰

Al avanzar el decenio de 1970, la homosexualidad se presentó como un peligro para los jóvenes, e inclusive como una “enfermedad que podía contagiarse”. En una entrevista publicada en *Universidad* en 1977, la homosexualidad pretendió ser abordada desde un punto de vista profesional y científico. Ello no impidió que se le considerara un “problema” etario, que podía “solucionarse” con visitas al psicólogo. La psicología se utilizó en esta época para normalizar a los jóvenes considerados “disfuncionales o desviados”.⁶⁵¹ Por tanto, la homosexualidad fue presentada como una situación momentánea de los jóvenes, que podía ser superada con terapia, y que se debía a los procesos de socialización. En tal sentido, la heterosexualidad estaba normalizada como prototipo del comportamiento masculino. Por otra parte, se invisibilizaba el lesbianismo al aseverar que las mujeres casi no consultaban

⁶⁴⁸ Paula Sequeira Rovira, “La sexualidad como suceso. Análisis de la percepción periodística de la homosexualidad entre mediados de 1965 y finales de 1980”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 21, No. 2 (Julio-diciembre, 2020), 68.

⁶⁴⁹ Sequeira, “La sexualidad como suceso...”, 70-77.

⁶⁵⁰ Paula Sequeira Rovira, “Percepciones sobre el lesbianismo en el periódico *La República* entre 1965 y 1985”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 22, No. 2 (Julio-diciembre, 2021), 11-12.

⁶⁵¹ González y Feixa, “La juventud en el siglo XX...”, 99.

por ese tema, induciendo al lector a concluir que el lesbianismo tenía una incidencia menor que la homosexualidad masculina.⁶⁵²

Este enfoque sobre la homosexualidad la consideraba un trastorno; otra visión similar la presentaba como consecuencia de errores en la crianza cometidos por los padres, quienes supuestamente empujaban a los jóvenes a la homosexualidad o al lesbianismo. Sobre este punto, una psicóloga aseguraba que la mujer lesbiana buscaba en su compañera lo que el hombre machista y opresor no podía brindarle, pero, además, que la mujer lesbiana “nunca se realizaba” como mujer porque su “potencialidad maternal” se “deformaba”. Así, mientras se atribuía el origen del lesbianismo al patriarcado, se utilizaban argumentos machistas para desacreditar a las mujeres lesbianas y presentarlas como incompletas.⁶⁵³

Esta forma de describir a las lesbianas y a los homosexuales, refleja la tendencia de *Universidad* de representar a los jóvenes a través de la voz de los “expertos” (psicólogos, sociólogos, médicos, trabajadores sociales, etc.), y no mediante su propia voz, negando la posibilidad de agencia juvenil.⁶⁵⁴ En esta forma de representación, el discurso adquiere funciones específicas dependiendo de quien lo use, en este caso el discurso es normalizador y regulador de las prácticas heterosexuales y descalificador, vía criterio experto, de las prácticas homosexuales. En tales planteamientos se entrelazan los discursos disciplinares (en este caso la psicología) con los discursos especializados, que se canalizan mediante una institución, o en este caso el órgano de prensa escrita de la Universidad.⁶⁵⁵

Finalmente, las investigaciones de José Daniel Jiménez sobre la historia de la homosexualidad en Costa Rica han mostrado que desde las décadas de 1960 y 1970 existió en el país una normatividad heterosexual que favorecía la criminalización y el rechazo público de la homosexualidad, mientras construía un discurso hegemónico sobre la sexualidad y sus prácticas. Sin embargo, la visibilización y el debate público respecto a las

⁶⁵² “El homosexualismo visto a través de la consulta al psicólogo”, *Semanario Universidad*, 11 de noviembre de 1977, 12.

⁶⁵³ Ivonne Jiménez, “La homosexualidad no es signo de anormalidad”, *Semanario Universidad*, 1 de febrero de 1980, 12. Ivonne Jiménez, “Cómo se diagnostica un homosexual”, *Semanario Universidad*, 15 de febrero de 1980, 15.

⁶⁵⁴ Sharon Mazzarella, “Constructing Youth: Media, Youth and the Politics of Representation”, In Angharad N. Valdivia (ed.), *A Companion to Media Studies* (Oxford: Blackwell, 2003), 231-235.

⁶⁵⁵ Camila Cárdenas, “Jóvenes e (in)visibilización histórica: Modos de representación ideológica de la juventud chilena en el pasado reciente (1970-1990)”, *Revista Signos* 47, No. 85 (2014), 222.

poblaciones homosexuales se daría solamente a partir de la irrupción del VIH-SIDA en el país a mediados de la década de 1980.⁶⁵⁶

IV. IDEALIZACIONES, EXPECTATIVAS Y DECEPCIONES. LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA JUVENTUD EN EL PERIODO 1975-1979

En 1974, el rector de la Universidad de Costa Rica Eugenio Rodríguez Vega, dirigió un discurso a los estudiantes de primer ingreso a la Universidad, en el cual les manifestó:

La juventud es una inmensa fuerza positiva, que encierra las mejores posibilidades de acción. No me sorprenden su actividad, su espíritu crítico, su afán inconformista. Los tiempos no producen rebaños sino jóvenes inquietos, que con todo derecho enjuician el mundo en que viven y las instituciones que los forman. Doy por descontada esa actividad, pues entiendo muy bien que la sociedad paternalista quedó atrás y hemos entrado en un mundo de cooperación y solidaridad, en el que al joven no solo se le enseña y orienta, sino que también se le oye cuidadosamente.⁶⁵⁷

Si bien es cierto Rodríguez resaltaba los atributos positivos de los jóvenes, y le otorgaba a su criterio un valor destacado en relación con los discursos que previamente se habían planteado desde el ámbito académico, terminaba aseverando que a los muchachos había que guiarlos, aconsejarlos y escucharlos. De esta forma, el rector reproducía el ideario paternalista que de una u otra forma negaba al joven su capacidad de acción en el presente, terreno que estaba reservado a los adultos.

Cuando se produjeron las manifestaciones contra Alcoa, la juventud fue mayoritariamente representada como rebelde. Sin embargo, este discurso fue variando conforme avanzaba la década de 1970, hacia uno en el cual los jóvenes eran visualizados bien como una esperanza de futuro, o como personas desubicadas de la realidad. El discurso

⁶⁵⁶ José Daniel Jiménez Bolaños, “La criminalización de la diversidad sexual y el inicio del activismo gay en Costa Rica, 1985-1989”, *Revista Rupturas* 6, N. 1 (enero-junio 2016), 64. José Daniel Jiménez Bolaños y Mario Bahena Uriostegui, *Entre la ciencia y la cultura...*, 424.

⁶⁵⁷ “Universidad recibió a 5 mil estudiantes”, *La Nación*, 5 de marzo de 1974, 2A.

de la rebeldía, que como se ha visto era calificada en no pocas ocasiones como estéril o desprovista de propósito, fue perdiendo su eco en el transcurso de la década, para dar paso a una imagen en la cual el joven era visto como alejado de la política y de los principales problemas del país, y en la que en muchas ocasiones se enfatizaba su potencial a futuro, pero no necesariamente su aporte en el presente. Estas visiones dicen más de los prejuicios y las expectativas que los adultos tenían sobre la juventud, que de las formas de organización y actividad política de las juventudes.

En este sentido, los discursos sobre la juventud fueron muy diversos en cuanto a los atributos que consideraban poseían las personas jóvenes, pues mientras el rector Rodríguez veía en la juventud los suficientes elementos positivos para mirarla con esperanza, otras voces en la academia y en la sociedad presentaban una imagen más sombría de la juventud. En este apartado se analizan las representaciones y discursos sobre la juventud en el periodo 1975-1979, así como sus formas de organización y la vinculación de las juventudes costarricenses con el proceso de la revolución sandinista.

4.1 Retorno a la legalidad

El retorno a la legalidad de la izquierda en 1975 implicó transformaciones en su funcionamiento como agrupación, ya que debían adaptarse a un nuevo contexto por el cual venían trabajando políticamente desde inicios del decenio. Este trabajo se reflejó en la política nacional, donde a los comunistas se les abrió el camino para una participación más visible, razón por lo cual se hizo necesaria la conformación de una coalición llamada Pueblo Unido, la cual estuvo integrada por el Partido Vanguardia Popular (PVP), el Partido Socialista Costarricense (PSC) y el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP).

Pero la legalización también tuvo un eje importante en la política estudiantil y en la organización de las agrupaciones juveniles universitarias. El movimiento político Unidad Para Avanzar (UPA), agrupó a la Juventud Vanguardista Costarricense (JVC), la Juventud Universitaria Socialista (JUS) y el Movimiento Acción Revolucionaria Socialista (MARS) (ver Anexo 1), logrando la presidencia de la FEUCR en 1974 con Alberto Salom, en 1975 con Manuel Delgado y en 1977 con Gerardo Contreras.

Si bien es cierto las opciones electorales se ampliaron para la izquierda, algunos de sus militantes continuaban sintiendo una fuerte presión anticomunista por parte del gobierno de Daniel Oduber (1974-1978). Esta acuciosidad percibida en la represión estatal se tradujo en una situación de tensión significativa, sobre todo para los jóvenes universitarios que experimentaban con ideas nuevas. Luis Montoya denunció en el semanario *Universidad* lo que consideraba un aumento en los niveles de anticomunismo que se estaba presentando en el país:

Hasta hace algunos años, la persecución a jóvenes socialistas, comunistas, progresistas era solapada, por aquello de “proteger el prestigio de nuestro democrático país”. Pero con la llegada de Oduber a la presidencia y el nombramiento de su incondicional el coronel Charpentier como ministro de Seguridad, se han unido la teoría y la práctica en una abierta carrera represiva por eliminar cualquier brote de protesta y de cambio social.⁶⁵⁸

Jorge Barrientos ha investigado sobre las políticas gubernamentales contra la izquierda en estas décadas, y sostiene que en el periodo 1975-1978 el anticomunismo electoral disminuyó a causa de la legalización de los partidos comunistas, pero que esta situación cambiaría a partir del triunfo de la revolución sandinista en 1979.⁶⁵⁹ Sin embargo, David Díaz señala que los discursos anticomunistas fueron bastante comunes en la campaña política de 1978.⁶⁶⁰

Por su parte, en relación con la dinámica de las agrupaciones de izquierda tras el retorno a la legalidad, Sofía Cortés plantea que, en la segunda mitad de la década de 1970, la JVC incrementó su número de afiliados, siendo el joven obrero desplazado por el estudiante, convirtiéndose este último en la base de la Jota y en buena medida, del PVP. Esto produjo un “rejuvenecimiento” del Partido, que conllevó un enfrentamiento entre las líneas más tradicionales y obreristas, contra los jóvenes estudiantes que provenían de sectores medios y que tenían también otras preocupaciones. Además del crecimiento de la Jota, se posicionaron

⁶⁵⁸ Luis Montoya, “El fantasma extremista de Oduber”, *Semanario Universidad*, 9 de febrero de 1976, 4.

⁶⁵⁹ Jorge Barrientos Valverde, “El anti comunismo electoral en Costa Rica durante la Guerra Fría, 1948 – 1990”, *Revista Estudios*, No. 30 (2015), 32.

⁶⁶⁰ David Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica* (San José: EUCR, 2021),

también el MRP y el PSC, las cuales tenían una importante influencia en las juventudes universitarias radicalizadas.⁶⁶¹

En un documento publicado en 1976, el Partido Socialista Costarricense se refirió a la juventud universitaria. Dicho texto constituye un informe que presentó Álvaro Montero Mejía en el Segundo Congreso del Partido Socialista, al iniciar el año 1975. El documento celebró en primer lugar, el triunfo de la unidad de la izquierda en las elecciones de la UCR, mientras desacreditó al grupo FAENA por su “divisionismo”. A su vez, la agrupación se planteó la cuestión sobre cómo acercarse no solo a los jóvenes socialistas, sino a todos los jóvenes universitarios, a las “masas”. Llamaban a la unidad de todos los grupos estudiantiles, con el fin de evitar el desfinanciamiento de las universidades, lo cual impediría a los jóvenes de estratos populares tener una profesión. El texto finalizaba señalando la importancia de las organizaciones juveniles como la JUS y la JES, y delegando en la juventud del Partido la tarea de desarrollar las labores de militancia que permitieran el crecimiento del Partido Socialista: “Nuestro trabajo en las universidades debe encaminarse a interesar no solo a estudiantes izquierdistas sino a una importante masa de jóvenes que vean en nuestros programas y en el trabajo concreto de nuestros dirigentes estudiantiles, la representación más fiel de sus preocupaciones y sus anhelos”.⁶⁶²

Así, el PSC buscaba mostrarse como representante de los intereses de la juventud, posicionamiento que era común en las agrupaciones de izquierda. Así, por ejemplo, y tal y como se ha apuntado en apartados anteriores, el PVP también señalaba de manera constante su vínculo con los jóvenes y la importancia de la Jota. Sin embargo, particularmente estos partidos de izquierda veían como uno de sus objetivos prioritarios al estudiante universitario: pretendían atraerlo y convencerlo, porque la base de las juventudes de estas agrupaciones lo constituían cada vez más los muchachos universitarios politizados.

⁶⁶¹ Cortés, “Entre la esperanza...”, 118-119.

⁶⁶² Álvaro Montero Mejía, *Los socialistas y la revolución en Costa Rica* (San José: Ediciones Pensamiento Revolucionario, 1976), 9-11.

4.2 Autonomía y presupuesto universitario 1975-1976

Una de las luchas fundamentales que se plantearon desde la izquierda en este periodo, fue la que se suscitó en torno al presupuesto universitario. La Universidad y los sectores de izquierda construyeron en conjunto una imagen que señalaba que la institución estaba en peligro por falta de fondos, y que mantenerse estudiando en ella constituía un privilegio, por la falta de recursos y ante la negativa del gobierno para invertir más en educación superior.⁶⁶³ La Universidad se posicionó como una institución amenazada, que se preparaba para una larga lucha, una “cruzada”⁶⁶⁴ contra el Poder Ejecutivo y todos los que querían menoscabar su autonomía.

En ese contexto, el 26 de mayo de 1975, *Universidad* tituló en letras grandes de color rojo: “LA REACCIÓN FUNDA “U” PRIVADA”, y argumentó: “...se abre una universidad para minorías económicamente poderosas que, necesariamente, a mediano plazo requerirá del apoyo económico estatal para funcionar, distraendo el dinero de todos los costarricenses en la formación de ideólogos para los grupos privilegiados”.⁶⁶⁵ El proyecto de creación de la UACA se discutiría en la UCR en los siguientes meses.⁶⁶⁶ El temor por la creación de la UACA no puede comprenderse a cabalidad, si no se observa la lucha por el presupuesto. Muchos sectores de la UCR pensaban que la apertura de la universidad privada era una forma de sabotaje, pues sus creadores procedían de la misma universidad pública, por lo tanto, deducían que se trataba de una estrategia para debilitar a la educación pública desde dentro y desde fuera.

A partir de ese momento, la lucha por el presupuesto se tornó discursivamente en una lucha por la autonomía: “Sin presupuesto no hay autonomía”,⁶⁶⁷ titularía *Universidad* a finales de mayo. Los artículos periodísticos y de opinión de las semanas siguientes, se centraron en la discusión sobre un proyecto de ley que atentaba contra la autonomía

⁶⁶³ “Universidad de Costa Rica; privilegio económico”, *Universidad*, 31 de marzo de 1975, 10.

⁶⁶⁴ “Se inicia una cruzada”, *Universidad*, 14 de abril de 1975, 5.

⁶⁶⁵ “La reacción funda “U” privada”, *Universidad*, 26 de mayo de 1975, 1.

⁶⁶⁶ “U privada en la U”, *Universidad*, 9 de junio de 1975, 1. “La “U” privada”, *Universidad*, 16 de junio de 1975, 3.

⁶⁶⁷ “Sin presupuesto no hay autonomía”, *Universidad*, 23 de octubre de 1975, 1.

universitaria,⁶⁶⁸ y en los planteamientos de académicos y miembros de la comunidad universitaria respecto a los recortes de presupuesto y la autonomía.⁶⁶⁹

En enero de 1976, Alberto Vásquez Morera, representante estudiantil ante Consejo Universitario de la UCR, se refirió a la crisis financiera en la que estaba sumida la educación superior como resultado del incumplimiento de compromisos hechos al movimiento estudiantil en el acuerdo PLANES (Plan Nacional de Educación Superior), y el rechazo emitido por la Contraloría al presupuesto universitario. Vásquez mencionó la lucha por becas para los compañeros de menores recursos y la necesidad de plantear una reforma constitucional para estabilizar la educación superior.⁶⁷⁰

Los presidentes de las asociaciones estudiantiles fueron entrevistados por *Libertad*, para que se refirieran al tema presupuestario. Luis Ángel Céspedes, presidente de la FEUNA, se refirió a la necesidad de unidad por parte de las tres universidades estatales (UCR, UNA, TEC), el movimiento obrero popular y los estudiantes de la Educación Media, para luchar en contra del recorte de becas y las consecuencias del déficit presupuestario universitario.⁶⁷¹ Por su parte, el presidente de la FEUCR Manuel Delgado insistió en las falsas promesas del gobierno, y se refirió al déficit presupuestario en el que estaban sumidas las universidades estatales, denunciando que el pueblo estaba agobiado con impuestos, pero los “poderosos” nacionales y las empresas extranjeras no querían pagar impuestos, que permitirían un adecuado financiamiento de la educación superior, para poder cumplir cabalmente con las necesidades estudiantiles, entre ellas libros, residencias estudiantiles, comedor y becas.⁶⁷²

Esas elites políticas despreocupadas por el futuro de la Universidad fueron representadas en las caricaturas como unas traidoras, mientras que los políticos se visualizaban como aliados de la UACA, como puede apreciarse en las siguientes imágenes:

⁶⁶⁸ “Creado comité de defensa de la autonomía”, *Universidad*, 3 de noviembre de 1975, 11. “Continua apoyo a autonomía”, *Universidad*, 17 de noviembre de 1975, 5.

⁶⁶⁹ “Financiación de universidades: por favor más seriedad”, *Universidad*, 8 de diciembre de 1975.

⁶⁷⁰ “Gobierno contra universidades”, *Libertad*, 8 de enero de 1976, 3.

⁶⁷¹ “Presidente estudiantil de la UNA llama a la unidad”, *Libertad*, 15 de enero de 1976, 5.

⁶⁷² “Presidente de la Federación de Estudiantes de la UCR”, *Libertad*, 15 de enero de 1976, 5.

Ilustración 27.

La traición de los hijos.



Fuente: *Universidad*, 26 de enero de 1976, 16.

Ilustración 28.

La Universidad privada.



Fuente: "La Semana en Serio". *Libertad* del 8 al 14 de enero de 1976, 20.

El “traidor” era el político que había estado vinculado a la UCR o que había estudiado en ella, y que ahora le daba la espalda y se negaba a su financiamiento adecuado. El ministro de Educación Gonzalo Facio fue presentado como “un ministro que no sabe de qué habla [...] que otrora fue uno de los abanderados prominentes de las juventudes progresistas”.⁶⁷³

Acá la alusión al pasado resulta esencial. Los jóvenes que en los años cuarenta habían elaborado todo un imaginario sobre su oposición a un gobierno déspota, y que habían emprendido reformas “progresistas”, ahora eran retratados como personas cercanas a las elites económicas que no les interesaba impulsar la educación pública y que defendían prioritariamente los intereses privados. Además, se hacía necesario defenderse de otros sectores sociales que atacaban a la Universidad, como otros medios de comunicación.

Como consecuencia, la U se convertía en una víctima del gobierno: una institución cuyo objetivo central consistía en “preparar a las juventudes para que en el mañana puedan cumplir con su obligación, como universitarios y como costarricenses”,⁶⁷⁴ pero que en aquel momento era traicionada por sus propios hijos (gobernantes) quienes le limitaban el presupuesto sin motivos razonados o científicos, únicamente por razones políticas. A la vez, como se aprecia en la Imagen 29, la Universidad en su conjunto era representada como un joven angustiado y atemorizado, que no era capaz de responder ante las arbitrariedades del gobierno. Esta dualidad estará muy presente en la forma de representar a la Universidad en años sucesivos: como madre abnegada y traicionada, y a la vez como joven indefenso.

⁶⁷³ “Una prensa que no es tan libre ni es tan prensa”, *Universidad*, 2 de febrero de 1976, 5.

⁶⁷⁴ “La traición de los hijos”, *Semanario Universidad*, 26 de enero de 1976, 5.

Ilustración 29:

La luz del presupuesto



Fuente: *Universidad*, 26 de enero de 1976, 5.

Antes de comenzar el ciclo lectivo de 1976, la prensa universitaria machacó sobre la importancia del presupuesto, señalando que su recorte constituía un error grave que ponía en riesgo el desarrollo del país.⁶⁷⁵ En marzo, al acercarse el inicio del ciclo lectivo, el discurso en *Universidad* se volvió más alarmante, quizá orientado a impactar a los estudiantes

⁶⁷⁵ “Despresupuestar a la U significa aminorar el desarrollo nacional”, *Universidad*, 2 de febrero de 1976, 24. “Universidad, sociedad”, *Universidad*, 9 de febrero de 1976, 5. “Gobierno de Costa Rica: maldita austeridad”, *Universidad*, 9 de febrero de 1976, 7. “Debemos luchar por presupuesto permanente y suficiente”, *Universidad*, 9 de febrero de 1976, 8.

universitarios para que tomaran una posición política al respecto.⁶⁷⁶ Las imágenes 30 y 31 muestran como el *Semanario y Libertad* criticaron con sus caricaturas la situación presupuestaria y el papel del gobierno.

Ilustración 30.

Las universidades y el gobierno

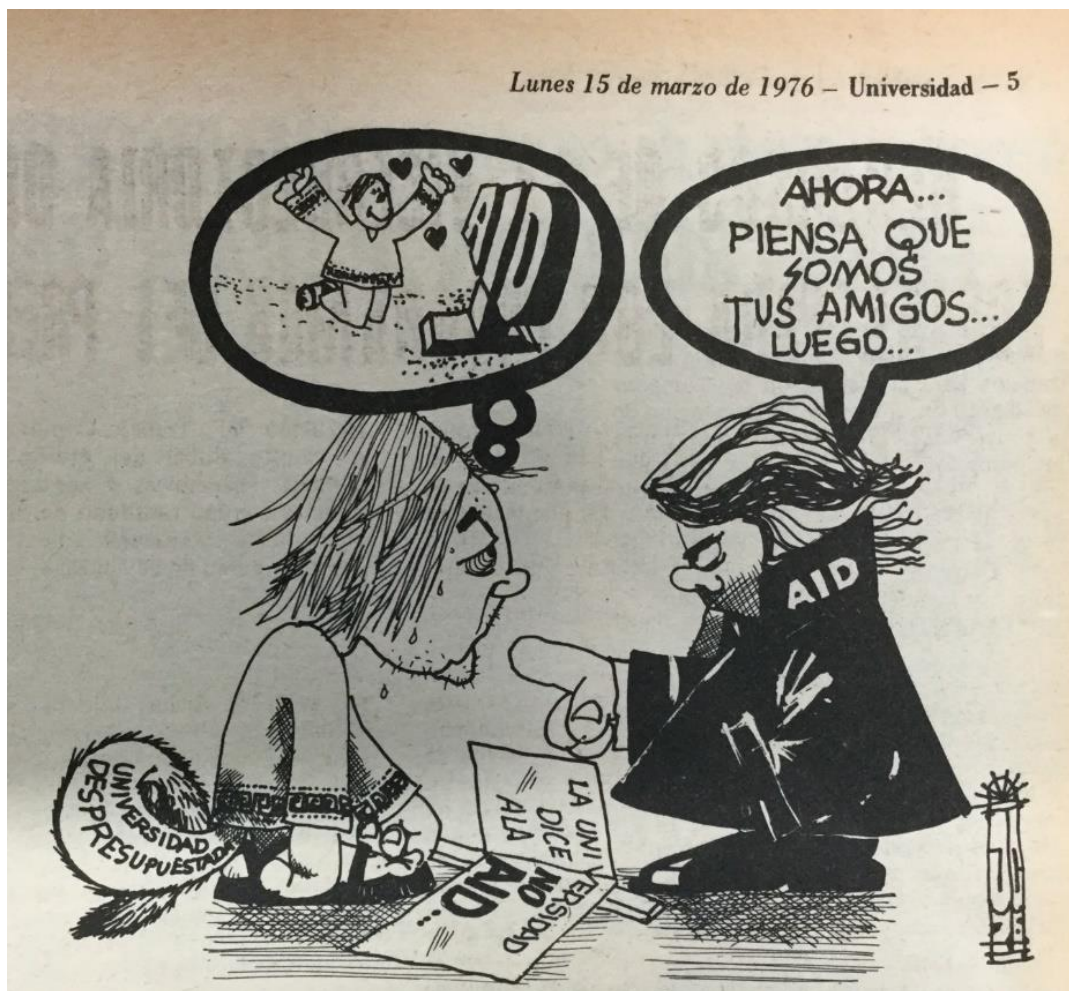


Fuente: “La Semana en Serio”. *Libertad*, del 4 al 10 de marzo de 1976, 20.

⁶⁷⁶ “Problemas presupuestarios asedian a la U”, *Universidad*, 8 de marzo de 1976, 1 y 7. FEUCR, “Ministro Volio anuncia cierre de universidades”, *Universidad*, 8 de marzo de 1976, 20. Carlos Monge, “Autonomía sin base económica es pura retórica”, *Universidad*, 15 de marzo de 1976, 3. “Pueden negarnos los 150 millones”, *Universidad*, 22 de marzo de 1976, 3. Claudio Rodríguez, “¿Se amenaza al país con una dictadura intelectual?”, *Universidad*, 22 de marzo de 1976, 4. “La lucha por la autonomía y el presupuesto apenas comienza”, *Universidad*, 29 de marzo de 1976, 4.

Ilustración 31.

La AID y el presupuesto



Fuente: *Universidad*, 15 de marzo de 1976, 5.

Mientras en la Imagen 30 el PVP mostraba al gobierno abandonando a las juventudes universitarias, que se representaban en una situación precaria, a punto de desplomarse, en la Imagen 31 el semanario *Universidad* criticó la injerencia de la AID en las políticas públicas vinculadas con la educación, presentando a un joven que parece venir de una protesta, pero que es convencido, por dudosos métodos, para apoyar al organismo internacional. Esta última caricatura busca recalcar el poder y la influencia perniciosa de las políticas de la AID sobre la juventud y sobre la discusión del presupuesto.

A inicios de abril, el ministro Volio publicó un comentario en *Universidad*, en el cual llamaba a la calma a los universitarios y señalaba que el gobierno estaba trabajando en lo posible para lograr el financiamiento de los centros de enseñanza superior.⁶⁷⁷ Este llamado del Ministro no fue suficiente para calmar los ánimos; las voces de protesta continuaron levantándose,⁶⁷⁸ y el 22 de abril los estudiantes organizaron una manifestación masiva en defensa del presupuesto:

Ilustración 32.

Marcha del 22 de abril de estudiantes universitarios por el presupuesto



Fuente: *Universidad*, 3 de mayo de 1976, 3.

En la marcha, el presidente de la FEUCR Manuel Delgado brindó declaraciones a *Universidad*, indicando que las autoridades universitarias habían tratado de sabotear la

⁶⁷⁷ Fernando Volio Jiménez, “Luchemos por lo posible y lo necesario”, *Universidad*, 5 de abril de 1976, 4.

⁶⁷⁸ Daniel Camacho, “Se requiere una actitud más resuelta”, *Universidad*, 5 de abril de 1976, 4. Floriberto Sancho Rodríguez, “El problema financiero de la Universidad”, *Universidad*, 12 de abril de 1976. “El estudiante debe sentir la crisis”, *Universidad*, 19 de abril de 1976, 15. “Carta abierta a un diputado”, *Universidad*, 26 de abril de 1976, 5.

manifestación, al no dar permiso para faltar a clases, y que la universidad pública era la única oportunidad que tenían las clases trabajadoras de Costa Rica para estudiar.⁶⁷⁹ Este posicionamiento coincidía con el del PSC: "...si el gobierno desfinancia las universidades, multitudes de esos jóvenes jamás pisarán las aulas universitarias. Los ricos mandarán a sus hijos al exterior o a la Universidad Privada, en tanto que los hijos de los trabajadores no podrán aspirar de ningún modo al estudio de una profesión universitaria".⁶⁸⁰

Nuevamente se aludía al peligro de la educación privada y a la desconfianza respecto al gobierno. Para finales de junio, se informaba en *Universidad* que la UCR estaba sin fondos, mientras que la FEUCR se pronunciaba a favor de la lucha social y de exigir al gobierno que cumpliera sus promesas; a la vez, los estudiantes criticaban a las autoridades universitarias por haber subido el costo de la matrícula y haber tomado dinero de las becas para pagar salarios.⁶⁸¹

Fue hasta finales del año 1976, que el tema del presupuesto universitario pudo solventarse con la aprobación de dos proyectos de ley por parte de la Asamblea Legislativa, uno que sustentaba la autonomía en el uso de los fondos por parte de las universidades, y otro que establecía un impuesto a las rentas para obtener más recursos para el financiamiento.⁶⁸²

4.3 “Circo y caracol”: el “cuas cuás” y la descalificación de los jóvenes universitarios

El ingreso a clases en el año 1976 fue convulso. Los jóvenes llegaban a una Universidad enfrascada en una pugna con el gobierno por el presupuesto de la institución, que como se indicó, era presentado principalmente en *Universidad*, como un asunto de vida o muerte, que implicaba el riesgo del cierre del recinto de estudios superiores. Este contexto

⁶⁷⁹ “En pro del financiamiento universitario: estudiantes se organizan por primera vez”, *Universidad*, 3 de mayo de 1976, 3.

⁶⁸⁰ Álvaro Montero Mejía, *Los socialistas y la revolución en Costa Rica* (San José: Ediciones Pensamiento Revolucionario, 1976), 10.

⁶⁸¹ La Universidad se quedó sin fondos”, *Semanario Universidad*, 28 de junio de 1976, 3. Entrevista a Manuel Delgado, “U no cerrará mientras se luche”, *Semanario Universidad*, 28 de junio de 1976, 3.

⁶⁸² “Por fin financiamiento sin menoscabo de la autonomía”, *Semanario Universidad*, 18 de octubre de 1976, 10.

lleno de dificultades es el que se refleja en una caricatura publicada el 1 de marzo, en la cual un joven universitario se dirige sin saberlo hacia un barranco.

Ilustración 33.

Joven universitario



Fuente: *Universidad*, 1 de marzo de 1976, 5.

En la imagen, el joven se acerca al precipicio, desconocedor de lo que le espera. La caricatura enfatiza la idea de un joven ingenuo, no suficientemente informado de la situación del país y de la educación superior, pero que “espera” que le vaya bien en su devenir universitario. Esta imagen de un joven confundido se posicionó en varios discursos publicados sobre los estudiantes: así, por ejemplo, *Universidad* se refirió a los jóvenes que se mostraban dubitativos en la elección de carrera o que no sabían cuál profesión elegir:

¿Y por qué aquella indecisión, esa decisión postergada o esta decisión fatal? Precisamente porque los valores, los principios, los fundamentos de la nacionalidad han

venido evolucionando en forma acelerada en los últimos treinta años, y ellos se han formado en un medio anárquico, rodeados de valores que no se cumplen [...] cuando vale más un buen millón robado, o un político rastacuero o un funcionario irresponsable; entonces se adquiere plena conciencia de la posición de estos miles de jóvenes ante la vida. No tienen a quién emular. No tienen más que buscar cómo forjar sus propios principios y emprender la marcha, indecisos, en una sociedad en la que al parecer privan los intereses materiales por sobre los espirituales. ¿Encontrarán aquí estos 6.500 jóvenes costarricenses los valores que no han logrado copar en el exterior? Esa es la esperanza, para beneficio de sí mismos y de toda la patria”.⁶⁸³

Desde esta perspectiva, la responsabilidad de las dudas juveniles no era exclusiva de ellos: existía toda una estructura social que los condicionaba; las últimas décadas les habían avasallado con cambios, que no permitían a los jóvenes asirse a los valores que sus padres pretendían transmitirles para sobrevivir en el mundo. Entonces, al igual que hicieron los comunistas cuando argüían que su Partido era la única esperanza para la juventud, el discurso del *Semanario* posicionó a la UCR como un espacio seguro, en el cual los jóvenes podrían protegerse de las amenazas externas y a la vez desarrollarse como ciudadanos. La responsabilidad de la Universidad era entonces construir una juventud “crítica y creadora”.⁶⁸⁴

Este discurso enfatizaba el papel de la Universidad y buscaba colocarla como un espacio “insustituible”, con el fin de legitimar su importancia social en la lucha por el presupuesto. La mayoría de académicos enfatizaban en que la actividad universitaria era indispensable para consolidar una juventud sana y productiva de cara al futuro, y que sin acceso a estudios universitarios la juventud estaría condenada a la pobreza y la incapacidad intelectual. Sin embargo, al valorar al joven de 1976, se usaba la comparación con otras juventudes del siglo XX:

Uno siente que nuestra juventud va cayendo en esa moral de sumisión, de aceptación de la vida tal como está hecha, de búsqueda del éxito sin riesgos ni sacrificios [...] “¿Dónde está aquella escuela que nos dio los maestros enfurecidos de la revuelta anti-tinoquista? ¿Dónde los profesores liceístas beligerantes de 1948? ¿Quién se acuerda de aquel 24 de abril de 1970? El político que envejece va hacia la pusilanimidad. Nuestro pueblo vive cada vez más cómodo bajo un sistema que amenaza y castra espiritualmente al joven costarricense”.⁶⁸⁵

⁶⁸³ “¡Bienvenidos, compañeros!”. Sin comentarios, *Universidad*, 1 de marzo de 1976, 5.

⁶⁸⁴ Isacc Felipe Azofeifa, “Primera lección, 1976”. *Tiempo de hoy, Universidad*, 1 de marzo de 1976, p. 5.

⁶⁸⁵ Isacc Felipe Azofeifa, “Un mundo para pusilánimes”. *Tiempo de hoy, Universidad*, 15 de marzo de 1976, 5.

Este discurso se asemeja al que plantó la “generación de Alcoa” en varias ocasiones durante la década de 1970, cuando de acuerdo con Chaves, desacreditó las protestas juveniles posteriores al compararlas con el modelo idealizado de las movilizaciones estudiantiles contra la empresa minera.⁶⁸⁶ La idea de que el joven es sumiso o pasivo se repite: no puede llevar a cabo cambios políticos de envergadura, como lo hicieron otras generaciones de jóvenes en Costa Rica. Esta construcción de un imaginario sobre los jóvenes influyó significativamente en la forma en que fueron percibidos los movimientos estudiantiles.

4.3.1 La filosofía del “carapacho”: el ascenso de Cotico

Entre los años 1974 y 1975, tiempo en el cual la izquierda se posicionó más fuertemente en la política del campus y la UPA ganó la FEUCR, un joven estudiante de Sociología desarrolló una serie de bailes y actividades con su cuerpo en la plazoleta 24 de abril y en el pretil, destinados a juntar a los muchachos que por allí pasasen y a generar espacios de interacción; al baile le llamó “cuas cuás”, y se volvió conocido en todo el campus. Fernando Coto Martén se llamaba este joven, quien era hijo de Virginia Martén Pages, la primera mujer graduada como abogada de la UCR,⁶⁸⁷ y de Fernando Coto Albán, que en los años de militancia política de su hijo era el presidente de la Corte Suprema de Justicia.

La popularidad que alcanzó el “cuas cuás”, junto con otros simbolismos y actitudes extravagantes en su lenguaje, gestos y llamativas vestimentas (o semidesnudos), posicionaron a Coto Martén como un líder carismático y particular, y adquirió el sobrenombre de Cotico. Despertaba simpatía no solo en estudiantes, sino también en docentes; con esta popularidad, participó como candidato del Partido Acción y Cambio en las elecciones para la FEUCR que se celebraron al finalizar el año 1975, quedando en segundo lugar. Constantino Láscaris señaló que el ascenso político de Cotico provocó una “neurosis leve” en quienes no le comprendían y pretendían ubicarlo en algún punto del espectro político, y añadió:

Fernando Coto es un universitario joven, buen estudiante cuando quiere, que ha llevado materias variadísimas, hasta centrarse en la Sociología, que baila y es alegre. No lo

⁶⁸⁶ Chaves, *Rebeldía en la memoria*, 281-282.

⁶⁸⁷ Vilma Alpízar Matamoros, “Virginia Martén Pagés: la primera abogada de la Universidad de Costa Rica”, *Revista Estudios* 24 (2011), 12.

podría presentar como el estudiante modelo (cualquier modelo es frígido), pero sí como el universitario que es eso, universitario. Muchas veces, me ha dado tristeza ver a jóvenes de veinte años con caras largas; frases llenas de encono, amargados y resentidos. Un joven que no es alegre a los veinte años, no merece que le llamen joven. Tuvo la desgracia de nacer viejo. No inventó nada. Es sabido que a los estudiantes se les ha concedido siempre el fuero del desafuero alegre. El joven va conociendo el mundo (la experiencia de los viejos no evita que cada uno tenga que reiniciar sus propias experiencias) con optimismo, dinámico, con sonrisa a flor de labios. Demasiado se encarga luego la vida de provocar canas, para que tenga que inventarse canas mentales un estudiante.⁶⁸⁸

El profesor Láscaris realizaba una oposición entre los viejos, serios y “amargados” (incluía en esta categoría a muchos jóvenes que “nacieron viejos”), y la juventud que destilaba alegría como lo hacía Coticó. Como Láscaris se consideraba un viejo, planteaba introducir “cuaces” en lugar de quices en sus cursos (estos últimos eran usados por los profesores aburridos que gustaban de torturar a sus estudiantes), aunque el autor intelectual del movimiento pudiese no estar de acuerdo: “Tendré que consultar al filósofo del cuas, Rodrigo Cordero, si me admite la inscripción de esta variante”.⁶⁸⁹

La posición del filósofo español es interesante pues, por una parte, revela las posibilidades de interacción que generaba el “cuas” entre estudiantes y docentes, que a la vez servían para cuestionar las relaciones de poder; en segundo lugar, el discurso de Láscaris humanizaba a Coticó y lo presentaba como un auténtico universitario, mientras que posteriormente a su triunfo electoral a finales de 1976, la posición prevaleciente sobre el creador del “cuas” en la Universidad, y sobre todo en el *Semanario*, será de descalificación.

Las actividades de Coto pueden ser consideradas como un performance político, en el cual el cuerpo, la danza y los objetos que utilizaba, como el caracol y la imagen simbólica del carapacho de la tortuga, servían para transmitir un mensaje político a partir de referencias culturales, históricas o artísticas.⁶⁹⁰ En tanto arte, el performance se había desarrollado en Occidente desde los sesentas e inicios de los setentas, con artistas como Yves Klein y Marina Abramovic, cuyas obras tenían significativos mensajes políticos; en el caso del “cuas cuás”,

⁶⁸⁸ Constantino Láscaris, “Cuas”, *La Nación*, 5 de diciembre de 1975, 15A.

⁶⁸⁹ Constantino Láscaris, “Cuas”, *La Nación*, 5 de diciembre de 1975, 15A.

⁶⁹⁰ Elin Diamond, “Introduction”, En Elin Diamond (ed.), *Performance and cultural politics* (Routledge, New York, 1996), 1-9

Fernando Coto desde un inicio le proporcionó un carácter político a su danza, pues no la visualizó estrictamente como arte sino como una forma de comunicarse con sus iguales.

A partir de 1976, la popularidad de Cotico permitió que continuara como líder del PAC. Esta agrupación posicionó un mensaje de igualdad y cercanía con los alumnos, apelando a que las decisiones estudiantiles debían tomarse en las plazas y espacios públicos de la UCR; a la vez, se presentaron como un grupo contrario a la forma de hacer política “tradicional”, señalando que su agrupación era la única independiente, pues no tenía vínculos con ningún partido político de alcance nacional,⁶⁹¹ como sí ocurría con las demás agrupaciones estudiantiles.

El 11 de octubre de 1976, el *Semanario Universidad* publicó un reportaje sobre los partidos y candidatos a la FEUCR para ese año, siendo que las elecciones se realizarían tres días después. En la entrevista a Coto Martén, éste no se refirió al “cuas cuás” ni al carapacho, sino que decidió presentar más formalmente las ideas del PAC. Coto señaló que el movimiento estudiantil debía volver a las bases, y alejarse de las posturas radicales en la defensa de la Universidad; además, señaló que la FEUCR debía volverse más propositiva en cuanto a los problemas nacionales. La única referencia al simbolismo místico del movimiento en esa entrevista, fue la propuesta de crear una “concha acústica” en la Universidad, que sirviera para conciertos y otras actividades culturales.⁶⁹²

Con estos posicionamientos, y haciendo uso de una campaña *sui generis* apoyada en el “cuas cuás”, los partidarios del PAC desafiaron el dominio de la izquierda en la política universitaria y llegaron a la presidencia de la FEUCR en las elecciones de 1976. Luego de las elecciones, *Universidad* publicó en su primera plana una fotografía de Coto bailando en la plaza, la cual era ya una imagen recurrente en la Universidad.

⁶⁹¹ Se le criticaba al PAC su cercanía con la JDC y el Partido Demócrata Cristiano.

⁶⁹² “14 de octubre, elecciones estudiantiles”, *Universidad*, 11 de octubre de 1976, 7.

Ilustración 34.

Cotico bailando.

Fuente: *Universidad*, 18 de octubre de 1976, 1.

La ceremonia del traspaso de poderes de la FEUCR se llevó a cabo el 29 de octubre en la plaza 24 de abril, y durante ese día hubo bombetas, actividades deportivas y culturales. El recién electo presidente se dirigió a quienes asistieron a la actividad esa noche, unas 300 personas: “Estoy alegre y emocionado al ver la plaza en este “cuaspacso” [sic] de poderes. Siento el “cuas” en mi corazón y el “buceo” interno profundo en la búsqueda de una luz en la plaza [...] Ustedes saben que la cabeza de la tortuga no es algo inalcanzable; todos vamos a tomar las decisiones en la plaza, en el coro para pasar al foro”.⁶⁹³ Seguidamente, se refirió a la “hediondez” de los baños del Centro de Recreación, a la “jama” de marzo, a las cogidas de café, al “tiempo de escorpio” y a su desconfianza de las élites, para finalizar indicando que esperaba la integración de todos los sectores estudiantiles en el “coro”. Al concluir su alocución, señaló: “Critizamos la penetración de grupos extrauniversitarios que nos han tomado para agitar y llevar agua a su molino”.

⁶⁹³ “Coto Martén: tomaremos las decisiones en la plaza”, *Semanario Universidad*, 8 de noviembre de 1976, 3.

Esta última frase refleja la parte más político-partidaria del movimiento: el PAC se declaraba ajeno a cualquier partido político nacional o influencia ideológica “externa”, y esta reivindicación les permitía a su vez rechazar a las otras agrupaciones por considerarlas “turecas” de los partidos políticos. Sin embargo, de fondo la crítica de Coto estaba acorde con la representación que los adultos habían construido sobre los jóvenes durante la década: “nos han tomado para agitar”. Eran otros y no los jóvenes los que tomaban las decisiones y tenían los planes; los muchachos eran finalmente instrumentos en manos adultas, con lo cual este discurso presentaba a los estudiantes como influenciados y faltos de criterio propio, argumento similar al que la prensa, sobre todo la anticomunista, desplegaba para desacreditar los movimientos juveniles.

Sin embargo, para sus seguidores y los miembros del PAC, Coto había generado una ruptura con la forma de hacer política en la Universidad, como lo señaló el Vicepresidente electo Carlos Echeverría, quien indicó que Cotico les había enseñado “un nuevo arte de la política”.⁶⁹⁴ En adelante, las noticias sobre la FEUCR tendieron a enfatizar siempre los elementos simbólicos del movimiento de Coto Martén, más que las políticas estudiantiles en sí,⁶⁹⁵ y se le empezó a catalogar como desubicado y oportunista.⁶⁹⁶

A partir de las fuentes disponibles, el primero en realizar una crítica sistemática contra el “cuas cuás” fue Vladimir de la Cruz, quien para entonces era un joven docente de Historia. Entre diciembre de 1976 y febrero de 1977, de la Cruz publicó cinco artículos sobre el nuevo presidente de la FEUCR y su movimiento. En el primero de ellos, publicado el 6 de diciembre, mencionó que “la charanga, el vacilón y el carnaval” eran las características del movimiento, que no fue tomado suficientemente en serio por las otras agrupaciones, lo cual constituía un duro revés para las fuerzas de izquierda en la UCR.⁶⁹⁷ En el segundo texto, publicado una semana después, planteó que los ideólogos del PAC eran Rodrigo Cordero y Carlos Echeverría, mientras que Cotico era quien lograba la identificación con las “masas”; Vladimir analizó también los símbolos de movimiento, y el diagnóstico fue más ácido: “La

⁶⁹⁴ “Coto Martén: tomaremos las decisiones en la plaza”, *Semanario Universidad*, 8 de noviembre de 1976, 3.

⁶⁹⁵ “La FEUCR impulsa la danza de la rula”, *Universidad*, 13 de diciembre de 1976, 10.

⁶⁹⁶ “Arroyo llama a Coto oportunista”, *Universidad*, 20 de diciembre de 1976, 31.

⁶⁹⁷ Vladimir de la Cruz, “Una interpretación ideológica de la filosofía del Cuas-Cuás”, *Universidad*, 6 de diciembre de 1976, 4.

tortuga fue usada como una droga, como un estimulante para una juventud desorientada, desorganizada y con falta de identificación social e individual”.⁶⁹⁸ Acá la juventud, que tan idealizada y políticamente activa había sido presentada en los discursos contra Alcoa, se mostró como desorientada y fácilmente manipulable.

En enero de 1977, otro actor se sumó al debate. Rodrigo Cordero, cercano a Cotico en ese momento, le reclamó a Vladimir de la Cruz por no comprender la verdadera filosofía detrás del “cuas-cuas”, y juzgarlo únicamente a partir de sus prejuicios.⁶⁹⁹ Vladimir contestó aseverando que se trataba de un baile “gelatinoso”, y que no podía considerarse arte, sino más bien una estrategia para alejar a los estudiantes de la lucha revolucionaria.⁷⁰⁰

Por su parte Rafael Ugalde, estudiante de periodismo, señalaba que el movimiento de Coto Martén alentaba la mediocridad del estudiantado, prefiriendo el estudio del zodiaco y de Confucio, al análisis concienzudo de Marx; su conclusión era similar a la de Vladimir de la Cruz: la derecha prefería una rebeldía al estilo del “cuas cuás”, que la “toma de conciencia” de la clase obrera.⁷⁰¹

Coto respondía a estas críticas con un lenguaje que apelaba al simbolismo: el “cuas cuás” no era un baile, sino una filosofía y una forma de vida. La tortuga y el caparazón, así como las constantes alusiones al agua, espacios acuosos y al buceo, eran referencias a la relación entre la mente, el cuerpo, el corazón y el “yo interno”.⁷⁰² En el mismo número en el que Cotico se defendía de estas críticas, Vladimir publicó un texto en el cual analizó su trayectoria política.

Reseñó de la Cruz que Coto Martén estudió en el Colegio Lincoln, “donde estudia lo más rancio de la burguesía nacional y extranjera”, institución en la que fue presidente estudiantil. Luego se vinculó a la Juventud Revolucionaria Demócrata Cristiana (JURDEC), al Movimiento Universidad Joven y a la Unidad Estudiantil de Izquierda (UNEI). Desarrolló en los primeros años de la década el “danza de la Revolución Cubana”, posteriormente rebautizada “danza del pájaro mamador”, y se vinculó a las juventudes universitarias de

⁶⁹⁸ Vladimir de la Cruz, “Los símbolos del cuas cuás”, Universidad, 6 de diciembre de 1976,

⁶⁹⁹ Rodrigo Cordero, “No acierta Vladimir”, Semanario Universidad, 10 de enero de 1977, 4.

⁷⁰⁰ Vladimir de la Cruz, “La gelatina evasiva del cuas cuas”, Semanario Universidad, 17 de enero de 1977, 5.

⁷⁰¹ Rafael A. Ugalde Quirós, “¿Qué son y quiénes somos los responsables?”, Semanario Universidad, 24 de enero de 1977, 22.

⁷⁰² Fernando Coto Martén, “¿Cómo es que es?”, Semanario Universidad, 31 de enero de 1977, 4.

izquierda y al “comandante Salom”; sin embargo, la no aceptación de sus bailes en estas agrupaciones lo llevaron a separarse de las mismas, a volverse anticomunista y a desarrollar la campaña política que lo llevó a la FEUCR.⁷⁰³

La discusión continuó el 14 de febrero. Rodrigo Cordero señaló que su pensamiento era antiimperialista, por lo tanto, rechazaba tanto a la URSS como a Estados Unidos, y consideraba que las grandes transformaciones del país no serían posibles aliándose o dependiendo de ninguna potencia, en clara referencia a los comunistas. Este texto de Cordero muestra además que la supuesta no vinculación partidaria del PAC duró poco, dado que el mismo autor planteó su militancia con el Partido Integración Nacional.⁷⁰⁴

De la Cruz por su parte, se centró en el simbolismo de los bailes de Cotico, interpretándolos bajo la lógica de su significado sexual y social:

el baile de la Tanga, la evasión concreta de la realización sexual; es como una vedette que produce en la imaginación de quienes lo ven, ya enajenados sexuales, la satisfacción sublimada del sexo que no se realiza [...] La evasión de la realización sexual concreta culmina en el canto al “semen, energía espiritual profunda”, lo que quiere decir en términos prácticos negar la capacidad reproductora, pero además, en términos políticos, no realizar actividad política.⁷⁰⁵

Acá Vladimir de la Cruz simplificaba el tema político: los bailes eran muestra de la represión sexual no solo de Cotico, sino de sus seguidores, como parte de una degradación de la sociedad en su conjunto. La sexualidad a la que aludía Vladimir era heteronormativa y conducía a la procreación, por lo tanto, las alusiones sexuales en las danzas del “embajador del cuas” le parecían “desviadas”. Sin embargo, más adelante en el mismo artículo de la Cruz ensayó una hipótesis en relación con la rebeldía del líder de la FEUCR:

...en ciertas familias burguesas y pequeño burguesas los niveles de comunicación entre padres e hijos no solo se rompen sino que se tornan muy violentos, sobre todo cuando los padres desean la realización de los hijos al estilo que ellos lo hicieron. Los hijos rechazan violentamente esta realización. Comprenden que sus padres están realizados a otro nivel, y que no necesariamente ellos deben seguirlos; por el contrario deben realizarse en su nivel. Luchan las dos fuerzas, la que fija al seno materno, a la familia; la que libera desarrollando una personalidad vigorosa, independiente, autónoma, con nuevas concepciones, sin rechazar la escala de valores ni las normas de aprendizaje, solo que aplicándola de acuerdo a las relaciones sociales de las distintas conductas que van

⁷⁰³ Vladimir de la Cruz, “El canto anticomunista del pájaro mamador del cuas-cuás”, Universidad, 31 de enero de 1977, 6.

⁷⁰⁴ Rodrigo Cordero, “Estoy con los de abajo”, Universidad, 14 de febrero de 1977, 4.

⁷⁰⁵ “El amor del conchudo pájaro mamador del cuas-cuás”, Universidad, 14 de febrero de 1977, 4.

emergiendo. Cuando esto no es aceptado por los padres, se rompe todo tipo de comunicación y se produce el rechazo a toda la escala de valores y reglas morales aprendidas y la creación de un nuevo código de comportamiento, tan violento como el que le impusieron a uno pero que opera contra los padres que se niegan a aceptarlo más que por la fuerza.⁷⁰⁶

De esta interpretación se deduce una clara referencia a la familia de Coto Martén, y probablemente también a la de Cordero, quien era hijo de un connotado médico; Vladimir de la Cruz aludía a los conflictos familiares y al rechazo paterno de las actitudes del hijo. Sin embargo, parece referirse también a otros jóvenes (o a él mismo) partidarios de la izquierda, ya que tal y como lo planteaba Óscar Arias, las juventudes de izquierda estaban lideradas por personas pertenecientes a sectores medios y altos de la sociedad. Puede presumirse, según lo planteado por de la Cruz, que mientras muchos de estos jóvenes de izquierda pertenecían al primer tipo planteado en su análisis (los que se rebelaban contra los padres y seguían su propio camino, pero manteniendo una guía moral de la casa paterna), Cotico sería del segundo tipo, de los que rompían definitivamente y actuaban en contra de sus padres, al no ser aceptados por estos.

Sin embargo, al recordar a Cotico y a Cordero en 2021, con motivo del fallecimiento del primero, Vladimir de la Cruz dirá:

“Era brillante, inteligente, con muchas inquietudes intelectuales. Así empecé a conocerlo. Mantuvimos siempre una buena relación personal, respetuosa y afectuosa. Discutíamos bastante sobre sus prácticas políticas que empezó a desarrollar bajo el manto del Cuas Cuás. No solo con él sino también con Rodrigo Cordero, también buen amigo mío, uno de sus compañeros de esas faenas y quizá el que más contenido filosófico procuraba darle a ese movimiento”.⁷⁰⁷

En este caso, al ser la memoria un campo de olvidos, anhelos y disimulos,⁷⁰⁸ el obituario de Vladimir de la Cruz a Cotico y la visión que plantea sobre él y Cordero, no parece corresponderse con las enconadas disputas de ideas que mantuvieron en *Universidad* entre 1976 y 1977. Los cinco artículos de Vladimir de la Cruz reflejaban una juventud

⁷⁰⁶ “El amor del conchudo pájaro mamador del cuas-cuás”, *Universidad*, 14 de febrero de 1977, 4.

⁷⁰⁷ Vladimir de la Cruz, “Fernando Coto Martén, Cotico y el Cuas Cuás”, *La Revista.cr*, 9 de noviembre de 2021. <https://www.larevista.cr/vladimir-de-la-cruz-fernando-coto-marten-cotico-y-el-cuas-cuas/>

⁷⁰⁸ Jorge Mendoza García, “Sucinto recorrido por el olvido social”, *Polis* 3, No.2 (julio-diciembre 2007). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-23332007000200005&script=sci_arttext

manipulable, que no tenía criterio propio ni ánimo de estudio y crítica para oponerse al “gelatinoso” baile de Cotico.

Lo anterior es una muestra de que los discursos adultos empezaron a enfatizar más constantemente la idea de la desorientación como una característica dominante de la juventud. En particular, en *Universidad* se desplegó un enfoque sumamente crítico con los muchachos: “miles de jóvenes deambulan por el campus sin saber lo que quieren ni por qué están aquí”.⁷⁰⁹ Esta perspectiva consideraba que un amplio sector del estudiantado era negligente con sus estudios, no tomaba con seriedad los proyectos que emprendía, y que cuando asumía funciones políticas como el caso de Coto Martén, las realizaba con displicencia y sin compromiso. La desorientación juvenil también fue asociada con la izquierda, y en dicho discurso el comunismo era el que producía desorientación y obnubilación, que podía llevar a los muchachos a ejecutar acciones políticas “sin sentido”.

4.3.2 Los “niños terribles”: las bombas de abril.

El 11 de abril de 1977 se produjeron atentados con bombas en varios sitios de la capital: la Misión Militar Norteamericana, Batalla Sociedad Anónima y en el Aeropuerto Juan Santamaría, presuntamente perpetrados por grupos radicales de izquierda. En los días posteriores, los medios resaltaron su rechazo a estas actividades “terroristas”;⁷¹⁰ *La Nación* informó que las autoridades se encontraban investigando el caso, y entrevistó personas que se pronunciaron a favor de ejercer mano dura contra los responsables.⁷¹¹ El 18 de abril, se indicó que las autoridades estaban cerca de dar con los autores, quienes de acuerdo con el Ministro de Seguridad, pertenecían a “alguno de los movimientos extremistas del país”.⁷¹² Por su parte, el semanario *Universidad* publicó una caricatura sobre los hechos:

⁷⁰⁹ “Presiones y frustraciones acechan al universitario”, *Semanario Universidad*, 18 de abril de 1977, 3.

⁷¹⁰ “Actos terroristas sacuden San José”, *La República*, 12 de abril de 1977, 1 y 21. “Dos bombas explotaron ayer en el centro de la capital”, *La Nación*, 12 de abril de 1977, 8A.

⁷¹¹ “Intensa búsqueda de terroristas”, *La Nación*, 14 de abril de 1977, 10A. “Repudio del pueblo contra terrorismo”, *La Nación*, 14 de abril de 1977, 8A.

⁷¹² “Policía a punto de esclarecer atentados terroristas del lunes”, *La Nación*, 16 de abril de 1977, 10A.

Ilustración 35.
Bombas en San José



Fuente: *Universidad*, 25 de abril de 1977, 1.

En la caricatura, mientras un joven de pelo largo y barba es el “terrorista” que sostiene una bomba y asusta a una pareja de ancianos, otros de sus compinches se representan en actividades que dan a entender su alienación de la realidad a partir de la adopción de costumbres foráneas, desde la visión de los adultos: motos y autos de lujo, cigarros y visitas a las discotecas; la mujer, supuesta cómplice del grupo, permanece sentada en el asiento del acompañante, en una posición secundaria y pasiva: desde esta perspectiva, las bombas las ponían los hombres.

Universidad señaló que los responsables de los atentados se hacían llamar “Comandos Revolucionarios de Solidaridad”, y los calificó como una “falsa izquierda”; contra este grupo se desplegó una aguda crítica, y sus acciones fueron calificadas como estúpidas:

Están obnubilados por las teorías reivindicativas de una adolescencia pasional donde el raciocinio y la estrategia política no tienen cabida, están jugando muy posiblemente a desahogar sus conciencias burguesas con una falsa identificación popular que el pueblo condenará en todos los casos. Están haciendo de desubicados niños progresistas a los que la misma izquierda tradicional censura y desprecia con acidez, y a los que el país entero condena por torpes y cabezas calientes.⁷¹³

Este análisis coincide básicamente con el de Vladimir de la Cruz. A los presuntos autores se les infantilizó, eran “niños bien” descontrolados y obnubilados, y sucumbían a posiciones extremas, ajenas a una “tradicción” de paz que los diferentes medios defendían en común. *Universidad*, a pesar de ser crítico con el gobierno, consideraba que en Costa Rica existían ciertas condiciones para el desarrollo de la paz y la justicia, que no ocurrían en otros países con dictaduras. Por tanto, los “niños terribles” que jugaban a ser terroristas, no hacían más que el ridículo sin obtener ningún beneficio político, solo la condena de todo el país. Además, le daban argumentos y motivos a la represión estatal, y no les importaban las posibles víctimas inocentes de sus ataques.

4.3.3 El fin de la “charanga”: el ocaso del PAC

A inicios de mayo de 1977 se produjo la ruptura dentro del PAC. Rodrigo Cordero denunció a Coto por mal uso de los recursos universitarios, mientras que la JUS solicitó una auditoría de la FEUCR. Coto respondió tratando de justificar los destinos asignados al dinero que llegaba a la Federación, mientras señalaba que Cordero se había ““entregado” a los socialistas”.⁷¹⁴ A partir de entonces, durante las semanas siguientes fueron constantes en la prensa universitaria las acusaciones contra Coto y la publicación de diversas notas que lo adversaban.⁷¹⁵ El 16 de mayo *Universidad* dedicó varias páginas a exponer críticas contra

⁷¹³ “Falsa izquierda trata de sembrar el caos”, *Universidad*, 25 de abril de 1977, 5.

⁷¹⁴ “Pide destitución de Fernando Coto”, *Universidad*, 2 de mayo de 1977, 2. “Coto: actitud de Cordero es nefasta”, *Universidad*, 2 de mayo de 1977, 2.

⁷¹⁵ “Graves acusaciones a Coto y Montero”, *Universidad*, 9 de mayo de 1977, 2. “Desmienten afirmación de Coto”, *Universidad*, 9 de mayo de 1977, 2.

Cotico por el manejo de la FEUCR,⁷¹⁶ y por sus relaciones con los estudiantes,⁷¹⁷ e incluyó las opiniones de autoridades universitarias opuestas al manejo que se estaba dando. Mientras Rodrigo Gutiérrez (decano de medicina y candidato por la coalición Pueblo Unido para las elecciones de 1978) señalaba que “provoca risa verlo”,⁷¹⁸ el vicerrector de Docencia Guillermo Chaverri retrató a los gobiernos estudiantiles como incapaces: “El año pasado tuvimos un gobierno estudiantil comunista, que no hizo nada por los estudiantes. Este año tenemos un gobierno de circo y caracol, que tampoco hace nada”.⁷¹⁹

Como puede apreciarse, a lo interno de la Universidad se fomentó un discurso orientado a atacar al gobierno estudiantil, y a partir de este, a las decisiones que tomaban los estudiantes. Se presentó a la FEUCR como un sitio de trasiego y consumo de drogas,⁷²⁰ y tomando como base las denuncias de miembros del mismo PAC, *Universidad* desarrolló una fuerte crítica al gobierno estudiantil:

Las apariciones de Fernando Coto Martén, líder del Partido Acción y Cambio, caracterizadas por sus evasiones retóricas, su lenguaje pachuco disimulado con términos nuevos, su espectacularidad befa envuelta en fementidas concepciones del arte, su desnudez en público y, en algunos casos, su manifiesta alienación de la realidad, han llevado hasta la comunidad costarricense una imagen lamentable de lo que es el estudiante universitario y, por ende, de lo que es la esencia de la Universidad de Costa Rica.⁷²¹

Este discurso ancló en representaciones similares ejercidas por los medios de comunicación. A partir de las situaciones vividas en la Universidad, *La Nación* representó al estudiante universitario como poco serio y desubicado.⁷²² Coto Martén publicó un campo pagado en *La Nación*, donde se defendió de las acusaciones en su contra y arremetió contra los grupos universitarios de izquierda: “Son estos mismos representantes de la izquierda

⁷¹⁶ Rafael A. Ugalde, “La FEUCR no sigue estatuto ni orden en las cuentas”, *Universidad*, 16 de mayo de 1977, 3. María Eugenia Dengo, “Denuncias afectan a prestigio de la Universidad”, *Universidad*, 16 de mayo de 1977, 3.

⁷¹⁷ “Bofetadas entre presidente de la FEUCR y estudiante”, *Universidad*, 16 de mayo de 1977, 8.

⁷¹⁸ Rodrigo Gutiérrez, “Corresponde a los estudiantes investigar a la FEUCR”, *Universidad*, 16 de mayo de 1977, 2.

⁷¹⁹ Guillermo Chaverri, “Estudiantes hartos de “cotico” y comunistas”, *Universidad*, 16 de mayo de 1977, 2.

⁷²⁰ “Coto: FEUCR no ha traficado con drogas”, *Universidad*, 23 de mayo de 1977, 2.

⁷²¹ “Al rescate del movimiento estudiantil”, *Semanario Universidad*, 23 de mayo de 1977, 5.

⁷²² “Yo acuso al cuas cuas”, *La Nación*, 15 de mayo de 1977, 37 A.

tradicional los que instigan y ruedan a otros incautos para que sigan sus desafueros nocturnos...”⁷²³

Este ambiente de desprestigio de Coto y sus compañeros de la FEUCR, fue aprovechado por *Universidad* para desacreditarlo y presentarlo como una persona incapaz de ejercer el gobierno estudiantil, y a la vez construir una atmósfera de inminente colapso de dicha administración ante los reiterados cuestionamientos, augurando su pronta salida por la destitución que emprenderían las asociaciones estudiantiles.⁷²⁴ En junio, *Universidad* mantuvo la misma línea de presentar la destitución de Coto como inminente,⁷²⁵ y cuando se complicó la situación dado que no suficientes asociaciones votaron en favor de la destitución, o los procesos eran impugnados, el medio universitario hizo eco de las protestas de algunos sectores estudiantiles que realizaron un muñeco de Coto y lo quemaron, como muestra de su rechazo al presidente de la FEUCR, como se aprecia en la Ilustración 36.

⁷²³ “La presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica ante los nublados de la temporada”, *La Nación*, 18 de mayo de 1977, 9A.

⁷²⁴ “Inminente destitución de Coto en la FEUCR”, *Universidad*, 30 de mayo de 1977, 2. “Rector desmiente a Coto”, *Universidad*, 30 de mayo de 1977, 2.

⁷²⁵ “Destitución de Coto es casi un hecho”, *Universidad*, 6 de junio de 1977, 2. “Mayoría de asociaciones dicen fuera Coto”, *Universidad*, 13 de junio de 1977, 2. “Fernando Coto: nosotros no vamos a entregar el poder”, *Universidad*, 13 de junio de 1977, 2.

Ilustración 36

Muñeco de Coto en la Universidad



Fuente: *Universidad*, 20 de junio de 1977, 2.

El *Semanario* criticaba además la actitud de Coto de acudir a medios de prensa nacionales para presentarse como víctima de una conspiración comunista auspiciada desde *Universidad*: “en la prensa comercial, que ha ofrecido amplio espacio al señor Fernando Coto, ya se había anunciado su triunfo, y se quemaron inciensos para criticar a la izquierda universitaria y apoyar la charanga”.⁷²⁶

A raíz de estos ataques, el grupo PAC se defendió en los medios. Coto señaló en *La Nación* que llevaría a los tribunales a *Universidad* y a Rodrigo Cordero por injurias y calumnias.⁷²⁷ Una carta de apoyo al movimiento de Coto, señalaba que existía un boicot basado en mentiras para intentar derrocar al gobierno de la FEUCR, y que los principales

⁷²⁶ “Destitución de Coto sigue indefinida”, *Universidad*, 20 de junio de 1977, 2.

⁷²⁷ “Confusa la situación estudiantil en U. de C.R.”, *La Nación*, 17 de junio de 1977, 36A.

responsables eran los izquierdistas, “espíritus maleados” que lanzaban “toda clase de ofensas contra el buen nombre de la FEUCR, y de esta manera crear una imagen negativa de los actuales gobernantes y con el propósito de aparecer jugando de redentores y salvadores del movimiento estudiantil”.⁷²⁸ Mientras tanto, en un comunicado, el PAC aseguró que los intentos por quitar a Coto respondían a un interés oscuro por burlar el voto legítimamente emitido por los estudiantes, y que estas acciones en las diferentes asociaciones estudiantiles provenían de “agitadores profesionales” que se habían entrenado en países comunistas, y cuyo único fin era alterar el orden lanzando ataques personales contra la FEUCR.⁷²⁹ A inicios de julio, mientras *Universidad* señalaba que Coto había sido legalmente destituido, él reiteraba que seguía siendo el presidente y que demandaría al semanario por las afrentas causadas.⁷³⁰

Dada la crisis que vivía el PAC, esta agrupación y su líder se asieron a un discurso que la prensa costarricense venía desarrollando desde hacía años: culpar a los comunistas, catalogándolos como infiltrados y desestabilizadores del orden, irrespetuosos con la democracia y capaces de llevar a cabo acciones políticas “oscuras”. De esta manera, el movimiento intentó recibir apoyo de sectores anticomunistas en la Universidad y en la sociedad costarricense. Sin embargo, el problema de este discurso es que no solo servía para descalificar a los comunistas, sino a todos los estudiantes y en general, a los jóvenes comprometidos políticamente o que se comportaban de una forma socialmente “no aceptada” por lo adultos. En algunos países de América Latina se observan procesos similares en los cuales la prensa fue fundamental para cimentar un imaginario descalificador de los movimientos estudiantiles.⁷³¹

⁷²⁸ Héctor Guzmán, “Sabotaje no impedirá reelección de Coto”, *Universidad*, 20 de junio de 1977, 22.

⁷²⁹ Grupo PAC, “Coto amenaza con echarles el combo”, *Universidad*, 20 de junio de 1977, 8.

⁷³⁰ “Coto fue legalmente destituido”, *Universidad*, 4 de julio de 1977, 2. “Destituidos miembros del PAC y nombrado gobierno provisional”, *Universidad*, 4 de julio de 1977, 3.

⁷³¹ Pablo Toro Blanco, “Malas relaciones: prensa y movimiento estudiantil universitario en Chile a fines de la dictadura e inicios de la transición democrática (c. 1988 - c. 1998)”, *História da Educação* 22, No. 54 (2018). John Byron Montoya G., “Los conflictos en la universidad de Antioquia: una lectura histórica y valorativa de los diferendos entre los estudiantes y la administración de la universidad 1970-2006”, *Estudios de Derecho* 70, No. 155 (junio 2013). Carlos Celi Hidalgo y Kintia Moreno Yáñez “Construcción de la negatividad: Universidad Central del Ecuador y movimiento estudiantil a los ojos del diario El Comercio (1980-1996)” En Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* (México: VIISUE-UNAM, 2017).

Por su parte, *Universidad* desarrolló una posición editorial parcializada y beligerante contra Cotico; cuando se encontró droga en el cielorraso de las oficinas de la FEUCR, en octubre de 1977, el semanario no dudó en realizar una vinculación inmediata de estos hechos con el movimiento de Coto Martén.⁷³² El medio universitario argumentó que el gobierno del PAC representaba un descrédito para el movimiento estudiantil y para la Universidad, y en estos planteamientos coincidió con las agrupaciones de izquierda que adversaban a Cotico, pero también convergió en los discursos descalificadores que responsabilizaban a los estudiantes por su apatía, desinterés y alienación política, que habían permitido llegar a tal grado de desorden. Por ejemplo, el informe del rector de los años 1976-1977, omitiría cualquier referencia a la FEUCR o a la organización de los estudiantes,⁷³³ contrario a los informes de años anteriores que sí incluían un apartado sobre este tema.

En este sentido, se torna útil el concepto de imaginario social analizado por el filósofo Charles Taylor, quien plantea que en una sociedad existe una forma “común” en la cual las personas se imaginan su convivencia; para ello echan mano de múltiples relatos que permiten la convergencia de los discursos, de tal forma que la mayoría de las personas comparten el imaginario, lo cual posibilita “las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad”.⁷³⁴ El imaginario implica una serie de “expectativas respecto a los otros”, las cuales, si no se cumplen, pueden llevar a la descalificación o la censura.

Como puede verse, las particularidades del gobierno del “cuas cuás” en la FEUCR, y los planteamientos políticos que sobre éste se publicaron, sirvieron para que se intensificara el discurso descalificador sobre la juventud universitaria, que se venía construyendo desde años anteriores a partir de este imaginario social, según el cual “algo andaba mal” con la juventud. Para el vicerrector Guillermo Chaverri, los estudiantes universitarios votaban sin criterio propio, influenciados por lo que les indicaban sus profesores socialistas.⁷³⁵

En esta época se potenciaron las opiniones adultocéntricas, en las cuales se aludió al estudiante universitario como incapaz de razonar y con poca o nula cultura política, además

⁷³² “\$8500 valía marihuana decomisada en la FEUCR, *Semanario Universidad*, 14 de octubre de 1977, 9.

⁷³³ Universidad de Costa Rica, Informe del rector 1976-1977.

<https://www.rectoria.ucr.ac.cr/site/wp-content/uploads/2013/11/1976-1977.pdf>

⁷³⁴ Charles Taylor, *Imaginarios sociales modernos* (Barcelona: Paidós, 2006), 38-39.

⁷³⁵ Guillermo Chaverri, “La autonomía universitaria y los profesores socialistas”, *Universidad*, 21 de marzo de 1977, 5.

de una preparación exigua; en suma, eran el reflejo de la “descomposición moral” del país.⁷³⁶ Sin embargo, la responsabilidad de estas deficiencias se le achacó de manera prioritaria al estudiante como sujeto, y no a las instituciones encargadas de su formación como la Universidad, ni a la sociedad costarricense en general. Quizá este discurso era una forma simbólica de “saldar cuentas” con una juventud tan desorientada, que había elegido a Cotico como su presidente. Es decir, en la campaña política que había emprendido *Universidad* para sacar a Cotico, resultaban damnificados discursivamente todos los estudiantes universitarios.

El descrédito del movimiento estudiantil repercutió en una crítica de amplios sectores de la sociedad. Se generalizó una percepción adulta que aludía a la pasividad e incompetencia de los jóvenes, lo cual permite comprender los diferentes niveles de descrédito que los muchachos recibían en el ámbito del discurso: “Muchos adolescentes buscan el refugio en su propia soledad. Otros en las peleas callejeras. Otros en un romanticismo fugaz. Los más prefieren el anonimato de una vida inútil, en la espera de un mañana mejor.”⁷³⁷

Desde esta perspectiva, los vicios de la sociedad tenían cabida y reproducción en las mentes de los jóvenes, víctimas y a la vez corresponsables de tal situación. Entonces, los problemas y aspectos relevantes de los jóvenes, se minimizaban desde la perspectiva adulta. Como lo ha señalado Andrea Aguilar, los intentos de suicidio desarrollados prioritariamente por personas jóvenes durante la posguerra costarricense, eran en muchas ocasiones ridiculizados por la prensa;⁷³⁸ se representó a una juventud descarriada, que buscaba acabar con su vida dada su carencia de expectativas, pero ni siquiera ese cometido podía cumplir a cabalidad.

4.4 La juventud negada: esperanza de futuro y los muchachos “buenos”.

En enero de 1976, siendo Ministra de Cultura, Juventud y Deportes, Carmen Naranjo Coto ofreció un discurso en la ciudad de Caracas, con motivo de una actividad en la que se

⁷³⁶ “Estudiante Universitario no sabe razonar”, *Semanario Universidad*, 30 de mayo de 1977, 3. “Universidades resienten la baja calidad de los estudiantes”, *Semanario Universidad*, 13 de marzo de 1978, 7.

⁷³⁷ León Pacheco, “Ronny Zamora, víctima de la televisión”, *La Nación*, 14 de noviembre de 1977, 15 A.

⁷³⁸ Andrea Aguilar Lizano, “Suicidas en Costa Rica (1949-1970): perfil, motivos y discurso periodístico”, en Dennis Arias Mora (ed.) *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías: Memoria del IV Coloquio Repensar América Latina* (San José: Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, 2017), 17.

planteaba la relación de los jóvenes con el crecimiento de las ciudades. Todo el marco sociocultural de la actividad, en una Venezuela gobernada por el Partido Demócrata de Carlos Andrés Pérez, de tendencia socialdemócrata y que gozaba de una bonanza en los precios del petróleo, permite pensar en la visión del encuentro: valorar el papel del joven para el futuro de las sociedades, en un contexto de crecimiento económico. Sin embargo, Naranjo afirmó:

Me cuesta pensar en la juventud en términos de futuro, porque tengo la impresión de que al hacerlo le estamos negando los derechos que tienen sobre el presente y el pasado [...] Pensar en la niñez y en la juventud de mañana, siempre mañana, es cerrar las puertas a los jóvenes del presente y menguar su positiva influencia en el cambio humanístico que se requiere cada día con más urgencia.⁷³⁹

En el mismo discurso, la Ministra realizó una crítica hacia los medios de comunicación y las tendencias de la moda y el consumo; según su criterio, lo que éstos ofrecían a los jóvenes eran patrones culturales y problemáticas sociales extranjeras, ajenas a la realidad que vivía el joven latinoamericano.⁷⁴⁰

Las palabras de Naranjo, publicadas en Costa Rica por el periódico *Excelsior*, afín al PLN, son sumamente relevantes, dado que reflejan un posicionamiento extraordinario dentro del corpus de fuentes primarias analizadas: Naranjo fue la única persona en reconocer que los discursos sobre el futuro, negaban al joven sus posibilidades en el presente y condicionaban el imaginario que sobre este sector construía la sociedad. Como se verá, los discursos de estos años apuntan en la dirección contraria a lo planteado por la ministra. O bien visualizan a los jóvenes como “niños buenos” pero ingenuos, necesitados de cuidados y guía para “llegar a ser”, o los colocan directamente como una esperanza siempre ubicada en el futuro, nunca como agentes políticos del presente, las cuales son dos formas que convergen en una idea: negar a la juventud en sus posibilidades concretas de acción en el presente.

Para el desarrollo de este apartado, se sigue la interpretación de Koselleck, según la cual las sociedades humanas desarrollan en cada presente, una relación con el pasado a partir de los recuerdos (experiencia), y una articulación de esperanzas, temores y deseos sobre el

⁷³⁹ Carmen Naranjo, “Los jóvenes y el futuro de las ciudades”, *Excelsior*, 4 de enero de 1976, 5.

⁷⁴⁰ Carmen Naranjo, “Los jóvenes y el futuro de la ciudad”, *Excelsior*, 6 de enero de 1976, 3.

futuro (expectativa).⁷⁴¹ Estas categorías de análisis no son independientes ni deterministas: se interrelacionan entre ellas y no pueden existir una sin la otra; más aún, se encuentran en constante tensión.⁷⁴²

Como se ha planteado, la aprobación del voto a los 18 años en 1971, estuvo acompañado de una serie de discursos que aludían al joven en términos de futuro. En el periodo 1975-1979, de acuerdo con las fuentes primarias consultadas, esta forma de pensar en la juventud va a ser todavía más común en los discursos de funcionarios, periodistas, intelectuales, docentes y religiosos, entre otros. Se considera, por tanto, expectativas que son relativamente compartidas por ciertos grupos dentro de la sociedad: quienes tenían un cierto nivel educativo y un espacio público para visibilizar sus opiniones.

Estos discursos venían posibilitados por dos ideas preconcebidas que tienden a repetirse: 1) algo “andaba mal” con la juventud, y presumiblemente esto “debía cambiar”; y 2) los jóvenes eran personas “buenas” con un enorme potencial, ergo no eran su responsabilidad los aspectos negativos que los aquejaban, y podían ser “rescatados”; ejemplo de lo anterior, Isaac Felipe Azofeifa señalaba en su columna en *Universidad* que los adultos limitaban las posibilidades de desarrollo de los jóvenes: “Nosotros vejamos al joven con nuestras ideas “maduras”, quiere conocer la verdad: nosotros se la ocultamos imponiéndosela; quiere guía, consejo, diálogo: nosotros lo mandamos a callar; tememos su rebeldía, su libertad”.⁷⁴³

En la misma línea y a propósito de un conflicto con el gobierno de Nicaragua en la zona fronteriza, el profesor Tillman Bruncker manifestó en 1977: “Es probable que si nosotros (los llamados adultos maduros), fuéramos más sinceros, o lo que es lo mismo, menos apegados a falsos valores y bastardos compromisos de convivencia, entonces esa juventud silenciosa, humilde y marginada por las grandes realidades, tal vez nos haría una patria mejor”.⁷⁴⁴ Puede verse que desde el ámbito académico, a partir de las posiciones de estos dos profesores, se consideraba que los jóvenes eran tratados injustamente, y que si no podían

⁷⁴¹ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), 338.

⁷⁴² Koselleck, *Futuro pasado*, 342.

⁷⁴³ Isaac Felipe Azofeifa, “Los jóvenes”, *Semanario Universidad*, 25 de agosto de 1978, 5.

⁷⁴⁴ Tillman Bruncker, “Indiferencia, juventud y pesimismo”, *Semanario Universidad*, 21 de octubre de 1977, 5.

tener más presencia política o “hacer una patria mejor”, era por culpa de los adultos. En estos discursos, aunque se exime de “culpa” a los muchachos, igualmente se les niegan sus posibilidades de acción en el presente.

Otros discursos ejemplifican el uso de estas ideas. Un editorial de *La Nación* señalaba: “La mejor manera que tiene un país para defender y mantener incólume su propia seguridad, es la de fortalecer física y espiritualmente a la juventud”, y añadía que los jóvenes constituían la “reserva de las energías latentes de una sociedad”.⁷⁴⁵ Para la persona editorialista, todo este potencial juvenil podía dar buenos frutos si era “bien empleado”.

Por su parte, al realizar un análisis político-electoral de cara a los comicios de 1978, el abogado Enrique Benavides creía ver una nueva generación que se enrubaba hacia la participación activa en la política nacional, y la llamó “generación del 78”. Ubicaba en ella a intelectuales como José Miguel Alfaro, Rodolfo Cerdas y Óscar Arias. Benavides avizoraba:

La posibilidad de que estemos a punto de un cambio generacional, denunciado por un conjunto de síntomas o indicios concordantes [...] Se ha hablado de que en Costa Rica se produce una crisis generacional de naturaleza política cada 30 años y ese lapso es el que corresponde precisamente a una generación. La lucha generacional es entre nosotros más decisiva y dinámica que la lucha de clases donde Marx creyó encontrar el motor de la historia.⁷⁴⁶

Benavides trasladaba la lucha política del marxismo, la lucha de clases, al ámbito sociocultural, en el cual una “nueva generación” vendría a gobernar el país. Como la generación anterior había provocado los cambios de la década de 1940, la nueva debía asumir la tarea del cambio prontamente. Además, les daba un carácter casi profético a sus afirmaciones: el cambio “debía ocurrir” porque así “era” la política costarricense.

Si bien los jóvenes eran visualizados como una generación que podría a futuro cambiar la sociedad, resulta interesante valorar la opinión de algunos muchachos cuando se referían al futuro. En 1977 *Universidad* publicó un reportaje titulado “¿Cómo ven los jóvenes el año 2000?”, en la cual estudiantes de diversas carreras realizaban sus predicciones sobre el cambio de siglo.⁷⁴⁷ Varios hombres apuntaron cambios en el sistema económico y político: un joven de arquitectura consideraba probable la abolición de la propiedad privada, mientras

⁷⁴⁵ “La juventud y su energía bien empleada”, *La Nación*, 27 de abril de 1977, 14A.

⁷⁴⁶ Enrique Benavides, “Un encuentro con la generación del 78”, *La Nación*, 22 de mayo de 1977, 15A.

⁷⁴⁷ “¿Cómo ven los jóvenes el año 2000?”, *Universidad*, 23 de setiembre de 1977, 12.

otro estudiante proveniente del área de ingeniería esperaba la disminución del afán de lucro de las personas; un alumno de derecho auguraba la fusión de la derecha y la izquierda en una sola doctrina que sería capaz de satisfacer las necesidades del país, por su parte otro muchacho veía la concreción de un Estado Socialista en Costa Rica, y otro más auguraba que para el cambio de siglo el país volvería a tener ejército, el cual resultaría necesario para que las elites controlaran a la población. Resulta interesante que los hombres entrevistados se refirieron a los cambios en la política, los partidos políticos o el capitalismo; eran ellos los llamados a gobernar.

Dos mujeres también fueron consultadas por el *Semanario*, y no hablaron sobre cambios en el gobierno ni vaticinaron la caída del capitalismo: una de ellas pensaba que para el año 2000 se habría conquistado la “perfecta igualdad entre hombre y mujer”, y la otra joven de 19 años, estudiante de inglés, mostró preocupación por el desarrollo desorganizado de las ciudades, el impacto ambiental, los extremismos ideológicos que podían atentar contra la democracia, y vaticinó que el ser humano se volvería “menos sensible” ante el crecimiento demográfico y tecnológico.

Resulta interesante que la mayoría de las personas entrevistadas para este reportaje imaginaban un mundo “mejor” (según su visión) en el 2000, y miraban el futuro con esperanza, quizá la misma que los adultos depositaban sobre sus hombros. La idea de que los muchachos imaginasen cambios tan abruptos para un periodo de apenas 23 años, también indica que se percibían viviendo una época de cambio profundos; sin embargo, los cambios imaginados por las mujeres no tenían que ver con el sistema político económico o las formas de gobierno, sino con la equidad de género y la preservación del planeta. Al trabajar con jóvenes colegiales de sectores urbanos medios y altos durante la segunda década del siglo XXI, Tatiana Beirute notó que estas diferencias ya no eran tan evidentes: hombres y mujeres aspiraban por igual a ocupar puestos de mando en el futuro, no así entre las poblaciones de menores ingresos.⁷⁴⁸

Otro ámbito en el cual se aludió a los jóvenes de cara al futuro, fue el religioso. En una homilía de pascua, monseñor Ignacio Trejos, arzobispo de San Isidro de El General,

⁷⁴⁸ Tatiana Beirute Brealey, “Soñando en diferencia: aspiraciones sobre el futuro de juventudes costarricenses”, *Reflexiones* 94, No. 1 (2015), 27-31.

llamó con vehemencia a los jóvenes a despertar del letargo en que vivían, “para que lleguéis algún día a ser ciudadanos de verdad”. Para lograr este objetivo la ruta que marcaba el prelado a los muchachos era la virtud cristiana y el alejamiento de los vicios: “Desterrad el alcoholismo, las drogas, despreciad la prostitución. Libraos de esta sociedad de consumo”.⁷⁴⁹ Para emprender este camino, la juventud no estaba sola: la Iglesia católica estaba dispuesta a apoyarla y a protegerla, pues otras instituciones le habían fallado: “la juventud quiere transformar el mundo y le ponen a pegar carteles y a recitar consignas apenas razonadas”.⁷⁵⁰ Esta era una juventud completamente negada, que quería y no podía, y que era víctima de “oscuros” intereses que no le permitían realizarse. Pegar carteles y recitar consignas, desde esta visión, no era una actividad política ni digna de reconocimiento, sino una forma de manipulación.

Como corolario de este apartado, en 1979 el presidente Carazo inauguró el “Primer Consejo Nacional de Consulta sobre Juventud”, y en su discurso de apertura señaló que los jóvenes eran, ante todo, una esperanza para el futuro.⁷⁵¹ Seguidamente en el mismo acto, el licenciado José Roberto Rodríguez Quesada, Director General de Juventud, expresó que las sociedades debían analizar el “problema” de la juventud y preocuparse decididamente por su educación, ya que las que no lo hicieran, no tendrían “las puertas abiertas hacia el futuro”.⁷⁵² En otros países también se asoció la participación educativa con la juventud: en Argentina se visualizó la educación como una garantía para los jóvenes, que a su vez eran el “futuro del país”.⁷⁵³ Mientras en Canadá, las actividades culturales, educativas y deportivas sirvieron para cimentar ideales de unidad e internacionalismo entre la juventud, que era representada entre las décadas de 1960 y 1970, como una esperanza para el futuro.⁷⁵⁴

⁷⁴⁹ “Mensaje pascual fue dirigido a la juventud”, *La República*, 13 de abril de 1977, 13.

⁷⁵⁰ José Antonio del Cañizo, “Juventud sin esperanza”, *El Ciervo* 28, No. 344 (octubre 1979), 19.

⁷⁵¹ Rodrigo Carazo Odio, *Discurso del presidente de la República, pronunciado en la inauguración del Primer Consejo Nacional de Consulta sobre Juventud* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1979), 23.

⁷⁵² José Roberto Rodríguez Quesada, Discurso del Director General de Juventud, pronunciado en la inauguración del Primer Consejo Nacional de Consulta sobre Juventud (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1979), 32.

⁷⁵³ Palazzo, *La juventud...*, 145

⁷⁵⁴ Tamara Myers, “Local Action and Global Imagining: Youth, International Development, and the Walkathon Phenomenon in Sixties’ and Seventies’ Canada”, *Diplomatic History* 38, No. 2 (2014), 283.

4.5 “Brillantes llamas”: representaciones de la juventud desde la izquierda 1975-1979

La vuelta a la legalidad de las agrupaciones políticas de izquierda en Costa Rica en 1975, le proporcionó vitalidad a su militancia y contribuyó a que plantearan diferentes formas de acercarse a la juventud, en particular mediante sus propias organizaciones juveniles. Los comunistas asumieron su retorno a la legalidad como una oportunidad de ampliar su presencia en la toma de decisiones del país, un espacio por el cual lucharon durante décadas. La mayoría de agrupaciones vieron una oportunidad que debían capitalizar a través de la vía electoral, en aras de agenciarse una mayor presencia en los espacios de poder. La izquierda fue consciente que, para ensanchar su actividad en el contexto costarricense, debían trabajar desde diferentes flancos.

Para entonces, aquellos jóvenes que venían ampliando su espacio de acción, pasaron a convertirse en un sector cada vez más atractivo para la izquierda, al tiempo que los muchachos percibieron aquella coyuntura como una oportunidad para agenciarse espacios de participación y representación. Una alianza que se validó bajo la noción de ser un proceso de renovación de cuadros, en donde las ideas de transformación social y revolución tomaron un posicionamiento estratégico, dependiendo de la agrupación.

En el caso del PVP, desde el primer quinquenio de la década se notó su interés por acercarse a la JVC, tras la legalización, este proceso continuó:

Una vez más la J.V.C., demostró ser la más poderosa organización juvenil del país, no sólo por el número de sus militantes sino también por la combatividad, los métodos de trabajo, el nivel de organización, la fidelidad a la doctrina científica del marxismo-leninismo y a la línea política certeramente trazada por el Partido Vanguardia Popular.⁷⁵⁵

El objetivo de los partidos de izquierda fue siempre exaltar a las organizaciones juveniles, con el fin de hacerlas aparecer como adalides del comunismo. Además, buscaban hacerlas saber que la juventud tenía un espacio garantizado y propio dentro de las estructuras comunistas, el cual podían aprovecharlo para su beneficio y el del país: “miles de jóvenes saben ya, por propia experiencia, que la J.V.C. es la organización juvenil que rige su vida

⁷⁵⁵ “Con paso firme avanza la Juventud Vanguardista hacia el II Congreso”, *Libertad*, 16 de agosto de 1975, 6-7.

interna con una calidad e intensidad democrática desconocida en cualquier otra organización juvenil del país”.⁷⁵⁶

A partir de esta legitimación de la JVC, y desde el punto de vista de las estructuras del Partido, los jóvenes fueron presentados como valientes, fuertes y combativos.⁷⁵⁷ Las actividades propiamente circunscritas a la *Jota* fueron utilizadas también por los adultos del PVP para enfatizar en la vinculación. Así, por ejemplo, en 1975 se desarrolló el Segundo Congreso de la Juventud Vanguardista, bajo el lema “por la unidad democrática y anti-imperialista de la juventud”;⁷⁵⁸ actividad que fue aprovechada por el PVP para asegurar su tutelaje sobre la *Jota* mediante el apoyo económico para la realización del congreso.⁷⁵⁹ Las palabras de Vargas Carbonell en dicho evento reflejaban la posición del Partido respecto a la juventud:

...aquí se reúnen los mejores representantes de nuestra juventud, brillantes llamas que junto al Partido mantienen vivo el fuego de la tea de Juan Santamaría, que es hoy inalcanzable combate contra el imperialismo norteamericano, por la liberación nacional, la democracia y el socialismo. La unidad del Partido Vanguardia Popular y su juventud son indestructibles; no ha habido ni habrá fuerza capaz de romper estos lazos sellados en el marxismo-leninismo, en el indoblegable y permanente propósito de construir una Costa Rica mejor, verdaderamente libre, en cuyo suelo puedan vivir los trabajadores disfrutando de los frutos de su propio esfuerzo. No pocos han sido los intentos de destruir esta unidad; desde la derecha y desde la izquierda, los enemigos de la revolución no han escatimado esfuerzos por presentar al marxismo-leninismo y a los partidos comunistas como incompatibles con las aspiraciones de las nuevas generaciones [...] Junto al partido, la JVC ha dado un combate decidido contra todas esas desviaciones y en este combate hemos obtenido grandes éxitos. Y en esta trinchera estaremos siempre unidos partido y Juventud.⁷⁶⁰

El PVP buscaba recalcar las relaciones con la *Jota* y las oportunidades de crecimiento que significaba para el comunismo contar con una agrupación juvenil consolidada. Por ello, los enemigos del socialismo no podían penetrar una organización que actuaba principalmente con carisma, esfuerzo y valentía, y que se mantenía indefectiblemente unida al Partido. Entonces, el marxismo-leninismo resultaba ser perfectamente compatible con los intereses

⁷⁵⁶ “II Congreso de la J.V.C. 13, 14, 15 de setiembre. En la “Jota” sí hay democracia”. *Libertad*, 23 de agosto de 1975, 8.

⁷⁵⁷ “La juventud se lanza a las calles”. *Libertad*, 23 de agosto de 1975, 8. “Acto de clausura del Segundo Congreso Juventud Vanguardista”. *Libertad*, 13 de setiembre de 1975, 10.

⁷⁵⁸ “2 Congreso Juventud Vanguardista”. *Libertad*, 6 de setiembre de 1975, 9.

⁷⁵⁹ “El Partido con la Juventud”. *Libertad*, 13 de setiembre de 1975, 2.

⁷⁶⁰ “Saludo del Partido Vanguardia Popular”. *Libertad*, 20 de setiembre de 1975, 16.

de los jóvenes, a contrapelo con la propaganda de los medios de comunicación hegemónicos y de otros sectores de izquierda críticos de la cercanía del PVP con la URSS.

El PVP buscó incluso regular esta relación. En enero de 1976 se publicó un reglamento interno que tenía varios fines, entre ellos mejorar el nivel político de la agrupación, la rendición de cuentas, las tareas de los comités de coordinación y la reglamentación financiera; además buscó fortalecer los cuadros existentes, depurar las condiciones para establecer a los representantes, y articular las líneas de relación que tendría el Partido con los jóvenes, las cuales estaban inspiradas en el marxismo-leninismo. En este reglamento se estableció la autonomía de la organización juvenil, pero a la vez se señaló la dependencia que mantendría la JVC respecto a la organización central.⁷⁶¹ Las consideraciones del documento reflejaron entonces una necesidad de control de los comunistas adultos, consolidados dentro de la estructura partidaria, hacia los jóvenes agrupados en organizaciones como la JVC.

Esto por cuanto, en otros países latinoamericanos, los partidos comunistas habían tenido conflictos importantes con los jóvenes de izquierda que militaban políticamente y organizaban sus propias agrupaciones desde los años sesenta;⁷⁶² en tanto que, a nivel nacional nuevos retos se le presentaban a PVP en su relación con la *Jota*, en particular ante el surgimiento del FPC, el MRP y el PSC, cada uno, con sus propias juventudes.

Además, el PVP se planteó incidir en la juventud mediante un plan nacional de educación y un plan nacional de trabajo. Respecto a su programa educativo, los comunistas buscaban que los jóvenes aprendieran sobre marxismo-leninismo, la organización, estructura y funcionamiento de la *Jota*, la importancia de la planificación del trabajo, y la situación socioeconómica del país.⁷⁶³ Por su parte, el trabajo de la *Jota* debía dirigirse hacia la organización sindical, la conformación de comités estudiantiles y la creación de la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media, así como estructurar comités de base en la UCR.⁷⁶⁴ Este

⁷⁶¹ “Proyecto de nuevo estatuto del Partido Vanguardia Popular”, *Libertad*, 15 de enero de 1976, s.f.

⁷⁶² Laura Prado Acosta, “Sobre lo “viejo” y lo “nuevo”: el Partido Comunista argentino y su conflicto con la Nueva Izquierda en los años sesenta”, *A Contracorriente* 11, No. 1 (Fall, 2013), 74-76.

Kevyn Simon Delgado, “El Partido Comunista Mexicano y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Querétaro, 2013, 146-148.

⁷⁶³ ANCR. Fondo Manuel Mora, “Plan nacional de educación de la JVC”, Expediente 3115 (1976), f.4.

⁷⁶⁴ ANCR. Fondo Manuel Mora, “Plan nacional de trabajo de la JVC”, Expediente 460 (1976), f. 1-3.

interés se manifestó en la importancia que el PVP le otorgaba a las juventudes universitarias, como parte indispensable “en el proceso de la revolución”.⁷⁶⁵

En diversos eventos de la agrupación, se alabó “la disciplina digna de militantes comunistas” que representaban los jóvenes.⁷⁶⁶ Desde los estatutos y decisiones del Comité Central, se visualizaron los requisitos y labores a realizar por los jóvenes que desearan ingresar a la agrupación, donde el seguimiento de instrucciones resultaba fundamental. Ejemplo de ello fue la aprobación en una asamblea partidaria celebrada en 1977, de una directriz que indicaba que los miembros de la *Jota* deberían utilizar uniforme mientras realizaran tareas relacionadas con los procesos electorales. El uniforme fue colocado en esa ocasión como “un símbolo de orgullo, político, educativo, de unión y de lucha”, y en la nota periodística se indicaba dónde y cómo conseguirlo.⁷⁶⁷

Otras agrupaciones de izquierda también buscaron los mecanismos para acercarse a la juventud o bien, elaboraron planteamientos sobre ella. Por ejemplo, el PSC manifestó su confianza en los líderes estudiantiles que estaban emprendiendo una “batalla democrática” mediante las dos organizaciones estudiantiles socialistas: la JUS en la UCR y la JES en la UNA.⁷⁶⁸ Mientras que el MRP, a través de su prensa escrita *Posición Revolucionaria*, señaló cómo los jóvenes de clase alta podían estar felices y tranquilos, ya que tenían su estómago lleno y no debían preocuparse de las necesidades diarias, mientras que los jóvenes pobres iban a la escuela con hambre y no poseían ni lo mínimo para desarrollarse, razón por la cual, en dicho medio se consideró normal que estos jóvenes pobres se encontraran tristes y desesperanzados.⁷⁶⁹ Así entonces, se puede observar la posición respecto a la juventud por parte de ambas agrupaciones: mientras el PSC apelaba esencialmente a los estudiantes, el MRP colocaba la lucha clasista como su eje medular.

Para las elecciones nacionales de 1978, la coalición Pueblo Unido se integró por el PVP, el PSC y el MRP; logrando obtener tres diputados: Humberto Vargas Carbonell (45

⁷⁶⁵ ANCR, Fondo Manuel Mora, “Programa Estatutos Partido Vanguardia Popular”, Expediente 2722 (1976), f. 22.

⁷⁶⁶ “Jornada de Estudio de la Juventud Vanguardista”, *Libertad*, 22 de abril de 1976, 3

⁷⁶⁷ “Uniforme de la JVC”, *Libertad*, 16 de setiembre de 1977, 10.

⁷⁶⁸ Álvaro Montero Mejía, *Los socialistas y la revolución en Costa Rica* (San José: Ediciones Pensamiento Revolucionario, 1976), 10.

⁷⁶⁹ “¿Por qué 400.000 mil costarricenses no saben leer?”, *Posición Revolucionaria*, febrero 1975, 6.

años), Mario Devandas Brenes (32 años) y Rodrigo Ureña Quirós (41 años). Además, el Frente Popular Costarricense eligió a Rodolfo Cerdas Cruz (39 años). Estos cuatro diputados, pero particularmente Devandas, eran más jóvenes que quienes habían ocupado diputaciones por la izquierda en 1970 y 1974, lo cual refleja esa integración de jóvenes en los partidos de izquierda con fines electorales.

Ligado con lo anterior, otra de las necesidades en la formación ideológica era el rescate de la historia del Partido y sus luchas. Esta rememoración fue realizada por los adultos en distintos momentos, pero aprovecharon de manera particular uno: la celebración de los aniversarios de fundación de la *Jota*. En este marco de conmemoración, figuras del partido procuraron exaltar ese pasado, por ejemplo, a través de la memoria histórica en lucha por la independencia y la Campaña Nacional.⁷⁷⁰ Aunque esta temática, también era recordada y reproducida por otras agrupaciones de izquierda, tal y como se puede observar en el caso del PSC en su periódico *La Verdad* (Ilustraciones 37 y 38).

⁷⁷⁰ “A la juventud costarricense en el 16 Aniversario de la JVC”, *Libertad*, 4 de marzo de 1977, 14.

Ilustración 37.
Suplemento 7° aniversario



Fuente: *La Verdad*, 1979, 1.

Ilustración 38.
Documentos históricos 1856.



Fuente: *La Verdad*, 1979,

Mientras que, en marzo de 1976, en la celebración de los quince años de la *Jota*, Joaquín Gutiérrez realizó un repaso histórico de la trayectoria del socialismo, con el fin de que los jóvenes pudieran tomar conciencia de los cambios que habían tenido lugar en el siglo XX (ver Ilustración 39) y cómo los revolucionarios debían posicionarse ante ellos:

Entonces, queridos camaradas de la Juventud, a ponerse firmes, a luchar, y a estudiar marxismo y de todo, ya que a ustedes les va a tocar vivir, primero una etapa dura –pues no crean por mis referencias anteriores al imperialismo que este archienemigo de los pueblos va a dejar de hacer cabronadas–, y luego, una vez obtenida la victoria, una etapa menos dura pero más compleja, la de la construcción del socialismo en Costa Rica. Sí, a ustedes eso sí les va a tocar en suerte!⁷⁷¹

Ilustración 39.

Joaquín Gutiérrez y los jóvenes vanguardistas



Fuente: “Juventud Vanguardista celebró sus 15 años”. *Libertad*, del 4 al 10 de marzo de 1976, 1.

Otro ejemplo del uso de las figuras históricas del partido se suscitó en 1977, cuando en un acto militante, Luisa González se dirigió a los jóvenes de la JVC, expresándole su optimismo respecto a la decisión y la participación juvenil, la cual, según su visión, se encontraba “llena de

⁷⁷¹ Joaquín Gutiérrez, “Mientras me quede vida, cuenten con este viejo escritor”, *Libertad*, 4 de marzo de 1976, 8.

ideas nuevas”, al tiempo que estaba representada por distintos grupos, que iban desde los universitarios hasta los trabajadores y campesinos. Esto, a criterio de González, beneficiaría al PVP tanto en términos de organización y militancia, como en el empuje que se necesitaba para desarrollar los procesos electorales a nivel nacional.⁷⁷²

Finalmente, un ejemplo más muestra la relación con los líderes más experimentados. Con ocasión del Tercer Congreso Nacional del Partido, Manuel Mora pretendió aleccionar a los jóvenes, a quienes calificó como los “auxiliadores de las masas” y la “reserva de cuadros” del Partido. Mora describió la relación entre la JVC y el PVP como una indestructible cohesión, fraternal, franca, crítica, leal y respetuosa. Mencionó que el PVP valoraba la autonomía de la JVC y su iniciativa, y felicitó a los jóvenes a la vez que les hizo un llamado a redoblar esfuerzos, corregir errores, elevar el nivel de combate y superar dificultades para así lograr un gobierno popular. Finalmente, Mora señaló que la juventud comunista había sabido mantener la pureza de sus ideales, y que serían testigos de una transformación social sin precedentes.⁷⁷³

Con las palabras de Mora, González y Gutiérrez, puede entenderse por qué un sector de la juventud universitaria creía en la llegada del socialismo como sistema de gobierno, dado que intelectuales y docentes de izquierda visualizaban una crisis del capitalismo que abriría las puertas en el país para el desarrollo de un sistema socialista. Los tres dirigentes del PVP exaltaron la importancia de la juventud, pero a la vez les recalcaron la responsabilidad histórica que tenían de desarrollar el Partido y de organizarse a través de él. En tal sentido, los jóvenes eran vistos como personas que debían integrarse paulatinamente en la organización, y para ello, les subrayaban, se requerían importantes niveles de obediencia.

Este accionar no era extraño, ya que tanto la dirección del PVP como de la JVC hacían llamamientos constantes a la juventud, a través de *Libertad*, con el fin de enfocar ideológicamente los objetivos de la agrupación y señalar las principales luchas que debían emprenderse. Dentro de esta lógica, se instaba a los muchachos de diferentes procedencias: progresistas, revolucionarios y demócratas, para que como jóvenes se organizaran y se unieran a las luchas populares, para que tomaran un papel activo contra el imperialismo, desarrollaran una conciencia democrática, defendieran sus derechos y transitaran la senda de la revolución.

⁷⁷² “Los Jóvenes votarán por Vanguardia Popular”, *Libertad*, 24 de junio de 1977.

⁷⁷³ “Con entusiasmo y alegría preparan la juventud el Tercer Congreso Nacional.”, *Libertad*, 9 de febrero de 1979, 8 y 9.

Los muchachos debían involucrarse,⁷⁷⁴ comprometerse y pronunciarse, en particular ante circunstancias que afectaban al país y que impedían garantizar la estabilidad y el bienestar para sus habitantes.

Al tiempo que hacían estos llamamientos, los dirigentes vanguardistas posicionaban políticamente los que consideraban los principales problemas de la juventud, entre ellos: la crisis económica dentro de una sociedad capitalista, el desempleo y la explotación laboral, el alto costo de la vida, las carencias de vivienda, las dificultades de acceso a la educación, las difíciles condiciones del campesinado, el acaparamiento de tierras y la falta de movilizaciones sociales para enfrentar estas problemáticas, entre otras.⁷⁷⁵

Las soluciones que se planteaban a estas circunstancias eran también variadas, y estaban influidas por la posición ideológica que se quería proyectar. Al respecto destacaron de manera particular el fortalecimiento del desarrollo estructural de la educación media y superior, el sector industrial, el sector bananero, campesino, y los empleados públicos. Además, la necesidad de crear nuevas fuentes de empleo, reducir las jornadas de trabajo para jóvenes menores de 18 años, la construcción de guarderías, la promoción de la capacitación técnica, el luchar por la reforma agraria, el proteger a los trabajadores de las zonas rurales, así como crear centros de cultura, recreación e instalaciones deportivas en las comunidades. En el ámbito educativo, se propuso un presupuesto adecuado que cumpliera con las necesidades de la juventud, para una educación superior gratuita, entrega a precios de costo de los materiales didácticos, e impulsar la organización del movimiento estudiantil.⁷⁷⁶

Pero esa necesidad percibida de guiar constantemente a los estudiantes, también llevó en ocasiones a posiciones adultocéntricas que descalificaban a los jóvenes. En el contexto de las luchas por la matrícula en la UCR a inicios de 1976, puede evidenciarse la visión adulta sobre los jóvenes. Un artículo anónimo de *Libertad* señaló su apoyo irrestricto al derecho a la educación superior y a la ampliación de cupos en la Universidad, sin embargo, arremetió contra los jóvenes que habían generado disturbios y enfrentamientos por este tema; a criterio del escritor

⁷⁷⁴ “A la juventud costarricense en el 16 Aniversario de la JVC”, *Libertad*, 4 de marzo de 1977, 14.

⁷⁷⁵ “A la juventud costarricense en el 16 Aniversario de la JVC”, *Libertad*, 4 de marzo de 1977, 14. “Como vive la juventud y que soluciones plantea la J.V.C.”, *Libertad*, 10 de marzo de 1978, 2.

⁷⁷⁶ “Resolución política del Tercer Congreso por la unidad democrática, los derechos de la juventud y la revolución”, *Libertad*, 26 de setiembre de 1980, 9. “Como vive la juventud y que soluciones plantea la J.V.C.”, *Libertad*, 10 de marzo de 1978, 2.

eran innecesarias las actitudes revoltosas de los muchachos que destruyeron las listas de estudiantes admitidos y cometieron actos vandálicos en los edificios de la UCR. La persona autora de la nota, acusó estas acciones como contrarias a la política revolucionaria y las calificó como “rabietas, impulsos primitivos o caprichos”,⁷⁷⁷ que servían solo para atemorizar y desilusionar a “las masas”. Se aseguraba que el acto había provocado una desmovilización de las personas no admitidas, que no pudieron siquiera llegar a la UCR para ser reunidos y orientados por estudiantes universitarios que sí buscaban hacer un trabajo político serio y luchar porque se resolviera el problema del presupuesto.

En este discurso de descalificación resalta otro elemento: no solo el PVP necesitaba controlar a los jóvenes, sino limitar las posiciones que iban en contra de las disposiciones del Partido. Lo anterior resulta complejo, dado que por una parte existía una necesidad de que los jóvenes se pronunciaran sobre la conflictividad centroamericana,⁷⁷⁸ pero también resultaba particularmente relevante la relación que se establecía con los jóvenes que eran calificados como radicales, tanto dentro de la JVC como en las otras agrupaciones de izquierda, y que planteaban la lucha armada para alcanzar el socialismo en Costa Rica, o bien señalaban la necesidad de apoyar la lucha del FSLN en Nicaragua contra la dictadura de Somoza. Cómo plantear cambios sociales sin recurrir a la lucha armada, era una de las preocupaciones de casi todos los partidos de izquierda del país en esta época.⁷⁷⁹

La labor de guiar a las juventudes también fue visible luego de las elecciones nacionales de 1978, cuando desde *Libertad* les advirtieron a los muchachos cómo los partidos políticos tradicionales se traspasaban el poder; tal y como se observa en la Ilustración 40.

⁷⁷⁷ “Una política sin sentido”, *Libertad*, 12 de febrero de 1976, 4.

⁷⁷⁸ “12 Congreso de Vanguardia siempre con el pueblo”, *Libertad*, 17 de junio de 1976, 6-7.

⁷⁷⁹ Cortés, “Entre la esperanza...”, 85.

Ilustración 40.

Después de las elecciones de 1978.



Fuente: "La Semana Cómica", *Libertad*, 12 de mayo de 1978, 16.

Resulta interesante que la caricatura pone en evidencia que el PVP había colocado al joven universitario como el principal destinatario de su actividad política en relación con la juventud. Esto es importante, porque los estudiantes universitarios, por su formación y experiencia, probablemente tenían más acceso a la educación política y a la información en torno a los candidatos y procesos electorales que otros grupos de jóvenes; sin embargo, la imagen muestra al hombre que representa al Partido, advirtiendo específicamente a un joven universitario sobre la situación real en la sucesión del poder.

Durante la década del setenta las agrupaciones de izquierda vivieron un proceso de acercamiento a la juventud. En el caso del Partido Socialista Costarricense, este contacto en el

campo juvenil y estudiantil se puede constatar desde su nacimiento en 1972, con la creación de la JUS. En el marco de la conmemoración del séptimo aniversario del PSC, la organización recordó cómo “no ha habido una sola lucha estudiantil que en los últimos siete años el Partido no haya estado presente”, gracias a que la agrupación “canalizó orgánica y políticamente” sus esfuerzos a través de la JUS.⁷⁸⁰ Ésta última, considerada como un “frente político de masas” ideológicamente dependiente del PSC, la que contaba con sus propios métodos de trabajo, tomaba sus decisiones y se regía por sus propias normas, además de contar con su propia organización. El papel de dicha organización era de relevancia para el PSC, tanto así que se podía realizar la premilitancia en la JUS, proceso que sería examinado y controlado por la Dirección Política de la JUS. Juventud que para el 29 de noviembre de 1977 estaba compuesta por veinte jóvenes, organizados en cinco equipos de cuatro miembros cada uno.⁷⁸¹

Otras organizaciones de izquierda también vivieron un proceso de acercamiento a la juventud. El 5 de mayo de 1978 se creó la Secretaría Juvenil del MRP, instancia formada por decisión del Comité Central del MRP, lo cual refleja la importancia que el partido le estaba brindando a la juventud. El objetivo de la formación del grupo, según la nota de prensa, era la conformación a futuro de una juventud del MRP. Se buscaba como tareas la recopilación de información sobre los jóvenes, profundizar la línea del Partido a nivel estudiantil, la organización de conferencias y seminarios tanto a nivel nacional como internacional, y el establecimiento de relacionales con otros grupos de jóvenes progresistas. La secretaría estuvo integrada en ese momento por Liana Benavides, Johnny Araya, Rolando Mora y Carlos Webb.⁷⁸²

Por otra parte, en febrero de 1979, el proyecto de formar una organización juvenil del MRP se concretó y surgieron las “Juventudes del Pueblo”. El 16 de setiembre de 1979, se realizó la primera Asamblea General de las Juventudes del Pueblo, cuyo objetivo era “dotar al MRP de un poderoso destacamento juvenil”. Con la asamblea se pretendía realizar un balance de su labor, consolidar un plan trimestral, definir los vínculos organizativos con el MRP y crear un Consejo Juvenil que fungiera como dirección política. Entre los jóvenes encargados de la organización, se encontraban Juan Miguel Vásquez, Rolando Mora y Rolando Vander Hansz.⁷⁸³

⁷⁸⁰ “Suplemento 7° aniversario 1972-1979”, *La Verdad*, 1979, 3.

⁷⁸¹ “Documento de la Juventud Socialista”, 29 de noviembre de 1977, f. 1.

⁷⁸² “Creada la Secretaría Juvenil del MRP”, *El Trabajador*, mayo 1978, 6.

⁷⁸³ “Juventudes del Pueblo realizan asamblea general”, *El Trabajador*, setiembre 1979, 8.

Como puede apreciarse, tanto el PVP como las otras agrupaciones de izquierda se encontraban, durante la década de 1970, muy interesados en que los jóvenes engrosaran sus filas, y aportaran a ellas una serie de cualidades que la dirigencia les endilgaba, como por ejemplo trabajo, energía, dinamismo, compromiso, libertad y solidaridad.

4.6 Movimientos juveniles entre 1975 y 1978: menos protestas y más actividades

En este apartado se analizan las principales actividades de los jóvenes vinculados a agrupaciones de izquierda entre 1975 y 1979. En primera instancia, se abordan las manifestaciones sociales en las cuales participan las agrupaciones juveniles, así como sus intereses y alcances; cabe señalar que en este periodo hubo significativamente menos menciones en la prensa sobre manifestaciones estudiantiles que en el periodo estudiado anteriormente. En segundo lugar, se describen las actividades de estas organizaciones en el ámbito electoral y en relación con sus actividades de capacitación, esparcimiento e internacionalismo.

Para el PVP y los partidos de izquierda en general, el crecimiento de la juventud en esta época era un asunto de vital importancia:

Según datos del Comité Central de la JVC, este organismo contaba para 1978 con un total de 10 500 afiliados, sobrepasando así con creces a la cantidad de militantes del partido, que para 1980 eran alrededor de 4465. Si bien solamente 1048 jóvenes mantenían una militancia activa y constante, era una cantidad importante. Del total de la militancia juvenil, según los datos del mismo organismo, el 23% se catalogaban como “obreros” y el resto eran fundamentalmente estudiantes secundarios y universitarios. Estaban organizados en 300 células, 11 comités regionales y 14 comités zonales en todo el territorio nacional.⁷⁸⁴

Se observa que el crecimiento y apropiación de la juventud dentro de la estructura del PVP era un asunto al que se aludía sistemáticamente, y que era importante para las diversas agrupaciones de izquierda. Lo anterior se reflejaba en las diferentes actividades y formas de participación en las que los jóvenes de izquierda se venían integrando desde inicios de la década de 1970.

⁷⁸⁴ Sofía Cortés Sequeira, *¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)*, Cuadernos de Bicentenario No. 14, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica (2020), 15.

4.6.1 Las protestas

En relación con el primer eje temático, las manifestaciones más importantes entre 1975 y 1979 se desarrollaron en torno al presupuesto universitario, preocupación que fue transversal durante todo el periodo de estudio y que permitió el posicionamiento de las juventudes de diversos partidos políticos, tanto de izquierda como de derecha.⁷⁸⁵

Sin embargo, algunas manifestaciones puntuales permiten ver la organización de los movimientos juveniles de izquierda en la segunda mitad de la década. Entre el 9 y el 14 de enero de 1976, los estudiantes se unieron a importantes marchas de protesta por el alto costo de la vida y contra el aumento en las tarifas de autobuses.⁷⁸⁶ Para Vladimir de la Cruz, los estudiantes habían participado de manera desorganizada y desarticulada en la marcha del 9 de enero de 1976 por el alto costo de la vida.⁷⁸⁷

La visita de Kissinger a finales de febrero de 1976 también generó el rechazo de la izquierda⁷⁸⁸ y produjo una protesta en la que participaron jóvenes de la FEUCR y la JVC. En aquella oportunidad, *Libertad* y el *Semanario Universidad* cuestionaron la democracia costarricense al denunciar que varios jóvenes habían sido detenidos por la policía el día de la manifestación, y que los cuerpos de seguridad habían lanzado bombas lacrimógenas y maltratado a los manifestantes.⁷⁸⁹ Como se observa en la Ilustración 41, *Universidad* publicó una fotografía de esa manifestación.

⁷⁸⁵ “Se inicia lucha presupuestaria a nivel estudiantil”, *Universidad*, 5 de abril de 1976, 7. “Universitarios luchan por presupuesto”, *Libertad*, 13 de mayo de 1977, 6. “Juventud de Unidad apoya lucha de universitarios”, *La Nación*, 2 de febrero de 1979, 2A.

⁷⁸⁶ “Masiva protesta popular”, *Libertad*, 15 de enero de 1976, 2.

⁷⁸⁷ Vladimir de la Cruz, “A propósito de la violencia del 9 de enero”, *Universidad*, 2 de febrero de 1976, 4.

⁷⁸⁸ “Fuera Kissinger”, *Libertad*, 19 de febrero de 1976, 2.

⁷⁸⁹ “El pueblo exclamó ¡Fuera Kissinger!”, *Libertad*, 3 de marzo de 1976, 2.

Ilustración 41.

Protesta contra Kissinger



Fuente: *Universidad*, 1 de marzo de 1976, 12.

También en 1976 se desarrolló un conflicto entre la FEUCR y el Consejo Universitario, por el caso del profesor Aníbal Calderón, guatemalteco perseguido por el gobierno de El Salvador. El Consejo pretendía sacarlo de la Universidad. Los estudiantes se negaron a ello y acusaron al Consejo de irrespetar su autonomía; además, sugirieron que la entrega del profesor Calderón podía tener que ver con algún tipo de negociación con el gobierno por el presupuesto, dado que el ministro Charpentier pretendía expulsarlo del país, aun cuando había solicitado asilo político.⁷⁹⁰

Finalmente, otros focos de protesta se desarrollaron en la UNA. El presidente electo de la FEUNA en 1976, Dagoberto Rodríguez, afirmaba: “Hay grupos económica y políticamente hegemónicos que se asustan y sobrecogen porque la juventud cuestiona, propone y

⁷⁹⁰ “Consejo irrespeta autonomía estudiantil”, *Semanario Universidad*, 15 de junio de 1976, 5.

transforma”.⁷⁹¹ Meses más tarde, específicamente entre setiembre y octubre de 1977, la FEUNA realizó una serie de protestas contra las autoridades universitarias, a las que acusaban de limitar la libertad del movimiento estudiantil por su ideología política, además de intentar favorecer a las agrupaciones estudiantiles afines al PLN. También se acusó al Consejo Universitario de no girar los recursos para la federación estudiantil.⁷⁹² Como puede apreciarse, la cantidad de protestas consignadas por la prensa en este periodo es limitada, en comparación con los primeros años de la década, cuando se resaltó constantemente la rebeldía juvenil.

4.6.2 La política estudiantil

En 1975, la agrupación Unidad Para Avanzar (UPA) había logrado consolidar una alianza importante entre la JVC, el FEP y la JUS. Debe recordarse que, gracias a esta unión, en 1974 resultó electo Alberto Salom, proveniente de la agrupación socialista, mientras que en 1975 el joven Manuel Delgado, procedente de la JVC, asumió la presidencia.⁷⁹³ Para entonces, parecía consolidarse un periodo de dominio de la izquierda en las elecciones estudiantiles, siendo importante la celebración de esta victoria por considerarse una posibilidad de continuar con la línea política de la izquierda en la FEUCR, razón por la cual fue ampliamente festejada:

⁷⁹¹ “Grupos se asustan porque la juventud cuestiona”, *Universidad*, 22 de noviembre de 1976, 7.

⁷⁹² “La cruzada contra la UNA”, *Libertad*, 30 de setiembre de 1977, 4. “Consejo rechaza campaña Anti UNA”, *Libertad*, 7 de octubre de 1977, 18. “Boicot económico contra la UNA”, *Libertad*, 21 de octubre de 1977, 5.

⁷⁹³ “UPA triunfa nuevamente”, *Universidad. Suplemento Electoral*, 10 de octubre de 1975, 1.

Ilustración 42.

“UPA” triunfa nuevamente



Fuente: *Universidad. Suplemento Electoral*, 10 de octubre de 1975, 1.

En la fotografía se muestra a Salom (izquierda) y Delgado (centro) celebrando el triunfo de 1975. Las declaraciones de los involucrados enfatizaron en la continuidad del movimiento y en los logros que habían tenido durante el tiempo que habían comandado la FEUCR. El mensaje que se buscaba transmitir al estudiantado era de unidad, de lucha contra el imperialismo y de preocupación sincera por los problemas de los jóvenes.

Para José Fabio Araya Monge, dirigente del MRA, quien en 1975 tenía 26 años, el cambio de Salom a Delgado significó un “envejecimiento” del movimiento juvenil que él calificó como nueva izquierda:

El encanto inicial, la creatividad y fogosidad de la dirigencia de UNEI y de UPA, sintetizados en la imagen de Alberto Salom, se pierden, para ceder el espacio a la juventud

vanguardista -que aunque remozada, por la incorporación de un grupo de jóvenes provenientes del FEP-, no lograba levantar nuevas esperanzas, y más bien se convirtió en una especie de carlanca en el movimiento estudiantil.⁷⁹⁴

Cabe señalar que Araya escribió estas palabras en 1988, cuando se había consumado la división del PVP y el MRP prácticamente había desaparecido. Esta visión dentro de la izquierda achacó responsabilidad al PVP por el debilitamiento del movimiento estudiantil, el cual fue aprovechado por otras fuerzas políticas para llegar a la FEUCR, tal y como se explicó en un apartado anterior.

El gobierno de Manuel Delgado debió enfrentar la oposición de otras organizaciones estudiantiles de izquierda. Por ejemplo, en febrero de 1976 se produjo una denuncia del representante estudiantil de FAENA, José María Gutiérrez, contra la presidencia de la FEUCR, por emitir opiniones partidarias, no programar reuniones y no tomar en cuenta a los otros miembros del directorio de diferentes agrupaciones políticas.⁷⁹⁵ Acusación a la que Delgado respondió indicando que los miembros de los demás partidos no asistían a las reuniones, y por ello no se enteraban de los proyectos que se estaban ejecutando.⁷⁹⁶

Para mediados de 1976, el conflicto de los estudiantes vanguardistas no era solo con FAENA, sino también con el FEP, que se había sumado a las críticas sobre el manejo de la FEUCR. La *Jota* catalogó las críticas del FEP como anticomunismo,⁷⁹⁷ y remarcó su posición al respecto: “Pero sí queremos decirle a los compañeros del FEP que no lo duden ni un minuto: somos la juventud del Partido Vanguardia Popular, respetamos al movimientos comunista internacional y somos y seremos siempre los primeros en defender a la Unión Soviética que es el principal aliado, el amigo más firme e irreprochable de la revolución mundial”.⁷⁹⁸ El conflicto de fondo radicaba en que el MRP venía discutiendo ciertas posibilidades de acción “revolucionaria” que eran descalificadas por el PVP, pugna que se agudizaría con las discusiones respecto al apoyo armado directo al FSLN. Además, como puede deducirse, otra parte del conflicto tenía que ver con la vinculación que el PVP tenía con Moscú, la cual era criticada de manera constante por los demás partidos de izquierda.

⁷⁹⁴ José Fabio Araya Monge, *Mitos y sinrazones* (San José: Uruk, 1988), 146.

⁷⁹⁵ “FEUCR emite opiniones partidarias”, *Universidad*, 8 de febrero de 1976, 6.

⁷⁹⁶ Presidencia de la FEUCR, “FEUCR no solo es democrática, sino efectiva”, *Universidad*, 16 de febrero de 1976, 17.

⁷⁹⁷ “JVC”, *Universidad*, 9 de agosto de 1976, 20

⁷⁹⁸ “No es levantando anticomunismo como podrá levantar la cabeza el FEP”, *Semanario Universidad*, 9 de agosto de 1976, 20.

En términos de elecciones nacionales, los comicios de 1978 constituyeron un buen parámetro de la participación juvenil de la izquierda tras su legalización,⁷⁹⁹ debido a que la Coalición Pueblo Unido alentó el involucramiento de los jóvenes, y éstos, a su vez, lograron sumarse a un movimiento ya no bajo el cobijo de la clandestinidad, sino en una dinámica de competencia frente a las otras agrupaciones políticas en Costa Rica.

4.6.3 Las actividades juveniles

Respecto a las actividades llevadas a cabo por agrupaciones juveniles, cabe señalar que los periódicos sí informaron sobre una importante cantidad de eventos en los cuales participaron, o bien, fueron organizados por jóvenes de izquierda. No se trata entonces de referirse a todas estas actividades, sino más bien ejemplificar las más importantes, con el fin de precisar el alcance y el significado de tales eventos.

En las diferentes actividades del PVP y de la JVC, se le brindaba una importancia central a la formación política e ideológica. Por ejemplo, en 1975 se impartió un curso extenso a los miembros de la JVC, en el cual se buscaba capacitarlos adecuadamente para todo lo que implicaba la militancia en el Partido. De acuerdo con Gladys López, responsable de la Comisión Obrero-Campesina de la JVC:

Durante toda la semana, los jóvenes vanguardistas recibieron información sobre diversos temas, como el carácter de la JVC, las relaciones de la JVC con el Partido Vanguardia Popular, análisis del Programa del Partido Vanguardia Popular, normas leninistas de organización, Movimiento Sindical en Costa Rica, análisis del Plan de Emergencia, etc.⁸⁰⁰

También durante el XII Congreso del Partido Vanguardia Popular efectuado en 1976, se desarrolló un campamento en el cual participaron 48 jóvenes que estudiaron los fundamentos del marxismo-leninismo y las normas de organización de la JVC.⁸⁰¹ Otra iniciativa para capacitar e informar a los jóvenes, fue la puesta en marcha de una prensa juvenil revolucionaria denominada *Juventud*,⁸⁰² la cual tenía como objetivo primordial el acercar a los jóvenes a los principales desafíos y problemáticas sociales del país.

⁷⁹⁹ Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 283.

⁸⁰⁰ “Juventud Vanguardista clausuró curso para nuevos militantes”. *Libertad*, 15 de febrero de 1975, 5.

⁸⁰¹ “Campamento de estudios de la J.V.C. en homenaje al XII Congreso”, *Libertad*, 22 de enero de 1976, 10.

⁸⁰². “Como vive la juventud y que soluciones plantea la J.V.C.”, *Libertad*, 10 de marzo de 1978, 2.

Visto lo anterior, la izquierda buscaba asegurarse la formación de nuevos cuadros, pero necesitaba también que sus incorporaciones desarrollaran una disciplina partidaria que les permitiera trabajar adecuadamente y asimilar las ideas del Partido. Además, se requería una absoluta lealtad de los dirigentes juveniles al Comité Central. Para estos propósitos, contaron con varias estrategias, entre las cuales sobresalió el posicionamiento de figuras históricas y de experiencia dentro del Partido, que hablaran a los jóvenes y les enviaran mensajes que sirvieran de guía en su militancia política.

Otras actividades comunes para la JVC eran aquellas vinculadas con el arte, el deporte y la recreación, como por ejemplo la realización en la UCR del Primer Seminario de Escritores Jóvenes,⁸⁰³ en 1976. Otra forma de socialización de la juventud vanguardista fue un campamento de estudio en homenaje al XII Congreso de la PVP, donde los muchachos combinaron la participación política con actividades al aire libre, como se observa en la Ilustración 43.

Ilustración 43.

Campamento de la JVC



Fuente: “Campamento de estudio de la JVC en homenaje al XII Congreso”. *Libertad*, 28 de enero de 1976, 10.

⁸⁰³ “Primer Seminario de Escritores Jóvenes”, *Universidad*, 8 de marzo de 1976, 11.

Este tipo de actividades generaba una relación importante entre los jóvenes, porque si bien es cierto desde la percepción de los adultos, los campamentos significaban una forma de reproducir la disciplina, el compromiso y la unidad partidaria, para los muchachos las actividades representaban espacios de socialización con sus pares, sitios donde podían compartir la cultura juvenil y establecer alianzas con propósitos específicos, y no siempre vinculados directamente a los intereses del Partido. Como lo plantean Feixa y Nofre, las culturas juveniles se refieren prioritariamente a cómo los jóvenes expresan colectivamente sus experiencias sociales,⁸⁰⁴ y para lograrlo, la JVC apeló durante el periodo a este tipo de actividades.

Otra práctica juvenil que generó esos espacios de socialización y de transmisión de las experiencias sociales de la juventud universitaria, fue la pasada de los estudiantes de Derecho por Ingeniería, actividad anual que se ha explicado previamente. Cabe señalar que, aunque esta “tradicción” se continuó celebrando anualmente, persistiendo con ella los lanzamientos de tomates, frutas y otros objetos, a partir de 1976 se advirtió una posición más crítica del semanario *Universidad* respecto a sus consecuencias, al indicar que en la actividad había muchos vidrios rotos y violencia innecesaria.⁸⁰⁵

Retornando a la JVC, al celebrarse el 47 aniversario del PVP, su secretario general Lenin Chacón emitió un saludo al fundador del Partido, Manuel Mora, y desarrolló un discurso en el cual, además de ensalzar a la agrupación, efectuó un recuento de su historia, recordó a sus fundadores y principales líderes, y destacó la lucha por la revolución, el antiimperialismo y la democracia, como las bases del Partido y las bases de la juventud.⁸⁰⁶ Aquí puede notarse una respuesta consecuente con el papel asumido por los adultos en la organización, quienes enfatizaban en la historia del Partido, discurso que para entonces fue replicado por la *Jota*.

En el ámbito de la educación superior, la Regional Universitaria de la JVC presentó un informe en 1979, en el cual indicaba que debía combatirse “la modorra, indisciplina, la pérdida de perspectiva en algunos de nuestros comités” con el fin de “afiliar a muchos jóvenes y tener

⁸⁰⁴ Carles Feixa y Jordi Nofre, “Youth Cultures”, *Sociopedia* (International Sociological Association, 2012), 1.

⁸⁰⁵ “En “pasada” de derecho: una revancha sin sentido”, *Universidad*, 10 de mayo de 1976, 6. “Nueva celebración de “la pasada”, *Semanario Universidad*, 9 de mayo de 1977, 3.

⁸⁰⁶ “Saludo de Lenin Chacón en nombre de la Juventud Vanguardistas Costarricense”, *Libertad*, 23 de junio de 1978, 10.

una JVC poderosa e influyente”.⁸⁰⁷ La *Jota* realizaba una autocrítica por la falta de interés de algunos militantes, y a la vez planteaba el desarrollo de una política de masas que les permitiera llegar a la totalidad de estudiantes universitarios con su mensaje, ocupar cargos en las diferentes asociaciones estudiantiles y, a la vez, motivar a algunos militantes que tenían una actitud pasiva en las diferentes instancias de representación.

4.6.4 Encuentros y solidaridad internacional

La mayoría de las actividades ubicadas en este apartado tienen que ver con la participación de jóvenes en eventos auspiciados por la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD), organización creada en 1945 al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la cual aglutinó a múltiples organizaciones juveniles, pero que, debido al desarrollo de la Guerra Fría, viró hacia la izquierda y se convirtió en una federación que agrupaba principalmente a las juventudes socialistas.

A mediados de 1975 la FMJD organizó una reunión en Kladno, Checoslovaquia, actividad a la cual asistió el secretario general de la JVC, Lenin Chacón. Al ser entrevistado por *La Prensa Libre*, Chacón se refirió a los temas más relevantes tratados en la actividad: indicó que, según la FMJD, hubo un incremento de la acción juvenil alrededor del mundo, la solidaridad de las diferentes delegaciones de jóvenes hacia países como Vietnam y Chile se acrecentó, en tanto que, el reto de la juventud latinoamericana era la lucha contra los gobiernos autoritarios.⁸⁰⁸ Por su parte, según informó *Universidad*, en setiembre de 1975 la FEUCR, la Vicerrectoría de Vida Estudiantil, la UNA y el INA organizaron el Primer Encuentro Centroamericano de la Juventud.⁸⁰⁹ Llama la atención que este evento tenía exactamente el mismo nombre de otro encuentro que habían organizado los comunistas en 1970, y el cual había sido atacado y descalificado por los medios de comunicación anticomunistas.

Otras importantes actividades de proyección internacional fueron aquellas que tenían como meta expresar su solidaridad con Chile; eventos que a su vez integraron los festivales de la canción dedicados a Víctor Jara, quien para entonces se había convertido en un símbolo de la

⁸⁰⁷ ANCR, Fondo Manuel Mora, “Informe orgánico del Regional Universitario Juventud Vanguardista Costarricense”, Expediente 3127 (1979), f. 2.

⁸⁰⁸ “Los jóvenes de todo el mundo en la lucha por la democracia.”, *La Prensa Libre*, 8 de enero de 1976, 15.

⁸⁰⁹ “I Encuentro Centroamericano de la Juventud”, *Universidad*, 18 de agosto de 1975, 8.

“nueva canción latinoamericana”. Eran actividades organizadas por la JVC y la FEUCR principalmente, pero también se le sumaban los esfuerzos de otras organizaciones juveniles como la FEUNA, la Juventud Calderonista, la Juventud Liberacionistas, la Juventud del Partido Renovación Democrática y la Juventud del Partido Revolución Demócrata Cristiano; es decir, dichos festivales tenían una importante capacidad de convocatoria de grupos musicales tanto nacionales como internacionales. Espacios en donde se proclamaban valores orientados hacia el antifascismo, el rescate de la identidad latinoamericana y la solidaridad con los pueblos de Suramérica.⁸¹⁰

Para setiembre de 1976, las agrupaciones juveniles de izquierda anunciaron un encuentro de estudiantes de Latinoamérica unidos contra el imperialismo, cuyo fin era vincular a jóvenes de distintos países para fortalecer el antiimperialismo, valor que cobraba un importante significado para la juventud nacional.⁸¹¹ Cuando se llevó a cabo la actividad, los periódicos agregaron que además del imperialismo, los jóvenes se habían pronunciado contra el fascismo y a favor de la educación pública,⁸¹² en una convocatoria que había permitido recibir a jóvenes de diversos países de Latinoamérica y el Caribe, así como reunir a distintas organizaciones juveniles del país,⁸¹³ las cuales asumieron como consigna principal el elaborar un “examen de la actual situación política en el Continente”.⁸¹⁴

En ese mismo mes de setiembre de 1976 se celebró la Semana de la Amistad de la Juventud Costarricense Soviética. Evento al cual asistieron jóvenes rusos con el propósito de realizar, junto con los muchachos costarricenses, diferentes actividades en Costa Rica, como preámbulo para el XI Festival de la Juventud y los Estudiantes que se celebraría en Cuba en 1978.⁸¹⁵

⁸¹⁰ Diana Rojas Mejías y Marcela Ramírez Hernández, “Expresiones de solidaridad y sociabilidad en Costa Rica con los exiliados chilenos: agrupaciones, actos y espacios de reunión, 1973-1988”, En Mario Oliva (Coord.) *Exiliados, expatriados e integrados: chilenos en Costa Rica 1973-2018* (Heredia: EUNA, 2021), 58-59.

⁸¹¹ “Encuentro internacional de estudiantes se celebrará en Costa Rica”. *Libertad*, 2 de setiembre de 1976, 10. Estudiantes del mundo se reunirán en Costa Rica, *Universidad*, 6 de setiembre de 1976, 3.

⁸¹² “Encuentro estudiantil: antiimperialismo y democratización de la enseñanza”, *Universidad*, 27 de setiembre de 1976, 15.

⁸¹³ “Estudiantes de América Latina se reúnen en nuestro país”. *Libertad*, 23 de setiembre de 1976, 2.

⁸¹⁴ “Estudiantes de América Latina alertas frente a la escalada fascista”. *Libertad*, 30 de setiembre de 1976, 9.

⁸¹⁵ “Primera semana de la amistad de la juventud costarricense soviética”, *Universidad*, 19 de julio de 1976, 10. “Las juventudes costarricenses y soviética se encuentran”, *Universidad*, 2 de agosto de 1976, 3.

Y es que precisamente en 1978, todas las diligencias juveniles de la izquierda estuvieron relacionadas con la celebración del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, la cual tuvo lugar en Cuba en el mes de julio.⁸¹⁶ Como parte de la antesala para el evento, en Costa Rica se llevó a cabo el Festival Centroamericano de la Juventud, el cual se visualizó como preparación y saludo del festival cubano.⁸¹⁷

Libertad dedicó amplios reportajes para explicar lo que aconteció en el festival. Fidel Castro intervino de manera breve, para hablar a los jóvenes sobre la paz y la libertad, y declaró a favor de la lucha justa de los pueblos latinoamericanos; además, mostró su solidaridad con otros pueblos, para finalizar saludando a todos los jóvenes del mundo. Por su parte, la despedida del festival congregó a una “muchedumbre de más de un millón de personas” en el Monumento a José Martí y en el Parque Lenin, en medio de fiesta y algarabía.⁸¹⁸ En cuanto a la narración del viaje y el recuento de las experiencias de los 169 jóvenes costarricenses que participaron en el festival, *Libertad* apuntó se integraron actos de solidaridad con las juventudes cubanas, además se indicó, los muchachos se alojaron en la escuela Lenin, la cual fue convertida para la actividad en un hotel junto con otras escuelas de la zona. Asimismo, se recalcó cómo el día 27 de julio se realizó la bienvenida oficial al Festival, el cual contó con algunos invitados destacados como Gabriel García Márquez y Manuel Cos. Finalmente se continuó hablando sobre la participación de los representantes costarricenses en las distintas actividades realizadas.⁸¹⁹

Aunado a ello, *Libertad* reseñó que se realizaron más de 500 actividades culturales y artísticas durante la semana del festival. Así por ejemplo, en el campo cinematográfico se organizaron tres actividades paralelas: el Festival Internacional de Cine Joven, las muestras de Cine Cubano y Latinoamericano y las de Cine Africano y Árabe. Por otro lado, se llevó a cabo un evento de la canción política en el cine Acapulco, mientras que en el Instituto Nacional de Arte se reunieron los jóvenes artistas invitados para discutir la importancia de las obras de arte en la sociedad, quienes compartieron con Armando Hart, el Ministro de Cultura cubano.⁸²⁰

⁸¹⁶ “Cuba se prepara para el XI Festival de la Juventud”, *Semanario Universidad*, 2 de junio de 1978, 9.

⁸¹⁷ “Costa Rica será el escenario del festival centroamericano de la Juventud”, *Universidad*, 10 de febrero de 1978, 2.

⁸¹⁸ Roberto Castellanos, “Festival Mundial de la Juventud. Guerra a la guerra”. *Libertad*, 11 de agosto de 1978, 7.

⁸¹⁹ “Los ticos en el festival”, *Libertad*, 11 de agosto de 1978, 8-9.

⁸²⁰ “Arte y cultura en el Festival”, *Libertad*, 11 de agosto de 1978, 11.

Además, se realizaron mesas de análisis político, en la destacó una dedicada a evidenciar el papel de la CIA en América Latina.⁸²¹

Sobre esta actividad, Sergio Ardón rememoró que Mario Sancho y Johnny Araya eran los jóvenes que representaban al MRP en el festival cubano; para entonces, Araya era conocido dentro del movimiento como Rubén, quien tuvo una participación destacada entre los miembros del Partido que buscaban, hacia fines de los años setenta, reformas que los vincularan más a la población, así como a integrarse electoralmente a la coalición Pueblo Unido.⁸²²

4.7 “Una tribu lejana y huraña”: la juventud entre 1978 y 1979

En la campaña política de 1978, el partido Coalición Unidad desarrolló un discurso significativamente moralista y religioso, enfatizando en el riesgo de la corrupción y en la amenaza acechante del comunismo como parte de esos peligros latentes para Costa Rica; al tiempo que posicionó a su candidato, Rodrigo Carazo, como un hombre de familia y de valores, quien contaba con las cualidades morales y políticas para dirigir el país.⁸²³ Al respecto, es importante acotar que la familia y la moral religiosa eran argumentos que discursivamente se habían venido empleando durante la década del setenta para referirse a los peligros que enfrentaban los jóvenes.

Ya investido como presidente, Carazo inauguró en 1979 el “Primer Consejo Nacional de Consulta sobre Juventud”, con una disertación que apuntó a caracterizar a Costa Rica como un “país joven”⁸²⁴ por su historia y su cultura; razón por la cual, su gobierno confiaba en la juventud y estaba consciente de la responsabilidad histórica que debía asumir. El papel de los muchachos en esta administración es advertido por David Díaz, quien ha señalado cómo en las celebraciones de la fiesta de Independencia en 1978 y 1979, Carazo les subrayó a los jóvenes que ellos eran el

⁸²¹ “La CIA al descubierto”, *Libertad*, 11 de agosto de 1978, 10.

⁸²² Sergio Erick Ardón, “Hacer memoria no está de más: el pasado de izquierda radical de Johnny Araya”, *Infoma-Tico*, 8 de diciembre de 2013. <https://www.infoma-tico.com/8-12-2013/hacer-memoria-no-esta-mas-pasado-izquierda-radical-johnny-araya>

⁸²³ Díaz, *Chicago Boys*, 24-26.

⁸²⁴ Rodrigo Carazo Odio, *Discurso del presidente de la República, pronunciado en la inauguración del Primer Consejo Nacional de Consulta sobre Juventud* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1979), 20.

“ejército” y la “promesa sabia y clara” de Costa Rica.⁸²⁵ En ese sentido, la visión del presidente era similar a la de otros sectores que veían a los jóvenes principalmente en relación con el futuro.

Cuando Carazo asumió su gobierno en 1978, puso en marcha el proyecto denominado “Casas de Juventud”, coordinado y ejecutado por el Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ), cuyo objetivo era impulsar el arte, la cultura y la educación en las comunidades. Se hablaba entonces de una Política Nacional de Juventud y del desarrollo de una Semana de la Juventud.⁸²⁶ Sin embargo, su administración fue criticada por el *Semanario Universidad*, por disminuir el presupuesto dedicado al MNJ así como por intentar politizar este organismo, despojándolo de su autonomía; lo que se traducía finalmente en una ausencia notoria de políticas de juventud por parte del gobierno.⁸²⁷ Situación que además vino a revelar las pugnas al interior del MNJ, en particular entre los sectores liberacionistas, conservadores y algunos grupos de izquierda.

Al finalizar la década de 1970, si bien es cierto se representaba al joven desde los espacios institucionales como la esperanza de un futuro mejor, también había calado otra representación de los jóvenes vinculada a la pasividad y la desorientación, en la cual, además, el joven era culpabilizado por pretender eludir sus responsabilidades o “camuflarlas” dada su condición juvenil.⁸²⁸ Discurso que se fijaba y se retroalimentaba desde sectores políticos, académicos y eclesiásticos.

Los adventistas, por ejemplo, buscaban informar a las familias sobre los peligrosos vicios del alcoholismo y la drogadicción, así como de la importancia de la unión familiar; en este mensaje, los jóvenes eran representados como siervos de Dios y amigos de la humanidad.⁸²⁹ Por su parte, la Iglesia Católica se preocupaba por la situación de la juventud, tal y como lo muestra el hecho de que el IV Simposio de los obispos de Europa, acaecido en Roma en 1979, tuviese como lema “fe y juventud”. Sin embargo, como lo señalaba el obispo español Roger Etchegaray,

⁸²⁵ David Díaz Arias, “Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (Heredia: EUNA, 2018), 138.

⁸²⁶ “Luis Alberto Zúñiga Sanabria, “Movimiento Nacional de Juventudes de Costa Rica”, *Semanario Universidad*, 30 de julio de 1978, 20.

⁸²⁷ “Posibles despidos en el MNJ”, *Semanario Universidad*, 30 de noviembre de 1979, 20. “Investigaciones demuestran ausencia de políticas en el área de juventud”, *Semanario Universidad*, 7 de diciembre de 1979, 20.

⁸²⁸ Marina Volio, Discurso de la Ministra de Cultura, Juventud y Deportes, pronunciado en la inauguración del Primer Consejo Nacional de Consulta sobre Juventud (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1979), 26.

⁸²⁹ “Entusiasmo en labor de conquistadores”, *La Nación*, 3 de enero de 1979, 1B.

era muy difícil para la Iglesia en ese momento acercarse a los jóvenes y comprender sus motivaciones: “Nos resulta difícil hablar de los jóvenes, tan móviles, tan varios, herederos sin herencia, constructores sin modelo, viajeros sin equipaje y sin billete. Nosotros los vemos a la manera del etnólogo que describe a una tribu lejana y huraña”.⁸³⁰

Los jóvenes “móviles” podían ser comunistas pero creyentes, rockeros pero estudiosos, o conservadores pero a la vez defensores del presupuesto de una universidad pública.⁸³¹ Por eso, a la Iglesia le costaba interpretar la diversidad de las juventudes, y construía representaciones similares a las de otros sectores sociales para intentar comprender a la juventud. Entonces, mientras los religiosos progresistas notaban en diferentes partes del planeta una despolitización y “desideologización” de las juventudes y las agrupaciones políticas durante la década de 1970, atribuida a la crisis económica, que generaba un repliegue hacia la vida privada,⁸³² los conservadores seguían viendo el monstruo comunista acechando a los muchachos.

De este miedo también hizo eco Carazo Odio, cuando advirtió: “La responsabilidad de la juventud es la de convertirse en sana protagonista, y cuando hablo de sana protagonista, pienso en una juventud orientada por sus propios sentimientos y por la conveniencia de la comunidad en donde vive, y no orientada por la guía que buscan en ella: un instrumento dócil de cooperación”.⁸³³ Las palabras del presidente aludían a la supuesta vulnerabilidad de los jóvenes, y a vez señalaban una responsabilidad que no estaban cumpliendo, pues se encontraban confundidos por la acción de otras fuerzas “ajenas”. La ministra de cultura Marina Volio expresó la misma idea con un cariz más explícitamente anticomunista: “Ustedes deben tener una actitud siempre cuidadosa y alerta que algunas fuerzas contrarias al orden democrático de nuestro país puedan manejar en momentos determinados a los jóvenes. El joven por su entusiasmo y su idealismo a veces no tiene la madurez suficiente para percatarse de la complejidad de todos los problemas”.⁸³⁴

Entonces, mientras para los religiosos los jóvenes se habían replegado hacia una vida privada e individualista, sin prestar atención a los problemas sociales, para los grupos que

⁸³⁰ Alfonso Álvarez Bolado, “Fe y juventud”, *El Ciervo* 28, No. 342/343 (agosto-setiembre, 1979), 32.

⁸³¹ “Juventud de Unidad apoya lucha de universitarios”, *La Nación*, 2 de febrero de 1979, 2A.

⁸³² Alfonso Álvarez Bolado, “Fe y juventud”, *El Ciervo* 28, No. 342/343 (agosto-setiembre, 1979), 32.

⁸³³ Carazo, Discurso del presidente..., 19.

⁸³⁴ Marina Volio, Discurso de la Ministra de Cultura..., 27.

gobernaban Costa Rica al finalizar la década, los muchachos debían participar en la vida política pero solo bajo ciertas condiciones y responsabilidades, de lo contrario eran fácilmente susceptibles al engaño por parte de las “fuerzas contrarias al orden democrático”. Por otra parte, sectores vinculados a la academia resentían la falta de participación juvenil, tanto en los espacios institucionales como en las manifestaciones sociales.

Como ejemplo de lo anterior puede valorarse el artículo publicado en *La Nación* por Enrique Tovar, quien se quejaba en 1978 de la falta de politización de los jóvenes, los que en su criterio habían sucumbido al influjo de las discotecas, el alcohol y las drogas. Mientras la generación de Alcoa se había lanzado, “frenética e incontenible”, por las calles de San José para protestar contra el proyecto de ley, y habían mostrado su fortaleza en el ámbito político, la juventud, apenas 8 años después: “...abarrota el enjambre de las discotecas a lo largo de la geografía nacional, abarrota los salones de baile, los estadios y cantinas, los burdeles, y consume sus energías en las aguas del alcohol y en el humo de las drogas [...] desorientada, confundida y ajena al desarrollo social, económico y político del país”.⁸³⁵

En este imaginario, la juventud de finales de la década de 1970 ya no era capaz de articular movilizaciones sociales como las que se llevaron a cabo contra Alcoa, dado que se encontraba desorientada y confundida. En enero de 1979 la ministra destituyó a dos directores del Movimiento Nacional de Juventudes, y éstos señalaron que la institución debía tener autonomía política, y que por defenderla los habían separado de sus puestos.⁸³⁶ Edwin Marín también lamentó la despolitización de los muchachos en relación con el MNJ, y señaló el manejo político y antidemocrático que según su criterio, se realizaba de este movimiento desde el MCJD: “Las asociaciones juveniles en Costa Rica, parece demostrarse, sólo sirven para reunir a los adolescentes para practicar algún deporte, realizar actividades culturales y sociales en beneficio propio y de sus comunidades, pero nada más”.⁸³⁷

De estos discursos emana un cuestionamiento que fue el eje articulador de los mismos: ¿Por qué no podía la juventud involucrarse en la política como supuestamente lo hicieron las

⁸³⁵ Enrique Tovar, “Ocho años después de ALCOA, ¿Dónde está la juventud?”, *Semanario Universidad*, 21 de abril de 1978, 7.

⁸³⁶ “Directores del MNJ destituidos sostienen que defendieron autonomía; ministra dice que no es exacto”, *La Nación*, 4 de enero de 1979, 10A.

⁸³⁷ Edwin Marín, “¿Dónde está la juventud?”, *Semanario Universidad*, 19 de enero de 1979, 17.

generaciones mayores? ¿Por qué no podía repetirse la gesta de Alcoa? ¿Qué había pasado con la juventud? Las preguntas señaladas partían del mito que las generaciones adultas participaron activamente en política y los jóvenes ya no lo hacían, preferían el sexo, las drogas, la moda y las distracciones. El discurso se entroncaba con la idea de la democracia como concepto esencial de la política costarricense, que se había construido desde décadas previas.⁸³⁸

Por otra parte, en el año 1979 fue posible identificar una serie de esfuerzos institucionales enfocados en la juventud, que se detallan a continuación. El servicio de voluntariado del Movimiento Nacional de Juventudes, reclutó a jóvenes con estudios para apoyar y capacitar a muchachos rurales, con el apoyo de la OEA y el BID, y desarrollaron actividades como reforestación y apoyo a los comités de la Cruz Roja.⁸³⁹ En el marco de este proyecto, se desarrolló un seminario patrocinado por el Consejo Iberoamericano Asesor para la juventud Rural (CIAJR), que buscaba capacitar a la juventud rural para poner en marcha sus propios proyectos agropecuarios.⁸⁴⁰ También el MEP emprendió un programa denominado “Costa Rica joven”, cuyo fin era acercar a los muchachos de colegio a actividades artísticas, culturales, deportivas y científicas en las diferentes comunidades del país.⁸⁴¹

4.8. “La más hermosa de las muertes”: el apoyo a los jóvenes sandinistas

La presidencia de Jimmy Carter en Estados Unidos, a partir de 1977, generó un periodo de “distensión” en la política norteamericana hacia América Latina y permitió que otros países como México y Guatemala dieran soporte a los procesos nacionalistas que buscaban mejorar las condiciones sociales y económicas de amplios sectores de la población, lo cual contribuyó también con el proceso de la revolución sandinista.⁸⁴²

Cabe señalar que en América Latina desde la década de 1960, habían surgido grupos revolucionarios cuya estrategia, en mayor o menor medida, planteaba el uso de la lucha armada

⁸³⁸ Laura Álvarez Garro, “La democracia y sus contraconceptos durante la década de 1950-1959 en Costa Rica”, *Diálogos* 19, No. 1 (enero-junio 2018), 18-26.

⁸³⁹ “Movimiento Nacional de Juventudes extiende su acción con jóvenes voluntarios”, *La Nación*, 6 de julio de 1979, 34A.

⁸⁴⁰ “Primer seminario latinoamericano de empresas agrarias de juventud”, *La Nación*, 25 de julio de 1979, 6A.

⁸⁴¹ Jorge Coto, “Costa Rica joven”, *La Nación*, 31 de julio de 1979, 14A.

⁸⁴² Vanni Pettinà, “América Central y la Guerra Fría, apuntes para una historia”, *E.I.A.L.* 30, No 1 (2019), 38.

para derrocar a las dictaduras latinoamericanas. En ese sentido, seguían lo que los partidos comunistas tradicionales llamaban “estrategia guevarista”, lo cual los distinguía significativamente de los grupos juveniles de nueva izquierda surgidos en Europa y Estados Unidos.

Los movimientos acaecidos en América Latina tienen un cariz político de transformación social radical, y se constituyeron como “originales” y distintos de los movimientos juveniles estudiantiles europeos y norteamericanos (a lo más, vinculados a opciones políticas de izquierda moderadas, como la llamada *New Left*). Expresaban disconformidad con el modelo de desarrollo, la miseria masiva, la desigualdad y dependencia con respecto a los países desarrollados, provocadores del subdesarrollo, paralizadores de la emancipación revolucionaria, profesando la instauración de un modelo socialista propiamente latinoamericano.⁸⁴³

Los partidos de izquierda en Costa Rica debieron discutir, en relación con la lucha del FSLN en Nicaragua, cuál iba a ser su participación. En particular en el caso del PVP, esta discusión planteaba diferencias entre los grupos que estaban decididos a dar un apoyo material al sandinismo, a través del envío de combatientes, como finalmente sucedió, y aquellos que dudaban de implementar este tipo de estrategia y temían que se debilitaran los cuadros del Partido en Costa Rica.⁸⁴⁴ En 1978, un grupo de jóvenes chilenos pertenecientes al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que estaban en Costa Rica con el fin de integrarse a la lucha del FSLN, trató de convencer a los comunistas costarricenses de unirse a la insurrección armada en Nicaragua, sin conseguirlo.⁸⁴⁵

De esta forma, a inicios de 1979 los grupos de izquierda costarricenses realizaban llamamientos antiimperialistas en la prensa no comunista, para condenar el apoyo norteamericano a Somoza;⁸⁴⁶ finalmente, se integraron a la lucha sandinista en diferentes brigadas formadas por costarricenses. Jóvenes que habían pertenecido al MARS y posteriormente se integraron a la JVC, fueron fundamentales en los vínculos que estableció el PVP con los sandinistas.⁸⁴⁷ Por su parte, el MRP había tenido una participación destacada en la

⁸⁴³ González y Feixa, “La juventud en el siglo XX...”, 98.

⁸⁴⁴ Fernando Camacho, “En silencio tuvo que ser”, En José Picado Lagos, *Los amigos venían del sur* (San José: EUNED, 2014), 58.

⁸⁴⁵ Eudald Cortina Orero, “Apuntes sobre las experiencias internacionalistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno en la Revolución Sandinista”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 24, No. 50 (Segundo cuatrimestre de 2022), 521

⁸⁴⁶ “Reaccionar con precaución recomienda Pueblo Unido”, *La Nación*, 3 de enero, 6A.

⁸⁴⁷ Sofía Cortés Sequeira, “Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua Sandinista, 1979-1992” (Tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018), 118.

huelga de CATSA en Guanacaste, y de acuerdo con Ardón, esto posibilitó la formación de una brigada con personas del Partido que decidieron ir a combatir a Nicaragua, uniéndose al denominado Frente Sur.⁸⁴⁸

Las brigadas adquirieron nombres de diversas personas que se consideraban importantes para la lucha, por ejemplo Mora y Cañas, Juan Santamaría del MRP,⁸⁴⁹ Carlos Luis Fallas del PVP,⁸⁵⁰ e incluso, al interior de las brigadas surgieron grupos más pequeños que adquirieron el nombre de personas que habían fallecido en la lucha, por ejemplo un grupo donde militaban los jóvenes Álvaro Rojas y José Ángel Marchena, se autodenominó “Adalid Barrantes”, en honor a un finquero asesinado por la Guardia Nacional nicaragüense en la zona norte, a causa de su apoyo al sandinismo.⁸⁵¹

Quienes combatieron en estas brigadas se recuerdan como jóvenes emprendiendo una lucha desigual, no solo contra la dictadura de Somoza, sino también contra el imperialismo estadounidense.⁸⁵² Cabe señalar que grupos juveniles de otras organizaciones de izquierda a nivel latinoamericano también formaron grupos de solidaridad que llevaron combatientes jóvenes a Nicaragua, tanto durante el proceso de revolución, como posteriormente en la guerra de la Contra.⁸⁵³

Al iniciar el mes de julio de 1979, *La Nación* tenía una columna dominical que no se publicaba todas las semanas, pero que daba voz a los jóvenes, principalmente estudiantes universitarios, titulada “Lo que preocupa a la juventud”. El 1° de julio fueron entrevistadas dos personas: Ana Lucía Artavia Barquero se refirió a la problemática de los muchachos que dormían en las calles en San José, los cuales provenían en su criterio de familias desintegradas y eran usualmente adictos a las drogas.⁸⁵⁴ Por su parte, el joven Rodolfo Zúñiga Sánchez comentaba sobre la declaración de la OEA contra el gobierno de Somoza en Nicaragua, y fue crítico con la

⁸⁴⁸ Sergio Erick Ardón Ramírez, “A la frontera como en 1856”, En: José Picado Lagos (Comp.), *Los amigos venían del sur* (San José: EUNED, 2014), 6-7.

⁸⁴⁹ “Brigadas Juan Santamaría: el mejor instrumento para defender la soberanía”, *El Trabajador*, diciembre 1978, 6.

⁸⁵⁰ David Bermúdez, “En alitas de cucaracha”, En: José Picado Lagos (Comp.), *Los amigos venían del sur* (San José: EUNED, 2014), 24.

⁸⁵¹ Álvaro Rojas Valverde, *Memorias Rojas* (San José: Zeta Servicios Gráficos S.A., 2013), 57.

⁸⁵² Israel Guillén, “Sentir el dolor ajeno”, en José Picado Lagos (Comp.), *Los amigos venían del sur* (San José: EUNED, 2014), 117.

⁸⁵³ Eudald Cortina Orero, “Internacionalismo y Revolución Sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina”, *E.I.A.L.* 28, No. 2 (2017), 87. Cortina, “Apuntes...”, 521-524.

⁸⁵⁴ “Lo que preocupa a la juventud”, *La Nación*, 1 de julio de 1979, 22B.

pasividad y complacencia que mostraba el gobierno de Estados Unidos respecto a la dictadura nicaragüense.⁸⁵⁵

Otras publicaciones de *La Nación* muestran que este medio daba voz a quienes defendían la lucha de los sandinistas, y criticaban la intervención estadounidense en Nicaragua,⁸⁵⁶ como el sindicalista Luis Armando Gutiérrez: "...el arribo de tropas extranjeras a suelo nicaragüense sería quitarle al pueblo de Nicaragua la victoria que ya tienen en el bolsillo, fruto de enorme sacrificio de lo mejor de su juventud, incluso de niños y de mujeres, que se ha armado para derribar la dinastía más vieja del continente".⁸⁵⁷ El periódico también criticó en aquel momento la represión del régimen militar salvadoreño, y mostró el apoyo de la población costarricense a la revolución sandinista.⁸⁵⁸ Por su parte, *La República* también evidenció una tendencia antisomocista durante el mes de julio, y publicó espacios en los cuales se exaltó la lucha de los jóvenes sandinistas:

Las cámaras de televisión nos acercan sus rostros. Son los rostros juveniles de los muchachos que viven en las montañas; son los rostros lampiños de los chiquillos que no aprendieron a rasurarse, pero ya habían aprendido el uso del fusil y la metralleta. Son los rostros que un día cualquiera duermen sus ojos en la más hermosa de las muertes: cubierto el cuerpo juncal, blanco como un lirio, de apuñaladas de gloria. Las balas, cortando el viento, desalojan la vida para ocupar el cuerpo tibio de amor, porque era una lástima que un cuerpo de mozo enfilara hacia la fosa. Y allí quedó ese cuerpo, muchacho de la montaña, habitado por el plomo que te hizo inmortal. Allí quedó tu cuerpo, chavalito de ojos de niño o sembrado al pie del camino para señalar la ruta del Lago, el faro del Momotombo y el corazón de Managua. Un cuerpo de quince años, casi como mi niño que va al colegio y se enamora a ratos, un cuerpo como un torete, que salta el alambrado para comerse la fuente. Un cuerpo: ojos inquietos del que se inicia a la vida, y ya le cortan el pecho, a navajazos, los filos de la noche: ojos del chaval que sueña con la muchacha de la loma, mientras aceita su máquina cincuenta, para jugar el futuro de patria tras las balas trazadoras, que por las noches marcan caminitos de fuego. [...] Desde entonces, te hiciste mente, te llamaste muchacho trillo, muchacho cerro, muchacho caminante, muchacho tronco bajo la sombra del malinche, muchacho arroyo de donde saldrán las aguas que bañarán a Granada; muchacho río que inundará a León; muchacho aguacero que purificará a Rivas; muchacho sol que alumbrará a Nicaragua, cuando la montaña devuelva los cuerpos hermosos de los jóvenes, unos cargando el rifle de los cantos de guerra, y otros señalados de besos de metralleta marcados por la más hermosa de las muertes: la muerte por la Patria.⁸⁵⁹

⁸⁵⁵ Ercilia Garzona, "Lo que preocupa a la juventud. La caída de Somoza", *La Nación*, 22 de julio de 1979, 26B.

⁸⁵⁶ Leonardo Astorga Sánchez, "Los primeros años del sandinismo según la prensa costarricense (1979-1981)", en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (Eds.), *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y guerra fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José: EUNED, 2018), 50-51.

⁸⁵⁷ "Sindicalistas piden que se aclaren efectos aquí de crisis en Nicaragua", *La Nación*, 2 de julio, 8A.

⁸⁵⁸ "Todos los días aparecen cadáveres en El Salvador", *La Nación*, 2 de julio, 12A. "¡Por la no intervención en Nicaragua! ¡Por el reconocimiento oficial del gobierno de reconstrucción nacional!", *La Nación*, 2 de julio, 18A.

⁸⁵⁹ "La guerra de los muchachos", *La República*, 4 de julio de 1979, 10.

Es interesante este discurso proveniente de *La República*, que exalta a los jóvenes combatientes, pero, sobre todo, a aquellos que ofrendaron sus vidas en el “altar de la patria”; se trata de un discurso que idealiza a los jóvenes y los convierte en héroes y mártires de la lucha revolucionaria. En otros países latinoamericanos los discursos heroicos sobre los jóvenes revolucionarios se reproducían a lo interno de los grupos comunistas, como se ha señalado en los casos de Uruguay y Colombia.⁸⁶⁰

Como lo ha investigado Astorga, la posición de condena a Somoza fue coincidente en varios medios de comunicación de diferentes ideologías en 1979, a saber: *La Nación*, el *Eco Católico*, *Libertad* y el *Semanario Universidad*. Estos medios también coincidieron en representar a los sandinistas como valientes, sacrificados, idealistas y patriotas: una esperanza para el futuro.⁸⁶¹ Esta tendencia a exaltar la juventud y el patriotismo de los revolucionarios nicaragüenses fue lo que llevó a que este proceso fuera conocido como la “revolución de los muchachos”:

Los sucesos de julio de 1979 se les conoce como la “revolución de los muchachos”, pues los combatientes antisomocistas en su gran mayoría contaban con menos de 20 años y muchos se habían sumado a la guerrilla apenas salidos de la pubertad. El conflicto con las viejas fuerzas se percibía como un verdadero conflicto generacional, que enfrentaba a los muchachos con los guardias somocistas, los enseñantes conservadores, los poderosos comprometidos con el antiguo régimen y los norteamericanos. El protagonismo de los jóvenes no se limitó a la lucha armada, sino que continuó en su participación activa en todos los aspectos del cambio de la sociedad.⁸⁶²

En Costa Rica, los contingentes juveniles de las agrupaciones políticas, como la Juventud Liberacionista, la JVC, las Juventudes Patrióticas y el FEP, rechazaron la presencia de efectivos militares estadounidenses en el aeropuerto de Llano Grande de Liberia en las primeras semanas de julio. El presidente de la FEUCR, Manuel Delgado, leyó en esa ocasión una proclama de las diversas juventudes contra la presencia norteamericana.⁸⁶³ Se expresaba entonces desde *La Nación* una solidaridad no solo con el FSLN, sino también con los jóvenes costarricenses que,

⁸⁶⁰ Vania Markarian, ““Ese héroe es el joven comunista”: violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta”, E.I.A.L. 21, No. 2 (2010), 21-24. Mario Aguilera Peña, “La memoria y los héroes guerrilleros”, *Análisis Político*, No. 49 (mayo-agosto 2003), 24.

⁸⁶¹ Astorga, “Los primeros años...”, 58.

⁸⁶² González y Feixa, *La juventud en el siglo XX...*, 103.

⁸⁶³ “Demandan salida de los norteamericanos”, *La Nación*, 10 de julio de 1979, 8A.

solamente por solidaridad y por sus “heroicos ideales”, estaban arriesgando sus vidas y “derramando su sangre” en otro país.⁸⁶⁴

Luego del triunfo de la revolución sandinista el 19 de julio, *La Nación* consideró que dicho movimiento representaba una esperanza para el futuro del pueblo nicaragüense, pues estaba integrado por jóvenes que creían en la paz y la democracia, y había sido apoyado a su vez por costarricenses que profesaban y practicaban esos mismos valores: el sandinismo representaba entonces juventud y esperanza en una “nueva” y democrática Nicaragua.⁸⁶⁵

Una vez que Somoza fue obligado a dejar el poder, la organización política que debieron emprender los sandinistas conllevó que las juventudes de otros países continuaran integrándose al proceso, incluso en mayor medida. El internacionalismo se fortaleció en relación con el apoyo al proceso revolucionario, y la JVC preparó una delegación que viajó a Nicaragua para realizar una gira de trabajo. Estos jóvenes tenían vínculos con las juventudes del Partido Socialista de Nicaragua, pero querían establecer relaciones con la recién constituida Juventud Sandinista 19 de Julio, por lo cual se integraron a diferentes actividades políticas y culturales que se iban a realizar. Los militantes de la *Jota* que ya se encontraban en Nicaragua, solicitaban que se les enviaran ejemplares del periódico *Juventud*, así como documentos de la JVC y música relacionada con la lucha revolucionaria. Pedían que se mejorara la comunicación con sus familias en Costa Rica y que se reforzara la formación militar de la *Jota*.⁸⁶⁶ Estos jóvenes costarricenses que habían ayudado y seguían colaborando con la revolución, eran representados como ineludables y llenos de “energía revolucionaria”.⁸⁶⁷

IV. CONCLUSIONES

A partir de las protestas contra la empresa Alcoa a inicios de la década de 1970, la juventud va a emerger en el panorama político costarricense. Para entonces, las representaciones dominantes en los medios apelaron a un joven rebelde, que vivía su vida intensamente y con

⁸⁶⁴ Edgar Gerardo Fonseca, “Actos terroristas”, *La Nación*, 16 de julio de 1979, 14A.

⁸⁶⁵ Leonardo Astorga Sánchez, “Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990” (Tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2017), 121-123.

⁸⁶⁶ Cortés, “Entre la esperanza...”, 190-191.

⁸⁶⁷ “Nicaragua: hacia el sol de la libertad”, *El Trabajador*, agosto 1979, 6-7.

sobrada energía, pero que no sabía canalizar tales ímpetus. Por tanto, necesitaba contención y guía por parte de los adultos. Esta imagen del joven “rebelde sin causa” va a predominar en la representación de la juventud durante la primera mitad de la década de 1970.

Por su parte, algunos intelectuales plantearon que esta politización de los movimientos juveniles de inicios de los años setentas tenía una fuerte influencia externa. Sin embargo, no se puede constatar de manera empírica, puesto que más bien, los discursos de los jóvenes organizados tendían a estar más próximos a los planteamientos nacionalistas que habían articulado los discursos sobre Costa Rica como un país excepcional, pacífico o contrapuesto a las situaciones de crisis y violencia de los estados vecinos.

En tanto, la juventud se visualizaba como un grupo social que había cambiado y que se diferenciaba notoriamente de las generaciones anteriores, lo que implicaba una ruptura con la identidad parental. Este cambio los adultos lo resintieron y procuraron identificar aquellos elementos que les permitieran entender y controlar a los jóvenes.

En tal sentido, esta juventud con mayor presencia en la política se convirtió en un objeto de disputa entre diferentes actores sociales: políticos, intelectuales, periodistas, profesionales, profesores, médicos, religiosos. El objetivo de estos sectores fue comprender, encauzar y proteger a la juventud. Para ello, se desarrollaron una serie de proyectos e instituciones, como el sucedió con el voto a los 18 años, así como con la creación del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, para señalar los más importantes.

Es oportuno recalcar que las culturas juveniles evidenciaron matices al iniciar la década de los setenta. Las culturas juveniles durante el periodo van a estar marcadas por los medios de masas, el entretenimiento, la música, la moda y el consumo; en esa línea, los jóvenes empezaron a ser vistos como un segmento del mercado, al que se le destinaban diferentes espacios publicitarios enfocados en objetos de consumo. Este cambio en las costumbres de los jóvenes va a ser temido por los adultos, quienes reaccionaron condenando la influencia extranjera sobre los jóvenes, y desde una óptica moralista, pretendieron que las instituciones controlaran y censuraran las nuevas prácticas culturales. La reacción adulta se basó principalmente en un rechazo moral al cambio cultural en el cine, la moda, la música, la sexualidad y el consumo.

Cabe enfatizar que estos cambios culturales eran a la vez políticos, y se vinculaban entre otros aspectos a las libertades individuales, las identidades grupales, y al desarrollo de ciertas

ideas feministas ligadas a la planificación familiar, entre otros. Debe señalarse que estos cambios resultaron visibles en lo que puede considerarse una “cultura juvenil universitaria”, basada en la clase social, el consumo y el género, no así en otros sectores de las juventudes. Los medios de comunicación escritos, cuando hablaban de los jóvenes, tendían a asociarlos con las juventudes urbanas y universitarias primordialmente, de tal forma que estos discursos invisibilizaban a las juventudes rurales, campesinas, etc.

En los setenta, los jóvenes fueron vistos como esperanza de futuro en tanto fueran capaces de encauzar su rebeldía hacia los propósitos que los adultos consideraban adecuados, de acuerdo a su posición política o ideológica. Por consiguiente, los partidos políticos también pretendieron canalizar la participación juvenil e integrar a los jóvenes en sus proyectos, brindándole importancia por parte de las agrupaciones, sobre todo de izquierda, a la educación política de las juventudes.

Por ello, los jóvenes poseían una independencia relativa o limitada respecto a las organizaciones y los partidos políticos. En estas instancias, a algunos jóvenes se les llegó a considerar demasiado radicales para pertenecer a las agrupaciones, o se les acusó directamente de “comunistas”, lo que provocó divisiones, como ocurrió con el Partido Demócrata Cristiano al iniciar la década de 1970. Incluso en la misma izquierda se presentaron divergencias, donde algunos grupos juveniles también fueron separados por no ajustarse a la línea partidaria.

En relación con lo anterior, no fue posible establecer una diferencia significativa en la forma de representar a los jóvenes entre las agrupaciones políticas de izquierda y de derecha. Básicamente, los muchachos se visualizaban como personas incompletas que debían hacer frente a una serie de limitaciones, y que podían ser fácilmente manipulables, lo que reforzaba a su vez el discurso sobre la necesidad de protegerlos.

Durante la segunda mitad de la década de 1970, el temor a la rebeldía dio paso a formas más o menos explícitas de descalificación de los jóvenes. Se enfatizaron aquellos planteamientos que remarcaban la pasividad y la confusión de las juventudes, siendo que los adultos planteaban que las personas jóvenes no estaban cumpliendo su papel político y no eran capaces de involucrarse en actividades significativas o de ejercer un rol activo en la sociedad. En este punto, se recalcan las diferencias entre el punto de vista de los adultos sobre lo que los jóvenes debían

hacer, es decir la expectativa, y aquellos elementos que los adultos censuraban en el comportamiento juvenil.

Al finalizar la década, esta representación descalificadora se acentuó, y solo cambió brevemente cuando los sandinistas que peleaban en Nicaragua contra la dictadura de Somoza, fueron presentados por la prensa escrita costarricense como jóvenes valientes que darían todo por su patria. En adición a ello, los jóvenes costarricenses vinculados a la izquierda que fueron a pelear a Nicaragua, recibieron una valoración positiva, a la vez que usualmente se recalcan atributos que se consideraban propios de la juventud, como fuerza, decisión, atrevimiento y actividad constante.

CAPÍTULO III

REPRESENTACIONES SOCIALES Y DISCURSOS SOBRE LOS JÓVENES EN COSTA RICA, 1979-1989

I. INTRODUCCIÓN

El presente capítulo aborda las representaciones que se construyeron sobre los jóvenes en Costa Rica entre 1979 y 1990, así como los discursos y las prácticas institucionales mediante las cuales los adultos buscaron controlarlos; asimismo se analiza el papel de las juventudes de izquierda y sus vínculos con otras agrupaciones. Para su desarrollo se utilizan como fuentes primarias básicas los periódicos *La Nación*, *Semanario Universidad*, y los medios de izquierda *Libertad* y *Libertad Revolucionaria* como los principales títulos de prensa consultados.

El capítulo se divide en dos secciones. El primer apartado abarca desde la revolución sandinista hasta el año 1984, y se preocupa por los cambios políticos y económicos que en esta época incidieron en la juventud, como por ejemplo el impacto de la crisis económica y la guerra en Nicaragua, el surgimiento de grupos armados como “La Familia”, la división del PVP, así como las diferentes formas en las que los grupos de izquierda interactuaban con la juventud, hasta abordar el trato que se brindó al tema de la juventud en 1985, a raíz de la celebración del año internacional. En la segunda sección, se trabaja el periodo 1985-1990, valorando los discursos mediáticos en el cierre de la década y el desplazamiento de los intereses sobre la juventud, así como sus representaciones.

II. POLÍTICA, JUVENTUD Y REPRESENTACIONES SOCIALES, 1979-1984

El 3 de noviembre 1978 la Organización de Naciones Unidas (ONU) proclamó la celebración de un “Año Internacional de la Juventud” (AIJ), con la finalidad de reconocer y posicionar su importancia respecto a aquellos diferentes temas que ocupaban un lugar en la agenda internacional, entre ellos la crisis económica, los derechos humanos y la paz mundial. Esta decisión se ratificó y consolidó el 17 de diciembre de 1979, cuando se emitió oficialmente

la declaratoria del Año Internacional de la Juventud, a celebrarse en 1985 bajo tres ejes centrales: participación, desarrollo y paz.⁸⁶⁸ Un llamado a la paz que resultaba reiterativo en este tipo de declaraciones pero que no era casual, pues constituía otro eje central del discurso de la ONU, tanto así que dicho organismo determinó que 1986 sería el Año Internacional de la Paz.⁸⁶⁹

Esta declaratoria de 1985 como Año Internacional de la Juventud tuvo como propósitos, según Vásquez y Ligouri, visualizar los problemas mundiales relacionados con la juventud, impulsar la participación juvenil en diferentes ámbitos, y propiciar la vinculación de los jóvenes con organismos gubernamentales y no gubernamentales.⁸⁷⁰ Esta designación posibilitó a su vez que diferentes instituciones y sectores de la sociedad colocaran su mirada en los jóvenes como agentes sociales y políticos, y se discutiera el concepto de juventud. Un grupo etario sobre el cual ya existía un interés notorio desde el decenio de 1960, a partir de las repercusiones de los movimientos estudiantiles globales de finales de esa década.

2.1. Representaciones diferenciadas al iniciar la década de 1980

Para David Díaz, la celebración de la Independencia entre los años 1979 y 1981 estuvo marcada por una importante actividad en el Estadio Nacional, en la cual el gobierno de Carazo congregó a miles de jóvenes y les brindó un amplio espacio para el desarrollo de actividades musicales, danza, entonación de himnos y para la práctica de deportes. Según interpreta Díaz, este proceder de Carazo implicaba una concepción de la juventud tanto en el presente, actuando en las celebraciones; y en relación con el futuro y las expectativas que se tenían sobre ella. La administración Carazo reflejaba entonces una política que le brindaba importancia a los jóvenes, la cual se nutría además por la colaboración con el sandinismo y la apertura de espacios hacia la

⁸⁶⁸ Christian Pardo Reyes, “Evolución de los derechos de los jóvenes en el marco de la Carta Internacional de los Derechos Humanos y otros instrumentos jurídicos internacionales”, recuperado de [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con_uibd.nsf/BB075B17E6F37EA10525755900614EEB/\\$FILE/S2A11.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con_uibd.nsf/BB075B17E6F37EA10525755900614EEB/$FILE/S2A11.pdf)

⁸⁶⁹ CEPAL, “La juventud en América Latina y el Caribe”, *Estudios e Informes de la CEPAL* 47 (1985), 11.

⁸⁷⁰ Melina Vásquez y Mariana Ligouri, “La gestión estatal de juventudes durante la vuelta a la democracia en Argentina: agendas, escenarios y actores (1982-1987)”, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* (España) 15 (2018), 7.

juventud.⁸⁷¹ En tal sentido, el gobierno de Carazo favoreció la participación de los jóvenes en las actividades patrias de setiembre en el Estadio Nacional, con un claro componente antiimperialista y de apoyo al sandinismo.

Sin embargo, en los periódicos revisados para esta época pueden advertirse otras visiones sobre la juventud. Al concluir el año 1979, e iniciarse el nuevo decenio, las preocupaciones de *Universidad* y de *La Nación* respecto a los jóvenes fueron significativamente diferentes. El medio universitario mantuvo una postura crítica, tanto sobre las visiones de la juventud que se difundían en la sociedad, como respecto a aquellas provenientes de las instituciones encargadas de llevar a cabo políticas sobre dicho sector. Al tiempo que le brindaba espacio en sus páginas a sectores intelectuales y a miembros de diversas organizaciones juveniles o estudiantiles, para referirse a temas que consideraran atinentes a la juventud.

Aunado a ello, el *Semanario* acusaba al Estado de no tener políticas definidas en materia de juventud, y criticaba a las instancias que fueron creadas para tal efecto, como sucedía por ejemplo con el Movimiento Nacional de Juventudes,⁸⁷² pues consideraba que su gestión no se enfocaba en los jóvenes ni les permitía una participación activa en relación con sus necesidades. Además, indicaba la inexistencia de una política pública coherente y amplia en materia de juventud, aseverando que investigaciones habían mostrado las carencias en este ámbito, a pesar del discurso gubernamental.⁸⁷³ Estas preocupaciones se fortalecerían conforme avanzó la década de 1980, a raíz de los efectos de la crisis económica. Una situación de incertidumbre que favoreció la expansión de un temor generalizado en la sociedad, acerca de la posibilidad de perder aquellos valores asociados a la identidad costarricense (paz y democracia), a causa de la indiferencia y la apatía predominantes en la época.⁸⁷⁴

Por su parte *La Nación*, que había mostrado un apoyo editorial al sandinismo previo a la caída de la dictadura, comenzó a variar su postura al iniciar la década de 1980, volviendo a estar

⁸⁷¹ David Díaz Arias, “Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (Heredia: EUNA, 2018) 137-138.

⁸⁷² “Investigaciones demuestran ausencia de políticas en el área de juventud”, *Semanario Universidad*, 7 de diciembre de 1979, 20.

⁸⁷³ “Investigaciones demuestran ausencia de políticas en el área de juventud”. *Semanario Universidad*, del 7 al 13 de diciembre de 1979, 20.

⁸⁷⁴ “Centro Universitario del Atlántico: A los estudiantes universitarios y a la opinión pública”. *Semanario Universidad*, 18 de abril de 1980, 9.

sumamente marcados los discursos anticomunistas en ese medio escrito,⁸⁷⁵ tal y como ocurrió por ejemplo a inicios de 1980, cuando se atacó a la coalición Pueblo Unido, aseverando que la misma se encontraba en un proceso de deterioro a raíz de los conflictos entre sus juventudes:

Otro problema que ha salido a flote ahora con visos de gravedad, ha sido el de inexistencia de una sola juventud para la coalición o mejor dicho, la inexistencia de la juventud de Pueblo Unido. Hasta la fecha, cada partido o grupo posee su organización juvenil Vanguardia Popular cuenta con la Juventud Vanguardista Costarricense (JVC) y el Socialista Costarricense con las Juventudes Patrióticas. El MRP no tiene una organización nominal como éstas. De esa manera, cada grupo coligado, en lo que a actividades juveniles o estudiantiles se refiere, casi que ha ido cada uno por su lado. Esto también lo reconocen los cabecillas del Vanguardia Popular.⁸⁷⁶

El mensaje difundido por *La Nación* buscaba profundizar en los posibles conflictos que pudiesen tener las juventudes de izquierda para desacreditarlas, al tiempo que procuraba maximizar aquellos procesos de desacuerdo político ente las agrupaciones de izquierda para acentuar las debilidades y las dificultades organizacionales del comunismo costarricense.

Asimismo, durante la huelga de la Federación de Estudiantes del ITCR en 1980, *La Nación* calificó a los manifestantes como guerrilleros y se posicionó totalmente en contra de sus demandas, al punto de justificar la intervención policial contra los estudiantes que habían tomado el campus. Cabe señalar que, durante este movimiento, los alumnos del ITCR que protestaban contaron con el apoyo de la FEUCR y de la FEUNA.⁸⁷⁷

En su ataque constante al socialismo, *La Nación* la emprendió discursivamente contra la Universidad y la libertad de cátedra; en esta dirección apuntó el comentario de Roberto Solera, quien aseveró que ésta solo servía para que algunos docentes impusieran sus puntos de vista (llegando incluso a calificar su ejercicio como una dictadura) a amplios grupos de alumnos (jóvenes inexpertos). Este sistema servía, según Solera, para inocular en esas mentes “inexpertas” el germen del comunismo.⁸⁷⁸ Obsérvese que acá, el comunismo se representa como una enfermedad. Percepción que no se puede disociar de lo que venía ocurriendo durante el siglo

⁸⁷⁵ Leonardo Astorga Sánchez, “Los primeros años del sandinismo según la prensa costarricense (1979-1981)”, En Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (Eds.), *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José: EUNED, 2018), 74.

⁸⁷⁶ “Comunistas reconocen que Pueblo Unido se deteriora”, *La Nación*, 6 de enero de 1980, 2A.

⁸⁷⁷ Iván Molina Jiménez, “Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica”, *Diálogos* 19, No. 2 (Julio-Diciembre, 2018), 15-23.

⁸⁷⁸ Roberto Solera Castro, “¿Son los estudios generales una avanzadilla marxista?”, *La Nación*, 7 enero de 1980, 2B.

XX en distintos contextos internacionales, donde el comunismo era representado como una enfermedad, una plaga, un demonio, o como una infección que había que detener a toda costa.⁸⁷⁹

En tanto el *Movimiento Costa Rica Libre* también enfocó sus críticas hacia los jóvenes universitarios, al acusarlos de difundir un comunismo que atentaba contra la democracia: “Es muy fácil y bonito ser comunista en una democracia, sobre todo si se es mantenido por los padres, el problema se presenta al salir de la universidad pues entonces se pretende que el Estado ocupe el lugar de los padres y los siga manteniendo”.⁸⁸⁰

Dos representaciones fueron aludidas, en ambas, los jóvenes universitarios fueron presentados como personas ingenuas, quienes eran engañados en el contexto universitario, o bien como sujetos incapaces de llegar a ser productivos por sí mismos y, por tanto, que dependían de la ayuda del Estado —encarnada en esta ocasión en la figura de la Universidad—. Una crítica que a su vez llevaba implícito un señalamiento contra el empleo público, donde los educandos, una vez graduados de las universidades que los habían “contaminado” ideológicamente, se colocaban.

La crisis económica acució en el año 1981, con un aumento significativo de la inflación, la pobreza y el desempleo,⁸⁸¹ lo que afectó significativamente a los jóvenes. En la campaña política con miras a las elecciones de 1982, se utilizó el desempleo como una estrategia de campaña, en la cual cada candidato pretendió proponer a los jóvenes alternativas para su futuro.⁸⁸² Mientras Calderón planteaba “soluciones jóvenes a los viejos problemas”, el PLN buscó enfatizar la trayectoria política y la experiencia de Monge.⁸⁸³ Incluso en los campos pagados era factible encontrar anuncios en los cuales se ponía en evidencia una “economía semidestruida”, y se interpelaba a los “jóvenes sin porvenir” para posicionar una oferta de laboral, y les indicaba que si bien la situación de crisis y desempleo era latente, ellos “podían

⁸⁷⁹ Elisa Servín, “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, *Signos Históricos*, No. 11 (enero-junio, 2004), 26-37. Juan Carlos Vázquez Medeles, “De demonios a *chingamuceros*. Representación del PGT-PC en Guatemala”, *Latinoamérica*, No. 62 (enero-junio 2016), 165-171. Liliana Popescu y Lucian Vesalon (2022) ““They all are the red plague”: anti-communism and the Romanian radical right populists”, *East European Politics* 38, (june 2022).

⁸⁸⁰ Movimiento Costa Rica Libre, “¡El comunismo terapéutico!”, *La Nación*, 28 de enero de 1980, 7B.

⁸⁸¹ Rafael Sánchez Sánchez, *Estado de Bienestar, crisis económica y ajuste estructural en Costa Rica* (San José: EUNED, 2004), 108.

⁸⁸² “Los profesionales jóvenes están con Calderón”, *La Nación*, 5 de diciembre de 1981, 9B.

⁸⁸³ Díaz, *Chicago Boys*, 54-55.

triunfar” con la empresa que les estaba ofreciendo trabajo, siempre y cuando tuviesen aprobado el segundo año de secundaria, fuesen varones y mayores de 21 años.⁸⁸⁴

A nivel geopolítico, la llegada de Reagan al poder en 1981 significó para Centroamérica una radicalización del discurso sobre la región: El Salvador pasó de ser un aliado relativamente estable a un país en riesgo de caer bajo las garras del comunismo internacional; en tanto el gobierno de sandinista de Nicaragua se convirtió en un supuesto peligro para la estabilidad de la región, dadas sus alianzas con Cuba y la Unión Soviética;⁸⁸⁵ por tanto, en Costa Rica también el anticomunismo de este periodo tuvo significativa injerencia, como se verá en el siguiente apartado.

2.2. “Desalmados mensajeros de la muerte”: el grupo “La Familia”

Durante los primeros meses del año 1981, un grupo revolucionario cuyo objetivo era la toma del poder por la vía armada, desarrolló una serie de actividades en Costa Rica. David Díaz los describe como “un grupo de jóvenes, estudiosos del marxismo-leninismo, imbuidos por la teoría de la guerra popular prolongada y con conexiones con grupos subversivos centroamericanos”.⁸⁸⁶ Este grupo fue denominado por la prensa como “La Familia”, y en este contexto sucedieron los hechos de 1981 vinculados al grupo, los cuales desembocaron en el asesinato de la joven Viviana Gallardo y la desarticulación del movimiento dados los encarcelamientos y procesos judiciales contra varios de sus integrantes.⁸⁸⁷

El periódico *La Nación* venía reportando actividades “terroristas” desde inicios del año 1981. En marzo se consignó el ataque contra la embajada de Honduras y contra un microbús donde viajaban marines del ejército estadounidense. La prensa culpó de estos actos a “terroristas extranjeros”,⁸⁸⁸ remarcando la idea que se trataba de una “violencia importada”, ejercida por los

⁸⁸⁴ “Jóvenes sin porvenir”, *La Nación*, 1 de diciembre de 1981, 2B. “¿Necesita Ud. Trabajo?”, *La Nación*, 12 de diciembre de 1981, 17A.

⁸⁸⁵ Edward A. Lynch, *The Cold War's Last Battlefield: Reagan, the Soviets, and Central America* (New York: State University of New York Press, 2011), 21.

⁸⁸⁶ David Díaz Arias, “El crimen de Viviana Gallardo”, En Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (Eds.), *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José: EUNED, 2018), 86. La descripción de los sucesos en torno al arresto y asesinato de Viviana Gallardo, se basan en este texto.

⁸⁸⁷ Eduardo Rey Tristán, “Guerrilla o terrorismo. El debate en torno a la caracterización de algunas organizaciones revolucionarias a partir del caso de La Familia”, *Diálogos*, Número Especial (2008), 4179-4181.

⁸⁸⁸ “Policía atribuye atentados a comandos internacionales”, *La Nación*, 18 de marzo de 1981, 1A, 2A y 4A.

enemigos de la “democracia” y no propia del camino de “paz social y desarrollo económico” que había elegido Costa Rica.⁸⁸⁹

Varios grupos juveniles se pronunciaron en *La Nación*, respecto a estos atentados. La FESE condenó cualquier acto de violencia,⁸⁹⁰ mientras la JDC se refirió a la necesidad de fortalecer el régimen democrático, y en una línea similar, la Juventud Liberacionista aprovechó la situación para realizar una crítica al gobierno, y posteriormente se plegó a la posición dominante de defensa de la democracia: “...si bien la situación política, económica y social a la que nos ha llevado la administración de la Unidad es caótica, tenemos plena confianza que solo por medio de los principios democráticos se resuelven los problemas que hoy atraviesa el país”.⁸⁹¹

Sin embargo, otras agrupaciones juveniles consignaron un discurso más anticomunista: la Juventud de la Unidad llamó directamente a los ciudadanos a no ser “siervos menguados”, pues la situación ameritaba combatir férreamente el comunismo en defensa de la democracia, lo cual implicaba expulsar del país a los miembros de la embajada rusa y el consulado cubano.⁸⁹² Por otra parte, en un campo pagado del MCRL, se publicó un comunicado del Movimiento Costarricense de Estudiantes Democráticos, el cual ahondaba en el discurso anticomunista, condenaba a la agrupación Pueblo Unido que representaba según ellos la anarquía, la opresión y la esclavitud, y solicitaba “que se señale y juzgue a los políticos de ideas marxistas-leninistas y líderes sindicales y jefes de agrupaciones que apoyan estas prácticas criminales”;⁸⁹³ este era un llamado directo para que el gobierno pusiera en práctica la represión de amplios sectores de la izquierda. Por tanto, los comunistas en sus medios escritos buscaron denunciar lo que veían como escalada represiva. En la Imagen 44, se aprecia una caricatura publicada a inicios de abril, en la cual los vanguardistas se burlan del celo represivo de las autoridades policiales:

⁸⁸⁹ “Asamblea Legislativa vota hoy moción que condena atentados”, *La Nación*, 18 de marzo de 1981, 4A. “Gobierno condenó actos vandálicos”, *La Nación*, 18 de marzo de 1981, 6A.

⁸⁹⁰ “Gobierno condenó actos vandálicos”, *La Nación*, 18 de marzo de 1981, 6A.

⁸⁹¹ “Fuerte repudio al terrorismo, profieren sectores políticos”. *La Nación*, 18 de marzo de 1981, 6A.

⁸⁹² “Fuerte repudio al terrorismo, profieren sectores políticos”. *La Nación*, 18 de marzo de 1981, 6A.

⁸⁹³ Movimiento Costarricense de Estudiantes Democráticos, “Campo pagado”, *La Nación*, 23 de marzo de 1981, 19A.

Ilustración 44.

El pisuicas acecha. Subversivos



Fuente: *Libertad*, 3 al 9 de abril de 1981, 11.

La caricatura buscaba denunciar la constante conexión que realizaba la prensa anticomunista, respecto a los actos “terroristas” y su vínculo con personas extranjeras, en este caso, salvadoreños. Para los comunistas, esta persecución era vista como una paranoia por parte de las autoridades, que la usaban como excusa para atacar a los grupos de izquierda.

En el mes de abril, *La Nación* publicó información sobre una “balacera” en la que habrían participado cuatro jóvenes catalogados como “ultraizquierdistas”, los cuales fueron identificados como Fredy Rivera Lizano, Miguel Regueira Edelman, Mario Guillén García y Javier Sánchez Valverde, quien resultó herido en una pierna, así como dos oficiales de radiopatrullas, que también terminaron con heridas leves. La información enfatizó en el vínculo de los jóvenes con la UCR, tres de ellos como estudiantes de periodismo, sociología y biología, a la vez que publicó sus fotografías, así como la de las armas y pelucas que portaban, señalando que estos muchachos eran la “carne de cañón” de un comando que tenía un grupo “elite”, el cual daba las órdenes.⁸⁹⁴

⁸⁹⁴ “Vinculan a ultraizquierda en balacera”, *La Nación*, 21 de abril de 1981, 1A y 8A. “Persiguen a dirigentes subversivos”, *La Nación*, 22 de abril de 1981, 8A.

A pesar de que estos hechos habían alertado sobre la forma de operar de este grupo, el detonante de su exposición pública fue el asesinato de tres policías y un taxista, el 12 de junio de 1981, por parte de cuatro miembros de la agrupación; esa noche también murió uno de los jóvenes llamado Carlos. A partir de entonces, los medios nacionales dieron amplia cobertura a estos sucesos. *La Nación* buscó que los costarricenses se solidarizaran con las víctimas indicando que los asesinados eran personas humildes, de la misma clase social que los “terroristas” decían representar, y que todos tenían familias que a partir de ese momento quedarían en el desamparo.⁸⁹⁵

Los medios de comunicación y los partidos políticos nacionales presentaron estos actos como terrorismo, y se abalanzaron fuertemente contra todos los sectores de izquierda. Los jóvenes autores del enfrentamiento con la policía fueron calificados en dos vías: la primera, como muchachos descarriados y confundidos a quienes sus padres no habían sabido corregir a tiempo. En este discurso, fuerzas “oscuras”

...mueven los hilos que manipulan a estos jóvenes descarriados, que creen ver en las doctrinas extremistas la solución a los problemas sociales de hoy en día. Mucha responsabilidad cabe en todo esto a los padres de familia que, desde pequeños, deben inculcar en sus hijos la libertad y el respeto a los principios por los que lucharon y murieron nuestros antepasados”.⁸⁹⁶

Una idea similar fue planteada por Rogelio Sotela, para quien el terrorismo tenía “algo de parangón con la rebeldía sin causa el adolescente; pero mientras esta preocupa a los progenitores e incide únicamente en la conducta del muchacho, aquella preocupa a la comunidad entera e incide sobre todos”.⁸⁹⁷ También la ministra de Educación, María Eugenia Dengo, posicionó a los jóvenes como personas confundidas que: “merecen nuestra preocupación y también nuestra compasión porque son víctimas de la confusión y del mal”. Dengo señaló que los jóvenes debían acercarse a los valores espirituales de sus padres, para alejarse del peligro que les acechaba: “alertar a todos los jóvenes para que no permitan que los ideales propios de su edad sean manipulados y vilmente utilizados por gentes perniciosas que hábilmente, inducen sus

⁸⁹⁵ “Víctimas de terrorismo dejan cuatro viudas y 12 huérfanos”. *La Nación*, 14 de junio de 1981, 6A. “Editorial: las primeras víctimas”. *La Nación*, 15 de junio de 1981, 14A.

⁸⁹⁶ Bosco Valverde, “Repudio general”, *La Nación*, 15 de junio de 1981, 15A.

⁸⁹⁷ Rogelio Sotela Montagné, “La lección del terrorismo”, *La Nación*, 8 de julio de 1981, 15A.

propósitos de odio y destrucción”.⁸⁹⁸ En estas críticas, más que dar espacio a los jóvenes, se les censuraba por su supuesta inexperiencia y fragilidad. En estas críticas, la responsabilidad se enfocaba en gran medida hacia los padres, que no habían ejercido su responsabilidad de formar adecuadamente a sus hijos.

En segundo lugar, los miembros de la “La Familia”, fueron representados como terroristas de extrema izquierda, entrenados en Cuba, El Salvador y Nicaragua, y proclives a la violencia, por tanto, enemigos de la democracia costarricense.⁸⁹⁹ En las notas publicadas en la prensa se vinculó discursivamente a los jóvenes con las agrupaciones de izquierda y estudiantiles, generando así un discurso polarizador que pretendía señalar la inserción del comunismo internacional como la causa de los problemas que “contaminaban” a un sector de la juventud costarricense, y que era necesario combatir:

Se trata de un terrorismo gratuito, importado y organizado por agitadores de la extrema izquierda de otros países con propósitos oscuros, que bien podrían ser desestabilizar la única democracia que existe en América Central [...] Tenemos en Costa Rica una banda terrorista que es necesario desarticular sin contemplaciones, pero para ello debemos unirnos en una guerra generalizada y sin cuartel contra los desalmados mensajeros de la muerte.⁹⁰⁰

Los jóvenes presuntamente pertenecían a una organización centroamericana y eran entrenados por guerrilleros uruguayos, quienes además les proporcionaban armas.⁹⁰¹ En este esquema discursivo, seguía pesando la idea de una amenaza externa, que había seducido y convencido a los jóvenes, víctimas de tal engaño y no agentes de sus propias decisiones: como lo planteaba el MCRL, los jóvenes eran entrenados por “mercenarios”,⁹⁰² “elementos ajenos a nuestra idiosincrasia” que tenían como supuesta misión “envenenar a nuestra juventud para que vengan a su país a matar a sus propios hermanos”.⁹⁰³ Como consecuencia, los grupos juveniles de izquierda se volvían sospechosos y fueron asociados sistemáticamente con la palabra terrorismo.⁹⁰⁴

⁸⁹⁸ María Eugenia Dengo, “Terrorismo debe combatirse con decidido repudio”, *La Nación*, 13 de julio de 1981, 16A.

⁸⁹⁹ “Editorial: las primeras víctimas”. *La Nación*, 15 de junio de 1981, 14A.

⁹⁰⁰ “Editorial: la nueva hazaña de la banda terrorista”. *La Nación*, 14 de junio de 1981, 14A.

⁹⁰¹ “Suramericanos proporcionan dinero y asesoramiento a los terroristas”, *La Nación*, 16 de junio de 1981, 6A y 8A.

⁹⁰² Bernardo Gómez, ¿Cuál paz, señor presidente?”, *La Nación*, 22 de junio de 1981, 13A.

⁹⁰³ Movimiento Costa Rica Libre, “Criminales”, *La Nación*, 16 de junio de 1981, 21A.

⁹⁰⁴ “Declaran testigos del atentado”. *La Nación*, 14 de junio de 1981, 6A. “Repudio total a terrorismo”. *La Nación*, 14 de junio de 1981, 8A. “Editorial: la nueva hazaña de la banda terrorista”. *La Nación*, 14 de junio de 1981, 14A. “Víctimas de terrorismo dejan cuatro viudas y 12 huérfanos”. *La Nación*, 14 de junio de 1981, 6A.

Este ambiente incentivó las publicaciones en las cuales los más diversos sectores de la política costarricense se pronunciaban en contra del terrorismo, y gestionaban políticas para enfrentarlo.⁹⁰⁵ El MCRL, si bien planteaba que la juventud se encontraba amenazada por el “envenenamiento” que practicaban los comunistas, presentando a los muchachos como víctimas, a la hora de referirse específicamente a los jóvenes que participaron a los hechos, los retrataba como terroristas desalmados,⁹⁰⁶ y llamaba a “castigar y liquidar a los extremistas”.⁹⁰⁷ Mientras que por su parte, la Cámara de Industrias de Costa Rica pedía “defendernos del asalto demoníaco de una juventud frustrada, irreflexiva, ciega y sorda.”⁹⁰⁸ Estos discursos facilitaron posicionar ante la opinión pública que “La Familia” era un pequeño grupo terrorista que había que “extirpar” de la política nacional.

Además, al intentar ubicar el foco de estas acciones, los medios señalaron a la Universidad como un espacio de contacto de las personas involucradas. Entonces, las universidades y centros de enseñanza secundaria fueron catalogados como los sitios de reclutamiento, donde esas fuerzas extranjeras y “oscuras”⁹⁰⁹ operaban: “En colegios y universidades recibieron lecciones sistematizadas de un marxismo incomprensible que enferma emocionalmente a los educandos, porque no se dirige a la cabeza sino a las vísceras de adolescentes sin madurez intelectual”.⁹¹⁰ *La Nación* asoció en primera instancia a los jóvenes de “La Familia” con el Frente Estudiantil del Pueblo.⁹¹¹

Estos ataques llevaron a que tanto las universidades como los comunistas se vieran en la necesidad de defenderse públicamente ante los discursos que les señalaban como corresponsables de las actividades de “La Familia”. El FEP rechazó que Viviana Gallardo y Carlos Enríquez fueran militantes de su organización, a la vez que hacían un llamado a las diferentes agrupaciones estudiantiles para que unieran fuerzas en contra de la represión que se

⁹⁰⁵ “Monge pide un pacto para enfrentar el terrorismo”, *La Nación*, 15 de junio de 1981, 4A. Carazo aboga por mejorar defensa de la Fuerza Pública”, *La Nación*, 15 de junio de 1981, 8A. “Congreso continuó debate para condenar terrorismo”, *La Nación*, 17 de junio de 1981, 8A. “Echandi acepta pacto para enfrentar el terrorismo”, *La Nación*, 17 de junio de 1981, 6A.

⁹⁰⁶ Movimiento Costa Rica Libre, “Criminales”, *La Nación*, 16 de junio de 1981, 21A.

⁹⁰⁷ “Criminales”, *La Nación*, 16 de junio de 1981, 21A.

⁹⁰⁸ Díaz, “El crimen...”, 94.

⁹⁰⁹ “Suramericanos proporcionan dinero y asesoramiento a los terroristas”. *La Nación*, 16 de junio de 1981, 14A.

⁹¹⁰ Marjorie de Oduber, “Una celda “nuevo” modelo”, *La Nación*, 8 de julio de 1981, 15A.

⁹¹¹ “Intensa acción policial para desarticular grupo terrorista”. *La Nación*, 14 de junio de 1981, 1A y 4A.

estaba desatando.⁹¹² En la UCR, las autoridades universitarias y la Escuela de Sociología negaron que Viviana y sus compañeros fueran estudiantes activos,⁹¹³ y el rector Claudio Gutiérrez recalcó que la Universidad no era un espacio que fomentara la subversión.⁹¹⁴

La FEUCR y la FEUNA se posicionaron igualmente en contra del terrorismo, pero también se opusieron a la represión estatal desmedida.⁹¹⁵ Asimismo, las asociaciones estudiantiles de Derecho y Ciencias Políticas también condenaron los actos terroristas.⁹¹⁶ Por su parte, otros grupos de izquierda igualmente se defendieron de las acusaciones de terrorismo en los medios y salieron en defensa del FEP.⁹¹⁷ Aunado a ello, surgieron otras voces en la Universidad en resguardo del estudiantado, quienes rechazaban cualquier acto terrorista y condenaban también la actitud de las autoridades y de los medios de comunicación al satanizar a los estudiantes y a las organizaciones juveniles.⁹¹⁸

Los partidos miembros de la coalición Pueblo Unido también debieron salir al paso de las críticas y buscaron distanciarse de los integrantes de “La Familia”. En primera instancia, el MRP fue el movimiento más señalado, pues algunos medios indicaban que los jóvenes habían salido de esta agrupación. En un campo pagado en *La Nación*, el MRP buscó explicar por qué estos muchachos habían llegado a tales niveles de violencia:

Dentro del marco de la situación de crisis en nuestro país, los graves hechos de violencia del 12 de junio expresan la desesperación de algunos sectores de la juventud, frente a la situación actual, desesperación que los ha llevado a realizar acciones que han recibido el comprensible repudio y condena de todos los sectores de opinión en Costa Rica, por ser éstos injustificables y perjudiciales para los intereses del pueblo.⁹¹⁹

El MRP daba una justificación al accionar de “La Familia”, pero a la vez señalaba que esta línea de acción era negativa para los intereses de la izquierda, posicionamiento que

⁹¹² “Organizaciones repudian actos terroristas. Viviana Gallardo no es estudiante”. *Universidad*, del 19 al 25 de junio de 1981, 17.

⁹¹³ Rafael A. Ugalde Quirós, “La confusión resultó ser aliada de los terroristas”, *Semanario Universidad*, 19 de junio de 1981, 16. “Suramericanos proporcionan dinero y asesoramiento a los terroristas”. *La Nación*, 16 de junio de 1981, 14A.

⁹¹⁴ “La universidad no es un centro de subversión”, *Semanario Universidad*, 10 de julio de 1981, 3.

⁹¹⁵ “FEUCR y FEUNA contra los actos terroristas”, *La Nación*, 23 de junio de 1981, 12A.

⁹¹⁶ Díaz, “El crimen...”, 88.

⁹¹⁷ “Posición de los comunistas ante el terrorismo”. *Universidad*, del 3 al 9 de julio de 1981, 20.

⁹¹⁸ Ricardo Castro y Alfredo Villalobos, “Los universitarios condenamos el terrorismo”. *Semanario Universidad*, del 3 al 9 de julio de 1981, 20. Francisco Vindas, “Quien siembre vientos”. *Semanario Universidad*, 10 de julio de 1981, 5.

⁹¹⁹ “Alerta costarricenses”, *La Nación*, 29 de junio de 1981, 21A.

compartirían los otros miembros de Pueblo Unido. El PVP condenó los actos y se defendió aduciendo que su Partido jamás había aprobado ni patrocinado ningún tipo de terrorismo, y a la vez, aludió a la defensa de las tradiciones democráticas de Costa Rica.⁹²⁰ También el PSC publicó un campo pagado en *La Nación*, para externar su rechazo al “terrorismo”:

...además de ser un método cruel e ineficaz de lucha, en la práctica solo le serviría a nuestros enemigos. El terrorismo les sirve de excusa para levantar una histérica campaña anticomunista. El terrorismo les sirve como excusa para fortalecer el aparato policial que luego vuelcan contra el pueblo, reprimiendo las protestas, las huelgas y las manifestaciones [...] En fin el terrorismo les sirve a los enemigos del pueblo porque les ayuda a cercenar las libertades públicas y a promover el matonismo y la arbitrariedad.⁹²¹

Este posicionamiento de los socialistas coincide con el concepto que tenían los líderes del PVP sobre las “aventuras guerrilleras” de algunos grupos de la izquierda nacional, dado que consideraban que eran contraproducentes a la lucha revolucionaria que se llevaba a cabo, además que le brindaba argumentos a los sectores más represivos y anticomunistas. Por tanto, los dirigentes del PVP descalificaban la estrategia “guevarista” y la catalogaban como una “política emocional”, tal y como lo plantea Herrera: “Esta “política emocional” muchas veces es imputada a la juventud de quien la ejecuta, los vanguardistas cuando quieren ser simpáticos los tratarán con condescendencia casi paternal, cuando no, con sorna y burla. Adolfo Herrera García los comparará con los Boy Scouts”.⁹²² En este punto, los discursos de los vanguardistas y los socialistas se acercan a los de otros medios de prensa: los muchachos “terroristas” estaban desubicados y eran fácilmente manipulables por ideas que no eran convenientes, en este caso no eran la mejor forma de desarrollar la revolución en Costa Rica, y se alejaban de la estrategia planteada por el PVP.

En las semanas siguientes a la captura de Viviana Gallardo, la policía montó un operativo para desarticular la agrupación; otras personas fueron detenidas, interrogadas y presuntamente se les trató con violencia,⁹²³ lo cual conllevó a la desintegración del grupo conocido como “La

⁹²⁰ Manuel Mora Valverde, “Nos enfrentamos al terrorismo y a toda maniobra que pretenda traer la represión y el fascismo a Costa Rica”, *Libertad*, 19 al 25 de junio de 1981, 3. “50 años frente al terrorismo”, *Libertad*, 19 al 25 de junio de 1981, 4. “Deben defenderse tradiciones democráticas y antimilitaristas de nuestro pueblo”, *Libertad*, 26 de junio al 2 de julio de 1981, 5.

⁹²¹ “El Partido Socialista Costarricense condena el terrorismo”, *La Nación*, 23 de junio de 1981, 12A.

⁹²² José Roberto Herrera Zúñiga, Crítica a la conceptualización de la revolución centroamericana y la crisis del socialismo histórico en el pensamiento de tres autores costarricenses: Manuel Mora Valverde, Rodolfo Cerdas Cruz y Álvaro Montero Mejía (Tesis de Maestría en Filosofía, Universidad de Costa Rica. 2020), 119.

⁹²³ Díaz, “El crimen...”, 85.

Familia”.⁹²⁴ El 1° de julio, estando Viviana presa en la primera comisaría junto con otras jóvenes pertenecientes a la agrupación, el cabo Bolaños, un policía de 23 años, le disparó en múltiples ocasiones.⁹²⁵ Manuel Mora señaló que la joven había sido asesinada por un escuadrón de la muerte, y que existían fuerzas interesadas en llevar a Costa Rica hacia posiciones no democráticas, pero que el PVP se mantendría firme para oponerse a dichas fuerzas.⁹²⁶

2.3. “Una carrera sin salida”: el discurso de la UNESCO sobre los jóvenes al iniciar la década

A partir de la declaratoria del AIJ, la UNESCO organizó reuniones anuales en los diferentes continentes, en el marco de un plan de medio plazo quinquenal, con el fin de tratar el tema de la juventud. En razón de lo anterior, se llevaron a cabo encuentros en Venecia (1977), Katmandú (1978), Nairobi (1979), Bridgetown (1980), Túnez (1981) y Costinesti (Rumanía, 1982).⁹²⁷

Como consecuencia de estas reuniones y otras actividades conexas, la UNESCO patrocinó y difundió estudios sobre la juventud, con los cuales buscó posicionar la atención sobre los que consideraba, eran problemas atinentes a los jóvenes a escala global. Estos textos situaron su atención en temáticas como la economía, el desempleo, los espacios rurales, la participación política, la familia y la educación.⁹²⁸

En primer lugar, las posiciones de la UNESCO cuestionaron la definición en uso de juventud a partir de criterios etarios, la cual la delimitaba a aquellas personas entre los 15 y los 25 años. Al profundizar la discusión sobre quién podía catalogarse como joven se debe destacar cómo, para el organismo internacional, la juventud resultaba ser un concepto reciente que no

⁹²⁴ Eduardo Rey Tristán, “Guerrilla o terrorismo. El debate en torno a la caracterización de algunas organizaciones revolucionarias a partir del caso de La Familia”, *Diálogos*, Número Especial (2008), 4180.

⁹²⁵ Díaz, “El crimen...”, 81-85.

⁹²⁶ Manuel Mora Valverde, “Viviana asesinada por Escuadrón de la muerte”, *Libertad*, 3 al 9 de julio de 1981, 4.

⁹²⁷ UNESCO, *Hacia el Año Internacional de la Juventud* (París: UNESCO, 1985), 4.

⁹²⁸ S. Morio y M. Y. Zocizoum, *Dos estudios sobre el desempleo de los jóvenes instruidos* (Madrid: UNESCO, 1979). UNESCO, *Youth prospects in the 1980s* (Lausanne: UNESCO, 1980). UNESCO, *Nuevos enfoques sobre la juventud rural y el desarrollo en América Latina y el Caribe* (Poitiers: UNESCO, 1980). Bárbara Brühl Day, *Lo dicho y lo hecho: la juventud frente a un nuevo orden económico internacional* (París: UNESCO, 1981).

existía en las sociedades pre-industriales, y por tanto poco analizado. Sugería que la definición de juventud se había flexibilizado en la década de 1980, de tal forma que había variado considerablemente si se le comparaba con decenios anteriores. Ello se debía a la inclusión de otros elementos en la discusión del concepto, como la economía de los países, las diferencias de género, las divergencias entre espacios rurales y urbanos, la marginalidad, la educación y otras consideraciones como clase social, etnia e incluso religión.⁹²⁹

A partir de esta problematización de la juventud, la UNESCO en sus textos partió de la premisa que la situación de los jóvenes se encontraba marcada por una profunda crisis, a su vez deudora de la pobreza, el desempleo y las migraciones (vistas como un problema).⁹³⁰ Por ello, este discurso le otorgó particular importancia a las desigualdades entre el mundo industrializado y otras regiones del planeta con menos oportunidades para los jóvenes. Por tanto, según este argumento, mientras en países con menos recursos los muchachos se integraban al trabajo desde edades tempranas, en los países desarrollados operaba una moratoria a causa del nivel educativo, que podía verse ampliada por las dificultades para alcanzar empleo en sectores profesionalizados.⁹³¹

Lo anterior se traducían en cierto pesimismo hacia las actitudes que se podían esperar de los jóvenes durante el decenio de 1980: “Las palabras clave en la experiencia de la gente joven en la década que inicia serán: escasez, desempleo, subempleo, malos trabajos, ansiedad, actitud defensiva, pragmatismo, e incluso subsistencia y supervivencia”.⁹³²

En este punto se evidencia que la juventud se asoció a vulnerabilidad; dentro de ella, ciertos grupos se visualizaron como particularmente susceptibles: mujeres, grupos indígenas o minorías, juventud rural, desempleados y por supuesto, pobres. Se culpó a la crisis y al desempleo por cuanto los jóvenes en muchos países, en vez de atravesar un periodo de experimentación y crecimiento, se veían “atrapados en una carrera sin salida”⁹³³ hacia la adultez. En cualquiera de estas dos perspectivas (crecimiento o estancamiento), la juventud era vista

⁹²⁹ UNESCO, *Youth in the 1980s* (Lausanne: UNESCO, 1981), 27.

⁹³⁰ UNESCO, *Youth in the 1980s*, 5.

⁹³¹ UNESCO, *Youth prospects in the 1980s* (Lausanne: UNESCO, 1980), 24-26.

⁹³² UNESCO, *Youth in the 1980s*, 17. La traducción es de la autora.

⁹³³ UNESCO, *Youth in the 1980s*, 19.

como un periodo de transición, pero en el segundo caso, se argumentaba que los jóvenes no podían superar esa etapa, pues no lograban ser independientes económicamente.

Además de la vulnerabilidad y el pesimismo con que se asoció a los muchachos, existió otro factor central que el discurso de la UNESCO vinculó con los jóvenes: la paz mundial. En un contexto internacional donde causaba preocupación el aumento de las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y se alertaba sobre la capacidad destructiva de las armas nucleares en manos de estas potencias, resultaba lógico un llamado a la juventud en términos de paz.

Ya nadie puede dudar que la paz esperada durante tanto tiempo, y que a justo título se quiere conservar, sólo podrá construirse en condiciones de justicia y libertad, y exige que se desarrollen relaciones políticas económicas y culturales entre los países, cimentado en el respeto a la diferencia de las culturas. En todo lugar y ocasión en que los jóvenes hayan de intervenir y actuar, es necesario que se respeten y se promuevan estos imperativos, y que los jóvenes, ya sean estudiantes, aprendices o trabajadores, y cualquier esfera de actividades, estén animados por estos principios. Y los adultos con ellos.

Aquí, no obstante, reaparece el espectro de la guerra nuclear. No cabe ignorar la existencia creciente de comportamientos agresivos entre los jóvenes, provocados frecuentemente por la violencia que ejercen las condiciones económicas y políticas, que los impulsa a reaccionar. No olvidemos que son ellos a quienes se envía a los campos de batalla, incluso sin que se les haya consultado y por motivos que no siempre eligieron, excepto en los casos en que han optado voluntariamente por la defensa de la justicia y la libertad. En un mundo que no ha sabido todavía eliminar los prejuicios, la intolerancia, la opresión política, el racismo y el apartheid, es preciso mantenerse alerta sobre la reacción agresiva de la juventud, que puede conducir a una degradación del respeto por los demás.⁹³⁴

Ante la inminente destrucción que podía generar la carrera armamentista entre las potencias, se hacía imprescindible que la juventud se posicionara sin ambigüedades a favor de la paz. Pero la amenaza iba más allá: no solo existía riesgo de una guerra global, sino de que tal ambiente belicoso “contaminara” a los jóvenes, ya de por sí vulnerables y pesimistas, y los volviese más agresivos. Lorena Pleniscar identificó tres discursos importantes sobre la juventud presentes en un documento preparatorio al AIJ publicado por la UNESCO en 1982: “*las representaciones discursivas dominantes sobre el núcleo juventud en el escrito de la Unesco, a saber: la juventud como clave del futuro desarrollo, la juventud con menos entusiasmo y la juventud agresiva*”.⁹³⁵ Es decir, un discurso sobre la juventud negada vista hacia el futuro, y dos discursos de negativización, que presentaban a los jóvenes como apáticos y/o violentos.

⁹³⁴ UNESCO, *Hacia el Año Internacional de la Juventud*, 10-11.

⁹³⁵ Lorena N. Pleniscar, “El núcleo *juventud* en el discurso de la UNESCO”, *Revista Austral de Ciencias Sociales* (Chile) 24 (2013), 98.

Los retos de la juventud ante un ambiente hostil y de posible guerra, planteaban otras consideraciones, e incluso contradicciones. De acuerdo al planteamiento de la UNESCO, una serie de investigaciones venían mostrando apatía y desinterés por parte de los jóvenes, hacia los principales problemas sociales y políticos en los que estaban inmersos; jóvenes desconectados de la “realidad” y más preocupados por sus propios haberes: música, ropa, consumo, etc. Los medios de comunicación también señalaban una aparente pasividad juvenil, al iniciar la década de 1980. Estos mismos muchachos eran quienes, de acuerdo con la UNESCO, estaban llamados a la participación política y al ejercicio de sus derechos, aspectos que además debían ser resguardados por los Estados, cuyas instituciones debían cooperar en la elaboración de políticas de juventud.

Entonces, ¿cómo una juventud pasiva e indolente podría encarar retos que, como la paz mundial y la superación de las crisis económicas, requerían mayor participación y compromiso no solo a escala local, sino planetaria? La respuesta de la UNESCO no fue tajante, pues optó por señalar que no debían deducirse a partir de las consideraciones mencionadas, conclusiones sobre cómo los jóvenes responderían a los diferentes retos del decenio de 1980. Puso como ejemplo la década de 1960, la cual, al iniciar, mostraba cada vez más jóvenes educados y con mejores condiciones de vida en los países occidentales, pero al cerrar el decenio, estos muchachos fueron partícipes de movimientos que evidenciaron su frustración, ansiedad e incluso ira contenida.⁹³⁶

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fue otro organismo importante que buscó la organización regional del AIJ, y para ello, a partir del año 1983, efectuó reuniones y publicaciones de temáticas y estrategias vinculadas a la juventud. Fue así como se organizaron actividades preparatorias en San José (1983), Lima (1984) y Montevideo (1985); las cuales originaron informes y planes de acción, a la vez que ejecutaron un seminario titulado *Mujeres jóvenes: problemas y experiencias preliminares* (1984), un *Seminario Técnico de la Juventud* en Argentina (1985) y un *Seminario sobre Planificación de las Políticas de Juventud en los países del Área Andina* en Bogotá (1985).⁹³⁷ Asimismo, la CEPAL publicó documentos relativos a las

⁹³⁶ UNESCO, *Youth in the 1980s*, 22.

⁹³⁷CEPAL, “La juventud en América Latina y el Caribe”, *Estudios e Informes de la CEPAL* 47 (Santiago, 1985). CEPAL, *Reunión de Coordinación de Organismos Internacionales para Apoyar las Actividades Latinoamericanas y del Caribe para el Año Internacional de la Juventud* (Lima: CEPAL, 1984). CEPAL, *Second Latin American and Caribbean Regional Meeting for the International Youth Year* (Montevideo: CEPAL, 1985).

juventudes universitarias, las mujeres jóvenes, la participación política, las inequidades sociales y otras áreas vinculadas con la juventud que se consideraban importantes.⁹³⁸

2.4. Políticas de juventud y juventudes en la política, 1981-1984

Con la declaratoria del Año Internacional de la Juventud (AIJ), Costa Rica participó en diferentes esfuerzos institucionales orientados a la organización y difusión del evento. Por ejemplo, el país perteneció al Comité Asesor de la ONU en América Latina, mismo que se estableció en 1981.⁹³⁹ En abril de 1981 se conmemoró la *Semana de la Juventud*, jornada que se efectuaba desde 1970 y que para aquel momento sirvió para celebrar los 16 años de fundación del Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ); actividad que contó con la presencia del Presidente de la República Rodrigo Carazo Odio, y de Marina Volio, Ministra de Cultura, Juventud y Deportes.⁹⁴⁰ De igual manera, también en 1981 se desarrolló el Encuentro de la Juventud de Estudiantes de Centroamérica, México y Panamá, al cual asistieron alumnos latinoamericanos con el fin de solidarizarse con las luchas emprendidas por los nicaragüenses, salvadoreños y guatemaltecos, contra el imperialismo y la intervención de Estados Unidos.⁹⁴¹

En el ámbito electoral, la situación de crisis económica e inestabilidad política de finales del gobierno de Carazo, propiciaron que la campaña electoral para las elecciones de 1982, fuese intensa y cargada de ataques entre los candidatos Rafael Ángel Calderón Fournier, de Coalición Unidad, Luis Alberto Monge del PLN y Mario Echandi del Movimiento Nacional; también participó la coalición de izquierda Pueblo Unido con la candidatura de Rodrigo Gutiérrez.

⁹³⁸ Henry Kirsch, "La participación de la juventud en el desarrollo de América Latina", *Revista de la CEPAL*, n. 18 (diciembre 1982). CEPAL, *Reflexiones sobre la juventud universitaria como actor social en América Latina* (S.L.: CEPAL, 1984). CEPAL, *Mujeres jóvenes en América Latina: aportes para una discusión* (Montevideo: Arca/ Foro Juvenil, 1985). Cecilia Braslavsky, *Juventud y sociedad en la Argentina* (CEPAL: S.L., 1985). Javier Martínez, "La estratificación social de la juventud: el caso de Ecuador", en CEPAL, *Seminario sobre Planificación de las Políticas de Juventud en los países del Área Andina* (CEPAL: Bogotá, 1985). Julio Cotler, "La radicalización política de la juventud popular del Perú", en CEPAL, *Seminario sobre Planificación de las Políticas de Juventud en los países del Área Andina* (CEPAL: Bogotá, 1985).

⁹³⁹ Alejandra Soledad González, "El Año Internacional de la Juventud (1985): Argentina entre lo global y lo local", *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica* 8, n. 1 (enero-abril 2016), 47.

⁹⁴⁰ "Movimiento Nacional de Juventudes celebrará su XVI aniversario". *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1981, 13.

⁹⁴¹ "Juventud unida para combatir agresiones". *Semanario Universidad*, 9 de octubre de 1981, 26.

La campaña electoral mostró una serie de llamados hacia los jóvenes, cuya participación política venía siendo cuestionada a raíz de casos como el grupo “La Familia”. El PLN realizaba llamados a la juventud a que se integrara a la campaña política, indicándole a los jóvenes que recién habían cumplido 18 años, que era necesario obtener su cédula de identidad, con el fin de participar en las votaciones.⁹⁴² El día de los comicios, los medios solían enfatizar y dar cobertura a la presencia de los jóvenes, como lo hizo *La República*.⁹⁴³

Sin embargo, semanas antes de las elecciones, Vilma Castillo publicó un artículo en *La Nación*, donde señalaba que los jóvenes eran utilizados por los partidos políticos antes y durante los procesos electorales, no obstante una vez conformados los gobiernos, estos se olvidaban de los jóvenes y los excluían de sus planes políticos.⁹⁴⁴ Cabe indicar que la crítica de Castillo era muy similar a la que venían planteando los grupos de izquierda desde la década anterior, respecto al uso que se hacía de la juventud por parte de las agrupaciones políticas tradicionales.

Empero, la situación política en Costa Rica a partir de 1981 estuvo influida por un factor externo fundamental: la llegada al poder del presidente Ronald Reagan en Estados Unidos. Su instauración significó un viraje hacia políticas conservadoras, y un aumento del anticomunismo hacia América Latina, lo que involucró el apoyo a la Contra en Nicaragua y el soporte económico a los gobiernos militares en Guatemala y El Salvador.⁹⁴⁵ Este reacomodo también implicó un alineamiento de la presidencia de Luis Alberto Monge hacia las políticas estadounidenses y una crítica a este acercamiento de parte de intelectuales y políticos, que veían con preocupación la injerencia norteamericana en el país.⁹⁴⁶ Como consecuencia, durante los primeros años de la década de 1980, las baterías anticomunistas en Costa Rica se enfocaron en representar la amenaza socialista externa ubicándola en el gobierno sandinista de Nicaragua,⁹⁴⁷ perpetuando

⁹⁴² “Joven costarricense ¡Debes sacar ya tu cédula de identidad!”, *Semanario Universidad*, 22 de mayo de 1981, 22.

⁹⁴³ “Más de 150000 jóvenes guiaron a los electores hacia las urnas”, *La República*, 8 de febrero de 1982, 7.

⁹⁴⁴ Vilma Castillo Centeno, “Los jóvenes y la campaña política”, *La Nación*, 10 de enero de 1982, 16A.

⁹⁴⁵ Vanni Pettinà, “América Central y la Guerra Fría, apuntes para una historia”, E.I.A.L., Vol. 30 – No 1 (2019), 38. Edward A. Lynch, “The Cold War's Last Battlefield: Reagan, the Soviets and Central America” Books by Hollins Faculty and Staff 80, (2011), 41-45.

<https://digitalcommons.hollins.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1079&context=facbooks>

⁹⁴⁶ David Díaz Arias, “Hegemonía imperial, diplomacia y Guerra Fría: Los intelectuales costarricenses y la neutralidad perpetua, 1982-1986”, *Diálogos* 23, No. 1, (2019), 155-156.

⁹⁴⁷ Leonardo Astorga Sánchez, “Los primeros años del sandinismo según la prensa costarricense (1979-1981)”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (Eds.), *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y guerra fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José: EUNED, 2018), 74. Leonardo Astorga Sánchez, “¿Una democracia amenazada? La

así la idea de que el comunismo internacional representaba una amenaza que podía contagiar a la juventud.

Otra forma de control de la juventud fueron los intentos por despolitizarla. Durante la administración Monge se pretendió colocar al joven como el centro de la transformación productiva del país mediante la creación de cooperativas rurales. Se trataba de intentos por desradicalizar a la juventud e integrarla dentro de los mecanismos institucionales.⁹⁴⁸ Entonces, mientras en 1983 los jóvenes costarricenses eran visualizados, desde la Dirección Nacional de Juventud, como la esperanza que permitiría salir de la crisis económica y enfrentar el futuro, a la vez constituían parte importante de la propaganda de la pretendida reactivación económica del gobierno, a través de los proyectos de cooperativismo y apoyo a las juventudes rurales.⁹⁴⁹

Los mecanismos de control e incidencia sobre la juventud incluían también aquellos espacios de carácter internacional. En el año 1983, el país llevó a cabo el “Foro Latinoamericano sobre la participación de la Juventud” y la “Reunión regional preparatoria para el Año Internacional de la Juventud”, en los meses de setiembre y octubre respectivamente. Actividades donde la prensa nacional resaltó la participación de 38 países y más de 20 organismos internacionales, representados por ministros, directores de organismos de juventud, entre otros, y presididos por el ministro Hernán González del MCJD. Los objetivos de estas actividades fueron, en primera instancia, realizar un diagnóstico de la situación de la juventud latinoamericana y caribeña a partir de ejes como el desarrollo, los movimientos sociales y las políticas y programas sobre juventud; en segundo lugar, se buscó definir un plan de acción regional preparatorio para el AIJ.⁹⁵⁰

El boletín *Informativo Juvenil*, publicado en 1983 por la Dirección General de Juventud, adscrita al MCJD, llamaba en su editorial a los jóvenes a tener una participación “activa y permanente”⁹⁵¹ de cara a la necesidad de resolver los diferentes problemas del país, al tiempo que hacía una excitativa a las autoridades para solucionar aquellas problemáticas sociales que

construcción mediática de los enemigos de la democracia costarricense por parte de *La Nación* y los semanarios *Universidad, Libertad* y el *Eco Católico*, 1982-1986”, *Revista Estudios*, Número Especial (2019), 14-15.

⁹⁴⁸ David Díaz Arias, “Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (Heredia: EUNA, 2018) 152-153.

⁹⁴⁹ Díaz, “Hijos de la crisis...”146-148.

⁹⁵⁰ “Discuten acción para el año internacional de la juventud”. *La Nación*, 6 de octubre de 1983, 6A.

⁹⁵¹ Dirección General de Juventud, “Nuestro pensamiento”, *Informativo Juvenil* n. 2 (1983), 1.

aquejaban a la juventud. En el mismo número, un joven integrante de un movimiento juvenil se preguntaba qué respuesta tendría la juventud ante las reflexiones que estaba propiciando el AIJ. Su inquietud contrastaba la preocupación internacional de los muchachos ante temas como la crisis económica, la violencia y la guerra, con el potencial atribuido a los jóvenes: “fuerza de trabajo, capacidad creadora, espíritu de renovación y reserva de entusiasmo”.⁹⁵²

Otro proceso importante que se desarrolló en 1983 fue la declaratoria de neutralidad del gobierno de Monge; como se planteó previamente, la mayor intervención de Estados Unidos en Centroamérica, principalmente a través de su apoyo a la Contra con el fin de desestabilizar al gobierno sandinista en Nicaragua, provocó que Costa Rica quedará en una posición política incómoda: apoyar a los sandinistas como lo había hecho Carazo y tener problemas con el gobierno de Estados Unidos, o bien gravitar en torno a las políticas estadounidenses de agresión militar contra el vecino país. En este contexto, en 1983 el gobierno de Luis Alberto Monge Álvarez, que se había alineado previamente con las políticas norteamericanas y había recibido por ello importantes críticas de diversos sectores, decidió proclamar la neutralidad de Costa Rica respecto a los conflictos en Centroamérica.⁹⁵³

Esta proclama se realizó en noviembre de 1983 en un acto solemne en el Teatro Nacional, en el cual participó el dirigente vanguardista Manuel Mora, pero estuvieron ausentes los entonces diputados Arnoldo Ferreto y Freddy Menéndez. En este contexto se notaba una fricción entre las posiciones de Mora, que buscaban conciliar o acercarse a las políticas de otros partidos y respaldar la neutralidad auspiciada por Monge, al estimarla un freno a las incursiones de la Contra en Costa Rica; y la posición de un sector del Comité Central del PVP, que consideraba la neutralidad como una farsa de la administración Monge y calificaba de inaudito alinearse con lo que ellos denominaban “democracia burguesa”.⁹⁵⁴ Cuando se dieron críticas a esta política de neutralidad en el año 1984, varios sectores de izquierda se unieron con otras agrupaciones

⁹⁵²José F. Ferreira S., “A propósito del Año Internacional de la Juventud: historia de una dependencia”, *Informativo Juvenil* n. 2 (1983), 12-13.

⁹⁵³ David Díaz Arias, “Historia de un viraje: la “neutralidad perpetua”, la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986”, en Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias (eds.), *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVIII-XXI* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016).

⁹⁵⁴ Sofía Cortés Sequeira, “Izquierda y neutralidad perpetua (1983-1984)”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (eds.), *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y guerra fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José: EUNED, 2018).

políticas y sociales para transmitir su apoyo a la proclama, tal y como ocurrió con la “Marcha por la paz y la neutralidad”, en la que diversos sectores políticos se unieron para apoyar la política de neutralidad de Monge.⁹⁵⁵

Finalmente, otra institución que mostró preocupación por los jóvenes en estos años fue la Iglesia Católica. En la visita de Juan Pablo II a Costa Rica en 1983, indicó ante una multitud de jóvenes que “el futuro de América Central estaba en sus manos”, en un discurso que estuvo marcado por un profundo matiz anticomunista. Por otra parte, el posicionamiento de la Iglesia Católica sobre los jóvenes se venía construyendo desde la década de 1960 con el Concilio Vaticano II, y posteriormente esta preocupación se ubicó en los documentos de Medellín.⁹⁵⁶

Un año después de la visita del papa a Costa Rica, el Vaticano organizó una actividad denominada Jubileo Internacional de la Juventud, a través de la cual se convocó en Roma a muchachos de diferentes países para celebrar el Domingo de Ramos; el éxito de la convocatoria hizo que se repitiera un año más tarde, coincidiendo con la celebración del AIJ.⁹⁵⁷ En este contexto, el papa Juan Pablo II se posicionó como un líder cercano a la población joven, quien en 1985 instauró la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), al tiempo que publicó una carta pastoral (*DilectiAmici*) en la que exhortaba los jóvenes del mundo a mantener la esperanza de la humanidad y a encarar con fe el futuro.⁹⁵⁸

En este contexto, puede verse una merma en la actividad política de los jóvenes consignada por los medios. La generación rebelde parecía haber quedado atrás, pues las instituciones internacionales y locales, los políticos y los líderes religiosos, desplegaban un discurso en el cual primero descalificaban a la juventud negándole posibilidades de participación real, y luego pensaban que la juventud estaba sumida en muchas problemáticas que hacían que

⁹⁵⁵ Editorial, “Por la paz y la democracia: Sí a la neutralidad, no a la guerra”. *Libertad*, 11 de mayo de 1984, 6-7.⁹⁵⁵ “Marchemos por la paz y la neutralidad efectiva”. *Libertad Revolucionaria*, del 11 al 18 de mayo de 1984, 1. “Anuncio: Marcha por la paz y la neutralidad”, *Libertad*, 11 de mayo de 1984, 6-7.⁹⁵⁵ “Enorme manifestación por la paz y la neutralidad. 50 mil ticos piden a Monge sacar a Chacón del Gobierno y a Pastora de Costa Rica”. *Libertad*, 18 de mayo de 1984, 1. “Paz y neutralidad exigió el pueblo”. *Libertad Revolucionaria*, del 18 al 25 de mayo de 1984, 1.

⁹⁵⁶ Randall Chaves Zamora, “Divina juventud: La Iglesia católica y las juventudes en América Latina y Costa Rica durante la Guerra Fría (1965-1989)”, *Revista de Historia* No. 82 (julio-diciembre 2020), 13-14.

⁹⁵⁷ Rafael Repiso, Miguel Ángel Rodríguez Pinto y Francisco García García, “Posicionamiento y agrupación de la prensa española: análisis de contenido de las noticias generadas en la Jornada Mundial de la Juventud 2011”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* (España) 19, n. 2 (2013), 1095.

⁹⁵⁸ Juan Pablo II, Carta Apostólica *DilectiAmici*. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1985/documents/hf_jp-ii_apl_31031985_dilecti-amici.html

su responsabilidad política fuese inferior a la generación de los setenta. Incluso quienes lideraron el movimiento contra ALCOA y se habían encargado de monopolizar y resguardar su memoria, descalificaban con frecuencia los movimientos juveniles y “...realizaban lecturas tan adultocéntricas como las que establecían antes los mayores en su contra”.⁹⁵⁹

2.5 “Una desgracia pertenecer al sector joven”: “marginales” y “delincuentes” de una juventud excluida.

Al revisar la prensa de los primeros años de la década de 1980 en Costa Rica, el panorama que se dibujó sobre la juventud era sombrío. Si en la década de 1970, sobre todo en los primeros años, los jóvenes parecían tener una amplia participación política, estar involucrados en muchos ámbitos o bien, desafiar los patrones culturales de sus mayores, este proceso va a cambiar significativamente para la década de 1980. La imagen que se proyectó entonces sobre el joven fue mucho más opaca, y se basó principalmente en la descalificación de las juventudes, lo que generó que estas fuesen señaladas con una serie de atributos negativos que contribuyeron a su exclusión y marginalización. Si en los setentas se temía la rebeldía juvenil, en los ochentas se piensa en los jóvenes como personas sin propósito, que han perdido los referentes morales de las generaciones previas y por tanto viven confundidos y propensos a la delincuencia y los vicios. Como lo han señalado González y Feixa para el contexto latinoamericano:

La especificidad de estos actores estribaba en su condición de marginados por un sistema político (dictaduras), económico (paro, carestía) y social (marginación y estigmatización), y por su capacidad de aglutinación y creación de referentes comunes de resistencia: unos a partir de una lenta imbricación con movimientos de base poblacional (barrial), religiosos, políticos o estudiantiles de izquierda; otros, paralizados por la exclusión –con altos índices de consumo de drogas y alcohol– y los menos, pero posteriormente en ascenso progresivo, articulados a las acciones y producciones contraculturales situadas alrededor de las culturas juveniles operantes al interior de los segmentos urbano-populares.⁹⁶⁰

Según los autores, los jóvenes buscaban referentes y apoyos en sus pares, en grupos religiosos, deportivos, musicales o políticos. Sin embargo, para los adultos primaba la imagen

⁹⁵⁹ Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 295.

⁹⁶⁰ González y Feixa, “La juventud en el siglo XX...”, 106.

de la confusión y la inmadurez, que para Costa Rica se visualiza desde la segunda mitad de la década de 1970, y que continuará en los primeros años de los ochentas. La imagen prevaleciente fue la de un joven despolitizado, que a falta de edad y de experiencias, adolecía de inmadurez política y por ello, resultaba maleable e influenciable.

Ingo Niehaus mencionaba en 1981 la madurez como una condición esencialmente adulta, que se reflejaba en todos los aspectos de la vida cotidiana, por ejemplo en el consumo y en el uso de los medios de comunicación.⁹⁶¹ En Chile, la investigación de Contreras señala que a finales del siglo XX las representaciones sobre los jóvenes se desarrollaron a partir de la ideología liberal que privilegió el consumo, por lo cual a nivel social se potenciaron las visiones que señalaban la incertidumbre y la exclusión social producto de un sistema de competencia individualista.⁹⁶² Por tanto, las notas periodísticas consultadas evidencian que la juventud se visualizó como una etapa marcada por la inmadurez y el “poco desarrollo”. Por ejemplo, la ministra Marina Volio veía un riesgo en la juventud rural, la cual, según su criterio, tenía pocas oportunidades de progreso, y por ello significaba “un factor de agitación cada vez mayor.”⁹⁶³

El contexto de estas preocupaciones en el año 1981 se relacionaba con el ambiente de pánico creado en torno al “terrorismo” y la amenaza que significaban los jóvenes radicalizados. La Iglesia Católica explicó oficialmente esta situación a partir de su rechazo al comunismo: los discursos del papa Juan Pablo II sobre la juventud en la década de 1980 estuvieron teñidos por un marcado anticomunismo, que señalaba a los jóvenes los supuestos peligros globales de la militancia guiada por ideologías que propiciaban el “terror” y el “totalitarismo”.⁹⁶⁴

Los adultos continuaban buscando explicaciones para la desorientación juvenil, y posicionando discursos que deslegitimaban a la juventud. Incluso en la UCR las voces conservadoras se pronunciaban en esa línea. Luisa González se quejó del consumo de alcohol y pornografía por parte de los muchachos, y de una cultura costarricense que creía hallar gracia en la expresión: “Economice el agua, beba guaro”, que se vendía a los turistas impresa en placas de madera en las tiendas de souvenirs del centro de San José; sin embargo, lo que más molestó a

⁹⁶¹ Ingo Niehaus Siebe, “Nuestra televisión en sus 21 años de edad”, *Tertulia*, No. 6 (abril-junio, 1981.), 50-53.

⁹⁶² Rodrigo Contreras O., “Las imágenes del paraíso: juventud popular, liberalismo y sociabilidad en Chile”, *Última Década*, No 16 (marzo 2002), 157-158.

⁹⁶³ “Juventud rural es objeto de preocupación en la ONU”, *La Nación*, 6 de mayo de 1981, 12 C.

⁹⁶⁴ Chaves, “Divina juventud...”, 24.

González fue el trato que estudiantes (y profesores) dieron a la estatua de un desnudo en la facultad de Bellas Artes, la cual fue “irrespetada” y vandalizada, al colocársele una botella de Coca Cola, un cigarro y un tarro para simular que orinaba. Este acto fue considerado por González como vulgar e impropio de una escuela que supuestamente defendía el arte.⁹⁶⁵

En el ámbito universitario, las celebraciones de la semana U se convirtieron en un espacio propicio para la crítica hacia los estudiantes, como puede apreciarse en la Ilustración 45

Ilustración 45

Semana U de 1983



Fuente: *Semanario Universidad*, 2 de setiembre de 1983, 5.

La representación de los jóvenes en la semana U de 1983 enfatizó características como inmadurez e incapacidad de prestar atención a las preocupaciones “serias”. La mayoría de los jóvenes se dedicaban a actividades poco sustantivas desde el punto de vista adulto del *Semanario*: el juego, el baile, el consumo de licor, la fiesta y la sexualidad, y solo una minoría se encontraba interesada en el estudio, pero aún ésta no se lo tomaba muy en serio. Estas

⁹⁶⁵ Luisa González, “¿Así educamos a la juventud?” *Semanario Universidad*, 10 de abril de 1981, 6.

representaciones de los muchachos como viciosos y desorientados, servirán durante la década de 1980 para construir otros discursos sobre la juventud que la acercarán a la marginalización, la delincuencia, la violencia y el terrorismo.

En el caso de la asociación de los jóvenes con el delito, en una publicación del semanario *Universidad* en 1980 se mostró un interés por contextualizar y ubicar de manera científica la situación de los jóvenes. Por ejemplo, el artículo se refería a las condenas recibidas en los tribunales costarricenses por personas entre los 17 y los 30 años; texto que sustentó parte de sus argumentos en estudios efectuados por el Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente (ILANUD) y por la UNESCO, buscando explicar las razones por las cuales los muchachos incurrieran en delitos. Luego, en ese afán explicativo, se discutió la frustración de la juventud a causa de la falta de oportunidades de empleo y estudio, la desintegración progresiva de las familias, la carencia de áreas de recreación, etc. A pesar de exponer las problemáticas sociales que afectaban a los muchachos, el artículo finalizó indicando que la rebeldía juvenil potenciaba la delincuencia y que muchos jóvenes carecían de un propósito en la vida.⁹⁶⁶

Otras publicaciones eran más directas en cuanto a los calificativos que empleaban. Enrique Santos enumeraba las múltiples condiciones adversas que enfrentaba la juventud al iniciar la década: escasez, desempleo, ansiedad, rabia, pragmatismo. Estos elementos asociados a la juventud, hacían que el articulista concluyera que era “una desgracia pertenecer al sector joven”,⁹⁶⁷ y que ante condiciones tan adversas era lógico que algunos muchachos tomaran el camino de la delincuencia. Bajo esta lógica, en los medios los jóvenes eran representados como peligrosos, capaces de generar temor en la población.⁹⁶⁸

Como ha señalado Marchena, las publicaciones del *Diario Extra* en el año 1981 ponían énfasis en diversos tipos de delitos ocurridos en el país. De acuerdo con el autor, la intención del periódico era presentar una imagen del país que “se encontraba bajo asedio y que el miedo, se

⁹⁶⁶ William R. Mora, “Alto índice de jóvenes condenados. Estadísticas revelan”. *Semanario Universidad*, del 25 al 31 de julio de 1980, 14.

⁹⁶⁷ Enrique Santos Calderón, “Una desgracia pertenecer al sector joven”, *Semanario Universidad*, 9 de enero de 1981, 14.

⁹⁶⁸ “Capturan a pandilleros juveniles”, *La Nación*, 12 de enero de 1981, 12A.

estaba convirtiendo en parte fundamental de su cotidianidad”.⁹⁶⁹ Las publicaciones de *La Nación* también asociaron a la juventud con problemas sistémicos como la delincuencia, la vagancia y el consumo de drogas, tabaco y alcohol,⁹⁷⁰ en una representación que hacía de los jóvenes víctimas y a la vez victimarios en el sistema social.

De acuerdo con Garland, el imaginario sobre los delincuentes reproduce un discurso en el que son visualizados como “jóvenes rudos y agresivos”, que tienen problemas para insertarse en la sociedad y usualmente se asocian al consumo de drogas. En la sociedad se produce una sensación de peligro, por “...los riesgos que se percibe que plantean, las ansiedades que generan, la sensación de desamparo que producen; todo ello funciona reforzando la necesidad sentida de imposición del orden y la importancia de una respuesta estatal firme.”⁹⁷¹

En varios contextos a nivel global se ha investigado una tendencia en la década de 1980, de asociar a los jóvenes con el delito. En Estados Unidos, el aumento de los índices de criminalidad durante la década de 1980, se debió fundamentalmente al incremento de la delincuencia en personas menores de 20 años, lo cual provocó la consolidación de una retórica del joven violento y cercano al delito, a partir del discurso de los medios.⁹⁷²

Este cambio también se evidenció en Europa. En Dinamarca, mientras en la posguerra la representación que los medios escritos daneses hacían sobre los jóvenes no era mayoritariamente de desaprobación, durante las décadas de 1970 y 1980 las representaciones negativas se incrementaron, principalmente las que asociaban juventud con crimen.⁹⁷³ En Portugal, los medios ubicaron y catalogaron ciertos barrios donde existía presencia de jóvenes migrantes o familias pobres como espacios “fuera del orden”, donde predominaban la violencia, la pobreza,

⁹⁶⁹ Jorge Marchena Sanabria, “Terror en Costa Rica. El Diario Extra y el uso del discurso del miedo, entre 1979 y 1985”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 18, No. 1 (enero-junio, 2021), 10.

⁹⁷⁰ Gerardo Salazar, “La vagancia y el derroche”, *La Nación*, 19 de junio de 1982, 16A. “Cayó bunker del hampa”, *La Nación*, 30 de octubre de 1982, 10A. Juan Jaramillo, “Perjuicios del tabaco y el licor”, *La Nación*, 12 de marzo de 1983, 16A.

⁹⁷¹ David Garland, *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea* (Barcelona: Gedisa, 2005), 229.

⁹⁷² Alfred Blumstein, “Youth, Guns and Violent Crime”, *The Future of Children* 12, No. 2 (Summer/Fall, 2002), 39-40.

⁹⁷³ Claus Levinsen y Charlotte Wien, “Changing media representations of youth in the news – a content analysis of Danish newspapers 1953–2003”, *Journal of Youth Studies* 14, No. 7 (November, 2011), 845-846.

las “desviaciones” y la falta de jerarquías. Por otra parte, jóvenes blancos de clase media o alta fueron representados como inmaduros o con “problemas de carácter”.⁹⁷⁴

En el contexto latinoamericano, Martinuzzi ha señalado que en Argentina el trato mediático hacia los jóvenes acusados de delinquir tuvo un notorio sesgo; las que se presentaban siempre eran las opiniones de los policías y de los organismos de justicia; son éstos quienes se encargaban de catalogar a la persona joven, indicar qué tipo de delito había cometido y explicar su situación jurídica o especular sobre las razones de la transgresión: “A este coro de voces se suman las familias, los vecinos y testigos; finalmente las voces juveniles que prácticamente nunca se enuncian en noticias de este estilo”.⁹⁷⁵

Otro tema relacionado con el anterior en los abordajes sobre la juventud, fue el consumo de drogas. Mientras en la década de 1970 los discursos se centraban en la amenaza inminente que representaban las drogas para los jóvenes, en particular la marihuana, en el decenio de 1980 se pasó a una sensación de pérdida y abandono, es decir, una descripción de la juventud sumida en una serie de problemáticas entre las cuales, una de las más destacadas era la drogadicción. Este panorama se relaciona tanto con la crisis económica de inicios de la década, como con el discurso que posicionó una juventud confundida y enajenada, una “generación de la crisis.”⁹⁷⁶

La izquierda también fue crítica con el sistema social que, en su criterio, empujaba a los jóvenes hacia las drogas. Los jóvenes se representaron como personas víctimas del desempleo y del control de la economía por parte de los capitales foráneos favorecidos por la administración Monge, por tanto, incapaces de conseguir trabajo o insertarse en alguna actividad productiva, sucumbían ante otros vicios sociales: “Cientos de jóvenes recorren la ciudad robando y se introducen en la drogadicción. Asimismo, deambulan por las calles jóvenes que siendo casi niñas se han visto arrastradas a la prostitución y al alcoholismo”.⁹⁷⁷

⁹⁷⁴ Lúcia Marôpo, “Youth, identity, and stigma in the media: From representation to the young audience’s perception”, *Participations* 11, No. 1 (May 2014), 201-202.

⁹⁷⁵ Agustín Martinuzzi, “Representaciones mediáticas de “la juventud en situación de delito”. Lo policial como marco de inteligibilidad para las culturas juveniles contemporáneas”. *Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios, Facultad de Periodismo y Comunicación UNLP-CIC*. (2014). <https://silo.tips/download/lic-agustin-martinuzzi-observatorio-de-jovenes-comunicacion-y-medios-unlp-cic-co# 5>.

⁹⁷⁶ Gina Sibaja Quesada, “Imaginario político de los jóvenes costarricenses: una exploración de sus miedos y deseos” (Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, San José: FLACSO), 22.

⁹⁷⁷ Martiza González, “La desocupación entre los jóvenes y el IV Congreso de la JVC”, *Libertad Revolucionaria*, 29 de marzo al 5 de abril de 1985, 6.

Libertad Revolucionaria achacaba la responsabilidad del rumbo de la juventud a las políticas económicas del gobierno de Monge, y realizaba una distinción en términos de género, según sus propias preconcepciones sobre las y los jóvenes: los hombres serían los ladrones, mientras que las mujeres podían caer en la prostitución.

Otros grupos sociales también fueron víctimas de estereotipos que se asociaron en buena medida a su condición de personas jóvenes. Los integrantes de las primeras bandas de rock en el país, por ejemplo, fueron etiquetados como mechudos, pachucos, vagabundos y marihuanos.⁹⁷⁸ De esta forma se reproducía un discurso que había calado en Estados Unidos, y que expresaba que los jóvenes se desviaban del camino “correcto” por vicios y costumbres erradas como las drogas, el libertinaje sexual y la música.⁹⁷⁹

2.6. Representaciones de la juventud desde la izquierda 1979-1984

El triunfo de la revolución sandinista fue una inyección de optimismo para la izquierda costarricense. Desde 1976, la coalición Pueblo Unido había integrado al PVP, el PSC y el MRP. De cara a las elecciones de 1982, esta alianza se fortaleció con la integración del FEP y la Organización Socialista de los Trabajadores a la alianza de Pueblo Unido, y le permitió obtener cuatro diputados, a saber: Eduardo Mora Valverde, Arnoldo Ferreto Segura, Sergio Ardón Ramírez y Freddy Menéndez Chaves.⁹⁸⁰ Sin embargo, esta aparente fortaleza encerraba una enorme confrontación entre los grupos de izquierda. El MRP había tenido varias escisiones desde la década de 1970, mientras que el PSC también se había dividido a finales de la década. Por su parte, el PVP mostraba síntomas del conflicto que llevaría a su división entre diciembre de 1983 y enero de 1984.

En este contexto, en particular el PVP necesitó continuar su política de trabajo con la JVC y enfatizar la vinculación del Partido con la *Jota*. Además, se elaboró un discurso sobre la importancia de la paz y la democracia en un contexto internacional convulso, y otro discurso que

⁹⁷⁸ Priscilla Carballo Villagra, *Por las calles del Rock: aproximaciones al desarrollo del rock en Costa Rica 1970-1990* (San José: Arlequín, 2017), 79.

⁹⁷⁹ Tasha R. Howe y Howard S. Friedman, “Sex and Gender in the 1980s Heavy Metal Scene: Groupies, Musicians and Fans Recall their Experiences”, *Sexuality and Culture* (March 2014). Alfred Blumstein, “Youth, Guns and Violent Crime”, *The Future of Children* 12, n. 2 (Summer/Fall 2002), 41-42.

⁹⁸⁰ Eduardo Oconitrillo, *Cien años de política costarricense 1902-2002* (San José: EUNED, 2004), 252-253.

descalificaba a los jóvenes por su ingenuidad. Finalmente, después de la división del Partido, ambas tendencias procuraron mantener los cuadros juveniles y fortalecer a sus propias juventudes, sin dejar de realizar llamados a la unidad de la izquierda.

2.6.1 El Partido y la juventud

Al igual que durante la década de 1970, al iniciar los ochentas el PVP continuó con su política de fortalecer a la juventud. El incremento de la participación juvenil en las filas de la izquierda tiene que ver con la revolución sandinista, los procesos electorales de 1978 y 1982 con Pueblo Unido, y una coyuntura internacional en donde se visibilizó un abordaje institucional más amplio sobre este sector de la población (desde el ámbito académico hasta llegar a declarar 1985 como el AIJ), los jóvenes resultaron ser un actor estratégico.

Por ello, se observa apoyo y seguimiento constante a las actividades de la JVC a través de *Libertad*. Dentro de los objetivos de este apoyo estaba, por un lado, ampliar la base de adhesiones de la “*Jota*” para consolidar los cuadros del Partido, y en segunda instancia, facilitar todas aquellas actividades políticas, deportivas, educativas y culturales que pudiesen beneficiar a la organización. Este incremento en la visibilización y participación de los muchachos fue evidente en dos ámbitos. Por un lado, los discursos que la agrupación les dirigió, mostrándoles esas circunstancias adversas que debían desafiar; y, por otra parte, el apoyo que como agrupación les proporcionaron a los jóvenes para que pudiesen participar en actividades tanto dentro como fuera del país, en aras de mantenerse en contacto con personas de distintas procedencias y realidades.

Para el PVP el “sello democrático” del accionar de la juventud se halló en la solidaridad de los muchachos, quienes, desde sus diferentes procedencias, demostraban su energía y su agudeza intelectual al integrar distintos grupos, los que pese a estar revestidos de diversos caracteres y características sociales y políticas, buscaban generar una transformación. Por esta razón la izquierda abría diferentes espacios en sus partidos para que los muchachos pudiesen pronunciarse sobre distintas temáticas, entre ellas la guerra de Vietnam, o la situación en Chile.⁹⁸¹

⁹⁸¹ “Homenaje a la memoria de Allende en la Universidad de C.R.”, *Libertad*, 25 de julio de 1980, 3.

En este sentido, tanto la guía de los militantes más experimentados, como la disciplina en las labores asignadas, eran elementos considerados indispensables para que los jóvenes pudieran crecer dentro de la agrupación, integrarse a la JVC y eventualmente dar un paso hacia otras responsabilidades dentro de la estructura partidaria. Esta forma de operar era propia de los países socialistas, en donde se creaban organizaciones juveniles bajo control del Partido, como ocurrió en Rumanía en la década de 1980 con la “Unión de Jóvenes Comunistas”, agrupación juvenil durante la dictadura de Nicolae Ceausescu, que debía mostrar una fidelidad absoluta al Partido.⁹⁸²

En el caso de la JVC, en ocasiones el Secretario General era ascendido a otro puesto y se requería un cambio en la estructura política de la juventud. Cuando a inicios de 1980 el PVP le asignó nuevas tareas a Lenin Chacón, junto con otros dirigentes jóvenes, este dejó la secretaría general de la *Jota*, puesto que pasó a ocupar César Solano. Chacón fue reconocido entonces por el Comité Central como un gran líder juvenil, que había consolidado a la juventud como una agrupación política fuerte e influyente en el país.⁹⁸³

Para la organización del XII Congreso del PVP en 1980, quedaron claras las labores que se esperaba realizara la juventud. Doce delegados participarían de las deliberaciones, mientras 200 jóvenes colaborarían en labores técnicas y unos 1500 se movilizarían en el acto de clausura de la actividad. Otras de las tareas que estarían a cargo los muchachos sería la de desempeñarse como guías para delegados internacionales, encargarse de la decoración, actuar como secretarios o colaboradores en la limpieza del evento.⁹⁸⁴

Los jóvenes eran además vistos como materia prima esencial para atraer precisamente al electorado joven. En su discurso, la izquierda presentó a los jóvenes del país como los principales afectados por la crisis económica y por la violencia: eran visualizados como vulnerables, aquellos que “pagaban lo platos rotos de la crisis”, lo cual se reflejaba en el desempleo, los salarios bajos por labores pesadas, y serios problemas educativos; a partir de esta visión, los

⁹⁸² Veronica Szabo, “Youth and Politics in Communist Romania (1980-1989)” (Ph.D Dissertation in Sociology, University of Pittsburgh, 2012) 85-86.

⁹⁸³ “Por su paso al PVP. Homenaje de la JVC a Lenin Chacón”, *Libertad*, 14 de marzo de 1980, 5.

⁹⁸⁴ “La Jota en las Tareas del XII Congreso del PVP”, *Libertad*, 6 de junio de 1980, 5.

jóvenes militantes podían encabezar protestas contra estas problemáticas, politizar a sectores más amplios de la juventud y atraer nuevos integrantes a la “Jota”.⁹⁸⁵

Dentro de esta lógica de relaciones jerárquicas y formación de cuadros, existe un elemento que jugó un papel determinante para la izquierda, y que fue trasladado a la juventud: la ideología. Se requería, por una parte, conseguir que los jóvenes obtuvieran un amplio conocimiento de lo que significaba el socialismo y su aplicación. Por otra parte, se necesitaba que estas personas se concientizaran sobre la importancia histórica del PVP, sus principales dirigentes, las luchas sociales que encabezó y los logros de la agrupación a lo largo del tiempo.

No obstante, ciertas problemáticas complicaron la situación de los comunistas. El 16 de junio de 1981 el PVP celebró su 50 aniversario en la Plaza de Toros de Zapote, actividad a la que se le brindó toda la atención por parte de los vanguardistas, quienes la presentaron como un acto multitudinario y muestra de su fuerza y crecimiento, en la cual además participó activamente la JVC.⁹⁸⁶ No obstante, fue también un momento complejo para la izquierda, pues existía una enorme presión mediática por el desarrollo del grupo “La Familia”, que estaba llevando a cabo en el país acciones calificadas como “terroristas”. El contexto era el de una sociedad en crisis económica, en la cual las situaciones de pobreza, desempleo, devaluación e inflación sometían a una gran presión a la población, y los medios de comunicación atizaban el anticomunismo a raíz de la situación en Nicaragua y las actividades de los grupos de izquierda radical.

También el MRP vivió momentos de conflicto y tensiones que llevaron a su escisión. Sectores de la agrupación, conformados principalmente por jóvenes, se habían radicalizado hasta el punto de considerar la lucha armada como la única vía posible a la revolución. Por otra parte, de acuerdo con Ardón, aunque no precisa la fecha, a inicios de los ochentas Johnny Araya abandonó la agrupación y publicó un mensaje en *La Nación* en el cual renegaba de su “inmadurez” por pertenecer al “totalitarismo”, y se enrolaba en las filas del PLN, lo que fue interpretado por los miembros del MRP como un acto de traición.⁹⁸⁷ Entonces, la izquierda inició la década de 1980 con claros síntomas de división y ello incidió en sus agrupaciones juveniles.

⁹⁸⁵ “El camino de la Juventud”, *Libertad*, 4 de diciembre de 1981, 9.

⁹⁸⁶ “Imponente celebración de cumpleaños del PVP”, *Libertad*, 19 de junio de 1981, 1, 5-7.

⁹⁸⁷ Sergio Erick Ardón, “Hacer memoria no está de más: el pasado de izquierda radical de Johnny Araya”, *Inforna-Tico*, 8 de diciembre de 2013. <https://www.inforna-tico.com/8-12-2013/hacer-memoria-no-esta-mas-pasado-izquierda-radical-johnny-araya>

2.6.2 Discursos de paz y antiimperialismo

Con la llegada de Ronald Reagan al poder, y el incremento de las posiciones anticomunistas, algunos sectores temieron que se produjera una escalada de la violencia, a lo que se le aunó el discurso sobre una posible guerra nuclear con consecuencias catastróficas para la humanidad, que durante la década de los ochentas se desarrolló en Estados Unidos y Europa,⁹⁸⁸ y que permeó hacia América Latina.

En el marco del XIX Congreso de Komsomol en 1982, Brezhnev enfatizó el papel que desde la primera fila de la lucha estaba llamada a ejercer la juventud en la URSS. En su reflexión se refirió a las responsabilidades de los jóvenes, las cuales circunscribió tanto al ámbito educativo como al de la formación humana; pero también subrayó la importancia de que los muchachos conocieran acerca del uso de las armas modernas en aras de estar listos para defender a su país. Las afirmaciones de Brezhnev situaron entonces a la Unión Soviética en el debate sobre la paz y la guerra, en un contexto de reuniones donde en la ONU se abordaría el tema del desarme nuclear de Europa, la URSS y Estados Unidos.⁹⁸⁹

Visto lo anterior, las condiciones de participación de la juventud en los ochentas estaban trazadas por el contexto de la “Segunda Guerra Fría”,⁹⁹⁰ y el papel de las potencias en estas circunstancias. Por consiguiente, el propósito de las acciones emprendidas desde el PVP era trazar la ruta que los muchachos debían seguir para construir un frente juvenil en el que, como lo mencionó César Solano, dirigente de la *Jota*, se resaltara el “camino de la solidaridad y la lucha por la paz de la comunidad socialista”.⁹⁹¹ Un camino que si bien es cierto debía ser construido por la juventud, no debía alejarse de las disposiciones partidarias.

Al respecto, es relevante acotar que el discurso del vanguardismo costarricense frente a la juventud mostró ciertas particularidades: por una parte, si bien se mencionaba a la juventud como un actor en el presente, se subrayaba su importancia en la configuración de un mejor futuro;

⁹⁸⁸ Wilfried Mausbach, “Nuclear Winter: Prophecies of Doom and Images of Desolation during the Second Cold War”, En Eckart Conze, Martin Klimke y Jeremy Varon (Eds.), *Nuclear Threats, Nuclear Fear, and the Cold War of the 1980s* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017), 30-37.

⁹⁸⁹ “Leonid Brezhnev habla a la Juventud”. *Libertad*, 21 de mayo de 1982, 11.

⁹⁹⁰ Eckart Conze, Martin Klimke y Jeremy Varon, “Introduction”, en Eckart Conze, Martin Klimke y Jeremy Varon (Eds.), *Nuclear Threats, Nuclear Fear, and the Cold War of the 1980s* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017), 1-2.

⁹⁹¹ “Saludo de la Juventud Vanguardista. La herencia de 50 años de lucha está en buenas manos”. *Libertad*, 19 de junio de 1981, 6.

por otro lado, la paz se convirtió en un eje discursivo, que articulaba tanto la preocupación por el contexto internacional de Guerra Fría e intervencionismo norteamericano. Los medios impresos de izquierda consideraron un conjunto de amenazantes tanto locales como regionales, que podrían generar inestabilidad en Costa Rica. Por este motivo, desde la postura vanguardista resultó recurrente el que efectuaran llamados a la población costarricense para defender su soberanía frente a aquellos factores desequilibrantes provenientes del extranjero, particularmente de Estados Unidos. Como consecuencia, en varias ocasiones se llamó a los jóvenes a luchar contra el imperialismo, en nombre de la historia del Partido, de personajes como Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas, con la bandera roja y la tea como símbolos de una historia de luchas que se institucionalizaban en función de la movilización de los jóvenes.⁹⁹²

El temor a la amenaza externa se concatenó con la idea de la violencia y la presencia armamentística, generando una incertidumbre que se reflejó en los discursos de la izquierda. Las temáticas asociadas a la paz se convirtieron entonces en un eje central de la política, a raíz de los enfrentamientos armados y las estrategias intervencionistas de la administración Reagan. Por ello, cuando se dieron los sucesos de “La Familia” a mediados de 1981, catalogados por la prensa como terrorismo, se fortaleció la discusión sobre las posibilidades y estrategias para conseguir la paz, y a la vez encauzar a la juventud o evitar que cayera en el radicalismo. Años más tarde, cuando la arremetida contra la izquierda había disminuido, el PVP catalogó el crimen de Viviana Gallardo como una “vergüenza nacional”.⁹⁹³

Sin embargo, era evidente que las proposiciones del PVP no podían ignorar las políticas tanto de la URSS como de Cuba, que eran los referentes comunistas. Bajo el panorama de tensión armada a nivel global, los vanguardistas costarricenses enfatizaron en sus discursos la necesidad de aproximarse a la acción juvenil. En tal sentido, desde el PVP en primer lugar, y posteriormente desde el Comité Central de la JVC, se resaltó que los sectores juveniles (tanto estudiantiles, grupos comunales y trabajadores) debían defender los derechos y reivindicaciones por medio de una “lucha profunda”. Una pugna en la que era menester convencer a los sectores juveniles y estudiantiles, en especial los universitarios, para que se unieran a la lucha por los trabajadores,

⁹⁹² “Resolución política del Tercer Congreso por la unidad democrática, los derechos de la juventud y la revolución”, *Libertad*, 26 de setiembre de 1980, 9.

⁹⁹³ “Por la paz y la unidad juvenil”. *Libertad*, 22 de junio de 1984, 4.

por la Paz centroamericana, y en contra del imperialismo.⁹⁹⁴ Siendo la paz un tema que se convirtió en una constante en los medios comunistas al iniciar la década de 1980.⁹⁹⁵

Ejemplo de ello fue la intervención de las dirigentes juveniles en múltiples encuentros en los que se procuró acordar un “plan por la paz y la no intervención”. Eventos en esta dirección fueron desarrollados tanto en Nicaragua⁹⁹⁶ como en Costa Rica, teniendo como organizadores a los jóvenes, quienes en distintas ocasiones fueron acompañados por otros sectores considerados al igual que los muchachos como vulnerables, como “carne de cañón”;⁹⁹⁷ no obstante, podían ser aliados importantes: las mujeres, los obreros, los artistas, los intelectuales y los sindicatos.⁹⁹⁸ La izquierda alentó a los muchachos para que procuraran estrechar vínculos con sus similares, en aras de ganar su solidaridad; así como en mostrar ante ellos su posición en pro de la no intervención y en defensa de la paz tanto nacional,⁹⁹⁹ como centroamericana¹⁰⁰⁰ y latinoamericana.¹⁰⁰¹

2.6.3 La división del PVP

Para la izquierda, las elecciones de 1978 y 1982 habían representado un resurgir político mediante la denominación Pueblo Unido (PPU), coalición de diferentes agrupaciones, de la cual el PVP formaba un núcleo importante. De acuerdo con Sofía Cortés, ya en el año 1980 había importante evidencia de tensiones en el PVP en relación con las formas de lucha que se debían implementar a lo interno, y la vinculación del Partido con las izquierdas de otros países.¹⁰⁰² Para

⁹⁹⁴ “Impulsar la unidad y la lucha de la juventud ordena el pleno de la Juventud Vanguardista”. *Libertad*, 20 de mayo de 1983, 14.

⁹⁹⁵ Una cita con la paz y la unidad”. *Libertad*, 24 de febrero de 1984, 8. “Se reúnen jóvenes centroamericanos por la paz y contra la intervención”. *Libertad Revolucionaria*, del 20 al 27 de julio de 1984, 6.

⁹⁹⁶ “Ticos les dieron los presos. Juventudes de Centroamérica, México y Panamá solidarios con Nicaragua”. *Libertad*, 3 de junio de 1983, 2.

⁹⁹⁷ “Manifiesto de las organizaciones juveniles y populares. La paz es posible”. *Libertad*, 11 de mayo de 1984, 7.

⁹⁹⁸ “15 de Setiembre: marcha por la paz”. *Libertad*, 23 de setiembre de 1983, 1. “Jornada cultural por la paz, la soberanía y la no intervención”. *Libertad*, 2 de diciembre de 1983, 9.

⁹⁹⁹ “El 14 de Setiembre: Juventud marcha por la paz y contra la intervención”. *Libertad*, 23 de setiembre de 1983, 7.

¹⁰⁰⁰ “Ticos les dieron los presos. Juventudes de Centroamérica, México y Panamá solidarios con Nicaragua”. *Libertad*, 3 de junio de 1983, 2.

¹⁰⁰¹ “Acto en solidaridad con los desaparecidos se realizó en Escuela de Derecho”. *Libertad*, 20 de mayo de 1983, 14.

¹⁰⁰² Sofía Cortés Sequeira, *¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)*, Cuadernos de Bicentenario No. 14, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica (2020), 23-24.

1983 los signos del PVP eran notorios. Dos corrientes, una comandada por Arnoldo Ferreto y Humberto Vargas, y la otra encabezada por los hermanos Mora Valverde, no pudieron ponerse de acuerdo en sus diferencias, principalmente relacionadas con la estructura del Partido, el centralismo político y el papel que debía jugar Costa Rica en la crisis centroamericana, así como las relaciones con otros sectores políticos del país. Cortés plantea que Mora no desconfiaba de Ferreto o Vargas Carbonell, sino de un grupo de jóvenes que habían pasado recientemente de la *Jota* a la Dirección Política del Partido:

Es posible que este grupo dada su juventud, estuviera más anuente a pensar en un cambio en los liderazgos y líneas políticas tradicionales del PVP, y por ende, fuera percibido como una amenaza interna por los sectores afines a la línea de Mora. El proceso de sustitución de los liderazgos “veteranos” por miembros de esta generación a nivel de dirigencias intermedias, sería luego interpretado en clave conspirativa como una estrategia de este grupo generacional para hacerse con la dirección del partido y remover a Mora de su cargo.¹⁰⁰³

Para finales del año 1983 las diferencias entre los vanguardistas se acentuaron alrededor del XIV Congreso del Partido. A inicios de diciembre, los sectores opuestos a Mora, y encabezados por Arnoldo Ferreto, buscaron separarlo de la Secretaría General del Partido y nombraron en su lugar a Humberto Vargas Carbonell. Mora reaccionó renunciando a su cargo de presidente, y en una carta que envió al Comité Central, se refirió a los jóvenes que habían asumido cargos importantes en el Partido: “No se me ocurrió pensar que estos jóvenes fueran traidores, ni siquiera que actuaran de mala fe. Pero me pareció que posiblemente por falta de experiencia y exceso de celo revolucionario estaban empeñados en controlar la dirección del Partido...”¹⁰⁰⁴

Para Mora, el factor de la inexperiencia juvenil tenía un peso central en las decisiones que se estaban tomando, y con las cuales él no estaba de acuerdo. Posteriormente, Mora llamó a sus seguidores a unírsele y a luchar por el verdadero Partido que él representaba, y organizó reuniones en diferentes puntos del país, paralelas a la estructura de mando partidaria. Aunque *Libertad* atribuía los rumores de división a los ataques de los enemigos del Partido y de la prensa capitalista,¹⁰⁰⁵ pronto se hizo evidente que la fragmentación estaba en marcha.

¹⁰⁰³ Cortés, *Entre la esperanza...*, 262-263.

¹⁰⁰⁴ Cortés, *¿Comunismo a la tica*, 21.

¹⁰⁰⁵ “Firmes como siempre en defensa del pueblo”, *Libertad*, 16 de diciembre de 1983, 1. “Una campaña más contra el partido”, *Libertad*, 16 de diciembre de 1983, 5.

Ciertamente, la prensa anticomunista aprovechó la ocasión. *La Nación* publicó el 1° de enero de 1984, varias notas sobre la crisis en el PVP, aduciendo que se debía a una disputa entre las líneas pro cubana y pro soviética;¹⁰⁰⁶ seguimiento a la pugna entre la izquierda que *La Nación* realizó durante los meses de enero y febrero de 1984. Por su parte, para Óscar Arias las nuevas generaciones comunistas eran “mucho menos moderadas y menos identificadas con las tradiciones y la idiosincrasia costarricense”.¹⁰⁰⁷

En el primer número de *Libertad* del año 1984, entre constantes llamados a la unidad partidista, se invitaba en la portada a los jóvenes a conversar con el Secretario General del PVP, Humberto Vargas Carbonell, en una actividad a realizarse en San José, donde se discutiría sobre los objetivos revolucionarios de la agrupación para el año 1984.¹⁰⁰⁸ Una semana después, *Libertad* recalca que la *Jota* tenía, y siempre había tenido, una “irrestricida fidelidad al Partido”, y que su apego al centralismo democrático y a las decisiones emanadas de las autoridades vanguardistas, eran incondicionales.¹⁰⁰⁹

El 6 de enero Arnoldo Ferreto denunciaba en *La Nación* que varios líderes del PVP estaban incurriendo en fraccionamiento y desacato; el hecho de que este reclamo fuese publicado en uno de los medios “burgueses”, indica que la división estaba consumada.¹⁰¹⁰ Por su parte en *Libertad*, mientras se enfatizaba en la fidelidad de la juventud, se condenaba a aquellos sectores divisionistas que, con Manuel y Eduardo Mora a la cabeza, pretendían fraccionar a la agrupación. Antes de finalizar el mes de enero, el PVP se había escindido de manera pública.

El grupo de Ferreto y Vargas conservó el nombre del PVP, mientras que los hermanos Mora formaron otra agrupación política que pasó a llamarse Partido del Pueblo Costarricense (PPC); el 12 de enero circularon dos versiones de *Libertad*, y a partir de la pugna por los derechos, el grupo de Mora mantuvo el control del nombre *Libertad*, por lo tanto, el PVP tuvo que rebautizar su periódico, denominándolo a partir de entonces *Libertad Revolucionaria*.

¹⁰⁰⁶ “Crisis en el PVP reflejo de estrategia rusa”, *La Nación*, 1 de enero de 1984, 1A y 2A. “La ruta armada en el PVP”, *La Nación*, 1 de enero de 1984, 14A.

¹⁰⁰⁷ “Secretarios de tres partidos ven con recelo relevo de Mora”, *La Nación*, 7 de diciembre de 1983, 8A. Cortés, 54.

¹⁰⁰⁸ “Los jóvenes conversan con Humberto Vargas”. *Libertad*, 6 al 12 de enero de 1984, 1.

¹⁰⁰⁹ “JVC cierra filas con el PVP”. *Libertad*, 13 al 20 de enero de 1984, 2.

¹⁰¹⁰ “Ferreto pide a hermanos Mora que recapaciten”, *La Nación*, 6 de enero de 1984, 7A.

Este conflicto generó un desgaste mayor en la izquierda costarricense, lo cual incidió en sus relaciones con la juventud y posibilitó también su división. El secretario de la JVC, César Solano, era afín a Manuel Mora y sus planteamientos. Por ello, después de la división, una de las primeras medidas del Comité Central del PVP fue sustituirlo, en el mismo momento en el que se destituía formalmente a Mora como Secretario General del Partido. En lugar de Solano fue nombrada Ana Hidalgo.¹⁰¹¹ Esto posibilitó que el 15 de enero la juventud vanguardista recién posicionada diera su apoyo irrestricto al Comité Central del Partido,¹⁰¹² y que a partir de entonces figuras como Ferreto y Vargas se acercaran a los jóvenes de manera directa, con el fin de mantener la fidelidad de sus estructuras con el PVP, como puede verse en la Ilustración 46.

Ilustración 46.

Reunión de la Juventud Vanguardista Costarricense, enero de 1984



Fuente: *Libertad Revolucionaria*, 21 de enero de 1984, 2.

A raíz de los nuevos nombramientos en la JVC, era necesario legitimar a sus dirigentes a través de los líderes del Partido de más experiencia, que además pretendían justificar que su posición era la correcta ante la separación. Para Bourdieu, la juventud no es una categoría estática, sino más bien una construcción forjada a partir de la interacción y disputa entre diversos

¹⁰¹¹ “Destituido Mora del Comité del PVP”, *La Nación*, 17 de enero de 1984, 1 y 4A.

¹⁰¹² “Comité Central JVC apoya al centralismo”, *Libertad Revolucionaria*, 21 de enero de 1984, 2.

rangos etarios por los espacios de poder en una sociedad.¹⁰¹³ En el caso de la división del PVP, y de los nuevos espacios que se articularon para la juventud, se puede notar esa disputa por atraer y legitimar a los jóvenes por parte de los militantes más veteranos. Debido a ello, en *Libertad Revolucionaria* los jóvenes leales al partido fueron representados como aquellos que apoyaban el centralismo democrático, es decir los que permanecieron vinculados a la estructura de la JVC. Los otros, los que seguían a Mora, fueron calificados como “fraccionistas”, pues intentaban dividir al Partido y creaban organismos de dirección paralelos.¹⁰¹⁴

2.6.4 “Combativos” o “fraccionistas”: la juventud después de la división del PVP

La división del PVP implicó también la división de la juventud del Partido. La JVC continuó ligada a Ferreto y Vargas, mientras que el grupo de Mora debió constituir la Juventud del Pueblo Costarricense (JPC). Ana Hidalgo fue nombrada secretaria general de la JVC, y permanecieron en este grupo Danilo Alizaga, Rigoberto Lazo, Bilci Meléndez, Ana Lucía Muñoz, Ronald Benavides y Carmen Muñoz. Por su parte César Solano se unió al PPC, junto a Alberto Vásquez, Daniel Quesada, Hubert May, Flor de Liz Rojas.

La división generó una pugna entre ambos grupos por los cuadros de la juventud. En la tendencia de Mora se buscó convencer a los jóvenes para que se trasladaran hacia su grupo y se integraran a la JPC, como ocurrió con César Solano. En segundo lugar, debían buscar la manera de consolidar la nueva formación política e integrar nuevos cuadros. En octubre de 1984, durante el XVII Pleno del Comité Central de la Juventud, a raíz de las transformaciones que había experimentado la izquierda, los jóvenes que habían acompañado a Mora decidieron cambiar el nombre de su agrupación. Dejó de llamarse Juventud Vanguardista Costarricense y pasó a denominarse Juventud del Pueblo Costarricense (JPC).¹⁰¹⁵ Este giro implicaba desligarse de cualquier alusión a los vanguardistas, y a la vez posicionar otra entidad política que estaba en capacidad de establecer vínculos y desarrollar proyectos. Los muchachos de la JPC continuaron

¹⁰¹³ Pierre Bourdieu, “La “juventud” no es más que una palabra”, en *Sociología y Cultura* (México: Grijalbo, 2002), 164.

¹⁰¹⁴ “Comité Central JVC apoya al centralismo”, *Libertad Revolucionaria*, 21-28 de enero de 1984, 2. Óscar Madrigal, “Construiremos un Partido Fuerte, un Partido Leninista”, *Libertad Revolucionaria*, 27 de enero al 3 de febrero de 1984, 6.

¹⁰¹⁵ “La Jota tiene un nuevo nombre: Juventud del Pueblo Costarricense”, *Libertad*, 19 de octubre de 1984, 5.

organizándose y desarrollando una serie de actividades. A su vez, los dirigentes del PPC siguieron alentando y resaltando los proyectos juveniles dentro de marco de la disciplina partidaria.

Por su parte, la dirigencia del PVP observó la necesidad de fortalecer las lealtades partidarias de la juventud, y por lo tanto los miembros de la JVC adquirieron una importancia notoria. En este contexto, la convocatoria del IV Congreso de la JVC realizada en abril de 1984, proponía que la actividad se trazara como uno de sus objetivos centrales la elección de un nuevo Comité Central y el desarrollo de estrategias para impulsar la unidad del movimiento juvenil costarricense.¹⁰¹⁶ Lo señalado muestra que el PVP se encontraba en una disyuntiva importante a partir del cisma que vivió: por una parte, necesitaba consolidar a los miembros de la organización juvenil que se mantenían leales al Partido y diferenciarlos de los que se habían escindido, y por otro lado, emprendía llamados a la unidad de las diversas juventudes de izquierda en pro de objetivos comunes.

En consecuencia, desde el Partido se construyeron representaciones tanto de los jóvenes que se mantuvieron en la JVC, como de aquellos que pertenecían a otras organizaciones de izquierda y también, de las juventudes costarricenses en general. La JVC difundió el lema “comité central, ordene”, para mostrar su fidelidad al Partido y legitimar la posición de Ferreto y Vargas.

En *Libertad Revolucionaria* se asoció a la juventud con una serie de virtudes como fortaleza, lealtad y apego al Comité Central del Partido. Se plantearon visiones apologistas en las representaciones sobre los jóvenes, al catalogarlos revolucionarios. Cada vez que se aludió a un movimiento estudiantil, a la injerencia del gobierno, o a las autoridades educativas, los jóvenes fueron caracterizados como combativos, entusiastas y provistos de una gran fraternidad.¹⁰¹⁷ En particular, los jóvenes vanguardistas fueron representados a la vez como emotivos y combativos, dispuestos a la lucha por el Partido y la revolución.¹⁰¹⁸ Por su parte, el dirigente Luis Carlos González, calificó a la JVC como “la vanguardia de la juventud

¹⁰¹⁶ “IV Congreso Yamileth López convoca JVC”, *Libertad Revolucionaria*, 27 de abril al 3 de mayo de 1984, 6.

¹⁰¹⁷ “Combativo y entusiasta Congreso de la FESE”, *Libertad Revolucionaria*, 21.28 de octubre de 1984, 6.

¹⁰¹⁸ “Entregan carnés a jóvenes vanguardistas en Alajuela”, *Libertad Revolucionaria*, 14-20 de setiembre de 1984, 6.

revolucionaria costarricense”.¹⁰¹⁹ En el empeño por exaltar a la JVC, los jóvenes que se mantuvieron fieles fueron representados como verdaderos revolucionarios, personas comprometidas directamente en las acciones para derrocar a los gobiernos serviles a Estados Unidos y mejorar las condiciones de la población, sobre todo la más vulnerable. Esta descripción de la juventud puede observarse cuando se alude a las manifestaciones (Ilustración 47):

Ilustración 47

Protesta popular es “incontenible”



Fuente: *Libertad Revolucionaria*, 30 de marzo al 6 de abril de 1984, 1.

Como lo ha señalado Sindy Mora, los movimientos sociales de la década de 1980 responden en gran medida a la situación de crisis en el país, la cual incidió en que los procesos de negociación fuesen complejos o insatisfactorios.¹⁰²⁰ En este contexto, la izquierda seguía viéndose como la opción política que necesariamente debía encabezar las protestas. En marzo de 1984, cuando una marcha exigía al gobierno de Monge rebajar las tarifas de los servicios

¹⁰¹⁹ Luis Carlos González, “JVC se lanza a crecer”, *Libertad Revolucionaria*, 8-15 de junio de 1984, 6.

¹⁰²⁰ Sindy Mora Solano, “Costa Rica en la década de 1980: estrategias de negociación política en tiempos de crisis ¿Qué pasó después de la protesta?”, *Inter.c.a.mbio* 4, n. 5 (2007), 166-167.

básicos, los jóvenes estudiantes fueron descritos por el semanario como “combativos” y “luchadores”, dispuestos a batallar en pro de mejoras en la educación, entre las que figuraban que los colegios no tuviesen que pagar los servicios básicos (electricidad, agua), y que se otorgaran paquetes de útiles escolares para estudiantes a precios subsidiados.¹⁰²¹

Es notorio que la juventud vinculada al PVP fue representada exaltando sus virtudes organizativas y revolucionarias, pero la agrupación política se planteaba otra interrogante esencial: ¿cómo calificar a la juventud de izquierda en general? Esta inquietud estaba vinculada al problema que significó para el Partido la posición que tomarían respecto a los jóvenes que siguieron a Manuel Mora e integraron la JPC, así como respecto a los jóvenes pertenecientes a otras agrupaciones comunistas o progresistas.

En este punto el PVP evidenció posiciones que debieron acomodarse a las circunstancias del momento. Mientras los jóvenes que dejaron el Partido para vincularse al PPC fueron acusados de “fraccionistas” o “divisionistas”,¹⁰²² en general el semanario *Libertad Revolucionaria* posicionó una línea editorial favorable a las juventudes de otras agrupaciones que pudiesen ser consideradas “progresistas”, y en varias ocasiones resaltó sus convicciones internacionalistas. Esta tensión puede observarse durante el periodo en estudio sobre la dificultad de catalogar a las juventudes de otros partidos, sobre todo de izquierda. En consecuencia, uno de los puntos centrales para el PVP en cuanto a los jóvenes, era el problema de la unidad. Por ello, algunas temáticas del contexto sirvieron para que el Partido realizara constantes llamados para unificar fuerzas en pro de un objetivo común.

Se hace un llamado a la unidad y búsqueda de discusión de jóvenes socialdemócratas, socialcristianos, revolucionarios, demócratas y comunistas, se destaca la unidad y coordinación juvenil como una muestra de seriedad y una oportunidad para que los jóvenes actúen con sus propias aspiraciones e iniciativas.¹⁰²³

Uno de los temas en los que se mencionaba la necesidad de unirse, fue el de la paz en Centroamérica, pues de manera constante, *Libertad Revolucionaria* aludió a la necesidad de que los jóvenes progresistas de las diferentes organizaciones políticas del país, confluyeran a favor del objetivo mayor que representaba pacificar la región y librarla de la influencia del

¹⁰²¹ “Estudiantes exigen rebaja de tarifas”, *Libertad Revolucionaria*, 30 de marzo al 6 de abril de 1984, 3. “Los estudiantes a la lucha”, *Libertad Revolucionaria*, 27 de abril al 3 de mayo de 1984, 6.

¹⁰²² “Jota repudia fraccionistas”, *Libertad Revolucionaria*, 10 de febrero de 1984.

¹⁰²³ “Unidad de la juventud por la paz y por la neutralidad”. *Libertad*, 11 de mayo de 1984, 11.

imperialismo norteamericano; y en particular, la situación de guerra en Nicaragua. La declaratoria de neutralidad de Monge fue un tema vinculado que desató importantes debates en Costa Rica en 1984 y 1985, de los cuales la izquierda fue partícipe, posicionándose a favor para evitar posibles acciones contra el gobierno sandinista.¹⁰²⁴ El PVP representó a los jóvenes costarricenses en general como pacíficos y antiimperialistas, como personas deseosas de posicionarse a favor de la paz, y de establecer posiciones solidarias con otros gobiernos centroamericanos como Nicaragua, en contra de las intervenciones externas.¹⁰²⁵

Aunado a lo anterior, el PVP buscó fortalecer la participación política de los jóvenes dentro del Partido, exaltar a la nueva dirigencia juvenil y permitirle espacios de participación mediante eventos de diversa índole, para lo cual se plantearon actividades y congresos donde participara la juventud directamente. Esto permitía articular una visión uniforme de la juventud vinculada a la JVC, a la vez que se exaltaban cualidades como la organización, el compromiso y la planificación. Se recalca que los jóvenes se encontraban suficientemente organizados y disciplinados dentro de las estructuras del Partido, lo cual les permitía viajar e involucrarse en actividades internacionales.¹⁰²⁶

2.6.5 Confusos y vulnerables: la representación del joven no comunista

La idea de que existía una rebeldía en la juventud que la hacía rechazar los valores de la generación adulta, derivó en que los discursos sobre los jóvenes fueran virando hacia la explicación de esa rebeldía más como una vivencia de confusión y vulnerabilidad, que no le permitían a la persona joven tomar las decisiones más adecuadas para su vida, pero que además se encontraba ajena y desinteresada por la situación política.

En ese sentido, la representación que se venía construyendo sobre el joven común, el que no militaba en una organización comunista, es la de un muchacho confundido y desinteresado por los problemas sociales, cuyo foco de atención es la música y las costumbres extranjera, como se observa en las imágenes 48 y 49.

¹⁰²⁴ Sofia Cortés Sequeira, “Izquierda y neutralidad perpetua”, En Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (Eds.), *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José: EUNED, 2018), 135.

¹⁰²⁵ “Se reúnen jóvenes centroamericanos por la paz y contra la intervención”, *Libertad Revolucionaria*, 20-27 de julio de 1984, 6.

¹⁰²⁶ “Preparan festival juvenil en Centroamérica”, *Libertad Revolucionaria*, 30 de noviembre al 6 de diciembre de 1984, 2. “Jota celebró asamblea en San José”, *Libertad Revolucionaria*, 10-17 de febrero de 1984, 4.

Ilustración 48

Joven danzando



Fuente: "La Semana en Serio", *Libertad*, 14 de setiembre de 1979, 16.

Ilustración 49.

Joven escuchando música



Fuente: "La Semana en Serio", *Libertad*, 3 de marzo de 1980, 16.

Las caricaturas indicadas revelan una visión sobre los jóvenes que sería común en esta década: una juventud que vivía confundida y despolitizada a causa de la influencia de las costumbres extranjeras, en este caso la música. Para los comunistas era sencillo asociar en el discurso la influencia cultural externa que se difundía masivamente con el imperialismo estadounidense. De hecho, criticaban el cambio cultural como un síntoma de imperialismo.

La izquierda representó a los jóvenes como vulnerables, tanto al contexto como a la manipulación; eran vistos como quienes “pagaban los platos rotos de la crisis”, pues en ellos se reproducían las consecuencias de la situación económica, como el desempleo, los salarios bajos, los serios problemas educativos, la ausencia de oportunidades laborales, y la apatía política. A partir de esta visión de vulnerabilidad que representaban, los jóvenes se convirtieron en un espacio de acción fundamental para la izquierda, en tanto los muchachos que ya militaban en el PVP eran los llamados por las jerarquías a encabezar las protestas contra estas problemáticas que aquejaban a la juventud, politizar a sectores más amplios de la población y atraer nuevos integrantes a la *Jota*.¹⁰²⁷

Para los comunistas era necesario tomar esta actitud, pues los jóvenes afrontaban una serie de peligros que los podían extraviar del camino correcto. Las desviaciones morales, los problemas educativos, la desocupación, la cultura de masas, la delincuencia y vicios como las drogas y el alcohol, la apatía política, la lucha de los jóvenes contra las generaciones mayores, el imperialismo, la violencia, el aislamiento, así como los prejuicios anticomunistas y el cansancio, eran parte de esos riesgos que desafiaban los jóvenes de las décadas del sesenta y ochenta.

Existía entonces una percepción de ruptura de las líneas valorativas de los adultos. En 1982, el director del *Semanario*, Carlos Morales, se quejaba de que jóvenes comunistas miembros de la JVC, habían ensuciado las paredes de la Universidad con la leyenda “Fuera Reagan!”, y que ello daba pie para que otros grupos de extrema derecha escribieran consignas en contra de la universidad, convirtiendo el campus en un “basurero”.¹⁰²⁸ Este discurso desacreditaba la forma de protesta de los jóvenes en las paredes universitarias, pero a la vez respaldaba la percepción de que los estudiantes radicales de izquierda, con sus acciones

¹⁰²⁷ “El camino de la Juventud”, *Libertad*, 4 de diciembre de 1981, 9.

¹⁰²⁸ “Comunistas ensucian la UCR”, *Semanario Universidad*, 12 de noviembre de 1982, 17.

impulsivas, no colaboraban con las luchas revolucionarias, sino que proporcionaban argumentos a los sectores de derecha para atacar las ideas progresistas.

Otros discursos sobre los jóvenes los presentaron como manipulables, principalmente a causa de su ingenuidad. Así lo deja ver la preocupación plasmada en *Libertad Revolucionaria* cuando se alertó sobre grupos de jóvenes que estaban siendo reclutados por la Contra en la provincia de Guanacaste. Estos muchachos fueron visualizados como ingenuos e indefensos, vulnerables a los engaños urdidos por los enemigos de la revolución sandinista a causa de su estrato socioeconómico y desatendidos en sus necesidades por el Estado “burgués”; por consiguiente, los jóvenes requerían la protección de las autoridades de Costa Rica para no ser “secuestrados” por los comandos de la Contra, los cuales supuestamente les ofrecían dinero para irse a la frontera y luego se les despojaba de sus pertenencias y de los documentos de identidad, obligándolos a pelear en Nicaragua. Según el medio escrito, los jóvenes eran “entusiasmados” y “engañados” por una red criminal que buscaba su reclutamiento para luchar por el imperialismo.¹⁰²⁹

Este discurso sobre la ingenuidad y el engaño se complementó con la representación de la indiferencia juvenil sobre los problemas del país. En la Ilustración 50 se recupera la tira cómica “La semana en serio”, del 27 de abril de 1984, desde donde se reflexionó sobre la importancia del 1° de mayo como manifestación de defensa de los derechos de los trabajadores, y se representó a dos jóvenes masculinos, entre otros personajes obreros, que eran interpelados por la conciencia obrera (el PVP). Uno de los jóvenes es un estudiante universitario, bien vestido y con cuadernos en su mano. El otro tiene el pelo largo, audífonos, anteojos oscuros, y porta un walkman con el que escucha música durante toda la caricatura.¹⁰³⁰

¹⁰²⁹ “Comercian jóvenes en Cañas para la contrarrevolución”, *Libertad Revolucionaria*, 25 al 31 de mayo de 1984, 3.

¹⁰³⁰ “La semana en serio”, *Libertad Revolucionaria*, 27 de abril al 3 de mayo de 1984, 8.

Ilustración 50.

Caricatura editada: Las marchas del 1 de mayo



Fuente: "La semana en serio", *Libertad Revolucionaria*, 27 de abril al 3 de mayo de 1984, 8.

El primer joven está politizado, y rápidamente comprende la argumentación que plantea la conciencia obrera, por lo que respalda la importancia de manifestarse para defender los derechos de los trabajadores; el otro joven representa la indiferencia y despolitización de la juventud, por lo que luego de escuchar a la conciencia obrera, se pregunta si subirán de precio las baterías de su walkman. En el muchacho que escucha música, se reproduce el estereotipo del joven costarricense despolitizado, el cuál a pesar de que la conciencia obrera (el Partido) hace ver la importancia del primero de mayo, no reacciona y continúa pensando en términos individualistas, influido por elementos culturales y de consumo masivo como la música, así como por nuevas expresiones del lenguaje en la cotidianidad. Otra interpretación podría razonar que el joven ha comprendido, dentro de sus códigos culturales, el riesgo que la conciencia obrera pretende hacerle notar, y lo refleja en su preocupación por el incremento en el precio de las baterías para su walkman.

En la denuncia del semanario sobre la actitud del joven se encuentra implícita otra acusación: la música que escucha proviene del extranjero; o más específicamente, se trata de la influencia cultural estadounidense sobre la juventud, que favorece su indiferencia y

despolitización. Hernández ha expuesto cómo en la década de 1980, la música Heavy Metal que ingresaba al país, lo hacía gracias a que existían jóvenes de clase media y alta que viajaban a Estados Unidos, y luego paulatinamente difundían la música entre sus amistades en Costa Rica.¹⁰³¹

Curiosamente, en las últimas viñetas de la caricatura publicada en *Libertad Revolucionaria*, cuando los personajes toman conciencia y preparan pancartas para la manifestación, no aparece ninguno de los dos jóvenes. El semanario invisibilizó en el desenlace a los jóvenes a los que había dado espacio previamente, y coloca en el papel central, al cierre de la caricatura, a los obreros, que son quienes llevan la iniciativa en la preparación de la protesta. Es decir, los obreros eran representados como la base del partido y los jóvenes, un complemento.

2.7 Los movimientos juveniles de izquierda, 1979-1984

Las actividades emprendidas por los jóvenes de izquierda entre 1979 y 1984 se centraron en eventos a nivel nacional como congresos y reuniones, pero también desarrollaron acciones de solidaridad con otros gobiernos, y llevaron a cabo algunas manifestaciones sociales.

En relación con los congresos, desde el año 1979 la agrupación llevó a cabo la preparación para el III Congreso de la JVC, realizado finalmente en 1980, la juventud vanguardista desplegó una serie de trabajos de organización, entre ellos: reuniones de base, entrega de carnets, análisis de las finanzas; además, se eligieron a los dirigentes que representarían a la “Jota” en el Congreso y se homenajeó a militantes jóvenes que destacaron el año anterior.¹⁰³² Las metas que se fijaron fueron estudiar los documentos facilitados por el Comité Central del PVP, revisar las tesis políticas, fortalecer los organismos superiores y regionales, reforzar la labor en la educación ideológica y política de los nuevos militantes,

¹⁰³¹ Sergio Hernández Parra, “Juventud satánica: el colectivo juvenil metal y el pánico moral de 1992 en Costa Rica”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La inolvidable edad: jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 164 y 172-178.

¹⁰³² “Conferencia Nacional organiza la juventud Vanguardistas”, *Libertad*, 17 de noviembre de 1978, 6. “Con entusiasmo y alegría preparan la juventud el Tercer Congreso Nacional.”, *Libertad*, 9 de febrero de 1979, 8 y 9. “Convocatoria al Tercer Congreso de la J.V.C.”, *Libertad*, 11 de mayo de 1979, 9. “En marcha III Congreso de la JVC”, *Libertad*, 27 de junio de 1980, 7.

incentivar las movilizaciones y la lucha política juvenil, y organizar una Conferencia Nacional para tomar resoluciones.

Estas actividades de preparación constituyeron un excelente espacio para exaltar la labor organizativa de la juventud, y el impacto que había producido. Se mencionó que la actividad llevaba más de diez meses de planificación, y se esperaba la asistencia de 223 delegados. La organización del Congreso era presentada como una muestra de la fuerza y crecimiento que había tenido la JVC, que ya contaba con 16 comités regionales y decenas de comités zonales, a los cuales se sumaba la participación de los grupos universitarios, los obreros, los sindicatos y las alianzas entre los vanguardistas y los miembros de Pueblo Unido. Se destacó también la participación activa que había tenido la organización juvenil en luchas nacionales, como la huelga bananera, e internacionales, por medio de la solidaridad y apoyo a los pueblos en guerra y a los países socialistas.¹⁰³³

En el momento en que se llevó a cabo en 1980, el III Congreso de la JVC denominado “Roberto Castellanos Braña”, se fijó como objetivos aumentar su presencia en los centros de enseñanza secundaria y universitaria, acercar a los estudiantes al movimiento y lograr la unidad de las diferentes agrupaciones juveniles,¹⁰³⁴ notándose en esos intereses una clara preferencia hacia el estudiante universitario. Los resultados del Congreso también fueron expuestos a través de la prensa comunista. Mientras que a nivel local se destacó la profundización de las luchas con diferentes sectores obreros y organizaciones nacionales, en el campo internacional se enfatizaron las tareas de la solidaridad y apoyo a países como Vietnam, Cuba, Chile y Nicaragua; actividad que fue presentada como una lucha por la democracia y el socialismo. Entre otros logros se subrayaron reformas al Estatuto y al programa del Partido, el apoyo al movimiento estudiantil universitario y sus luchas, los vínculos con diferentes organizaciones juveniles internacionales como la Federación Mundial de la Juventud Democrática, las juventudes sandinistas y los jóvenes comunistas de Guatemala; además de ello, se enfatizó en la importancia del informe que

¹⁰³³ “La JVC a las puertas de un gran Congreso”, *Libertad*, 5 de setiembre de 1980, 8.

¹⁰³⁴ “Resolución política del Tercer Congreso. Por la unidad democrática, los derechos de la juventud y la revolución”, *Libertad*, 26 de setiembre de 1980, 9.

rindió el Comité Central del PVP sobre el movimiento juvenil, así como la elección del Comité Central de la JVC.¹⁰³⁵

En 1980 se llevó a cabo la preparación para el XII Congreso del PVP, y se delimitaron las labores que se esperaba realizara la juventud. Doce delegados participarían de las deliberaciones, mientras 200 jóvenes colaborarían en labores técnicas y unos 1500 se movilizarían en el acto de clausura de la actividad. Otras de las tareas que estarían a cargo los jóvenes sería la de desempeñarse como guías para delegados internacionales, encargarse de la decoración, actuar como secretarios, así como colaboradores en la limpieza del evento.¹⁰³⁶ Los jóvenes eran además vistos como materia prima esencial para atraer precisamente al electorado joven.

En el ámbito cultural, la JVC buscó atraer a la juventud con música, danza, teatro y deportes. Sirvan varios ejemplos para comprender el alcance de estas actividades: participación de los jóvenes vanguardistas en concursos literarios o artísticos, en los cuales recibían premios, celebración de aniversarios tanto de la JVC como del PVP, celebraciones culturales vinculadas a los congresos del Partido, homenajes a diferentes escritores y líderes militantes, festivales dedicados específicamente a los jóvenes, donde se incentivaba la competencia en los ámbitos artístico y deportivo, así como vínculos con la Comisión Nacional de Cultura y con el Movimiento Nacional de Juventudes, con el fin de realizar actividades, entre otras.¹⁰³⁷

La JVC también planificó y gestionó actividades en las cuales se integraron otros grupos juveniles. Esto se evidenció por ejemplo en la campaña denominada “La juventud frente a la crisis” puesta en marcha en 1981, en la cual se organizaron varios grupos juveniles en un Comité Nacional de Lucha, que incluía grupos sindicales y de izquierda, quienes estaban anuentes a “darle una salida democrática y popular a la crisis”; esta alianza incluía, por ejemplo, a los estudiantes de secundaria que estaban en preparación del VI Congreso de la FESE, mientras que los obreros pertenecientes a la CUT trabajaban en el fortalecimiento y ampliación de la

¹⁰³⁵ “Con entusiasmo y alegría preparan la juventud el Tercer Congreso Nacional”, *Libertad*, 9 de febrero de 1979, 8 y 9. “Convocatoria al Tercer Congreso de la J.V.C.”, *Libertad*, 11 de mayo de 1979, 9. “Un gran Congreso.”, *Libertad*, 19 de setiembre de 1980, 8.

¹⁰³⁶ “La Jota en las Tareas del XII Congreso del PVP”, *Libertad*, 6 de junio de 1980, 5.

¹⁰³⁷ “Jóvenes vanguardistas ganadores de los premios “Joven Creación””, *Libertad*, 7 de marzo de 1980, 10. “Entusiasta apoyo de la juventud a Pueblo Unido”, *Libertad*, 8 de enero de 1982, 8 y 9. “El carnaval de los 100 días”, *Libertad*, 20 de agosto de 1982, 7. “JVC prepara nuevas actividades culturales”, *Libertad*, 5 de noviembre de 1982, 10.

organización para buscar soluciones al desempleo y lograr los aumentos salariales para el sector laboral juvenil.¹⁰³⁸ Además, se reivindicaban las luchas sociales, como se aprecia en la Ilustración 51.

Ilustración 51

Protestas 1981.



Fuente: Boletín Frente de Acción Universitaria (FAU), 1981, 5.

Como puede verse, las juventudes universitarias de izquierda que integraban la FAU, buscaron siempre proyectar una imagen de combatividad de los jóvenes en el plano de la protesta social, quizá en respuesta a los discursos descalificadores de los adultos que les acusaban de estar politizados. En otros países latinoamericanos, las juventudes estudiantiles también utilizaron mecanismos similares para visibilizar su movimiento y las luchas que emprendían, así como intentar posicionarlas en los medios.¹⁰³⁹

¹⁰³⁸ “La juventud frente a la crisis”, *Libertad*, 16 de enero de 1981, 3.

¹⁰³⁹ Mariana E. Pozzoni, “Proyectos, ideas y prácticas políticas de las juventudes peronistas de izquierda en el contexto de la cultura política argentina. Provincia de Buenos Aires, c. 1970- 1976”, Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2016, 268. Natalia Agudelo Castañeda, “Formas organizativas y protestas

En el espacio propiamente estudiantil, fue la JVC la que lideró un intento para construir un nuevo proyecto político universitario mediante el FAU, para superar el estancamiento en el cual, desde esta visión, la derecha había sumido a la FEUCR y al movimiento estudiantil entre finales de la década de 1970 e inicios de los años ochenta. Los comunistas se referían a la agrupación TODOS, que había ganado la presidencia de la FEUCR todos los años entre 1978 y 1982, la cual era criticada entre otros aspectos por su vinculación con el PLN, como se aprecia en la Ilustración 52.

Ilustración 52

Todos – PLN



Fuente: Boletín de Unidad para Avanzar (UPA), 1980, 5.

De esta forma, la izquierda se presentaba como la única opción válida de organización estudiantil, en un contexto en el cual electoralmente no habían obtenido dividendos en la FEUCR. Sin embargo, las alianzas con las juventudes catalogadas como “progresistas” también eran relevantes para las juventudes universitarias de izquierda. Entre las propuestas de la JVC estaba la organización y participación de los jóvenes por medio del Frente Democrático Juvenil, el cual desarrollaría un mensaje patriótico y antiimperialista; con esto se buscó mantener una actitud unitaria entre los jóvenes comunistas, demócratas y progresistas que proponía el trabajo conjunto entre la JVC y el grupo universitario FAU, para la construcción conjunta de proyectos.¹⁰⁴⁰

En la misma línea, se propuso el desarrollo de un “Encuentro Unitario de la Juventud Costarricense”, organizado por la JVC, donde participaron una importante cantidad de organizaciones juveniles, incluso de variadas tendencias ideológicas y partidarias, cuyo objetivo era enfrentar en común la crisis que afectaba al país.¹⁰⁴¹ Otras actividades en donde pudo verse la organización juvenil de la JVC fueron las de homenaje a héroes nacionales como Juan Santamaría, convertido en símbolo del antiimperialismo. Lo anterior se complementó con variadas presentaciones artísticas, deportivas y culturales, en la realización de estas actividades.¹⁰⁴²

Los casos anteriores muestran que los grupos de jóvenes no fueron totalmente dependientes de las estructuras del Partido. Tuvieron sus propios medios de organización y militancia, aunque ciertamente el PVP tenía un peso muy importante en las decisiones que se tomaban. Sin embargo, los jóvenes fueron capaces de realizar balances de su actividad, ser críticos con sus propios proyectos, plantear posibilidades de acción y de lucha y descartar otras, así como planificar a futuro sus acciones. Además, tuvieron la capacidad de leer ciertas coyunturas e incluso anticiparse a la línea del Partido, o bien forjar alianzas en temas importantes

¹⁰⁴⁰ “Propone Juventud Vanguardista de Costa Rica Nuevo proyecto político unitario para la Universidad de Costa Rica”, *Libertad*, 10 de abril de 1981, 10.

¹⁰⁴¹ “JVC participó en encuentro juvenil unitario”, *Libertad*, 3 de diciembre de 1982, 7.

¹⁰⁴² 10. “Jornada educativa Carmen Lyra”, *Libertad*, 18 de febrero de 1977, 2. “Jóvenes preparan jornada patriótica Juan Santamaría”, *Libertad*, 12 de marzo de 1982, 14.

como el ámbito universitario y el electoral, que ayudaran a organizar a la juventud en torno a un objetivo común, por ejemplo, la actividad del Pueblo Unido en la campaña política de 1982.¹⁰⁴³

En cuanto a las otras agrupaciones de izquierda, el MRP inauguró en enero de 1980 un local de las Juventudes del Pueblo en San José. La idea era atraer a todos los jóvenes interesados en organizarse y luchar a favor de los derechos de los trabajadores costarricenses. La denominaron “Casa de las Juventudes del Pueblo”.¹⁰⁴⁴ El MRP llevó a cabo 3 congresos en 1977, 1980 y 1983, previo a la disolución del movimiento,¹⁰⁴⁵ y en ellos otorgó una importante participación a la juventud. Las Juventudes del Pueblo trabajaron en la organización del II Congreso de la agrupación, ayudando en la distribución del periódico *El Trabajador*; además rindieron homenaje a Orlando Abellán, militante que falleció trágicamente, y se prepararon para viajar a Nicaragua en solidaridad con la revolución sandinista.¹⁰⁴⁶

La confluencia de las agrupaciones políticas de izquierda puede observarse, por una parte, en las elecciones estudiantiles de la UCR y la UNA, pero también en las actividades sobre la situación socioeconómica del país, y sobre los vínculos con otros países socialistas. Ejemplo de lo anterior fue el “Seminario sobre la crisis del capitalismo y sus consecuencias para la juventud trabajadora en América Latina y el Caribe” desarrollado en 1980, el cual centró su atención en la economía latinoamericana, los problemas de empleo, el aumento de la represión y la violación de las libertades civiles, además de recalcar la necesidad de unión entre las juventudes del continente.¹⁰⁴⁷

Otros actos de alcance transnacional fueron las jornadas de Solidaridad con el Pueblo Chileno, realizadas en el mes de setiembre de 1982 con la participación de las juventudes del PLN, PVP, PDC y de la FEUCR”.¹⁰⁴⁸ Asimismo, se reconoce el viaje de los jóvenes César Solano y Xinia Escalante para participar en el IV Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba, Se dice que incluso Solano tuvo una intervención a través de un discurso que fue

¹⁰⁴³ “Jóvenes Vanguardistas de San José a la lucha por el triunfo del Pueblo Unido.”, *Libertad*, 18 de setiembre de 1981, 7.

¹⁰⁴⁴ “Juventudes del Pueblo inauguran su local”, *El Trabajador*, 12 de enero de 1980, 8.

¹⁰⁴⁵ Abarca, “Los partidos de izquierda”.

¹⁰⁴⁶ “Juventudes del Pueblo: intensa actividad”, *El Trabajador*, 22 de agosto de 1980, 6.

¹⁰⁴⁷ “Celebraron seminario en Costa Rica. Juventud de América Latina lucha contra la crisis”, *Libertad*, 5 de diciembre de 1980, 6.

¹⁰⁴⁸ Diana Rojas Mejías y Marcela Ramírez Hernández, “Expresiones de solidaridad y sociabilidad en Costa Rica con los exiliados chilenos: agrupaciones, actos y espacios de reunión, 1973-1988”, En Mario Oliva (Coord.) *Exiliados, expatriados e integrados: chilenos en Costa Rica 1973-2018* (Heredia: EUNA, 2021), 98.

escuchado por los jóvenes cubanos, y que el Congreso cerró con la intervención de Fidel Castro y sus valoraciones sobre la revolución cubana.¹⁰⁴⁹

Por otra parte, aunado a la participación en estos eventos mencionados, los jóvenes de izquierda en Costa Rica recibieron becas para formarse en el exterior, que incluían viajes de estudio a países como la Unión Soviética, Cuba, Checoslovaquia, Finlandia, Bulgaria, República Democrática Alemana, Hungría y Polonia. El objetivo era integrar a los muchachos en países del campo socialista, facilitar la formación a nivel político e ideológico, y a la vez estrechar los lazos de amistad y de colaboración con otras juventudes.¹⁰⁵⁰

Para finales de 1983, el Comité Central de la Juventud Vanguardista llevó a cabo la II Conferencia Nacional de la organización, en la cual, además de discutir la situación política local en Centroamérica, se buscó brindarles continuidad a los procesos de organización de la juventud y elegir nuevos miembros del Comité Central.¹⁰⁵¹ Esta actividad se realizó en medio de las tensiones por la ruptura del Partido, de las cuales los jóvenes fueron partícipes.

A partir de ese momento la JVC coexistió con la “nueva” juventud, la JPC. En el caso de los vanguardistas, estos emprendieron un homenaje a la figura de Luisa González en junio de 1984, en ocasión de su cumpleaños número 80. La JVC se presentó como una agrupación que brega por la revolución y en contra del oportunismo, una juventud comprometida con la lucha y el sacrificio, que sigue los pasos de los líderes históricos.¹⁰⁵²

Ocasionalmente, a los miembros más activos y comprometidos con el Partido, se les solicitaban tareas con mayor responsabilidad y alcance, que dependían de que estuvieran de acuerdo y pudieran desplazarse, por ejemplo viajar a regiones periféricas del país, como el Atlántico, la zona sur y Guanacaste, con el propósito de organizar a los trabajadores,¹⁰⁵³ o incluso viajar a Nicaragua con el fin de participar en las brigadas que durante la década de 1980 apoyaban al movimiento sandinista en actividades como la recolección de café.¹⁰⁵⁴ Gracias a estos trabajos, los jóvenes eran calificados por los dirigentes comunistas como abnegados, comprometidos y solidarios con las causas del socialismo dentro y fuera del país.

¹⁰⁴⁹ “La JVC en Congreso de jóvenes comunistas de Cuba”, *Libertad*, 16 de abril de 1982, 19.

¹⁰⁵⁰ “Becas Internacionales”, *Semanario Universidad*, 23 de abril de 1982, 26.

¹⁰⁵¹ “Convocan Conferencia Nacional de Juventud Vanguardista”, *Libertad*, 4 de noviembre de 1983, 14.

¹⁰⁵² “Somos el Partido de la esperanza y la revolución”, *Libertad Revolucionaria*, 21 de junio de 1984, 4.

¹⁰⁵³ Álvaro Rojas Valverde, *Memorias Rojas* (San José: Zeta Servicios Gráficos S.A., 2013), 93.

¹⁰⁵⁴ “J.V.C. ayuda a Nicaragua”, *Libertad Revolucionaria*, 2 de febrero de 1984, 6.

En *Libertad Revolucionaria*, se indicó que las juventudes fueron posicionadas como grupos esenciales en la lucha por la paz centroamericana. En mayo de 1984, se convocaba a los jóvenes, no solo vanguardistas sino de diversas ideologías políticas, a unirse a una marcha por la paz en unión con los sindicatos, y en contra de la presencia militar estadounidense en el país. Se enfatizaba discursivamente en el riesgo de que la Contra estuviese operando en la zona norte y de que Estados Unidos fortaleciera su posición en Costa Rica.¹⁰⁵⁵

Por su parte, también desde la izquierda hubo críticas a las agrupaciones políticas de los estudiantes. Roberto Sawyers, presidente de la FEUCR, consideraba que el movimiento estudiantil estaba “silenciado”.¹⁰⁵⁶ Por su parte, en el ámbito de la política nacional, el presidente de la Juventud Liberacionista, Ricardo Sancho, argumentaba que los precandidatos para las elecciones presidenciales no planteaban propuestas concretas para la juventud.¹⁰⁵⁷ Además, la juventud liberacionista solicitaba al presidente Monge que no se instalara en Costa Rica la radioemisora Voz de América, que representaba los intereses de Estados Unidos, y constituía por tanto una influencia imperialista “inaceptable”.¹⁰⁵⁸

En cuanto a la juventud vanguardista, Ana Hidalgo se manifestó en torno a la injerencia estadounidense en la política nacional: “...la juventud costarricense no tiene la necesidad ni quiere el consejo ni la opinión del señor embajador Winsor. Nada tiene que venir a decirnos la Embajada norteamericana sobre qué o cómo debemos pensar y actuar los jóvenes en Costa Rica”.¹⁰⁵⁹ En este caso, se reivindicaba la autonomía de los jóvenes para ejercer su propio criterio, y se rechazaba cualquier opinión de un funcionario estadounidense bajo el emblema del antiimperialismo. En el caso de las reivindicaciones relacionadas con el ámbito universitario, se posicionaron temas como la calidad de los cursos y el mejoramiento del sistema de evaluación.

¹⁰⁵⁵ “Marchemos por la paz y neutralidad efectiva”, *Libertad Revolucionaria*, 11-18 de mayo de 1984, 1.

¹⁰⁵⁶ Roberto Sawyers, “El movimiento estudiantil está silenciado”, *Semanario Universidad*, 27 de abril de 1984, 6.

¹⁰⁵⁷ “Faltan ideas en precandidatos para problemas de juventud”, *Semanario Universidad*, 28 de setiembre de 1984, 16.

¹⁰⁵⁸ “Juventud eleva caso de VOA al directorio”, *Semanario Universidad*, 5 de octubre de 1984, 13.

¹⁰⁵⁹ Ana Hidalgo, “Condenan intromisión de Winsor”, *Semanario Universidad*, 28 de setiembre de 1984, 16.

III. LOS JÓVENES Y SUS REPRESENTACIONES EN EL PERIODO 1985-1989

3.1 El Año Internacional de la Juventud (1985)

En 1985, diferentes instancias a nivel internacional desarrollaron actividades sobre la juventud, entre las cuales destacaron congresos, encuentros y publicaciones para conmemorar el Año Internacional de la Juventud (AIJ). En el mes de julio se llevó a cabo, bajo el auspicio de la UNESCO, un Congreso Mundial sobre la Juventud en la ciudad de Barcelona, en el que se trabajó sobre los ejes de educación, empleo, desarrollo cultural y cooperación internacional, con representantes de diferentes países.¹⁰⁶⁰ También en julio la Unión Soviética organizó el XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, actividad con importante bagaje que se originó en la posguerra (vigente desde 1947), mediante la cual el bloque comunista buscaba acercarse a las diferentes organizaciones juveniles tanto socialistas, como englobadas dentro del amplio espectro de la socialdemocracia y el socialcristianismo.

En América Latina, además del impulso dado por la CEPAL a la celebración anual, la revista venezolana *Nueva Sociedad* dedicó un número a los jóvenes. Sus artículos, elaborados por profesionales latinoamericanos, especialistas en diversos campos de las Ciencias Sociales,¹⁰⁶¹ se abocaron a señalar los retos que los jóvenes enfrentaban en aquel momento. El AIJ produjo además de la discusión, publicaciones y referencias constantes a la juventud que es necesario considerar.

3.1.1 Discursos internacionales sobre la juventud

En el presente apartado se discuten los discursos sobre la juventud esbozados por tres instituciones internacionales en 1985, a saber: la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la Organización Mundial de la Salud (OMS, a través de un texto de su gerente general en 1985, Halfdan Mahler) y la Iglesia Católica (mediante los discursos y escritos del papa Juan Pablo II).

En los documentos de la CEPAL, se consideraba que la juventud había estado invisibilizada en la mayoría de países, al no otorgársele importancia más allá de distinguirla

¹⁰⁶⁰ UNESCO, “El Congreso Mundial sobre la Juventud”, *El Correo de la UNESCO* 38 (junio 1985), 12.

¹⁰⁶¹ “Juventud latinoamericana: ¿una ficción?”, *Nueva Sociedad* 76 (marzo-abril 1985).

como una etapa corta de transición entre la niñez y la vida adulta. Sin embargo, los cambios de la segunda mitad del siglo XX posibilitaron necesidades y espacios para pensar a los jóvenes, por lo cual se complejizó el concepto de la juventud. A nivel etario, se expandieron los años en los cuales una persona podía ser considerada joven, por lo que las definiciones usuales basadas en la edad no eran funcionales. Sin embargo, a pesar de que las nociones etarias variaban, la visión de la juventud como una etapa se mantenía; Braslavsky señaló que los jóvenes tenían un nivel de autonomía “mayor al de los niños, pero menor que el de los adultos”,¹⁰⁶² situando a la juventud nuevamente como una etapa de transición, en la cual eran necesarias ciertas condiciones para alcanzar la adultez.

Por otra parte, el discurso cepalino también brindaba importancia a las circunstancias socioeconómicas en las cuales se desenvolvían los muchachos en América Latina. Al igual que lo hiciera la UNESCO, la CEPAL hacía referencia a una situación de crisis económica, en la cual la juventud aparecía como directamente damnificada a causa de problemas como el desempleo y el desfase entre las posibilidades de la educación y la inserción en los puestos de trabajo existentes.¹⁰⁶³ En este discurso, los jóvenes se presentaban como los más vulnerables ante las consecuencias de la crisis, y dentro de estos márgenes de vulnerabilidad, se mencionaban las desigualdades existentes entre los jóvenes latinoamericanos. Es decir, se evidenciaba la existencia de diferentes juventudes latinoamericanas a partir de las desigualdades sociales como la clase, el género, el nivel educativo y los contrastes entre el campo y la ciudad.

Ante los retos señalados, la CEPAL consideró a los jóvenes fundamentales para el devenir de los países, tanto en términos de desarrollo económico, como de aseguramiento de las condiciones para propiciar la paz en el mundo. En el discurso cepalino, desarrollo y paz iban de la mano, y los muchachos se visualizaron como partícipes fundamentales para alcanzar dichos objetivos.¹⁰⁶⁴

No obstante, ello posicionó el debate sobre los alcances de la participación juvenil en la década de 1980. Por una parte, se buscó fortalecer los planes regionales que permitieran visualizar a los grupos juveniles como actores sociales con plena participación ante los diferentes

¹⁰⁶² Braslavsky, *Juventud y sociedad en la Argentina*, 1.

¹⁰⁶³ CEPAL, “La juventud en América Latina y el Caribe”, *Estudios e Informes de la CEPAL 47* (Santiago, 1985), 11-13.

¹⁰⁶⁴ CEPAL, *Second Latin American...*, 2.

problemas que enfrentaba la sociedad, y precisamente por ello se realizaron los seminarios y publicaciones vinculados al AIJ. No obstante, algunos de estos estudios señalaron que depositar en la juventud las responsabilidades de cambio social podía exceder sus capacidades materiales:

En los últimos años de la década de los sesenta era común entre los analistas de las condiciones sociales de América Latina, presentar a la juventud universitaria como uno de los actores sociales claves en los procesos de cambios. En la actualidad y ante el vertiginoso proceso de transformación de las estructuras socioeconómicas y políticas que ha experimentado la región se cuestiona hasta qué grado existe tal capacidad y potencial.¹⁰⁶⁵

Entonces, si ni siquiera los jóvenes educados podían aspirar a construir un cambio social significativo, ¿de qué eran realmente capaces los jóvenes de acuerdo con la CEPAL? Parte de esta respuesta tenía que ver con las capacidades y opciones que brindarían a los muchachos las políticas públicas. Es decir, el Estado y las instituciones (nuevamente los adultos) eran responsables de visibilizar el rol de los jóvenes en sus diversos ámbitos de acción y con ello, alentar la creación de políticas públicas conscientes de la importancia y diversidad de la juventud.¹⁰⁶⁶

Uno de los puntos en los que la CEPAL se separó de los otros discursos analizados, tiene que ver con las expectativas hacia el futuro que se le asociaban a la juventud. Se decía que en la sociedad existía una incertidumbre sobre el porvenir, ya que evidentemente los tiempos que se avecinaban serían diferentes, quizá más difíciles de sobrellevar. Estas aseveraciones se realizaron precisamente en el contexto de la crisis económica, ante la cual predominaba una sensación de incertidumbre. Ante este panorama, el cuestionamiento que la CEPAL se planteaba era qué valores serían transmitidos a la juventud para hacer frente a este futuro incierto.¹⁰⁶⁷

Entonces, a pesar del discurso en el cual se mencionaba la trascendencia de la acción y participación social y política de los jóvenes, finalmente el discurso del organismo latinoamericano volvía a recalcar el peso de los valores tradicionales, conservadores y adultocéntricos. Aunque la sociedad viviese en una época marcada por la incertidumbre, y la CEPAL no supiese lo que podía deparar el futuro, estos valores tradicionales parecían una buena opción a la que aferrarse en relación con la juventud.

¹⁰⁶⁵ CEPAL, *Reflexiones sobre la juventud universitaria...*, v.

¹⁰⁶⁶ CEPAL, “La juventud en América Latina y el Caribe”, 14.

¹⁰⁶⁷ CEPAL, “La juventud en América Latina y el Caribe”, 13.

Por otra parte, conviene hacer alusión a un mensaje que en 1985 difundió el director general de la OMS. Lo anterior por cuanto en este documento aparece un nuevo posicionamiento sobre los jóvenes, el cual no se vislumbra en los otros discursos institucionales:

En 1985, Año Internacional de la Juventud, el mundo registrará no solo la mayor floración de jóvenes de su historia, sino quizá también la mejor de todas. La juventud actual constituye el grupo de edad más sano y su nivel de instrucción es ahora más alto que nunca. Al haber sobrevivido a esa etapa vulnerable que es la infancia, se encuentran ya intrínsecamente sanos y, durante los dos últimos decenios, casi se ha duplicado la escolarización en los países en desarrollo, si bien es verdad que el alumnado es principalmente del sexo masculino.

Sin embargo, este optimismo se veía prontamente matizado por una advertencia: “Si la vejez está caracterizada por la prudencia, la principal característica de la juventud es el amor al peligro. La impulsividad de los jóvenes puede orientarse en sentido positivo (el deporte, las aventuras al aire libre, las experiencias sociales) y no hacia hábitos negativos como el consumo de cigarrillos, el abuso del alcohol o la dependencia de otras drogas”.¹⁰⁶⁸

Es interesante resaltar que este discurso de Mahler es el único que mencionó como ventajas indiscutibles, ciertas condiciones de la juventud de los años ochenta: su acceso a la salud, lo que había originado generaciones más sanas; el mayor nivel educativo al cual muchos jóvenes podían llegar, lo que posibilitaba acceso a diversos empleos y crecimiento de la economía; y finalmente, el potencial demográfico que constituían, sobre todo para aquellos países que mantenían porcentajes de población joven robustos.

Este discurso de una población joven con amplias posibilidades, mejores a las de las generaciones previas, contrasta con la idea de la amenaza que suponía esa supuesta atracción que sentían los muchachos por el peligro, y que finalmente podía llevarlos a caer en los mismos vicios que la sociedad les reprochaba. Nuevamente, entonces, la juventud se ubica en un momento de posibilidades, pero también de riesgo e incertidumbre. Pleniscar ya había identificado discursos “positivos” y “negativos” sobre la juventud por parte de la ONU, atribuyendo los primeros a elementos propiamente discursivos (que buscan persuadir de las bondades u oportunidades de la juventud) y los segundos que más bien responden a elementos ideológicos enraizados en la sociedad (estereotipos sobre los jóvenes).¹⁰⁶⁹

¹⁰⁶⁸ Halfdan T. Mahler, “El espíritu juvenil y la búsqueda de la identidad”, *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana* 98, n. 4 (abril 1985), 342.

¹⁰⁶⁹ Lorena N. Pleniscar, “El núcleo *juventud* en el discurso de la UNESCO”, *Revista Austral de Ciencias Sociales* (Chile) 24 (2013), 94-95.

Finalmente, es importante señalar la visión que la Iglesia Católica desarrolló sobre los jóvenes en su intento por acercarse a ellos durante la década de 1980. En su mensaje a los jóvenes en la ciudad de Roma, el sábado 30 de marzo de 1985 (previo al Domingo de Ramos) el papa Juan Pablo II se refirió a la importancia de la declaratoria del AIJ, y saludó a las delegaciones de la ONU y la UNESCO presentes en la actividad. Posterior a ello, saludó a los jóvenes en diferentes idiomas y recalcó que su participación en actividades dentro de una vida cristiana, constituía la esperanza de un futuro mejor.¹⁰⁷⁰

En este caso, el discurso papal no discutió sobre las diferencias entre la juventud, sobre la dificultad para definirla ni sobre las condiciones socioeconómicas en las que vivían. El eje central del mensaje fue la referencia al futuro de la juventud (asociado al porvenir de la humanidad), el cual se presentaba como el futuro de la propia Iglesia Católica. Precisamente en su exhortación *DilectiAmici*, Juan Pablo II se refirió a la juventud como un atributo de toda la humanidad, ya que cada persona, familia y comunidad podía reflejarse en los jóvenes. A su vez, al igual que lo habían planteado la UNESCO y la CEPAL, los jóvenes representan el futuro de la humanidad: “pertenecéis al futuro, y el futuro os pertenece”.¹⁰⁷¹ Esta doble pertenencia acentuaba, de acuerdo al pontífice, el carácter de “responsabilidad” que pesaba sobre los muchachos, los cuales se encontraban llamados a desarrollar importantes trabajos no solo materiales, sino sobre todo espirituales, de cara al porvenir. Parte central de esta misión consistía en fungir como depositarios y difusores de esperanza para la humanidad.

En el discurso papal, la juventud era considerada por sí misma una riqueza. Aquí no se discutía su definición, sino que se asumía; se consideraba que existía como tal, pues precisamente hacia los jóvenes iba dirigida la misiva. Por tanto, la riqueza de la juventud se encontraba en su misma existencia y en las condiciones de posibilidad que otorgaba; presuponía una serie de posibilidades y/o cambios que el joven disponía o era capaz de desarrollar. Desde esta visión, según el discurso religioso, es que el joven se cuestionaba qué hacer con esta “riqueza”, es decir, qué hacer con su vida.

¹⁰⁷⁰ Juan Pablo II, “Discurso del papa Juan Pablo II en el encuentro internacional de jóvenes celebrado en la plaza de San Juan de Letrán en Roma” (30 de marzo de 1985), recuperado de https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1985/march/documents/hf_jp-ii_spe_19850330_giovani-san-giovanni.html

¹⁰⁷¹ Juan Pablo II, Carta Apostólica *DilectiAmici*(1985),recuperado de https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1985/documents/hf_jp-ii_apl_31031985_dilecti-amici.html

Es allí donde la riqueza “normal” de la juventud se veía amenazada, a criterio del líder religioso. La amenazaban los elementos de la vida material (llamados “el mundo”, el “progreso temporal”, y finalmente considerados superfluos) pero también otras circunstancias (iniquidad, sufrimiento, pecado) que alejaban al joven del único camino o “interlocutor” considerado válido: Jesús y sus evangelios. Lo que sigue en el documento papal *DilectiAmici* son llamados moralistas hacia los jóvenes, instándolos a vocaciones sacerdotales, enlaces matrimoniales, y en general un comportamiento dentro de los cánones de la doctrina cristiana.¹⁰⁷²

Otro punto al cual la Iglesia Católica le brindó importancia, fue la idea de la paz y cómo los jóvenes podían vincularse a ella. El mensaje de la Iglesia sobre la juventud coincidía con la convocatoria papal de la Jornada Mundial de la Paz, que se llevó a cabo también en el año 1985, en la cual el mensaje de cercanía con los muchachos estaba presente.¹⁰⁷³ En este discurso sobre la paz, los jóvenes representaban una esperanza en la humanidad que necesitaba la paz, la cual debían buscarla por todos los medios posibles dentro de los márgenes religiosos de la cristiandad, por lo que se hacía un llamado a oponerse a los conflictos que la Guerra Fría había impulsado.

3.1.2 El Año Internacional de la Juventud en Costa Rica

La celebración del AIJ tuvo también su eco en Costa Rica; en primera instancia, para los organismos gubernamentales se trataba de una oportunidad para probar que tenían incidencia y agenda en el tema de la juventud. Como lo ha señalado Miguel Scaglioba, Costa Rica fue uno de los primeros países latinoamericanos en desarrollar políticas de juventud, junto con México y Venezuela. Por tanto, en 1985 el país ya tenía un camino recorrido en la parte institucional que debía vincularse a los jóvenes para organizar las actividades.¹⁰⁷⁴

Por su parte, para la izquierda el AIJ era relevante no solo por el papel que otorgaban los comunistas a las organizaciones juveniles, sino también porque ese año se celebraba en Moscú el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, por tanto para la planificación de las

¹⁰⁷² Juan Pablo II, Carta Apostólica *DilectiAmici*.

¹⁰⁷³ Juan Pablo II, “La paz y los jóvenes caminan juntos” (1 de enero de 1985), recuperado de https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19841208_xviii-world-day-for-peace.html

¹⁰⁷⁴ Miguel Scaglioba, “La transición a la adultez de las políticas de juventud” Diego Beretta, Lared, Fernando, Núñez, Pedro, Vommaro, Pablo, comps., *Políticas de juventudes y participación Política*, CLACSO. Buenos Aires, Argentina, s.f., 265

actividades se constituyó un “Comité Ejecutivo Nacional”, el cual estuvo conformado por representantes de federaciones estudiantiles universitarias, organizaciones políticas de juventud, y delegados de sectores como deportes, cultura, sindical, comunal y cristianos. Entre las juventudes que se mencionaron como parte de la organización figuraban: la Juventud Liberacionista, Juventud Social Cristiana, las Juventudes Patrióticas, la Juventud del Frente Amplio Democrático, la Juventud del Movimiento Revolucionario del Pueblo, la Juventud del Partido Radical Demócrata y la JVC.¹⁰⁷⁵

Una vez llegó el año 1985, en el país se desarrollaron una serie de actividades vinculadas con la juventud y los estudiantes. Se informó sobre las gestiones que el Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ), la FEUCR, las organizaciones estudiantiles de la UNA y el ITCR, la Federación de Estudiantes de Secundaria (FESE) y las juventudes de los partidos políticos, realizarían para concretar la participación juvenil en los diferentes eventos. A la vez, desde las asociaciones estudiantiles se justificó la ausencia de otras instancias oficiales: “En un principio el Año de la Juventud iba a ser auspiciado por los Ministerios de Cultura y de Educación, así como por algunos clubes privados, pero dado que esas instituciones no representan fielmente el rol a la juventud, se hizo una instancia en el ámbito de las federaciones con el fin de participar en la programación de las actividades”.¹⁰⁷⁶

En las palabras anteriores se observa cómo las organizaciones juveniles no tenían confianza en los organismos estatales vinculados con la juventud, lo cual posicionó el debate sobre el papel que los Estados desempeñaban, de acuerdo a los llamamientos de los organismos internacionales, y el papel de las políticas públicas sobre juventud.

Las actividades que se efectuaron vinculadas con la juventud en el año 1985 se recopilaron gracias a la revisión de la prensa escrita costarricense. En orden cronológico, se realizaron el Festival de apertura del año Internacional de la Juventud (enero), los Campamentos Nacionales de Patrullas (CANAPAS, organizados por los Boy Scouts en febrero), y el Segundo Festival Centroamericano de la Juventud y de los Estudiantes (28 al 31 de marzo); en este último evento, varias organizaciones juveniles de Centroamérica, Panamá y México se pronunciaron a favor del proceso de paz de Contadora, al cual consideraban indispensable para lograr la paz en

¹⁰⁷⁵ “En marcha jóvenes hacia el Festival Mundial Moscú 85”. *Libertad*, del 13 al 19 de abril de 1984, p.

¹⁰⁷⁶ “Con diversos actos celebrarán Año de la Juventud”. *Semanario Universidad*, del 14 de diciembre de 1984 al 10 de enero de 1985, 27.

Centroamérica. Aunado a ello, apoyaban la proclama de neutralidad de Monge para favorecer la paz y la distensión en la región.¹⁰⁷⁷

Otras actividades fueron el Festival Juvenil de la Canción (abril), la Semana Universitaria por la No Intervención y la Paz (celebrada en la Universidad de Costa Rica en abril y bajo el lema “Por la no intervención, la paz y la amistad de los pueblos centroamericanos”),¹⁰⁷⁸ la Semana de la Paz (junio), la Carrera de la Paz y la Amistad entre Heredia y San José (julio), la Tercera Conferencia Nacional Juan Santamaría (Juventud del Pueblo Costarricense, agosto) el Festival Juvenil Pancha Carrasco (octubre), el X Congreso de la Federación de Estudiantes de Secundaria (FESE, octubre), el XV Congreso de la Federación de Estudiantes Universitarios Centroamericanos (FEUCA, noviembre) y el Encuentro Juvenil del Partido Pueblo Unido (noviembre).

Cabe señalar que el 11 de enero de 1985, se celebró en La Sabana el inicio de las actividades del Festival de apertura del año Internacional de la Juventud, evento inaugurado por el presidente Monge.¹⁰⁷⁹ En aquella ocasión, el discurso del Ministro de Cultura, Juventud y Deportes, Hernán González, curiosamente refirió poco a la juventud. Se centró en valorar las políticas del gobierno y del Ministerio que presidía, exaltando las políticas culturales y agrarias, y criticando las recetas externas de desarrollo basadas en la deuda, que producían a su entender fracaso y pesimismo. Del joven solo dijo que debía estimularse “en su orgullo y su dignidad de ser un mejor costarricense”.¹⁰⁸⁰ Resulta llamativo que el dirigente de la cartera de juventud, que en su alocución inauguraba un festival precisamente centrado en los jóvenes, no se refiriera a ellos en su intervención.

No obstante, con la mira de la sociedad puesta en los jóvenes, otras publicaciones del año 1985 sí resaltaron discursivamente a los muchachos y sus potencialidades. Mientras Marco Tulio Arguedas sugería un análisis y trabajo conjunto de los problemas nacionales, por parte de los

¹⁰⁷⁷ “Con diversos actos celebrarán Año de la Juventud”. *Semanario Universidad*, del 14 de diciembre de 1984 al 10 de enero de 1985, 27.

¹⁰⁷⁸ “Semana Universitaria costará un millón de colones”. *Semanario Universidad*, del 12 al 18 de abril de 1985, 8.

¹⁰⁷⁹ “Inician actividades de Festival de la Juventud”. *Semanario Universidad*, del 11 al 17 de enero de 1985, 19. Luis Alvarado, “Ya flamea con fuerza la bandera de la juventud”. *Semanario Universidad*, del 18 al 24 de enero de 1985, 13.

¹⁰⁸⁰ Hernán González Gutiérrez, “Mensaje a la juventud”, *Papel Impreso* 1, n. 2 (marzo-abril 1985), 2.

jóvenes y los educadores pensionados,¹⁰⁸¹ el sacerdote Luis Arocena veía en su rebeldía una oportunidad de cambio: “No quisieran ser espectadores pasivos, meras comparsas o marionetas. Sienten la necesidad existencial de comprometerse en la construcción de un nuevo hombre y de una nueva sociedad”.¹⁰⁸²

3.1.3 Discursos sobre juventud y paz en la prensa costarricense durante el AIJ

En el caso de *La Nación*, su cobertura de los eventos juveniles organizados por agrupaciones vinculadas a la izquierda resultó ser prácticamente nula. Ello explica en parte por qué en el año 1985 la atención brindada por el medio a los eventos relacionados con el AIJ fue reducida. No obstante, sí se informó sobre el mensaje papal que interpeló a los jóvenes en el mes de enero, a favor de la paz,¹⁰⁸³ lo cual evidencia que el medio dio espacio a la visión religiosa católica que sobre los jóvenes difundió el papa Juan Pablo II.

Lo anterior se muestra en una columna titulada “Comentario religioso”, en la cual el sacerdote Juan Luis Mendoza realizó una crítica hacia la visión que la sociedad tenía de los jóvenes:

La historia camina hacia delante, y los jóvenes son los principales protagonistas de ella, son su germen y desarrollo. A tiempo, y antes de que sean víctimas fatales de ideologías radicalizadas, de la falta de autenticidad de los mayores, de su propia desorientación y frustración, la Iglesia y el mundo han de aprovechar las nobles inclinaciones de los jóvenes en cuanto a rechazar todo lo que signifique injusticia y atentado contra la paz, y aprovechar también el afán que les anima a alentar todo lo que contribuye a la fraternidad, amistad y solidaridad. Nos irrita la muy culpable manera con que se pretende manipular a los jóvenes y la obligación que se les impone, hasta violentamente, de empuñar las armas en luchas fratricidas. Tales procedimientos son absolutamente condenables. Y son, por el contrario, muy de alabar las acciones de quienes se esfuerzan por educar a los muchachos para la paz, y esto en todos los ámbitos en que se desenvuelve su vida: el hogar, la Iglesia, la escuela, el colegio, la universidad. ¿Puede darse una imagen más bella que la juventud y la paz de la mano caminando juntos?”¹⁰⁸⁴

El mensaje del sacerdote combinaba varios discursos que sobre los jóvenes se habían esgrimido: por una parte, la juventud como potencialidad y como esperanza del futuro; en

¹⁰⁸¹ Marco Tulio Arguedas, “El año Internacional de la Juventud y los educadores pensionados”, *Kañakn*. 17 (agosto 1985), 3.

¹⁰⁸² Luis Arocena P., “Año Internacional de la Juventud: ¡Pido la palabra!”, *Aportes* 5, n. 24 (abril-mayo 1985), 48.

¹⁰⁸³ “El mensaje por la paz”. *La Nación*, 6 de enero de 1985, 5B.

¹⁰⁸⁴ Juan Luis Mendoza, “Comentario religioso. Los jóvenes y la paz”. *La Nación*, 6 de enero de 1985, 5B.

segundo lugar, los peligros ideológicos y materiales que acechaban a la juventud; y para finalizar, la necesidad de que los muchachos vivieran en un mundo pacífico y fueran tanto propulsores como partícipes de la paz.

Las siguientes referencias a la juventud en el periódico, para el año 1985, son esporádicas. Por una parte, se refiere a los Campamentos Nacionales de Patrullas (CANAPAS), actividad desarrollada por la Asociación de Guías y Scouts de Costa Rica con motivo del AIJ, recalcando que entre los objetivos de la organización se encontraba difundir una intensa campaña contra las drogas que amenazaban a los jóvenes, así como el realizar múltiples actividades, además de visitar escuelas y colegios en diferentes partes del país, en aras de atacar aquellos males.¹⁰⁸⁵

Otra mención ocurrió a raíz de la celebración de la Semana de la Paz en el mes de junio, la cual fue impulsada por la Presidencia de la República mediante un decreto ejecutivo. Para entonces se destacó la participación de los jóvenes y los escolares en las actividades, al tiempo que enfatizó en “la vocación pacifista de cientos de jóvenes y niños costarricenses”.¹⁰⁸⁶ Esta vocación pacifista estaba cimentada, según el medio escrito, en elementos particulares de la historia y en la idiosincrasia costarricense, como la abolición del ejército, la fortaleza de la democracia y la protección de los derechos humanos.

Para finalizar el año, *La Nación* publicó los resultados de una encuesta sobre la juventud realizada por la Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo (CID), de la cual se dedujo que el 74% de los costarricenses consideraba que los valores de los jóvenes se habían deteriorado, mientras que recalca: “Lo importante de este hallazgo es que la juventud, comprendida entre los 18 y los 24 años, tiene una visión negativa de sí misma [...] “Los jóvenes consideran que sus valores se han perdido”.¹⁰⁸⁷ Nuevamente, otros discursos dominantes sobre la juventud se evidencian: la posición moralista y la negativización.

Por su parte, el *Semanario Universidad* brindó espacio a la FEUCR, que hacía un llamado a la comunidad universitaria para asumir “un verdadero papel generacional, de empuje y creatividad”.¹⁰⁸⁸ Omar Jiménez, presidente de esta Federación, se refería a la necesidad de

¹⁰⁸⁵ Mauricio Martínez, “Unidad sobresalió en encuentros juveniles”. *La Nación*, 5 de marzo de 1985, 1B.

¹⁰⁸⁶ “Niños y jóvenes celebran la Semana de la Paz”. *La Nación*, 11 de junio de 1985, 2A.

¹⁰⁸⁷ “Considera que se han deteriorado los valores morales de la juventud”. *La Nación*, 16 de agosto de 1985, 6A.

¹⁰⁸⁸ FEUCR, “1985... Año internacional de la juventud”. *Semanario Universidad*, del 11 al 17 de enero de 1985, 18.

promover una mayor participación de los jóvenes dentro de las instancias políticas, que le permitieran a la juventud salir del letargo en el cual era percibida, al tiempo que señalaba la necesidad de fortalecer la organización estudiantil, evitando que se aislase de los estudiantes, de tal forma que se sintieran partícipes y no excluidos de la política universitaria.¹⁰⁸⁹

Respecto a la visión sobre la juventud costarricense en general, el presidente de la FEUCR argumentaba: “La juventud costarricense es conservadora, muchas veces por inercia que por posición; se piensa que la juventud es divertirse, pasarla bien y no se preocupa por el tipo de país que tiene o pueda tener. No es culpa de la juventud, la responsabilidad está en el modelo educativo y un sistema al que le interesa que la juventud tenga esa actitud”.¹⁰⁹⁰ Esta posición coincide con aquella que presentaba a los jóvenes como despolitizados y ajenos a las problemáticas políticas del país, pero con el matiz de atribuirle la raíz de estas actitudes a la estructura social en la cual se desenvolvían los muchachos.

En el *Semanario Universidad* también fue posible visualizar otras posiciones críticas sobre las circunstancias que rodeaban a la juventud. Un comentario de Jorge Luis Hernández hacía eco de aquellas perspectivas que cuestionaban la respuesta de la sociedad ante los principales problemas juveniles:

Pero festivales, charlas y demás eventos no completan la mejor respuesta a las inquietudes y problemas de un sector social tan amplio y a la vez heterogéneo socioculturalmente hablando, como es la juventud en Costa Rica. Aquí es donde debe incluirse el tratamiento a problemas tan serios como el embarazo juvenil, el alcohol y otras drogas... Los intereses económicos que trafican con la felicidad y el futuro de la juventud, la burocratización de programas y la falta de conocimientos sobre los alcances de la problemática del alcoholismo y drogas, son los más claros obstáculos.¹⁰⁹¹

Otra posición crítica con las celebraciones y las actividades conmemorativas fue la de Alfonso Chase:

Como tantas otras celebraciones, ésta se inicia mezclando lo comercial con lo retórico vacua y enfermiza de los más viejos. Con las consabidas frases comunes, con promesas y sonrisas. Pero no se plantea, de manera clara, un adecuado financiamiento a las posibles políticas de juventud, al establecer estudios serios sobre el comportamiento de los jóvenes, políticas de recreación y empleo del tiempo libre, la creación de hábitos de lectura permanente, el conocimiento de nuestra historia y desarrollo social, estímulo al deporte y al arte de jóvenes aficionados, la

¹⁰⁸⁹ Hugo Solano C, “La organización estudiantil es la meta principal”. *Semanario Universidad*, del 18 al 24 de enero de 1985, 7.

¹⁰⁹⁰ Omar Jiménez, “La juventud debe ser crítica”. *Semanario Universidad*, del 12 al 18 de abril de 1985, 15.

¹⁰⁹¹ Jorge Luis Hernández Cascante, “Alcoholismo y juventud, a propósito de 1985”. *Semanario Universidad*, del 18 al 24 de enero de 1985, 4.

creación de casas de la juventud, al perfeccionamiento del cuerpo y del espíritu, la selectividad como una manera de premiar el esfuerzo.

Nuestra democracia, enferma, no tiene mucho que ofrecer a los jóvenes. Pocos empleos, pocas maneras de superarse intelectualmente en profesiones modestas y nobles, pocas oportunidades de conocer la realidad nacional por su propia reflexión. La celebración, como tantas otras, de seguro ha de quedarse para coctelitos y congresos, discursos y promesas, viajes internacionales y elocuentes frases, mientras la esperanza de los jóvenes costarricenses se pudre en el abismo de sus pensamientos.¹⁰⁹²

Ambos planteamientos sugerían que los esfuerzos de los organismos internacionales y locales, las actividades planteadas, los discursos, informes y panfletos que se referían al AIJ, cumplían una función más bien propagandística, cuya mayor virtud era poner a la vista de la sociedad los principales problemas que atravesaba la juventud, los cuales, de por sí, eran ya evidentes. No obstante, mientras Hernández señalaba que estos esfuerzos eran insuficientes para alejar a la juventud de los principales flagelos de la época: los vicios, Chase iba más allá en su planteamiento, pues si bien realizó críticas a la juventud por su cercanía al consumo y a lo que llamó “sub-cultura de masas”, también problematizó las políticas sociales y culturales, aunado a los organismos internacionales y locales que, encargados de las políticas de juventud, eran incapaces de llevar a cabo cambios significativos a favor de los jóvenes. Chase fue incluso más punzante al señalar que la democracia “enferma” que los costarricenses propugnaban como su principal activo, no era capaz de generar esperanza en la juventud.

Finalmente, los redactores del *Semanario Universidad* efectuaron un sondeo sobre el AIJ. Para los jóvenes costarricenses consultados, era imprescindible que la juventud participara en el desarrollo del país, pero que también los adultos tomaran seriamente su participación. Asimismo, mostraron su desilusión ante algunas deficiencias del sistema educativo, la actuación de los altos jerarcas de la política y la apatía de la mayoría de la población juvenil con respecto a los graves problemas que aquejaban al país.¹⁰⁹³ Este último, un planteamiento sobre la apatía juvenil que se asemejaba a la postura discursiva que planteó la UNESCO al referirse a los jóvenes en los ochenta.

En tanto, Víctor Morales, presidente de la Juventud Social Cristiana, enfatizó en la necesidad de que los jóvenes dejaran de ser espectadores y pasaran a “protagonizar la Costa Rica

¹⁰⁹² Alfonso Chase, “El año internacional de la juventud”. *Semanario Universidad*, del 25 al 31 de enero de 1985, 4.

¹⁰⁹³ Álvaro Alvarado, Rocío Marín y Patricia Smith, “Juventud activa ¿Una especie en vías de extinción?”. *Semanario Universidad*, del 12 al 18 de abril de 1985, 14.

del mañana”.¹⁰⁹⁴ Una afirmación que muestra cómo, incluso algunos sectores de la juventud también habían interiorizado la idea de ser los portadores del futuro, aun cuando sus posibilidades de acción en el presente se minimizaban. Un planteamiento que coincidía con los discursos de la Iglesia Católica sobre la importancia de los muchachos para construir una mejor sociedad en el futuro.

Asimismo, en 1985 en los dos semanarios de izquierda (*Libertad y Libertad Revolucionaria*) fue posible identificar con mayor facilidad la voz de los propios jóvenes; lo anterior si se toma en consideración que en los años previos lo que predominaba era el partido hablando sobre los jóvenes. Es así como la JPC se consideró preparada para luchar por los intereses de la patria, así como para orientar a la “gran fuerza que representaba la juventud”.¹⁰⁹⁵ Por este motivo, no temieron ratificar su compromiso con la paz, la patria y su soberanía;¹⁰⁹⁶ e incluso le enviaron una carta presidente Luis Alberto Monge en aras de confirmar su compromiso con la paz y neutralidad.¹⁰⁹⁷ La izquierda fue proclive a utilizar la palabra paz en sus discursos y en sus mensajes, pero en distintas oportunidades resultó ser un calificativo que no tuvo mayor contenido que su título, pues trataban otros asuntos en sus alocuciones.

Mediante esta noción de paz, los vanguardistas visibilizaron y reafirmaron su postura sobre la necesidad de defender la soberanía nacional. En tal sentido, no resultó extraño que en el semanario de izquierda se informara sobre la participación de la JVC en diversas actividades que se trazaron como propósito fortalecer la paz, la unidad, la soberanía, la solidaridad y el antimperialismo.¹⁰⁹⁸ Este “pensamiento amplio” que la izquierda procuró promover entre los jóvenes,¹⁰⁹⁹ permitió que en distintas oportunidades compartieran espacios y mensajes con

¹⁰⁹⁴ Víctor Morales, “El joven debe ser protagonista del mañana”. *Semanario Universidad*, del 12 al 18 de abril de 1985, 16.

¹⁰⁹⁵ “Unidad juvenil patriótica por la Paz”. *Libertad*, 23 de agosto de 1985, 4.

¹⁰⁹⁶ “Diputados, rectores, estudiantes, profesores. Amplio repudio a asesores militares”. *Libertad*, 31 de mayo de 1985, 5.

¹⁰⁹⁷ FESE, FEUNA, FEITEC, FEUCR, “En carta al presidente Monge: Estudiantes rechazan a militares norteamericanos”. *Libertad*, 31 de mayo de 1985, 10.

¹⁰⁹⁸ “La JVC en marcha hacia el Festival. Moscú 1985: Capital mundial de la Juventud”. *Libertad*, 17 de febrero de 1984, 9. “Llamamiento Festival Mundial de la Juventud “Moscu-1985”.

¹⁰⁹⁹ Para entonces el vanguardismo ya se encontraba escindido entre el PPV y el Partido del Pueblo Costarricense – PPC–; cada tendencia con su propio grupo juvenil.

muchachos de diferentes posiciones ideológicas, pues en común tenían su preocupación por “la humanidad”.¹¹⁰⁰

Estos mensajes de unión hacia la juventud costarricense fueron similares a los discursos emitidos por distintas instancias y festivales a nivel internacional, en particular en el marco del Año Internacional de la Juventud.¹¹⁰¹ El abordaje que la izquierda costarricense hizo de aquel proceso preparatorio y de celebración fue esencialmente ideológico. En las páginas de *Libertad* se puede comprobar las constantes menciones que hicieron sobre los jóvenes. Unas alusiones que, como se indicó anteriormente, se orientaron en dos vías: los adultos dirigiendo y mostrándoles los peligros del camino a los muchachos; y, por otro lado, prestándoles colaboración para que pudiesen participar en actividades donde entraran en contacto con otras experiencias.

Uno de los eventos internacionales más importantes vinculados con los jóvenes que se desarrolló en 1985, fue el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, cuya organización siempre había estado a cargo de países socialistas, y en el AIJ fue asumida por la URSS. De acuerdo con *Libertad Revolucionaria*, el festival fue burdamente combatido por Estados Unidos, que pretendió organizar ese mismo año un Festival de la Juventud Libre en Jamaica. Además, el PVP denunció la manipulación que los medios de comunicación “de derecha” realizaban sobre el festival de Moscú.¹¹⁰² En su afán de legitimarlo, el PVP lo presentó como un evento sin parangón, que no podía ser copiado por las fuerzas imperialistas, pues representaba la unidad de todas las juventudes revolucionarias. El evento fue calificado como “el más representativo y floreciente del movimiento juvenil internacional”,¹¹⁰³ en el cual sería posible apreciar el impacto que tenían las ideas revolucionarias e internacionalistas en los jóvenes: “...el festival moscovita ayudó a los muchachos y muchachas de distintos países, divididos por barreras lingüísticas, por

¹¹⁰⁰ “Mijaíl Gorbachov llama a los jóvenes a construir el futuro de la Humanidad: SIN GUERRA Y SIN VIOLENCIA”. *Libertad*, 2 de agosto de 1985, 6.

¹¹⁰¹ “Festival Centroamericano en apoyo al XII Festival Mundial”. *Libertad*, 11 de enero de 1985, 4. “Avanzan preparativos del XII Festival: Jóvenes de más de cien países estarán en Moscú”. *Libertad*, 15 de febrero de 1985, 10. “Festival de la Juventud y los Estudiantes de Centroamérica se realiza en el mes de mayo en San José”. *Libertad*, 8 de marzo de 1985, 10. “Juventudes por la paz en Centroamérica”. *Libertad Revolucionaria*, del 15 al 20 de marzo de 1985, 4. “Delegación costarricense en preparativos para el XII Festival de Moscú”. *Libertad*, 22 de marzo de 1985, 4.

¹¹⁰² “Festival de Moscú: defensa de la paz”, *Libertad Revolucionaria*, 15 de febrero de 1985, 6.

¹¹⁰³ “Todo preparado para Festival Mundial de la Juventud”, *Libertad Revolucionaria*, 19-25 de abril de 1985, 6.

miles de kilómetros de océanos y tierra y por convicciones políticas y filosóficas, a conocerse mejor mutuamente, ayudó a sentir toda la fuerza de la solidaridad internacional”.¹¹⁰⁴

En esta visualización del joven militante en Costa Rica, de acuerdo con los comunistas, la juventud soviética constituía un espejo en el cual compararse. Los jóvenes soviéticos eran considerados organizados, trabajadores, con acceso a educación gratuita, además de grupos musicales, artísticos, culturales y deportivos de diversa índole.¹¹⁰⁵ Se idealizaba a los jóvenes soviéticos y a la vez se les colocaba como una aspiración para las juventudes militantes de Costa Rica.

3.1.4 Balance

Mientras en Costa Rica en 1985, el ministro del MCJD, Hernán González, daba un discurso para inaugurar un festival juvenil, en el cual prácticamente no mencionaba a los jóvenes, tanto a nivel internacional como local, el I Año Internacional de la Juventud permitió que distintas instituciones y medios de comunicación posicionaran sus discursos sobre los jóvenes y discutieran respecto a su papel en la sociedad.

Para sintetizar las perspectivas discursivas analizadas tanto de organismos internacionales como de medios de comunicación escrita, se utilizaron cinco categorías de discurso sobre la juventud; cuatro de ellas consideradas como “discursos dominantes”. El primer eje tiene que ver con suponer la juventud como una etapa de la vida, como un periodo de transición. Si bien es cierto todos los grupos analizados presuponen que la juventud tiene que ver con la edad principalmente, solo la UNESCO y la CEPAL problematizaron esta visión al criticar los rangos etarios según los cuales las personas podían ser consideradas como jóvenes. No obstante, finalmente las conclusiones sobre este punto acentuaron la idea de la transición hacia la adultez, al señalar que los muchachos no podían llegar a ella al no ser económicamente independientes.

Un segundo discurso dominante tiene que ver con la vulnerabilidad juvenil. La UNESCO, la CEPAL y el *Semanario Universidad* señalaron que los jóvenes eran víctimas de las circunstancias sociales: crisis, pobreza, desempleo, desigualdades, migraciones, falta de

¹¹⁰⁴ “Lucha, esperanza, paz”, *Libertad Revolucionaria*, 9 -15 de agosto de 1985, 12.

¹¹⁰⁵ “La juventud soviética”, *Libertad Revolucionaria*, 9 de agosto de 1985, 9.

políticas públicas, entre otras; en resumen, vivían en un contexto de incertidumbre. La izquierda costarricense consideró a los jóvenes como la “carne de cañón”, vulnerables en los países occidentales a las crisis, la guerra y la violencia. Mientras para la OMS y la Iglesia Católica, las amenazas provenían de los vicios, que podían “torcer” el camino de la juventud. Por su parte, *La Nación* veía a los jóvenes como plausibles víctimas de la ideología (comunismo), “adoctrinados” por lo grupos de izquierda o por las universidades.

El tercer eje del discurso señala la negativización de los jóvenes, es decir, la tendencia a asignarles atributos negativos. La UNESCO les endilgó varios, empezando por la dualidad entre apatía/agresividad, además de actitud defensiva, pragmatismo y pesimismo. Por su parte, el director de la OMS los calificó como “amantes del peligro”, por tanto, impulsivos, y en el *Semanario Universidad* aparecieron como conservadores, consumistas o apáticos. Pero los adjetivos más fuertes contra la juventud se leyeron en el diario *La Nación*: se trataba, según este rotativo, de una generación alejada de los valores de sus padres, cercana a los vicios, inexperta, ingenua, incapaz, y peligrosamente cercana al terrorismo, como lo mostraron los discursos sobre la juventud comunista.

Una cuarta tendencia valoró a los jóvenes en su relación con el futuro, posición sobre la que todos los grupos generaron elementos discursivos. Para la CEPAL, acechaban “tiempos difíciles”, a los cuales los jóvenes deberían hacer frente, y el mensaje sobre el porvenir era de incertidumbre. Pero otras visiones eran positivas: la Iglesia Católica veía en los jóvenes la esperanza de un futuro mejor para la humanidad, o en palabras del sacerdote Luis Arocena, la juventud estaba llamada a construir un “nuevo hombre” y una “nueva sociedad”; discurso similar tuvieron los semanarios *Libertad* y *Libertad Revolucionaria*, al apostar por un “futuro mejor” en la unidad de los grupos juveniles. Finalmente, para el periódico universitario, los jóvenes estaban llamados a construir “la Costa Rica del mañana”. No sobra comentar que estos discursos sobre el futuro servían para invisibilizar las posibilidades de acción de la juventud en la época de estudio.

El quinto discurso “diferenciado”, se ha denominado “presente idealizado”. En él se ubican aquellos mensajes en los cuales los jóvenes son valorados en el presente que se estudia, a partir de sus propias capacidades y posibilidades de acción. Cabe mencionar que este es un discurso minoritario respecto a los anteriores, pues implica para quienes emiten el discurso,

separarse de las posiciones adultocéntricas y brindarles espacio a los jóvenes en su realidad concreta. El más claro ejemplo lo plasmó el director general de la OMS, quien planteó que los jóvenes vivían en su mejor época, y eran más sanos y educados que las generaciones predecesoras. Por otra parte, mientras la CEPAL consideró a los muchachos como actores sociales plenos, la UNESCO dio espacio al debate sobre las diversas “juventudes” que debían ser consideradas e incluidas. Los comunistas definieron a la juventud como una “gran fuerza”, y el papa Juan Pablo II como una “riqueza”. En el ámbito costarricense, tanto el *Semanario Universidad* como los medios de izquierda, dieron espacio a los jóvenes en sus páginas, principalmente al llegar el AIJ en 1985.

Finalmente, se considera un discurso que las diferentes instancias posicionaron en el periodo en estudio: la paz. Este concepto fue interpretado por la UNESCO como un riesgo para la juventud, que era víctima de los conflictos armados en diferentes partes del mundo. Por su parte, la CEPAL vinculó la paz con la idea de desarrollo, afirmando que la juventud era esencial para la consecución de ambos. Dos discursos similares fueron los enunciados por la Iglesia Católica y el diario *La Nación*, que relacionaron la paz con la juventud, aseverando que debían “caminar juntos” y ser resguardados desde el Estado y la religión. Finalmente, la izquierda visualizaba una Costa Rica amenazada por factores externos, e insistió en mencionar el papel de los jóvenes en el aseguramiento de la paz, que era entendida como la no intervención imperialista de Estados Unidos.

3.2 Discursos sobre los jóvenes en el periodo 1985-1987: elecciones, paz y futuro

En el ámbito político, el año 1985 se caracterizó por una serie de discursos que ponían en duda la política de neutralidad de Monge, principalmente provenientes de sectores que en los primeros años apoyaban dicha neutralidad, pero que habían llegado al convencimiento que la misma no era efectiva, y que el gobierno de Estados Unidos trasladaba importantes sumas de dinero a Costa Rica, con el fin de poder operar su apoyo a la Contra en el país. Otros sectores de derecha criticaban al gobierno de Monge, arguyendo que su política de neutralidad favorecía a

los sandinistas. David Díaz cataloga como ambigüedad esta diversidad de discursos y la falta de posicionamiento concreto del gobierno de Monge.¹¹⁰⁶

Esta ambigüedad favoreció que los discursos hacia los jóvenes se enfocaran en temas como la paz y el imperialismo, dada la presencia norteamericana en Nicaragua y la constante asociación en la prensa del sandinismo con la URSS y Cuba. Además, a nivel internacional a mediados de la década de 1980 se observaba una creciente hostilidad entre las potencias globales, lo que hacía temer a diversos sectores políticos una posible escalada nuclear que pusiera en riesgo la seguridad del planeta.¹¹⁰⁷

El discurso sobre la posibilidad de una guerra nuclear presente en los años ochenta, fue compartido por otros organismos internacionales y grupos sociales a escala global, por lo que resulta comprensible que cuando la UNESCO lanzó un llamado a los jóvenes en 1985, para escribir acerca de los principales problemas que afrontaban, el 85% de las respuestas recibidas mencionaban que su principal preocupación tenía que ver con la guerra y la paz, por sobre otros temas propuestos.¹¹⁰⁸

De tal manera, los discursos y los llamados para integrar a la juventud con el discurso de la paz continuaron estando presentes en Costa Rica. Como consecuencia, en los últimos años de la administración Monge, y en los primeros años del gobierno de Arias, el tema de la paz fue un elemento esencial, lo cual quedó en evidencia en la campaña política de 1986, y en los llamados que se hizo a la juventud.

En enero de 1986, el candidato liberacionista Óscar Arias participó en un festival juvenil en plena campaña electoral. En dicho acto, según informó *La Nación*, se produjo un particular traspaso: “Tras recibir, en un acto simbólico de manos del expresidente don José Figueres, la bandera que identifica el relevo generacional del PLN, prometió que no se fallará a los padres y abuelos, a los hombres de 1948”.¹¹⁰⁹

En los discursos de ese día, Figueres llamó a los jóvenes liberacionistas a defender la democracia como lo había hecho él durante la guerra, y a combatir a “los cachorros de la fiera”. Por su parte, Arias se dirigió a los asistentes al festival, y les indicó que era su responsabilidad

¹¹⁰⁶ Díaz, “Hegemonía imperial...”, 165-167.

¹¹⁰⁷ David Priestland, *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo* (Barcelona: Crítica, 2017), 536.

¹¹⁰⁸ UNESCO, “Hablan los jóvenes de todos los continentes”, *El Correo de la UNESCO* 38 (junio 1985), 14.

¹¹⁰⁹ “Arias llama a los jóvenes a fortalecer la democracia”, *La Nación*, 30 de enero de 1986, 7A.

asumir los retos del país con “nobleza, hidalguía y coraje”, instando a los jóvenes a participar en las elecciones, a apoyar los procesos democráticos y a seguir el ejemplo a sus padres y sus abuelos. Por su parte, Margarita Penón llamó a los muchachos a consolidar la democracia política, pero también a preocuparse por las desigualdades sociales. En el acto también intervino Ricardo Sancho, presidente de la Juventud Liberacionista, pero sus palabras no fueron consignadas por la prensa.¹¹¹⁰

El simbolismo de este acto es sumamente relevante en términos generacionales, pues presentó a Arias como un político joven que había recibido la estafeta de la “generación del 48, de manos del caudillo del movimiento. Además, la campaña electoral de 1986 se enmarcó como una contienda entre dos candidatos que eran presentados como jóvenes y talentosos, provenientes de las dos principales tendencias políticas del país. Arias tenía durante la campaña 45 años, mientras que Rafael Ángel Calderón Fournier tenía 36 años. La imagen que ambos contendientes buscaban proyectar en el electorado, apelaba significativamente a la juventud.¹¹¹¹

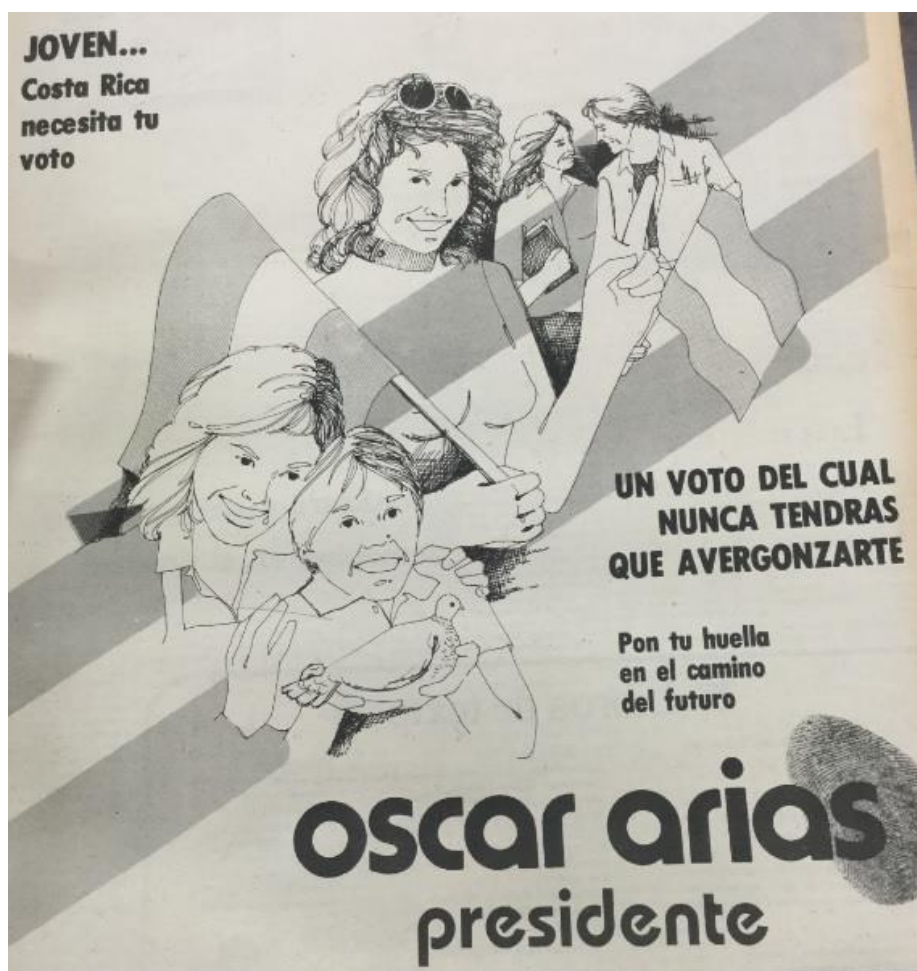
En la publicidad también puede verse la interpelación a los jóvenes (Ilustración 53). Un campo pagado en *La Nación* llamaba a los jóvenes a votar por el futuro, representado en un candidato que también era considerado en los discursos como un joven.

¹¹¹⁰ “Arias llama a los jóvenes a fortalecer la democracia”, *La Nación*, 30 de enero de 1986, 7A.

¹¹¹¹ Edelberto Torres Rivas, *La cuestión juvenil en Costa Rica (reflexiones preliminares)* (San José: FLACSO, 1987), 52-53.

Ilustración 53

Llamado a los jóvenes en la campaña de 1986.



Fuente: *Semanario Universidad*, 24 de enero de 1986, 17.

La publicidad que se observa en la imagen apelaba directamente al joven, buscando hacerlo partícipe del proceso electoral. Además, buscaba proyectar una imagen familiar y además añadía la paloma en las manos de un joven, como símbolo de paz. En los primeros años del gobierno de Arias, este sería un tema neurálgico y el plan de paz de su gobierno sería acuerpado por un conjunto de intelectuales costarricenses, a los cuales se sumaron sectores de la izquierda que continuaban criticando la intervención estadounidense en la región.¹¹¹²

¹¹¹² David Díaz Arias, “Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)”, *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe* (julio-diciembre 2016), 192-202.

Retomando el proceso electoral de 1986, los sectores políticos y sociales se pronunciaron también en esta elección sobre el papel de la juventud; la artista Carmen Granados decía sentirse emocionada al ver la participación de los jóvenes en la campaña política,¹¹¹³ mientras que Leonel Villalobos había planteado la importancia de los jóvenes para el PLN, por su capacidad para generar innovación y desarrollo para el país, a partir de la estructura partidaria que les ofrecía el Partido.¹¹¹⁴

Ya en el gobierno de Arias, en abril de 1986, los líderes Óscar Izquierdo del MNJ, y Ricardo Agüero de la dirección de Juventud del MCJD, realizaron una crítica a la forma en la cual eran concebidos los jóvenes por parte de la sociedad, y reivindicaron que los jóvenes representaban “el hoy”, es decir el presente, y no solo el futuro como solían indicarlo diversos sectores de la sociedad; por tanto, planteaban que debían rechazarse los calificativos que en ocasiones se le endilgaban a los muchachos, como por ejemplo indiferentes o poco creativos. Asimismo, lamentaban que existiera escaso presupuesto y limitada preocupación de los gobiernos por potenciar los organismos dedicados a la juventud, y que las estructuras juveniles existentes fueran poco democráticas y dieran limitado espacio de participación a los jóvenes.¹¹¹⁵

Este planteamiento de quienes ocupaban puestos en instancias gubernamentales vinculadas con la juventud, muestra que los discursos sobre los jóvenes como promesa de futuro se mantenían, como ejemplo, un anuncio de la Cooperativa Coocique en 1987, en el cual indicaban que su compromiso con la sociedad costarricense era crear: “jóvenes del futuro, hombres del mañana”.¹¹¹⁶ Si bien es cierto el discurso era similar a la década de 1970, las expectativas generadas a partir de la experiencia eran diferentes: la integración de los jóvenes pasaba más por integrarlos a la sociedad ante el panorama adverso de las crisis y la guerra, o ante la amenaza de la exclusión y los vicios, a diferencia de la década de 1970, cuando se buscaba controlar esencialmente su rebeldía.

¹¹¹³ “¡Una hermosa fiesta!”, *La Nación*, 26 de enero de 1986, 12C

¹¹¹⁴ Leonel Villalobos Salazar, *La juventud y el horizonte 21* (San José: Editorial Ramón Solís R., 1985), 11.

¹¹¹⁵ “Crisis en estructuras juveniles”, *La Nación*, 25 de abril de 1986, 1B.

¹¹¹⁶ “Hombres del mañana”, *La Nación*, 18 de diciembre de 1987, 26.

3.3 “Malinchismo” y despolitización: la crítica de Torres Rivas a la juventud.

En un texto publicado en 1987, el sociólogo Edelberto Torres Rivas señaló que el punto de partida para el análisis de la juventud costarricense era reconocer su despolitización casi permanente. Bajo esta idea, consideró que el movimiento estudiantil universitario: “recoge banderas que no son, literalmente hablando, las suyas” y “refleja los intereses del sector social al que pertenecen”.¹¹¹⁷ Así, la conclusión del sociólogo sobre las organizaciones estudiantiles es que recogían problemas que no les eran “propios”. Presumiblemente entonces tales dificultades eran posicionadas por otros grupos o por personas adultas con distintos intereses, sobre los muchachos. Pero Torres Rivas indicaba también que la extracción social de los jóvenes que organizaban los movimientos estudiantiles era de clase media o alta, por consiguiente, no era posible que sus ideas respondieran a las preocupaciones e intereses de las mayorías, y no les era posible acercarse a estos grupos.

A pesar de que Torres Rivas señala que los estudios de juventud obvian al joven obrero y campesino, para centrarse en los estudiantes, él mismo asimiló la juventud a las clases medias-altas y estudiantiles, destinadas a gobernar y a propiciar los cambios políticos: “Solo la juventud puede tener una mente abierta frente al cambio, porque es a ella a quién le tocará dirigir esta sociedad”.¹¹¹⁸

Este enfoque coincide con el argumento que los intelectuales socialdemócratas plantearon al inicio de la década de 1970, cuando indicaron que los grupos juveniles politizados eran una elite que no podía responder a los intereses y expectativas de la mayoría, y que la juventud costarricense estaba “copiando” las revueltas juveniles globales de los sesentas. Sin embargo, investigaciones para el contexto latinoamericano han mostrado cómo los medios, los intelectuales y las instituciones coadyuvaron en construir imágenes negativas de los jóvenes a partir de supuestos como que no tenían ideales, que eran pasivos, o que no estaban interesados en la política.¹¹¹⁹

¹¹¹⁷ Edelberto Torres Rivas, *La cuestión juvenil en Costa Rica (reflexiones preliminares)* (San José: FLACSO, 1987), 49-51. Para una síntesis de la posición de Torres Rivas en otro texto muy similar publicado en 1989, ver: Díaz, “Hijos de la crisis...”, 135-136.

¹¹¹⁸ Torres, *La cuestión juvenil*, 15.

¹¹¹⁹ Palazzo, *La juventud...*, 145

Otra idea que planteó Torres Rivas sobre la juventud, tiene que ver con su percepción de que los jóvenes costarricenses estaban siendo masivamente influidos de manera negativa, por la maquinaria cultural estadounidense:

La presencia norteamericana en el ambiente costarricenses es decisiva como no lo es, creemos, en ninguna otra sociedad latinoamericana. Lo que es único, en consecuencia, no es la magnitud de las influencias externas sino la extrema receptividad, la predisposición para hacerlas propias. La imitación, los préstamos culturales, la referencia constante e inevitable de aspectos particularmente negativos contribuyen a conformar un escenario juvenil cosmopolita, desnacionalizado, “malinchista”. El respeto a la cultura extranjera y a la norteamericana en particular es otra cosa. Pero ello supone una capacidad de reflexión, selección y juicio que la juventud no debe perder, para no enajenarse. Para fortalecer las raíces de la nación costarricense.¹¹²⁰

La idea de la enajenación cultural de los jóvenes sería repetida por otros sectores de la sociedad, tanto de derecha como de izquierda, al finalizar la década, como se verá más adelante. A su vez, este discurso se imbricaba con la representación que planteaba a los jóvenes como personas cada vez más alejados de las costumbres adultas, como una generación “perdida”. La valoración de la juventud como “caso perdido” implicaba otra serie de consideraciones, por ejemplo, las relativas al consumo de drogas, las cuales incluían nuevamente situar el debate desde la perspectiva de los expertos, y dar espacio a las voces (adultas) autorizadas para referirse al tema. Para Torres Rivas, el consumo de drogas constituía: “...un peligro ya enraizado entre pequeños grupos de jóvenes de clase media y sobre todo entre muchachos de barrios marginales. En un caso es la novedad de la conducta experimental que luego ya no puede controlarse; en otro, es la fuga de la pobreza, que no se puede sino ignorar en el vértigo del abandono personal.”¹¹²¹ Puede observarse en este análisis elementos similares a los identificados por Manzano en su investigación sobre las drogas en Argentina en la década de 1960, sobre todo en lo relativo a los discursos que se desarrollaron para alertar cuando los jóvenes de clase mediana comenzaron a consumir drogas de manera constante.¹¹²²

Torres Rivas realizó una división clasista de la juventud: los pobres consumían drogas dada su condición marginal que los mantenía en un estado de abandono “personal”. Llama la atención que, desde una perspectiva sociológica, se enfatizara en un comportamiento individual

¹¹²⁰ Torres, *La cuestión juvenil*, 55.

¹¹²¹ Torres, *La cuestión juvenil*, 43.

¹¹²² Valeria Manzano, “Y, ahora, entre gente de clase media como uno...”. *Culturas juveniles, drogas y política en Argentina, 1960-1980*, *Contemporánea* 5, No. 5 (2014), 85.

para explicar la realidad social. Por otra parte, las juventudes de clase media no tenían una necesidad latente de consumir drogas: lo hacían por “gusto”, imitando patrones extranjeros, y luego estos muchachos (incapaces del control propio de los adultos) seguían consumiendo. Estas perspectivas académicas fortalecieron los discursos públicos de enajenación de la juventud costarricense durante la década de 1980.

Finalmente, el sociólogo situó a las juventudes como víctimas de una serie de problemáticas sociales, y a la vez las descalificó, refiriéndose a los “jóvenes de la vagancia”, a los cuales asoció con la delincuencia y la mendicidad.¹¹²³ En este punto, el discurso de Torres Rivas se asemejó a la forma en la cual los medios de comunicación se referían a los jóvenes de los sectores populares, asociándolos a “problemáticas juveniles” sistemáticamente vinculadas con las barriadas y las agrupaciones de jóvenes urbanos, que derivarían en lo que los medios denominaron pandillas. Acá el espacio juvenil fue visto desde el mundo adulto no solo como despolitizado, sino como marginal y propenso a la delincuencia y la transgresión de las normas adultas. Sin embargo, Auyero mostró cómo espacios sociales identificados como “apolíticos”, de los que son ejemplo las esquinas en donde se reúnen los grupos de jóvenes a hablar y a encontrarse, pueden ser espacios de suma politización, a pesar de que estos son conceptualizados mediática e institucionalmente como espacios amenazantes.¹¹²⁴

3.4 Una cercanía ambigua: representaciones de la izquierda sobre la juventud entre 1985-1989

Luego de la división de la izquierda, la mayor cantidad de representaciones sobre los jóvenes fue posible hallarlas en *Libertad Revolucionaria*, por lo que reflejan la posición del PVP. Puede notarse en el medio escrito un persistente discurso pesimista sobre el rumbo de la juventud a partir de 1984, tanto en términos económicos como políticos. Este posicionamiento se aleja de los discursos de la década de 1970 e inicios del decenio de 1980, donde la izquierda

¹¹²³ Torres, *La cuestión juvenil*, 56.

¹¹²⁴ Javier Auyero, “Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación”, *Nueva Sociedad*, No. 117 (enero-febrero, 1992), 136.

predominantemente exaltaba a la juventud, sobre todo a la militante. Lo anterior no implica que no se señalen las representaciones que planteó el PPC.

Pero en el periodo que aquí se aborda, el PVP consideraba que uno de los problemas centrales que aquejaban a los jóvenes como consecuencia de la crisis, era de índole económico y social: el desempleo. No obstante, a diferencia del planteamiento gubernamental de insertar a la juventud dentro de la reactivación económica que produciría la inversión en el cooperativismo y el desarrollo rural, la solución planteada al desempleo por parte de los vanguardistas consistía en la nacionalización de las empresas extranjeras con el fin de crear más puestos de trabajo locales, lo cual pasaba por desarrollar “una revolución democrática y antiimperialista que sienta las bases para la construcción de una sociedad socialista”.¹¹²⁵ Son jóvenes representados como víctimas de la crisis económica y de los trastornos de la sociedad.¹¹²⁶

El Partido planteaba que la labor organizativa debía orientarse al “análisis de la situación de la juventud costarricense en la crisis y al perfeccionamiento de la plataforma programática de la JVC que contribuyan a elevar su influencia y capacidad de movilización de los jóvenes en la lucha por sus derechos fundamentales”.¹¹²⁷ De lo anterior deriva otra preocupación central de los comunistas, que radicó en cómo atraer a los jóvenes. Para este fin, la estrategia desplegada consistió principalmente en el desarrollo de actividades formativas, culturales y deportivas en diferentes regiones del país, las cuales venían aplicándose desde los años setenta. Al referirse a las actividades de la JVC, se mencionaba la sana diversión que los jóvenes requerían, y la importancia de la discusión militante sobre los problemas que los aquejaban, así como la necesidad de que la Jota perfeccionara sus esfuerzos para acercarse a los muchachos en los colegios, las organizaciones y las comunidades.¹¹²⁸

Otro de los discursos que plantearon los izquierdistas, fue el que visualizaba a los jóvenes como ingenuos, el cual estuvo presente en las campañas electorales. En una caricatura publicada el 12 de abril de 1985, un joven se preguntaba indeciso por quién votar en las elecciones de 1986

¹¹²⁵ Martiza González, “La desocupación entre los jóvenes y el IV Congreso de la JVC”, *Libertad Revolucionaria*, 29 de marzo al 5 de abril de 1985, 6.

¹¹²⁶ Freddy Miranda, “El IV Congreso de la JVC abre caminos a la Juventud”, *Libertad Revolucionaria*, 12-18 de abril de 1985, 4.

¹¹²⁷ “IV Congreso Yamileth López convoca JVC”, *Libertad Revolucionaria*, 27 de abril al 3 de mayo de 1984, 6.

¹¹²⁸ “Jóvenes vanguardistas de Hatillo realizaron campamento de verano”, *Libertad Revolucionaria*, 28 de febrero al 3 de marzo de 1986, 8.

(Ver Ilustración 54). Un señor adulto mayor, quien representaba al PVP, le explicó la situación de los partidos tradicionales y sus candidatos Calderón Fournier y Arias Sánchez, haciéndolos aparecer como corruptos y alejados del pueblo. Finalmente, se presentó el candidato Rodrigo Gutiérrez de la Coalición Alianza Popular como la opción cercana a los intereses del pueblo, y por la cual debería votar.¹¹²⁹

Ilustración 54.

Caricatura.



Fuente: "La Semana en Serio", *Libertad Revolucionaria*, 12 al 19 de abril de 1985, 8.

En esta caricatura es evidente que la voz de la juventud es ocultada por el peso de la lealtad a la línea partidaria. La razón se presenta del lado del adulto, que con su experiencia busca encauzar al indeciso joven en el camino de la política nacional. Los jóvenes, nuevamente, son visualizados como indecisos e ingenuos, fácilmente manipulables por la maquinaria electoral de los partidos políticos tradicionales. En febrero de 1986, al finalizar el proceso electoral,

¹¹²⁹ "La semana en serio", *Libertad Revolucionaria*, 12-18 de abril de 1985, 8.

Libertad Revolucionaria rescató la participación de la juventud en la campaña e insistió en la necesidad de afiliarse al Partido a los jóvenes que participaron en ella,¹¹³⁰ lo que muestra la relación entre los fines propiamente electorales y la idea del crecimiento del Partido.

Sin embargo, el tono que se usó al referirse a los jóvenes de la JVC fue diferente; en este caso, si fueron comunes los discursos que pretendían exaltar a los jóvenes militantes. Ejemplo de ello fue el viaje de Ana Hidalgo a la URSS como secretaria general de la JVC, para asistir al Congreso de las Juventudes Comunistas Soviéticas (Komsomol) en 1987. Esta participación permitió que *Libertad Revolucionaria* exaltara como modelos a los jóvenes soviéticos y a Gorbachov, en su proceso de “reestructuración” para acercar la educación y el gobierno soviéticos al pueblo.¹¹³¹

Se observa que los elementos destacados de la URSS, es decir, la educación y la reestructuración del gobierno, son las mismas preocupaciones del PVP en Costa Rica: por una parte, la educación orientada hacia las juventudes y la formación política, y por otro, la reestructuración que se estaba llevando a cabo en el Partido. Estas preocupaciones no fueron exclusivas de Costa Rica, otras agrupaciones de izquierda en América Latina experimentaron procesos similares de discusión. En Argentina, por ejemplo, en la década de 1980 el Partido Comunista y el radicalismo disputaron los espacios de discusión política en áreas como el arte y la cultura.¹¹³² Constantemente, la *Jota* fue exaltada como un elemento importante en la lucha antiimperialista y como un “baluarte por la defensa de la soberanía patria y los derechos de la juventud”;¹¹³³ se aseveraba que los jóvenes de la JVC mantenían una “gran identificación con nuestros próceres y héroes”.¹¹³⁴

También en el PPC, los muchachos representaban el porvenir, y con éste la fe, la sensibilidad,¹¹³⁵ la esperanza, el cambio y en general, mejores condiciones de vida; también se exaltó a los jóvenes por sus virtudes revolucionarias y combativas. Los jóvenes eran “el camino

¹¹³⁰ “Juventud Vanguardista en campaña de crecimiento”, *Libertad Revolucionaria*, 21-27 de febrero de 1986, 10.

¹¹³¹ “Jóvenes soviéticos por la reestructuración”, *Libertad Revolucionaria*, 30 de abril de 1987, 10.

¹¹³² Débora Ermosi, “Arte y militancia. La disputa por la juventud durante la década del ‘80”, Ponencia presentada en el X Seminario Internacional Políticas de la Memoria: Arte, Memoria y Política (Buenos Aires: Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, 2017), 1-2.

¹¹³³ “Juventud Vanguardista celebra su 42 aniversario”, *Libertad Revolucionaria*, 18 al 24 de setiembre de 1987, 8.

¹¹³⁴ “La juventud se prepara para la lucha”, *Adelante*, 11 de diciembre de 1987, 7.

¹¹³⁵ “TV Congreso de la JPC será un gran acontecimiento”, *Libertad*, 15 de enero de 1988, 6.

que conduce a la liberación [...] una juventud que estudia, lucha y ríe”.¹¹³⁶ Se aprecia que las alusiones a la juventud del Partido eran siempre positivas y pretendían la integración. En las relaciones entre la dirección del PPC y la juventud, es notorio un cierto paternalismo, de tal forma que se aprecia de manera constante la idea de que los viejos líderes como Manuel Mora, debían aconsejar y hacerle ver a los jóvenes tanto la historia del partido y la militancia, así como las decisiones que convenía tomar respecto a diversos temas.¹¹³⁷ Cuando la delegación de jóvenes de la JPC regresó del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes de Moscú, en 1985, Fabián Dobles les recibió con un discurso en el cual les narraba diferentes episodios de la historia del comunismo en Costa Rica.¹¹³⁸

En el caso del PVP, Juan Félix Montero planteaba en 1988 el tema de los relevos generacionales como una de las principales discusiones y proyectos que debía emprender el Partido, con el fin de integrar de manera satisfactoria a los jóvenes y fortalecer los cuadros.¹¹³⁹ Esta preocupación no era nueva, pues durante el periodo en estudio las dirigencias se inquietaron por el tema de la atracción de nuevos miembros, y de ello se desprendía la importancia de fortalecer la juventud; sin embargo, a finales de la década de 1980 el llamado parecía más apremiante, dada la debilidad de la izquierda luego de la división. Precisamente Arnoldo Ferreto argumentó en 1988, de cara al proceso electoral de 1990, que la división afectaba significativamente a toda la izquierda; sin embargo, mantenía que no sería posible la reunificación del PVP sobre la “mentira” de que ambos bandos habían sido responsables de la ruptura. Esta responsabilidad la achacaba exclusivamente a Mora y su grupo cercano.¹¹⁴⁰

Estas circunstancias afectaron significativamente a la izquierda y como consecuencia, sus relaciones con los grupos juveniles. Para finales de la década de 1980, las menciones y la presencia de los jóvenes en la prensa comunista, disminuyó significativamente respecto a la década de 1970. A causa de lo anterior, si bien es cierto los jóvenes eran un sector de gran relevancia para la izquierda, en ciertos momentos y coyunturas particulares, fueron

¹¹³⁶ “La Jota da la talla. Escuela nacional de cuadros en las montañas de Heredia”. *Libertad*, del 4 al 10 de abril de 1986, p. 4.

¹¹³⁷ “Manuel Mora Valverde conversa con jóvenes de San José”, *Libertad*, 13 de noviembre de 1987, 13.

¹¹³⁸ “Todo listo para el XII Festival. Regreso delegación costarricense”. *Libertad*, del 12 al 18 de abril de 1985, p. 10.

¹¹³⁹ “¿Un problema de edades o de madurez política?”, *Adelante*, 29 de abril de 1988, 5.

¹¹⁴⁰ Arnoldo Ferreto, *Quiénes y por qué dividieron al Partido Vanguardia Popular (Partido de los comunistas costarricenses)* (San Ramón: Sede Regional de Occidente de la Universidad de Costa Rica, 1989), 15.

invisibilizados dentro de la estructura partidaria. Por ejemplo, en el “Proyecto de tesis” que el PPC presentó en *Libertad* el 17 de julio de 1987, no había una sola mención a la juventud o a los jóvenes dentro del Partido. Se hablaba, eso sí, de modernización, organización, dirección y gestión política, acercamiento a la clase obrera y campesina, entre otros aspectos.¹¹⁴¹ Asimismo, en 1989 Miguel Sobrado y Miguel Gutiérrez planteaban que habían tres sectores a los cuales debía dirigirse el partido: todos los simpatizantes de izquierda, los sindicalistas y las personas con intereses patrióticos, por ejemplo quienes apoyaban las luchas campesinas y la defensa de recursos frente a compañías externas,¹¹⁴² pero no se mencionaba a los jóvenes.

Puede concluirse entonces que la desmovilización relativa de los jóvenes comunistas durante los años de 1980, pudo haber influido en que casi a finales de la década tanto la dirigencia del PPC como del PVP, ya no tuviesen como uno de sus objetivos centrales la formación de cuadros de jóvenes, la visibilización de las juventudes y el apoyo constante a las dos versiones de la *Jota*.

3.5 Las dos “Jotas”: los movimientos juveniles entre 1985-1989

Las actividades desarrolladas por las agrupaciones juveniles de izquierda entre 1985 y 1990, se caracterizan en general por un periodo de reacomodo de los grupos juveniles a la nueva situación política, principalmente la JVC y la JPC. En ese sentido, la prensa prestó menos atención a la participación de los muchachos en manifestaciones sociales, pero sí se dio una cobertura importante a los congresos y actividades similares en las cuales los jóvenes de izquierda participaron. También se visualizó la relación de la juventud con el tema de la paz en Centroamérica y en particular, en Nicaragua.

¹¹⁴¹ “Proyecto de tesis”, *Libertad*, 17 de julio de 1987, 5-12.

¹¹⁴² Miguel Sobrado y Miguel Gutiérrez, “Renovación de la izquierda: dichos y hechos”, *Libertad*, 23 de febrero de 1989, 6.

3.5.1 “Con alegría y combatividad revolucionarias”: congresos y actividades juveniles.

Los congresos fueron una forma de participación común para los militantes de izquierda en este periodo, tanto los que integraban a los partidos políticos, como aquellos que estaban centrados en las juventudes; implicaron además un conjunto de actividades y llamamientos que se hacían a los jóvenes. En el periodo 1985-1990 hubo varios congresos importantes que muestran una considerable participación juvenil.

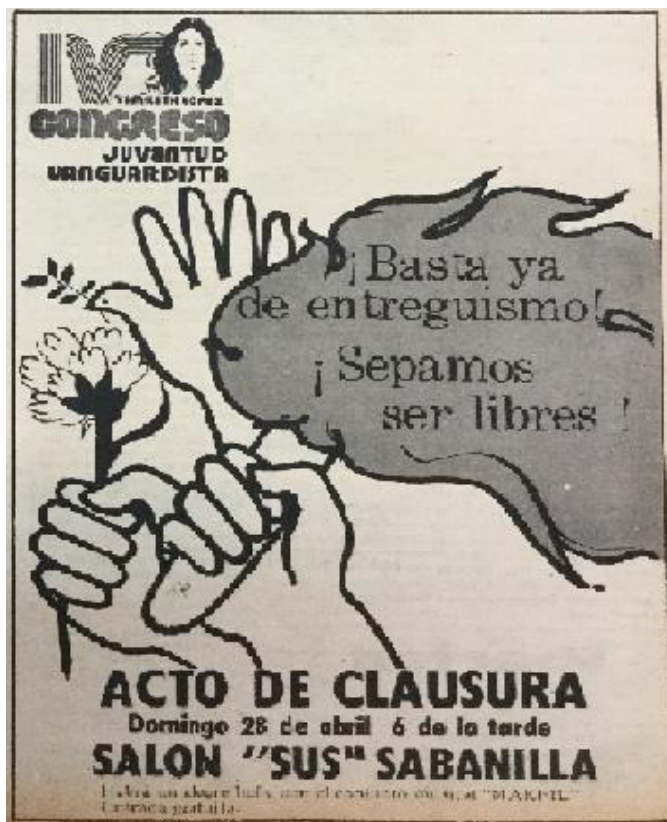
Uno de los más significativos fue el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que se llevó a cabo en Moscú en 1985, vinculado con el AIJ. En el marco de esta actividad se llevaron a cabo en Costa Rica otros congresos que estaban vinculados o tenían como fin rendir homenaje al evento moscovita. En abril de 1984, pocos meses después de la división, la JVC convocó al IV Congreso de la juventud del Partido, el cual en primera instancia se llevaría a cabo en diciembre de 1984 en honor a Yamileth López,¹¹⁴³ una costarricense fallecida en la lucha de la Contra (Ver Ilustración 55). El evento terminó realizándose en abril de 1985, y posicionó el tema de los espacios de socialización y recreación para los jóvenes, en el cual, de acuerdo con los delegados de la JVC, en particular de las zonas rurales, se visualizó como una de las principales carencias cuando la juventud buscaba opciones de esparcimiento “sano”.¹¹⁴⁴ Este Congreso fue bastante publicitado por el PVP, y las convocatorias a las distintas actividades que formaban parte del mismo circularon en *Libertad Revolucionaria*:

¹¹⁴³ “IV Congreso Yamileth López convoca la JVC”, *Libertad Revolucionaria*, 27 de abril de 1984, 6.

¹¹⁴⁴ “Problemas de la juventud analizados en el Congreso”, *Libertad Revolucionaria*, 3 al 9 de mayo de 1985, 4-5.

Ilustración 55

Anuncio del acto de clausura del IV Congreso de la JVC.



Fuente: *Libertad Revolucionaria*, 26 de abril de 1985, 5.

La simbología del afiche sobre la clausura del IV Congreso remite a una antorcha, una mano, una flor y la cabeza de una paloma de la paz, íconos todos que buscaban representar la vinculación de la juventud con los ideales de paz, solidaridad internacional y lucha revolucionaria, tratando de reivindicar desde la memoria de la guerra antiimperialista centroamericana (la tea que parece aludir a Juan Santamaría), hasta los diversos movimientos juveniles que en la segunda mitad del siglo XX, en Europa y Estados Unidos, utilizaron las flores como símbolo de lucha.¹¹⁴⁵ Además, se consignó el Congreso de la JVC como una preparación para la militancia de los jóvenes, quienes serían los encargados de emprender “grandes luchas por la juventud, el pueblo y la patria”.¹¹⁴⁶

¹¹⁴⁵ Magdalena Garrido Caballero y Carmen González Martínez, “El espíritu del 68. Ecos del mayo francés y la primavera de Praga en España”, *Historia Actual Online* 52, No. 2 (2020), 110.

¹¹⁴⁶ “IV Congreso”, *Libertad Revolucionaria*, 3 de mayo de 1985, 1.

Aunado a ello, el evento sirvió para recordar a los jóvenes que habían participado en la lucha sandinista por la liberación de Nicaragua a partir de la muerte de la joven Yamileth López en 1983, cuando tenía 27 años. Esta forma de recordar aludía tanto a los jóvenes que habían luchado contra Somoza, como a quienes posteriormente habían continuado en el proceso o bien, se habían enfrentado a la Contra. En la memoria de Julio Zeledón, Yamileth se presenta como una mujer fuerte, con “gran convicción revolucionaria”, de mediana estatura y “gran mística”, que se adornaba el cabello con flores amarillas justo dos horas antes de caer en combate.¹¹⁴⁷ No obstante, la memoria que acentuaron los medios de izquierda fue la de una joven que dio la vida por el movimiento revolucionario internacional y se convirtió en una mártir.¹¹⁴⁸ Este trato de la memoria es similar al que los jóvenes militantes guatemaltecos, al finalizar la década de 1970 e iniciar la de 1980, le dieron a Robin García, secuestrado y asesinado en 1978 por el gobierno guatemalteco.¹¹⁴⁹

Otra actividad acaecida en 1985 fue el Festival Nacional de la Juventud y los Estudiantes –acto preparatorio para el Festival Mundial que se desarrollaría en Moscú– el cual tuvo como consigna la paz, la amistad y la no intervención, colocando una paloma como ideal de la paz centroamericana (Ver Ilustración 56).

¹¹⁴⁷ Julio Zeledón, “El combate de los Chagüitones”, en José Picado Lagos (Comp.), *Los amigos venían del sur* (San José: EUNED, 2014), 243.

¹¹⁴⁸ “J.V.C. lista para emprender grandes luchas por la patria”, *Libertad Revolucionaria*, 3 de mayo de 1985, 4- 5.

¹¹⁴⁹ Erika González León y Juan Carlos Vázquez Medeles, “El clavel rojo: atributo del mártir revolucionario en Guatemala”, *Latinoamérica* 58, No. 1 (2014), 157.

Ilustración 56.

Anuncio del Festival Costarricense de la Juventud y los Estudiantes.



Fuente: *Libertad Revolucionaria*, 21 de junio de 1985, 1.

El símbolo de la paloma refleja nuevamente la importancia que el tema de la paz tenía en relación con las actividades de la juventud. En el caso del PVP, la preparación para el XII Festival Mundial. Al evento en Moscú asistieron diversas organizaciones de jóvenes del país, entre ellas la JVC, FESE, FEITEC, FEUNA, FEUNED y varias juventudes de los partidos políticos.¹¹⁵⁰ Costa Rica envió un total de 60 delegados entre todas las agrupaciones políticas juveniles.¹¹⁵¹

¹¹⁵⁰ “Jóvenes costarricenses parten a festival de Moscú”, *Libertad Revolucionaria*, 19 de julio de 1985, 4.

¹¹⁵¹ “Todo preparado para Festival Mundial de la Juventud”, *Libertad Revolucionaria*, 19-25 de abril de 1985, 6.

La izquierda se vio en la necesidad de articular un discurso sobre la importancia de la unidad, sobre todo luego de la división. La JPC afirmó que su participación en el Congreso se caracterizó por una actitud unitaria tanto con la delegación costarricense, como con los grupos juveniles internacionales.¹¹⁵² A pesar de estos discursos que llamaban a la unidad de la izquierda y de los jóvenes en general, se observaron desavenencias entre los grupos.

Mientras que la JPC y la JVC celebraban el desarrollo de la actividad en la Unión Soviética, otras agrupaciones emitían dudas sobre su realización. La FEUCR decidió no enviar representantes, por considerar el evento demasiado “prosoviético”.¹¹⁵³ Consideraron que asistir al festival era seguir el juego de la política exterior rusa, y los estudiantes plantearon que ser congruentes con sus ideas implicaba oponerse a ambas potencias.¹¹⁵⁴ Desde este punto de vista, la noción de imperialismo variaba al incluir a la Unión Soviética como una potencia tan nociva como Estados Unidos, en contra de los planteamientos de amplios sectores de la izquierda, que apoyaban la asistencia al Congreso de Moscú, cuyo lema incluía precisamente el antiimperialismo.

Por ello, la JVC a través de su secretaria general Ana Hidalgo, publicó una fuerte crítica a la federación: “Consciente o no de su papel divisionista, la FEUCR le hace hoy el juego a las fuerzas reaccionarias que adversan el movimiento unitario de la juventud centroamericana y costarricense”.¹¹⁵⁵ Las diferencias entre los grupos de jóvenes radicaban nuevamente en la visión sobre el imperialismo, la paz en Centroamérica, y la crítica de algunos sectores liberales sobre por qué una actividad mundial de juventudes que pretendía llamar a la paz y la unidad, se desarrollara precisamente bajo el auspicio soviético.

La preocupación de la izquierda por integrar a los jóvenes en las actividades partidarias se mantuvo durante el periodo. En el caso de la JVC, se desarrollaron múltiples espacios para tal fin, como congresos y festivales que incluyeron de manera constante actividades de naturaleza

¹¹⁵² “Todo listo para el XII Festival. Regreso delegación costarricense”. *Libertad*, del 12 al 18 de abril de 1985, p. 10.¹¹⁵²

¹¹⁵³ Hugo Solano, “No le haremos el juego a las super-potencias”. *Semanario Universidad*, del 1 al 7 de febrero de 1985, 6.

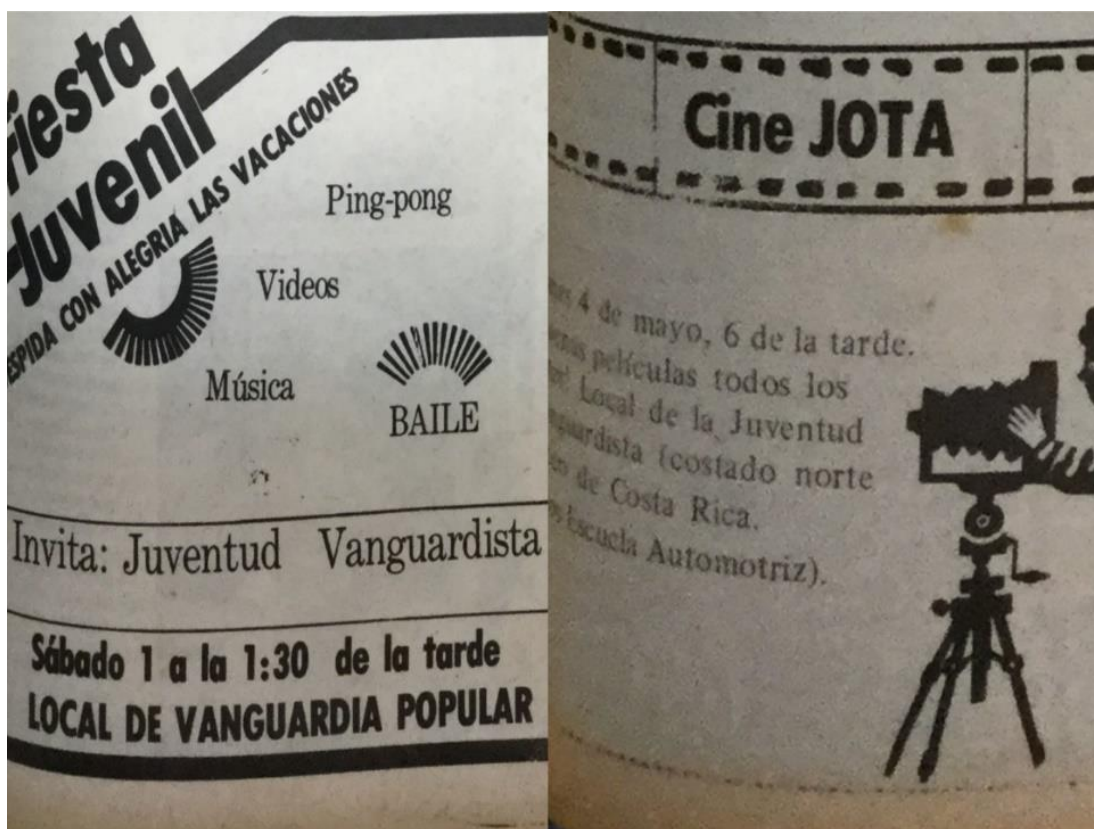
¹¹⁵⁴ “Omar Jiménez: se cerró el capítulo de los festivales”. *Semanario Universidad*, del 12 al 18 de abril de 1985, 9.

¹¹⁵⁵ Ana Hidalgo: “Festival de Moscú: defensa de la paz”, *Libertad Revolucionaria*, 15-21 de febrero de 1985, 6.

diversa, como música, danza, poesía, campamentos, deporte y reflexión sobre problemáticas del país,¹¹⁵⁶ como queda evidenciado en las imágenes 57 y 58.

Ilustración 57

Fiesta juvenil y Cine JVC



Fuente: *Libertad Revolucionaria*, 22 de febrero de 1986, 5. *Libertad Revolucionaria*, 30 de abril al 5 de mayo de 1987, 5.

¹¹⁵⁶ “Jóvenes celebran Festival en Homenaje al encuentro mundial en Moscú”, *Libertad Revolucionaria*, 28 de mayo al 4 de junio de 1985, 4.

Ilustración 58

Campamento



Fuente: “La Jota da la talla. Escuela nacional de cuadros en las montañas de Heredia”. *Libertad*, del 4 al 10 de abril de 1986, p. 4.

En este sentido, no se observa una significativa diferencia con los periodos anteriores. Los jóvenes comunistas se reunían en bailes, equipos de deportes, campamentos y centros de estudios del Partido. A veces un solo evento incluía todas estas actividades, que eran considerados por los adultos como espacios “sanos” para la juventud.

En relación con los congresos, en 1986 se llevaron a cabo varias actividades de este tipo vinculadas con la paz, por ejemplo, el II Congreso Mundial de Jóvenes por la Paz, que tuvo lugar en Costa Rica y contó con la participación de instancias gubernamentales y grupos de jóvenes.¹¹⁵⁷ Asimismo, el Congreso Centroamericano de Juventud convocó a personas de todos los países de la región. Se resaltaron las virtudes que posibilitó este evento, entre ellas la internalización, el intercambio de opiniones, la diversidad de los movimientos juveniles, en los

¹¹⁵⁷ “Jóvenes claman por la paz”, *Semanario Universidad*, 7 de noviembre de 1986, 20.

cuales no habría solamente agrupaciones comunistas, y los objetivos comunes entre los cuales destacaron las posiciones antiimperialistas y la unidad latinoamericana.¹¹⁵⁸

Esta tendencia continuó en los años siguientes. En e1987 se realizó la II Conferencia Jorge Debravo de la JVC, donde se recibieron delegados juveniles de diferentes partes de país y se discutieron una serie de temas importantes para la juventud, como educación, empleo, uso del tiempo libre, deporte y cultura,¹¹⁵⁹ Además, los congresos internacionales eran siempre valorados y elogiados por la prensa de izquierda. Al referirse a los congresos de las juventudes comunistas realizados en Cuba y la URSS en 1987, *Libertad* los describió como “realmente juveniles, cálidos, espontáneos, rompiendo, quizás radical y ya irreversiblemente con los aspectos formales y burocráticos que a veces han caracterizado a este tipo de eventos”, para luego agregar que “Fidel se ve entre los jóvenes como pez en el agua”.¹¹⁶⁰

También en el año 1987 el PPC llevó a cabo el Congreso “Carmen Lyra”; en el marco de esta actividad fue entrevistado por *Libertad* el dirigente juvenil Hubert May, quien expresó:

Para nosotros significa una gran muestra de confianza en la organización juvenil, una muestra de que el movimiento juvenil está valorado como un frente de vital importancia donde la Jota tiene un papel relevante [...] No hay un solo partido en Costa Rica; ya sea de izquierda, centro o derecha, que le conceda tanta importancia a la participación juvenil como el Partido del Pueblo. Se trata de no concebir a la Juventud como algo secundario, marginal, de romper con esa concepción que privó en el antiguo Partido también en los hechos. Sin duda el Partido ha reconocido la capacidad política de la Juventud y ha estimado prudente conocer sus opiniones sobre los problemas de este país, sobre los problemas del desarrollo del Partido [...] la Jota le va a dar un ambiente más alegre, juvenil, activo y agitativo, al Congreso del Partido.¹¹⁶¹

Las palabras de May reflejan una tendencia que tampoco era nueva, sino que se veía en el comunismo costarricense desde los años setenta. Vincular a la juventud con el Partido y señalar que las autoridades de la agrupación tenían gran confianza en los jóvenes era una práctica común. Además, se exaltaban características que se consideraban “juveniles”, como la vitalidad, la alegría y la capacidad para realizar diversas labores; finalmente, se llevaba a cabo una crítica

¹¹⁵⁸ “Jóvenes centroamericanos coordinan acciones por la paz y la soberanía”, *Libertad Revolucionaria*, 7 al 13 de marzo de 1986, 9.

¹¹⁵⁹ “Segunda Conferencia “Jorge Debravo” de la JVC”, *Adelante*, 27 de noviembre de 1987, 2.

¹¹⁶⁰ “URSS y Cuba: dos extraordinarios congresos juveniles” *Libertad*, 24 de abril de 1987, 11.

¹¹⁶¹ “Juventud y XV Congreso. Una nueva valoración del aporte juvenil”. *Libertad*, del 14 al 20 de agosto de 1987, p. 5.

al PVP al considerarlo un partido “viejo”, que no había dado nunca espacios de participación reales a los jóvenes.

Un posicionamiento muy similar puede observarse de cara al IV Congreso de la JPC, que recibió el nombre de Juan Santamaría. Acá nuevamente se señalaba la relación de la juventud con el Partido, y sus cualidades:

Los jóvenes escucharon los consejos de los dirigentes del Partido, discutieron con respeto y camaradería sus propias elaboraciones y eligieron una nueva dirección [...] Con alegría y combatividad revolucionarias los delegados al IV Congreso “Juan Santamaría” de la Juventud del Pueblo Costarricense vivieron las intensas horas de franco y respetuoso debate sobre las tareas que el momento le impone a la organización para convertirse en una fuerza capaz de estimular y dirigir las luchas de la joven generación costarricense y encauzarla hacia la construcción de una sociedad más justa y verdaderamente democrática.¹¹⁶²

Al congreso señalado asistieron 148 delegados en representación de los organismos de la Juventud de todo el país, quienes, junto a numerosos delegados invitados, compartieron en las instalaciones del Centro de Recreación de la Universidad de Costa Rica, la responsabilidad de trazar las principales orientaciones de trabajo de la JPC.¹¹⁶³ Nuevamente puede observarse cómo se recalca la idea de la combatividad de los jóvenes, así como el entusiasmo y la alegría que se consideraban propias de la edad. También se planteó en 1988 la creación de un Congreso Nacional de Juventudes, que integrara a las diferentes agrupaciones juveniles vinculadas a los partidos políticos, con el fin de aumentar su participación política y elaborar agendas de lucha común.¹¹⁶⁴

3.5.2 “Arrodillarse solo para sembrar o disparar”: guerra y paz en Centroamérica

Justo después del AIJ, la ONU declaró 1986 como el Año Internacional de la Paz. Este llamamiento, aunado a la tensión política y las guerras que se vivían en Centroamérica, posicionaron la paz como un tema esencial dentro de los discursos políticos y por tanto, fue un eje que permeó hacia las organizaciones juveniles. El discurso sobre la paz venía desde los

¹¹⁶² “La lucha y la esperanza. IV Congreso de la Juventud del Pueblo”. *Libertad*, del 14 de abril de 1988, p. 1.

¹¹⁶³ “Congreso de la Jota: la lucha y la esperanza”. *Libertad*, del 14 de abril de 1988, p. 5.

¹¹⁶⁴ “JVC aboga por Congreso Nacional de Juventudes”, *Adelante*, 7 de julio de 1988, 6.

primeros años de la década, y se mantuvo en 1985, pues se exaltaban los esfuerzos juveniles para unificarse y demandar la paz centroamericana:

Las organizaciones juveniles costarricenses queremos que nuestro festival se convierta en una gran jornada de solidaridad con los pueblos de Centroamérica que luchan contra la opresión e injusticia social, y de manera especial, en solidaridad con el pueblo y juventud de Nicaragua, víctimas de la agresión criminal de la contrarrevolución y del imperialismo yanqui. Queremos que el sudor de los atletas jóvenes, la creatividad e ingenio de los artistas, y la inteligencia de la juventud se conviertan en instrumentos de lucha por estos objetivos.¹¹⁶⁵

En este discurso, todas las energías de la juventud en ámbitos como el deporte, la ciencia o el arte, se ponían a disposición de una causa superior: la consigna de la paz. Para este momento se volvió importante la relación del país con Nicaragua, el papel del gobierno sandinista y las políticas imperialistas de Estados Unidos. En este contexto, una de las actividades que permitió vincular a la juventud con el proceso que se desarrollaba en Nicaragua, fue la recolección de café. Las brigadas de la JVC acudieron a recolectar el grano como una muestra de apoyo a la revolución sandinista, y ello permitió que los jóvenes costarricenses fueran enaltecidos y representados como solidarios y antiimperialistas: “nuestra Juventud Vanguardista cumple con el deber internacionalista de ayudar a un país acosado por el imperialismo, y le rinde honor a nuestra querida Yamileth López, quien entregó su vida luchando por la noble causa de la patria de Sandino”.¹¹⁶⁶

Este discurso servía para reconocer y difundir la labor de los jóvenes que viajaban a Nicaragua a apoyar la “verdadera” lucha revolucionaria que implementaba el sandinismo. Estos jóvenes fueron representados, además, como un ejemplo de trabajo arduo, pues viajaban a Nicaragua para participar en la recolección de café y así contribuir al proyecto económico sandinista, dando un ejemplo del carácter internacionalista de la revolución, y del “apoyo y solidaridad militante” de los jóvenes vanguardistas.¹¹⁶⁷

La recolección de café en otro contexto diferente al costarricense, atribuida a los jóvenes, le otorgaba un carácter reivindicativo y casi heroico a la actividad. El joven era así el encargado de generar un cambio social, dado que estaba dispuesto a dejar su hogar para ir a otro país a colaborar con un proceso revolucionario internacionalista y a entregar toda su fuerza de trabajo

¹¹⁶⁵ Ana Hidalgo, “Juventud de C.A. se reúne en Costa Rica”, *Libertad Revolucionaria*, 1-7 de febrero de 1985, 6.

¹¹⁶⁶ “Brigada “Yamileth López” en la vanguardia”, *Libertad Revolucionaria*, 6-12 de febrero de 1987, 2.

¹¹⁶⁷ “J.V.C. ayuda a Nicaragua”, *Libertad Revolucionaria*, 2-9 de febrero de 1984, 6. “Brigada de JVC a Nicaragua”, *Libertad Revolucionaria*, 11-17 de enero de 1985, 7.

sin esperar una remuneración. Además, debía enfrentarse a una serie de riesgos, carencias materiales, a las inclemencias climáticas y topográficas, y a la dureza del trabajo campesino, y debía encarar todo este proceso con una valentía excepcional. La competencia que se estimulaba entre los jóvenes, se fijaba como meta determinar quién recolectaba más café, es decir, quien contribuía en mayor medida con el proceso revolucionario. De esta forma, el joven era representado como un prototipo de revolucionario, un ejemplo a seguir por cualquier muchacho en el país, capaz de cambiar el mundo a partir de las condiciones de la vecina Nicaragua, para luego emular este proceso en Costa Rica.

Otro artículo de 1985 resumía la trascendencia de la participación juvenil en Nicaragua, que era calificada como de “profunda y combativa solidaridad”. Dentro de esta argumentación, los jóvenes habían logrado “compenetrarse con la heroicidad y combatividad de los nicas y palpar su amor por la revolución”. Finalmente, según la publicación de *Libertad Revolucionaria*, los jóvenes resumieron su actividad en Nicaragua con la siguiente frase: “arrodillarse solo para sembrar o disparar, nunca para rendirse”.¹¹⁶⁸

El PVP pretendía resaltar a los jóvenes y su solidaridad internacional, acorde con los principios del partido, pero a la vez, se realizaba una fuerte analogía entre la participación juvenil y la lucha armada en Nicaragua. En esta visión, los jóvenes costarricenses que habían sido socializados dentro una visión nacionalista que identificaba al costarricense con los valores del pacifismo y el consenso, históricamente separada de la Nicaragua belicosa y conflictiva,¹¹⁶⁹ se veían interpelados directamente por una retórica de la revolución y la guerra; si era necesario tomar las armas en Nicaragua (o en Costa Rica, podría deducirse) en pro de la revolución y en contra del imperialismo, los jóvenes comunistas costarricenses estaban dispuestos a hacerlo. Además, no serían los costarricenses quienes llevarían las virtudes de la democracia y el pacifismo a Nicaragua; más bien, serían los jóvenes nicaragüenses quienes “contagiarían” a sus vecinos del sur de su amor por la revolución y la lucha antiimperialista.

Este ambiente tenso respecto al tema de la guerra en Centroamérica, explica por qué cuando diversos grupos de jóvenes, entre ellos la Juventud Alemana, la juventud del PRI, la Juventud Liberacionista y la Juventud Sandinista, se reunieron en Costa Rica a inicios de 1985

¹¹⁶⁸ “Cogió café en Nicaragua una brigada de la JVC”, *Libertad Revolucionaria*, 8-14 de marzo de 1985, 6.

¹¹⁶⁹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870”, *Revista de Historia* 45 (julio-diciembre 2002).

para discutir y apoyar los acuerdos de paz de Contadora, el semanario *Libertad Revolucionaria* denunció que estos esfuerzos dados desde las juventudes habían provocado “la furia de la prensa burguesa”,¹¹⁷⁰ que era visualizada como aquella que se oponían tercamente a los esfuerzos por la paz.

3.5.3 “El futuro nos pertenece”: representaciones sobre las protestas juveniles y el proceso electoral.

En este apartado se explica la participación de los jóvenes en algunas protestas que se dieron en el periodo, así como los procesos electorales, para finalizar con la opinión de los muchachos sobre los problemas del país recogida mediante una encuesta. En primer lugar, el PPC se oponía a la creación de la Universidad Earth en Costa Rica, pues la asociaban con los intereses de Estados Unidos; para legitimar esta lucha, echaron mano de las protestas contra Alcoa, señalándolas como una “gesta gloriosa” que generó incluso el día nacional del estudiante: “Sigamos el ejemplo que nos brindó la juventud costarricense de aquellos días, para luchar hoy con más fuerzas por detener ese nuevo pulpo que pretende echar sus tentáculos sobre nuestro país: la EARTH. Así, honraremos aquella gesta heroica del estudiantado y de la clase obrera costarricense”.¹¹⁷¹

Por otra parte, el papel simbólico de la JPC fue exaltado en tanto la militancia venía decreciendo. Por tanto, el Partido continuó su línea política orientada a atraer a los jóvenes. El dirigente juvenil Freddy Miranda Castro veía el papel que desempeñaba la JVC en relación con algunos movimientos importantes en la historia de Costa Rica, y del propio Partido:

En las luchas por las Garantías Sociales, en la Guerra Civil de 1948, en los años duros de la represión y clandestinidad que siguieron, en las batallas por la legalidad del periódico del Partido y del Partido mismo, estuvo siempre la Juventud Vanguardista con Vanguardia Popular. Y después, en las grandes luchas patrióticas contra ALCOA, en la organización y movilización de los estudiantes por sus derechos, en la solidaridad con el Frente Sandinista y con los pueblos de Centroamérica, en la solidaridad con nuestros obreros y campesinos, la Juventud Vanguardista ha completado 41 años de existencia que enorgullecen a nuestra organización. El ejemplo de Juan Santamaría, de Omar Dengo, de García Monge, de Moreno Cañas, de Carlos Luis Fallas, Carmen Lyra, Rodolfo Guzmán y tantos otros que vivieron por una patria verdaderamente libre y soberana, nos ilumina en nuestras luchas. El ejemplo de Arnoldo Ferreto nos guía para salir adelante aun en la mayor de las adversidades, con el

¹¹⁷⁰ “Juventudes por la paz en Centroamérica”, *Libertad Revolucionaria*, 15-22 de marzo de 1985, 4.

¹¹⁷¹ “La lucha contra ALCOA está grabada en el corazón de nuestra juventud”. *Libertad*, del 25 de abril al 2 de mayo 1986, p. 2.

pensamiento y el corazón puestos siempre en nuestra patria, en nuestro pueblo, y con la seguridad de que el futuro nos pertenece.¹¹⁷²

En las palabras de Miranda se entrelazan las figuras heroicas y modélicas de la nación costarricense, con los logros históricos que los comunistas se atribuían en torno a procesos históricos como la reforma social y la lucha estudiantil contra ALCOA.¹¹⁷³ Estos elementos a su vez se compararon con el liderazgo del Partido en una figura como Ferreto, quien es representado como un guía, que garantiza la continuidad entre ese pasado glorioso desde la década de 1940, y la lucha que se libraba en ese momento al interior de la izquierda costarricense, y contra el imperialismo en Nicaragua. Resulta interesante que Miranda aluda al 41 aniversario de la JVC (presumiblemente 1945) y a la vez mencione su participación en las luchas por la reforma social unos años antes.

Otro tema relevante fueron los procesos electorales, tanto nacionales como universitarios. La participación de agrupaciones de jóvenes comunistas en ambos procesos electorales continuó siendo constante en el periodo de estudio. En febrero de 1986, la JVC participó activamente en apoyo a la coalición denominada Alianza Popular, a pesar de la división que había experimentado la izquierda. Más allá de los deficientes resultados electorales producto de la división de la izquierda, que se reflejaron en la obtención de solo 2 diputados, después de los comicios los jóvenes desarrollaron una campaña de crecimiento con el fin de obtener fondos, la cual fue exaltada por la dirigencia del PVP.¹¹⁷⁴

Por otra parte, en las elecciones estudiantiles de las universidades se evidenció una importante tensión entre las agrupaciones de izquierda, y también llamamientos a la unidad. En los comicios de la FEUCR de 1986, Ana Hidalgo, dirigente de la JVC, acusó a la JPC de sabotear los intentos de alianza entre las dos agrupaciones, con el fin de presentar papeletas conjuntas

¹¹⁷² “Juventud vanguardista celebró fecha de la Independencia y de su fundación”, *Libertad Revolucionaria*, 19-25 de setiembre de 1986, 8.

¹¹⁷³ Sobre la memoria comunista de la reforma social ver: Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia: EUNA, 2008) 43-103. Sobre las disputas de la memoria de la lucha estudiantil contra ALCOA ver: Randall Chaves Zamora, “Fuimos jóvenes: historia y memoria de las manifestaciones estudiantiles contra ALCOA en Costa Rica, 1968-2018” (Tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018), 389-391 y Randall Chaves Zamora, “De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La inolvidable edad: jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 126-132.

¹¹⁷⁴ “Juventud vanguardista en campaña de crecimiento”, *Libertad Revolucionaria*, 21 de febrero de 1986, 10.

para las elecciones universitarias.¹¹⁷⁵ Sin embargo, en las elecciones de la FEUNA en 1987, las juventudes de izquierda sí pudieron articular un proyecto político conjunto que llevó al triunfo de Jaime Gamboa, tras el cual se exaltaron las virtudes de alegría, combatividad y unidad que habían mostrado los jóvenes izquierdistas durante el proceso electoral.¹¹⁷⁶ El resultado de la UNA fue considerado un llamamiento para las juventudes de izquierda de la UCR, con el fin de que participaran conjuntamente en los procesos electorales de la FEUCR.¹¹⁷⁷

Finalmente, es conveniente señalar que en ocasiones los medios daban espacio para que los jóvenes se manifestaran sobre los temas que les interesaban, o como en este caso, publicaban encuestas que tenían como objeto de estudio las opiniones juveniles. En 1989, un grupo de jóvenes fueron encuestados por la empresa Demoscopía, y manifestaron como uno de los principales problemas del país la falta de identidad nacional; en relación con lo anterior, culparon a los políticos de no articular un proyecto para salvaguardar esta identidad, y criticaron a diversas instituciones que no aportaban en esta línea de pensamiento, entre ellas la Iglesia Católica.¹¹⁷⁸ Puede verse cómo para las agrupaciones juveniles de izquierda, el imaginario nacionalista seguía teniendo un peso sumamente relevante en la interpretación que tenían del mundo, posiblemente más que el marxismo o que otras corrientes de pensamiento que los comunistas locales pudiesen tener.

3.6 “La ilusión de ser felices”: drogas y control social 1985-1989

Los discursos moralistas que pretendían mantener el control sobre los jóvenes, continuaron presentes en este periodo. En relación con el tema de la homosexualidad, en 1987 se recomendaba a los jóvenes homosexuales visitar al psicólogo para superar sus “hábitos desviados”.¹¹⁷⁹ Esta visión del homosexual como “invertido”, alguien despreciable a quien había

¹¹⁷⁵ Ana Hidalgo, “Juventud del Pueblo habla de la unidad pero la sabotea”, *Libertad Revolucionaria*, 28 de noviembre al 4 de diciembre de 1986, 4.

¹¹⁷⁶ “¡Gran victoria en la Universidad Nacional!”, *Libertad Revolucionaria*, 5 al 11 de junio de 1987, 5.

¹¹⁷⁷ “Juventud Vanguardista llama a la unidad de la izquierda”, *Libertad Revolucionaria*, 11-17 de setiembre de 1987, 5.

¹¹⁷⁸ Armando González Rodicio, “Jóvenes respaldan al sistema social”, *La Nación*, 16 de noviembre de 1989, 8A.

¹¹⁷⁹ Lidiette Fonseca de Sibaja, “Sobre el SIDA”, *La Nación*, 13 de mayo de 1987, 5. José Daniel Jiménez Bolaños y Mario Bahena Uriostegui, “Entre la ciencia y la cultura: la conformación de discursos médicos sobre la

que cambiar o incluso “eliminar”, estuvo presente también en producciones culturales y periodísticas en el ámbito latinoamericano.¹¹⁸⁰ Como lo ha planteado José Daniel Jiménez, en Costa Rica las discusiones sobre la homosexualidad obtuvieron mayor visibilización y empezaron a estar más presentes entre 1985 y 1990, a partir de la aparición en el espacio público de las discusiones sobre el SIDA.¹¹⁸¹

Además de los discursos que marginalizaban a los jóvenes homosexuales, fue posible encontrar una serie de noticias relacionadas con el crimen, los vicios y las drogas, que se presentaban discursivamente como una amenaza inminente. Un artículo del *Semanario Universidad* de 1986, señaló la relación entre juventud y delincuencia, dado que la mayoría de los presos en el país tenían entre 18 y 30 años, y apuntó a la explicación de algunos elementos que condicionaban las oportunidades de la juventud, entre ellos: la situación socioeconómica de las zonas rurales, el desempleo juvenil, los trabajos mal pagados hacia los jóvenes, el consumo de drogas y alcohol, la ausencia de una educación de calidad, y la violencia. Insistía el artículo en que estas problemáticas producían grupos de jóvenes sin esperanza, que podían caer fácilmente en los vicios o la delincuencia, y que para evitarlo era necesaria la intervención del gobierno en coordinación con las instancias dedicadas a la juventud, como la Dirección General de Juventud.¹¹⁸²

En Argentina, durante la década de 1980, la policía asoció las pandillas juveniles con la delincuencia y los estratos sociales bajos, calificando al joven como “vagabundo”, “marginal”, “mariguanero” y “patotero”,¹¹⁸³ términos que se extendieron a otros sectores de la sociedad. Mientras los muchachos de clase baja temían la violencia, el desempleo y a los cuerpos policiales, los jóvenes de sectores medios que se insertaban en otros espacios de la ciudad, podían experimentar temor sobre la percepción de la delincuencia y de los espacios sociales.¹¹⁸⁴

homosexualidad en el contexto del surgimiento del VIH/SIDA en Costa Rica”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 43 (2017), 431.

¹¹⁸⁰ Gustavo Blázquez, “El amor de l@s rar@s. Cine y homosexualidades durante la década de 1980 en Argentina”, *Fotocinema*, No. 15 (2017), 118.

¹¹⁸¹ José Daniel Jiménez Bolaños y Mario Andrés Soto Rodríguez, “Fotografías del sida: médicos y homosexuales en la prensa costarricense (1985-1990)”, *Escena* 78, N. 2 (Enero - Junio 2019), 143.

¹¹⁸² “Desempleo y delincuencia acosan a juventud”, *Semanario Universidad*, 19 de setiembre de 1986, 19.

¹¹⁸³ Se refiere a un grupo de personas que suelen darse a provocaciones, desmanes y abusos en lugares públicos.

¹¹⁸⁴ César Barreira, “Representaciones sobre la violencia entre jóvenes. Estigma, miedo y exclusión. *Revista Espacio Abierto*, 18, n.º 2 (2009): 226. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12211826002>

Al finalizar la década de 1980, periódicos como *La Nación* asociaron de manera aún más sistemática el consumo de drogas con la juventud,¹¹⁸⁵ a la vez que se advertía públicamente sobre las consecuencias de consumo de drogas “nuevas” como la cocaína.¹¹⁸⁶ Por su parte, la Iglesia Católica costarricense identificó con frecuencia las drogas, la sexualidad, el libertinaje, la prostitución y el pecado, como problemáticas atinentes a la situación juvenil. De hecho, las “convivencias juveniles” fueron ideadas como espacios de adoctrinamiento juvenil, las cuales siempre debían contar con un sacerdote y un dirigente laico, encargados de guiar a la juventud.¹¹⁸⁷

La perspectiva moralista asociaba los vicios juveniles con otra serie de problemáticas sociales perniciosas desde la perspectiva adulta. Por ejemplo, Mario Araya afirmaba: “a los jóvenes particularmente, el cigarrillo les alimenta el machismo así como el feminismo... y les nutre la sensación de ser grandes, y la ilusión de ser felices”.¹¹⁸⁸ Ser grandes y felices eran elementos disociados de la juventud. La grandeza sería presumiblemente propia de los adultos, mientras que la “felicidad” juvenil no sería más que un engaño. Pero más aún, el feminismo era catalogado como un “mal” relacionado con las demás degradaciones de la juventud. En síntesis, como adujo el ministro de educación argentino Ricardo Bruera, los jóvenes se encontraban “perdidos” por la violencia y por las drogas.¹¹⁸⁹

No es extraño entonces que el discurso académico sobre los males que aquejaban a los jóvenes se usase para legitimar la idea de que la juventud estaba “perdiéndose”. Cuando en 1988 los estudiantes del Liceo de Costa Rica tomaron el edificio para protestar en contra del director, el ministro de Educación Francisco Antonio Pacheco espetó: “Ya es hora de que los muchachos del liceo actúen como hombrecitos, y se hagan responsables de sus actos”.¹¹⁹⁰ Esta visión servía también para descalificar los intentos de organización juvenil, recalcando que eran irresponsables e inmaduros. Inclusive, la comparación con la década de 1970 se hacía en términos elogiosos para el periodo anterior:

¹¹⁸⁵ María Isabel Solís, “Población joven es la más afectada por drogas”, *La Nación*, 13 de agosto de 1988, 8A.

¹¹⁸⁶ Norma Handall N., Peligro: la cocaína”, *La República*, 12 de setiembre de 1988, 9.

¹¹⁸⁷ Randall Chaves Zamora, “Divina juventud: la Iglesia católica y las juventudes en América Latina y Costa Rica durante la Guerra Fría (1965-1989)”, *Revista de Historia* No. 82 (julio-diciembre 2020), 40.

¹¹⁸⁸ Mario Araya, “El cigarrillo: ¿Un alimento?”, *Semanario Universidad*, 25 de abril de 1986, 13.

¹¹⁸⁹ Valeria Manzano, Y, ahora..., 101.

¹¹⁹⁰ “Estudiantes tomaron Liceo de Costa Rica”, *La República*, 13 de setiembre de 1988, 6.

“Padres, educadores y sociólogos han venido, desde hace tiempo, elevando sus quejas, y dedicando sus horas al estudio de los jóvenes, que se han salido del marco de las distracciones normales hasta la década anterior, tales como la práctica de deportes de campo, juegos de salón y el baile, para entrar súbitamente en el peligroso sendero de las experiencias relacionadas con el consumo de drogas como la marihuana, la cocaína y otros, cuyo efecto nocivo es más peligroso.”¹¹⁹¹

La década finalizó con llamamientos públicos, legitimados por las voces académicas expertas, para poner aún más atención al problema de la droga asociada a la juventud, ya que se mencionaba que las últimas investigaciones publicadas en el país respecto al consumo, concluían que este había aumentado principalmente entre la población joven masculina, y que la droga más utilizada era la marihuana.¹¹⁹² La noción de peligro potencial de los 70’s se convirtió en los años 80’s en una constatación “científica” que era señalada por la prensa como un indicativo de que la juventud estaba “perdida”, lo cual significaba además la percepción de que estaba despolitizada.

Ya en la década de 1990, puede notarse como se mantiene la resistencia de un sector de la sociedad a los cambios culturales. Después de un concierto de metal en San José en 1992, tanto el ministro de seguridad como la Iglesia Católica, y otros sectores de la sociedad costarricense, incentivaron un pánico moral que visualizaba la juventud como posible víctima ante el satanismo y la “desviación” que generaban estilos musicales foráneos. Tal pánico dejaba entrever la reacción de los sectores conservadores ante la secularización de la sociedad, y los temores de una sociedad adultocéntrica en la cual los cambios culturales distanciaban a ciertos grupos juveniles de lo considerado correcto en términos morales.¹¹⁹³

3.7 “Un disco-país”: “alienación” y cambio cultural.

En diciembre de 1983 se realizó un evento musical denominado “Festival en el sol”, en La Guácima de Alajuela, con la participación de los principales grupos de rock del país en ese entonces. Si bien la comunidad se opuso al desarrollo de los conciertos y el cura del lugar arengó

¹¹⁹¹ “La tarea de los “clubes de muchachos””, *La Nación*, 3 de agosto de 1988, 7C.

¹¹⁹² Eduardo Alfaro Murillo. “Abuso de drogas en Costa Rica. Recopilación de varios estudios”, *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana* 10, No. 6 (diciembre 1989), 508.

¹¹⁹³ Sergio Isaac Hernández Parra, “Juventud satánica: el colectivo juvenil metal y el pánico moral de 1992 en Costa Rica”, En 184.

en sus sermones contra el peligro del “satanismo” en la música,¹¹⁹⁴ los principales medios de comunicación escrita en Costa Rica no se refirieron al evento, más bien destacaron a los artistas internacionales que vendrían al país en diciembre, así como a un grupo infantil generaleño en dramático ascenso de popularidad, conocido como “Los abejorros”, que se presentaría en el estadio Ricardo Saprissa en una actividad de beneficencia, y que se consideraba como un gran atractivo para los “jovencitos”.¹¹⁹⁵

En 1985, en Estados Unidos se creó un comité de padres con el fin de controlar la música que llegaba a los jóvenes. Buscaban incidir en los espacios políticos federales con el fin de conseguir legislación que permitiera advertir sobre contenido “peligroso” para los muchachos en las canciones.¹¹⁹⁶ En el mismo año, en Costa Rica, surgió primer grupo de heavy metal, llamado *Acero*, el cual tuvo problemas de aceptación por parte de la sociedad y pocos espacios para presentar su música, que fue asociada con lo oscuro y decadente.¹¹⁹⁷

Los grupos juveniles que proliferaron en las ciudades tanto europeas y estadounidenses, como también latinoamericanas, y que tenían sus propios rituales a partir de la música que escuchaban y sus códigos de vestimenta y vocabulario, han sido definidos mediante el uso de varios conceptos. El sociólogo francés Michel Maffesoli les llamó “tribus urbanas”,¹¹⁹⁸ mientras que otros autores venían discutiendo y cuestionando conceptos como el de contracultura y subcultura, al plantear que encasillaban a los jóvenes al considerarlos siempre como personas flotantes y con fronteras inestables, como consumidores o como un grupo uniforme.¹¹⁹⁹

Por ello, de acuerdo con González y Feixa, el concepto de culturas juveniles puede resultar más útil para analizar las diferentes manifestaciones de la juventud en contextos determinados, y de su relación con el consumo, la música, y la formación de grupos específicos

¹¹⁹⁴ Priscilla Carballo Villagra, *Por las calles del Rock: aproximaciones al desarrollo del rock en Costa Rica 1970-1990* (San José: Arlequín, 2017), 87-88.

¹¹⁹⁵ Danilo Arias Madrigal, “Hoy, arriba “Los abejorros”, y arriba corazones!”, *La República*, 17 de diciembre de 1983, 13.

¹¹⁹⁶ Francesca R. Dillman Carpentier, “Media Influence on Youth: Scientific Evidence, Policy Considerations, and the History of Media Self-Regulation”, *Journal of Applied Research on Children* 4, No. 1, (2013), 1.

¹¹⁹⁷ Carballo, *Por las calles*, 73-74.

¹¹⁹⁸ Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en las sociedades de masas* (Barcelona: Icaria Editorial, 1990), 62.

¹¹⁹⁹ Tania Arce Cortés, “Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación?”, *Revista Argentina de Sociología* 6, No. 11 (2008), 262.

caracterizados por “reafirmar las fronteras estilísticas, las jerarquías internas y las oposiciones frente al exterior.”¹²⁰⁰

Sin embargo, el surgimiento de estos grupos no fue necesariamente bien recibido, y los cambios culturales que se produjeron entre las décadas de 1970 y 1980 tuvieron múltiples resistencias. En 1979, el *Semanario Universidad* publicó un reportaje sobre las discotecas, en el cual consultaba a diferentes especialistas sobre su opinión respecto a las “consecuencias negativas” que estos espacios de entretenimiento producían en los jóvenes. Mientras el sociólogo mencionó que las discotecas “embellecían” problemáticas como la corrupción, el alcoholismo, la drogadicción, el sadismo, el masoquismo y la homosexualidad, el psicólogo opinó que el ambiente de luces y colores en esos espacios propiciaba el consumo de drogas; por su parte, el médico otorrino se manifestó contra el ruido, que podía dañar el sistema auditivo, y el médico de la Universidad argumentó que las combinaciones de luces de las discotecas podían producir problemas en la visión.¹²⁰¹

Del reportaje se deduce que los profesionales consultados tenían realmente una visión estereotipada y alarmista sobre estos espacios de entretenimiento, la cual les servía para descalificar a los jóvenes que asistían a las discotecas: “El sueño para muchos jóvenes sería que el país fuera una discotheque, un disco-país, con un Batman en la frontera norte y una Mujer Maravilla en la frontera sur, con un buen sistema de luces y un buen equipo de sonido, que dejara lejos las preocupaciones sociales, políticas y económicas que están padeciendo las comunidades.”¹²⁰²

El entretenimiento se presenta en este discurso como distractor de la realidad político-económica y de las problemáticas sociales. Una década después, al finalizar los años ochenta, la descalificación respecto a los cambios culturales que supuestamente afectaban a la juventud, se mantenía en algunos reportajes; el *Semanario Universidad* se refería a un estudio de la UCR en el cual se determinaba que la televisión tenía una influencia negativa en los jóvenes, al generar pasividad, y apego a personajes irreales que eran convertidos en “ídolos”.¹²⁰³ Por otra parte, en

¹²⁰⁰ González y Feixa, *La juventud en el siglo XX...*, 105.

¹²⁰¹ “Una ruidosa penumbra que encierra drogas, exotismos, modas y riesgos para la salud”, *Semanario Universidad*, 7 de diciembre de 1979, 12.

¹²⁰² “Una ruidosa penumbra que encierra drogas, exotismos, modas y riesgos para la salud”, *Semanario Universidad*, 7 de diciembre de 1979, 12.

¹²⁰³ “Televisión incrementa pasividad de jóvenes”, *Semanario Universidad*, 18 de setiembre de 1987, 19.

algunas publicaciones se machacaba sobre los supuestos riesgos que implicaba la influencia cultural externa:

Con lemas de paz y amor llegó a Latinoamérica una avalancha de costumbres y modas de otras latitudes que rápidamente influyó en el ambiente. La paz se basó en la tendencia a eludir los problemas de comportamiento y personalidad mediante las drogas, y el amor sufrió una devaluación acelerada, convertido simple y llanamente en prácticas que tendían a la promiscuidad y a la quiebra moral.¹²⁰⁴

Esta “quiebra moral” provenía de la aceptación acrítica de “modas” extranjeras. Cuando un sacerdote analizó este cambio cultural en las páginas de *La Nación*, se presentó a sí mismo como un joven que había experimentado tales cambios, los que definió como una “transculturación”: “asumimos valores y tradiciones de otras naciones y nuestra vida adquiere sentido siempre y cuando sea una repetición de la que viven otros muchachos, con realidades socioculturales muy distintas a la nuestra.”¹²⁰⁵ El religioso señalaba que su generación había crecido cantando y bailando canciones en inglés que no entendía, y burlándose de sí misma por su alto nivel de imitación de las costumbres externas.

Otra opinión similar publicada en el *Semanario Universidad*, criticaba el nivel de alienación juvenil: “Entristece ver gran cantidad, sobre todo de jóvenes, apenarse de su cultura y preferir otras ajenas. Hasta se burlan de las más auténticas y bellas tradiciones, temen identificarse con ellas, porque les cae el mote de maiceros”.¹²⁰⁶ En la opinión anterior, los jóvenes preferían las costumbres extranjeras, porque las “propias” del país ya no eran tan aceptadas socialmente como en décadas previas, y no se correspondían con la realidad del joven.

También la izquierda se quejaba de la “penetración” cultural, la cual fue considerada como un problema constante que afectaba a la juventud costarricense (Ver Ilustración 59); el discurso era similar a los anteriores: la juventud estaba dejando de lado sus raíces por implementar una serie de prácticas cuyo significado real no era comprendido:

¹²⁰⁴ “La tarea de los “clubes de muchachos””, *La Nación*, 3 de agosto de 1988, 7C.

¹²⁰⁵ Manuel Ignacio Gamboa V., “Alto jóvenes”, *La República*, 10 de setiembre de 1988, 13.

¹²⁰⁶ Gerardo Esquivel Monge, “Juventud, identidad nacional y educación”, *Semanario Universidad*, 11 de agosto de 1989, 4.

Ilustración 59

Caricatura editada



Fuente: "La Semana en Serio", *Libertad*, 17 de agosto de 1987, 12. "La Semana en Serio", *Libertad*, 21 de abril de 1989, 16.

La influencia negativa se achacaba principalmente a la cultura de masas estadounidense. Desde esta perspectiva, para los comunistas había dos grupos de jóvenes: los "disciplinados", que seguían la lógica y las normas (del Partido) y que eran capaces de organizar de manera efectiva a otros muchachos, y los "vándalos", aquellos jóvenes desordenados e impulsivos, incapaces de razonar las mejores estrategias políticas y que simplemente se dejaban llevar por sus caprichos. Aunque en general, los jóvenes costarricenses eran vistos como necesitados de guía y orientación para tomar conciencia y luchar por sus derechos, elementos que debía proveer el socialismo.

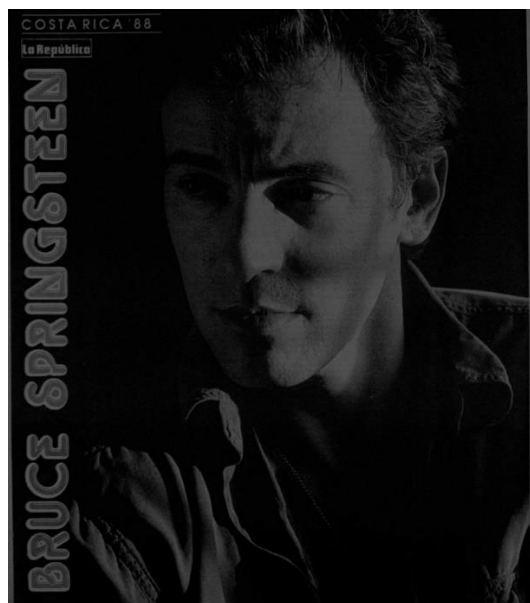
Pero, ¿cómo se había producido este cambio en el cual los jóvenes preferían modas, música, espacios de entretenimiento e incluso gastronomía cuyo origen era usualmente Estados Unidos, a las costumbres propias de las generaciones previas en Costa Rica? No se trataba solo de cambiar aguadulce por Coca Cola, no era un cambio solo en el consumo sino en los símbolos y las formas de expresión que eran importantes para una determinada identidad, en este caso juvenil. Tampoco se trataba de cambios individuales, sino de un proceso de aceptación y adaptación sociocultural a las costumbres, gustos y estilos que venían del exterior.

Un reportaje publicado en 1989, representaba la discoteca como un sitio “contagiado de baile, alegría y diversión”, apto para el “verdadero esparcimiento” de los jóvenes, y realizaba un repaso por los principales locales de San José y los atractivos de cada uno.¹²⁰⁷ Es interesante que en pocos años no solo es posible apreciar el desarrollo del cambio cultural, sino que se detectan dos discursos opuestos: uno “conservador” que sigue condenando las prácticas que se desarrollaban en una discoteca y la música que ahí se escuchaba, y otro progresista que más bien reivindicaba estas actividades como adecuadas y propias del entretenimiento juvenil.

Otro ejemplo de este cambio cultural pudo verse con el concierto llamado Derechos Humanos Ya, que se llevó a cabo el 13 de setiembre de 1988 en el Estadio Nacional y que convocó a 30 mil jóvenes. Dicho evento contó con la participación de varios artistas internacionales muy reconocidos como Bruce Springsteen, Tracy Chapman, Sting, Peter Gabriel y Youssou N`Dour,¹²⁰⁸ como se observa en la publicidad de la Ilustración 60.

Ilustración 60.

Publicidad sobre Bruce Springsteen



Fuente: *La República*, 10 de setiembre de 1988, 18.

¹²⁰⁷ Carlos Villalobos, ““Discoteques”. Un espectáculo diferente para un público selecto”, *Semanario Universidad*, 14 de julio de 1989, 21

¹²⁰⁸ Díaz, “Hijos de la crisis”, 157.

Este concierto generó una discusión en los medios. Mientras algunos articulistas y miembros de la Iglesia Católica se quejaban de que el evento podría ser riesgoso para los jóvenes y que la música que allí se escucharía era dañina, otras personas de los medios y organizadores salieron en defensa del evento desligándose de las acusaciones de satanismo o consumo de drogas, y apelando a la libertad.¹²⁰⁹

El concierto por los derechos humanos permite también dimensionar el proceso en el cual los cantantes y grupos internacionales se habían convertido en íconos globales producto de una industria cultural y de marketing,¹²¹⁰ que favorecía su exposición mediática en la televisión y la edición de videos musicales para canciones que en décadas anteriores solo se escuchaban por la radio.¹²¹¹ Este proceso de creación de “estrellas” de la música generaba recelo en algunos sectores en Costa Rica:

Los ídolos juveniles creados por la industria musical internacional parecen ostentar un peligroso poder, casi insospechado tiempo atrás. Los “hijos del disco” son producto de millones de dólares invertidos en fabulosas campañas de promoción y persuasión que no tienen otro objetivo que vender su música. Sus letras, su imagen y sus declaraciones a veces son asimiladas, sin mayor cuestionamiento, por miles de seguidores, muchos de los cuales llegan a endiosarlos.¹²¹²

Preocupaba la posible influencia negativa sobre los jóvenes, dado que se alejaban de los valores y costumbres de sus padres, pero también inquietaban las tendencias de consumo juvenil, situación que se evidenció en otros contextos. En la URSS, durante la década de 1980, una de las preocupaciones de la Komsomol era cómo integrar a los jóvenes de la “contracultura”: cómo protegerlos de las “perniciosas” influencias de occidente, a las que eran particularmente vulnerables. Sin embargo, en Moscú existía ya una importante cultura del rock, conciertos y clubes que convocaban masivamente a los jóvenes, y que posibilitaban también que estas personas compararan sus condiciones de vida y consumo con las de Europa y Estados Unidos.¹²¹³ En Inglaterra por su parte, en los ochentas sobresalió el modelo de los “yuppies”, jóvenes

¹²⁰⁹ Díaz, “Hijos de la crisis”, 157.

¹²¹⁰ David R. Shumway, *Rock Star: The Making of Musical Icons from Elvis to Springsteen* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2014) 208-209.

¹²¹¹ Gianni Sibilla, “Dancing in the Dark. MTV, Music Videos, Bruce Springsteen and the Aesthetics of Rock in the Eighties”, *ZoneModa Journal* 9, No. 1 (2019), 109.

¹²¹² Álvaro Alvarado, “Poder peligroso”, *La Nación*, 15 de julio de 1990, 14A.

¹²¹³ Gregory Kveberg, *Moscow by night: musical subcultures, identity formation, and cultural evolution in Russia, 1977—2008* (Ph.D. Dissertation in History, University of Illinois, 2012), 24, 87.

beneficiados por el boom del neoliberalismo y la desregulación de la época de Thatcher, percibidos como individualistas y hedonistas, preocupados por su propio confort únicamente.¹²¹⁴

En Costa Rica, incluso uno de los primeros conciertos de Heavy metal acaecido en 1992, generó un pánico moral en la sociedad que involucró a la Iglesia Católica y a las autoridades de gobierno, entre otros sectores, y permitió evidenciar los estereotipos construidos sobre la juventud.¹²¹⁵ Sin embargo, en el país desde la década de 1980 los espacios televisivos como *Hola Juventud*, permitieron articular la preferencia juvenil por la música de los grandes conglomerados de la comunicación, pero a la vez consolidaron la posición en el mercado nacional de ciertos grupos locales que crecieron gracias a su exposición pública.¹²¹⁶ Este espacio evidencia cómo la influencia de los medios y la publicidad, facilitó en las juventudes un proceso de identificación sistemática¹²¹⁷ con los íconos internacionales de la música, pero también con los grupos locales.

Ante esta “oleada” de estilos musicales exóticos y la preocupación que sentían por sus hijos, para los adultos resultaban importantes actividades con las cuales pudieran identificarse y a la vez, les permitieran estrechar vínculos con los jóvenes. Por ello, los adultos de ciertos estratos sociales patrocinaban y esperaban con ansias los llamados bailes de graduación, en los cuales se legitimaba socialmente el esfuerzo de los muchachos por la obtención del bachillerato, y se planteaba la necesidad de ofrecer regalos y ropa en reconocimiento por el logro obtenido.¹²¹⁸ Además, socialmente el baile de graduación se constituía en un espacio de socialización, pero sobre todo de distinción.¹²¹⁹ A éste asistían los jóvenes que se iban a graduar como bachilleres luciendo sus mejores trajes, y legitimando su posición en la sociedad, accediendo a un logro que resultaba fundamental desde la perspectiva de los adultos, principalmente de los sectores medios y urbanos.

¹²¹⁴ Kenneth O. Morgan, “Britain in the Seventies – Our Unfinest Hour?” *Revue Française de Civilisation Britannique* 22 (December, 2017), 11.

¹²¹⁵ Sergio Hernández Parra, “Juventud satánica: el colectivo juvenil metal y el pánico moral de 1992 en Costa Rica”, en Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La inolvidable edad: jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 164 y 172-178.

¹²¹⁶ Díaz, “Hijos de la crisis”, 160. ““Hola, juventud”. Primero en encuesta”, *La Nación*, 18 de julio de 1989, 8 Viva.

¹²¹⁷ Patti M. Valkenburg y Jessica Taylor Piotrowski, *Plugged in. How Media Attract and Affect Youth* (New Haven: Yale University Press, 2017).

¹²¹⁸ Mayra Chanto, “Baile de gala”, *La Nación*, 31 de octubre de 1989, 12B.

¹²¹⁹ Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus, 1998), 116.

En relación con los jóvenes universitarios, su representación no varió significativamente respecto a los años precedentes. La imagen 61 muestra la celebración de la semana U del año 1989.

Ilustración 61.

Semana U



Fuente: *Semanario Universidad*, 21 de abril de 1989, 4.

En la caricatura, la mayoría de los jóvenes se entretienen con el “vacilón”: toman cerveza, desfilan en un carro, tiran la basura al suelo y bailan al compás de la música; nuevamente, la minoría estudiantil que reivindica el estudio y el arte es catalogada como “aburrida” y “verde”. Se busca representar una imagen de los universitarios esencialmente negativa, que se asocia con estereotipos como: vagos, viciosos, poco comprometidos con el estudio y fácilmente influenciados por lo extranjero; en síntesis, pervive la idea de que los jóvenes se encuentran confundidos y desubicados de su papel en la sociedad. La representación de los jóvenes en esta caricatura es muy similar a la dibujada por el mismo caricaturista en 1983, lo que deja ver la continuidad de estas representaciones durante la década de 1980.

Finalmente, cabe señalar que al final de la década hubo esfuerzos institucionales, principalmente del MCJD, por mejorar las políticas sobre la juventud, como la creación del

Consejo de la Juventud, que venía a complementar los organismos existentes.¹²²⁰ Sin embargo, ello no necesariamente significó un mayor apoyo a los proyectos de la juventud, sobre todo los independientes, pues como apunta Fumero, al finalizar la década la inversión en promoción cultural disminuyó y se acentuaron las prácticas que asociaban estas organizaciones juveniles a los partidos políticos.¹²²¹

3.8 La juventud y los “cien años de democracia”

En octubre de 1989, el presidente Óscar Arias organizó una cumbre de países americanos para conmemorar los denominados “100 años de la democracia costarricense”, en la cual se tocarían temas de interés para la región, tales como democracia, desarrollo, desarme, deuda externa, drogas y deforestación. La Cumbre se denominó: Reunión Cumbre de Presidentes del Hemisferio, y a pesar de que no generó acuerdos concretos, y Estados Unidos se negó a signar cualquier compromiso,¹²²² los que sí tuvieron una participación importante fueron los jóvenes y los estudiantes. *La Nación* informó que 12 mil jóvenes participarían en los actos protocolarios del evento, mientras que el día 27 de octubre, cuando los presidentes asistieran a las actividades en el centro de San José, 8 mil estudiantes y Boy Scouts vestidos con capas de color azul, blanco y rojo y portando un farol, formarían un “cordón humano” desde la estatua de León Cortés en la Sabana, hasta la plaza de la Democracia, con el fin de recibir a los mandatarios. Posterior a ello, en la inauguración de la Plaza de la Democracia, mientras 1100 alumnos de diferentes escuelas del país tenían la misión de formar “una gigantesca bandera ondulante horizontal”, otros 2.500 estudiantes liberarían 4.500 palomas como símbolo de paz.¹²²³

La cumbre generó una importante cobertura en la prensa y multiplicidad de comentarios. El *Semanario Universidad* y la prensa de izquierda fueron críticos con la idea de los 100 años

¹²²⁰ Díaz, “Hijos de la crisis”, 153.

¹²²¹ Fumero, *El teatro en la Costa Rica...*, 143.

¹²²² José Comas, “La cumbre de las “seis D””, *El País* (España), 26 de octubre de 1989. https://elpais.com/diario/1989/10/27/internacional/625446006_850215.html

¹²²³ “12 mil estudiantes en actos protocolarios”, *La Nación*, 19 de octubre de 1989, 5A. “Una muestra de libertad”, *La Nación*, 29 de octubre de 1989, 5A.

de democracia y con la intervención de Estados Unidos en América Latina.¹²²⁴ El 7 de noviembre, nuevamente la plaza de la Democracia recibiría “a miles de jóvenes vestidos como campesinos”¹²²⁵ para celebrar los 100 años de la democracia costarricense, a partir de la referencia del levantamiento del 7 de noviembre de 1889 en San José. Resulta relevante que, tanto en la cumbre como en la celebración de los 100 años, el gobierno de Óscar Arias decidiera incluir a los jóvenes y niños en las celebraciones; se buscaba posicionar a Costa Rica como un país donde los estudiantes jugaban un papel protagónico y eran el ejemplo más concreto de la democracia.

Al finalizar la década, algunos otros temas vincularon a las juventudes con la política nacional. Por ejemplo, *La Nación* consultó a los candidatos para las elecciones presidenciales de 1990 su opinión sobre el funcionamiento del MCJD. Ambos aspirantes propusieron reformas al ministerio; mientras Castillo propuso que el Movimiento Nacional de Juventudes se integrara completamente al MCJD, Calderón argumentó que debía “democratizarse” el ministerio implicando en las decisiones a los jóvenes.¹²²⁶

También, en 1989 la juventud liberacionista tuvo un importante diferendo con los diputados del PLN que apoyaban la apertura bancaria en el país; los jóvenes argumentaban que el proyecto de nacionalización bancaria y los congresos ideológicos del partido, donde se reforzaba la idea de la banca estatal como eje del desarrollo nacional, eran pilares del pensamiento socialdemócrata que ningún liberacionista podía ignorar.¹²²⁷

Finalmente, en noviembre de 1989, *La Nación* publicó los resultados de una encuesta realizada a la juventud costarricense por parte de la empresa Demoscopía. En su exposición de resultados, el medio resaltó algunos conceptos con los cuales los jóvenes se identificaron más en la encuesta: democracia, libertad, paz, la bandera, las elecciones, el orden social, Estados Unidos, el Presidente y las manifestaciones. En contraposición, el medio advertía que pocos jóvenes se habían identificado con otros conceptos como la guerra, el terrorismo, el comunismo, la URSS, Nicaragua, las huelgas y los refugiados. En su interpretación de estos resultados, el periodista de

¹²²⁴ Carlos Morales, “Ni cien años de Prensa Libre, ni cien años de democracia, pero...”, *Forja*, octubre de 1989, 1-2. “La agenda de Bush no prosperó”, *Libertad*, 2 de noviembre de 1989, 2. “Un dudoso centenario”, *Adelante*, 27 de octubre de 1989, 6.

¹²²⁵ “La juventud tomó la plaza de la democracia”, *Semanario Universidad*, 10 de noviembre de 1989, 3.

¹²²⁶ “Proponen nueva política hacia el sector juvenil”, *La Nación*, 19 de noviembre de 1989, 6A.

¹²²⁷ “Juventud Liberacionista denunció a diputados”, *Semanario Universidad*, 20 de enero de 1989, 14.

La Nación concluía que la mayoría de los jóvenes costarricenses se identificaban acertadamente con los conceptos más vinculados a los buenos valores de la nacionalidad costarricense. No obstante, existía un “pequeño grupo” de jóvenes que se separaban de los valores de la mayoría y expresaban afinidad por ideales “diametralmente opuestos” a los de la nación costarricense.¹²²⁸

Bajo esta interpretación, a diferencia del inicio de la década de 1970, donde la juventud es representada como peligro por su rebeldía, a finales del periodo la mayoría de los jóvenes son ubicados por *La Nación* bajo el cobijo de los valores tradicionales de la nacionalidad. No obstante, de manera similar a como en 1970 la violencia de las protestas contra Alcoa era achacada a un pequeño grupo de comunistas y agitadores, a finales de la década de 1980 continuaba visualizándose un grupo de jóvenes políticamente “desviados”, que tenían simpatías por la guerra, el terrorismo, y de manera correlativa con la URSS, las huelgas y el comunismo. Se fortalece de tal manera un discurso en el cual, si bien las “manifestaciones” son calificadas como buenas y acordes con los valores nacionales, las huelgas no lo son y corresponden al fruto de minúsculos sectores cuyas ideas se alejan del grueso de la población.

IV. CONCLUSIONES

La década de 1980 inició en Costa Rica bajo el alero de una importante crisis económica que varió significativamente las circunstancias sociopolíticas sobre las cuales se desarrollaba la sociedad costarricense. Este panorama influyó en los discursos sobre la juventud, pues se hizo notorio que las publicaciones de la prensa escrita presentaban un panorama de crisis y desencanto, lo cual a su vez se vinculó a problemáticas como el desempleo, la pobreza y la devaluación de la moneda; aumentando en general el malestar de la población.

Por tanto, en este periodo los discursos sobre la juventud enfatizaron en posturas que posicionaron a los muchachos como un peligro para la sociedad, y tendieron a asociarlos más directamente con las problemáticas sociales, como la delincuencia, el consumo de drogas o el terrorismo. Los jóvenes fueron representados cada vez menos como actores y más como espectadores de una tragedia. Se les negó la posibilidad de acción a las juventudes a partir del

¹²²⁸ Armando González Rodicio, “Jóvenes respaldan al sistema social”, *La Nación*, 16 de noviembre de 1989, 8A.

miedo, la descalificación o la invisibilización, por lo que cambió el horizonte de expectativas hacia una sociedad que debía sobrevivir para replantearse sus metas a futuro.

Como consecuencia, durante los años ochenta los jóvenes representaron una esperanza para el futuro en tanto el presente resultaba pesimista y “oscuro”. Se pensaba que, ante una situación de crisis, los jóvenes debían constituir la esperanza del país para superar sus problemas, en un contexto de crisis y guerra. En ese sentido, la juventud se representó como perdida, pero a la vez como fuerza que encabezaba los cambios culturales y que podía llegar a encausarse para bien.

Una muestra de que la juventud continuó siendo un tema relevante en los ochenta, fue la declaración de 1985 como “Año Internacional de la Juventud” por parte de la UNESCO. Para entonces, tanto los organismos internacionales como los medios de comunicación costarricenses posicionaron sus discursos, en los cuales valoraron a la juventud como un problema principalmente, pero a la vez indicaron sus posibilidades de acción, así como los retos que enfrentaban.

La crítica más fuerte a la juventud de la época la planteó el sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas, quien en 1987 señaló una despolitización total de la juventud durante la década de 1980, e ignoró los espacios y las preocupaciones políticas que los jóvenes en ese contexto estaban planteando. Asimismo, debe considerarse que la misma prensa proporcionó menos espacio a cubrir e informar sobre los movimientos en los cuales participaba la juventud durante los años ochenta, dado que, desde la crisis económica, el discurso viró hacia la importancia de la guerra en Centroamérica y el tema de la paz. En razón de lo anterior, se plantea que si bien es cierto es más complejo indagar sobre la participación política de los jóvenes en los años ochenta, las juventudes en este periodo tenían sus propios intereses y formas de expresión.

En ese sentido, cabe plantearse el análisis de la juventud o de las juventudes, como un concepto plural. El caso de la izquierda en Costa Rica puede servir para ilustrar este punto, pues la ruptura que varias agrupaciones comunistas vivieron desde finales de la década de 1970, implicó asimismo la división de sus organizaciones juveniles, como sucedió con la *Jota* en 1984, lo cual llevó a plantear también matices a lo interno de la misma izquierda, donde existían “varias juventudes” pero con sus especificidades. Sin embargo, en este capítulo no es posible avizorar

una crítica sistemática de los jóvenes hacia la debilidad o las contradicciones de los proyectos de la izquierda. Tampoco es factible evidenciar la participación de las mujeres jóvenes dentro de la izquierda, salvo algunas excepciones, como el caso de Ana Hidalgo, quien asumió la dirección de la *Jota* tras la división del PVP.

Para la izquierda resultó fundamental atraer a la juventud y convertirla en una fuerza central dentro de su movimiento. Tutelar a los muchachos a partir de características positivas, pero también a partir de sus representaciones. Por su parte, los jóvenes tenían sus propios intereses durante la década, siendo los movimientos juveniles espacios fundamentales para consolidar sus identidades, y en ese sentido se vincularon sobre todo a la izquierda, por ejemplo, la JVC.

Finalmente, cabe plantearse el alcance de los cambios que experimentaron las juventudes durante las décadas de 1970 y 1980, y a cuáles juventudes nos referimos. La respuesta a estas interrogantes tiene que ver con la diferenciación de los espacios, pues se trataba de jóvenes urbanos y universitarios, vinculados al sistema educativo a través de la Universidad, que se relacionaron eventualmente a partidos políticos y que sobrevivieron a una época de crisis y descalificación llevada a cabo por los medios de comunicación.

CONCLUSIONES GENERALES

El 15 de febrero de 1971, en horas de la mañana, el presidente José Figueres Ferrer asistió con algunos miembros de su familia a una actividad académica vinculada a la geología, que se desarrollaba en la Escuela de Derecho de la UCR. Tanto durante su ingreso, como a la salida del recinto, algunos estudiantes universitarios le silbaron, según consignó la prensa nacional. Cuando Figueres preguntó quién se hacía responsable por esos silbidos, un estudiante dio un paso al frente y dijo que él se hacía responsable, e intentó mostrarle una noticia del *Semanario Universidad*. La reacción del mandatario fue golpearlo. Inmediatamente, varias personas intervinieron para evitar que la situación desembocara en un intercambio de golpes entre Figueres y los estudiantes, quienes se encontraban molestos por la agresión. En los periódicos se mencionó incluso que el hijo del Presidente había empuñado un arma y amenazado con ella a los alumnos. *Universidad* indicó que el altercado había sido reseñado inclusive en el diario parisino *Le Monde*, de la siguiente forma:

Fue entonces que el presidente, en presencia de varios embajadores y de unos 40 geólogos, dio un puñetazo al estudiante rompiéndole la boca. Otro estudiante se preparaba a intervenir, pero fue detenido por la Presidenta [sic] que acompañaba a su esposo, en tanto que su hijo José María Figueres, de 17 años de edad, sacaba una pistola para imponer el respeto al grupo de jóvenes estudiantes [...] “Yo no he podido resistir ante tanta vulgaridad de los estudiantes”, declaró a los periodistas el presidente Figueres.¹²²⁹

La bofetada presidencial fue tema de debate en los medios, que discutieron sobre el ejemplo dado por Figueres, el papel jugado por los estudiantes y el “irrespeto” a la investidura del mandatario.¹²³⁰ El diario *La República* fue el más crítico con Figueres, al dar espacio a la oposición para pronunciarse sobre el hecho,¹²³¹ pero también hubo voces que justificaron la acción presidencial ante el “irrespetuoso accionar” de los universitarios.¹²³² Por su parte, el

¹²²⁹ “Un Presidente con puños”, *Semanario Universidad*, 1 de marzo de 1971, 10.

¹²³⁰ “Grave incidente ayer en la Universidad”, *La Nación*, 16 de febrero de 1971, 2. “Presidente Figueres abofeteó a estudiante”, *La República*, 16 de febrero de 1971, 1.

¹²³¹ “Figueres ha sentado un precedente funesto”, *La República*, 16 de febrero de 1971, 6. “Algo sin precedentes en la historia: J.J. Trejos”, *La República*, 16 de febrero de 1971, 6.

¹²³² “No hay razón para proceder vulgar de los universitarios”, *La Nación*, 16 de febrero de 1971, 2.

Semanario Universidad se posicionó contra el mandatario, y a la vez pretendió darle voz a los jóvenes:

La juventud costarricense, en su inmensa mayoría, está en contra del sistema en que vivimos. Quiere manifestar sus razones y hacerlas llegar hasta quienes ejercen el poder. La juventud desea tener un diálogo franco y positivo con quienes no comparten sus posiciones. La juventud es impaciente por naturaleza y ya está defraudada por la política del señor presidente.¹²³³

La posición del *Semanario* evidenciaba al menos dos elementos claves para entender los discursos sobre la juventud en la década de 1970. Primero, desde la visión de los adultos, los jóvenes habían mostrado que eran una generación “rebelde” y podían posicionarse en contra del poder y la autoridad de los adultos; segundo, esa rebeldía condicionaba el accionar de los muchachos a partir de ciertas características propias de su edad, como la vitalidad, la ingenuidad y la impaciencia, atributos que se endilgaban a los jóvenes en contraposición con los adultos. Además, tanto el *Semanario Universidad* como otros medios escritos tendieron a asociar la juventud del país en general, con un tipo de joven particular: el estudiante.

Por su parte, *Libertad* publicó un artículo de Arnoldo Ferreto, en el cual el líder comunista veía otros elementos en la “rechifla” estudiantil:

A nuestro modo de ver, no se trata tampoco, como algunos se empeñan, de un caso de malacrianza estudiantil o de la moderna tendencia de la juventud a protestar por todo, sin ton ni son. Esta teoría del estudiante rebelde sin causa, inconsciente e irresponsable, presto a secundar toda manifestación de violencia, por irreflexiva que sea, ha sido formulada por quienes tratan de ocultar la esencia revolucionaria de todo el complejo de movimientos que baten las trincheras ya debilitadas del mundo capitalista. Y no se trata de frases, es un empeño vano querer ocultar que las acciones de protesta estudiantil, aunque a menudo se desborden de los cauces conveniente a una etapa dada de la lucha, forman parte del torrente general que socaba el régimen imperante.¹²³⁴

De esta forma, Ferreto trataba de posicionar el evento de la Escuela de Derecho en un contexto más amplio de luchas estudiantiles, las cuales eran explicadas bajo el prisma de los intereses políticos del PVP. Existía una visión en la posición de Ferreto que sería compartida por la izquierda y otros sectores sociales durante la época: los jóvenes habían cambiado y generalmente, se manejaban “sin ton ni son”, es decir, rechazando las reglas del mundo adulto. Sin embargo, ello no implicaba que las protestas políticas de los jóvenes no llevaran razón en cuanto a su descontento. Por ello más adelante en su artículo, el dirigente comunista esgrimió un

¹²³³ “Pega pero escucha”, *Semanario Universidad*, 19 de febrero de 1971, 2.

¹²³⁴ Arnoldo Ferreto, “El significado de la protesta universitaria”, *Libertad*, 20 de febrero de 1971, 3.

razonamiento más pragmático y coyuntural, y señaló que la causa de los silbidos en la Universidad era el descontento de los jóvenes estudiantes del PLN, con las políticas del Presidente.

Cuando Figueres explicó su accionar públicamente, argumentó que no había golpeado al muchacho (quien era hijo de un amigo suyo, profesor universitario y copartidario del Partido Liberación Nacional) por silbar al presidente, sino por agraviar a una persona mayor. Los jóvenes debían respeto solemne a los mayores. Los hijos a los padres. El hijo del profesor no debía irrespetar a una persona mayor, por lo que, presumiblemente, el hijo del presidente podía empuñar un arma en defensa del honor paterno. El derecho de los jóvenes a protestar por motivos políticos era válido, pero la forma en que lo hacían, visto desde la perspectiva adulta, los descalificaba. El mismo Figueres había señalado en varias ocasiones que los jóvenes estaban equivocados cuando se dieron las manifestaciones contra Alcoa un año antes.¹²³⁵

Si bien es cierto el incidente de Figueres en la Escuela de Derecho tuvo repercusión en los medios, Vladimir de la Cruz aseveró en un artículo periodístico publicado en 2018, que días después del altercado hijos y padres se reunieron a tomar café y a resolver sus posibles diferencias “a la tica”.¹²³⁶ Al iniciar el mes de marzo de 1971, el profesor universitario, padre del joven agredido, escribió en el *Semanario Universidad* que los jóvenes eran “una bomba de tiempo” si no se canalizaban sus inquietudes políticas.¹²³⁷

Esta investigación muestra cómo fueron las reacciones adultas en los medios de comunicación hacia este cambio que se percibía en los jóvenes. En la posguerra, una juventud más numerosa alcanzó un nuevo papel, lo que le permitió posicionarse como un actor social al cual era necesario prestar atención en Costa Rica. El columnista Arturo Robles captó en *La Nación* las preocupaciones adultas que implicaban el nuevo papel que la juventud estaba desempeñando a nivel social:

La juventud está de moda. Eso se debe a que nunca antes como ahora los jóvenes habían tenido una participación tan beligerante en el desarrollo de los fenómenos socioculturales. Generaciones atrás las juventudes eran simples seguidoras de los adultos; los jóvenes se

¹²³⁵ Chaves, *Rebeldía en la memoria...*, 160, 177.

¹²³⁶ Vladimir de la Cruz, “Nos guste o no, la figura del presidente es un símbolo patrio”, *La República*, 31 de octubre de 2018, versión digital: <https://www.larepublica.net/noticia/nos-guste-o-no-la-figura-del-presidente-es-un-simbolo-patrio>

¹²³⁷ Isaac Felipe Azofeifa, “Los jóvenes no entienden el realismo acobardado de los adultos”, *Semanario Universidad*, 1 de marzo de 1971, 6.

conformaban con imitar a sus mayores. La escala de valores de éstos les era impuesta y ellos la aceptaban y no había lugar para apelaciones.¹²³⁸

Robles notaba cómo durante la primera mitad del siglo XX los jóvenes mantenían una relación de continuidad generacional con los adultos, bajo un modelo autoritario en el cual la juventud se veía consumida por el paso a la adultez, donde las personas básicamente asumían los roles de la vida adulta sin diferenciarse significativamente de sus padres. No obstante, esta estructura se transformó a partir de la posguerra, ya que la juventud se convirtió en un sujeto de importancia social dentro del mundo adulto; esto fue posibilitado por el papel de los medios y los cambios culturales que efectivamente tendieron a alejar a las nuevas generaciones de los valores de sus padres. Estas transformaciones a su vez generaron una reacción de los adultos que construyeron discursos sobre los jóvenes a partir de la amenaza que representaban y el temor a perder su control.

En síntesis, la segunda mitad del siglo XX se caracterizó a escala global por una mayor visibilización y organización de la juventud, la cual emergió como un grupo particular con intereses determinados, como una categoría de análisis, y también como un sector que requería del control y la “administración” por parte de los gobiernos e instituciones. En Costa Rica, los discursos sobre los jóvenes en la prensa fueron fundamentales para articular sus representaciones sociales.

Un editorial de *La Nación* indicaba al iniciar la década de 1970, que Costa Rica formaba parte de los pueblos “pequeños y jóvenes”,¹²³⁹ que buscaban abrirse paso en el escenario internacional de países, entre los cuales figuraban aquellos presumiblemente “grandes y adultos” como Estados Unidos. El país entero se asociaba así a la condición de mocedad e inmadurez en comparación con países desarrollados y “maduros”. En ese proceso de “maduración” que debía transitar el país, a los jóvenes sí les asignaba un papel: fungían como una reserva que posibilitaría cambios importantes en un futuro indeterminado, pero posible y deseable.

A raíz de las protestas contra Alcoa, la mayoría de discursos periodísticos, institucionales e intelectuales durante la primera mitad de la década de los setenta, advirtieron sobre las características de la revuelta juvenil y recalcaron la necesidad de controlarla. Fue entonces

¹²³⁸ Arturo Robles, “La música en la juventud”, *La Nación*, 6 de mayo de 1971, 16.

¹²³⁹ “Grandeza y miseria de una década”, *La Nación*, 1 de enero de 1970, 14.

cuando la idea de la rebeldía estéril, esgrimida en su discurso por el rector Monge al iniciar el año 1970, encontró asidero y se reprodujo en tanto representación de los jóvenes: personas que, por su limitada edad y experiencia, eran rebeldes contra un sistema opresor, pero que no sabían contra qué o quiénes se revelaban, ni qué pretendían obtener. Por otra parte, los medios escritos señalaron que la violencia de las manifestaciones contra Alcoa provenía de sectores infiltrados comunistas, pero que la mayoría de los estudiantes eran buenos. A partir de entonces se enfatizó el temor adulto hacia la rebeldía juvenil y la posibilidad de que los jóvenes fuesen manipulados. Por su parte, la izquierda buscó posicionarse como quienes habían liderado el movimiento y sacar provecho político a las protestas estudiantiles.

Lo anterior nos lleva a plantear que los primeros años de la década de 1970 fueron efectivamente, a partir de las fuentes periodísticas consultadas, un periodo de importante politización juvenil y de cambios significativos en torno al papel que la sociedad asignaba a los jóvenes. Nuevamente la referencia de Azofeifa al visualizar a los jóvenes como una bomba de tiempo resulta útil para comprender la premura de la sociedad por comprender y encauzar a la juventud, y “protegerla” según la visión de cada grupo. Esta politización en los primeros setentas coincide con el caso argentino, donde Manzano plantea que el periodo de mayor rebeldía y actividad de los jóvenes, que implicó las reivindicaciones sociales y políticas más evidentes, fue entre 1966 y 1974, lapso que se denominó “la edad de la juventud”; además, la autora sostiene que este proceso influyó en el devenir político electoral en años posteriores a partir de 1974, con el regreso de Perón y la dictadura de la junta militar, años en los cuales esta rebeldía juvenil fue contrarrestada por un movimiento denominado “reconstitución autoritaria”, en el cual se integraron además del gobierno, la Iglesia Católica y las alas de derecha del peronismo.¹²⁴⁰

Esta politización juvenil produjo que en Costa Rica los sectores sociales preocupados por el “rumbo” de la juventud plantearan estrategias y formas de abordar a los jóvenes discursivamente, que se imbricaron con las representaciones sociales que de los jóvenes se construyeron. Por ejemplo, existía en la sociedad una ambivalencia que generaba dudas sobre el

¹²⁴⁰ Valeria Manzano, *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics & Sexuality from Perón to Videla* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2014), 5-6. Un argumento similar al de Manzano se plantea en el texto: Andrea Bonvillani, “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”, En: Sara Victoria Alvarado y Pablo A. Vommaro (comps.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2010).

futuro de los muchachos; por una parte, estaban llamados a involucrarse en la política y liderar procesos, pero se planteaba que no podían hacerlo a causa de su inexperiencia. En este caso se les imponía una moratoria social a nivel político, que reproducía un discurso según el cual no estaban preparados para asumir ciertas labores adultas.

Los partidos políticos asumieron esta necesidad de acercarse y controlar a los jóvenes, lo cual provocó tensiones e incluso rupturas entre las agrupaciones juveniles y las dirigencias, como le ocurrió al Partido Demócrata Cristiano al iniciar la década de 1970. En este caso, se temía el acercamiento de los jóvenes a las ideas de izquierda, lo cual se relaciona con la vinculación de jóvenes procedentes de la Universidad de Costa Rica, con ideas nuevas y cercanas a la izquierda, a estos partidos. Por tanto, las agrupaciones políticas se vieron en la necesidad de incidir también en las organizaciones políticas de la juventud universitaria, lo cual fue cimentando la idea de que solo un pequeño grupo dentro de la juventud (universitarios) era consciente de la participación política necesaria para lograr una transformación, y fue acercando a los partidos hacia una visión en la cual la juventud se asoció cada vez más a los universitarios.

También el voto a los 18 años implicó un reto para los partidos políticos en su valoración de la juventud, y para la sociedad en general, pues los muchachos fueron vistos más frecuentemente como una esperanza de futuro, como quienes tenían la misión de conducir al país en las décadas siguientes, y por ello los comentarios de los adultos discutían sobre su madurez para ejercer el sufragio y la pertinencia de esta transformación. Esto se dio porque al catalogárseles como una esperanza de futuro, también fue común que se cuestionaran sus capacidades y su madurez; fueron comúnmente etiquetados como ingenuos, rebeldes y vulnerables.

Los anteriores discursos, articuladores de la representación construida sobre los jóvenes, plantearon la necesidad de respuestas institucionales desde el Estado, como una forma de encauzar a la juventud. Aunado al voto, se creó el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, y variadas instituciones también manifestaron preocupación por la juventud, como la Iglesia Católica y la UCR, así como las instituciones internacionales que compartían un interés común sobre los jóvenes: ONU, UNESCO y OEA. Foucault plantea que espacios como estos suelen

operar como sitios de disciplinamiento que responden a los cambios sociales y permiten mantener las estructuras, adaptándose a las transformaciones.¹²⁴¹

Tal respuesta está anclada en los discursos que reproducen los medios y los pensadores de la época, o incluso los del pasado que son retomados en determinadas circunstancias. Los discursos de los intelectuales socialdemócratas al iniciar la década de 1970, plantearon que la juventud costarricense en las protestas de Alcoa siguió el ejemplo de las protestas juveniles en Europa y Estados Unidos, aseveración para la cual no hay evidencia. También coincidieron al indicar que la politización juvenil era liderada por una minoría de sectores medios y altos que no necesitaban ascender socialmente y se acercaban a planteamientos de izquierda en la Universidad, mientras que la mayoría de los jóvenes eran apáticos y conservadores. Al amparo de las mismas instituciones que buscaban incidir en la juventud, como el MCJD y la UCR, esta intelectualidad produjo un discurso de división de los jóvenes, que luego serviría para descalificarlos.

Por su parte, medios escritos como *La Nación* y el *Semanario Universidad* también posicionaron discursos sobre los jóvenes que contribuyeron en la articulación de las representaciones, como reacción a la politización juvenil y a los cambios culturales respecto a los valores del mundo adulto. Esta representación se caracterizó por exponer a los muchachos como personas inquietas y enérgicas, condiciones que los llevaban a desear y expresar la necesidad de cambios políticos, pero esa transformación finalmente no se concretaba pues los jóvenes eran señalados como personas incompletas, que no podían llevar a cabo los cambios profundos y necesarios que se visualizaban desde las posiciones adultas.

En los momentos posteriores a las protestas juveniles contra la empresa minera Alcoa, los medios tuvieron posiciones diferenciadas del movimiento juvenil. *La Nación* y otros periódicos atacaban a los sectores comunistas que habían “infiltrado” la revuelta tornándola violenta, mientras que el *Semanario Universidad* pretendió defender los ideales de la juventud, colocando en ellos las ideas de un sector de la intelectualidad de izquierda que publicaba en sus páginas.

Finalmente, se visualiza la “necesidad” de los medios escritos de instruir a los jóvenes sobre su responsabilidad de cara a los procesos electorales. La idea que comparten diferentes

¹²⁴¹ Michael Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002), 127.

medios se resume en que los jóvenes tienen un gran entusiasmo y pueden aportar al país, pero a la vez dada su inexperiencia, necesitan la guía de los adultos para tomar una decisión presuntamente informada y consciente. Esta guía tenía un componente ideológico fuerte que variaba dependiendo del grupo que pretendía aleccionar a los jóvenes, como se verá también en el caso de los discursos desde la izquierda.

Investigaciones más recientes han mostrado que la calificación de ciertos medios de prensa sobre los jóvenes que protestan, muestra semejanzas con el periodo estudiado. En las protestas del 1 de mayo entre los años 2009 y 2014, el periódico *La Nación* identificó a los jóvenes como anarquistas, ingobernables y violentos; mientras se resaltan estas caracterizaciones negativas de los jóvenes que protestan, se pretende dar una imagen positiva del joven que se une a espacios institucionalizados como los procesos electorales.¹²⁴² A igual que en los setentas, las manifestaciones de los jóvenes eran descalificadas, pero su importancia en los mecanismos formales como las elecciones era recalcada discursivamente.

Otra forma de reaccionar de los adultos fue descalificar a los jóvenes a causa de las costumbres que supuestamente estaban copiando. Los adultos trataron de sobrellevar los cambios culturales que se estaban presentando en la juventud mediante la censura y el control. Los discursos que se publicaron en los medios, tanto de sectores de izquierda como de derecha, reflejaban un rechazo a los cambios que los jóvenes estaban llevando a cabo y un señalamiento a las costumbres extranjeras, principalmente estadounidenses, como las causantes de esta situación.

Mientras la izquierda posicionó un discurso antiimperialista en el cual la cultura estadounidense atacaba a los jóvenes y ponía en peligro los valores costarricenses, la derecha señaló que estas mismas costumbres foráneas atentaban contra los valores morales de la sociedad y que ponían en peligro a los jóvenes, al hacerlos proclives a tendencias radicales como el comunismo.

El rechazo al cambio cultural se evidenció en varios frentes, entre ellos el rechazo a identidades juveniles nuevas y específicas como los hippies, a quienes se les atribuyeron una importante cantidad de características negativas y se consideraron una influencia perniciosa para

¹²⁴² José Andrés Díaz González, “El discurso del periódico *La Nación* sobre la participación política de las personas jóvenes en Costa Rica (2009-2014)”, *Rupturas* 6, No. 2 (julio-diciembre 2016), 309, 317-322.

la juventud costarricense. Por otra parte, se rechazaron las tendencias de consumo, los cambios en la vestimenta y las modificaciones, aunque fuesen pequeñas, en los roles de género. En este sentido, se rechazó de manera vehemente la libertad sexual, la reivindicación pública de los derechos de las mujeres y las luchas por la igualdad de género, por ejemplo con el rechazo a los métodos anticonceptivos, al considerarse que empujaban a la juventud hacia una sexualidad desenfrenada, o con la descalificación sistemática de las personas homosexuales al catalogarlas como “desviadas”, anormales o enfermas.

También se objetaron las que se consideraban costumbres foráneas transmitidas mediante los medios de comunicación como radio y televisión, y en consecuencia se rechazaron las obras creativas que no calzaran con los valores conservadores dominantes; en este sentido, tanto el cine como la música fueron objeto de censura, ya fuese directa o moral, a partir de las nuevas temáticas que se introducían, y los riesgos percibidos por los adultos respecto al comportamiento de los jóvenes. Asimismo, se temía decididamente el consumo de drogas y otras sustancias como alcohol y cigarrillos por parte de los muchachos. En este caso, igualmente se consideraba que eran costumbres extranjeras importadas que los jóvenes costarricenses asimilaban sin criterio propio y sin ser conscientes del riesgo que significaba para ellos.

En la segunda mitad de la década de 1970, el componente político vuelve a ser relevante en las valoraciones sobre la juventud, principalmente la universitaria, pues se desarrollan importantes protestas por el presupuesto universitario encabezadas por la FEUCR, en las cuales participaron prácticamente todos los grupos estudiantiles, y que en ocasiones generaron roces entre la FEUCR y la rectoría por el manejo de la negociación con el gobierno. La discusión colocó como elemento central de legitimidad la autonomía universitaria, ya que se recalcó el argumento de que si no se brindaban los fondos necesarios, la Universidad perdería su capacidad para funcionar de manera autónoma, sin depender de los gobiernos de turno.

En este contexto, se produjo una descalificación hacia los jóvenes universitarios por su despolitización, que no fue común discursivamente en los primeros años de la década de 1970. Isaac Felipe Azofeifa, quien había elogiado a la juventud al iniciar el decenio, y había advertido sobre su impetuosidad como una causa legítima contra las injusticias, escribió en 1974 que los

jóvenes estaban “muertos prematuramente”,¹²⁴³ al referirse principalmente a los jóvenes universitarios que no se interesaban en la política. Se volvió cada vez más común una apatía que percibían los adultos sobre el comportamiento político de los jóvenes, y que no coincidió con el ideario de los primeros sobre cómo debía conducirse una persona en el ámbito político. Aparecieron con más frecuencia adjetivos que descalificaban a los jóvenes y los relacionaban constantemente con actitudes como conformismo, inmadurez, desorientación, confusión, falta de criterio propio, anonimato, pasividad, falta de seriedad, entre otros. Esta valoración de los medios y los intelectuales tendió a intensificarse, en el ámbito universitario, en la segunda mitad de la década de 1970. En este periodo se empezaron a cuestionar no solo las prácticas electorales de la FEUCR, sino a los mismos gobiernos universitarios, así como las diferentes actividades que los jóvenes realizaban, por ejemplo, la semana universitaria.

La elección de Fernando Coto Martén como presidente de la FEUCR en 1976, como guía de un movimiento de carácter performativo que pasó a la política universitaria, constituyó un remezón en las dinámicas estudiantiles de la UCR y a la vez generó que los medios, en particular el *Semanario Universidad*, vincularan los discursos descalificadores que se venían desarrollando socialmente sobre los jóvenes, y los conectaran con el movimiento de “Cotico”, resaltando lo que en su criterio eran todos los atributos negativos de esta tendencia, y denunciando que la misma representaba un descrédito para la Universidad. Sin embargo, debe entenderse el movimiento de Coto Martén como uno que si bien es cierto culmina en la política universitaria a través de la FEUCR, tiene orígenes e intencionalidades diferentes que se visualizan con los múltiples simbolismos que utilizaba el movimiento, y que reflejan más las dinámicas identitarias y de oposición a los adultos que desarrollaban las culturas juveniles.

En relación con lo anterior, conforme avanzó la década los jóvenes fueron vistos más constantemente como una esperanza para el futuro, a partir de las expectativas de los grupos sociales en esa época, como lo plantea Koselleck.¹²⁴⁴ Esta visión suele incluir una interpelación positiva, que tiende a la integración de los jóvenes, por parte de los partidos políticos u otras instituciones. Sin embargo, esta integración es finalmente una forma de intentar controlar

¹²⁴³ Isaac Felipe Azofeifa, “Ay! De los jóvenes muertos prematuramente”, *Semanario Universidad*, 7 de octubre de 1974, 3.

¹²⁴⁴ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), 338.

cualquier iniciativa juvenil que pueda salirse de los cauces adultos. En el ámbito social, pero también en el político, la independencia de ideas de los jóvenes resultaba peligrosa y era juzgada como equivocada. Los jóvenes simplemente no eran considerados como personas capaces de tomar decisiones adecuadas por sí mismos en el campo político. La consecuencia principal de esta postura es la negación de los jóvenes en el presente. Una juventud negada es aquella que, según lo plantea Chaves, está constituida por atributos que se piensan siempre en términos de futuro, pero que se le niega su capacidad de acción en el presente y por tanto, al entrar estas personas en los ámbitos político o social, se les descalifica y se presentan sus posturas siempre como erradas, o bien que podrían enmendarse con el tiempo.¹²⁴⁵

En relación con lo anterior, al finalizar la década los discursos religiosos colocaban a los jóvenes como personas cada vez más individualistas, que se dejaban absorber por la cultura de masas. Por su parte, la perspectiva tanto del presidente Carazo como de la ministra de Educación Marina Volio, puede resumirse en que los jóvenes necesitaban la guía de los adultos para involucrarse de manera efectiva en la política y no cometer errores o caer en las garras del comunismo. Otros discursos en la prensa compararon a la juventud de los años ochenta con la generación de Alcoa, señalando la falta de compromiso político de los primeros y peor aún, indicando que habían sucumbido a los vicios y al ambiente maleado de las discotecas.

Respecto a la revolución sandinista, todos los medios de comunicación escritos en Costa Rica se posicionaron en el año 1979 a favor de los sandinistas; más aún, admiraron sus cualidades, su valentía, su defensa de la democracia y su juventud: eran muchachos incluso de 14 años en adelante, que arriesgaban sus vidas en la lucha contra la dictadura. En ese sentido, se les definió como patriotas que estaban dispuestos a dar su vida por la libertad, y a quienes habían fallecido en la lucha se les trató como mártires. Por su parte, también se exaltó a los jóvenes costarricenses que participaron en las brigadas que fueron a combatir a Nicaragua, y se les describió como muchachos amantes de la libertad que arriesgaban su vida por un país hermano.

Si bien es cierto el PVP entró tarde en su decisión de apoyar con brigadas la revolución, una vez que los sandinistas asumieron el poder, tanto los vanguardistas como el MRP enviaron brigadas de jóvenes a Nicaragua en los procesos de organización del nuevo gobierno, y

¹²⁴⁵ Mariana Chaves, "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea", *Última Década*, No. 23 (diciembre 2005), 14-15.

posteriormente también participaron en la guerra de la Contra. De acuerdo con Roberto Herrera, estas prácticas de solidaridad en la lucha armada que llevaron a cabo los grupos de izquierda, son interpretadas en Costa Rica en clave nacionalista, según la cual las acciones militares no forman parte de la historia del país, por tanto estas labores se consideran “aventuras juveniles” de antaño, llevadas a cabo por “jóvenes idealistas y prometedores”.¹²⁴⁶ Exaltar este idealismo permite, de acuerdo con Herrera, tener un puente entre las generaciones de jóvenes de esa época y los actuales, así como “purificar” las acciones militares de la izquierda en una clave interpretativa más acorde con la cultura dominante.

Así entonces, la juventud, pero en particular los estudiantes, fueron medidos durante el periodo en estudio con un doble discurso: no estaban suficientemente politizados porque en general eran calificados como vagos, pasivos y carentes de orientación. Sin embargo, en las ocasiones en las que protestaron por un tema específico e intentaron hacer sentir su voz, fueron minusvalorados igualmente por los discursos de las autoridades adultas que los etiquetaron como irresponsables o simplemente “berrinchosos” e ignorantes, personas que se quejaban sin saber lo que pretendían lograr.

Conforme avanzaban las décadas de 1970 y 1980, el recuerdo de Alcoa y el impacto que supuso la participación política de los jóvenes se iba disipando, y ello generó que se consolidaran en el sector comercial de la prensa escrita los posicionamientos que asociaban las ideas socialistas con una amenaza externa proveniente del exterior, que “contaminaría” irremediablemente el pensamiento de la juventud si se le permitía arraigarse.

La década de 1980 evidenció un fortalecimiento del anticomunismo, que tenía relación con la llegada al poder de Ronald Reagan en Estados Unidos. Los sucesos de la primera mitad del año 1981 en Costa Rica, llevados a cabo por el grupo “La Familia”, generaron una serie de discursos sobre el papel de la juventud, la cual fue catalogada en los medios principalmente desde dos perspectivas: en primer lugar, se señaló que los jóvenes, dada su inexperiencia y vulnerabilidad, estaban cayendo en manos de peligrosas ideologías extranjeras, que los engañaban e incluso podían llegar a reclutarlos para cometer actos terribles; en segunda

¹²⁴⁶ José Roberto Herrera Zúñiga, “Crítica a la conceptualización de la revolución centroamericana y la crisis del socialismo histórico en el pensamiento de tres autores costarricenses: Manuel Mora Valverde, Rodolfo Cerdas Cruz y Álvaro Montero Mejía” (Tesis de Maestría en Filosofía, Universidad de Costa Rica. 2020), 13.

instancia, se representó a los jóvenes de “La Familia” como desalmados que merecían el mayor de los escarmientos.

Por otra parte, tanto la UCR como las agrupaciones de izquierda, se vieron en la necesidad de separarse de los actos terroristas, argumentando en el primer caso que los jóvenes no eran estudiantes activos de la Universidad, y en el segundo caso rechazando la pertenencia de estas personas a los partidos de izquierda y descalificando su método, que no se consideraba aplicable a Costa Rica. Además, estos sectores también alzaron su voz ante lo que consideraron una represión indiscriminada del gobierno contra todos los sectores de izquierda, con la excusa de combatir el terrorismo.

A pesar de estos señalamientos sobre el grupo “La Familia”, y del hecho de que se había posicionado 1985 como el Año Internacional de la Juventud, en los primeros años de la década de 1980 puede apreciarse una disminución en las notas de prensa que se refirieron a la actividad política de los jóvenes. Fueron mencionados principalmente de cara a las elecciones de 1982 y en contextos específicos como la guerra en Nicaragua o la proclama de Neutralidad del gobierno de Monge, o bien desde un cariz religioso con la visita a Costa Rica del Papa Juan Pablo II. Fue más común en la década de 1980 un discurso sobre los jóvenes que los asociaba a los elementos más “oscuros” de la sociedad. Se observa una vinculación sobre todo de los muchachos de estratos sociales bajos, hacia las noticias que tienen que ver con delincuencia, consumo de drogas o alcohol, y en general actividades prohibidas o censuradas desde el mundo adulto. Para la región centroamericana, el discurso de la paz cobró una relevancia central a raíz de los conflictos de la década de 1980 en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, los cuales repercutieron en Costa Rica y en los discursos que se difundieron sobre los jóvenes y la paz.

En relación con el Año Internacional de la Juventud, los discursos internacionales de la UNESCO, la CEPAL y la Iglesia Católica coincidieron en varios puntos al momento de abordar sus planteamientos sobre la juventud. En primer lugar, coincidieron en cuestionar la visión de la juventud solo como un periodo de la vida a partir de la edad, y posicionaron en la discusión argumentos relacionados a las diferencias entre las juventudes, a partir del género, las desigualdades entre espacios rurales y urbanos, la educación, entre otros. En segunda instancia, hicieron llamados a favor de la paz, y la necesidad que los jóvenes se posicionaran en pro de la paz, lo cual corresponde con el periodo histórico que se vivía en la década de 1980 y las alarmas

internacionales ante una posible escalada nuclear entre la Unión Soviética y Estados Unidos. En tercer lugar, visualizaron a los jóvenes como el futuro de la humanidad, como expectativa vinculada al desarrollo económico o bien como sinónimo de esperanza para la familia, la comunidad y la humanidad en general. Finalmente, señalaron la vulnerabilidad de los jóvenes ante una serie de peligros a los que se encontraban expuestos en el contexto de la década de 1980, pero interpretaron estos riesgos de diferente forma.

En Costa Rica, mientras *La Nación* centró su discurso en difundir cómo el comunismo era un peligro para la juventud, al tiempo que abría ciertos espacios al discurso religioso sobre el AIJ, en sus páginas no se profundizó sobre las actividades, ideas ni debates que la reflexión sobre la juventud propició en 1985. Por el contrario, lo que hizo fue repetir algunos discursos que hablaban sobre las vulnerabilidades, las características negativas y la pérdida de valores de los muchachos. En contraposición a ello, las publicaciones en *Libertad y Libertad Revolucionaria* fortalecieron la idea del involucramiento del joven en los festivales y congresos, como una parte importante de la doctrina partidaria, a la vez que asociaron su participación con la lucha por la paz mundial, que era entendida como una confrontación contra el imperialismo estadounidense. Por su parte, el *Semanario Universidad* tuvo un enfoque más crítico y menos ideologizado; primero, intentó contextualizar la situación de la juventud en el marco de la época que se vivía, a semejanza de lo señalado por organismos internacionales como la UNESCO y la CEPAL; y al igual que estas instancias, se valió para ello de estudios académicos y del discurso científico. A su vez, el *Semanario Universidad* le proporcionó espacio a voces críticas que cuestionaron inclusive el alcance de las propias actividades planeadas tanto a nivel externo como interno, en el marco del AIJ, y abogaron por permitir la expresión e iniciativa de la juventud fuera de aquellos marcos institucionales y políticos ya establecidos, llegando incluso a cuestionar la misma democracia costarricense, como lo hizo Alfonso Chase.

Otro punto importante de discusión sobre los jóvenes se visualizó en la campaña electoral de 1986, en la cual los candidatos se presentaron como opciones jóvenes al electorado, como la generación de relevo de quienes habían gobernado después de la guerra civil. Además, el PLN dio importancia a la juventud en su campaña e integró a José Figueres para dirigirse a los jóvenes, así como también lo hizo Arias y su esposa, indicándole a la juventud que eran importantes dentro de su proyecto político. Los discursos sobre la relevancia de la participación electoral de

los jóvenes, y sobre la juventud como una esperanza para el futuro, también estuvieron presentes en este periodo.

En 1987, el sociólogo Edelberto Torres publicó un estudio en el que hizo eco de algunos planteamientos que los intelectuales socialdemócratas habían esbozado al iniciar la década de 1970, en relación con la despolitización y apatía de amplios sectores de la juventud. Para Torres Rivas, ya no quedaba ni siquiera aquella elite universitaria de jóvenes de clase media y alta que habían visualizado Arias, Escobar y Barahona, sino que la misma dirigencia universitaria era pasiva, y a ello se aunaba el hecho de que la juventud padecía un “malinchismo” cultural, admiraba lo foráneo y aceptaba como propias y buenas las costumbres extranjeras, en particular las estadounidenses.

La segunda mitad de la década de 1980 no varió significativamente respecto a los discursos descalificadores de la juventud. Las posiciones moralistas se mantuvieron y se reiteró la idea de que la juventud se encontraba “perdida” a causa de las drogas, los vicios, las costumbres foráneas y a su propia incapacidad para asumir responsabilidades. En esta posición adultocéntrica coincidían religiosos, periodistas, funcionarios del gobierno, autoridades políticas e incluso profesionales especialistas. Es en estos casos cuando la representación se convierte en praxis y en identidad, al forjar las condiciones en las cuales se desenvuelven los jóvenes y lo que se espera de ellos.

Otra preocupación significativa al finalizar la década de 1980 fue la música que los jóvenes escuchaban y los espacios de entretenimiento que frecuentaban. A partir de la música y la difusión de sitios de diversión como las discotecas, fue posible visualizar en la prensa dos posiciones; la primera es conservadora y apeló a la influencia negativa que estos espacios significaban para la juventud, tratando de convencer al público de cómo afectaba a los jóvenes. Por otra parte, también es posible notar otra postura que apoyó las formas y los espacios que los jóvenes habían desarrollado a partir de los cambios culturales, y que aceptaba por ejemplo las discotecas como espacios de entretenimiento, o la música globalizada como una forma de comunicación y de interacción mayoritariamente juvenil.

Finalmente, debe señalarse que la celebración de la cumbre de presidentes en Costa Rica, organizada en 1989 por el gobierno de Óscar Arias para conmemorar los llamados “100 años de democracia costarricense”, tuvo una participación muy destacada de los jóvenes estudiantes en

las ceremonias. Arias reivindicó en esta cumbre el papel de los jóvenes estudiantes costarricenses, como lo había hecho Carazo casi una década antes, al conmemorar las fiestas patrias con estudiantes de colegios y escuelas.

Por su parte, la izquierda también elaboró una serie de discursos que se imbricaron en las representaciones sobre la juventud, dentro de los márgenes que las representaciones sociales sobre la juventud se lo permitían en el contexto de la década de 1970. La juventud se consideró “inquieta y rebelde”, y en ocasiones amenazada por elementos externos. También la izquierda valoró a la juventud como una etapa en la vida, la cual no definieron exclusivamente según la edad. A partir de los discursos presentes en sus medios escritos se constata que para la izquierda existe una moratoria social¹²⁴⁷ respecto a este lapso de la vida, en tal sentido parece ser que esta juventud se “extiende” debido a que la sociedad reunía determinadas características sociales, económicas, políticas y culturales. En el tal sentido, para los jóvenes costarricenses, y en particular para los de izquierda, su designación como jóvenes podía extenderse dependiendo de las funciones que cumplieran dentro de la JVC, lo que alargaba la transición hacia la militancia directa en el Partido y, por tanto, su “juventud”; razón por la cual fueron calificadas como jóvenes personas de hasta 35 años.

Sin embargo, los comunistas costarricenses también fueron conscientes del potencial que tenía la juventud, y este actor pasó a adquirir nuevos significados y valores, máxime en el contexto de los años setenta y ochenta. En esa línea, los partidos de izquierda pretendieron asegurar la continuidad de sus agrupaciones, a través de la inclusión de los jóvenes. Para ello, los representaron en sus diversas actividades, a la vez que pretendieron inducirlos a la disciplina de Partido. En primera instancia, consideraron que los jóvenes debían tener una formación política que les permitiese conocer más sobre el socialismo, y a la vez empaparse de la dinámica del comunismo local. Aunado a ello, los jóvenes debían reconocer la historia del Partido y escuchar a los principales líderes históricos de la agrupación, portadores de la experiencia necesaria. Ello le permitiría a la juventud, aceptar la autoridad y las premisas básicas del Partido e incorporarlas en las organizaciones juveniles y en la militancia. Por ejemplo, la entrega de

¹²⁴⁷ Mario Margulis y Marcelo Urresti, “La juventud es más que una palabra”, en Mario Margulis, *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud* (Buenos Aires: Biblos, 2008), 15-16.

carnets se convirtió en rito de iniciación comunista, que permitió fortalecer el vínculo de los jóvenes con los viejos líderes del Partido.

Con la investigación se evidencian una serie de categorías mediante las cuales la izquierda conceptuó y representó a los jóvenes costarricenses. Estas categorías funcionan para explicar, en primera instancia, como la visión de los comunistas estaba permeada por las representaciones que la sociedad costarricense había construido sobre los jóvenes, y por otro lado, como la izquierda colocó sobre el joven un ideal de persona militante, es decir, idealizó al joven de izquierda y lo colocó como un modelo a seguir por toda la juventud costarricense. Por otra parte, se realiza un aporte al evidenciar la forma en la que la izquierda veía a los jóvenes de sus propias agrupaciones políticas, las maneras en las que se exaltaba el trabajo y la militancia de estos grupos, pero a la vez los mecanismos mediante los cuales los comunistas buscaban educar, orientar y controlar a sus juventudes, en las cuales habían depositado una esperanza de futuro y de continuidad de los partidos de izquierda y de las ideas que habían defendido durante décadas.

Por ello, los jóvenes debían encausarse dentro de la disciplina comunista y las organizaciones del Partido, desarrollar un proceso dentro de la JVC para posteriormente aspirar a ocupar otros cargos partidarios. La izquierda buscó evidenciar que la juventud era afín al Partido, al tiempo que reconocía que el Partido tendría futuro si trabajaba de la mano con una juventud. En tal sentido, había un doble llamado, a los jóvenes a verse reflejados en las luchas de las organizaciones de izquierda, y a la dirigencia comunista costarricense a sentirse cómodos entre los jóvenes y valorar sus actividades. Para la organización del Partido, resultaba importante que la JVC entendiera su papel como un baluarte en la difusión de las ideas revolucionarias entre los jóvenes costarricenses.

El PVP buscó articular, controlar, capacitar y desarrollar un movimiento juvenil y a la vez posicionarlo como agrupación autónoma, no del Partido, sino de otras instituciones. La izquierda reprodujo en general una imagen positiva de los jóvenes, como aquellos que podía llevar a cabo transformaciones sociales importantes. Los integrantes de la JVC fueron representados como jóvenes comprometidos, revolucionarios y luchadores en pro de la causa del Partido. Fueron vistos con una serie de atributos positivos como enérgicos, trabajadores, solidarios, felices, capaces de grandes movilizaciones a nivel electoral y en pro de los derechos

de los trabajadores. La izquierda exaltó a los jóvenes por sus virtudes, pero a la vez señaló el peligro que significaba la influencia cultural estadounidense, que podía contaminar a la juventud. Agrupaciones como la *Jota* se convertían entonces en una “barrera moral” contra las costumbres foráneas.

Los comunistas también apoyaron las manifestaciones políticas de los jóvenes, les brindaron espacio en la prensa para plantear sus posturas, y le dieron un seguimiento a las elecciones estudiantiles universitarias, sobre todo en la UCR. Fue notorio que una agrupación como el PVP estuvo interesada durante todo el periodo de estudio en fortalecer su presencia e incidencia en la política estudiantil universitaria, y en atraer a los jóvenes hacia el partido mediante las organizaciones juveniles. Durante los ochentas, el joven comunista fue representado como abnegado y comprometido con la causa, mientras que al joven no comunista se le encasilló como ingenuo y vulnerable, propenso a la propaganda anticomunista y a la influencia cultural externa.

La década de 1980 fue testigo de al menos tres factores que fueron esenciales para el desarrollo del PVP y su relación con la juventud en el periodo de estudio. En primera instancia, a nivel internacional había triunfado la revolución sandinista en 1979, y desde 1981 el gobierno de Ronald Reagan había intensificado su política de desestabilización del gobierno mediante la Contra. Por ello, la guerra en Nicaragua se intensificó, y desde 1983, el gobierno de Luis Alberto Monge había proclamado, con el apoyo de diversos sectores del país, la neutralidad de Costa Rica ante este y otros conflictos centroamericanos. Para 1984, la preocupación por la paz en Centroamérica era central en el discurso de los diferentes actores políticos, entre ellos el PVP.

En segundo lugar, Costa Rica experimentó una crisis económica de consecuencias serias entre 1980 y 1982, mientras que Luis Alberto Monge centró su gobierno en la superación de esta crisis con el apoyo económico internacional. Por ello, la crisis facilitó que los planteamientos sobre la juventud se centraran más en la vulnerabilidad juvenil, el empleo y la recuperación económica del país. En tercer lugar, desde inicios de la década de 1980 se produjo una división de las agrupaciones de izquierda, que fue particularmente difícil en el PVP, donde se escindió una fuerza vinculada a Manuel Mora, que se denominó Partido del Pueblo Costarricense, con su correspondiente agrupación juvenil, la JPC.

En el contexto de la división, para el PVP resultaba estratégico no solo asegurar su militancia juvenil, sino evitar que otros muchachos se escindieran del Partido, y para ello reprodujo un discurso en el cual se le daba importancia, por una parte, al desarrollo de la “Jota” mediante la formación y el reclutamiento de nuevos miembros, y por otro lado a la exaltación de las actividades de la agrupación catalogadas como revolucionarias, ejemplo de ello la participación de jóvenes costarricenses en la cosecha de café en Nicaragua. Luego de la división, las representaciones que *Libertad Revolucionaria* posicionó sobre los jóvenes costarricenses enfatizaron rasgos como la ingenuidad, la vulnerabilidad y la necesidad de vincular más jóvenes al Partido. Desde este discurso se posicionó una visión que los adultos del PVP compartían con otros sectores de la sociedad costarricense, y con visiones de la juventud que se daban también en América Latina en la relación de los jóvenes con los partidos políticos.

Desde la visión del PVP, los jóvenes de izquierda fueron representados en medio de una tensión existente entre la unidad y el divisionismo, entre los jóvenes leales y los “fraccionistas”, denominación esta última que se aplicó a los seguidores de Mora, a quienes se achacó la responsabilidad de las dificultades que afrontaba el comunismo costarricense en diferentes ámbitos, como el electoral o el de la lucha por la paz en Nicaragua. La *Jota* se convirtió también en un espacio de disputa entre ambas fracciones del Partido, y se fortaleció la necesidad de asegurar el desarrollo de asambleas de jóvenes comunistas que aseguraran la legitimidad de las juventudes de ambas tendencias.

En términos amplios, las juventudes de izquierda fueron representadas como instancias progresistas, antiimperialistas y que abrigaban el pacifismo, capaces de anteponer los intereses de Costa Rica y Centroamérica a los beneficios propios, y decididas a enfrentar las intervenciones estadounidenses en la región, es decir, antiimperialistas.

Finalmente, la juventud costarricense en general fue representada como aquella que, a causa de la crisis económica, enfrentaba retos esenciales como el desempleo, que si no era bien atendido, podía traducirse en problemáticas sociales como alcoholismo, drogadicción y prostitución; además, se recalcó el peligro que representaba para la juventud la influencia estadounidense y los patrones culturales externos, temor que también divulgaron los medios de comunicación no comunistas. Esta juventud fue vista como políticamente ingenua, vulnerable a nivel económico, e incapaz de insertarse críticamente en los procesos electorales o de cuestionar

a los gobiernos que se alejaban del pueblo, y por tanto susceptible de ser manipulada y utilizada para fines políticos, por ejemplo, en el reclutamiento de la Contra. Detrás de esta representación, se fortalece la imagen de los partidos de izquierda, ya fuese el PVP o el PPC, como los únicos capaces de encauzar a la juventud costarricense contra los peligros que la acechaban, mediante las organizaciones juveniles.

En las representaciones que *Libertad Revolucionaria* elaboró y reprodujo sobre los jóvenes, puede observarse también la incertidumbre de la agrupación política ante la división de la izquierda y los cambios que se producían a nivel internacional. Por una parte, se afrontaba el proceso de reestructuración en la URSS que debía ser apoyado por los partidos de línea prosoviética, a pesar de que generaba temor a lo interno de sus estructuras. Por otro lado, a nivel centroamericano se desarrollaban conflictos militares que evidenciaban el intervencionismo estadounidense y la posibilidad de que se derrocaria al gobierno sandinista en Nicaragua. Ante este escenario convulso el PVP reprodujo representaciones sobre los jóvenes de izquierda en las cuales fortalecía su imagen como revolucionarios y los llamaba a la unidad antiimperialista, pero a la vez reproducía sus temores sobre la influencia negativa de los cambios culturales y el imperialismo norteamericano sobre las juventudes costarricenses.

Como hipótesis puede plantearse que, a causa de la represión y desintegración de los grupos de izquierda radical a inicio de la década de 1980, y de la división del PVP, hubo una importante desmovilización de los jóvenes que habían sido mucho más activos en el decenio previo, sobre todo los universitarios. Sin embargo, esto debe entenderse no solo en el contexto de la crisis económica, sino también de un contexto en el cual los partidos políticos, incluidos los de izquierda, no parecían ofrecerle a los jóvenes opciones como las que se planteaban al iniciar el decenio previo. Los intereses juveniles se desplazaron entonces hacia el ámbito de lo privado y lo cultural.

En síntesis, mientras la dirigencia comunista representó a los jóvenes desde la década de 1970 con una serie de atributos “positivos” como fuerza, esperanza en el futuro, espontaneidad, rebeldía, compromiso, entre otros, en ocasiones la izquierda reprodujo las representaciones dominantes sobre los jóvenes en el país, que los hacían aparecer como inmaduros o incapaces de llevar a la práctica proyectos políticos relevantes. Por otra parte, las agrupaciones de izquierda se vieron en la necesidad de integrar a los jóvenes en la disciplina partidaria y articular diferentes

mecanismos para atraer a la juventud universitaria, que era un objetivo primordial para la izquierda. Se buscaba que los jóvenes participaran decididamente en la disciplina partidaria y cumplieran las funciones que se les había asignado, sometiéndose a la autoridad. Los partidos de izquierda nunca abandonaron su deseo de tutelar a los jóvenes.

En relación con los movimientos juveniles, puede señalarse que luego de las protestas contra Alcoa, en la cual tanto la FEUCR como el Movimiento Patriótico 11 de abril encabezaron las movilizaciones que luego intentaron ser apropiadas por otros sectores, al iniciar la década de 1970 los jóvenes universitarios protestaban principalmente contra el ministro de seguridad Valverde Vega y contra las políticas imperialistas de Estados Unidos. Sin embargo, también las juventudes católicas se manifestaban contra las jerarquías eclesiásticas, y los muchachos de colegio se pronunciaban sobre sus preocupaciones políticas, lo cual indica un importante grado de politización.

La juventud se planteó como una idea en la cual la interacción del grupo determinaba una serie de condiciones identitarias a partir de sus relaciones, de sus condiciones, de sus expectativas de vida, y en este caso su militancia política.¹²⁴⁸ Una juventud a la cual un grupo social puede darle un valor simbólico, y a la vez, construir y reconstruir su significado a partir de las experiencias, de las vivencias y de los conflictos a lo interno de ese grupo.¹²⁴⁹

En cuanto a las juventudes de izquierda, la JVC tenía una activa participación en múltiples actividades culturales y deportivas, las cuales constituía espacios de socialización e integración para los jóvenes que buscaban unirse a algún movimiento político que les generase identidad y pertenencia. También eran comunes los congresos y las actividades de formación política que se emprendían desde la Jota, e incluso los viajes hacia países de ideología afín como Cuba o la URSS, con el fin de que los jóvenes se capacitaran y aprendieran sobre estos países. La prensa de izquierda exaltó las actividades de la JVC y les dio gran relevancia. Otro ámbito de participación constante de la JVC fue el de las elecciones estudiantiles tanto en la UCR como en la UNA, y también las elecciones nacionales; en estos procesos los jóvenes cumplían labores de

¹²⁴⁸ Dina Krauskopf, “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”, en *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia* (San José: Fondo de Población de Naciones Unidas, 1998), 130-131.

¹²⁴⁹ Pierre Bourdieu, “La “juventud” no es más que una palabra”, en *Sociología y Cultura* (México: Grijalbo, 2002), 164.

distribución de propaganda, acercamiento a otros jóvenes, campañas económicas, todo lo cual permitía la participación electoral.

La actividad militante de los jóvenes fue considerada entonces en varias dimensiones, por ejemplo la necesidad de atraer seguidores a las agrupaciones, el trabajo que desempeñaban las juventudes dentro del Partido, los congresos, conferencias y actividades que organizaban y a los que asistían tanto dentro como fuera del país, y que les permitían establecer contactos necesarios con otras agrupaciones, y finalmente las actividades culturales y deportivas que desarrollaban, orientadas a estrechar los vínculos identitarios entre los muchachos y atraer sectores de la población joven al movimiento.

Para lograr este ingreso, adaptación, formación, participación y liderazgo de los jóvenes, se hizo necesario el crecimiento de la JVC mediante diversas actividades de carácter político, cultural y deportivo, entre otras. Además, la realización de reuniones, congresos y festivales que permitieran la integración de nuevos miembros, al tiempo que fortaleciera el movimiento existente. Lo anterior se complementó con becas de estudio para jóvenes en los países socialistas, así como viajes de los dirigentes de la juventud a actividades vinculadas con el socialismo en diferentes países, pero principalmente a la URSS y a Cuba.

Finalmente, se buscó que la JVC se vinculara con otras agrupaciones políticas de jóvenes, así como con los partidos políticos universitarios. La participación en estas esferas era fundamental para el partido, porque le permitía extender su influencia en el ámbito universitario, y en el desarrollo de cuadros políticos. Pero los vínculos entre las diversas agrupaciones políticas de izquierda no fueron necesariamente armoniosas, y reflejaron las contradicciones en el mismo movimiento político de los jóvenes vinculados con la izquierda.

En relación con las actividades juveniles de los grupos de izquierda al iniciar la década de 1980, se nota que se le da mucha más importancia a los congresos y actividades de la JVC y de las otras agrupaciones, que a la participación de los jóvenes en movimientos sociales. Además, se visualizaba la política universitaria como un espacio de disputa en el cual la izquierda se enfrentaba a los partidos tradicionales, principalmente el PLN. Luego de la división, las agrupaciones de jóvenes se verán con la tarea de continuar atrayendo jóvenes a los partidos en un contexto cada vez más complejo y “despolitizado”, desde el punto de vista de los adultos.

Para concluir puede platearse que la sociedad costarricense elaboró representaciones sociales sobre los jóvenes en la posguerra, que recalcaron características como inmadurez, etapa de la vida o esperanza de futuro. Ello posibilitó discursos diferenciados sobre la juventud; en general los jóvenes fueron asociados al iniciar la década de 1970 con discursos que la negativizaban, colocando discursivamente en los jóvenes, características como rebeldía, inexperiencia, inmadurez, rebeldía, pero en ocasiones también pasividad y falta de acción política. A ello se aunaron los discursos que negaron a la juventud desacreditando todas sus acciones políticas en el presente, o bien colocándola directamente como una esperanza destinada a consumarse en el futuro. La izquierda valoró a los jóvenes con atributos positivos en general, pero también procuró su control y para ello, en ocasiones los descalificó con los mismo atributos que los otros sectores sociales planteaban sobre ellos, para hacer ver que no eran capaces de guiarse solos sin la dirección del Partido. Finalmente, las movilizaciones de los jóvenes en el periodo de estudio privilegiaron las temáticas de interés político y antiimperialistas, así como las diversas formas de organización de los grupos que probaron tener una mayor incidencia en la UCR.

Esta investigación trata sobre varias juventudes costarricenses, que en los años setenta llevaron sobre sus hombros el peso de ser descalificadas por rebeldes y por no ajustarse a los mandatos de sus padres, que debieron navegar en el cambio cultural que se estaba viviendo, dejando crecer sus cabellos o recortando el tamaño de sus faldas, que disfrutaron del sexo y del rock mientras transformaban sus prácticas culturales y políticas, sin cambiar demasiado sus roles de género, para buscar su lugar en la sociedad. Gritaron, danzaron y se organizaron; cuestionaron a sus iglesias y luego se fueron de picnic a las montañas cercanas que rodean el valle. En el ámbito universitario, una de estas juventudes se inclinó hacia la izquierda y con ello, por un lado recibió la descalificación de los sectores anticomunistas, pero también debió lidiar con estructuras partidarias rígidas de la izquierda o de otras agrupaciones que exaltaban a la juventud como concepto abstracto, pero daban poco espacio a sus ideas políticas, porque las consideraban inmaduras y equivocadas; como respuesta, bailó en la plaza entonando un caracol y escondió la marihuana en el cielo raso; pronto se le empezó a considerar confundida o “perdida” a causa de sus nuevas reivindicaciones. Perseveró, y viajó al norte a pelear la más solidaria de las guerras, donde la muchachada experimentaba “la más hermosa de las muertes”.

Estas juventudes se adentraron en la década de los ochenta con otros intereses, permeadas significativamente por las políticas de consumo y por los efectos de la crisis económica; a una de ellas se le acusó de terrorista y el pánico cundió. Se les dedicó un año internacional mientras se les achacaba su tendencia a copiar los patrones culturales estadounidenses sin mayor crítica, y a la juventud universitaria se le comparó con generaciones previas que habían tirado piedras en la Asamblea Legislativa, pero que también habían sido idealizadas por sus supuestos logros políticos a partir de su rebeldía y protesta social. Generaron miedos y dolores de cabeza en padres, profesores, religiosos, políticos, periodistas y profesionales de diversas ramas del saber; probaron nuevos caminos, formas de comunicación, vestimentas, códigos y sustancias. Finalizaron su rumbo por la década ancladas a las representaciones tradicionales de la paz y la democracia que hicieron los gobiernos de turno, pero a la vez ansiosas de posicionar un nuevo espacio en la sociedad a partir de la música y las manifestaciones culturales que hacían asomarse un cambio más profundo en los patrones de género, sociabilidad y convivencia social que estaban por venir. Hay que decir que otras juventudes vivieron poco estos cambios pues continuaron labrando la tierra, bailando los domingos en el salón del pueblo y enseñando a sus hijos a rezar por las noches, pero sobre ellas poco puede decir esta investigación.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES

a. Prensa

Adelante (1987-1989)

El Trabajador (1977-1980)

Excelsior (1976)

Gente Joven (1972-1973)

La Nación (1970-1989)

La Prensa Libre (1970-1972, 1976)

La República (1969-1971, 1977-1979, 1982-1983, 1988, 2018)

Gente Joven (1972-1973)

Libertad (1970-1989)

Libertad Revolucionaria (1984-1987)

Posición Revolucionaria (1973-1976)

Semanario Universidad (1979-1989)

La Verdad (1979)

b. Inéditas

Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR) Fondo Manuel Mora, Fondo del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

II. BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. “Juventud latinoamericana: ¿una ficción?”. *Nueva Sociedad* 76, (marzo-abril 1985): 1-68.
- Abarca Vásquez, Carlos. *Rodrigo Carazo y la utopía de la dignidad: 1970-1983*. Heredia: EUNA, 1995.
- Acevedo Tarazona, Álvaro. “Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971: un acercamiento a sus discursos ideológicos”. *Historia Caribe* 8, n.º 22 (enero-junio 2013): 195-229.
- Acha, Omar. *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Planeta, 2011.
- Ackerley, María Isabel. “Socialismo utópico, la crítica de C. Marx y F. Engels. Su vigencia en el siglo XXI”. *Eikasia Revista de Filosofía* III, n.º 16 (enero 2008): 151-162.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo. *La huelga bananera de 1934*. San José: CENAP-CEPAS, 1984.
- _____. *El comunismo “a la tica” (1931-1948)*. Inédito, San José, 1995.
- _____. “Historia del vocabulario político en Costa Rica: Estado, República, Nación y Democracia (1821-1949)”. En *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, compilado por Arturo Taracena y Jean Piel, 64-74. San José: EUCR, 1995.
- _____. “La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870”. *Revista de Historia* 45, (julio-diciembre 2002): 191-228.
- _____. “Sobre un día lejano y el paso del tiempo”. *Diálogos* 14, n.º especial (2013): 165-177.
- Agostini, María Belén. “Cambio cultural en la Argentina de los años sesenta. Un análisis a través del diario La Nación”. *Sociohistórica* 35, (2015): 1-22.

- Agudelo Castañeda, Natalia. “Formas organizativas y protestas universitarias en el departamento de Caldas, Colombia (1953-1977)”. Tesis de maestría en Historia. Universidad Tecnológica de Pereira, 2021.
- Agüero Barrantes, Mariela. “Percepción de la fealdad en el periodo de las minifaldas, 1965-1975”. En *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías: Memoria del IV Coloquio Repensar América Latina*, editado por Dennis Arias Mora, 49-61. San José: Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, 2017.
- Aguilar, Gabriela. “El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)”. *Revista de Historia Actual*, n.º 6 (2009): 57-69.
- Aguilar Hernández, Marielos. *Carlos Luis Fallas: su época y sus luchas*. San José: Editorial Porvenir, 1983.
- _____. *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica, 1943-1971*. San José: Editorial Porvenir, 1989.
- _____. *Álvaro Montero Vega: memorias de una vida y un tiempo de luchas y esperanzas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2013.
- Aguilar Lizano, Andrea. “Suicidas en Costa Rica (1949-1970): perfil, motivos y discurso periodístico”. En *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías: Memoria del IV Coloquio Repensar América Latina*, editado por Dennis Arias Mora, 9-35. San José: Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, 2017.
- Aguilar Molinari, Gerardo. “Comunismo y literatura en Centroamérica: tres fantasmas en el siglo revolucionario 1932-1990”. Tesis de doctorado en Filosofía, University of Pittsburgh, 2015.
- Aguilera Peña, Mario. “La memoria y los héroes guerrilleros”. *Análisis Político*, n.º 49 (mayo-agosto 2003): 3-27.
- Aguiluz Castro, Evangelina. *Compañero Marcial Aguiluz ¡Presente! Su lucha en América Central*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003.

- Aguirre, Carlos. "Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público". *Histórica* 31, n.º 1 (2007).
- Aguirre Borcezi, Nataniel. "Abordaje teórico del proceso comunicacional asociado al cine". *Con-Sciencias Sociales* 10, n.º 18 (2018): 7-15.
- Alburquerque F., Germán. "Los intelectuales latinoamericanos, la Guerra Fría y la revista América Latina de Moscú (1976-1992)". *Revista Universum* 1, n.º 25 (2010): 12-26.
- Alcoceba, José Antonio y Gladys Mathews. "El discurso mediático sobre los jóvenes en España". *Disertaciones* 3, n.º 1 (enero-junio 2010): 227-260.
- Aldebot Green, Scarlett. "The Politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940s - 1980s". Tesis de Doctorado en Historia. Universidad de California en Santa Bárbara, 2014.
- Alegría, Fernando. "La nueva izquierda norteamericana". *PLAN Política Latinoamericana Nueva* 1, n.º 2 (junio 1966).
- Alfaro Murillo, Eduardo. "Abuso de drogas en Costa Rica. Recopilación de varios estudios". *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana* 10, n.º 6 (diciembre 1989): 504-509.
- Alfaro Murillo, Ana Belén. "Comercio y consumo de marihuana en Costa Rica de 1950 a 1970". Ponencia presentada en las jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), 2010.
- Alfaro Salas, Sergio. "Sistema electoral y cambio organizativo en los partidos políticos: el caso de Costa Rica (1950-1998)". *América Latina Hoy* 27, (abril 2001): 67-87.
- Allan Ides, Matthew. "Cruising For Community: Youth Culture and Politics in Los Angeles, 1910-1970". Ph.D. Dissertation in History. The University of Michigan, 2009.
- Allier Montaña, Eugenia. "Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007". *Revista Mexicana de Sociología* 71, n.º 2 (abril-junio 2009): 287-317.

_____. “Memoria, política, violencia y presente en América Latina”. En *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, coordinado por Eduardo Rey Tristán y Pilar Caglio Vila, 47-62. Santiago de Compostela: Universidade Servizo de Publicacions e Intercambio Científico, 2011.

_____. “Reflexión crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y perspectivas”. En *El movimiento estudiantil de 1968 en México: Historia, memoria y recepciones*. Compilado por Alberto del Castillo Troncoso. México: Instituto Mora, 2012.

_____ y Vilchis Ortega, César Iván. “México, 1968: violencia de Estado. Recuerdos del horror”. *Revista THEOMAI*, n.º 39 (2017): 78-94.

Alpízar Matamoros, Vilma. “Virginia Martén Pagés: la primera abogada de la Universidad de Costa Rica”. *Revista Estudios* 24, (2011): 1-15.

Altamirano, Carlos. *Historia de los intelectuales en América Latina II*. Buenos Aires: Katz, 2010.

_____. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.

Alvarenga Venutolo, Patricia. “Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la Constitución de la ciudadanía femenina en Costa Rica, 1952-1983”. *Diálogos* 5, n.º 1-2 (marzo-agosto, 2004): 1-46.

_____. *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica: Editorial Universidad Nacional, 2009.

Álvarez Bolado, Alfonso. “Fe y juventud”. *El Ciervo* 28, n.º 342/343 (agosto-setiembre, 1979): 342-343.

Álvarez Garro, Laura. “Una “nueva armonía”: antagonismos políticos y conceptos guía en la Costa Rica de 1950 a 1969”. En *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, 213-248. San José: Universidad de Costa Rica, 2018.

- Álvarez, Rolando y Loyola, Manuel. *Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas de Chile en el siglo XX*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2014.
- Anderson, Perry. “Democracia y dictadura en América Latina en la década del 70”. Conferencia dictada en la Carrera de Sociología, 16 de octubre de 1987.
- _____. “Two Revolutions”. *New Left Review* 61, (January-February 2010).
- Antoniou, Bogdan. “The Origins of the Cold War: A Historiographical Review”. *Euro-Atlantic Studies* 3, (2000): 33-46.
- Aquila, Richard. *How 1950s America Created Elvis and the Rock and Roll Craze*. Maryland: Rowman & Littlefield, 2017.
- Aranda Andrade, Marco Antonio. “Aspectos teóricos y políticos sobre los movimientos estudiantiles”. En *Movimientos estudiantiles y juveniles en México: del M68 A Ayotzinapa*, coordinado por Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, 61-80. México D.F.: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2018.
- Araya Monge, José Fabio. *Mitos y sinrazones*. San José: Uruk, 1988.
- Araya Pochet, Carlos. “Las transformaciones de la educación superior estatal en la década de los 70”. *Revista de Ciencias Sociales* 49-50, (1990)
- Araya Umaña, Sandra. *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. San José: FLACSO, 2002.
- Arce Cortés, Tania. “Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación?”. *Revista Argentina de Sociología* 6, n.º 11 (2008): 257-271.
- Ardón Ramírez, Sergio Erick. “A la frontera como en 1856”. En *Los amigos venían del sur*, editado por José Picado Lagos, 3-10. San José: EUNED, 2014.
- Arguedas Ruano, Javier. “Delincuencia juvenil: sobre mitos y realidades”. Tesis de Maestría en Ciencias Políticas. Universidad de Costa Rica, 1999.

- Arguedas, Marco Tulio. “El año Internacional de la Juventud y los educadores pensionados”. *Kañak*, n.º 17 (agosto 1985).
- Argueta Hernández, Ricardo. “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador en su relación con el régimen autoritario militar durante el siglo XX”. Tesis de Doctorado en Historia. Universidad de Costa Rica, 2012.
- Arias Mora, Denis. “Monstruos que gobiernan, animales que devoran. La crítica al liberalismo desde la zoología política en Costa Rica (1870-1900)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 4, (2015): 219-248.
- Arias Sánchez, Óscar. *Significado del movimiento estudiantil en Costa Rica*. San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, Escuela de Ciencias Políticas, 1970.
- Arnos Martínez, Maitane, Ainara Arnoso Martínez, y Pau Pérez Sales. “Representaciones sociales del pasado: la dictadura militar argentina en la memoria colectiva. *Revista de Psicología Social* 27, n.º 3 (2012): 259-272.
- Arocena P., Luis. “Año Internacional de la Juventud: ¡Pido la palabra!”. *Aportes* 5, n.º 24 (abril-mayo 1985).
- Arrighi, Giovanni, Hopkins Terence e Immanuel Wallerstein. “1989, la continuación de 1968”. En *Raíces y razones*, editado por Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi y Terence Hopkins, 13-50. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1999.
- Artaraz, Kepa. *Cuba y la nueva izquierda: una relación que marcó los años 60*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011.
- Astorga Sánchez, Leonardo. “Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990”. Tesis de maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 2017.
- _____. “Los primeros años del sandinismo según la prensa costarricense (1979-1981)”. En *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y guerra fría en Costa Rica (1979-1990)*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 39-78. San José: EUNED, 2018.

- _____. “¿Una democracia amenazada? La construcción mediática de los enemigos de la democracia costarricense por parte de La Nación y los semanarios Universidad, Libertad y el Eco Católico, 1982-1986”. *Revista Estudios*, n.º especial (2019): 1-28.
- Auyero, Javier. “Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación”. *Nueva Sociedad*, n.º 117 (enero-febrero, 1992): 131-145.
- Balardini, Sergio. El siglo XX y las generaciones jóvenes de Argentina. En *La construcción histórica de la juventud en América Latina: bohemios, rockanroleros & revolucionarios*, editado por Yanko González y Carles Feixa, 269-222. Chile: Editorial Cuarto Propio, 2013.
- Balkmar, Dag. “On Men and Cars. An Ethnographic Study of Gendered, Risky and Dangerous Relations”. Ph.D. Dissertation, Linköping University, 2012.
- Balutet, Nicolas. “Interactions culturelles et répression du mouvement hippie au Mexique”. *Latinoamérica*, n.º 74 (2022): 183-209.
- Baptista Júnior, Roberto y García Ferreira, Roberto. “Finding Footprints of the Operation Condor: Cooperation Between Brazil and Uruguay in Communist Matters Before the Seventies”. *World History Bulletin* 33, n.º 2 (fall 2017): 33-40.
- Barahona Jiménez, Luis. *Juventud y política*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972.
- _____. *La Universidad de Costa Rica 1949-1973*. San José: EUCR, 2018.
- Barletta, Ana M. “Universidad y política. La “peronización” de los universitarios (1966-1973)”. Ponencia presentada en el XXII International Congress de Latin American Studies Association, 16 al 18 de marzo del 2000.
- Barr-Melej, Patrick. “Siloísmo and the Self in Allende’s Chile: Youth, “Total Revolution,” and the Roots of the Humanist Movement”. *Hispanic American Historical Review* 86, n.º 4 (November 2006): 747-784.

- Barrantes Obando, Raquel. "Modernidad y ocio: la publicidad de radios, consolas y televisores en la prensa costarricense (1950-1970)". *Revista de Ciencias Sociales* 1, n.º 159 (2018): 29-41.
- Barreira, César. "Representaciones sobre la violencia entre jóvenes. Estigma, miedo y exclusión". *Revista Espacio Abierto* 18, n.º 2 (2009): 219-234.
- Barrientos Valverde, Jorge. "El anti comunismo electoral en Costa Rica durante la Guerra Fría, 1948 – 1990". *Revista Estudios*, n.º 30 (2015): 31-56.
- _____. "La ideología anti comunista en Costa Rica: Guerra Fría, discursos hegemónicos e identidades políticas, 1948-1962". Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 2015.
- _____. *Los amigos de Lucifer: la ideología anti comunista en Costa Rica, guerra fría, discursos hegemónicos e identidades políticas, 1948 – 1962*. San José: Editorial Arlekin, 2019.
- Beirute Brealey, Tatiana. "Soñando en diferencia: aspiraciones sobre el futuro de juventudes costarricenses". *Reflexiones* 94, n.º 1 (2015): 27-31.
- Benítez, Luciano, Yanko González y Daniela Senn. "Punkis y New Waves en dictadura: rearticulación y resistencia de las culturas juveniles en Chile (1979-1984)". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 14, n.º1 (2016): 191-203.
- Bermúdez, David. "En alitas de cucaracha". En *Los amigos venían del sur*, editado por José Picado Lagos, San José: EUNED, 2014.
- Biltreyst, Daniel. "American Juvenile Delinquency Movies and the European Censors". En *Youth Culture in Global Cinema*, editado por Timothy Shary y Alexandra Seibel, 9-26. Austin: The University of Texas Press, 2007.
- Blanco Ramos, Roberto Antonio. "'Los del sur de la ciudad capital': control social y estigmatización en los barrios del sur de San José, 1950-1980". *Diálogos* 16, n.º 2 (julio-diciembre 2015): 59-82.

- Blázquez, Gustavo. “El amor de l@s rar@s. Cine y homosexualidades durante la década de 1980 en Argentina”. *Fotocinema*, n.º 15 (2017): 111-137.
- Blumstein, Alfred. “Youth, Guns and Violent Crime”. *The Future of Children* 12, n.º 2 (2002): 38-53.
- Bohoslavsky, Ernesto. “Organizaciones y prácticas anticomunistas en Argentina y Brasil (1945-1966)”. *Estudios Ibero-Americanos* 42, n.º 1 (enero-abril 2016): 34-52.
- Botey Sobrado, Ana María y Cisneros Castro, Rodolfo. *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1984.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1998.
- _____. “La “juventud” no es más que una palabra”. En *Sociología y Cultura*, editado por Pierre Bourdieu, 163-173. México: Grijalbo, 2002
- Bowman, Kirk S. “¿Fue el compromiso y consenso de las elites lo que llevó a la consolidación de las prácticas democráticas en Costa Rica? Evidencias de la década de 1950”. *Revista de Historia* 41, (enero-junio, 2000): 91-127.
- Bozza, Juan Alberto. “Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría”. *Conflicto Social* 2, n.º 2 (diciembre 2009): 49-75.
- Braslavsky, Cecilia. *Juventud y sociedad en la Argentina*. CEPAL: S.L., 1985.
- Brauer, Juliane. “Disciplining Young People’s Emotions in the Soviet Occupation Zone and the Early German Democratic Republic”. En *Childhood, Youth and Emotions in Modern History*, editado por S. Olsen, 178-197. London: Palgrave Macmillan, 2015.
- Brewitt Taylor, Sam. “Christianity and the Invention of Sexual Revolution in Britain, 1963-1967”. *The Historical Journal* 60, n.º 2 (2017): 519-546.
- Briceño Ramírez, Laura. “Subversivos y alegres: los jóvenes militantes del Mapu-Lautaro”. *Revista Divergencia* 2, n.º 1 (julio-diciembre 2012): 8-37.

- Brito Lemus, Roberto. "Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud". *Última Década*, n.º 9 (1998): 1-7.
- Broquetas, Magdalena. "Una lucha sin fronteras: la derecha "demócrata" y la embestida anticomunista en Uruguay de finales de la década de 1950". *Cahiers des Amériques latines* 79, (2015): 75-96.
- Brown, Jane D. "Influencias de los medios de comunicación en la sexualidad". *The Journal of Sex Research* 39, 1 (2002): 42-45.
- Brown, Timothy Scott. *West Germany and the global sixties. The Antiauthoritarian Revolt, 1962–1978*. New York: Cambridge University Press, 2013.
- Brülh Day, Bárbara. *Lo dicho y lo hecho: la juventud frente a un nuevo orden económico internacional*. París: UNESCO, 1981.
- Buble, Paul. "The Hollywood Left: Aesthetics and Politics". *The New Left Review* 212, (1995): 101-119.
- Bucheli, Gabriel. "Organizaciones "demócratas" y radicalización anticomunista en Uruguay, 1959-1962". *Dossier: Los caminos al autoritarismo en la segunda mitad del siglo XX en América Latina. Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* 3, n.º 3 (2012): 31-52.
- Byrne, Jeffrey James. "Africa's Cold War". En *The Cold War in the Third World*, editado por Robert J. McMahon, 101-123. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Caballero, Manuel. "Tormentosa historia de una fidelidad. El comunismo latinoamericano y la URSS". *Nueva Sociedad*, n.º 80 (noviembre-diciembre 1985): 78-85.
- Calandra, Benedetta. "La Ford Foundation y la "Guerra Fría cultural" en América Latina (1959-1973)". *Americanía*, n.º 1 (enero 2011): 8-25.
- _____ y Marina Franco. *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires, Biblos, 2012.

- Califa, Juan Sebastián. “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria”. *Revista Izquierdas* 24, (julio 2015): 71-97.
- Campos, Esteban. “Cultura política y organizaciones armadas”. *Afuera. Estudios de crítica cultural*, n.º 17/18 (noviembre 2016-marzo 2017): 1-5.
- Carazo Odio, Rodrigo. *Discurso del presidente de la República, pronunciado en la inauguración del Primer Consejo Nacional de Consulta sobre Juventud*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1979.
- Carballo Villagra, Priscila. “Claves para entender las nuevas sensibilidades: estudios sobre producciones culturales juveniles en Costa Rica”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 7, n.º 2 (2009): 1331-1347.
- Carballo Villagra, Natalia. *Por las calles del Rock: aproximaciones al desarrollo del rock en Costa Rica 1970-1990*. San José: Editorial Arlekin, 2017.
- Carbone, Valeria Lourdes. *Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina... La política exterior norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy (1953-1963)*. Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales, 2006.
- Cárdenas, Camila. “Una aproximación a la representación ideológica de las y los jóvenes en el pasado reciente chileno (1970-1990). Apuntes sobre su (in)visibilización en discursos especializados”. En *Interculturalidad desde el Sur: demandas y proyecciones en el Bicentenario*, editado por Norma Huerta, Astrid Gusenbauer y Luis Cárcamo, 349-367. Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile, 2011.
- _____. “Jóvenes e (in)visibilización histórica: Modos de representación ideológica de la juventud chilena en el pasado reciente (1970-1990)”. *Revista Signos* 47, n.º 85 (2014): 217-244.
- Casals Araya, Marcelo. *El alba de una revolución: la izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970*. Santiago: LOM Ediciones, 2009.

_____. *La creación de la amenaza roja: del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña del terror" de 1964*. Santiago: LOM Ediciones, 2016.

Casás, Ferrán. "Representaciones sociales que influyen en las políticas sociales de infancia y adolescencia en Europa". *Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social* 17, (2010): 15-28.

Casajús, Concha. "Una propuesta para el estudio de la fotohistoria: el método iconográfico". *Doxa*, n.º 3 (2005): 215-230.

Casola, Natalia. "La militancia del PCA durante la última dictadura en Argentina. Un análisis sobre la producción, circulación y recepción de la línea partidaria". *Aletheia* 5, n.º 10 (abril 2015): 1-16.

_____. "El Partido Comunista argentino y la última dictadura militar. La cuestión de la legalidad". *A contracorriente* 13, n.º 2 (2016): 37-69.

Castañeda, Luis. "Beyond Tlatelolco: Desing, Media and Politics at Mexico'68". *Grey Room* 40, (Summer 2010): 100-126.

Celi Hidalgo, Carlos y Kintia Moreno Yáñez. "Construcción de la negatividad: Universidad Central del Ecuador y movimiento estudiantil a los ojos del diario El Comercio (1980-1996)". En *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, editado por Renate Marsiske, 251-313. México: VIISUE-UNAM, 2017.

Centro de Estudios Democráticos de América Latina. *Materiales de Estudios: Juventud y Sociedad*. San José: Imprenta Borrásé, 1969.

_____. *Juventudes socialistas y los derechos humanos en América Latina*. Heredia: CEDAL, 1970.

CEPAL. *Reflexiones sobre la juventud universitaria como actor social en América Latina*. S.L.: CEPAL, 1984.

_____. *Reunión de Coordinación de Organismos Internacionales para Apoyar las Actividades Latinoamericanas y del Caribe para el Año Internacional de la Juventud*. Lima: CEPAL, 1984.

_____. “La juventud en América Latina y el Caribe”. *Estudios e Informes de la CEPAL*, n.º 47 (1985): 1-5.

_____. *Mujeres jóvenes en América Latina: aportes para una discusión*. Montevideo: Arca/ Foro Juvenil, 1985.

_____. *Second Latin American and Caribbean Regional Meeting for the International Youth Year*. Montevideo: CEPAL, 1985.

Cerdas Albertazzi, José Manuel. “Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)”. *Revista de Historia*, n.º 75 (enero-junio 2017): 77-122.

Cerdas, Jaime. *La Otra Vanguardia*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1993.

Cerdas, Rodolfo. “Contribución al estudio del Partido Comunista de Costa Rica y la Internacional Comunista”. *Revista de Historia* 37 (enero-junio 1998): 227-244.

Chang A., Ligia. *Costa Rica: empleo y capacitación de la juventud*. San José: INA, 1985.

Chavarría Ocampo, Eduardo y Chaves Marín, Adrián. “Vida cotidiana de jóvenes en Naranjo: familia, educación y ocio. Sociabilidad e identidades a partir de 1980”. En *Perspectivas juveniles en Costa Rica*, editado por Yahaira Ceciliano N, 101-130. San José: FLACSO, 2008.

Chavarría Santizo, Juan. *La juventud en Guatemala: su organización política como respuesta a la represión del Estado Guatemalteco (1970-1990)*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 2003.

Chaves Marín, Adrián. “Tradiciones y discontinuidades ocupacionales en el cantón de Naranjo, Alajuela. Experiencias de la juventud en procesos de desruralización y diversificación productiva, 1980-2008”. Tesis de maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional, 2011.

Chaves Zamora, Randall. “De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970”. En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 103-134. Heredia: EUNA, 2018.

_____. “Fuimos jóvenes: historia y memoria de las manifestaciones estudiantiles contra ALCOA en Costa Rica, 1968-2018”. Tesis de maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 2018.

_____. “¿Un 68 imaginado? Juventud, identidad y memoria en América Latina: el caso del movimiento estudiantil en Costa Rica (1968-2018)”. En *¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis*, coordinado por Gerardo Gutiérrez Cham y Olaf Kaltmeier, 266-283. Guadalajara: CALAS: Editorial de la Universidad de Guadalajara, 2019.

_____. “¡No más hippies! Identidad juvenil, memoria y pánico en la Guerra Fría: el mayo de 1968 en Costa Rica”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 46 (2020): 1-29.

_____. “Una leyenda heroica. Historia y memoria pública del movimiento estudiantil costarricense, 1970-2000”. *Diálogos* 21, n.º 1 (enero-junio 2020): 1-36.

_____. “Divina juventud: La Iglesia católica y las juventudes en América Latina y Costa Rica durante la Guerra Fría (1965-1989)”. *Revista de Historia*, n.º. 82 (julio-diciembre 2020): 11-59.

_____. "Independencia antiimperialista: Lyndon B. Johnson en Costa Rica, la solidaridad con Vietnam y el Movimiento Estudiantil". *Diálogos Revista Electrónica* 22, n.º 2 (2021): 1-37.

_____. *Rebeldía en la memoria. El movimiento estudiantil contra Alcoa (Costa Rica, 1968-1979)*. San José: EUNED, 2021.

Chávez, Joaquín M. “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador (1950-1975)”. *The Americas* 70, n.º 3 (January 2014): 459-487.

Ching A., Érick. “El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del Archivo Ruso del Comintern”. *Revista de Historia* 37, (enero-junio 1998): 7-226.

- _____. “In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador”. *The Americas* 55, n.º 2 (octubre 1998): 204-239.
- Christiansen, Samantha y Zachary Scarlett. *The Third World in the Global 1960s*. New York y Oxford: Berghahn, 2011.
- Cloatre, Emilie y Máiréad Enright. “On the Perimeter of the Lawful: Enduring Illegality in the Irish Family Planning Movement, 1972-1985”. *Journal of Law and Society* 44, n.º 4 (2017): 471-500.
- Cohen, Stanley. *Folk Devils and Moral Panics. The creation of the Mods and Rockers*. London: Routledge, 2011.
- Comisión Económica para América Latina. *Estudio Económico de América Latina 1973*. Nueva York: Naciones Unidas, 1974.
- Contreras, Gerardo. *Caminos de lucha y esperanza*. San José: Ediciones Guayacán, 1989.
- _____. *Cronología histórica del Partido Comunista de Costa Rica / Partido Vanguardia Popular 1929-1983*. San José: Ediciones Guayacán, 1989.
- _____. *Manuel Mora y los logros de la democracia costarricense*. San José: Imprenta Nacional, 1995.
- _____. *La historia no es color de rosa. A propósito del setenta y cinco aniversario de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. San José: Ediciones Perro Azul, 2006.
- _____. *Semblanzas de luchadores sociales del Partido Vanguardia Popular*. San José: Ediciones Estudios Contemporáneos, 2010.
- _____. *Facetas del Partido Vanguardia Popular*. San José: Editorial Estudios Contemporáneos, 2011.
- Contreras O., Rodrigo. “Las imágenes del paraíso: juventud popular, liberalismo y sociabilidad en Chile”. *Última Década*, n.º 16 (2002): 157-179.

Conze, Eckart, Martin Klimke y Jeremy Varon. "Introduction". En *Nuclear Threats, Nuclear Fear, and the Cold War of the 1980s*, editado por Eckart Conze, Martin Klimke y Jeremy Varon, 1-24. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.

Coon, Dennis. *Psicología: exploración y aplicaciones*. México: International Thomson Editores, 1999.

Corbin, Juliet y Strauss, Anselm. "Grounded Theory Research: Procedures, Canons and Evaluative Criteria". *Zeitschrift fur Sociologie* 19, n.º 6 (1990): 418-427.

Cortés Sequeira, Sofía. "Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua Sandinista, 1979-1992". Tesis de maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 2018.

_____. "Izquierda y neutralidad perpetua (1983-1984)". En *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y guerra fría en Costa Rica (1979-1990)*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 127-164. San José: EUNED, 2018.

_____. *¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)*. San José: Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2020.

Cortina Orero, Eudald. "Internacionalismo y Revolución Sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina". *E.I.A.L.* 28, n.º 2 (2017): 80-103.

_____. "Apuntes sobre las experiencias internacionalistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno en la Revolución Sandinista." *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 24, n.º 50 (segundo cuatrimestre de 2022): 511-534.

- _____. “Antiimperialismo, democracia y liberación: El Movimiento Todos por la Patria y el Peronismo Revolucionario durante la transición democrática argentina”. *América Latina Hoy* 92, (2022): 11-16.
- Cosse, Isabella. “Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven “liberada””. En *De minifaldas, militancias y revoluciones: exploraciones sobre los 70 en la Argentina*, editado por Andrea Andújar, 171-186. Buenos Aires: Luxemburg, 2009.
- Cotler, Julio. “La radicalización política de la juventud popular del Perú”. En *Seminario sobre Planificación de las Políticas de Juventud en los países del Área Andina*, editado por CEPAL, 1-27. CEPAL: Bogotá, 1985.
- Coto González, Mayela y Gerardo Coto González. “La juventud costarricense”. En *La juventud centroamericana: rasgos y situación actual*, editado por Mayela Coto González. San José: CEDAL, 2005.
- Crenzel, Emilio. “Dictadura y desapariciones en Argentina: Memoria, conocimiento y reconocimiento del crimen”. *Intersticios* 1, n.º 2 (2007): 159-178.
- Crespo Jurdado, Alejandro. “El cine y la industria de Hollywood durante la Guerra Fría 1946-1969”. Tesis de doctorado en Historia. Universidad Autónoma de Madrid, 2009.
- Critchlow, Donald T. *Intended Consequences: Birth Control, Abortion, and the Federal Government in Modern America*. New York: Oxford University Press, 1999.
- Cuevas Molina, Rafael. *El punto sobre la i. Políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995.
- _____. *Tendencias de la dinámica cultural en Costa Rica en el siglo XX*. San José: EUCR, 2012.
- Curi Azar, Claudia Gabriela. “Francois Guerra y la revalorización de la historia política”. *Tiempo y Espacio* 20, n.º 17 (2008): 77-83.

D'Antonio, Débora C. "Controversial images of women during the last Argentinian military dictatorship (1976-1983)". *Journal of Latin American Cultural Studies* (Great Britain) 13, n.º 3 (december 2004): 375-396.

Da Silva Catela, Ludmila. "Exponer lo invisible. Una etnografía sobre la transformación de Centros Clandestinos de Detención en Sitios de Memoria en Córdoba-Argentina". En *Recordar para pensar. Memoria para la Democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, editado por Tania Medalla, Alondra Peirano, Olga Ruiz, Regine Walch, 44-56. Santiago: Fundación Heinrich Böll Cono Sur, 2010.

Dalmás, Carina. "Partidos Comunistas e Políticas Culturais: um estudo comparado da imprensa comunista no Brasil e no Chile, 1935-1956". *Izquierdas* 3, n.º 8 (2010) 1-11.

De Diego, José Luis. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2003.

De Giorgi, Ana Laura, Adolfo Garcé y Federico Lanza. "La cuestión de la democracia en los discursos y práctica de los comunistas uruguayos, desde la fundación del PCU al gobierno del Frente Amplio". *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, n.º 9 (2012).

De la Cruz, Vladimir. "Fernando Coto Martén, Cotico y el Cuas Cuás", *La Revista.cr*, 9 de noviembre de 2021. <https://www.larevista.cr/vladimir-de-la-cruz-fernando-coto-marten-cotico-y-el-cuas-cuas/>

De la Llosa, Alvar. "1968 en América Latina: aparición de nuevos actores". *Revista Actual Online*, n.º 19 (Primavera 2009): 111-128.

_____. "El "pequeño Zimmerwald" o cuando la Revolución estaba aún presente en el Cono Sur. Encuentro y desencuentro de la izquierda revolucionaria en los años 1966-1976". *Atlante. Revue d'études romanes* 4, (2016): 180-211.

De los Ríos, Patricia. "Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio". *Sociológica* 1, n.º 38 (setiembre-diciembre, 1998): 13-30.

- Del Cañizo, José Antonio. "Juventud sin esperanza". *El Ciervo* 28, n.º 344 (octubre 1979): 22-27.
- Demasi, Carlos. "Los "tupamaros", la guerrilla "Robin Hood"". *Atlante. Revue d'études romanes* 4, (2016): 9-28.
- Denaday, Juan Pedro. "Los "Demetrios": ¿trotskistas, peronistas, nazis?". *Antíteses* 6, n.º 11 (enero-junio 2013).
- Deutsch, Nancy L. y Eleni Theodorou. "Aspiring, Consuming, Becoming: Youth Identity in a Culture of Consumption". *Youth & Society* 42, n.º 2 (2010): 229-254.
- Diamond, Elin. "Introduction". En *Performance and cultural politics*, editado por Elin Diamond, 1-18. Routledge, New York, 1996.
- Díaz Arias, David. *Crisis social y memorias en lucha, guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*. San José: EUCR, 2015.
- _____. "Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)". *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, (julio-diciembre 2016): 188-218.
- _____. "Historia de un viraje: la "neutralidad perpetua", la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986". En *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVIII-XXI*, editado por Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias, 591-611. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.
- _____. "Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)". En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 135-160. Heredia: EUNA, 2018.
- _____. "El crimen de Viviana Gallardo". En *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 79-126. San José: EUNED, 2018.

- _____. “Hegemonía imperial, diplomacia y Guerra Fría: Los intelectuales costarricenses y la neutralidad perpetua, 1982-1986”. *Diálogos* 23, n.º 1, (2019): 151-179.
- _____. *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica*. San José: EUCR, 2021.
- Díaz González, José Andrés. “Propuesta de periodización y desarrollo del sindicalismo en Costa Rica (1932-1998)”. *Revista de Ciencias Sociales* 128-129, n.º 2 y n.º 3 (2010): 137-157.
- _____. “El discurso del periódico *La Nación* sobre la participación política de las personas jóvenes en Costa Rica (2009-2014)”. *Rev. Rupturas* 6, n.º 2 (Jul-Dic, 2016): 301-328.
- Dillman Carpentier, Francesca R. "Media Influence on Youth: Scientific Evidence, Policy Considerations, and the History of Media Self-Regulation". *Journal of Applied Research on Children* 4, n.º 1 (2013): 1-4.
- Dinamarca Opazo, Renato. “La elite de la “vieja izquierda” en las batallas de la memoria: la conmemoración del 11 de septiembre en dictadura”. *Revista Izquierdas* (Chile) n.º 22 (enero 2015): 180-203.
- Dinges, John. *Operación Cóndor: una década de terrorismo internacional en el cono sur*. Santiago: Ediciones B, 2004.
- Dirección General de Juventud. “Nuestro pensamiento”. *Informativo Juvenil*, n.º 2 (1983).
- Dobles Oropeza, Ignacio y Leandro Zúñiga, Vilma. *Militantes: la vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Domenach Chich, Geneviève. *Creación de un centro nacional de formación de animadores y dirigentes de juventud: Costa Rica*. Costa Rica: UNESCO, 1973.
- Domínguez Nava, Cuauhtémoc. 1968. *La escuela y los estudiantes*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

- Duarte Quapper, Klaudio. “¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar las juventudes de nuestro continente”. En *Adolescencia y Juventud en América Latina*, compilado por Solum Donas Burak, 59-77. Cartago: Libro Universitario Regional, 2001.
- Dufrechou Bermolén, Luis Eduardo. “Crisis liberal en Uruguay: política y autoritarismo (1967-1985)”. *Cuadernos Iberoamericanos. Revista de Historia y Comunicación*, n. 1 (2015): 144-160.
- Dunn, Christopher. “Desbunde and Its Discontents: Contraculture and Authoritarian Modernization in Brazil, 1968-1974”. *The Americas* 70, n.º 3 (2014): 429-458.
- Echegaray Eizaguirre, Lázaro y Carmen Peñafiel Saiz. “Juventud, sujeto y personismo: una reflexión teórica sobre el uso de los social-media en la sociedad de consumo”. En *Audiencias juveniles y cultura digital*, editado por Amparo Huertas Bailén y Mónica Figueras Mas. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 2014.
- Eckelmann Berghel, Susan. ““What My Generation Makes of America”: American Youth Citizenship, Civil Rights Allies, and 1960s Black Freedom Struggle”. *The Journal of the History of Childhood and Youth* 10, n.º 3 (Fall, 2017): 422-440.
- Edelman, Marc. *Campesinos contra la globalización. Movimientos sociales rurales en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Ehrlich, Laura. “Los espacios de sociabilidad en la estructuración de la Juventud Peronista post '55 en la ciudad de Buenos Aires”. *Apuntes de Investigación del CECYP* 16, n.º 21 (2012): 157-175.
- Ehrlich, Laura. “Nacionalismo y arquetipo heroico en la juventud peronista a comienzos de la década del 60”. *Anuario del Instituto de Estudios Histórico Sociales* 28 (2013): 37-57.
- Elliot, Anthony. “Sexualidades: teoría social y la crisis de identidad”. *Sociológica* 24, n.º 69 (enero-abril de 2009): 185-212.

- Ermosi, Débora. “Arte y militancia. La disputa por la juventud durante la década del ’80”. Ponencia presentada en el X Seminario Internacional Políticas de la Memoria: Arte, Memoria y Política, Buenos Aires: Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, 2017.
- Escobar Abarca, Francisco. *Juventud y cambio social (apuntes desde una perspectiva sociológica)*. San José: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975.
- Espinosa Tavares, Martha Liliana. “Género y cultura de masas en el proceso de modernización de México en la década de 1970: el II Campeonato Mundial de Fútbol Femenil (1971) y el concurso de belleza Miss Universo (1978)”. Tesis de maestría en Estudios de Género. El Colegio de México, 2016.
- Esser Braun, Elisabeth. “La Asamblea Mundial de la Juventud”. *Foro Internacional* 11, n.º 4 (abril-junio, 1971): 618-623.
- Fagoaga, Miguel. “I Congreso Internacional sobre uso de Tóxicos por la Juventud Universitaria”. *Revista de Política Social*, n.º 103 (1974): 181-188.
- Fairclough, Norman. “El análisis crítico del discurso como método de investigación en Ciencias Sociales”. En *Métodos de análisis crítico del discurso*, compilado por Ruth Wodak y Michael Meyer. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Feixa, Carles y Jordi Nofre. “Youth Cultures”. En *Sociopedia*, 1-16. London: Editorial Arrangement, 2012.
- Felitti, Karina. *La revolución de la píldora: sexualidad y política en los sesenta*. Buenos Aires: Edhasa, 2012.
- Fernández G., Manuel. “Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista Punto Final entre 1965-1973”. *Tiempo Histórico* n.º 2 (2011): 65-84.
- Fernández Hellmund, Paula Daniela. “Acerca de la convergencia cívico-militar del Partido Comunista de la Argentina (1975-1982)”. *Aletheia* 2, n.º 4 (2012): 1-15.

Fernández Morera, Esteban. "Imaginando amigos y enemigos: La "Guerra Fría cultural" en Costa Rica, 1953-1973". Tesis de Maestría Académica en Historia. Universidad de Costa Rica, 2022.

Ferreira Navarro, Marcos. "Operación Cóndor: antecedentes, formación y acciones". *Ab Initio*, n.º 9 (2014): 153-179.

Ferreira S., José F. "A propósito del Año Internacional de la Juventud: historia de una dependencia". *Informativo Juvenil*, n.º 2 (1983).

Ferreto, Arnoldo. *Vida militante*. San José: Editorial Presbere, 1984.

_____. *Gestación, consecuencias y desarrollo de los sucesos de 1948*. San José: Ediciones Zúñiga y Cabal, 1987.

_____. *Quiénes y por qué dividieron al Partido Vanguardia Popular (Partido de los comunistas costarricenses)*. San Ramón: Sede Regional de Occidente de la Universidad de Costa Rica, 1989.

Ferro, Helleno. "¿Hacia dónde van el cine y la T.V?". *Tertulia*, n.º 1 (1971).

Figueroa Ibarra, Carlos. "Marxismo, sociedad y movimiento sindical en Guatemala". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16, n.º 1 (1990): 57-86.

_____. "Shipwreck and Survival: The Left in Central America". *Latin American Perspectives* 24, n.º 1 (enero 1997): 114-129.

_____. "Izquierda y violencia revolucionaria en Guatemala (1954-1960)". *Fermentum* 16, n.º 46 (mayo-agosto 2006): 395-414.

Flórez Bolívar, Roicer y Jairo Álvarez Jiménez. "El retorno de la política: la "nueva" historia política sobre el Caribe colombiano en el siglo XIX. Tendencias, rumbos y perspectivas". En *Historia social del Caribe colombiano*, editado por José Polo y Sergio Paolo Solano, 239-276. Medellín: La Carreta Editores-Universidad de Cartagena, 2011.

Fournier, Marco Vinicio. "Violencia y juventud en América Latina". *Nueva Sociedad* 167, (mayo-junio 2000): 147-156.

Foucault, Michael. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1991.

_____. *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

Franceschi Barraza, Hannia. "Repensar enfoques sobre ruralidad y juventud: el caso de la Península de Osa, Costa Rica". *Intercambio* 9, n.º 10 (2012): 213-234.

Franco, Bolívar E. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

Fulzele, Dharmapal B. y P. D. Nimsarkar. "Globalization and Emergence of Miss World and Miss Universe in India: A Cultural Studies Perspective". *International Journal of English Language, Literature and Humanities* 4, n.º 2 (2016): 253-268.

Fumero Vargas, Patricia. "El teatro en la Costa Rica de la década de los setenta". *Cuadernos Americanos* 141, (2012): 127-145.

Funari, Pedro, Andrés Zarankin y Melisa Salerno. *Memories from Darkness. Archeology of repression and resistance in Latin America*. New York: Springer, 2010.

Furlong, William. *Evolución de la democracia costarricense. Partidos políticos y campañas electorales*. San José: EUCR, 2008.

Gaidel, Molly. *Peace Corps Fantasies. How development shaped the global sixties*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2015.

Galinkin, Ana Lúcia, Angela Maria de Oliveira Almeida y Vânia Cristine Cavalcante Anchieta. "Social Representations of Teachers and Police Officers about Youth and Violence". *Paidéia* 22, n.º 53 (setiembre-diciembre, 2012): 365-374.

Gamboa Brenes, Manuel. “El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la Guerra Civil de 1948”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 39 (2013): 143-165.

Gamboa, Francisco. *Costa Rica. Ensayo histórico*. San José: Ediciones Revolución, 1971.

_____. *Cómo fue que no hicimos la revolución*. San José: EUNED, 1991.

_____. *La vida de un hombre común*. San José: Uruk, 2016.

Garategaray, Martina. ““Montoneros leales a Perón”: Notas sobre la juventud peronista Lealtad”. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, n.º 9 (2012).

Garcé, Adolfo y Jaime Jaffé. “La izquierda uruguaya (1971-2004): ideología, estrategia y programa”. *América Latina Hoy* 41, (2006).

García Ferreira, Roberto. ““El caso de Guatemala”: Arévalo, Arbenz y la izquierda uruguaya, 1950-1971”. *Mesoamérica* 49, (enero-diciembre 2007): 25-58.

_____. *La CIA y el caso Arbenz*. Guatemala: CEUR, 2009.

_____. “Espionaje y política: la guerra fría y la inteligencia policial uruguaya, 1947-64”. *Revista de Historia* 63-64, (enero-diciembre 2011): 13-33.

_____ y Arturo Taracena Arriola. *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2017.

García Quesada, George I. *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)*. San José: Editorial Arlequín, 2014.

García-Peña, Ana Lidia. “De la historia de las mujeres a la historia del género”. *Contribuciones desde Coatepec*, n.º 31 (2016): 1-20.

Garland, David. *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa, 2005.

- Garrido Caballero, Magdalena y Carmen González Martínez. “El espíritu del 68. Ecos del mayo francés y la primavera de Praga en España”. *Historia Actual Online* 52, n.º 2 (2020): 101-112.
- Gatto, Hebert. *El cielo por asalto. El movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*. Montevideo: Taurus, 2004.
- Ghosh, Durba. “Optimism and Political History: A Perspective from India”. *Perspectives on History* 45, no. 5 (mayo, 2011): 25-27.
- Gillette, Arthur. *Los jóvenes y la alfabetización*. París: UNESCO, 1973.
- Giusti, Miguel. “Zoología ético-política. Notas sobre una metáfora de Kant en Hacia la paz perpetua”. *Ideas y Valores* 52, n.º 1 (2013): 37-47.
- Gleijeses, Piero. *La esperanza destrozada: la revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004.
- Goicovic Donoso, Igor. “El MIR y el proceso político chileno en el ciclo 1967-1975”. *Atlante. Revue d'études romanes* 4, (2016): 31-55.
- Gomes, Gabriela. “Cuestión social y regímenes militares. Argentina y Chile durante los años setenta”. *Quinto Sol* 19, n.º 1 (enero-abril 2015): 1-24.
- Gómez, Alejandro. *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1994.
- González Gutiérrez, Hernán. “Mensaje a la juventud”. *Papel Impreso* 1, n.º 2 (marzo-abril 1985).
- González Jiménez, Alejandro. “Las políticas públicas de la persona joven”. Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas. Universidad de Costa Rica, 2007.
- González León, Erika y Juan Carlos Vázquez Medeles. “El clavel rojo: atributo del mártir revolucionario en Guatemala”. *Latinoamérica* 58, n.º 1 (2014): 145-179.

- González Martén, Jorge. *Cruzada nacional independiente. Manifiesto al país*. San José: Borrásé, 1971.
- González Ortega, Alfonso. *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- González Solís, Ana Gabriela. *Ensayos de juventud*. San José: Editorial Itzcandé, 2000.
- González Villalobos, Paulino. “Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983”. En *Movimientos populares en Centroamérica*, editado por Daniel Camacho Monge y Rafael Menjívar Larín. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1985.
- _____. “Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica, 1844-1940”. *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*, n.º 38 (1987): 1-41.
- González, Alejandra. “El I Año Internacional de la Juventud (1985): Argentina entre lo global y lo local”. *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica* 8, n.º 1 (enero-abril 2016): 40-61.
- González, Juan Pablo. *Des/encuentros en la música popular chilena. 1970-1990*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.
- González, Yanko y Carles Feixa. “La juventud en el siglo XX: metáforas generacionales”. En *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, rockanroleros y revolucionarios*, editado por Yanko González y Carles Feixa, 75-122. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2013.
- González, Yanko. “El "Golpe Generacional" y la Secretaría Nacional de la Juventud: purga, disciplinamiento y resocialización de las identidades juveniles bajo Pinochet”. *Atenea*, n.º 512 (2015): 87-111.
- Gosse, Van. *Where the Boys Are. Cuba, Cold War America and the Making of a New Left*. London-New York: Verso, 1993.

Gould, Jeffrey. L. *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana*. San José: Centro de Investigaciones de América Central, 2016.

_____. “Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968”. En *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana*, editado por Jeffrey L. Gould, 143-176. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.

Grandin, Greg. *The last colonial massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago, The University of Chicago Press, 2004.

Grijalva Menéndez, Gabriela. “Comunismo en los años 30: contraste entre las memorias del comunista Obando Sánchez y el manejo de la lucha anticomunista de los medios de comunicación escritos”. *Estudios*, (2013): 213-222.

Grosser Guillén, Katty. “La juventud como mercancía y el lugar de lo adolescente en la lógica cultural del capitalismo tardío”. *Actualidades Investigativas en Educación* 6, n.º 2 (2006).

Guillén, Israel. “Sentir el dolor ajeno”. En *Los amigos venían del sur*, editado por José Picado Lagos, San José: EUNED, 2014.

Gurrieri, Adolfo y Edelberto Torres Rivas. “Situación de la juventud dentro del complejo económico-social de América Latina”. En *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*, editado por Adolfo Gurrieri, Edelberto Torres Rivas, Janette González y Elio de la Vega, 12-34. México: Siglo XXI Editores, 1971.

Gutiérrez Diermissen, Enrique. “El comportamiento político del estudiante universitario”. Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas. Universidad de Costa Rica, 1974.

Gutiérrez Espeleta, Ana Lucía y Gineth Vargas. “Informe de Costa Rica”, en Centro de Estudios Democráticos de América Latina, *Situación de la juventud en América Latina, El Caribe y México*. Heredia: CEDAL, 1990.

Gutiérrez Espeleta, Ana Lucía. “Educación y trabajo en jóvenes costarricenses”. *Actualidades Investigativas en Educación* 7, n.º 2 (mayo-agosto 2007): 1-33.

- Gutiérrez Slon, Juan Antonio. "Mundos juveniles en movimientos estudiantiles, historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la FEUNA, 1973-2012". Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 2015.
- Hall, Stuart y Tony Jefferson. *Resistance through rituals: youth subcultures in pos war Britain*. London: Routledge, 1975.
- Hall, Stuart, "La Nueva Izquierda. VI. El 68". <http://carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar/carpetashistoria/3/notas/el-68/la-nueva-izquierda>
- Handy, Jim. "The Guatemalan Revolution and Civil Rights: Presidential Elections and the Judicial Process under Juan José Arévalo and Jacobo Arbenz Guzmán". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 10, n.º 19 (1985): 3-21.
- Harnecker, Marta. *Socialismo y comunismo*. España: Akal, 1979.
- Hernández Cruz, Omar. "De inmigrantes a ciudadanos: hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998)". *Revista de Historia* 39, (enero-junio 1999): 207-245.
- Hernández Parra, Sergio. "Juventud satánica: el colectivo juvenil metal y el pánico moral de 1992 en Costa Rica". En *La inolvidable edad: jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 161-184. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018.
- Herrán Ávila, Luis Alberto. "Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México". *Quinto Sol* 19, n.º 1 (enero-abril 2015): 1-26.
- Herrera García, Adolfo, Mora Valverde, Enrique y Gamboa Guzmán, Francisco. *Partido Vanguardia Popular. Breve esbozo de su historia*. San José: Ediciones Revolución, 1971.
- Herrera Zavaleta, Rosalila. *Del Estado benefactor al Estado empresario (1948-1978)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1993.
- Herrera Zúñiga, José Roberto. "9 preguntas sobre el comunismo "a la tica"". *Revista de Filosofía* n.º 133 (mayo-agosto 2013): 29-44.

- _____. “Crítica a la conceptualización de la revolución centroamericana y la crisis del socialismo histórico en el pensamiento de tres autores costarricenses: Manuel Mora Valverde, Rodolfo Cerdas Cruz y Álvaro Montero Mejía”. Tesis de Maestría en Filosofía. Universidad de Costa Rica, 2020.
- Holden, Robert H. “The Real Diplomacy of Violence: United States Military Power in Central America, 1950-1990”. *The International History Review* 15, n.º 2 (may, 1993): 283-322.
- _____. “Securing Central America against Communism: The United States and the Modernization of Surveillance in the Cold War”. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 41, n.º 1 (spring, 1999).
- _____. “Communism and Catholic Social Doctrine in the Guatemalan Revolution of 1944”. *Journal of Church and State* 50, n.º 3 (2008): 495-517.
- Hopkins, Michael. “Continuing Debate and New Approaches in Cold War History”. *The Historical Journal* 50, n.º 4 (Dec., 2007): 913-934.
- Horn, Gerd-Rainer. *The spirit of 68: Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*. Oxford: Oxford University Press, 2006.
- Howe, Tasha R. y Howard S. Friedman. “Sex and Gender in the 1980s Heavy Metal Scene: Groupies, Musicians and Fans Recall their Experiences”. *Sexuality and Culture*, (2014): 608-629.
- Ibáñez, Tomás. “Representaciones sociales, teoría y método”. En *Ideologías de la vida cotidiana*, coordinado por Tomás Ibáñez, 13-90. Barcelona: Sendai, 1988.
- Independent Service for Information on the Viena Youth Festival. *The background of the 7th Youth Festival*. Cambridge: Independent Service for Information on the Viena Youth Festival, 1959.
- Iriye, Akira. “Historicing the Cold War”. En *The Oxford Handbook of the Cold War*, editado por Richard H. Immerman y Petra Goedde, 15-31. Oxford: Oxford University Press, 2013.

- Jane Lawrence, Belinda. "Social Representations of the Future of Humanity". Thesis of Master of Arts in Psychology. Victoria University of Wellington, 2002.
- Jelin, Elizabeth. "The Politics of Memory: The Human Rights Movements and the Construction of Democracy in Argentina". *Latin American Perspectives* 21, n.º 2 (1994): 38-58.
- Jian, Chen, Martin Klimke, Masha Kirasirova, Mary Nolan, Marilyn Young, y Joanna Waley-Cohen. *The Routledge Handbook of Global Sixties. Between protest and nation-building*. New York: Routledge, 2018.
- Jiménez, Luis Barahona. *Juventud y política*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972.
- Jiménez Bolaños, José Daniel. "La criminalización de la diversidad sexual y el inicio del activismo gay en Costa Rica, 1985-1989". *Revista Rupturas* 6, n.º 1 (enero-junio, 2016): 59-74.
- _____ y Mario Bahena Uriostegui. *Entre la ciencia y la cultura: homosexualidad y discurso médico en México y Costa Rica, 1876-1940*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- _____. "Entre la ciencia y la cultura: la conformación de discursos médicos sobre la homosexualidad en el contexto del surgimiento del VIH/SIDA en Costa Rica". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 43, (2017): 419-445.
- Jiménez Bolaños, José Daniel y Mario Andrés Soto Rodríguez. "Fotografías del sida: médicos y homosexuales en la prensa costarricense (1985-1990)". *Escena* 78, n.º 2 (Enero - Junio 2019): 125-149.
- Jo Frazier, Lessie y Deborah Cohen. "Defining the Space of Mexico '68: Heroic Masculinity in the Prison and "Women" in the Streets". *Hispanic American Historical Review* 83, n.º 4 (2003): 617-660.
- Kaminski, León Frederico. "O movimento hippie nasceu em Moscou: imaginário anticomunista, contracultura e repressão no Brasil dos anos 1970". *Antíteses* 9, n.º 18 (2016): 467-493.

- Kepa Artaraz. *Cuba y la nueva izquierda: una relación que marcó los años 60*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011.
- Kircher, Mirta, “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”. *Revista de Historia*, n.º 10 (2005): 115-122.
- Kirsch, Henry. "La participación de la juventud en el desarrollo de América Latina". *Revista de la CEPAL*, n.º 18 (diciembre 1982): 119-138.
- Klapper, Melissa R. ““You Shouldn’t Tell Boys They Can’t Dance”: Boys and Ballet in America”. *The Journal of the History of Childhood and Youth* 10, n.º 2 (Spring 2017): 248-267.
- Klimke, Martin. *The Other Alliance. Student protest in West Germany & the United States in the Global Sixties*. Princeton: Princeton University Press, 2011.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Kovacheva, Siyka. “Changing times, changing lives: the social construction of youth and its public images in Bulgaria before and after 1989”. En *1989 – Young people and social change after the fall of the Berlin Wall* , editado por Carmen Leccardi, Carles Feixa, Siyka Kovacheva, Herwig Reiter y Tatjana Sekulić, 45-58. Paris: Council of Europe Publishing, 2012.
- Kramer, Mark. “Ideology and the Cold War”. *Review of International Studies* 25, n.º 4 (Oct., 1999): 539-576.
- Krauskopf, Dina y Ana Lucía Gutiérrez. *Características socio-demográficas de la juventud en Costa Rica: datos básicos*. UCR: Instituto de Investigaciones Sociales, 1990.
- Krauskopf, Dina. *Políticas de juventud en Centroamérica*. San José, International Development Research Centre, 1996.

- _____. “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”. En *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*, 119-134. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas, 1998.
- Kruijt, Dirk. “The Cuban Connection: The Departamento América and the Latin American Revolutions”. En *Revolutionary Violence and New Left: Transnational Perspectives*, editado por Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán, 67-88. New York: Routledge, 2017.
- Kveberg, Gregory. “Moscow by night: musical subcultures, identity formation, and cultural evolution in Russia, 1977—2008”. Ph.D. Dissertation in History. University of Illinois, 2012.
- Labarca, José Tomás. “El ‘ciclo corto’ del movimiento estudiantil chileno: ¿conflicto sectorial o cuestionamiento sistémico?”. *Revista Mexicana de Sociología* 78, n.º 4 (2016): 605-632.
- Lacase, Catherine. “El FSLN y la “iconización” de Sandino”. *Caravelle*, n.º 98 (2012): 59-75.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI, 1987.
- Lazzara, Michael J. “Dos propuestas de conmemoración pública: Londres 38 y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (Santiago de Chile)”. *A Contracorriente* 3, n.º 1 (2011): 55-90.
- Leal Buitrago, Francisco. “La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur”. *Revista de Estudios Sociales*, n.º 15 (junio 2003): 74-87.
- Leccardi, Carmen y Carles Feixa. “El concepto de generación en las teorías de juventud”. *Última Década* 19, n.º 34 (2011): 11-32.
- Lee Woodward, Ralph. “Octubre: Communist Appeal to the Urban Labor Force of Guatemala, 1950-1953”. *Journal of Inter-American Studies* 4, n.º 3 (julio 1962): 363-374.
- Leibner, Gerardo. “José Luis Massera y la reconstrucción del Partido Comunista del Uruguay, 1955-1973”. En *José Luis Massera. Ciencia y compromiso social*, editado por Roberto Markarian y Ernesto Mordecki, 125-159. Montevideo: PEDECIBA-Orbe Libros, 2009.

León, Jorge, Justo Aguilar, Manuel Chacón, Gertrud Peters, Antonio Jara y María Lourdes Villalobos. “Las políticas económicas en el periodo 1965 a 1985”. En *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo I. Crecimiento y las políticas económicas*, editado por León, Jorge, Justo Aguilar, Manuel Chacón, Gertrud Peters, Antonio Jara y María Lourdes Villalobos, 188-273. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Levi Giovanni y Schmitt, Jean-Claude. *Historia de los jóvenes*. Madrid: Taurus, 1996 y 1995.

Levín, Florencia. “El humor reprimido. Tiras y viñetas del diario Clarín durante los años de represión y censura (Argentina, 1974 – 1982)”. *Confluente* 4, n.º 2 (2012): 232-273.

Levinsen, Claus y Charlotte Wien. “Changing media representations of youth in the news – a content analysis of Danish newspapers 1953–2003”. *Journal of Youth Studies* 14, n.º 7 (2011): 837-851.

Li, Xing. “The Chinese Cultural Revolution Revisited”. *The China Review* 1, n.º 1 (Fall 2001): 137-165.

Lindo Fuentes, Héctor. “Políticas de la memoria: el levantamiento de 1932 en El Salvador”. *Revista de Historia*, n.º 49-50 (enero-diciembre 2004): 287-316.

Loaeza, Soledad. “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”. *Foro Internacional* 53, n.º 1 (211) (enero-marzo 2013): 5-56.

López Bernal, Carlos Gregorio. “El FMLN y las memorias de la Guerra civil salvadoreña”. *Revista de Historia*, n.º 76 (julio-diciembre 2017): 47-71.

López Macedonio, Mónica Naymich. “Historia de una colaboración anticomunista transnacional: los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los setenta”. *Contemporánea* 1, n.º 1 (2010): 133-158.

Los perversos. Dirigido por Gilberto Martínez Solares. 1967. México: Atenea Films, Producciones Sotomayor, 5 de marzo de 2023.
<https://www.filmaffinity.com/es/film301917.html>

- Löwy, Michael. "Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina". *Cuadernos Políticos*, n.º 29 (julio-septiembre 1981): 36-45.
- Luhr, Eileen. "Cold War Teeninitiative: American Evangelical Youth and the Developing World in the Early Cold War". *The Journal of the History of Childhood and Youth* 8, n.º 2 (Spring 2015): 295-317.
- Lutfi, Nafisatul. "The Hippies Identity in the 1960s and Its Aftermath". *Rubikon* 2, n.º 1 (2015): 42-53.
- Lynch, Edward A. *The Cold War's Last Battlefield: Reagan, the Soviets, and Central America*. New York: State University of New York Press, 2011.
- Lyra, Carmen, y Fallas, Carlos Luis. *Ensayos políticos. Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas, introducción de Iván Molina Jiménez*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.
- Madrigal, Óscar, José Merino y Mario Devandas. *La alternativa popular, diálogo entre la izquierda costarricense*. San José: Editorial Presbere, 1988.
- Maffesoli, Michel. *El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria Editorial, 1990.
- Mahler, Halfdan T. "El espíritu juvenil y la búsqueda de la identidad". *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana* 98, n.º 4 (abril 1985): 228-230
- Manzano Arrondo, Vicente. "Introducción al análisis de discurso". (2005). <http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>
- Manzano, Valeria. "Sexualizing Youth: Morality Campaigns and Representations of Youth in Early 1960s Buenos Aires". *Journal of the History of Sexuality* 14, n.º 4 (Oct. 2005): 433-461.
- _____. "The Blue Jean Generation: Youth, Gender, and Sexuality in Buenos Aires, 1958-1975". *Journal of Social History* 42, n.º 3 (Spring 2009): 657-676.

- _____. “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”. *Desarrollo Económico* 50, n.º 199 (octubre-diciembre 2010).
- _____. *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics, & Sexuality from Perón to Videla*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2014.
- _____. “Y, ahora, entre gente de clase media como uno...”. *Culturas juveniles, drogas y política en Argentina, 1960-1980*. *Contemporánea* 5, n.º 5 (2014): 85-104.
- _____. ““Rock nacional” and Revolutionary Politics: The Making of a Youth Culture of Contestation in Argentina, 1966-1976”. *The Americas* 70, n.º 3 (January 2014): 393-427.
- _____. “Argentina tercer mundo: nueva izquierda, emociones y política revolucionaria en las décadas de 1960 y 1970”. *Desarrollo Económico* 54, n.º 212 (mayo-agosto 2014): 79-104.
- _____. “On the Revolutionary Road: Youth, Displacements, and Politics in the ‘Long’ Latin American Sixties”. En *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century*, editado por Richard Ivan Jobs y David F. Pomfret, 167-187. New York: Palgrave Macmillan, 2015.
- _____. *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón Hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Marchena Sanabria, Jorge. “Terror en Costa Rica. El Diario Extra y el uso del discurso del miedo, entre 1979 y 1985”. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 18, n.º 1 (enero-junio, 2021): 1-26.
- Marchesi, Aldo. “Geografías de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”. *Sociohistórica* n.º 25 (2009): 41-72.
- _____. “Revolution Beyond the Sierra Maestra: The Tupamaros and the Development of a Repertoire of Dissent in the Southern Cone”. *The Americas* 70, n.º 3 (January 2014): 523-553.

Margulis, Mario. “Juventud: una aproximación conceptual”. En *Adolescencia y Juventud en América Latina*, compilado por Solum Donas Burak, 41-56. Cartago: Libro Universitario Regional, 2001.

_____. y Marcelo Urresti. “La juventud es más que una palabra”. En *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, editado por Mario Margulis. Buenos Aires: Biblos, 2008.

Markarian, Vania. “De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)”. *Cuadernos del CLADH* 27, n.º 89 (2004): 85-108.

_____. ““Ese héroe es el joven comunista”: violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta”. *E.I.A.L.* 21, n.º 2 (2010): 7-32.

_____. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

_____. “To the Beat of “The Walrus”: Uruguayan Communists and Youth Culture in the Global Sixties”. *The Americas* 70, n.º 3 (2014): 363-392.

Marmontel Braga, Leonardo. “Operacao Condor: a internacionalizacao do terror”. *Estudios Avanzados* 21, (junio 2014): 111-136.

Marôpo, Lúcia. “Youth, identity, and stigma in the media: From representation to the young audience’s perception”. *Participations* 11, n.º 1 (2014): 199-212.

Martín Álvarez, Alberto y Eduardo Rey Tristán. “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, n.º 9 (2012): 1-36.

_____. “The Long Wave: The Revolutionary Left in Guatemala, Nicaragua and El Salvador”. En *Revolutionary Violence and New Left: Transnational Perspectives*, editado por Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán, 223-245. New York: Routledge, 2017

- Martín Criado, Enrique. *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Ediciones Itsmo, 1998.
- Martínez Rivera, Gastón. “La rebelión juvenil de 1968 en México y el mundo”. *Temas*, n.º 83 (julio-setiembre, 2015): 88-95.
- Martínez Cabrera, Erika. “Hablar al hueco: silencio y memoria en la última dictadura argentina”. *452ºF. Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada* 6, (2012): 105-122.
- Martínez Muntada, Ricard. “La izquierda revolucionaria de ámbito estatal, de los sesenta a los ochenta: una brevísima historia”. *Viento Sur*, n.º 126 (enero, 2013): 108-118.
- Martínez, Javier. “La estratificación social de la juventud: el caso de Ecuador”. En *Seminario sobre Planificación de las Políticas de Juventud en los países del Área Andina*, editado por CEPAL, 1-55. CEPAL: Bogotá, 1985.
- Martinuzzi, Agustín. “Representaciones mediáticas de “la juventud en situación de delito”. Lo policial como marco de inteligibilidad para las culturas juveniles contemporáneas”. *Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios, Facultad de Periodismo y Comunicación UNLP-CIC*, (2014): 1-7.
- Mausbach, Wilfried. “Nuclear Winter: Prophecies of Doom and Images of Desolation during the Second Cold War”. En *Nuclear Threats, Nuclear Fear, and the Cold War of the 1980s*, editado por Eckart Conze, Martin Klimke y Jeremy Varon, 103-118. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Mayone Stycos, Joseph y Marcela Villarreal. “Educación y vida familiar, un estudio nacional de la juventud costarricense. Resumen de hallazgos”. *ABRA* 9, n.º 11-12 (1989): 265-274.
- Mazzaferro, Alina. “La “Nuevaolera”. Nuevos patrones de sexualidad y belleza en la televisión argentina (1962-1969)”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 3, n.º 6 (agosto-noviembre de 2011): 54-69.

- Mazzarella, Sharon. "Constructing Youth: Media, Youth and the Politics of Representation." En *A Companion to Media Studies*, editado por Angharad N. Valdivia, 227-246. Oxford: Blackwell, 2003.
- Mead, Margaret. "La rebelión de la juventud: el futuro es ahora". *Investigación Económica* 30, n.º 118 (Abril-Junio de 1970): 215-223.
- _____. *Cultura y compromiso: estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona: Gedisa, 2009.
- Melgar Bao, Ricardo. "Capital letrado y cultura política de la izquierda centroamericana, 1921-1933". *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos* 1 (2006).
- Méndez Barquero, Juan Carlos. "Así somos: juventud rural costarricense. Impresiones gráficas sobre la cotidianidad de la vida rural juvenil". En *Perspectivas juveniles en Costa Rica*, editado por Yahaira Ceciliano N, 23-56. San José: FLACSO, 2008.
- Mendoza García, Jorge. "Sucinto recorrido por el olvido social." *Polis* 3, n.º 2 (julio-diciembre 2007): 129-162.
- Menjívar Ochoa, Mauricio. "Luchas sociales en Costa Rica: de la crisis a la resistencia global (1979-2007)". En *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*, editado por Adalberto Santana, 95-122. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- _____. "Niños que se hacen hombres: conformación de identidades masculinas de agricultores en Costa Rica". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 8, n.º 2 (2010): 995-1012.
- _____ y Ralph Sprenkels. *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la Guerra en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2018.
- Merino del Río, José. *Manuel Mora y la democracia costarricense*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1996.

Míguez, María Cecilia. “¿Anticomunistas, antiestadistas, antiperonistas? La “nacionalización” de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966”. *Revista SAAP* 7, n.º 1 (mayo 2013): 65-95.

Miller, Eugene. *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*. London: M. E. Sharpe, 1996.

Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. *Primer Consejo Nacional de Consulta sobre Juventud*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1979.

Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes de Costa Rica. “Los jóvenes protagonistas del cambio socio-económico en Costa Rica”. En *La Juventud de los años ochenta*, Salamanca: UNESCO, 1983.

Mirelles Vargas, Olivia. “Metodología de la investigación: operaciones para develar representaciones sociales”. *Magis* 8, n.º 16 (2015): 149-166.

Molden, Berthold. “La Guerra Civil guatemalteca: historias y memorias cruzadas en el entorno global de la Guerra Fría”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* n.º 41 (2015): 67-91.

Molina Derteano, Pablo. “La juventud es más que un signo. Aproximaciones al enfoque de las falencias y a la vulnerabilidad juvenil”. *La Trama de la Comunicación* 17, (enero-diciembre 2013): 329-343.

Molina Jiménez, Iván y Steven Palmer. *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.

_____. “El desempeño electoral del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)”. *Revista Parlamentaria* 7, n.º 1 (abril 1999): 491-521.

_____. “La exclusión electoral del Partido Comunista de Costa Rica en 1931: una interpretación institucional”. *Cuadernos Americanos* 108, (noviembre-diciembre 2004): 71-82.

_____. “Los primeros años de Trabajo, el periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)”. *Annis* 4 (2004): 137-150.

_____. “Orígenes de la reforma social en Costa Rica: Iglesia católica y comunistas en la década de 1940”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 25, (mayo, 2006): 137-145.

_____. “Catolicismo y comunismo en Costa Rica (1931-1940)”. *Desacatos* 22, (setiembre-diciembre 2006): 157-172.

_____. “Ricardo Jiménez y los comunistas en la década de 1930”. *Intercambio* 4, n.º 5 (2007).

_____. *Anticomunismo reformista*. San José: Editorial Costa Rica, 2007.

_____. *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)*. Heredia: EUNA, 2008.

_____. “Los materiales impresos comercializados por el Partido Comunista de Costa Rica. Una contribución documental (1931-1948)”. *Revista de Ciencias Sociales* 1-2, n.º 123-124 (2009): 185-225.

_____. *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*. San José: EDUPUC, 2016.

_____. “Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile”. En *El verdadero anticomunismo, política, género y Guerra Fría en Costa Rica, 1948-1973*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 251-284. San José: EUNED, 2017.

_____. “Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica”. *Diálogos* 19, n.º 2 (2018): 1-35.

Molina Jiménez, Iván y David Díaz Arias. *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017.

- _____. *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2018.
- Molina Vargas, Silvia Elena. “Figueres Ferrer y Mora Valverde: diplomacia del café y acercamiento de antagónicos (1971-1972)”. *Diálogos* 9, n.º especial (2008): 1901-1923.
- _____. “El comunismo a prueba durante la posguerra: una mirada al ámbito judicial y a su presencia en la esfera pública (abril 1948 – noviembre 1949)”. Tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015.
- _____. “La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)”. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe* 15, n.º 1 (abril-setiembre 2018): 133-158.
- Moliner, Pascal. “La teoría del núcleo matriz de las representaciones sociales”. En *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, coordinado por Tania Rodríguez Salazar y María de Lourdes García Curiel, 137-156. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2007.
- Molinero, Carme y Pere Ysas. *Las izquierdas en tiempos de transición*. Valencia: Publicacions Universitat de Valencia, 2016.
- Montero Mejía, Álvaro. *Los socialistas y la revolución en Costa Rica*. San José: Ediciones Pensamiento Revolucionario, 1976.
- Montoya, John Byron. "Los conflictos en la universidad de Antioquia: una lectura histórica y valorativa de los diferendos entre los estudiantes y la administración de la universidad 1970-2006". *Estudios de Derecho* 70, n.º 155 (junio 2013): 261-284.
- Moñivas, Agustín. “Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría”. *Revista de Psicología General y Aplicada* 47, n.º 4 (1994): 409-419.
- Mora Alpízar, Tatiana. “Juventud y democracia: políticas públicas de juventud en Costa Rica”. *Análisis político* 1, n.º 3 (mayo-agosto 2009): 27-46.

Mora Solano, Sindy. “Costa Rica en la década de 1980: estrategias de negociación política en tiempos de crisis ¿Qué pasó después de la protesta?”. *Inter.c.a.mbio* 4, n.º 5 (2007): 165-183

_____. *La política de la calle: organización y autonomía en la Costa Rica contemporánea*. San José: EUCR, 2016.

Mora Valverde, Eduardo. *70 años de militancia comunista*. San José: Juricentro, 2000.

Mora, Martín. “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”. *Athenea Digital*, n.º 2 (2002): 1-25.

Morcillo Gómez, Aurora. *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2015.

Moreira, Constanza. “Sistemas de partidos, alternancia política e ideología en el Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay)”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, n.º 15 (2006): 31-56.

Moreno González, María Guadalupe. “La izquierda y los movimientos sociales: el caso del Partido Comunista en Jalisco y la guerra sucia en Guadalajara en los años setenta”. *Revista de Historia de América*, n.º 142 (enero-junio 2010): 9-24.

Morgan, Kenneth O. “Britain in the Seventies – Our Unfinest Hour?”. *Revue Française de Civilisation Britannique* 21, n.º 3 (2016): 1-17.

Morio, S. y M. Y. Zocizoum. *Dos estudios sobre el desempleo de los jóvenes instruidos*. Madrid: UNESCO, 1979.

Muñoz Guillén, Mercedes. “Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: el anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966”. *Diálogos* 9, n.º 2 (2008): 160-185.

Muñoz Guillén, Mercedes. “El discurso anticomunista costarricense en las campañas electorales de los años 50: del antifiguerismo al antiliberacionismo”. *Revista de Historia de América*, n.º 143 (julio-diciembre 2010): 37-62.

- Myers, Tamara. "Local Action and Global Imagining: Youth, International Development, and the Walkathon Phenomenon in Sixties' and Seventies' Canada". *Diplomatic History* 38, n.º 2 (2014): 282-293.
- Nayak, Anoop. "Displaced Masculinities: Chavs, Youth and Class in the Post-industrial City". *Sociology* 40, (2006): 813-831.
- Negreto, Juan Carlos. "El alcohol y las drogas como problemas de salud en América Latina". *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana* 80-81, n.º 5 (agosto 1976): 158-175.
- Niehaus Siebe, Ingo. "Nuestra televisión en sus 21 años de edad". *Tertulia*, n.º 6 (abril-junio, 1981).
- Nigro Herrero, Marcelo. "El movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana". En *El verdadero anticomunismo, política, género y Guerra Fría en Costa Rica, 1948-1973*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 145-178. San José: EUNED, 2017.
- Niño, Antonio. "La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría". *Ayer* 75, n.º 3 (2009).
- Noebel, David A. *Comunism, Hypnotism and the Beatles*. Tulsa: Cristian Crusade Publications, 1965.
- Noel, Gabriel David. "La horda dorada: tensiones y ambigüedades en torno del hippismo, la bohemia y la contracultura de los 60' y los 70' en la ciudad de Villa Gesell (Argentina)". *Sociabilidades Urbanas - Revista de Antropología e Sociología* 4, n.º 10 (2020): 43-60.
- Norwik, Christina. "A First European Generation? The Myth of Youth and European Integration in the Fifties". *Diplomatic History* 38, n.º 2 (2014): 447-464.
- Nowaki, Rochelle. "American Idol: American Pop Culture and Soft Power in Cold War Europe". *Hohonu* 13, (2015): 51-55.
- O'Day, Robin, David H. Slater y Satsuki Uno. "Mass Media Representations of Youth Social Movements in Japan". En *Social Movements and Political Activism in Contemporary Japan*:

- Re-emerging from Invisibility*, editado por David Chiavacchi y Julia Obinger, 177-197. London: Routledge Press, 2018.
- Oconitrillo, Eduardo. *Cien años de política costarricense 1902-2002*. San José: EUNED, 2004.
- Oikión Solano, Verónica, Eduardo Rey Tristán y Martín López Ávalos. *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la cuestión*. Michoacán: El Colegio de Michoacán-Universidad de Santiago de Compostela, 2014.
- Olivares Ocampo, Javier. *Camarada Pingüino. Historia de un líder del Pacífico Sur*. San José: URUK Editores, 2006.
- Ordoñez Sequeira, Ana. “Drogas y el imaginario colectivo entre 1949 y 1973 en Costa Rica”. En *Delito, poder y control en Costa Rica 1821-2000*, editado por Juan José Marín Hernández y José Daniel Gil Zúñiga, 141-170. San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011.
- Orellana Caperochipi, Macarena. “Utopías generacionales. De la radicalización política a la lucha armada. Jóvenes en el surgimiento del PRT-ERP (Argentina), MIR (Chile) y MLN-Tupamaros (Uruguay). 1960-1970”. *Revista Divergencia* 2, n.º 1 (julio-diciembre 2012): 91-110.
- Ortega Reyna, Jaime. “¿Una “nueva época” del Partido Comunista mexicano? Rupturas y continuidades en el comienzo de la década de los sesenta”. *Claves. Revista de Historia* 3, n.º 5 (julio-diciembre 2017): 71-99.
- Osorio Fernández, Javier. “*La bicicleta*, el Canto Nuevo y las tramas musicales de la disidencia. Música popular, juventud y política en Chile durante la dictadura, 1976-1984”. *A contracorriente* 8, n.º 3 (2011): 255-286.
- Oyamburu, Jesús, Miguel Ángel González y Antonio Peláez. *Paraísos artificiales. Un debate sobre las drogas en Costa Rica*. San José: Centro Cultural Español, 1997.
- Pacheco, Julieta. “La izquierda peronista y su inserción en el movimiento obrero. Juventud trabajadora peronista-montoneros, 1970-1976”. *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho* 19, n.º 32 (2014): 157-184.

- Palacios, Guillermo. *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, s. XIX*. México : Colegio de México, 2007.
- Palayret, JeanMarie. “Eduquer les jeunes a` l`union : La Campagne europe`enne de la jeunesse 1951-1958”. *Journal of European Integration History* 1, n.º 2 (1995): 47-60.
- Palazzo, María Gabriela. *La juventud en el discurso: representaciones sociales, prensa y chat*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2010.
- Palieraki, Eugenia. “La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)”. *Polis* 19, (2008).
- Panfichi, Aldo. “Una entrevista a Eric Hobsbawm (1992)”. *A Contracorriente* 7, n.º 3 (Spring, 2010): 361-373.
- Papadogiannis, Nikolaos y Sebastian Gehrig. “‘The personal is political’: sexuality, gender and the Left in Europe during the 1970s”. *European Review of History: Revue européenne d'histoire* 22, n.º 1 (2015): 1-15.
- Pardo Reyes, Christian. “Evolución de los derechos de los jóvenes en el marco de la Carta Internacional de los Derechos Humanos y otros instrumentos jurídicos internacionales”. [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con_uibd.nsf/BB075B17E6F37EA10525755900614EEB/\\$FILE/S2A11.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con_uibd.nsf/BB075B17E6F37EA10525755900614EEB/$FILE/S2A11.pdf)
- Pardo, Alejandro. “El cine como medio de comunicación y la responsabilidad social del cineasta”. En *De la ética desprotegida: ensayos sobre deontología de la comunicación*, editado por Mónica Codina, 117-141. Pamplona: EUNSA, 2001.
- Passerini, Luisa. “La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta)”. En *Historia de los jóvenes. II, la edad contemporánea*, editado por Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt, 383-450. Madrid: Taurus, 1996.
- Patrikios, Titos. *Derechos y deberes de los jóvenes*. París: UNESCO, 1972.

- Patronato Nacional de la Infancia. *Análisis final del desarrollo de la sociedad costarricense y la situación de la familia, la infancia y la juventud*. San José: PANI, 1971.
- Paz Cárcam, Guillermo y Enrique Gutiérrez Diermissen. *Problemas socio-políticos del desarrollo en Costa Rica*. San José: UCID-UNED, 1981.
- Pedemonte, Rafael. “Una historiografía en deuda: las relaciones entre el continente latinoamericano y la Unión Soviética durante la Guerra Fría”. *Historia Crítica*, n.º 55 (enero-marzo 2015): 231-254.
- Pensado, Jaime M. ““To Assault with the True”: The Revitalization of Conservative Militancy in Mexico During the Global Sixties”. *The Americas* 70, n.º 3 (January 2014): 489-521.
- Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia contemporánea de Costa Rica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Pérez Islas, Antonio y Maritza Urteaga Castro-Pozo. *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2004.
- Pérez Ricart, Carlos A. “El papel de la DEA en la emergencia del campo policial antidrogas en América Latina”. *Foro Internacional* 58, n.º 1 (2018): 5-48.
- Pérez Sánchez, Rolando. “Juventud, uso de medios y tiempo libre. Un estudio con jóvenes de las provincias de San José y Limón”. *Revista de Ciencias Sociales* 4, n.º 90-91 (2000): 65-81.
- Pérez Sánchez, Rolando. “Televisión, juventud y futuro: estudio intercultural con jóvenes costarricenses y alemanes”. *Actualidades en Psicología* 18, n.º 105 (2002): 7-24.
- Petra, Adriana. “Cultura comunista y Guerra Fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en Argentina”. *Cuadernos de Historia* 38, (junio 2013): 99-130.
- Pettiná, Vanni. “América Central y la Guerra Fría, apuntes para una historia”. *E.I.A.L.* 30, n.º 1 (2019): 13-42.

- Picado Gatjens, Manuel. *Secretos de un acuerdo. Monseñor Sanabria y Manuel Mora, Junio de 1943*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013.
- Picado Rojas, Carlos Alberto. “Las políticas estatales de juventud: el caso de Costa Rica, 1980-1989”. Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad de Costa Rica, 1991.
- Pieper Mooney, Jadwiga E. y Fabio Lanza. *De-centering Cold War History: Local and Global Change*. London, New York: Routledge, 2012.
- Pilkington, Hilary. *Russia's Youth and Its Culture. A Nation's Constructors and Constructed*. New York: Routledge, 2005.
- Pleniscar, Lorena N. “El núcleo *juventud* en el discurso de la UNESCO”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 24, (2013): 93-110.
- _____. *Representaciones discursivas sobre el núcleo juventud en el discurso de la UNESCO (1970)*. Rosario: XI Congreso Argentino de Antropología Social, 2014.
- Poiger, Uta G. *Jazz, Rock, and Rebels: Cold War Politics and American Culture in a Divided Germany*. Berkeley: University of California Press, 2000.
- Ponza, Pablo. “Comprometidos, orgánicos y expertos: intelectuales, marxismo y ciencias sociales en Argentina (1955-1973)”. *A contracorriente* 5, n.º 2 (Winter 2008): 74-98.
- Popescu, Liliana y Lucian Vesalon. ““They all are the red plague”: anti-communism and the Romanian radical right populists”. *East European Politics* 38, (2022): 154-173.
- Powaski, Ronald E. *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Barcelona: Crítica, 2000.
- Pozzi, Pablo. *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004.
- Pozzoni, Mariana. “La participación político-técnica de la izquierda peronista en el ministerio de educación bonaerense (1973-1974)”. *Estudios*, n.º 34 (julio-diciembre 2015): 119-137.

- _____. “Proyectos, ideas y prácticas políticas de las juventudes peronistas de izquierda en el contexto de la cultura política argentina. Provincia de Buenos Aires, c. 1970- 1976”. Tesis de doctorado en Historia. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2016.
- Prado Acosta, Laura. “Sobre lo ‘viejo’ y lo ‘nuevo’: el Partido Comunista argentino y su conflicto con la Nueva Izquierda en los años sesenta”. *A Contracorriente* 11, n.º 1 (Fall 2013): 63-85.
- Priestland, David. *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Prom, Aurélie. “La presse destinée à la jeunesse au Chili : éducation et divertissement au service de la propagande, 1964-1973”. *Atlante. Revue d'études romanes* 4, (2016): 212-233.
- Pujol, Sergio. “Escúchame, alumbrame. Apuntes sobre el canon de “la música joven” argentina entre 1966 y 1973”. *Apuntes de Investigación del CECYP* 17, n.º 25 (2015): 11-25.
- Purcell, Fernando y Marcelo Casals. “Espacios en disputa: el Cuerpo de Paz y las universidades sudamericanas durante la Guerra Fría en la década de 1960”. *Capa* 19, n.º 2 (2015): 1-11.
- Quesada Vargas, Ixel. “Historia social de la juventud en San Carlos, Alajuela, 1940-1984”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2002.
- Ramírez Hernández, Marcela. “Trazando nuevas rutas: chilenos exiliados en la educación superior costarricense, 1974-1989”. En *Exiliados, expatriados e integrados: chilenos en Costa Rica 1973-2018*, editado por Mario Oliva, 137-238. Heredia: EUNA, 2021.
- Reguillo Cruz, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2007.
- Reina Rodríguez, Carlos Arturo. “Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991”. Tesis de Doctorado en Historia. Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Repiso, Rafael, Miguel Ángel Rodríguez Pinto y Francisco García García. “Posicionamiento y agrupación de la prensa española: análisis de contenido de las noticias generadas en la Jornada

Mundial de la Juventud 2011”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 19, n.º 2 (2013): 1091-1106.

Reta, Marina Alejandra. “El Frente Estudiantil Nacional (FEN): juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina”. *Antíteses* 2, n.º 4 (julio-diciembre 2009).

Rey Tristán, Eduardo. “Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)”. *Revista Complutense de Historia de América* 28, (2002): 185-209.

_____. “Guerrilla o terrorismo. El debate en torno a la caracterización de algunas organizaciones revolucionarias a partir del caso de La Familia”. *Diálogos*, n.º especial (2008): 4168-4188.

_____. “Democracia y revolución: una convivencia compleja. El caso uruguayo”. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, n.º 6 (2011): 1-21.

_____. “La inmediatez de la revolución o la pasión como clave de participación política. Los jóvenes uruguayos y la lucha armada en 1968”. *Atlante. Revue d'études romanes* 4, (2016): 56-81.

Reyes Andreani, María José; Cornejo Cancino, Marcela; Cruz Contreras, María Angélica; Carrillo, Constanza y Caviedes, Patricio. “Dialogía intergeneracional en la construcción de memorias acerca de la dictadura militar chilena”. *Universitas Psychologica* 14, n.º 1 (enero-marzo 2015): 15-30.

Rilla, José. “Revisionismos e izquierdas en Uruguay y Argentina”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 19, n.º 1 (2010): 69-93.

Rivas Ontiveros, José René. “Proceso de formación y participación del sujeto juvenil de izquierda en la Universidad Nacional Autónoma de México (1958-1971)”. En *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, coordinado por José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo, 189-217. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2004.

- Rodríguez Aguilar, Onésimo. “Entre cánticos y graderías: la construcción de un colectivo juvenil del ámbito futbolístico en Costa Rica. El caso de la ultra morada”. Tesis de maestría en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2006.
- Rodríguez Aguilar, Onésimo. *Aquí está todo: ratas, evolución y honor. Cuadrillas juveniles y barrio en Costa Rica*. San José: Arlequín, 2017.
- Rodríguez Araujo, Octavio. *Izquierda e izquierdismo. De la Primera Internacional a Porto Alegre*. México: Siglo XXI Editores, 2002.
- Rodríguez Corrales, Gloriana. “Las mujeres, sus cuerpos y sus bellezas: prácticas y rituales en la Costa Rica del periodo 1950-1980”. *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe* 12, n.º 30 (julio-diciembre 2016): 99-128.
- Rodríguez Quesada, José Roberto. *Discurso del Director General de Juventud, pronunciado en la inauguración del Primer Consejo Nacional de Consulta sobre Juventud*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1979.
- Rodríguez Salazar, Tania. “Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales”. En *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, coordinado por Tania Rodríguez Salazar y María de Lourdes García Curiel, 157-188. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2007.
- Rodríguez Solera, Carlos Rafael. *Tierra de labriegos: los campesinos en Costa Rica desde 1950*. San José: FLACSO, 1993.
- Rodríguez, Laura Graciela. “La Historia que debía enseñarse durante la última dictadura militar en Argentina (1976- 1983)”. *Antíteses* 2, n.º 3 (enero-junio 2009): 227-256.
- _____. “La educación artística y la política cultural durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983)”. *Arte, Individuo y Sociedad* 22, n.º 1 (2010): 59-74.
- Rodríguez, Laura Graciela. “Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983)”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 15, n.º 47 (octubre-diciembre 2010): 1251-1273.

- Rodríguez, Miguel. “La perspectiva latinoamericana de la potencia cultural estadounidense”. En *Guerra Fría y propaganda: Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, editado por Antonio Niño y José Antonio Montero, 277-310. Madrid: Biblioteca Nueva, 2012.
- Rojas Aravena, Francisco, Isabel Turrent y Héctor Cuadra. “La Unión Soviética y Centroamérica”. *Foro Internacional* 28, n.º 4 (abril-junio 1988): 819-833.
- Rojas Bolaños, Manuel. “El movimiento obrero y popular en los años setenta”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 6, (1980): 75-81.
- Rojas Mejías, Diana y Marcela Ramírez Hernández. “Expresiones de solidaridad y sociabilidad en Costa Rica con los exiliados chilenos: agrupaciones, actos y espacios de reunión, 1973-1988”. En *Exiliados, expatriados e integrados: chilenos en Costa Rica 1973-2018*, editado por Mario Oliva, 27-136. Heredia: EUNA, 2021.
- Rojas Valverde, Álvaro. *Memorias rojas*. San José: Zeta Servicios Gráficos, 2013.
- Rosario Fernández, Reina Cristina. “Población negra de Costa Rica: luchas y redefiniciones identitarias, 1949-2005”. En *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*, editado por Adalberto Santana. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- Rosenmayr, Leopold. “La juventud como factor de cambio social: Ensayo de examen teórico de las revueltas juveniles”. *Revista española de la opinión pública*, n.º 39 (1975): 7-25.
- Rosés, Patricia. “Algunos elementos para la construcción de tipos de paternidad a partir de casos de padres jóvenes costarricenses”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 31 (2005): 137-165.
- Rouquette, Michel Louis. “La teoría de las representaciones sociales hoy: esperanzas e impases en el último cuarto de siglo (1985-2009)”. *Polis* 6, n.º 1 (2010): 133-140.
- Rovira Mas, Jorge. *Costa Rica en los ochenta*. San José: Editorial Porvenir, 1987.

Salas Chaves, Pilar, Lizeth Taylor Castillo, Marilyn Quesada Cambronero, Cristina Garita Garita y Dennis León Alán. “Prácticas y comportamientos sexuales de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica”. *Población y Salud en Mesoamérica* 9, n.º 1 (2011): 1-8.

Salas, Addy. *Con Manuel: devolver al pueblo su fuerza*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.

Salas Zamudio, Salvador. “Elementos recurrentes en la fotografía contemporánea”. *El Ornitorrinco Tachado. Revista de Artes Visuales*, n.º 3 (2016): 62-73.

Salazar Montes, Mario Francisco. “Los espectáculos de representación escénico-popular en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2013.

_____. “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”. En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 81-102. Heredia: EUNA, 2018.

Salazar Mora, Jorge Mario. “La izquierda en la historia política de Costa Rica 1930-1990”. *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*, (1990).

Salguero, Miguel. “Así vivimos los ticos”. *Gentes y Paisajes*, n.º 30 (1972).

Salom Echeverría, Roberto. *La crisis de la izquierda en Costa Rica*. San José: Editorial Porvenir, 1987.

Sánchez Rivera, Sonia. “Análisis semiótico discursivo de las representaciones sociales de la juventud difundidas en los mass media”. *Mediaciones* 5, n.º 7 (2007): 13-25.

Sánchez Sánchez, Rafael. *Estado de bienestar, crisis económica y ajuste estructural en Costa Rica*. San José: EUNED, 2004.

Sandoval López, Pablo G. “El olvido está lleno de memoria. Juventud universitaria y violencia política en el Perú: la matanza de los estudiantes de La Cantuta”. Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002.

- Sanhueza Herbage, Fernando y Juan Orellana Peralta. *La juventud y la estrategia del comunismo internacional*. Santiago: Oficina Relacionadora de Movimientos Estudiantiles Universitarios, 1962.
- Santiso Gálvez, Roberto, y Jane T. Bertrand. "Guatemala: The Pioneering Days of the Family Planning Movement." En *The Global Family Planning Revolution: Three Decades of Population Policies and Programs*, editado por Warren C. Robinson y John A. Ross, 137-154. Washington: The World Bank, 2007.
- Sarabia, Florencia. "Feministas vs. Playboy (1960-1980)". Tesis de Licenciatura en Humanidades. Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina, 2019.
- Scaglioba, Miguel. "La transición a la adultez de las políticas de juventud". En *Políticas de juventudes y participación política*, coordinado por Diego Beretta, Fernando Lared, Pedro Núñez y Pablo Vommaro, 263-279. Buenos Aires: CLACSO, s.f.
- Scheuzger, Sthephan. "La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los "sesenta globales"". *Historia mexicana* 68, n.º 1 (julio-setiembre 2018): 313-358.
- Schmidt, Samuel, Patricia Xochitl Campos y Diego Velázquez Caballero. "Macartismo y cine. Época de obscuridad en Estados Unidos". *El Cotidiano* 226, (marzo-abril 2021): 73-84.
- Scott, Joan. *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Sequeira Rovira, Paula. "La sexualidad como suceso. Análisis de la percepción periodística de la homosexualidad entre mediados de 1965 y finales de 1980". *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 21, n.º 2 (julio-diciembre, 2020): 67-87.
- Sequeira Rovira, Paula. "Los hippies como metáfora de la ambigüedad o del por qué se los responsabiliza por el surgimiento de la "ideología de género" en Costa Rica". *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe* 17, n.º 2 (2020): 130-159.

- Sequeira Rovira, Paula. "Percepciones sobre el lesbianismo en el periódico La República entre 1965 y 1985". *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 22, n.º 2 (julio-diciembre, 2021): 11-26.
- Servetto, Alicia. "Historia de una relación compleja. La Juventud Peronista y los gobernadores "populares": de "compañeros" a "traidores"". *Prohistoria* 15, n.º 18 (2012): 123-141.
- Servín, Elisa. "Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo". *Signos Históricas*, n.º 11 (enero-junio, 2004), 26-37.
- Sgró Ruata, Candelaria y Víctor Humberto Guzmán. "Espacio de lo público y construcción de la amenaza. El caso de las dictaduras en Argentina, Chile y Uruguay". *A Contracorriente* 10, n.º 1 (2012): 334-364.
- Shumway, David R. *Rock Star: The Making of Musical Icons from Elvis to Springsteen*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2014.
- Sibaja Quesada, Gina. "Imaginario político de los jóvenes costarricenses: una exploración de sus miedos y deseos". Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. FLACSO, 2009.
- Sibilla, Gianni. "Dancing in the Dark. MTV, Music Videos, Bruce Springsteen and the Aesthetics of Rock in the Eighties". *ZoneModa Journal* 9, n.º 1 (2019): 107-118.
- Sierra, Daniel. "Sin excesos y auténticamente chileno: discurso y práctica de la dictadura sobre el rock entre 1973 y 1983". *Última Década*, n.º 41 (diciembre 2014): 125-149.
- Silies, Eva-Maria. "Taking the Pill after the 'sexual revolution': female contraceptive decisions in England and West Germany in the 1970s". *European Review of History: Revue européenne d'histoire* 22, n.º 1 (2015): 41-59.
- Silva, Marissa. *Aquellos comunistas (1955-1973)*. Montevideo: Taurus, 2009.
- Simon Delgado, Kevyn. "El Partido Comunista Mexicano y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto". Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Autónoma de Querétaro, 2013.

- Slatman, Melisa. “Contrarrevolución en el cono sur de América Latina. El ciclo de dictaduras de Seguridad Nacional (1964-1990)”. En *Sobre las revoluciones latinoamericanas*, coordinado por Gustavo Guevara, 1-15. Buenos Aires: Newen Mapu, 2013.
- Smith, Peter H. *Estados Unidos y América Latina: hegemonía y Resistencia*. Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia, 2010.
- Sojo, Ana. *Estado empresario y lucha política en Costa Rica*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1984.
- Solari, Aldo. *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*. México: Siglo XXI Editores, 1971.
- Solís Avendaño, Manuel. “Fragmentación, proliferación y desaparición en la izquierda”. *Revista Aportes* 4, n.º 18 (marzo-abril 1984).
- _____. *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?*. San José: FLACSO, 1992.
- _____. *La institucionalidad ajena: los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: EUCR, 2006.
- Solow Stein, Julie. “Youthful Transgressions: Teenagers, Sexuality, and the Contested Path to Adulthood in Postwar America”. Ph.D. dissertation in History. University of California, Berkeley, 2013.
- Sorensen, Diana. *Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties*. Stanford: Stanford University Press, 2007.
- Souto Kustrín, Sandra. “El mundo ha llegado a ser consciente de su juventud como nunca antes”. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 34-1, (2004): 179-216.
- _____. “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”. *HAOL*, n.º 13 (2007): 171-192.
- _____. “Jóvenes y pánicos morales en el periodo de entreguerras: el caso español en el contexto europeo”. *Pasado Abierto*, n.º 7 (enero-junio 2018): 9-33.

- Sprenkels, Ralph. "El trabajo de la memoria en Centroamérica: cinco propuestas heurísticas en torno a las guerras en El Salvador, Guatemala y Nicaragua". *Revista de Historia*, n.º 76 (julio-diciembre 2017): 13-46.
- Stephens, Robert P. *Germans on Drugs. The Complications of Modernization in Hamburg*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2007.
- Stonor Saunders, Frances. *La CIA y la Guerra Fría cultural*. Madrid: Editorial Debate, 2001.
- Szabo, Veronica. "Youth and Politics in Communist Romania (1980-1989)". Ph.D Dissertation in Sociology. University of Pittsburgh, 2012.
- Taracena Arriola, Arturo. "Nación y República en Centroamérica (1821-1865)". En *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, compilado por Arturo Taracena y Jean Piel, 45-61. San José: EUCR, 1995.
- _____. "El partido comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centroamérica (1922-1933)". *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, n.º 5 (octubre-diciembre 2010).
- Tasso, Pablo. "Días de narrar. La prosa oficial de 1968". *HMex LXVI*, n.º 2 (2016): 853-903.
- Taylor, Charles. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós, 2006.
- Tello, Luis Gilberto. "Rebeldía y sexualidad de las jóvenes de clase media en los melodramas y comedias juveniles urbanas en México de 1954 a 1968". Universidad Autónoma Metropolitana. Maestría en Estudios de la Mujer, 2018.
- Tirado Villegas, Gloria A. y Elva Rivera Gómez. "A cuarenta años del movimiento estudiantil. Universitarias de los años setenta en la Universidad Autónoma de Puebla, México". *Intercambio* 11, n.º 1 (enero-junio 2014): 27-44.
- Toro Blanco, Pablo. "'Tiempos tristes': notas sobre movimiento estudiantil, comunidad y emociones en la Universidad de Chile ante la dictadura de Pinochet (1974-1986)". *Espacio, Tiempo y Educación* 2, n.º 2 (2015): 107-124.

- _____. "Malas relaciones: prensa y movimiento estudiantil universitario en Chile a fines de la dictadura e inicios de la transición democrática (c. 1988 - c. 1998)". *História da Educação* 22, n.º 54 (2018): 135-153.
- Torres Rivas, Edelberto. *La cuestión juvenil en Costa Rica (reflexiones preliminares)*. San José: FLACSO, 1987.
- _____. "La cuestión juvenil en Costa Rica". En *Escépticos, narcisos, rebeldes: seis estudios sobre la juventud*, editado por Edelberto Torres Rivas, 108-147. San José: FLACSO, 1988.
- _____. *Centroamérica: revoluciones y democracia*. México D.F.: Siglo XXI Editores, 2015.
- Torres, María Elena. "Propuesta para un nuevo mapa histórico de la generación setentera". En *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, coordinado por José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo, 349-360. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2004.
- Torres, Osvaldo. "El envejecimiento de la Nueva izquierda latinoamericana". *Chile21* (agosto, 2015). En: <http://www.chile21.cl/21829/>
- Torti, María Cristina. "El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda". Tesis de Doctorado en Historia. Universidad Nacional de La Plata, 2007.
- Traymore, Bonnie L. "Danderously Sensual: the Sexual Revolution, Feminism, and Girl Power in Postwar America". Ph.D. dissertation in History. University of Hawai, 2003.
- Tribunal Supremo de Elecciones. En: http://www.tse.go.cr/partidos_cancelados.htm.
- Ulianova, Olga; Manuel Loyola, y Rolando Álvarez. *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2012.
- UNESCO. "Juventud". *El Correo de la UNESCO* 22, (1969).
- _____. *In Partnership with Youth*. París: Offset-Aubin, 1969.

- _____. “La crisis de la enseñanza”. *El correo de la UNESCO* 23, (enero 1970): 1-35.
- _____. “Youth: a social force?”. *International Social Science Journal* 24, n° 2 (1972): 215-409.
- _____. *Derechos y deberes de los jóvenes*. París, 1972.
- _____. *Nuevos enfoques sobre la juventud rural y el desarrollo en América Latina y el Caribe*. Poitiers: UNESCO, 1980.
- _____. *Youth prospects in the 1980s*. Lausanne: UNESCO, 1980.
- _____. *Youth in the 1980s*. Lausanne: UNESCO, 1981.
- _____. *Hacia el Año Internacional de la Juventud*. París: UNESCO, 1985.
- _____. “El Congreso Mundial sobre la Juventud”. *El Correo de la UNESCO*, n.º 38 (junio 1985): 12.
- _____. “Hablan los jóvenes de todos los continentes”. *El Correo de la UNESCO*, n.º 38 (junio 1985), 14.
- United Nations. “Questions Relating to Youth”. En *The YearBook of the United Nations*, editado por United Nations, New York: Office of Public Information of the United Nations, 1970.
- Urbina Gaitán, Chester. “Estado, sociabilidad y control social en Costa Rica (1950-1971)”. *Revista de Ciencias Sociales* 111-112, (2006): 189-197.
- Urcola, Marcos A. “Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud”. *Invenio* 6, n.º 11, (noviembre, 2003): 41-50.
- Urteaga Castro, Maritza y José Antonio Pérez Islas. “La construcción de lo juvenil en la modernidad y contemporaneidad mexicanas”. En *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios Rockanroleros & Revolucionarios*, coordinado por Yanko González y Carles Feixa, 123-202. Chile: Editorial Cuarto Propio, 2013.

- Urresti, Marcelo. "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico". En *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo*, compilado por Sergio Balardini, 177- 206. Buenos Aires: CLACSO/ASDI, 2000.
- Utt, James B. "UNESCO: Communist Trap for Our Youth". *Congressional Records* 87, (1962).
- Valencia, José F. y Francisco J. Elejabarrieta. "Aportes sobre la explicación y el enfoque de las representaciones sociales". En *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, coordinado por Tania Rodríguez Salazar y María de Lourdes García Curiel. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2007.
- Valkenburg, Patti M. y Jessica Taylor Piotrowski. *Plugged in. How Media Attract and Affect Youth*. New Haven: Yale University Press, 2017.
- Van Dijk, Teun, "El análisis crítico del discurso". *Anthropos* 186, (sept-oct, 1999): 23-36.
- Vargas Solís, Luis Paulino. *Crisis económica y ajuste estructural*. San José: EUNED, 1990.
- Vásquez, Melina y Mariana Ligouri. "La gestión estatal de juventudes durante la vuelta a la democracia en Argentina: agendas, escenarios y actores (1982-1987)". *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* 15, (2018): 1-23.
- Vásquez, Jorge Daniel. "Adultocentrismo y juventud: Aproximaciones foucaulteanas". *Sophia*, n.º 15 (2013): 218-234.
- Vázquez Medeles, Juan Carlos. "De demonios a *chingamuceros*. Representación del PGT-PC en Guatemala". *Latinoamérica*, n.º 62 (enero-junio 2016): 163-193.
- Viales Hurtado, Ronny. *Pobreza e historia en Costa Rica: determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Villalobos Cárdenas, Eliana y Gerardo Jiménez Porras. *La juventud y la Costa Rica del futuro*. Heredia: EFUNA, 2000.

- Villalobos Salazar, Leonel. *La juventud y el horizonte 21*. San José: Editorial Ramón Solís R., 1985.
- Vivero Arriagada, Luis A. “Relatando la memoria: ser del MIR y sobrevivir en dictadura”. *Katálisis* 14, n.º 2 (julio-diciembre 2011): 246-255.
- Volio, Marina. *Discurso de la Ministra de Cultura, Juventud y Deportes, pronunciado en la inauguración del Primer Consejo Nacional de Consulta sobre Juventud*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1979.
- Wallerstein, Immanuel. “What Cold War in Asia? An Interpretative Essay”. En *The Cold War in Asia: the Battle for Hearts and Minds*, editado por Zheng Yangwen, Hong Li y Michael Szonyi. Leiden: Brill, 2010.
- Walter, Alissa. “Rural Women, Resistance, and the Egyptian Family Planning Program, 1965–1980”. *Journal of Women’s History* 30, n.º 2 (2018): 12-37.
- Warne, Chris. “Music, Youth and Moral Panics in France, 1960 to Present”. *Historia Actual On Line*, n.º 11 (Otoño, 2006): 51-64.
- Warren, C.A.B. “Sex and Gender in the 1970s”. *Qualitative Sociology* 26, (2003): 499-513.
- Wasserstrom, Robert. “Revolution in Guatemala: Peasants and Politics under the Arbenz Government”. *Comparative Studies in Society and History* 17, n.º 4 (octubre 1975): 443-478.
- Weimer, Daniel. “Drugs-as-a-Disease: Heroin, Metaphors, and Identity in Nixon’s Drug War”. *Janus Head* 6, n.º 2 (2003): 260-281.
- White, Ellen G. *Messages to Young People*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1930.
- Wodak, Ruth. “El enfoque histórico del discurso”. En *Métodos de análisis crítico del discurso*, compilado por Ruth Wodak y Michael Meyer, 101-142. Barcelona: Gedisa, 2003.

Wolff Rojas, Tatiana. "Pensamientos sobre la representación de la memoria traumática en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (MMDH), Santiago de Chile, Chile". *Intervención* 7, n.º 13 (enero-junio 2016): 74-79.

Wyn, Johanna y Rob White. *Rethinking Youth*. London: Routledge, 2012.

Xia, Yafeng. "The Study of Cold War International History in China". *Journal of Cold War Studies* 10, n.º 1 (Winter 2008): 81-115.

Zeledón, Julio. "El combate de los Chagüitones". En *Los amigos venían del sur*, compilado por José Picado Lagos, San José: EUNED, 2014.

Zolov, Eric. "Rebeldismo in the Revolutionary Family: Rock 'n' Roll Early Challenges to State and Society in Mexico". *Journal of Latin American Cultural Studies* 6, n.º 2 (1997): 201-216.

_____. "Showcasing the Land of Tomorrow: Mexico and the 1968 Olympics". *The Americas* 61, n.º 2 (Oct. 2004): 159-188.

_____. "Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America". *A Contracorriente* 5, n.º 2 (Winter 2008): 47-73.

Zubok, Vladislav M. *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona: Crítica, 2008.

Zúñiga Núñez, Mario. *El tiempo que nos toca: juventud, historia y sociedad en El Salvador*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2014.

_____. *Pensar a las personas jóvenes más allá de modelos y monstruos*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 2010.

Zylberman, Lior. "Figuras de justicia. El testimonio en los documentales sobre los juicios por los crímenes de la última dictadura militar argentina". *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 6, (diciembre 2015): 717-739.

ANEXOS

Anexo 1: Izquierda costarricense 1931-2006

Partido	Año	Jóvenes	Año	UCR	Año
Partido Comunista	1931				
Bloque de Obreros y Campesinos –BOC–	1932				
Partido Vanguardia Popular –PVP–	1943	Juventud Vanguardista Costarricense –JVC– (Jota)	1961	Juventud Socialista (Rodolfo Cerdas)	1961
Partido Nacional Democrático	1949				
Partido Progresista Independiente (García Monge)	1953				
Partido Unión Popular	1957				
Partido Socialista Costarricense (Fabián Dobles)	1958				
Partido Acción Democrática Popular (Enrique Obregón Valverde, Julio Suñol, Marcial Aguiluz, Juan José Antillón Montealegre)	1962				
Partido Revolucionario Auténtico -PRA- (Sergio Ardón, Óscar Aguilar Bulgarelli, Álvaro Montero Mejía, Otto Castro Sánchez, Guillermo Arce, Jorge Arturo Camacho, Juan Antillón, Guillermo Joseph y el “Chino” Vargas.)	1963				
Partido Alianza Popular Socialista –PAPS– (Marcial Aguiluz)	1965				
				Frente de Acción Universitaria – FAU– Vladimir de la Cruz, Óscar Madrigal, César Olivares, Ricardo Araya, Franklin Carvajal, Juan Fernando Cerda, María Elena Guadrón.	1967
Bloque de Obreros, Campesinos e Intelectuales (Eduardo Mora)	1968				

Partido Acción Socialista –PASO– (diputados Manuel Mora y Marcial Aguiluz, 1970; Eduardo Mora y Arnoldo Ferreto, 1974.)	1968				
Movimiento Revolucionario Auténtico	1970			Frente Estudiantil del Pueblo – FEP–	1970
				Movimiento de Acción Revolucionaria Socialista – MARS– (escisión del MRA)	1971
Frente Popular Costarricense (Rodolfo Cerdas)	1970			Frente Amplio Estudiantil Nacional –FAENA– (Rodolfo Cerdas, Pablo Azofeifa, Álvaro Montero Mejía, Eduardo Dorian, Nelson Gutiérrez Espeleta, Daniel Masís, José Manuel Arroyo, Roberto Hidalgo, María Eugenia Trejos, Álvaro Soto. Frente Popular (1971)	1970
Partido Socialista Costarricense –PSC– (Alberto Salom, Álvaro Montero Mejía, Enrique Obregón, José Francisco Aguilar B., Arnoldo Mora, Rodrigo Gutiérrez)	1972			Juventud Universitaria Socialista –JUS–	1972
				Unidad Estudiantil de Izquierda – UNEI– (JVC, FEP y JUS)	1972
				Frente Amplio Universitario – FAU– (JVC y MARS)	1973
Partido Independiente Obrero	1973				
Movimiento Revolucionario del Pueblo – MRP–	1974	Juventudes del Pueblo	1979		
				Unidad Para Avanzar –UPA– (JVC, JUS y MARS. Alberto Salom, 1974; Manuel Delgado, 1975; Gerardo Contreras, 1977)	1974
Coalición Pueblo Unido (PSC, PVP y MRP)	1976				

Organización Socialista de los Trabajadores – OST– (Carlos Coronado, Alejandra Calderón Fournier)	1977				
Partido de los Trabajadores	1977				
MT-11 de abril (Romano Sancho, Manuel Solís y Óscar Núñez, escisión del PSC)	1978				
Partido Nacional Democrático (Rodolfo Cerdas)	1978				
				Liga de Asociaciones Solidarias – LASOS– (heredera de FAENA. Jaime Ordoñez, 1982; Roberto Sawyers, 1983 y Omar Jiménez Camareno, 1984)	
Partido del Pueblo Costarricense –PPC –	1984	Juventud del Pueblo Costarricense (JPC)			
Frente Amplio Democrático –FAD–	1985				
Alianza Popular (PVP y FAD)	1986				
Partido Democrático Popular –PDP–	1988				
Partido Revolucionario de los Trabajadores en Lucha	1988				
Partido del Pueblo Civilista					
Coalición Pueblo Unido (PDP y Pueblo Civilista)	1989				

Fuente: Elaboración propia con base en *Libertad* (1970-1989), *Posición Revolucionaria* (1973-1976), *El Trabajador* (1977-1980), *Libertad Revolucionaria* (1984-1987) y *Adelante* (1987-1989), Carlos A. Abarca Vásquez, “Los partidos de izquierda y el decadente neoliberalismo”, Página web de *El Socialista Centroamericano* <http://www.elsoca.org/index.php/america-central/movimiento-obrero-y-socialismo-en-centroamerica/3195-costa-rica-los-partidos-de-izquierda-y-el-decadente-neoliberalismo>, Página web del Tribunal Supremo de Elecciones http://www.tse.go.cr/partidos_cancelados.htm. José Roberto Herrera Zúñiga, “Crítica a la conceptualización de la revolución centroamericana y la crisis del socialismo histórico en el pensamiento de tres autores costarricenses: Manuel Mora Valverde, Rodolfo Cerdas Cruz y Álvaro Montero Mejía” (Tesis de Maestría en Filosofía, Universidad de Costa Rica, 2020). Gerardo Contreras, *La Historia no es color de rosa. A propósito del setenta y cinco aniversario de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica* (San José: Ediciones Perro Azul, 2006),

